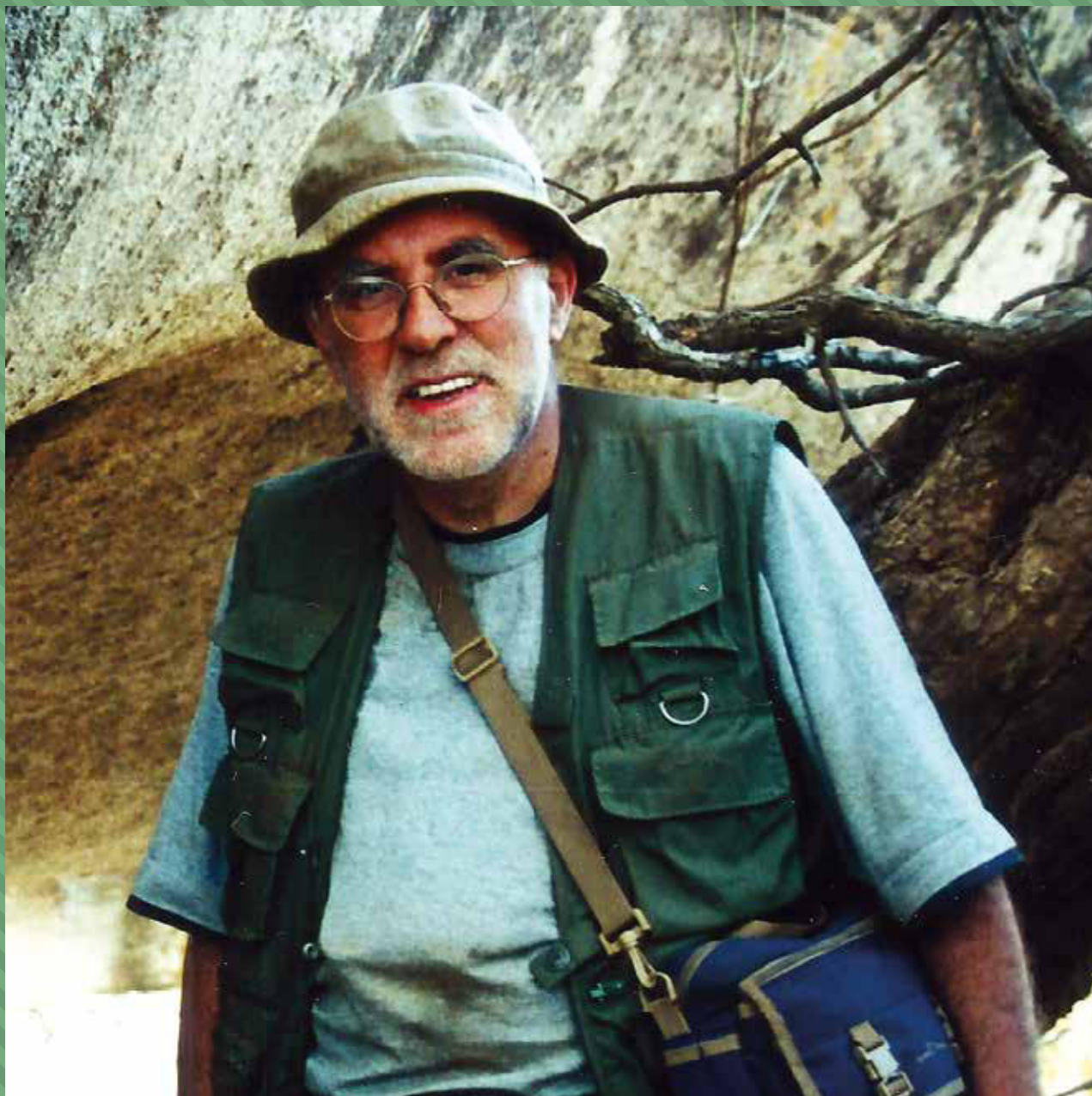




ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



A6

Mayo 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 6
Oviedo, 2020
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas de Arqueología Española
en el Exterior**
**Víctor M.
Fernández Martínez,
arqueólogo africanista**

Fructuoso Díaz García
Juan R. Muñoz Álvarez
(coordinadores)

Oviedo, 2020



ANEJOS DE  **na:los**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero



FACULTAD DE TEOLOGÍA
de SAN ESTEBAN



GRANHOTEL ESPAÑA
☆☆☆

EL COMERCIO

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ASTURIAS



OVIEDO
AYUNTAMIENTO

En recuerdo de
Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco
(1941-2011)

naïlos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Anejos de NAILOS nº 6. Mayo de 2020
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNGAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario



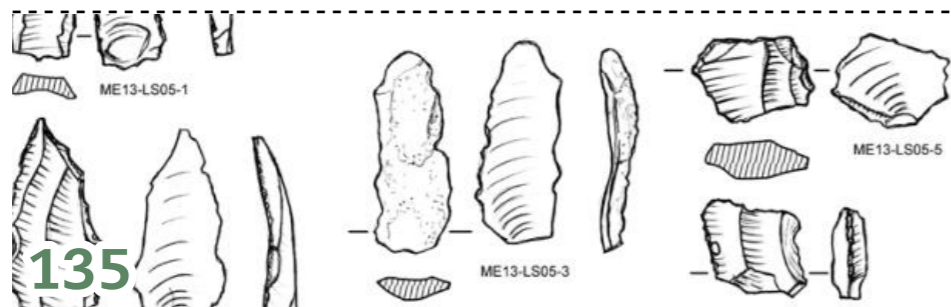
Presentación Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñiz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero <i>La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida</i>	19-62
Oscar Moro Abadía <i>A vueltas con la idea de 'progreso' en arqueología: una reflexión crítica desde la filosofía y la epistemología</i>	65-81
Carlos Cañete <i>Una historia personal del africanismo</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego <i>Comercio swahili en el norte de Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal <i>Arqueología del Estado y de la resistencia entre Sudán y Etiopía</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez <i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez <i>Una experiencia de divulgación orientada a alumnos de primaria en Etiopía</i>	193-215

Sumario



Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández <i>Un ejemplar de Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, España)</i>	217-227
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora <i>Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)</i>	229-242
Salomé Zurinaga Fernández-Toribio <i>Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán</i>	245-273
Mario Menéndez Fernández <i>Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)</i>	275-291
M ^a Cruz Cardete del Olmo <i>Construyendo paisaje, deconstruyendo naturaleza: la desnaturalización de la cultura en el siglo XXI</i>	293-313
Víctor M. Fernández Martínez <i>África y la arqueología, cuarenta años después: una memoria personal</i>	315-337
<i>Bibliografía del arqueólogo Víctor Manuel Fernández Martínez</i>	339-369

Summary



Presentation Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñiz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero The influence of an archaeologist: Victor M. Fernández Martínez, a close and shared approach	19-62
Oscar Moro Abadía Thinking about 'Progress' in Archaeology: Some Critical Thoughts from a Philosophical and Epistemological Viewpoint	65-81
Carlos Cañete A Personal History of Africanism	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego Swahili trade in Northern Mozambique	103-133
Alfredo González-Ruibal Archaeology of State and resistance between Sudan and Ethiopia	135-157
Jorge de Torres Rodríguez Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)	159-191
Jaime Almansa Sánchez An outreach experience for school children in Ethiopia	193-215

Summary



Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández A specimen of Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, Spain)	217-227
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)	229-242
Salomé Zurinaga Fernández-Toribio A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan	245-273
Mario Menéndez Fernández A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias)	275-291
M ^a Cruz Cardete del Olmo Building landscape, deconstructing nature: the denaturalization of culture in the 21st century	293-313
Víctor M. Fernández Martínez Africa and Archaeology, forty years after: a personal memory	315-337
List of publications by archaeologist Víctor Manuel Fernández Martínez	339-369

PRESENTACIÓN

Aunque Víctor es asturiano de nacimiento y ejerce de ello, nunca hasta hace unos pocos años coincidieron sus andanzas con las de la mayoría de los integrantes de la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA), formados en la Universidad de Oviedo. Quienes propiciamos un encuentro en su honor no somos alumnos ni discípulos suyos ni hemos trabajado con él. Ello no nos impide reconocer la relevancia de su trabajo y de sus aportaciones a la arqueología española de estas últimas décadas. Sus cuarenta años de investigación en África, su papel en la renovación metodológica y teórica de la disciplina, la importancia de sus manuales para la formación de numerosas promociones de arqueólogos en todas las universidades españolas desde finales de los años ochenta (por citar algunos de los atributos de su quehacer como arqueólogo y prehistoriador), son razones suficientes para nosotros. Por otra parte, este distanciamiento en lo profesional (que no en lo personal) nos ha permitido esquivar la inveterada costumbre, propia de estos acontecimientos, de elevar al protagonista a los altares ante un público ficticiamente entregado.

El 22 de febrero de 2019 reunimos a algunos de sus colegas, discípulos y alumnos en el Museo Arqueológico de Asturias, en el marco de las VII Jornadas de Arqueología Española en el Exterior organizadas por APIAA. Nos acompañaron Marisa Ruiz-Gálvez Priego, Gonzalo Ruiz-Zapatero, Mario Menéndez Fernández y Carlos Cañete Jiménez, quienes glosaron su vida profesional. La última palabra la tuvo el homenajeado para dictar una soberbia autobiografía intelectual. Sus textos, revisados y ampliados, han sido incorporados a esta publicación, junto con las de otros especialistas que han trabajado con él y han sido colaboradores suyos.

En todas las personas que han participado en el homenaje y en el volumen editado por APIAA dentro de sus *Anejos de Nailos* hemos encontrado complicidad desde el primer momento, generosidad y la suficiente paciencia y confianza en nosotros, imprescindibles en la práctica editorial y tan poco frecuentes en un mundo académico en el que el conocimiento no es capaz de desembarazarse de las prisas y del omnipresente virus de la productividad. Por encima de todos ellos, permítasenos que destaquemos a Carmen Ortiz, seguramente la persona que mejor conoce al homenajeado y que ha sido nuestra cómplice a lo largo del tiempo que hemos necesitado para organizar (discretamente) los actos y para convencer a un Víctor muy remiso y sorprendido por recibir este reconocimiento, que él consideraba innecesario. Aquí ganamos nosotros, como cuando el Real Oviedo lo hace sobre su Sporting de Gijón. Muchas gracias a todos.

Quienes hemos participado en la organización de este homenaje lo hicimos con sumo gusto y convencidos de que Víctor es de esos investigadores que, aunque entienden que no hay una respuesta definitiva nunca dejarán de hacerse preguntas y perseguirán siempre la verdad aunque sepan que nunca la van a alcanzar. Esperamos haber estado a su altura y que esta publicación sea un buen instrumento para el reconocimiento de su vida (dedicada con pasión y razón a la arqueología) y el conocimiento de su obra, por muchos años vigente.

Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñiz Álvarez



Figura 1. Victor Fernández en Nubia con Juan A. García Castro y Carlos de la Casa, además de varias autoridades locales y, en primera fila, nuestro inspector Arbab Hassan. 1979.



Figura 2. Victor Fernández junto a un panel de arte rupestre en Nubia, 1980.



Figura 3. El equipo del Sudán Central en la campaña de enero de 1989, de izquierda a derecha, Mario Menéndez, Gonzalo Trancho, Víctor Fernández y Alfredo Jimeno.



Figura 5. En un bar de Asosa, Etiopía, 2003.



Figura 4. El equipo de Benishangul-Gumuz (Etiopía) en enero de 2000, de izquierda a derecha, Víctor Fernández, Alfonso Fraguas y Alfredo González Ruibal.

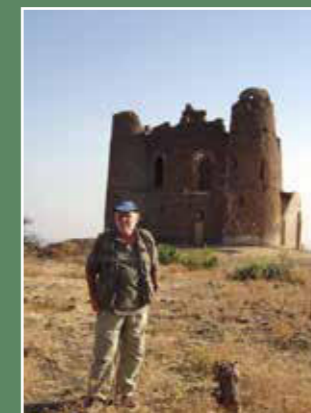


Figura 6. Victor Fernández en el castillo de Guzara, Gondar. Etiopía. 2006.



Figura 7. Carmen Ortiz y Víctor Fernández en Tisat, catarata del Nilo Azul. Etiopía. 2006.



Figura 8. Entrevista con una minera de oro Berta en Asembalo, Benishangul. Etiopía. 2007.



Figura 9. Salomé Zurinaga y Víctor Fernández con los funcionarios etiopes Melese y Ar Rayan, y el obrero Markos en el abrigo con pinturas esquemáticas de Bel Bembesh, Benishangul. Etiopía. 2007.



Figura 10. Víctor Fernández y Álvaro Falquina con los funcionarios etiopes Melese, Darres y Ar Rayan en Famatsere, Benishangul. Etiopía. 2007.

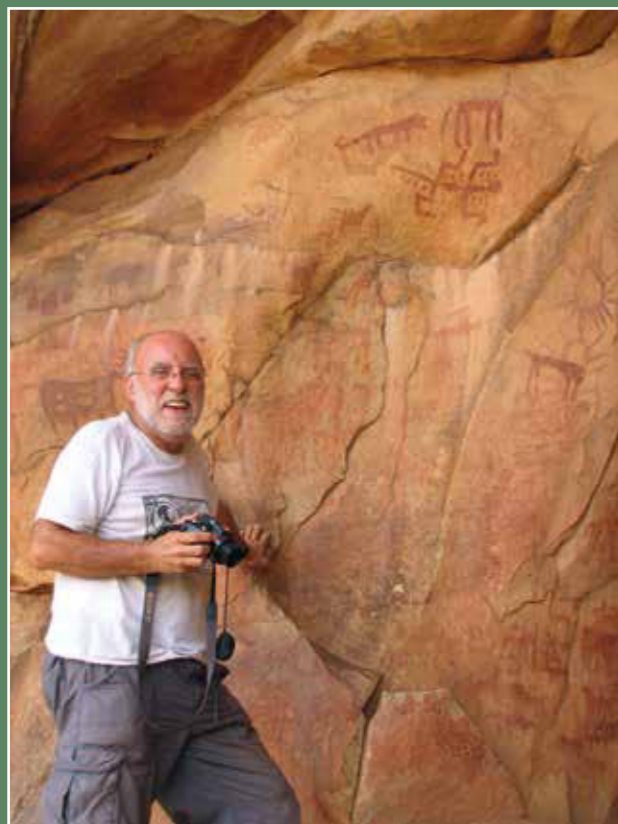


Figura 11. En el abrigo de arte rupestre Les Grottes Obscures, Tagant, Mauritania, 2008. Foto de José Luis Tellería.



Figura 12. Víctor Fernández con dos sacerdotes ortodoxos en la iglesia de Iohanes Makuudi, Gheralta, Tigray, Etiopía, 2008.



Figura 13. Víctor Fernández y su hijo Víctor Fernández Ortiz en las dunas de Khuri, Jaisalmer, Rajastán. India. 2015.



Figura 14. Matthieu Honneger, director de la misión suiza en Kerma (Sudán) y Víctor Fernández. Madrid, 2009.



Figura 15. En la barca hacia la isla de Ibo, Cabo Delgado, Mozambique, 2016.



Figura 16. Con Anwar Magid Osman, profesor de la universidad de Bergen entonces de sabático en la Complutense, y Jacques Reinold, director de la Sección Francesa de la Dirección de Antigüedades de Sudán, los mejores amigos que pude hacer en ese país. Madrid 2003

01

La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida

The influence of an archaeologist: Víctor M. Fernández Martínez, a close and shared approach

Gonzalo Ruiz Zapatero

*Por eso existió la Noche de Reyes,
para que fueran todos los sueños,
la nostalgia adusta y la fiesta del rabioso amor,
del iracundo amor, del santísimo amor,
del secreto amor, del presuroso amor*
(Manuel Vilas, 2016:97)

...

*Y con todo, leer, recordar y pensar que un rayo de sol,
la luz de un atardecer, nos sigue atando a la vida
aunque sea a fuerza de melancolía y no poca tristeza ...*

(Autor, anotación personal al final del poema de M. Vilas)

Resumen

Se analiza y discute el concepto de influencia de los investigadores y se aplica al caso del profesor Víctor M. Fernández Martínez (Universidad Complutense de Madrid) para descubrir su huella en diversas esferas. Así se exploran: la docencia universitaria, los manuales disciplinares, y su investigación pionera en arqueología, teoría arqueológica, y estadística e informática aplicadas a la arqueología. Por otro lado, se estudian sus incursiones en las «afueras» de la arqueología, como las relaciones entre arqueología y literatura, arqueología y humor gráfico. Todo ello intentando enmarcar su obra e influencia en el contexto de la arqueología española de los últimos cincuenta años y ofreciendo algunas reflexiones sobre cada una de esas cuestiones.

Palabras clave: Arqueología española; enseñanza; manuales universitarios; teoría arqueológica; literatura; humor en arqueología; historiografía

Gonzalo Ruiz Zapatero: Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia | gonzalor@ghis.ucm.es

Abstract

The concept of influence of archaeologists is analyzed and discussed and applied to the case of Prof. Víctor M. Fernández Martínez (Complutense University) in order to discover his footprints in several spheres. Thus, I explore: university teaching, disciplinary manuals, and his pioneering research in archaeology, archaeological theory, and statistics & informatics applied to archaeology. In these approaches I try to frame his work and influence in the context of the Spanish archaeology of the last 50 years and I offer some personal reflections on each of these issues.

Keywords: Spanish archaeology; teaching; manuals; archaeological theory; literature and humor in archaeology; historiography

1. Vida y recuerdo, práctica y academia

Como en la Historia general, en la biografía académica –una suerte de historia personal– los silencios constituyen parte integrante y necesaria a la hora de escribir esa historia y nunca se puede pretender una historia perfecta que encapsule todo (Trouillot 2017). En Historia, lo que se registra y lo que se omite, lo que se recuerda y lo que se olvida produce silencios y, desde luego, hay que recordar que la Historia es siempre fruto del poder, en realidad de poderes casi siempre invisibles (Trouillot 2017). De lo que se trata es de mostrar las bases del poder y las raíces de los silencios. Porque los silencios se producen en cuatro momentos: 1) en la misma creación del hecho histórico, al elaborarse las respectivas fuentes; 2) en la organización de los archivos, que dan un ensamblaje determinado a los hechos; 3) en el momento de la recuperación por los historiadores de los hechos para construir unos determinados relatos; y finalmente, 4) en el momento en que se otorga una importancia retrospectiva a esos hechos, que es cuando ya la historia los convierte en fechas, nombres, momentos históricos de relevancia científica o social (Pérez Garzón 2018:405). Y como en la Historia general, en la biografía académica –una suerte de historia personal– los silencios constituyen parte integrante y no podemos aspirar a una imagen holística. De hecho, el primer momento señalado por Trouillot (2017) resulta bastante opaco, el segundo resulta muy selectivo y azaroso y el tercero y cuarto son subjetivos y parciales porque los silencios no se suelen explicitar.

Si estas reflexiones las trasladamos además a una nota biográfica de alguien conocido personalmente se puede cabalmente tener idea del sesgo inevitable de las líneas que siguen. A pesar de ello he procurado que la cercanía y el afecto no empañen –al menos no mucho– la objetividad discreta de mi texto que pretende mostrar el valor de una trayectoria académica, la del Profesor Víctor M. Fernández Martínez, entreverado con reflexiones más generales sobre distintas facetas del mundo de la Arqueología. En cualquier caso, parafraseando a la novelista norteamericana Siri Hustvedt (2019) en *Recuerdos del Futuro*, debe

quedar claro que voy a (re)escribir impresiones mías sobre Víctor Fernández (y textos suyos y de ambos) desde el extraño lugar que llamamos «ahora» porque me permite contemplar lo que fuimos e hicimos desde una perspectiva que no tenía hace años (Hustvedt 2019:87), a pesar de las precarias verdades de la memoria. Y la memoria, el recuerdo y la perspectiva son categorías que tienen mucho que ver con la esencia de *hacer arqueología*. Pero también es importante tener presente que, al fin y al cabo, no somos solo las cosas que hemos hecho y nos han sucedido, sino también las que no nos pasan, las que nunca nos pasaron. Somos las oportunidades que no cogimos, los amores que no tuvimos, los trenes que dejamos pasar, las ocasiones en que no nos movimos, las puertas que no abrimos, todo el tiempo que pasó de largo (a veces sin enterarnos); todo eso también somos, aunque nunca nadie lo recoja por escrito como duramente expresa la poesía de Karmelo C. Iribarren (Simón 2019:12).

La academia, la universidad de la transición democrática en la que ingresamos como profesores resultó estimulante en aquellos primeros años, de las luchas de los PNN (Profesores No Numerarios), no en vano salíamos de la larga noche gris y triste de la dictadura franquista (Díaz Andreu 1993). Pero no es menos cierto que con el paso de los años y el proceso de *funcionarización* del profesorado los vicios de las estructuras de poder y jerarquía, que tan lúcida mente analizo para el caso francés Pierre Bourdieu (2008) en su *Homo academicus*, fueron haciendo mella en la universidad española. Para los últimos años de nuestra universidad y desde una perspectiva arqueológica Alfredo González Ruibal (2011) ha trazado agudamente una crítica feroz, con todas las sombras reales y acaso «tapando» alguno de los pocos logros, también reales. El proceso de Bolonia, que se vio inmerso de lleno en la crisis económica de 2008 no ha venido a mejorar esa precaria situación (Hernando y Tejerizo 2011). Otra cosa es el salto, al menos relativo, que la creación de los primeros grados en Arqueología han supuesto para nuestra disciplina (Ruiz Zapatero 2009, 2017b). Entramos en una universidad que solo nos ofrecía una licenciatura general de Historia y vamos a salir de la misma con la oferta de grados de arqueología, al menos en unas pocas universidades.

Se ha señalado, acertadamente, que los homenajes académicos reflejan los contactos y relaciones del homenajeado y permiten además producir textos *atípicos*, que desbordan el canon disciplinar y que sería difícil publicar en otro sitio (Soulier 2012). Para ello habitualmente se buscan las conexiones con el autor, con los temas que ha trabajado, con sus ideas y publicaciones; todo ello presidido por un cierto tono *solidario* (Soulier 2012:7), acrecentado en muchas ocasiones –como es en este caso– por la pertenencia a la misma generación y la misma institución académica.

Víctor M. Fernández Martínez (Gijón, 1948) se ha jubilado como catedrático de Prehistoria en la Universidad Complutense en 2017 tras casi cuarenta fecundos años de docencia e investigación en la misma universidad. Estudió primero

Ingeniería Aeronáutica en la Politécnica de Madrid, graduándose en 1973, trabajo algún tiempo como ingeniero, pero rápidamente inició la licenciatura de Historia en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, terminando sus estudios en 1978. Ese mismo año, de la mano del Profesor Martín Almagro Basch, entró como Profesor Ayudante en el Departamento de Prehistoria de la UCM –igual que quien escribe–, y se doctoró con una tesis sobre *La cultura alto-meroítica del Norte de Nubia* (en buena medida resultado de una excavación en Sudán), iniciando así su andadura en la Prehistoria africana.

En 1986 gana la plaza de Profesor Titular de Prehistoria y en 2009 la cátedra universitaria. Entre otras tareas ha sido Director del Departamento de Prehistoria (2010-2014), Coordinador del Máster en Arqueología Prehistórica de la UCM (2014-2017), Secretario de la revista *Complutum* (1990-2001) y Director de la misma (2008-2012). Sus proyectos de campo han estado, fundamentalmente, centrados en la Prehistoria Tardía y Etnoarqueología del Nilo Azul (Etiopía y Sudán) y en los establecimientos jesuitas hispano-portugueses en Etiopía (Fernández Martínez et al. 2017).

El resultado de sus investigaciones se ha plasmado en más de ciento setenta publicaciones, con varias monografías, manuales universitarios, capítulos de libro, contribuciones a congresos y artículos de revistas especializadas. Temáticamente alrededor de la mitad sobre temas de arqueología africana, un bloque importante sobre historia de la arqueología, teoría y métodos arqueológicos, algunas contribuciones relativas a la Prehistoria española y una serie de obras sobre Prehistoria y Arqueología general.

2. ¿Qué es la influencia?

El prestigioso crítico literario Harold Bloom (2011) publicó hace pocos años un original y lúcido libro, *Anatomía de la influencia*, en el que analizaba cómo se había ido construyendo el canon de los escritores más influyentes de la historia, e introducía su acerado bisturí para descubrir cuál era realmente la anatomía de esa influencia que atraviesa el tiempo. No es fácil mostrar esa anatomía como algo real, dado y que se configura como indiscutible; y no lo es porque la interpretación anatómica hodierna de la gran literatura tiene bastante de subjetividad, gusto personal por no hablar de una cierta limitación de las obras conocidas, entre otros factores, por cuestiones idiomáticas. Con todo, Bloom consigue articular un planteamiento argumentativo para concluir que el proceso de influencia actúa en todas las artes y las ciencias y supone una lucha continua de los contemporáneos con sus antecesores.

La estructura de la influencia (literaria, pero sirve exactamente igual para la arqueológica) es laberíntica, no lineal como una especie de redes superpuestas, de complejas relaciones en laberinto (Bloom 2011:15-33). Hay que leer a los

grandes, en busca de enseñanza, para incluir en el «yo-arqueólogo» a otros muchos colegas y, como consecuencia, lograr tener una identidad propia. La gran investigación arqueológica existe y es posible e importante identificarla como indica para la literatura Bloom. El gran reto es cómo *medir* la densidad enorme de la influencia. Y como concluye Bloom (2011:40) el arte de la crítica hoy día (también en arqueología) es «leer, releer, describir, evaluar y apreciar». Aún así desvelar cómo funciona realmente la influencia es una tarea que exige mucha construcción de teoría y metodología.

Si nos trasladamos a la arqueología la pregunta es ¿qué hace influyente a un arqueólogo?, ¿qué autores le han conformado su visión disciplinar y lo que ha escrito? y ¿cómo se ejerce la influencia para dejar huella en la disciplina? Una respuesta genérica podría ser que para ello hace falta conocer de forma amplia y profunda el campo de estudio, pensarlo de forma crítica, plantear una investigación que apunte a *grandes cuestiones* y tener sentido de la oportunidad de lo que la disciplina necesita, en cada momento, para poder responder a esas *grandes preguntas* (Kelly 2015). Pero ciertamente más allá de esa definición general la influencia –como bien señala Kelly (2015:67)– es difícil de medir. Publicar mucho y bien, ser muy leído y citado por sus colegas, estimular e influir en sus estudiantes o ser conocido fuera de la especialidad podemos convenir en que son ciertamente indicadores de influencia (Beltrán 1988). Pero cuál es el orden de preferencia, la manera de medir cada parámetro y la combinación entre ellos resulta una cuestión mucho más ardua y compleja. Aunque tiendo a desconfiar de los *algoritmos para todo* es posible aceptar, con las debidas reservas, que acudir a una búsqueda en *Google scholar* constituye una forma de acercarse a la esquivada noción de influencia. En nuestro caso Víctor M. Fernández Martínez tiene 1.078 citas (desde 2014:301) y un apreciable índice h: 16 – 9) que, por supuesto, no visibiliza todas las publicaciones ni su influencia real, sea lo que sea lo que queramos decir con influencia real. El hecho de que una parte importante de su obra esté publicada en inglés, es fundamental para lograr tener presencia / influencia en la comunidad arqueológica internacional (Venclová 2007).

Si además estamos hablando de arqueólogos vivos, sin que haya transcurrido por tanto un lapso de tiempo que permita ver la perdurabilidad y vigencia de un autor, el asunto no parece sencillo. Y en todo caso eso puede valer para los verdaderamente *grandes* a nivel internacional, pero menos para los que lideran *tradiciones arqueológicas minoritarias*, que lógicamente no pueden compararse con aquellos grandes de las principales *mainstreams* arqueológicas (Neustupny 1997-98). En las *minorities* –y la arqueología española lo sigue siendo– los arqueólogos influyentes juegan un papel fundamental, sobre todo si son capaces de actuar de intermediarios entre su tradición y las corrientes principales e intentan mantener su tradición dentro del contexto de tradiciones internacionales.

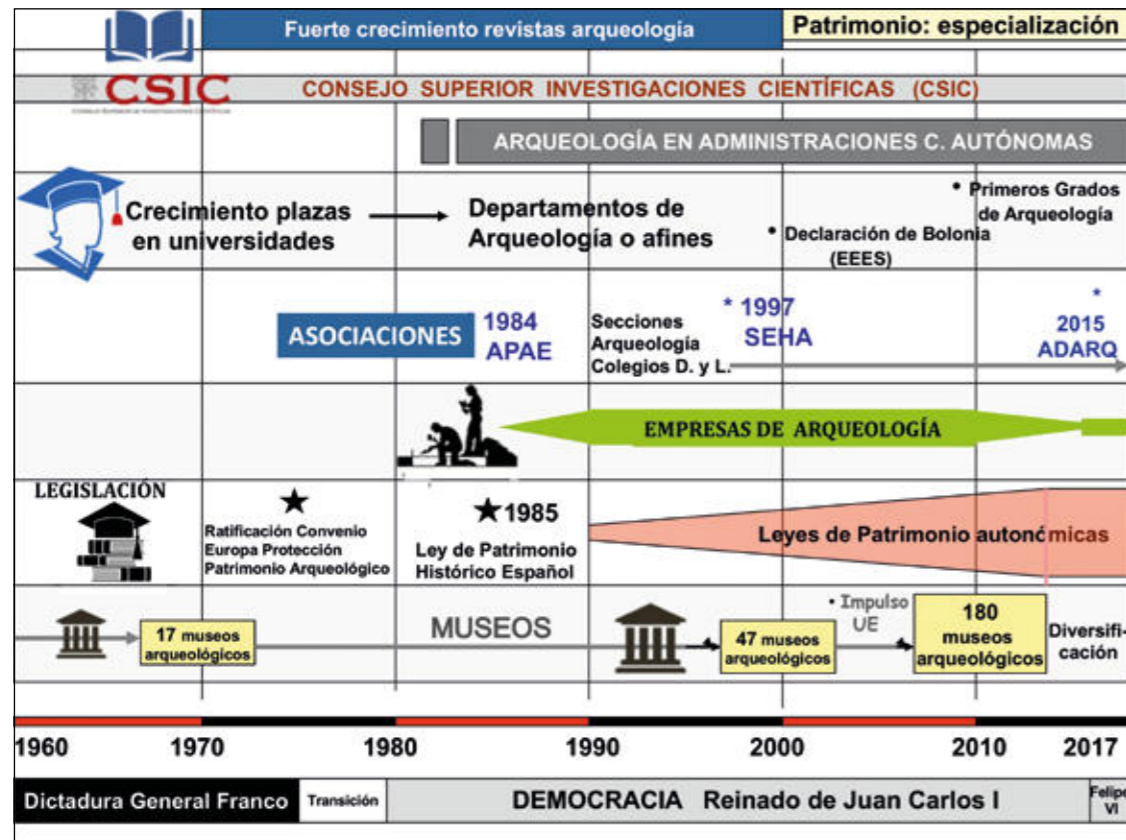


Figura 1. Diagrama de los principales desarrollos de la arqueología española a finales del s. XX y comienzos del s. XXI. De abajo arriba: los museos, la legislación específica, el surgimiento de las empresas de arqueología y asociaciones, la enseñanza universitaria, la aparición de la gestión arqueológica autonómica, el CSIC, el las publicaciones periódicas y la emergencia del patrimonio arqueológico como recurso educativo y económico. Constituye el marco básico para encuadrar la vida y obra de los arqueólogos de los últimos 50 años (basado en Ruiz Zapatero 2017b).

Todos actuamos dentro del inmenso laberinto de la influencia disciplinar. Y no hay manera de salir del laberinto porque el laberinto de la influencia arqueológica, parafraseando a Bloom (2011:415), es la vida misma. Y lo único deseable es poder seguir leyendo, evaluando, interpretando y, sobre todo, apreciando la gigantesca tarea de cuantos más arqueólogos y arqueólogas mejor. Por eso la lectura extensa, la asimilación de los grandes desarrollos de la arqueología realizada en cada momento, acaba proporcionando una rica experiencia de actitudes, ideas, tendencias y conocimientos que configura la base de cualquier posible influencia posterior.

En ocasiones la influencia de un autor ya desaparecido puede disminuir por la prevalencia de teorías / ideas distintas en etapas posteriores, pero si es *verdaderamente influyente*, como el caso de V. Gordon Childe, su atractivo –e influencia–

vuelve a surgir aunque haya transcurrido un cuarto de siglo (Tringham 1983). De hecho, la figura y obra de Childe se han seguido reconociendo (Sherratt 1989) y su sombra no ha hecho sino crecer (Harris 1994, Vere Gordon Childe 2009).

Aunque muy difícil de acotar y medir la influencia que ejerce un arqueólogo, como hemos visto, de lo que no cabe duda es que constituye lo más perdurable –a pesar de su dimensión inmaterial y carácter etéreo– que puede dejar un investigador tras de sí. Y esa influencia se puede rastrear en varios tipos de huellas, auténticos vestigios arqueológicos, rastros de su actividad intelectual.

3. Las esferas de influencia

Son diversas las esferas de influencia en las que puede reconocerse la vida, obra y actividades de un arqueólogo académico: 1) la docencia universitaria, 2) los manuales y otros materiales didácticos, 3) la innovación y originalidad de la investigación realizada, y 4) los productos y actividades divulgativas de muy distinto signo en los que se ha involucrado.

3.1. La docencia universitaria

Resulta difícil disentir de la afirmación de que «el magisterio es un arte difícil de ejecutar» (Moreno y Peña 2019:9) porque efectivamente la docencia, la raíz del magisterio universitario, es una actividad muy compleja como para reducirla a una serie de directrices. Y los buenos profesores no solo dominan su materia y enseñan bien (Bain 2006), sino que también son capaces de debatir, abrir puertas, estimular la curiosidad, plantear dudas, orientar lecturas, conducir a nuevos territorios disciplinares, sugerir temas de investigación y enseñar habilidades para hablar y escribir bien de forma académica (Hermida 2009; Jones 2014). Porque la enseñanza, de alguna manera, implica siempre una forma de seducción y como bien dice Nuccio Ordine (2018:99) «es una actividad que no puede considerarse un oficio, sino que en forma más noble presupone una sincera vocación».

Víctor ha sido siempre un profesor con clara motivación para su docencia, al menos es algo que siempre he oído a sus estudiantes. Y eso resulta fundamental para la enseñanza universitaria, más casi incluso que un grandísimo nivel de conocimientos en la materia. La motivación del docente implica a la vez el deseo de enseñar y un estilo interpersonal con los estudiantes mientras se realiza. Esa motivación personal surge de la necesidad de sentir satisfacción en el acto de enseñar y se manifiesta en el entusiasmo que trasmite y la satisfacción por la tarea bien hecha (Reeve y Yu-Lan 2014). El estilo de motivación para sus estudiantes descansa en sus orientaciones y actuaciones, por un lado, para mo-

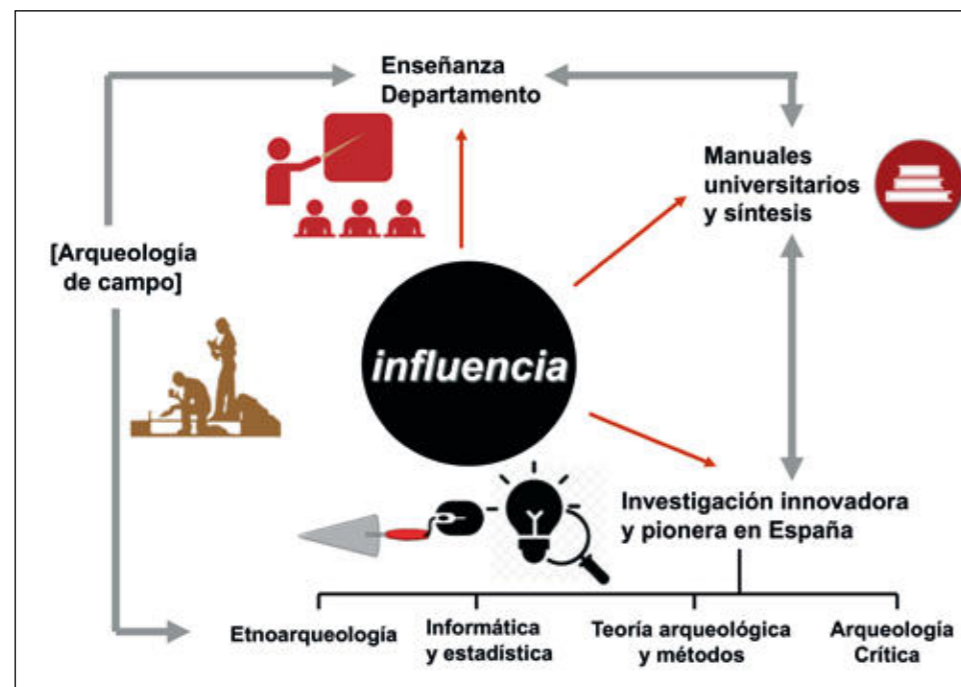


Figura 2. Las esferas de influencia de Víctor M. Fernández como arqueólogo y docente universitario.

verlos a su implicación en las tareas de aprendizaje y, por otro lado, para ofrecer un apoyo autónomo que respete su libertad y autonomía para aprender y no se revele como una obsesión por el control de lo enseñado. En definitiva, buena parte de las características que recoge Ken Bain (2006) en su excelente libro *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, por ejemplo para manejarse en clase: «crear un entorno para el aprendizaje crítico natural; conseguir su atención y no perderla; comenzar con los estudiantes en lugar de con la disciplina; buscar compromisos; ayudar a los estudiantes a aprender fuera de clase; atraer a los estudiantes al razonamiento disciplinar; y crear experiencias de aprendizaje diversas» (Bain 2006:114). Porque en definitiva solo hay enseñanza cuando hay aprendizaje (Bain 2006:193), aunque también se puede enseñar con la «boca cerrada», con estímulos, silencios o dando ejemplo de lo que se hace (Finkel 2000). En suma, todo para hacer mejores a nuestros estudiantes, sin duda alguna el objetivo principal de la docencia. Estoy absolutamente convencido de que la enseñanza universitaria vale lo que vale la relación humana con los estudiantes, solo detrás puede ir la formación y el conocimiento.

Desde una defensa inequívoca de la universidad pública la gran virtud de la enseñanza es que constituye un proceso virtuoso en el que se enriquece, al mismo



Figura 3. ¿Es posible recuperar los resultados de la actividad docente? La dificultad de documentar todos los aspectos de la enseñanza en las aulas se asemeja a la pérdida de partes del registro arqueológico debido a la alteración de los procesos deposicionales y postdeposicionales. (Chiste gráfico de Gary Larsson, *The Far Side* [http://www.thefarside.com/] modificado y con añadidos).

tiempo, quien da y quien recibe (Ordine 2018:16). O dicho en las conmovedoras palabras que recogió el profesor italiano Nuccio Ordine (2018:111) en un tablón de anuncios de una perdida biblioteca sahariana: «el conocimiento es una riqueza que se puede transmitir sin empobrecerse». Solo el saber puede ser compartido sin empobrecer. Es más, enriquece a quien lo transmite y a quien lo recibe.

Por otro lado, no me puedo resistir a recordar las sabias palabras de Ken Bain que comparto al cien por cien:

Sin excepción, los profesores extraordinarios conocen su materia extremadamente bien. Todos ellos son consumados eruditos, artistas o científicos en activo. Algunos poseen una impresionante lista de publicaciones de las que más aprecian los académicos. Otros presentan registros más modestos: o, en algunos casos, prácticamente ninguno en absoluto. Pero ya sea con muchas publicaciones o no, los profesores extraordinarios están al día de los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de importancia en sus campos, razonan de forma valiosa y original en sus asignaturas, estudian con cuidado y en abundancia lo que otras personas hacen en sus disciplinas, leen a menudo muchas cosas de otros campos (en ocasiones muy distantes del suyo propio) y ponen mucho interés en los asuntos generales de sus disciplinas: las historias, controversias y discusiones epistemológicas. En resumen, pueden conseguir intelectual, física o emocionalmente lo que ellos esperan de sus estudiantes (Bain 2006:10).

La variedad de asignaturas impartidas por Víctor a lo largo de su vida académica da una buena idea de sus líneas de investigación y los campos de es-

tudio que ha cultivado. Entre enseñanzas de grado y postgrado se incluyen: a) Prehistoria General y Arqueología Prehistórica, b) Teoría arqueológica, Historia de la Arqueología, Tendencias historiográficas actuales en Prehistoria y Teoría y discurso de la Prehistoria, c) Prehistoria de África y Asia y Prehistoria de África, d) Etnoarqueología y Etnología, y e) Arqueología cuantitativa y Arqueometría II.

Ciertamente hay materias más atractivas y enseñables que otras y la teoría arqueológica o la estadística en arqueología me temo que no están entre las primeras. Pero siempre el análisis del discurso, siguiendo la obra de Foucault, permite situar el conocimiento arqueológico en un contexto valioso y crítico tal y como Víctor ha señalado (Fernández Martínez 2012) y tiene un gran valor didáctico para los estudiantes (Van Gilder 2018). Además se puede recurrir a estrategias que animen, entretengan y resulten participativas. Hace pocos años con un buen grupo de estudiantes de tercer año al que enseñaba teoría arqueológica conseguimos teatralizar en clase el famoso artículo de Kent Flannery (1982) *The Golden Marshalltown* en el que muestra con mucha ironía los distintos tipos de arqueólogos y la teoría que practican en una divertida narración situada en un avión que lleva a varios de ellos a un congreso. Así desfilan el arqueólogo clásico, el *nuevo arqueólogo*, el *arqueólogo de gestión* (CRM) y algunos otros más. Estuvo muy bien, repartí los papeles de los personajes, algunas de las estudiantes trabajaban en grupos de teatro y eso elevó el nivel de la representación, hicimos carteles grandes con las ideas centrales de cada teoría arqueológica y además de pasar un buen rato, creo que aprendimos bastante, no solo sobre teoría sino sobre como argumentar, debatir y reducir la complejidad de la teoría a «píldoras en una nuez» (Praetzellis 2015). Guardo en mi biblioteca el *paletín dorado* que cariñosamente me regalaron al final de la representación. La idea me vino a la cabeza siguiendo las propuestas de Claire Smith y Heather Burke (2004) para abordar temas *duros* como este. En un texto que titularon «Becoming Binford», mostraban muñecos, esculturas moldeadas por los estudiantes, cartas de juego que representaban arqueólogos famosos (como Binford) para ofrecer un entorno divertido y participativo con el que reflexionar sobre los límites y la naturaleza del conocimiento arqueológico, mostrar distintos estilos de aprendizaje, acceder al panorama complejo de la actual teoría arqueológica y, sobre todo, pasarlo bien (Smith y Burke 2004:47-48).

Las tesis doctorales constituyen, en mi opinión, la mejor expresión de la conjunción de las dos dimensiones fundamentales de un profesor universitario: la docente y la investigadora. En las tesis se conjuga la enseñanza y la investigación, aunque aparentemente parezca que es la última la que prevalece de forma aplastante. Por eso, representan un indicador importante de la investigación y la docencia universitaria. Solo recientemente se está poniendo el foco de atención en una actividad que ha carecido de formación / preparación y se ha guiado por el *olfato académico* y la experiencia personal acumulada (Reguero et al. 2017), como también se insiste en lo crucial que resulta para los estudiantes



Figura 4. La Arqueología como llave al conocimiento del pasado.

de postgrado elegir bien a su director de tesis y la relación que mantengan con él (Zhao et al. 2007).

La dirección de tesis doctorales ha sido otro resultado de la actividad docente-investigadora de Víctor y, aunque el número de tesis dirigidas no ha sido muy elevado, algo más de media docena (y varias en curso de elaboración), sí han sido buenas tesis y con una temática amplia y variada como sus temas de investigación (arqueología africana, etnoarqueología, ideología y arte prehistórico y arqueología pública y teoría crítica). Y siempre reuniendo los requisitos básicos de lo que constituye una buena dirección, es decir, no pretendiendo que sean una prolongación de su propio pensamiento, respetando los puntos de vista del doctorando y sugiriendo y animando la búsqueda personal del conocimiento y un pensamiento propio. En algún caso (Jaime Almansa, *Arqueología pública y teoría crítica*) asumiendo plenamente que la redacción de una tesis doctoral es una práctica afectiva y política (Burford 2017) y siempre siendo consciente de que la buena orientación es formar *pensadores* y no meros especialistas (Bosch 2018). Porque vale la pena recordar que, a su vez, los directores de tesis aprendemos –y frecuentemente mucho– de nuestros doctorandos a través de la experiencia de dirección (Halse 2011). Aunque solo recientemente se plantea el análisis riguroso de cómo se percibe la dirección de tesis y cómo se realiza (Bogelund 2015). Al igual que parece evidente que la buena relación director / doctorando se asienta, al menos, sobre dos pilares: una separación clara de roles y la existencia de «química» entre ambos, porque no resulta válido que «una-talla-sirva-para-todos» (Parker-Jenkins 2018).

3. 2. Los manuales universitarios

El manual universitario ha tenido en la universidad española un peso importante en la enseñanza y aprendizaje. Aunque creo que en la actualidad ya no es así, desbancados los manuales por Internet, la Wikipedia, los apuntes colgados y otros materiales por el estilo. Pero tradicionalmente se han considerado herramientas útiles para profesores y estudiantes en la medida que ofrecen –teóricamente al menos– un consenso sobre los conocimientos básicos de la disciplina (una suerte de conocimiento oficial que otorga legitimidad), actualizados y ordenados para poder progresar en el conocimiento de la misma. Competencia, autoridad disciplinar, concisión y claridad son los ejes fundamentales de un buen manual. Así los manuales funcionan como textos que proporcionan guía y orientación para el neófito. De alguna forma una herramienta mediadora en el proceso de aprendizaje que condensa el conocimiento real de una disciplina y selecciona y representa el universo científico de la misma (Braga y Belver 2016:204).

Aunque no hay razones que valgan para todas las disciplinas parece que sí existen una serie de parámetros que permiten explicar porque se recomienda y tiene éxito un manual: el grado de cobertura de la disciplina, una extensión de contenidos (temas) de forma equilibrada, una razonable extensión de ejercicios prácticos, recomendaciones y otras orientaciones complementarias, una bibliografía extensa y actualizada y, algo esencial, actualidad de la edición (Aguilar y Pérez Díez 2005). Por eso los buenos manuales anglosajones tienen continuas reediciones corregidas y ampliadas frente a la habitual desidia de las editoriales españolas que no suelen hacerlo.

Hoy parece que las editoriales detectan una situación difícil para seguir con el negocio de los manuales tradicionales impresos en papel y se busca ya la alternativa de los *e-books*, también en formato de manual universitario. Incluso se afirma que los manuales *e-book* ofrecen ventajas superiores a los impresos: 1) obtención más rápida; 2) más fáciles de transportar; 3) ocupan mucho menos espacio; 4) no hay retrasos posibles en devolución a bibliotecas; 5) llevan diccionarios incorporados para hacerlos más ágiles; 6) permiten ajuste a la carta de tamaño y tipo de letra; 7) son más ecológicos; 8) pueden leerse en oscuridad; 9) la oferta de títulos va creciendo lenta, pero continuamente; y por último –y muy importante– 10) su precio es sensiblemente más barato (Wilber 2018). Con todo, la amplia accesibilidad en abierto en Internet ha convertido los manuales tradicionales en papel casi en un vestigio arqueológico, con el consiguiente abandono y desinterés por parte de editoriales comerciales e institucionales. El crecimiento de manuales en acceso abierto, gratuitos, legales y a menudo evaluados «por pares» permite comprender perfectamente la situación. Los estudiantes perciben que la calidad de estos nuevos manuales no es peor que la de los «comerciales» (Jhangiani et al. 2018). Otro tema es reconsiderar su función, uso y forma de complementariedad con las explicaciones de un profesor en el aula.



Figura 5. Algunos de los manuales de Arqueología y Prehistoria publicados por Víctor M. Fernández.

En este sentido Víctor ha dedicado gran parte de su experiencia y dedicación docente a la redacción de buenos manuales sobre Prehistoria y Arqueología, siguiendo una larga tradición del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense abordada decididamente por Martín Almagro (Almagro Basch 1960a y 1960b), pero con raíces anteriores (Almagro Gorbea 2008).

Escribir buenos manuales exige un conocimiento amplio de la materia, muchas lecturas bien organizadas y conciencia crítica para identificar lo que verdaderamente resulta importante. La lectura arqueológica omnicomprendiva en el siglo XXI resulta imposible por el increíble número de publicaciones que aparecen continuamente. Por eso, hoy es preciso combinar dos capacidades: por un lado, saber buscar información en el entorno digital actual y por otro contar con una lectura profunda a través del pensamiento crítico (Hawley 2017). Unificando la búsqueda inteligente y la lectura atenta es como se puede producir conocimiento y al mismo tiempo es como moldeamos la manera en que pensamos. Los buenos investigadores tienen que ser muy fluidos en la lectura y la búsqueda digital porque solo así se puede localizar la información relevante y se puede evaluar críticamente esa información. Pero como observo con mis

estudiantes desde hace años, las prácticas de lectura están cambiando y, aunque pienso que la lectura larga y profunda está perdiendo nervio, por otro lado, hay prácticas de lectura emergentes relacionadas con el concepto de «transliteracy» y descritas como «transliterate reading» (Sukovic 2015) o sencillamente *lectura transmedia* (Albarello 2019). Es decir, lecturas a través de una amplia gama de textos que mezclan distintas plataformas, modalidades, géneros y tipos de lectura. Se trata de nuevos hábitos de lectura que tienen a la multitarea como rasgo diferencial; una lectura inclusiva, multimodal y diversa de todo tipo de textos. En este sentido, Víctor ha sido y es un gran lector con mucha curiosidad y su familiaridad con el mundo digital ha sido proverbial. Los dos aspectos cruciales que señalaba más arriba.

Su manual de mayor impacto es, casi con toda seguridad, *Teoría y método de la Arqueología* (1989); el libro fue una petición del Profesor Manuel Fernández Miranda para la editorial Síntesis que se estaba especializando en la producción de buenos manuales para cubrir las necesidades del creciente número de estudiantes interesados en Historia, con un *boom* en esa década y la siguiente. El libro tuvo un gran éxito, primero por el crecimiento de la matrícula en la Licenciatura de Historia, dentro de la cual se encontraban la Prehistoria y la Arqueología; segundo, porque apenas había manuales españoles actualizados por aquellos tiempos y tampoco se había traducido ninguno extranjero; y por último, pero lo más importante, por la excelente calidad del propio libro. De hecho, ha tenido varias ediciones como la introducción más accesible, actualizada y completa en castellano, que fue así considerada desde el primer momento de su publicación (Cerrillo 1989-90). Varias generaciones de estudiantes de toda España se formaron con este manual y lo siguen haciendo.

Poco después se publicó el texto de C. Renfrew y P. Bahn *Archaeology. Theories, methods and practice* (1991) que iba a ser el manual de arqueología más completo escrito hasta la actualidad (con siete ediciones ampliadas, la última de 2016). Compré un ejemplar en ese mismo año durante un curso que pasé en la universidad británica de Southampton como *Visiting Scholar*, lo leí ávidamente y recuerdo que tuve una larga conversación sobre el libro con mi tutor, el Profesor Tim Champion, que después escribió una excelente reseña en el *Times Literary Supplement*. Con aquello ejercí lo que he llamado la «contrastación fiable», esto es, sacar mis valoraciones y conclusiones sobre un libro y cotejar mis opiniones con la de alguien más y mejor preparado para así chequearlas y comprobar hasta qué punto mi evaluación era / es más o menos ajustada a mi referente. Al año siguiente publiqué una elogiosa y admirativa reseña del libro en *Revista de Arqueología* (Ruiz Zapatero 1992) y en 1993 el manual de Renfrew y Bahn fue publicado en España por la editorial Akal. Pues bien, a pesar de las muchas bondades del texto británico, quizás en parte por su gran extensión y por su contextualización muy internacional, el manual de Víctor siguió gozando de las preferencias de profesores y estudiantes, sin duda por su claridad, concisión y

referencias más cercanas al lector español. Algún capítulo, como el de la datación arqueológica me sigue pareciendo, a pesar de los años, muy bueno y lo sigo recomendando a mis estudiantes de primer año.

Pero sobre todo, *Teoría y Método de la Arqueología* (Fernández Martínez 1989) –nótese que se adelantó brillantemente al propio título del libro de Renfrew y Bahn (1991)– era en la España de finales de los años 1980 el primer manual moderno que recogía lo mejor de la tradición de la *New Archaeology* anglosajona –a pesar de que entre nosotros tardó en tener un cierto impacto–, es decir, la necesidad de considerar a la Arqueología como una disciplina científica, que tenía que desbordar los estrechos confines de la arqueología histórico-cultural en la que nos habíamos formado.

El estudio de los manuales escolares se ha configurado como un nuevo y muy interesante campo de estudio (Puelles 2000), pero en el caso de los manuales universitarios ese nuevo campo de análisis no ha emergido. Prácticamente solo puede seguirse a través de las reseñas publicadas sobre ellos en las revistas especializadas. No hay, hasta donde conozco, estudios sobre el valor de los manuales universitarios, metodologías de análisis y, sobre todo, perspectivas de evaluación sobre su operatividad y eficacia en la enseñanza. Sería interesante un estudio comparativo de cómo cubren la disciplina arqueológica manuales de distintas tradiciones arqueológicas. Así, resultan obvias las diferencias entre un buen manual de arqueología reciente como el británico de Renfrew y Bahn (2017) y el francés de Demoule et al. (2018) *Une histoire des civilisations. Comment l'archéologie bouleverse nos connaissances*, también muy estimable. No en balde reflejan distintas concepciones de la disciplina, diferentes enfoques teóricos e ideológicos y distintas formas de concebir su enseñanza en la universidad. De alguna manera es otro indicador del escaso interés general de los arqueólogos por la enseñanza, sus fórmulas y materiales (Ruiz Zapatero 1998), a pesar de intentos recientes y meritorios en el ámbito español (Dossier 2005) y sobre todo en el anglosajón (Bender y Smith 2000, Fagan 2000, Smith 2009 y White 2000).

Animado por el éxito de *Teoría y Método de la Arqueología* y, a decir del propio autor, por el placer de poder escribir para un público amplio, Víctor siguió escribiendo manuales sobre los diferentes temas de su docencia: prehistoria africana (1996), la segunda edición del manual de metodología que acabamos de ver (2000; donde introdujo las novedades de la arqueología post-procesual), arqueología crítica (2006), prehistoria general (2007) y arqueología estadística (2015), aparte de un diccionario de prehistoria escrito conjuntamente con Alfredo Jimeno y Mario Menéndez (ediciones de 1997 y de 2011). Todos ellos animados por el deseo de llegar a más lectores, ofrecer un estado crítico y actualizado de cada tema y servir de instrumento de trabajo a los estudiantes. Esta casi manía o vicio intelectual creo que le ha convertido en el especialista español que ha escrito el mayor número de manuales de Prehistoria y Arqueología.



Figura 6. Principios generales de la New Archaeology anglosajona de las décadas 1960-1980: enfoque científico, estudio del cambio cultural y capacidad de generalización.

3. 3. Una investigación innovadora y pionera

Creo que el punto de partida de la trayectoria investigadora de Víctor se sitúa en una coyuntura definida entre la insatisfacción que nos producía la arqueología tradicional –el paradigma histórico-cultural– y la búsqueda de una arqueología más científica que permitiera trabajar, desde una teoría sólida y explícita, con métodos robustos para tratar los datos arqueológicos. Y en la arqueología española de las décadas de 1970 y 1980 esa búsqueda, casi inevitablemente, llevaba a mirar hacia la *New Archaeology*, la *Nueva Arqueología* anglosajona, que era el movimiento puntero de la arqueología mundial desde los años 1960 (Bayard 1983, Clarke 1968, 1972, 1973, Johnson 2008, Le Blanc y Watson 2014, Preucel 1991, Sabloff 2005). La *New Archaeology* –que en los años 1980 paso a denominarse arqueología procesual– nos llevó a leer trabajos de Lewis R. Binford, David Clarke, Ian Hodder y Colin Renfrew. El libro de D. Clarke (1968) *Analytical Archaeology*, de alguna manera la propuesta teórica más seria y profunda realizada hasta entonces, como medio siglo después se ha reconocido (Lycett y Shennan 2018), se tradujo al castellano, aunque su difícil lectura nunca lo hizo muy popular. Más éxito tendría años después la obra de Trigger (1992[1989]) *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Somos lo que leemos –y dejamos de leer– para bien o para mal, pero es así (Ruiz Zapatero 2017a).

Un papel fundamental en la recepción de la *Nueva Arqueología* en España lo tuvieron los Coloquios de Arqueología Espacial que el Profesor Francisco Burillo alentó –y aún lo sigue haciendo– desde el entonces Colegio Universitario de Teruel, en varias ediciones que empezaron en 1984. Los Coloquios de Teruel fueron la puerta principal por la que se introdujo la *New Archaeology* en España, coincidiendo con los años del traspaso de las competencias arqueológicas a las comunidades autónomas y, sin duda, constituyeron una importante



Figura 7. Los Coloquios de Teruel sobre Arqueología Espacial como una de las principales puertas de entrada de la Nueva Arqueología.

renovación y aún transformación de la arqueología española (Mederos 1997). En los Coloquios más multitudinarios llegamos a coincidir más de doscientos arqueólogos, jóvenes y muy jóvenes, con muchas inquietudes y ganas de hacer otra arqueología; y al mismo tiempo fueron un foro de cruce de ideas y conocimientos y establecimiento de relaciones alternativo a los clásicos congresos nacionales de arqueología. Víctor y yo publicamos varios trabajos de arqueología espacial juntos (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 1984, Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1984), enfoque que prolongamos en un congreso Nacional de Arqueología sobre el valor del *Site Catchment Analysis* (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1985). Y años después, sobre un tema muy relacionado, la prospección arqueológica de superficie, realizamos una síntesis también conjuntamente (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1993).

Los Coloquios se complementaron con cursos de verano –con un gran número de ediciones– sobre la misma temática (Arqueología Espacial) que también organizó en Teruel el Profesor Burillo y atrajeron a muchos estudiantes de distintas universidades, amplificando así el eco de la *New Archaeology* entre nosotros.

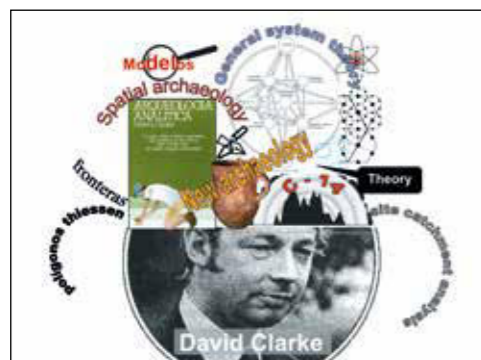


Figura 8. Las bases teóricas y algunos conceptos clave de la arqueología de David Clarke (1937-1976). ¿Cuál hubiera sido su influencia si no hubiera muerto tan prematuramente?



Figura 9. Teoría, publicaciones y categorías de la arqueología de Colin Renfrew (1937), «sucesor» de Clarke como líder de la New Archaeology británica.

La Nueva Arqueología desde el Reino Unido –y en menor medida de EE.UU.– había ido calando desde principios de los años 1970 en Holanda, los países escandinavos e Italia, pero las grandes tradiciones continentales (la francesa y la alemana) permanecieron prácticamente refractarias, cuando no abiertamente desdeñosas o ignorantes de la tradición anglosajona (Hodder 1991), como sucedió en España en gran medida (Vázquez y Risch 1991; Vicent 1994). Pero aquí los Coloquios de Teruel, las inquietudes de investigadores jóvenes en centros periféricos (los Colegios Universitarios de Teruel, Jaén y la Universidad de Extremadura) y pequeños grupos en las universidades madrileñas y catalanas fundamentalmente y, por último, algunas influencias exteriores fueron creando una firme conciencia de la necesidad de renovar la arqueología española desde la teoría (Fernández Martínez 2016, García Santos 1997). Aunque entonces no analizamos su impacto –las ondas de propagación de la *New Archaeology*– como sí hicieron en Italia (Cuomo di Caprio 1986), Enrique Cerrillo (1984) dejó una valoración de la situación una década después del artículo seminal y mítico de David Clarke (1973) en *Antiquity* («Archaeology: the loss of innocence»), adelantándose a la propia retrospectiva anglosajona (Malone y Stoddart 1998). Y poco más tarde (Cerrillo 1988) dedicó un valioso (en el contexto de aquellos años) librito al desarrollo de las primeras décadas de la Nueva Arqueología con alguna reflexión sobre la situación española. Ha sido precisamente Víctor Fernández quien muy recientemente, en el marco de una mesa redonda sobre «La recepción de la ‘Nueva Arqueología’ en España: nuevas teorías y metodologías en la Arqueología española (1970-1990)» celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (7 mayo 2015), ha realizado una excelente panorámica sobre la introducción de la Nueva Arqueología en España en los años cruciales que median entre 1975 y 1990, periodo que vivió profesionalmente de forma in-



Figura 10. Víctor M. Fernández en su ponencia sobre la *Introducción de la Nueva Arqueología en España* en la Mesa Redonda de 7 de mayo de 2015 (Salón de Actos de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM).

tensa, realizando importantes contribuciones a la renovación teórica y metodológica de la disciplina (Fernández Martínez 2016).

En aquellas décadas la renovación disciplinar vino, por un lado, de las innovaciones de la *New Archaeology*, que caló a través de lo más sencillo, la Arqueología Espacial. Porque como decíamos entonces todos los arqueólogos tenemos uno o varios yacimientos y como argumentaba David Clarke (1972, 1977), con su famosa escala de nivel micro (casa), semimicro (asentamiento) y macro (asentamientos en región), con eso empezaba la teorización más elemental (Mederos 1997). La publicación del libro de Hodder y Orton (1990) *Análisis Espacial en Arqueología* simboliza bien esa influencia decisiva. Por otro lado, conviene no olvidar los estímulos que el materialismo histórico, desde la militancia política antifranquista, introdujo en la arqueología española. Quizás no fueron muchos los trabajos de orientación materialista histórica, pero desde luego fueron sólidos y promovieron la reflexión teórica también entre quienes no militaban en esa ideología (Lull 1983, 1991, Vázquez y Risch 1991, Vicent 1991). En el caso de Víctor el referente político y la crítica materialista histórica siempre jugaron un papel relevante, aunque pesará más la aproximación estrictamente arqueológica.

Desde la perspectiva teórica de aquellos tiempos creo que Víctor y yo casi hemos sido lo que podríamos denominar «binfordólatras»; estimamos siempre mucho a Lewis Binford (Sabloff 1998) a pesar de algunos de sus excesos; su trayectoria intelectual fue muy respetable (Yu et al. 2015). Supuso para nosotros una guía



Fig. 11. Las bases teóricas, principales publicaciones y categorías de la arqueología de Lewis R. Binford (1931-2011).

extraordinaria para asomarnos a la *New Archaeology* y tras las lecturas iniciales nos hicimos al menos *binfordianos* admirativos. Bien es verdad que nos tocó ser autodidactas en la materia, leer, reflexionar, comentar y discutir entre nosotros en seminarios y reuniones y en las barras de las cafeterías. Por eso cuando murió Binford en 2011 y Víctor me propuso escribir conjuntamente un obituario, se lo agradecí profundamente y acabamos redactando un texto razonablemente pasable sobre su importancia, al menos, para algunos arqueólogos españoles de fines del siglo XX y los primeros años de siglo XXI (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 2011). Terminaba el texto comentando que tras su muerte la *Unión Astronómica Internacional* había «denominado a un nuevo asteroide (ahora se llaman «planetas menores») con su nombre. El planeta Binford tiene el número 213629 y es una imagen de la luz propia que Lewis Binford tendrá por mucho tiempo en el firmamento de la Prehistoria y Arqueología mundiales» (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 2011:199). Nunca traté a Binford, pero en el Theoretical Archaeology Group (TAG) de 1992 (Southampton) Clive Gamble me lo iba a presentar cuando irrumpió un grupo de japoneses sonrientes que desbarató la oportunidad y –sé muy bien por qué– lo sentí amargamente. Mis continuas lecturas de la obra binfordiana compensaron con creces aquella decepción.

La necesidad de hablar y confrontar con teóricos extranjeros hacía que aprovecháramos cualquier circunstancia para ello, conseguimos organizar en la Facultad un Seminario (1986) con Ian Hodder y descubrimos con pasmoso asombro que ya había iniciado el giro posmoderno con toda la chatarrería meta-posmoderna del movimiento que estaba encabezando: la arqueología postprocesual (Fernández Martínez 2016:105). En otras actividades posteriores aparecieron por nuestro Departamento Antonio Gilman, Luis Felipe Bate, Kristian Kristiansen y algunos otros *grandes*. En algunas ocasiones acudíamos a otras instituciones. Así recuerdo que en una calurosa tarde de junio, de hace ya algunos años, asistimos a un seminario del Profesor Philip L. Khol que había sido invitado por el CSIC. Le conocíamos sobre todo por sus trabajos relacionados con la arqueología y el nacionalismo. Víctor y yo le invitamos a comer y pasamos una de las sobremesas más largas que recuerdo hablando sin parar (y Víctor habla más deprisa que yo) sobre montones de temas, pero sobre todo de la Nueva Arqueología y su visión desde dentro y desde fuera de la tradición anglosajona. No debimos aburrirle porque después de varias horas le dejamos en su residencia y fue de los colegas más agradecidos que nunca he conocido, vital, entusiasta y ávido de conocer otra arqueología. Días después nos mandó un largo e-mail agradeciendo y recordando aquella tarde. Fue una conversación larga y provechosa de las que te dejan huella y aprendes a descubrir cómo tiene la cabeza organizada un gran investigador. Se ha dicho que para escribir bien es imprescindible tener la habilidad de hablar bien en público (Chippindale 2005). Eso es una gran verdad –y el texto de Chippindale (2005:1342-1351) resulta muy orientativo en ese sentido–, pero creo que se deben incluir también las conversaciones personales o en pequeño grupo porque acaban resultando enormemente útiles y valiosas por lo excepcional que pueden llegar a ser.

Fue en el grupo madrileño de la Universidad Complutense de Madrid donde la investigación de Víctor supuso una contribución notable. Contribución que, como veremos, fue innovadora y pionera en el contexto español. Además creo que se puede trazar la genealogía del pensamiento de Víctor como un movimiento en espiral que desde la preocupación teórica le condujo al compromiso ético y político de su actividad investigadora (Figura 11). Sin duda alguna, la preocupación por una teoría arqueológica explícita (Thomas 2015a) se encuentra en la base de su obra y no son pocas las publicaciones que se han ocupado del tema (Fernández Martínez 2012, 2013). Pues, compartiendo las ideas de la *New Archaeology*, creía que la labor del arqueólogo es identificar problemas y/o lagunas de conocimiento del pasado para formular hipótesis de trabajo, diseñar un programa de investigación y estudiar los restos materiales del comportamiento del pasado.

Dos herramientas fundamentales de los *nuevos arqueólogos* anglosajones fueron la estadística e informática –como parte del programa de concebir la arqueología con C mayúscula de ciencia (Flannery 1973)–, y la etnoarqueología (David y Kramer 2001, Gould 1978, 1980; Hernando 2011; Yellen 1977) como estu-

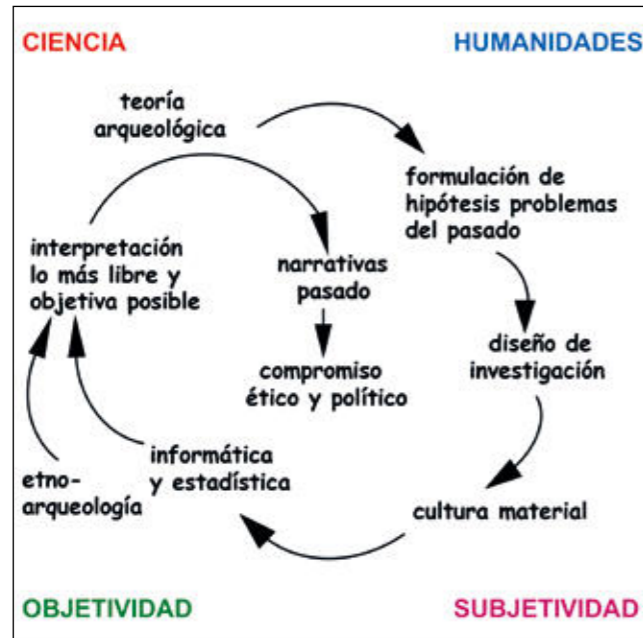


Fig. 12. Genealogía simplificada del pensamiento arqueológico de Víctor M. Fernández.

dio de la materialidad contemporánea para obtener ideas y marcos de referencia con los que abordar los datos arqueológicos. La atención y cultivo de ambas, como veremos, ha sido una constante en la trayectoria investigadora de Víctor Fernández y están ya presentes en su tesis doctoral, como manera inequívoca de conseguir una interpretación del pasado lo más objetiva posible desde posiciones de valor libre (*free value*). Hacer eso desde investigaciones en el extranjero (Sudán) suponía que sus narrativas arqueológicas debían estar impregnadas de compromiso ético y político; algo intrínsecamente ligado a hacer arqueología en países del tercer mundo y ser sensible a las poblaciones locales con las que ha tratado a lo largo de su vida. Pues al fin y al cabo estudiamos a las gentes del pasado para que lo que aprendemos de ellas sirva a la gente del presente; con mayor énfasis, si cabe, si estas últimas se encuentran en un estado de pobreza material y, sobre todo, de pobreza (negación o expropiación) de conocimientos que el colonialismo arqueológico occidental ha practicado desde hace más de ciento cincuenta años (Moro-Abadía 2006; Trigger 1984).

En 1990 se organizó en nuestra facultad de la Complutense el primer congreso en España sobre *Aplicaciones informáticas en Arqueología*, del que Víctor fue el promotor y principal coordinador. El volumen de *Complutum* que recogió las participaciones en el Congreso (Fernández Martínez y Fernández López 1991) ofreció un completo balance de la situación en nuestro país (Fernández Martínez 1991a). El congreso se situaba en la estela de la *arqueología procesual* que estaba

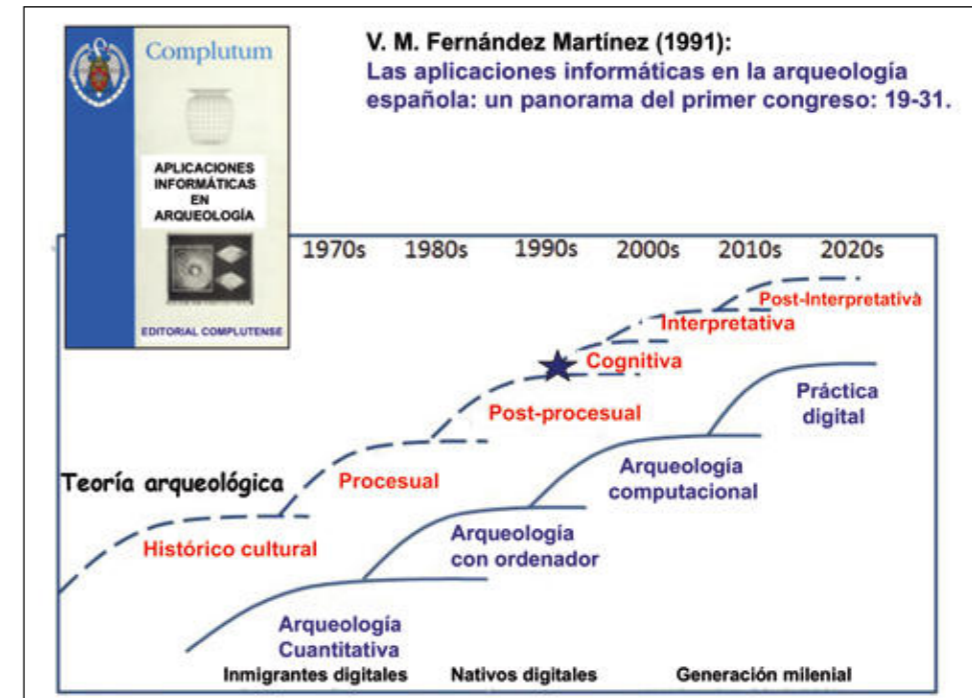


Fig. 13. Diagrama de las relaciones entre teoría, métodos computarizados y tecnología digital en arqueología para contextualizar el congreso *Aplicaciones Informáticas en Arqueología* (según Beale y Reilly 2017, modificado y con añadidos).

penetrando en España (la *postprocesual* solo estaba en ciernes) y en el paso de la arqueología con ordenadores a la llamada arqueología computacional (Scollar 1999), según el análisis que relaciona teoría, métodos computarizados y tecnología digital en arqueología (Beale y Reilly 2017) (Figura 12).

Por otro lado, Víctor consiguió que empezáramos a interesarnos en la estadística, pues una disciplina como la arqueología –centrada en lo fragmentario del pasado material y las cantidades ingentes de datos que se necesitan analizar–, resulta inmanejable sin un tratamiento científico de la *fragmentariedad* empírica. Valorar la representatividad de los datos arqueológicos fragmentarios es lo que, esencialmente, permite la estadística. Además de los numerosos cursos como docente de la materia de estadística en arqueología, Víctor ha publicado desde aquellos años iniciales artículos, contribuciones a congresos y una monografía reciente, *Arqueo-estadística. Métodos cuantitativos en arqueología*, que compendia bien toda su dedicación a esta subespecialidad (Fernández Martínez 2015).

Aunque siempre se le ha concedido un papel muy secundario, especialmente en las Humanidades (East 2011), la recensión de libros constituye un área importante de la actividad académica donde se ejerce la crítica, la selección

e interés por ciertos temas y también –de alguna forma–, la orientación e influencia en la comunidad científica (Gump 2018; Ruiz Zapatero 2014:22-24). La reseña de obras de arqueología no ha gozado de gran predicamento entre nosotros (Ruiz Zapatero 1987) y rara vez ha sido objeto de análisis y debate (Ruiz Zapatero 1997), siendo menguante el número de revistas de arqueología que mantienen una sección propia. Pero con todo, la importancia de las reseñas es grande porque, de alguna forma, representan la conciencia crítica de la propia disciplina: condensan, encapsulan, sintetizan, evalúan, comparan y contrastan conocimientos; las buenas reseñas contextualizan un tema de investigación y proporcionan información cualificada para decidir sobre ulteriores lecturas (Kim 2018). Posiblemente, como ha dicho Connah (2010:56-57), constituyen el reducto más abierto, sincero y representativo de la escritura arqueológica y un componente esencial de la *bibliodiversidad* en la delicada *ecología de la publicación académica*. Su valor se asienta en dos pilares: la valoración crítica, objetiva y constructiva que reconoce la *auctoritas* académica y la comprensión e indulgencia sincera y mutua de quienes son (somos) simultáneamente, autores y recensionistas. Aunque, desgraciadamente, con la era de Internet el declive del género es evidente (Lee et al. 2010:64-65), el crecimiento inmenso de la publicación arqueológica debería ser un argumento más para defender los valores de la recensión académica (Zuccala y García 2018). Y por eso también, defender siempre la lectura amplia, la lectura profundamente curiosa, sin fronteras, parafraseando a Thomas Mann para así perdernos en los «ilimitados confines de los reinos del pensamiento», en nuestro caso del pensamiento arqueológico. No en vano vivimos en la mejor época de la historia para ser lector, y desde luego de historia (Ruiz Zapatero 2017). También lector de arqueología.

Víctor ha escrito un número apreciable de reseñas que reflejan bien sus líneas de investigación, básicamente en torno a la Prehistoria tardía africana por un lado (obras de investigadores extranjeros) y sobre teoría, metodología y sociología arqueológica (fundamentalmente de autores españoles) por otro, en revistas prestigiosas como *Trabajos de Prehistoria*, *Complutum*, *Aula Orientalis*, *Azania*, etc... Siempre huyendo de la hagiografía y con buen sentido crítico. Y eso es importante porque bastantes recensiones no son tales, son resúmenes más o menos acertados –a veces incluso desacertados– de los contenidos de un libro, pero no una evaluación crítica del mismo. Posiblemente porque el género de la recensión, entre nosotros, nunca ha sido apreciado, ni enseñado, ni objeto de reflexión a pesar de su larga historia –casi cerca de trescientos años– en la publicación académica internacional (Lee et al. 2010). Con todo, algunos seguimos apreciando infinitamente el arte de la reseña y disfrutando con la lectura de recensiones deslumbrantes que abren la mente y sintetizan los contextos de los nuevos libros. Y sigue siendo una tarea importante –aunque despreciada por los *burócratas académicos* («las reseñas no cuentan»)–, porque hay razones sociales, éticas, políticas y por supuesto académicas, sobradas para justificarlo (Obeng-Odoom 2014). Como director y secretario de *Complutum*, Víctor se esfor-

zó durante muchos años por alentar y cuidar la sección de reseñas, muy consciente de su valor en un contexto que les prestaba poca atención, ayudando a crear incluso un tipo de reseñas profundas, extensas y con aparato bibliográfico que han constituido un signo de identidad de las recensiones de *Complutum* y *Trabajos de Prehistoria*, revistas en las que hemos escrito no pocas reseñas arqueólogos complutenses.

3.4. En las afueras de la Prehistoria: literatura, humor y otras historias

La arqueología nos ayuda a comprender lo que significa ser humano y como han vivido todas las gentes del pasado (Scarre 2005). Y como bien ha señalado D. G. Anderson (2003) la arqueología explora los mismos temas que la poesía, la literatura y el arte han tratado desde hace miles de años. El asunto central de la arqueología es la historia de todas las gentes que han vivido en el planeta, de forma colectiva e individual. Y los arqueólogos somos sus voces, damos nueva existencia a esas vidas pretéritas y en ese proceso estamos construyendo nuestra propia historia (Anderson 2003:161). O como bien dice el historiador Fernández-Armesto (Lucena Giraldo 2019:110) «la historia trata de la herencia común de los humanos. El estudio del pasado abarca *todo lo que somos capaces de conocer*» (el subrayado es mío). Significativamente en los albores de la historia ya había una cierta percepción de eso y en lengua acadia el pasado se denominaba «lo que está delante de nosotros» y el futuro «lo que está detrás de nosotros» (Schnapp 2018:11). Por lo tanto no hay más que pasado, todo es pasado y todo forma parte del campo de estudio del historiador. Víctor ha participado de esa convicción y, en consecuencia, ha explorado temas tradicionalmente *excluidos* de la agenda investigadora de la academia o considerados marginales cuando no triviales. Eso incluye muchas formas de *narrativas alternativas*, como la novela, el cómic, el teatro, las *performances* artísticas, la música, el cine, la fotografía, la realidad virtual, el hipertexto y las páginas *web* (Van Dyke y Bernbeck 2015). Es decir, supone adentrarse en un territorio casi maldito: las *afueras* de la disciplina.

Uno de esos temas ha sido el de Prehistoria y literatura (Fernández Martínez 1991b) en el que abrió un campo prácticamente virgen en nuestra tradición arqueológica, en sus propias palabras una suerte de *arqueología de la imaginación*, que después ha sido escasamente transitado (Fernández Palacios y Renero 1999) si exceptuamos los magníficos y deliciosos trabajos de Ricardo Olmos en las páginas de *Revista de Arqueología*, a mediados de los años 1990, con el título genérico de la *arqueología soñada* (Olmos 1992). Porque también ha existido una *Prehistoria imaginada*, de la que se pueden sacar, por un lado, conclusiones interesantes sobre el pensamiento arqueológico (Stoczkowski 2001:13-39) y, por otro lado, contextualizar su dimensión literaria (Guillaumie 2013). Y es que esta exploración de la

arqueología de la imaginación puede ofrecer deslumbrantes miradas sobre los orígenes de la naturaleza humana, el racismo, la religión, el sexo y el arte –entre otras cosas–, en otras palabras, los componentes esenciales de las vidas de hombres y mujeres (Laforge 2013). Para identificar aquellos que pueden ser considerados «primitivos» y los que se consideran «progresistas» (Ruddick 2009). La clave es el reconocimiento y análisis de los *prejuicios* de cada época (Semonsut 2010:139-40). De manera que la obsesión fidedigna, la pretensión de que la novela responda al conocimiento científico, no tiene sentido, porque simplemente las novelas de Prehistoria no son la Prehistoria (Semonsut 2010:141) y, por otro lado, parece evidente que «la arqueología no puede pretender reformar el imaginario colectivo» (Kaeser 2004:133). Pero sí podemos analizar como los conocimientos prehistóricos fluían en la sociedad, en los escritores y qué valores eran los seleccionados. Es una especie de radiografía de cómo el pasado prehistórico se plasmaba en historias de ficción y de qué aspectos se selegían para los públicos lectores de este tipo de literatura. Y eso genera una estimulante lectura «más allá de las líneas», que aumenta la intensidad de la propia lectura porque «leer (como pensar) es un verbo *architransitivo*, cuyo horizonte de objetos no tiene límites» (Pauls 2018:42). Es, de alguna manera, leer más allá de lo que dice el texto porque hay que buscar los *vestigios* del conocimiento prehistórico, de los valores y las ideas de la época encerrados –a veces sutilmente– dentro de la trama de ficción. Exige leer con criticidad, un tipo de lectura que, como bien ha señalado Daniel Cassany (2018), es una auténtica experiencia de *laboratorio*, de *laboratorio lector*. Y recordar –siempre recordar– que conseguir la legibilidad completa de los mundos prehistóricos de ficción se me antoja una tarea ardua, compleja, difícil y casi condenada de antemano a solo visiones fragmentarias. Sin contar con que cada lector y cada lectura imagina un pasado distinto porque en definitiva el pasado es un *país extraño* (Lowenthal 2015), un territorio que estamos continuamente (re)escribiendo y representando.

Las huellas del pasado están en el presente y la arqueología intenta recuperar la memoria de los sitios y los objetos, pero estos están de forma incompleta y aunque los representemos seguirá siendo incompleto el pasado. La imaginación arqueológica, pensando escenarios de plausibilidad (Shanks 2012) ayuda a reducir la *incompletud* de los datos arqueológicos y por eso la ficción deviene una forma de rellenar la *incompletud* del pasado representado, de llenar sus huecos con narrativas que permiten imaginar parte de lo desaparecido, lo perdido, lo no recuperado y por ende desconocido. En este sentido la *paleoficción* puede considerarse incluso como una manera de ampliar los marcos explicativos de la arqueología o al menos de *sentir* y *transmitir* el pasado de una forma transformadora como se ha sugerido también con *performances* teatrales empleando objetos arqueológicos (Tobin y Bird 2018). Lo que cabe pedir es que el autor de ficción recree unos personajes y una historia que resulten plausibles con el contexto arqueológico que pretende animar. Pero teniendo claro que no hay forma de contrastar una supuesta objetividad o como dice Sara Nelson (2015:230) de saber cómo responderían las gentes de la Prehistoria si leyeran esos relatos. Y por descontado la ficción puede proporcionar



Fig. 14. Cabecera de la revista *Arqritica*, 2 (1991), el ensayo de Víctor M. Fernández sobre paleoficción y Prehistoria y algunas obras analizadas en el mismo.

una ventana a las ideas y visiones de la gente sobre la arqueología proporcionando una perspectiva que no se puede lograr por otros medios (Anderson 2003:154).

El escritor Javier Marías (2019) ha dicho recientemente que somos la primera gente en la historia con la capacidad y el privilegio de *ver* y *oír* el pasado a través de las viejas películas en blanco y negro. La ficción literaria permite acercarse a cómo habían sido las personas de otros tiempos y cómo se vivía en ellos, pero eso no nos permitía *asistir* a los tiempos pasados, no podíamos *presenciarlos*. La imagen en movimiento permite entrar en mundos desaparecidos y –aunque sean desaparecidos recientemente–, permite *ver*, *oír* y *meterse* en esos mundos, es decir *presenciar* el pasado. Y hoy somos unos privilegiados porque podemos visitarlos. Una lúcida reflexión para aproximarnos a como recreamos el pasado y la diferencia cualitativa entre *ver* una realidad pasada (*¿tal y como existió?*) e imaginarla a través de una ficción escrita ambientada en otro tiempo.

Por otro lado, merece la pena recordar que el género de la *novela prehistórica* atrae a bastantes públicos, muchos no especializados, y produce recopilaciones

interesantes –a veces con una magnífica selección de ilustraciones que ayudan a contextualizar (visualizar) el género– y que constituyen un buen reflejo de las miradas populares (Sétrin y Pozo 2017). Y en el extremo contrario, algunos arqueólogos no pueden reprimir que su mundo y escritura se extienda a una *ficción documentada* como en el caso del italiano Enrico Giannicheda con *Quasi giallo. Romanzo di archaeologia* (2018), un intento de explicar cómo trabaja la arqueología dentro de una trama de ficción a caballo entre la aventura y el misterio. En las últimas décadas el género parece que va creciendo también entre nosotros, como prueban los trabajos de ficción de Juan Luis Arsuaga (2005) *Al otro lado de la niebla* y Sergio Ripoll (2017) *Raíces del cielo. El clan del caballo overo*.

El ensayo de Víctor Fernández, publicado a comienzos de los años 1990, era pionero en la arqueología española, analizaba con sentido crítico las principales obras de ficción prehistórica –con mayor peso de las escritas en inglés y francés por su mayor tradición y cantidad–, y desde luego era un ensayo breve, una especie de *review-article*, de una experiencia heterodoxa y lamentablemente corta como fue la revista *Arqritica* (Chapa y Ruiz Zapatero 1997:185). Pero también recogía alguna obra española como *El tesoro* de Miguel Delibes y no merece bajo ningún concepto la crítica de que refleje el desdén desde las instituciones oficiales hacia el género de la *paleoficción* (Martín Rodríguez 2015:183 y nota 54). Es más, entre nosotros ha sido un prehistoriador quien primero se acercó a la *paleoficción literaria* antes que los propios especialistas en literatura (Vázquez de Parga 1993, Martín Rodríguez 2015). Y no resulta fácil encontrar estudios anteriores desde la Prehistoria sobre obras de ficción ambientadas en la Prehistoria ni en la tradición anglosajona (Ruddick 2009) ni en la francesa más prolífica (Citti 1992, Guillaumie 2006; Rozoy 2008; Semonsut 2002), lo que refuerza todavía más el valor del trabajo de Víctor Fernández (1991b).

A mediados de la década de 1990, pensamos Víctor y yo preparar un pequeño *dossier* para *Complutum*, entonces él era secretario de redacción, que reuniera temas *marginales* (*fronteras menores* las llamamos) de la arqueología. El *dossier* acabo concretándose –con el título de *Arqueología: imagen y proyección social* (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1997)– en cuatro ensayos, sobre la arqueología en el cine, los manuales escolares, los cómics y el humor. Víctor se ocupó del último tema y redactó un extenso ensayo, muy bien ilustrado con chistes gráficos, que abordaba las teorías explicativas del humor y establecía cinco subgéneros de humor arqueológico: la imagen del arqueólogo, la parodia de las teorías arqueológicas, ficciones divertidas, anacronismos y el humor del pasado recuperado arqueológicamente (Fernández Martínez 1997). Defendía sobre todo el poder crítico del humor inteligente y reclamaba su presencia en la práctica discursiva de los arqueólogos. Por aquellos años la revista *Antiquity* acostumbraba incluir varios chistes en cada número que fueron, lamentablemente, desapareciendo con el tiempo. En algún caso, como el griego, se estudiaba como el pasado clásico a floraba con ingenio en chistes gráficos de fuerte contenido político (Hamilakis 2000).

Y por último, me quedo con sus palabras finales: «¿Cuál podría ser, pues, la significación social del humor entre nosotros, la comunidad de arqueólogos? Si fuéramos humildes, quizá nos contentaríamos con pensar que se justifica solo con que nos haga pasar un buen rato, y si filósofos, creeríamos que un baño de humor sobre todos tal vez nos haga más inteligentes, desprendidos y felices. Además de buenos, pues no hay que olvidar que en nuestro imaginario occidental los villanos nunca han tenido sentido del humor» (Fernández Martínez 1997:365). Me apunto a la versión filosófica. Y sigo pensando –seguro que Víctor también–, lo que entonces escribimos juntos: «ocuparse de estas ‘fronteras menores’ de nuestra disciplina no es rendirse a una moda pasajera, sino apostar por una mayor efectividad para lograr el gran reto del futuro: comunicar a la sociedad el verdadero valor de la arqueología y del patrimonio arqueológico» (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1997:263).

Posteriormente se han explorado otros territorios como el humor en la prensa local de fines del siglo XIX y comienzos del XX (García Hernández 2015), por su parte la imagen del arqueólogo sigue siendo un tema siempre atractivo y con ribetes humorísticos (Ibáñez Alfonso 2014). Los blogs y páginas *web* han ido también creciendo y albergando el humor y la ironía relacionada con la arqueología.

3.5. La teoría arqueológica, una evolución personal: de la arqueología espacial a la arqueología crítica

La teoría arqueológica y el método hipotético-deductivo (Gardner *et al.* 2013) han sido un pilar central en la trayectoria académica de Víctor. Y un gran valor lo ha sido su capacidad para buscar el pensamiento teórico de cada momento y atender a los cambios y novedades, no por ser cambios y novedades, sino por situarlos en la flecha del tiempo.

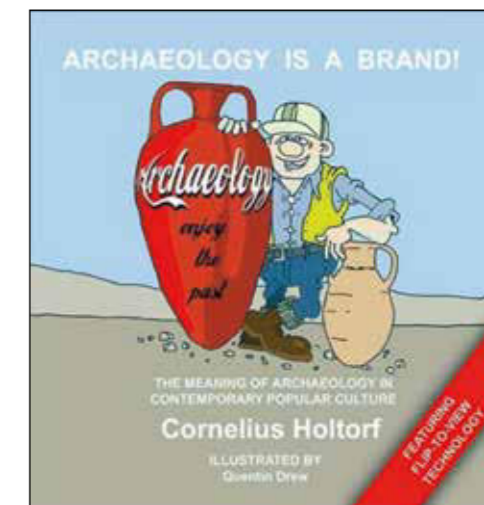


Fig. 15. Portada del libro de Cornelius Holtorf *Archaeology Is a Brand!* (Left Coast Press, 2007), una humorística aproximación a la arqueología popular en el mundo actual.



Fig. 16. Arqueología española: ¡teóricos abstenerse! Chiste gráfico de El Roto, modificado por el autor.

po, para así comprender mejor la dinámica de los paradigmas (Bentley et al. 2007).

Resulta crucial establecer con la mayor claridad qué comprende la teoría arqueológica porque de ello se deduce su importancia. La «teoría» –incluyendo por supuesto la epistemología y la historiografía disciplinar–, trata de todo lo que está ligado a la naturaleza de la arqueología, a sus aproximaciones científicas y sus relaciones con el pasado y el presente. Y funcionando como guía de la práctica arqueológica la teoría, por tanto, no puede considerarse el campo específico de especialistas (Kaeser 2017). Pero aún así, el panorama de la teoría arqueológica actual es muy diverso y complejo (Harris y Cipolla 2017), y al mismo tiempo sin un paradigma dominante. Desde luego no ha muerto (Bintliff y Pearce 2011) ni se ha fosilizado tras los apasionados debates entre procesuales y postprocesuales (Shanks y Tilley 1989). Y la integración hodierna del pensamiento arqueológico con el debate filosófico está configurando un nuevo paisaje teórico con una fuerte presencia de los nuevos materialismos (Thomas 2015a).

Pero es cierto que nos hemos acostumbrado – como bien argumenta Julian Thomas (2015b:18)–, a pensar que el debate teórico tiene que estar en constante flujo y creando continuamente revisiones escandalosas y novedades sin fin. Por eso, tras el decaimiento de los agrios enfrentamientos entre las tribus procesual y postprocesual, hacia finales de los años 1990, puede parecer que la teoría en arqueología ha perdido nervio, porque no ha movido tanta bibliografía como en otros ámbitos de la disciplina. Aunque eso no es cierto porque la arqueología se ha integrado en los temas contemporáneos cruciales de las ciencias naturales y humanas. Puede ser que simplemente la arqueología ha entrado en una *fase más sobria* de su desarrollo disciplinar (Thomas 2015b:18).

Creo que dos enfoques recientes ayudan a comprender mejor la situación actual de la teoría arqueológica: las teorizaciones arqueológicas como

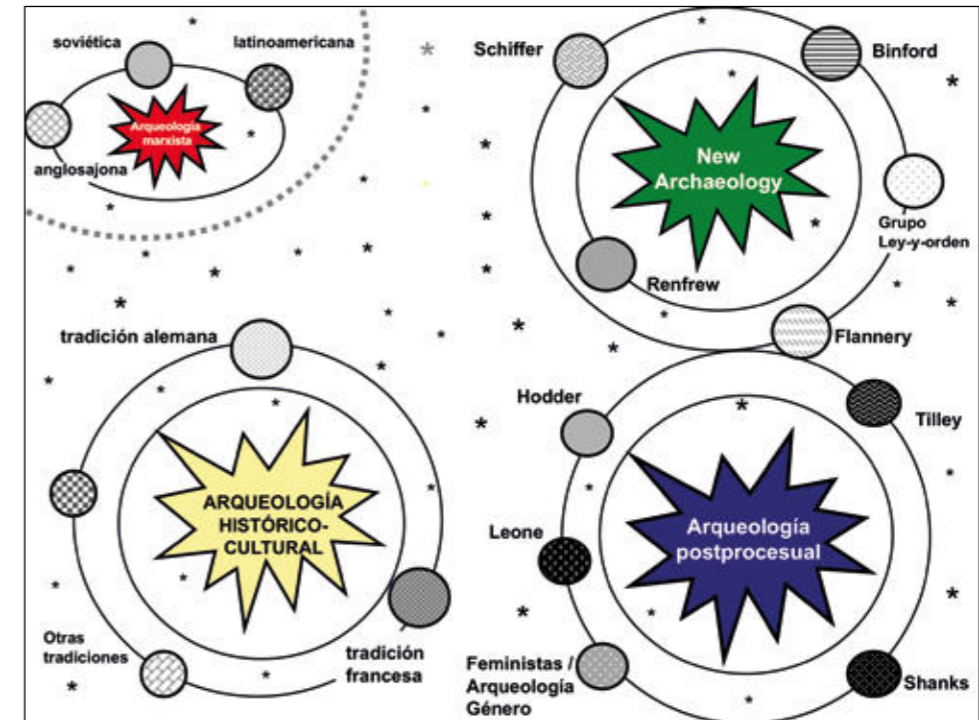


Fig. 17. El firmamento de la teoría arqueológica contemporánea: las galaxias teóricas y algunas de las tradiciones y los representantes más genuinos. La arqueología materialista histórica eclosionó en las décadas de 1920/30, la New Archaeology se empezó a formar en los años 1960/70 como crítica al paradigma histórico-cultural y la Arqueología postprocesual surgió en las décadas de 1980/1990 como reacción a la New Archaeology (Ruiz Zapatero 2017b, modificado).

restos a la deriva depositados en una playa, de Pétursdóttir y Olsen (2018), y la movilidad de la teoría arqueológica como práctica de teorizar de Gavin Lucas (2015). En el primer enfoque se reclama que las teorías son *restos a la deriva*, no están confinadas a un territorio concreto, sino que son nómadas en un mundo mezclado, siempre acomodándose a las condiciones locales cambiantes. Por eso cualquier teoría es más que lo que hace bien ahora, tiene un «lado oscuro» que solo se revela en el proceso de deriva y a través de la sinergia surgida de nuevos encuentros. Así no importa tanto el lugar de origen como la deriva y encuentros siempre en nuevos territorios, siempre con nuevas cosas que cuentan el legado de una teoría y su potencial (Pétursdóttir y Olsen 2018:114). En pocas palabras, para Pétursdóttir y Olsen «el préstamo es el arte de mantener viva la teoría». En el segundo enfoque, Lucas (2015:28) reivindica que la teoría no es una cosa, una colección de ideas o un conjunto de conceptos sino un *proceso*. Es más importante la práctica de teorizar que la teoría. Lo interesante de teorizar como una práctica es que siempre es híbrida: la arqueología no puede ser

fuelle de su propia teoría. Pero sí podemos pensar en términos más concretos y «pensar en la excavación como fuente de la teoría, el recuento de fragmentos cerámicos como fuente de teoría, la pedagogía como fuente de teoría e incluso conferencias teóricas como una fuente de teoría» (Lucas 2015:29). Si como argumenta Lucas los arqueólogos estamos seguros de algo, es de nuestros métodos, nuestras prácticas de campo e investigaciones empíricas y siempre que teorice-mos dentro de estos contextos produciremos alguna clase de teoría, no importa en que otras influencias nos hemos basado o inspirado.

Esa idea de la movilidad de la teoría arqueológica ha estado presente en la obra de Víctor y ha sido un nuevo arqueólogo, *avant la lettre*, reivindicando el carácter científico de la arqueología procesual. Esa fue la aproximación teórica de sus primeros años de su investigación –como hemos visto la arqueología espacial, la informática, la estadística y la etnoarqueología configuraron el armazón de su posicionamiento teórico– posteriormente fue sensible para recoger ideas de las corrientes postprocesuales y sobre todo de la Arqueología Crítica, sin perder de vista planteamientos más o menos heterodoxos del materialismo histórico. Con la influencia de las líneas del pensamiento posmoderno la arqueología se ha caracterizado por una creciente diversidad temática y teórica así como de una definición más amplia de la disciplina y de sus roles en la sociedad contemporánea (Fahlander 2017).

4. Por una arqueología comprometida y ciudadana

El compromiso de Víctor con la arqueología, con el estudio del pasado y con las gentes del presente se puede calificar como un *compromiso en explicitud*, un compromiso siempre abierto, reconocido, honesto y sincero. Sin duda alguna África y la experiencia en otros países en los que el colonialismo ha sido una dura losa han contribuido a reforzar ese compromiso.

Al final uno puede preguntarse, como hace Gosden (2018:121), para qué sirve estudiar el pasado, especialmente el pasado lejano, profundo. Y no resulta fácil encontrar lecciones para el presente, salvo quizás que la vida humana siempre ha tenido una dimensión experimental jugando constantemente con relaciones con otros agentes: los propios humanos, los animales, los elementos naturales y también los *sobrenaturales*. El estudio del pasado puede y debe servir para cuestionar nuestras asunciones de sentido común por las que vivimos en el presente y abrir posibilidades de nuevos y diferentes modos de vida en el futuro (Gosden 2018:122).

Víctor ha mantenido una «porosidad intelectual» admirable, esto es una gran capacidad para seguir las nuevas publicaciones, leer mucho (y no solo arqueología y prehistoria), leer con sentido crítico y procesar nuevos trabajos y nuevas ideas. De forma que tras décadas de gran *porosidad* su capital intelectual es muy

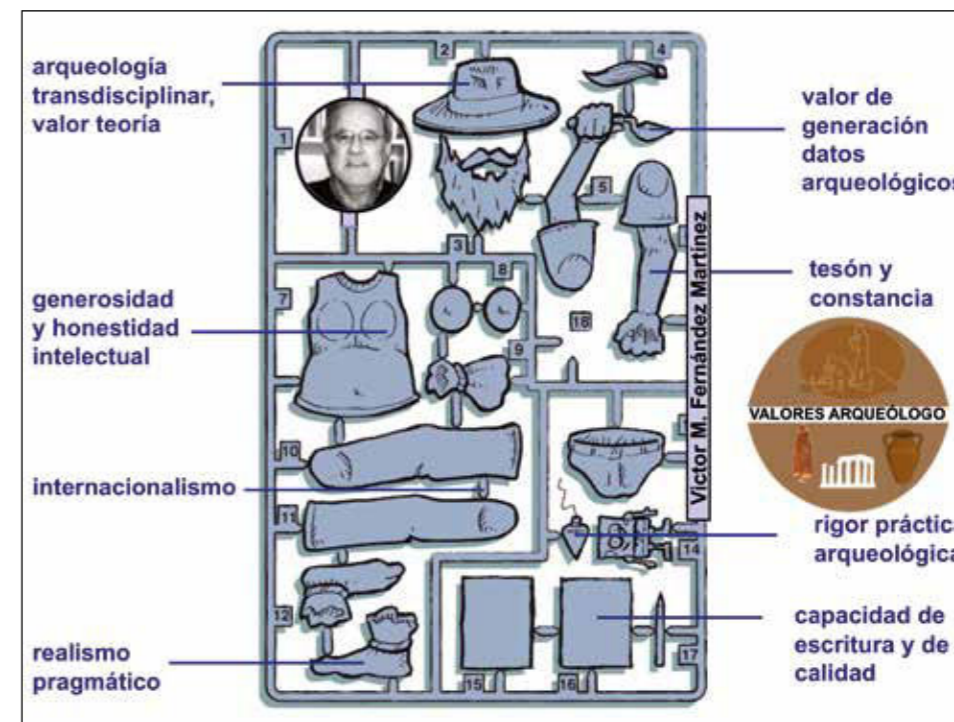


Fig. 18. El arqueólogo «deconstruido» como *kit* de plástico para montar: rasgos y principales características (Ilustración de McHale, 2011 [http://conormchale.blogspot.com.] modificada y con añadidos).

estimable. Como lo ha sido su escritura, elegante, precisa, sintética y clara. Y la escritura es muy importante quizás porque como ha dicho el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro «muchas cosas las conocemos o las comprendemos solo cuando las escribimos. Porque escribir es escrutar en nosotros mismos y en el mundo con un instrumento mucho más riguroso que el pensamiento invisible: el pensamiento gráfico, visual, reversible, implacable de los signos alfabéticos» (Rodríguez Rivero 2019). Y a pesar de ese poder de la escritura no deja de ser llamativa la escasa atención y reflexión que los arqueólogos hemos prestado a la escritura arqueológica (Lucas 2019; Ruiz Zapatero 2014).

La obra de Víctor ayuda al continuo cuestionamiento del pensamiento y la forma de hacer arqueología, abre perspectivas para visualizar mundos pasados e invita a comprometerse con futuros cargados de esperanza en la vida y los seres humanos, a través del conocimiento del pasado. Porque creo que Víctor ha puesto «el alma» en hacer una arqueología que integre la interpretación con la práctica (van der Linde et al. 2018:185), para evitar un pasado «deshumanizado» que no diga nada a la gente para la que trabaja; poniendo para ello pasión y

compromiso y creando prácticas que reúnan patrimonio, intérpretes y poblaciones locales. Al fin y al cabo, la arqueología se encuentra en una posición privilegiada para liderar debates sobre el patrimonio cultural, las identidades de todo tipo y también por supuesto las identidades políticas –porque lo político no es una palabra sucia (Popa 2019:259)–, el postcolonialismo, las migraciones humanas, el cambio climático y el cambio cultural (Nilsson Stutz 2018:54). Todos ellos temas cruciales en algunos de los debates intelectuales y políticos más urgentes en nuestro mundo contemporáneo.

La comunidad arqueológica se tiene que implicar abiertamente con los retos de nuestras sociedades y explotar al máximo los recursos que ofrece nuestra disciplina (González Ruibal et al. 2018). Conseguir una arqueología abierta y ciudadana constituye una alternativa ineludible, y para ello –como en la ciencia en general– hay que saltar por encima de las revistas académicas y las monografías especializadas para así socializar al máximo el conocimiento e influir en la toma de decisiones de las políticas públicas (Subirats 2019) que afectan al registro arqueológico, un repositorio frágil, limitado e irremplazable de la historia humana. Porque conocer el pasado es una de las mejores sabidurías que están a nuestro alcance.

Estamos en una época contradictoria y errática marcada por el nacimiento de las sociedades postnacionales, que ya caracterizó Habermas (2007), y puede ser una oportunidad única para, entre otras cosas y en palabras contundentes del *postarqueólogo* colombiano Cristóbal Gnecco (2019:191), «redefinir la post-nación desde las diferencias hacia arriba y no desde las diversidades hacia abajo».

Si queremos que la arqueología sea relevante ese debe ser el camino. Y ese camino lo ha recorrido Víctor y espero que lo siga haciendo todavía muchos años con la misma ilusión y si cabe con mayor sabiduría. Para mí ha sido un honor y un privilegio compartir muchas cosas con un amigo y un compañero entrañable y deseo poder hacerlo el mayor tiempo posible.

Bibliografía

- AGUILAR ESCOLAR, V. G.; PÉREZ DIEZ DE LOS RÍOS, J. L. (2005). «Razones de éxito de un manual universitario: un caso práctico». *Revista de Educación Universitaria*, 25: 115-131.
- ALBARELLO, F. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Cavia: Ampersand.
- ALMAGRO BASCH, M. (1960a). *Introducción al estudio de la Prehistoria y Arqueología de Campo*. Guadarrama: Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1960b). *Prehistoria. I. Manual de Historia Universal*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2002). «La arqueología española en el siglo XX». En: PALACIO, V. (ed.). *Memoria académica del siglo XX*. Madrid: Instituto de España: 77-95.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2008). «Los estudios de Prehistoria y Arqueología». En: LÓPEZ-RÍOS MORENO, S., GONZÁLEZ CÁRCELES,

- J. A. (coord.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 416-425.
- ANDERSON, D. G. (2003). «Archaeology in Science Fiction and Mysteries». En: JAMESON, J. H. Jr; EHRENHARD, J. E. y FINN, Ch. A. (ed.). *Ancient Muses: Archaeology and the Arts*. Alabama: University of Alabama Press: vol. 1, 152-163.
- ANÓNIMO (2018). «Most influential archaeologists?» (https://www.reddit.com/r/Archaeology/comments/7p3879/most_influential_archaeologists/).
- BAIN, K. (2006). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- BAYARD, D. (1983). «La nueva arqueología: una historia crítica». *Scripta Ethnologica, suplementa*, 2: 9-27
- BEALE, G.; REILLY, P. (2017). «Digital Practice as Meaning Making in Archaeology». *Internet Archaeology*, 44 (<https://doi.org/10.11141/ia.44.13>).
- BELTRÁN, A. (1988). *Ser arqueólogo*. Madrid: Fundación Universidad Empresa (Monografías profesionales).
- BENDER, Susan J.; SMITH, George S. (ed.) (2000). *Teaching Archaeology in the Twenty-First Century*. Washington, D.C.: Society of American Archaeology.
- BENTLEY, R. A.; MASCHNER, H.; CHIPPINDALE, Ch. (ed.) (2007). *Handbook of Archaeological Theories*. Lanham: Altamira Press.
- BINFORD, L. R. (1962). «Archaeology as anthropology». *American Antiquity*, 28:217-225.
- BINFORD, L. R. (1964). «A consideration of archaeological research design». *American Antiquity*, 29: 425-441.
- BINFORD, L. R. (1972). *An Archaeological Perspective*. New York: Seminar Press.
- BINFORD, L. R. (ed.). (1977). *For Theory Building in Archaeology*. New York: Academic Press.
- BINFORD, L. R. (1978). *Nunamiut Ethnoarchaeology*. New York: Academic Press.
- BINFORD, L. R. (1981). «Behavioral archaeology and the Pompeii premise». *Journal of Anthropological Research*, 37: 195-208.
- BINFORD, S. R., BINFORD, L. R. (ed.) (1968). *New Perspectives in Archaeology*. Aldine: Chicago.
- BINFORD, L. R. (1981). *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Nueva York: Academic Press.
- BINFORD, L. R. (1983). *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*. Londres: Thames and Hudson. Hay traducción española: En busca del pasado. Barcelona: Crítica, 1988.
- BINFORD, L. R. (1985). «Human ancestors: Changing views of their behaviour». *Journal of Anthropological Research*, 4: 292-327.
- BINFORD, L. R. (2001). *Constructing Frames of Reference: An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Ethnographic and Environmental Data Sets*. Berkeley: University of California Press.
- BINFORD, L. R. (2008). «My retirement». *The SAA Archaeological Record*, 8: 6.
- BINTLIFF, J. L.; PEARCE, M. (ed.) (2011). *The death of archaeological theory?* Oxford: Oxbow Books.
- BLOOM, H. (2011). *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida*. Madrid: Taurus.
- BØGELUND, P. (2015). «How supervisors perceive PhD supervision–And how they practice it». *International Journal of Doctoral Studies*, 10: 39-55.
- BOURDIEU, P. (2008). *Homo academicus*. Madrid: Siglo XXI.
- BOSCH, G. (2018). «Train PhD students to be thinkers not just specialists», *Nature*, 554: 77.



- BRAGA BLANCO, G.; BELVER DOMÍNGUEZ, J. L. (2016). «El análisis de libros de texto: una estrategia metodológica en la formación de los profesionales de la educación». *Revista Complutense de Educación*, 27 (1): 199-218.
- BURFORD, J. (2017). «Conceptualizing Doctoral Writing as an Affective-political Practice». *International Journal of Doctoral Studies*, 12: 17-32.
- CASSANY, D. (2018). *Laboratorio lector. Para entender la lectura*. Barcelona: Anagrama.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1984). «A más de diez años de la "pérdida de la inocencia"». *Norba*, 10: 39-46.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1988). *La Nueva Arqueología 20 años después*. Cáceres: Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1989-90). [Recensión de]: FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1989). *Teoría y Método de la Arqueología*. Madrid: Síntesis. *Norba*, 10: 289-290.
- CHAPA, T.; RUIZ ZAPATERO, G. (1997). «Editorial». *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 185-186.
- CHIPPINDALE, Ch. (2005). «Colleagues, talking, writing, publishing». En MASCHNER, H. D. G.; CHIPPINDALE, Ch. (ed.). *Handbook of Archaeological Methods*. Lanham: Altamira Press : vol. 2, 1339-1371.
- CITTI, P. (1992). «La préhistoire gagne le champ littéraire». En : Citti, P. ; Detrie, M. (dir.). *Le champ littéraire*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin : 63-74.
- CLARKE, D.L. (1968). *Analytical Archaeology*. Londres: Methuen. Hay edición en castellano: *Arqueología Analítica*. Barcelona. Bellaterra, 1997.
- CLARKE, D. L. (ed.) (1972). *Models in Archaeology*. Londres: Methuen.
- CLARKE, D. L. (1973). «Archaeology: The loss of innocence». *Antiquity*, 47 (185): 6-18.
- CLARKE, D. L. (1977). *Spatial Archaeology*. Londres: Academic Press.
- COLLIS, J. (2001). «Teaching Archaeology in British Universities: a personal polemic». En: RAINBIRD, P.; HAMILAKIS, Y. (ed.). *Interrogating Pedagogies: Archaeology in Higher Education*. Oxford: Archaeopress: 15-20 (BAR International Series; 948).
- CONNAH, G. (2010). *Writing about Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1986). «Onde di propagazione della New Archaeology in Italia». *Rivista di Archaeologia*, 10: 59-71.
- DAVID, N.; KRAMER, C. (2001). *Ethnoarchaeology in action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELLEY, G.; DÍAZ-ANDREU, M.; DJINDJIAN, F.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. m. ; GUIDI, A.; KAESER, M.. (ed.) (2016). *History of Archaeology: international perspectives*. Oxford : Archaeopress. (British Archaeological Reports).
- DEMOULE, J.-P. ; GARCIA, D. ; SCHNAPP, A. (dir.) (2018). *Une histoire des civilisations. Comment l'archéologie bouleverse nos connaissances*. Paris : La Découverte-INRAP.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1993). «Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime». *Antiquity*, 67 (254): 74-82.
- DOSSIER (2005). Dossier: «Enseñar arqueología en el siglo XXI». *Complutum*, 16: 211-272.
- EAST, J. W. (2011). «The Scholarly Book Review in the Humanities. An Academic Cinderella?» *Journal of Scholarly Publishing*, 43 (1): 52-67.
- EARLE, T. K.; PREUCEL, R. W.; BRUNFIELD, E. M.; CARR, C.; LIMP, W. F.; GILMAN, A.; HODDER, I., Johnson, G. A.; KEEGAN, W. F. (1987). «Processual Archaeology and the Radical Critique» [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 28 (4): 501-538.
- EGERTON, John (1976). «Teaching Learning While Learning to Teach». *Change*, 8 (2): 58-61.



- EISENHAUER, Jennifer F. (2006). «Next Slide Please: The Magical, Scientific, and Corporate Discourses of Visual Projection Technologies». *Studies in Art Education*, 47 (3): 198-214.
- ELLICK, Carol J. (2017). «A Cultural History of Archaeological Education». *Advances in Archaeological Practice*, 4 (4): 425-440.
- FAGAN, Brian (2000). «Education is What's Left: Some Thoughts on Introductory Archaeology». *Antiquity*, 74: 190-194.
- FAHLANDER, F. (2017). «Postmodern Archaeologies». En GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (ed.). *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid: Síntesis (Historia Universal. Prehistoria; 1).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991a). «Las aplicaciones informáticas en la arqueología española: un panorama del primer congreso». En FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. y FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (eds.) 1991: 19-30.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991b). «La arqueología de la imaginación. Notas sobre literatura y prehistoria». *Arqritica*, 2: 3-6.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 49 (2): 137-170.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). *Arqueología prehistórica de África*. Madrid: Síntesis (Historia Universal. Prehistoria; 9).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «Desenterrando la risa: Una aproximación a la arqueología y el humor». *Complutum*, 8: 335-368.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2000). *Teoría y método de la arqueología*. 2ª ed. revisada y aumentada. Madrid: Síntesis (Historia universal. Prehistoria; 1).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). *Una arqueología crítica: ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona: Crítica. (Crítica/Arqueología).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). *Prehistoria: El largo camino de la humanidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Los años del Nilo: arqueología y memoria de Sudán y Etiopía*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011): *Diccionario de Prehistoria*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial (en colaboración con M. Menéndez y A. Jimeno).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Teoría del discurso y paradigmas arqueológicos». *Complutum*, 23 (2): 51-68.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; HERNANDO, Almudena (2012) (ed.). *Teoría arqueológica*. *Complutum*, 23 (2).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Etnoarqueología». En: GARCÍA DIEZ, Marcos; ZAPATA PEÑA, Lydia (coord.). *Métodos y Técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos*. Bilbao: Universidad del País Vasco: 655-670.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). *Arqueo-estadística: métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza, 2015.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «Learning to be scientific: The introduction of the 'New Archaeology' in Spain, 1975-1990». En: DELLEY, Géraldine, [et al.] (ed.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History archaeology scientific commission at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014*. London: Archaeopress: 99-110.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (eds.) (1991). *Aplicaciones informáticas en arqueología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Publicaciones del Departamento



- de Prehistoria y Etnografía de la Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1984). «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense*, 1: 55-72.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G.; PEREIRA SIESO, J. (1990a). «El origen del hombre: últimos descubrimientos y teorías. I. La evolución biológica». *Revista de Arqueología*, 111: 16-24.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G.; PEREIRA SIESO, J. (1990b). «El origen del hombre: últimos descubrimientos y teorías. II. La evolución cultural». *Revista de Arqueología*, 112: 12-23.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (2011). «Lewis Roberts Binford (1931 – 2011)». *Complutum*, 22 (1): 197-199.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2017). *The archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632*. Leiden: Brill (Jesuit Studies; 10).
- FERNÁNDEZ PALACIOS, F.; RENERO ARRIBAS, V. M. (1999). «Introducción a la obra novelística del prehistoriador Jesús Carballo: Presentación de un proyecto en marcha». *Sautuola*, 6: 739-759.
- FINKEL, D. L. (2000). *Teaching with your mouth shut*. Portsmouth, NH: Heinemann, Boynton/Cook Publishers.
- FLANNERY, K. V. (1973). «Archaeology with a capital S». En: REDMAN, C. (ed.). *Research and Theory in Current Archaeology*. Nueva York: Wiley.
- FLANNERY, K. V. (1982). «The Golden Marshalltown: A Parable for the Archaeology of the 1980s». *American Anthropologist*, 84: 265-278.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, J. (2015). «Apuntes olvidados y la arqueología del humor: curiosidades de la ciencia de la información en la prensa local de Salamanca». *Revista Arkeogazte*: 198-208. Actas VII JIA, Vitoria-Gasteiz 7-10 mayo 2014.
- GARCÍA SANTOS, J. C. (1997). «La arqueología española de los 80: Una visión de las raíces teóricas». En: MORA, Gloria; DÍAZ-ANDREU, Margarita (ed.) (1997). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España: Ponencias del II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España, 27-29 de noviembre de 1995*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 685-694.
- GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (2013). *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- GIANNICHEDA, E. (2018). *Quasi giallo. Romanzo di archaeología*. Bari: Edipuglia.
- GILMAN, A. (1988). «Enfoques teóricos en la arqueología de los ochenta». *Revista de Occidente*, 81: 47-61.
- GNECCO, C. (2019). «Confesiones de un postarqueólogo». En: TANTALEAN, H.; GNECCO, C. (ed.). *Arqueologías Vitales*. Madrid: JAS Arqueología: 173-191.
- GOULD, R. A. (ed.) (1978). *Explorations in Ethnoarchaeology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- GOULD, R. A. (1980). *Living Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press (New Studies in Archaeology).
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2011). «El desastre académico de la arqueología en España». En: ALMANSA, J. (ed.). *El futuro de la arqueología en España*. Madrid: JAS Arqueología: 99-104.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; GONZÁLEZ, P. A.; CRIADO BOADO, F. (2018). «Against Reactionary Populism: Towards a New Public Archaeology». *Antiquity*, 92: 507-515.



- GOSDEN, Ch. (2018). *Prehistory. A Very Short Introduction* [2ª ed.]. Oxford : Oxford University Press.
- GUILLAUMIE, M. (2006). *Le Roman préhistorique: essai de définition d'un genre, essai d'historire d'un mythe*. Limoges : Presses Universitaires de Limoges.
- GUILLAUMIE, M. (2013). «Les Nomades de la préhistoire: personnages, récits, images et lecteurs». En: HOLMES, D.; PLATTEN, D.; ARTIAGA, L.; MIGOZZI, J. (dir.) (2013). *Finding the Plot: Storytelling in Popular Fictions*. New Castle upon Tyne: Scholars Publishing: 106-118.
- GUMP, S. E. (2018). «Special Section on the Value of Scholarly Books Reviews». *Journal of Scholarly Publishing*, 50 (1): 1-7.
- HABERMAS, J. (2007). *Identidades nacionales y postrnacionales*. Madrid: Tecnos.
- HACKETT, A.; DENNELL, R. (2003). «Neanderthals as fiction in archaeological narrative». *Antiquity*, 77 (298): 816-827.
- HALSE, C. (2011). «Becoming a supervisor: the impact of doctoral supervision in supervisors learning». *Studies in Higher Education*, 36 (5): 557-576.
- HAMILAKIS, Y. (2000). «No laughing matter. Antiquity in Greek political cartoons». *Public Archaeology*, 1: 57-72.
- HAMILAKIS, Y. (2004). «Archaeology and the Politics of Pedagogy». *World Archaeology*, 36:287-309.
- HARRIS, D. R. (ed.) (1994). *The Archaeology of V. Gordon Childe: contemporary perspectives*. Londres: UCL Press.
- HARRIS, O. J. T.; CIPOLLA, C. (2017). *Archaeological Theory in the New Millennium: Introducing Current Perspectives*. Abingdon: Routledge.
- HAWKLEY, E. (2017). «Where's Walden?: Searching, Googling, Reading, and Living in the Digital Age». *Scholarly and Research Communication*, 8 (2): 1-7. (<https://src-online.ca/index.php/src/article/view/277/519>).
- HAWLEY, J. C. (2017). «Post-colonial theory». En: GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (ed.) *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press. DOI:10.1093/oxfordhb/9780199567942.013.035.
- HERMIDA, J. (2009). «The Importance of Teaching Academic Reading Skills in First-Year University Courses». *The International Journal of Research and Review*, 3 (September): 20-30.
- HERNANDO ÁLVAREZ, C.; TEJERIZO GARCÍA, C. (2011). «La arqueología y la academia: del siglo XIX al "Plan Bolonia"». *Revista Arkeogazte*, 1: 53-69.
- HERNANDO GONZALO, A. (2011). «La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado». *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 15-30.
- HODDER, I. (1982a). *Symbols in Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. (Ed.) (1982b). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. (1986). *Reading the Past*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. (Ed.) (1991). *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. London: Routledge.
- HODDER, I. (2002). «Archaeological Theory». En: CUNLIFFE, B.; DAVIES, W.; RENFREW, C. (ed.). *Archaeology: The Widening Debate*. Oxford: Oxford University Press.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1990). *Análisis Espacial en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- HODDER, I.; KARLSSON, Håkan; OLSEN, Bjørnar (2008). «40 Years of Theoretical Engagement: A Conversation with Ian Hodder». *Norwegian Archaeological Review*, 41: 1, 26-42.
- HUSTVEDT, S. (2019). *Recuerdos del futuro*. Barcelona: Seix Barral.
- IBÁÑEZ ALFONSO, Mª (2015). «De la realidad al mito. La representación del arqueólogo



- desde la cultura ilustrada a la cultura de masas». *ROMVLA*, 14: 293-331.
- JHANGIANI, R. S.; DASTUR, F. N.; LE GRAND, R.; PENNER, K. (2018). «As Good or Better than Commercial Textbooks: Students' Perceptions and Outcomes from Using Open Digital and Open Print Textbooks». *The Canadian Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 9 (1). <https://doi.org/10.5206/cjsotl-rcacea.2018.1>.
- JOHNSON, A. L. (2008). «Processual archaeology». En: PEARSALL, D. M. (ed.). *Encyclopedia of archaeology*. Oxford: Academic Press-Elsevier: 1894-1896.
- JONES, S. (2014). «Teaching Written and Oral Communication Skills in Archaeology». *The SAA Archaeological Record*, 14 (3): 23-26.
- KAESER, M.-A. (2004). *Les lacustres. Archéologie et mythe national*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes (PPUR).
- KAESER, M.-A. (2017). «Who is theory for?: The social relevance of a critical approach to archaeology». En: GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (ed.). *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- KELLY, R. L. (2015). «Binford versus Childe: What makes an archaeologist influential?». *Journal of Anthropological Archaeology*, 38: 67-71.
- KIM, Y. S. (2018). «The Importance of Literature Review in Research Writing». Owlcation (https://owlcation.com/humanities/literature_review).
- KING, Eleanor M. (2017). «Systematizing Public Education in Archaeology». *Advances in Archaeological Practice*, 4(4): 415-424.
- LAFORGE, F. (2013). Race, histoire et décadence dans les récits «préhistoriques» de J. H. Rosny Aîné (https://dalspace.library.dal.ca/bitstream/handle/10222/53189/10_02_laforg_prehis_fr_cont.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Consulta : 10 mayo 2019].
- LEE, A. D., GREEN, B. N.; JOHNSON, C. D.; NYQUIST, J. (2010). «How to Write a Scholarly Book Review for Publication in a Peer-Reviewed Journal». *A Review of Literature, The Journal of Chiropractic Education*, 24 (1): 57-69.
- LOWENTHAL, D. (2015). *The Past is a Foreign Country. Revisited*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LEBLANC S.A.; WATSON, P.J. (2014). «Processualism in Archaeological Theory». En: SMITH, C. (ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology*. New York: Springer.
- LUCAS, G. (2015). «The Mobility of Theory». *Current Swedish Archaeology*, 23: 13-31.
- LUCAS, G. (2019). *Writing the Past: Knowledge and Literary Production in Archaeology*. Abingdon-New York: Routledge.
- LUCENA GIRALDO, M. (2019). «Entrevista a Felipe Fernández Armesto». *Revista de Occidente*, 456 (Mayo): 109-113.
- LULL, V. (1983). *La cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid: Akal.
- LULL, V. (1991). «La prehistoria de la teoría arqueológica en el Estado español». En: VILÀ, A. (coord.) *Arqueología*. Madrid: CSIC: 231-50.
- LYCETT, S. J.; SHENNAN, S. J. (2018). «Davis Clarke's Analytical Archaeology at 50». *World Archaeology*, 50: 210-220.
- MCDONALD, W. (1991). «Archaeology in the 21st century. Six modest recommendations». *Antiquity*, 65 (249): 829-839.
- MALONE, C.; STODDART, S. (1998). «Special section: David Clarke's "Archaeology: the loss of innocence" (1973) 25 years after». *Antiquity*, 72: 676-677.
- MARIAS, J. (2019). «Presenciar el pasado». *El País Semanal*, n.º 2226, 26 mayo de 2019.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (2015). «En las cavernas (1912), de Emilia Pardo Bazán, con un breve panorama de la paleoficción



- literaria española». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 33: 163-185.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I.; MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1991). «La prospección arqueológica». En: LÓPEZ, P. (ed.). *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la comarca noroeste de Murcia*. Madrid: CSIC: vol. 1, 317-402.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997). «Una revolución aparente. El impulso de los coloquios sobre Arqueología Espacial en la renovación disciplinar española de los años ochenta». *Zephyrus*, 50: 305-321.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2017). «Martín Almagro Basch, un balance de su trayectoria científica (1934-1984)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología UAM*, 43: 251-289.
- MORENO, D.; PEÑA, M. (coord.) (2019). «Introducción. El pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad». En: MORENO, D.; PEÑA, M. (coord.) *Diálogos con la Historia. Ricardo García Cárcel y el oficio de historiador*. Madrid: Ediciones Cátedra: 9-12.
- MORO-ABADÍA, O. (2006). «The History of Archaeology as a 'Colonial Discourse'». *Bulletin of the History of Archaeology*, 16 (2):4-17.
- MOSER, S. (1998). *Ancestral Images. The Iconography of Human Origins*. Stroud: Sutton Publishing.
- NEUSTUPNÝ, E. (1997-98). «Mainstreams and minorities in archaeology». *Archaeologia Polona*, 35-36: 13-23.
- NELSON, S. M. (2015). «The Talking Potsherds. Archaeologists as novelists». En: VAN DYKE, R. M.; BERNBECK, R. (ed.) *Subjects and Narratives in Archaeology*. Boulder: University Press of Colorado: 217-234.
- NILSSON STUTZ, L. (2018). «A Future for Archaeology: in Defence of an Intellectually Engaged, Collaborative and Confident Archaeology». *Norwegian Archaeological Review*, 51 (1-2): 48-56.
- OBENG-ODOOM, F. (2014). «Why write book reviews?». *Australian University Review*, 5 (1): 78-82.
- OLMOS, R. (1992). «La arqueología soñada: una mirada a la novela arqueológica de raíz decimonónica». *Revista de Arqueología*, 140: 52-57.
- ORDINE, N. (2018). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acantilado.
- PARKER-JENKINS, M. (2018). «Mind the gap: developing the roles, expectations and boundaries in the doctoral supervisor-supervisee relationship». *Studies in Higher Education*, 43 (1): 57-71.
- PAULS, A. (2018). *Trance. Un glosario*. Buenos Aires: Ampersand (Colección Lectores).
- PÉTURSDÓTTIR, P.; OLSEN, B. (2018). «Theory adrift: The matter of archaeological theorizing». *Journal of Social Archaeology*, 18 (1): 97-117.
- PÉREZ GARZÓN, J. S. (2018). Recensión de: TROUILLOT, Michel-Roph (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares. *Vinculos de Historia*, 7: 403-405.
- POPA, C. N. (2019). «The Responsibility of European Archaeologists». *European Journal of Archaeology*, 22 (2): 255-268.
- PRAETZELLIS, A. (2015). *Archaeological Theory in a Nutshell*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- PREUCEL, R. (ed.) (1991). *Processual and Postprocessual Archaeology: Multiple Ways of Knowing the Past*. Carbondale, IL: Southern Illinois University at Carbondale (Occasional Paper; 10).
- PUELLES, M. (2000). «Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento». *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 19: 5-12.
- REEVE, J.; YU-LAN, S. (2014). «Teacher motivation». En: GAGNÉ, M. (ed.). *The Oxford Handbook of Work Engagement, Motivation, and Self-Determination Theory*. Oxford: Oxford University Press.



- REGUERO, M., CARVAJAL, J. J.; ERCILIA, M.; VALVERDE, M. (ed.) (2017). *Good practices in Doctoral Supervision. Reflections from the Tarragona Think Tank*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- RENFREW, C. (1987). «An interview with Lewis Binford». *Current Anthropology*, 28: 683-694.
- RENFREW, C., BAHN, P. (1993). *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*. Madrid: Akal.
- RENFREW, C., BAHN, P. (2017). *Archaeology: Theories, Methods, and Practice*. Londres: Thames and Hudson.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M. (2019). «Espías y dinosaurios». *Babelia*, diario El País, n.º 1437.
- ROZOY, J.-G. (2008). *Le Roman préhistorique : Analyse critique*. Charleville-Mèzières: Bayart.
- RUDDICK, N. (2009). «The Fire in the Stone». En: REGUERO, M., CARVAJAL, J. J.; ERCILIA, M.; VALVERDE, M. (ed.) (2017). *Good practices in Doctoral Supervision. Reflections from the Tarragona Think Tank*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1987). «La recensión de publicaciones arqueológicas: S.O.S». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 313-321.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1992). «[Recensión de]: C. RENFREW y P. BAHN (1991). *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Londres: Thames and Hudson». *Revista de Arqueología*, 132: 65-66.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997). «Las “caras ocultas” de la crítica arqueológica». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 274-277.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998). «Enseñando Arqueología... ¿Hay algo que decir?». *Arqueoweb*, 0, (https://webs.uclm.es/info/arqueoweb/pdf/0/02_Estrella.pdf).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009). «¿Qué arqueología enseñar en la universidad del siglo XXI?». *Complutum*, 20 (2): 225-238.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2014). «Escribir como arqueología. Arqueología como escritura». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 30: 11-28.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2017a). *Leer Historia: disfrutar, estudiar e investigar*. Conferencia Inaugural del Máster en Estudios Avanzados e investigación en Historia. Salamanca: Universidad de Salamanca (http://servinv04dep.der.usal.es/masterhistoria/wp-content/uploads/2018/07/Conferencia_Gonzalo_Ruiz_Zapatero.pdf).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2017b). «La configuración de la arqueología contemporánea en España (1960-2017)». En: *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, MAN y AC/E: 83-120.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1984). «Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico». *Arqueología Espacial*, 4: 43-63.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1985). «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica». En: *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza: 371-392.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1993). «Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información». En: JIMENO, A. (ed.). *Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la Primera Carta Arqueológica de España*. Valladolid: Junta de Castilla y León: 87-98.
- RUIZ ZAPATERO, G.; BARRIL, M.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1983). «Un nuevo yacimiento con asa de apéndice de botón en el río Sosa: reflexiones sobre el Bronce Medio-Final en el Cinca-Segre». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2: 147-168.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1997). «Arqueología: imagen y proyección social». *Complutum*, 8: 263.
- SABLOFF, P. W. (1998). *Conversations with Lew Binford: Drafting the New Archaeology*. Norman: University of Oklahoma Press.
- SABLOFF, J. (2005). «Processual Archaeology». En: C. RENFREW; P. BAHN (ed.). *Archaeology, The Key Concepts*. Abingdon: Routledge: 212-219.
- SCARRE, C. (ed.) (2005). *The Human Past*. Londres: Thames and Hudson.
- SCOLLAR, I. (1999). «25 Years of computer applications in archaeology». En: L. DINGWALL; S. EXON; V. GAFFNEY; S. LAFLIN; M. VAN LEUSEN (ed.). *Archaeology in the Age of the Internet. CAA97. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. Proceedings of the 25th Anniversary Conference, University of Birmingham, April 1997*. Oxford: Archaeopress. 5-10 (British Archaeological Reports International Series; 750).
- SCHNAPP, A. (2018). «Face au passé, une courte histoire». En : DEMOULE, J.-P. ; GARCIA, D. ; SCHNAPP, A. (dir.) *Une histoire des civilisations*. Paris : La Découverte-INRAP: 10-28.
- SEMONSUT, P. (2002). «Les romans préhistoriques. De Rosny à Jean Auel : les écrivains de Préhistoire dans la seconde moitié du XXe». (<https://www.hominides.com/html/prehistoire/ecrivains-prehistoire-romans.php>).
- SEMONSUT, P. (2010). «La Préhistoire sous le signe de l'ambiguïté. La représentation de la Préhistoire dans l'enseignement et la fiction de la seconde moitié du XXe siècle en France». *Bulletin de la Société préhistorique française*, 107 (1): 137-144.
- SÉTRIN, Ch.; POZO, A. (2017). «Rulaman, Vamireh, Odjigh, Poh-Hlaik, Oo-Oo: miradas literarias sobre la Humanidad (y la fauna) primitiva». *La revista digital de las Bibliotecas de Vila-real* (<https://bibliotecavilareal.wordpress.com/tesoros-digitales/prehistoria/>).
- SHANKS, M. (2012). *The Archaeological Imagination*. Walnutt Creek, CA: Left Coast Press.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1989). «Invited commentaries. Archaeology into the 1990s». *Norwegian Archaeological Review*, 22 (1): 1-54.
- SHERRATT, A. (1989). «V. Gordon Childe: Archaeology and Intellectual History». *Past & Present*, 125 (1): 151-186.
- SIMÓN, P. (2019). «Prólogo» a Karmelo C. IRIBARREN. *Poesía completa (1993-2018)*. Madrid, Visor Libros (Colección Visor de Poesía).
- SMITH, G. S. (2009). «Teaching and Learning Archaeology: Skills, Knowledge and Abilities for the Twenty-first Century». *Research in Archaeological Education Journal*, 1 (1). http://www.heacademy.ac.uk/hca/archaeology/RAEJournal/current_issue
- SMITH, C.; BURKE, H. (2004). «Becoming Binford: Fun ways of teaching archaeological theory and method». *Public Archaeology*, 4 (1): 35-49.
- SOULIER, Ph. (2012). «Vous avez dit hommage», *Les Nouvelles de l'archéologie*, 127 : 6-10.
- STOCZKOWSKI, W. (2001). *Anthropologie naïve, anthropologie savante*. Paris : CNRS Éditions.
- SUBIRATS, J. (2019). «¿Importa la ciencia?». *Cultura/ s, Suplemento La Vanguardia*, n.º 873: 10-11.
- SUKOVIC, S. (2015). «Transliterate reading». *Scholarly and Research Communication*, 6 (4): 1-11. (<https://src-online.ca/index.php/src/article/view/210/459>)
- THOMAS, J. (2015a). «The future of archaeological theory». *Antiquity*, 84 (348): 1287-1296.
- THOMAS, (2015b). «Why “The Death of Archaeological Theory”»? En: HILLERDAL, C., SIAPKAS, J. (ed.). *Debating Archaeological Empiricism: the Ambiguity of Material Evidence*. London: Routledge: 11-31.
- TOBIN, D. B., BIRD, S. E. (2018). «Theatrical Performance and the Archaeological Imagination: A Transformational Journey». *Anthropology and Humanism*, 43 (2): 196-210.





- TRIGGER, B. (1984). «Alternative archaeologies: Nationalist, colonialist, imperialist». *Man*, 19 (3): 355-370.
- TSAKONA, V. (2009). «Language and image interaction in cartoons: Towards a multimodal theory of humor». *Journal of Pragmatics*, 41: 1171-1188.
- TRIGGER, B. (1992). *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- TRINGHAM, R. (1983). «V. Gordon Childe 25 Years after: His Relevance for the Archaeology of the Eighties». *Journal of Field Archaeology*, 10 (1): 85-100.
- TROUILLOT, M.-R. (2017 [1995]): *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la historia*. Granada: Comares.
- VAN DYKE, R. M. y BERNBECK, R. (2015). «Alternative narratives and the Ethics of Representation». En: VAN DYKE, R. M.; BERNBECK, R. (ed.) *Subjects and Narratives in Archaeology*. Boulder: University Press of Colorado: 1-26.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M.; RISCH, R. (1991). «Theory in Spanish Archaeology since 1960». En: HODDER, I. (ed.) (1991). *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. London: Routledge: 25-51.
- VÁZQUEZ DE PARGA, S. (1993). «La novela de ambiente prehistórico». *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 56: 17-21.
- VAN DER LINDE, S. J.; VAN DEN DRIES, M. H.; WAIT, G. (2018). «Putting the Soul into Archaeology: Integrating Interpretation into Practice». *Advances in Archaeological Practice*, 6 (3): 181-186.
- VAN GILDER, Cynthia L. (2018). «Say What?: Demystifying Discourse Analysis for Archaeology Students». *Journal of Archaeology and Education*, 2 (<https://digitalcommons.library.umaine.edu/jae/vol2/iss3/1>).
- VENCLOVÁ, N. (2007). «Communication within archaeology: Do we understand each other?». *European Journal of Archaeology*, 10 (2-3): 207-222.
- VERE GORDON CHILDE (2009). «Vere Gordon Childe – 50 years after, Special Issue». *European Journal of Archaeology*, 12 (1-3).
- VICENT, J. (1991). «Arqueología y filosofía: la teoría crítica». *Trabajos de Prehistoria*, 48: 29-36.
- VICENT, J. (1994). «Perspectivas de la teoría arqueológica en España». En: VI Congreso Hispano-Ruso de Historia. Madrid: Fundación Cultural Banesto-CSIC: 215-223.
- VILAS, M. (2016). *Poesía completa (1980-2015)*. Madrid: Visor Libros.
- WHITE, N. M. (2000). «Teaching archaeologists to teach archaeology». En: SMARDZ K., SMITH, S. J. (ed.). *The archaeology education handbook: sharing the past with kids*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press: 328-339.
- WILBER, J. (2018). «10 Reasons Why eBooks Are Better Than Print Books» (<https://owlcation.com/humanities/10-Reasons-Why-eBooks-are-Better-than-Print-Books>).
- YELLEN, J. (1977). *Archaeological Approaches to the Present*. Nueva York: Academic Press.
- YU, P.-L., SCHMADER, M.; ENLOE, J. G. (2015). «“I’m the oldest New Archaeologist in Town”: The intellectual evolution of Lewis R. Binford». *Journal of Anthropological Archaeology*, 38: 2-7.
- ZHAO, C.-M.; GOLDE, C.M.; MCCORMICK, A.C. (2007). «More than a signature: How advisor choice and advisor behaviour affect doctoral student satisfaction». *Journal of Further and Higher Education*, 31: 263-281.
- ZUCCALA, A.; GARCÍA, N. R. (2018). «Reviewing, indicating, and counting books for modern research evaluation Systems». En: GLÄNZEL, W.; MOED, H.F.; SCHMOCH, U., THELWALL, M. (2018). *Springer Handbook of Science and Technology Indicators*. New York: Springer (<https://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1807/1807.05789.pdf>).





02

A vueltas con la idea de 'progreso' en arqueología: una reflexión crítica desde la filosofía y la epistemología

Thinking about 'Progress' in Archaeology: Some Critical Thoughts from a Philosophical and Epistemological Viewpoint

Oscar Moro Abadía

Resumen

En este artículo examino, desde el punto de vista de la historia de la ciencia, algunos problemas epistemológicos asociados a la idea de progreso científico en el campo de la arqueología. En primer lugar, analizo la concepción positivista que establece que la ciencia en general –y la arqueología en particular– progresa por acumulación de conocimientos. Intentaré demostrar las relaciones que pueden establecerse entre dicha concepción y la historiografía positivista dominante en arqueología durante la mayor parte del siglo XX. En segundo lugar, presento una concepción alternativa del progreso científico según la cual la ciencia no avanza solamente acumulando datos científicos, sino que progresa también eliminando errores. Por último, repaso algunos ejemplos de la historia de la arqueología con el objetivo de demostrar que se puede plantear el problema del progreso científico en términos *negativos*, es decir, en términos de los mitos y prejuicios que es necesario poner en cuestión para hacer avanzar nuestro conocimiento sobre el pasado.

Palabras clave: Historia de la Arqueología; progreso; Positivismo; Epistemología; eurocentrismo

Abstract

In this paper, I examine some methodological issues related to the idea of scientific progress in archaeology from the viewpoint of the philosophy of science. First, I examine the positivist conception according to which scientists in general –and archaeologists in particular– progress by accumulating new discoveries and data. I analyze the relationships between this conception and the positivist historiography that dominated the history of archaeology during the twentieth century. Second, I present an alternative conception of scientific progress according to which scientists progress by eliminating those prejudices, errors, and biases that orient their research. I illustrate this conception with some examples from the history of archaeology.

Keywords: History of Archaeology; Progress; Positivism; Epistemology; Eurocentrism

Oscar Moro Abadía: Associate Professor. Department of Archaeology, Memorial University of Newfoundland. St. John's, NL A1C 5S7, Canada | omoro@mun.ca

1. Introducción

El concepto de progreso científico es, a la vez, una noción fundamental para comprender la evolución de la arqueología en tanto que disciplina científica y un término clave para entender cómo han escrito los arqueólogos la historia de su ciencia. La importancia de esta noción se demuestra en el hecho de que, durante el siglo XX, fueron constantes los debates a propósito de si la arqueología progresaba (o no) de manera acumulativa, si el conocimiento arqueológico tendía (o no) al descubrimiento de la verdad a propósito del pasado, o si existían (o no) mecanismos más o menos objetivos de medir el desarrollo científico. Sin embargo, desde hace algunos años, se observa un cierto desinterés, por parte de la mayoría de los arqueólogos, a propósito de estas cuestiones. Se podría decir que después de la disputa que enfrentó a positivistas y relativistas durante las dos últimas décadas del siglo XX (el debate entre los procesuales y los postprocesuales), la cuestión del progreso científico –que siempre había estado en el centro del debate arqueológico– ha pasado a ser considerada una cuestión menor. Todo sucede como si, de repente, un problema sobre el que los arqueólogos debatieron intensamente durante casi medio siglo hubiera quedado definitivamente zanjado.

En este contexto, ¿qué interés tiene examinar de nuevo una noción tan desgastada como la de progreso científico? Para responder a esta pregunta es necesario tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, aceptando que la noción de progreso científico no ocupa el lugar central que ocupaba antaño, los efectos que la disputa sobre esta cuestión generó en el campo de arqueología están todavía vigentes. Así, desde los años ochenta del siglo pasado, la disciplina se haya dividida en dos campos aparentemente irreconciliables. Por un lado, están quienes toman como modelo a las ciencias naturales y asumen que la ciencia no ha dejado de avanzar en el conocimiento del pasado. Por otro lado, están quienes toman por modelo las ciencias humanas y sociales y entienden la arqueología como un saber históricamente constituido. En otras palabras, la línea de demarcación que divide actualmente a las distintas comunidades arqueológicas es una línea trazada en torno a la cuestión del progreso científico. En segundo lugar, lo que está agotado no es tanto la idea de progreso, cuanto una cierta manera de entender dicha idea: la concepción positivista del progreso científico. Sin embargo, como voy a intentar demostrar en este artículo, existe una visión alternativa del progreso científico que ha sido raramente explorada por los historiadores de la ciencia y que establece que, en términos de conocimiento, se avanza destruyendo errores y malentendidos.

Con el objetivo de desarrollar esta concepción *negativa* del progreso científico, examino en este artículo las relaciones históricas que pueden establecerse entre los marcos conceptuales que orientaron la investigación en arqueología desde finales del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI y el modo en que los

arqueólogos escribieron la historia de su ciencia durante dicho período. En la primera parte de este artículo, examino de qué manera la visión positivista que orientó la investigación en arqueología durante la mayor parte del siglo XX se tradujo en una historia «presentista» de dicha ciencia estructurada en torno a tres ejes fundamentales: A) Los grandes descubrimientos, B) Los precursores, y C) Los desarrollos tecnológicos. Esta historiografía entró en crisis en los años ochenta, cuando la irrupción del postmodernismo en arqueología hizo saltar en pedazos la hegemonía del paradigma positivista. De este modo, en los años noventa, asistimos a la decadencia de una idea, la de progreso científico, que había orientado la actividad arqueológica e historiográfica durante más de un siglo. Sin embargo, tal y como voy a intentar demostrar en la segunda parte de este artículo, la noción de progreso puede conservar su valor heurístico a condición de ser pensada a partir de criterios diferentes. Es evidente que la visión acumulativa del progreso tiene que ser examinada, pero eso no significa que la idea misma de progreso tenga que ser igualmente eliminada. De hecho, en historia de la ciencia, existe una tradición que se caracteriza por pensar el progreso científico en términos negativos. Dicha tradición, fundamental para comprender la epistemología francesa, fue establecida por Gaston Bachelard durante los años treinta y se prolongó hasta finales del siglo XX gracias a los trabajos de Canguilhem, Foucault y Bourdieu. Aunque estos autores son diferentes los unos de los otros, todos comparten una idea según la cual las ciencias sociales progresan desmitificando los falsos prejuicios que han obstaculizado su desarrollo. En la última parte de este artículo, intentaré ilustrar el valor de dicha noción negativa del progreso científico con algunos ejemplos de la historia de la arqueología. En particular, examinaré un prejuicio profundamente anclado en la arqueología del siglo XX: el eurocentrismo.

2. La noción positivista de 'progreso' en arqueología

El desarrollo de la arqueología prehistórica durante las últimas décadas del siglo XIX tuvo como consecuencia un interés creciente por la historia de la nueva ciencia (Kaesler 2008:10; Schlanger 2002:128). Los prehistoriadores comprendieron que la arqueología, para ser plenamente reconocida, tenía que tener una historia. En un contexto en el que la arqueología necesitaba ser reconocida tanto por el gran público como por la comunidad científica, la historiografía jugó un papel fundamental en el proceso de legitimación de la nueva ciencia. Así, por ejemplo, la historia de la arqueología fue utilizada para introducir los textos fundadores del nuevo saber (e. g. Hamy 1870, Mortillet 1883, Cartailhac 1889), para desacreditar los discursos no-científicos sobre el pasado (Cartailhac 1878) y, por supuesto, para ensalzar los progresos de la nueva ciencia. Tal y como señaló Laming-Emperaire, esta historiografía de legitimación se prolongó durante una buena parte del siglo XX: «Durante más de medio siglo, el tema no interesó

a los investigadores, y los mismos datos fueron retomados de manera idéntica por los sucesivos autores» (Laming-Emperaire 1964:9). En efecto, aunque los trabajos de Laming-Emperaire (1952, 1964), Glyn Daniel (1950, 1978, 1981) y otros mantuvieron viva la llama de los estudios sobre la historia disciplinar, la historiografía de la arqueología –fundada sobre el axioma del progreso científico– permaneció sin grandes cambios hasta finales del siglo XX. Esta es, precisamente, la historiografía que me propongo examinar en las siguientes páginas.

La historia de la arqueología dominante durante el siglo XX ha sido considerada a menudo como un ejemplo de la llamada historiografía «presentista» de la ciencia. En historia de la ciencia, el término 'presentista' es a menudo utilizado para caracterizar a la historia positivista de la ciencia que considera que el progreso científico es el resultado de un proceso de acumulación de descubrimientos (Moro Abadía 2008, 2009). Desde esta óptica, se sobrevaloran algunos elementos a la luz del estatus que poseen actualmente en la disciplina y se minusvaloran otros porque son considerados como secundarios o anecdóticos con respecto a la racionalidad actual erigida en referencia fundamental. En el primer capítulo de *L'activité rationaliste de la physique contemporaine*, Gaston Bachelard describía de este modo dicha historiografía,

Vemos entonces la necesidad educativa de formular una *historia recurrente*, una historia que aclaramos por la *finalidad del presente*, una historia que parte de las certidumbres del presente y descubre, en el pasado, las formaciones progresivas de la verdad. Así, el pensamiento científico se asegura en el relato de sus progresos. Aparece, esta historia recurrente, en los libros de ciencia actuales bajo forma de preámbulo histórico (Bachelard 1951:26).

En efecto, durante los últimos años del siglo XIX, la historia de la arqueología se constituyó a partir de la noción de progreso científico. Por ejemplo, *Le préhistorique* de Gabriel de Mortillet, considerado uno de los textos fundadores de la nueva ciencia, se abre con un elogio de la ciencia positiva: «El gran movimiento filosófico del siglo XIX, generalizando los métodos de investigación y la práctica de la observación seria [...] ha contribuido notablemente al progreso de todas las ciencias» (Mortillet 1883:1). Émile Cartailhac se expresaba de manera muy similar en el primer capítulo de *La France Préhistorique*, significativamente titulado *Historique des progrès de la science sur les civilisations primitives et l'ancienneté de l'homme*. Cartailhac afirma que «la paleontología no tiene nada que ver con mitos y leyendas; quiere ir más allá del comienzo de los siglos históricos, se beneficia de los maravillosos progresos de la geología y, gracias a ella, puede quitar los velos que bloqueaban nuestra mirada» (Cartailhac 1903:2). En los primeros años del siglo XX, la referencia al progreso científico se acentuó notablemente. Por ejemplo, Joseph Déchelette comentaba que los «progresos simultáneos de la geología, de la paleontología y de la arqueología han permitido establecer [la nueva ciencia] sobre hechos positivos» (Déchelette 1908:6). Marcellin Boule

se expresó de manera todavía más clara en su obra clásica *Les hommes fossiles*: «Los progresos realizados desde hace veinte años son tan impresionantes que 'la cuestión del hombre fósil' está a la orden del día, tanto entre el gran público como en los medios científicos actuales» (Boule 1923:VII). La obra de Glyn Daniel, considerado el fundador de la historiografía inglesa de la arqueología, es también un buen ejemplo de esta veneración por el progreso científico. Por ejemplo, en su libro *One hundred and fifty years of archaeology* Daniel describe el conocimiento científico como «la luz que ha disipado la niebla de contemporaneidad aparente que rodeaba a los vestigios prehistóricos» (Daniel 1978:33). En definitiva, excepción hecha de algunos casos concretos –como, por ejemplo, los trabajos de Léon Aufrère (1936) y Stuart Piggott (1989)– el presentismo fue la norma en la historiografía de la arqueología hasta los años noventa.

Esta historia presentista de la arqueología se construyó a partir de tres ejes fundamentales: a) Los descubrimientos arqueológicos, b) Los grandes descubridores y c) Los grandes avances técnicos de la disciplina. En primer lugar, durante el siglo XX, la historia de la arqueología fue, por encima de otras consideraciones, una historia de los grandes descubrimientos arqueológicos. En efecto, la historia positivista describía el desarrollo científico como el resultado de un proceso de acumulación de hechos positivos. Desde ese punto de vista, el elemento fundamental de la narrativa era, precisamente, el descubrimiento: «La obra maestra sepultada desde hace miles de años reaparece a la luz del día y el arqueólogo es el primero, después de tantas generaciones, en descubrir y admirar una forma exquisita» (Daux 1958:76). Los descubrimientos arqueológicos fueron considerados una revolución absoluta de nuestro conocimiento del pasado y la historia de la arqueología fue descrita como una sucesión de grandes descubrimientos.

En segundo lugar, la historiografía de legitimación fue una historia de precursores. Así, desde el siglo XIX, la historia de la ciencia fue concebida como la historia de aquellos hombres y mujeres que habían hecho progresar el conocimiento. La archiconocida figura de Boucher de Perthes puede ayudarnos a ilustrar la importancia de los precursores en la historiografía positivista. Para comenzar, los precursores son aquellos que anuncian la verdad que está por venir. Dicho de otro modo, el término fue utilizado a menudo para definir a aquellas personas que habían hecho contribuciones importantes a la construcción de la racionalidad moderna. En el caso de Boucher de Perthes, fue considerado a menudo como un pionero de la arqueología porque había defendido la idea de la antigüedad prehistórica de la humanidad antes de que dicha idea fuese aceptada por la comunidad científica: «Este amable sabio, partiendo de una idea falsa, llegó, a pesar de todos los obstáculos, a la constatación de una verdad importante» (Mortillet 1883:12). Además, los precursores fueron a menudo descritos como 'genios incomprensidos' que tuvieron que hacer frente a la ignorancia de su tiempo. Por ejemplo, Boucher de Perthes fue aclamado por defen-

der la antigüedad prehistórica de la humanidad «con una energía infatigable» (Déchelette 1908:7) y una «admirable perseverancia y calma» (Boule 1923:11). Por último, Boucher de Perthes venció «la oposición sistemática y a menudo irónica» (Boule 1923:11) de un mundo científico que «se mostraba perentoriamente incrédulo» (Daux 1958:42-43) con respecto a la existencia misma de la prehistoria. Fue gracias a la intervención, en 1859, de los científicos ingleses Prestwich y Evans cuando «el sabio francés vio su descubrimiento finalmente reconocido» (Mortillet 1883:13-14).

En tercer lugar, la historia positivista de la ciencia describía la historia de la arqueología en términos de un constante progreso tecnológico. El papel fundamental de ciertas técnicas (como la estratigrafía o el radiocarbono) en la historia de la arqueología demuestra la importancia de dicha concepción entre los arqueólogos. De acuerdo con esta historiografía, si, durante la mayor parte del siglo XIX, la arqueología prehistórica «fue sobre todo un pasatiempo para aficionados, eruditos y personas de buena familia»; a partir de 1860 «se convirtió rápidamente en una ciencia» (Laming-Emperaire 1964:176). Fue gracias a la convergencia de las ciencias históricas y las ciencias naturales que la prehistoria se constituyó en una nueva disciplina (Laming-Emperaire 1964:19). El desarrollo técnico llevó a la arqueología «a perfeccionar sus métodos y a sustituir los años de aventura y juventud por una disciplina exacta y ordenada» (Déchelette 1908:13). En pocas palabras, la historiografía positivista asumía que el desarrollo científico era el resultado de una acumulación de descubrimientos hechos por los grandes científicos, así como de la aplicación de nuevas técnicas al análisis del registro arqueológico.

3. Decadencia de la idea positivista de progreso

Los años ochenta del siglo XX fueron el escenario de una controversia que sacudió los cimientos de la arqueología: el debate entre los positivistas y los relativistas. Hasta los años sesenta, el positivismo orientó la investigación arqueológica. Así, aunque los arqueólogos (sobre todo los norteamericanos) discutieron mucho a propósito de la versión del positivismo que más convenía a la arqueología, nadie puso en duda el lugar hegemónico de dicha filosofía. Del mismo modo, nadie dudaba que la arqueología había hecho progresos extraordinarios desde el siglo XIX, que había cambiado para siempre nuestro conocimiento del pasado y que el análisis científico, apoyado sobre datos y observaciones rigurosas, había hecho avanzar dicho conocimiento más allá de la simple superstición. Sin embargo, a partir de los años ochenta, varios arqueólogos pusieron en cuestión estas ideas. Dichos arqueólogos criticaron el paradigma positivista, no porque estuviese completamente desprovisto de valor epistemológico, sino porque se apoyaba sobre dos presupuestos problemáticos:

En primer lugar, dicho paradigma daba por sentado que el pasado tenía una existencia objetiva y, en segundo lugar, suponía que era posible comprender las cosas 'tal y como habían sucedido', según la fórmula clásica de Ranke. Sin embargo, según estos autores, el pasado no tiene una dimensión objetiva porque está inevitablemente asociado con la experiencia subjetiva. Por otro lado, la filosofía positivista fomentaba la idea de que las conquistas de la ciencia eran permanentes. Esto también es un error porque, como la historia de la ciencia demuestra a menudo, la verdad científica es histórica y cambiante. Además, y esto es lo más importante desde el punto de vista de este artículo, los arqueólogos postmodernistas o relativistas criticaron sin piedad la idea positivista de un progreso lineal, acumulativo, necesario e inevitable. En concreto, formularon dos objeciones principales. En primer lugar, siempre según estos arqueólogos, no puede existir un desarrollo científico lineal porque no existe un pasado objetivo al que aproximarnos indefinidamente. En segundo lugar, no existe progreso científico porque la verdad científica es histórica, es decir, para poder comprenderla tenemos que interrogarla en su constitución contingente y cambiante. Incluso si una buena parte de los arqueólogos profesionales han continuado defendiendo una visión acumulativa de la ciencia, la realidad es que, desde hace algunos años, la noción positivista del progreso científico ha desaparecido de los debates teóricos en arqueología.

La crítica del positivismo creó las condiciones para pensar la arqueología desde otro punto de vista. Dicha crítica tiene su origen en los acontecimientos que sacudieron la filosofía y la historia de la ciencia en los años sesenta y setenta. Así, la publicación de *The Structure of Scientific Revolutions* en 1962 modificó completamente no solo la historia de la ciencia, sino la percepción de la actividad científica. En este libro, Thomas Kuhn criticó la concepción positivista del desarrollo científico como un proceso de acumulación de conocimientos (Kuhn 1970:1-2). Kuhn argumentó que esa concepción era equivocada porque suponía que la ciencia hacía conquistas definitivas, es decir, porque no tenía en cuenta el valor histórico de las teorías científicas. Dado que la ciencia no progresa acumulando invenciones y descubrimientos (Kuhn 1970:2), el historiador no debe tomar las certezas del presente como punto de referencia para interpretar la ciencia del pasado. Al contrario, el historiador debe convertirse en 'contemporáneo' de aquellos científicos que analiza. La crítica de Kuhn de la filosofía positivista puso en primer plano una historiografía crítica que contaba con una larga tradición en Europa gracias a los trabajos de Hélène Metzger, Alexandre Koyré, et Emile Meyerson.

Fue en este contexto cuando una generación de historiadores propuso una 'nueva' historiografía de la arqueología. Así, durante los años noventa, se publicaron numerosos trabajos dedicados a la historia de la arqueología (e. g. Schnapp 1993; Stoczkowski 1994; Trigger 1989; Vašiček 1994) de modo que la historiografía alcanzó un protagonismo sin precedentes en el campo de la ar-

queología. Dicho cambio no fue únicamente cuantitativo, sino que fue, también, cualitativo. Los «nuevos historiadores de la arqueología (varios de los cuales eran historiadores de formación) denunciaron la historia «presentista» (Kaeser 2004; Murray 2002) y desarrollaron una historiografía crítica inscrita en la historia de las ciencias humanas. Así, el rechazo de la noción positivista de progreso se convirtió en la seña de identidad de esta nueva historiografía. Por ejemplo, Nathalie Richard, en su tesis de doctorado sobre el desarrollo de la prehistoria en la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, puso en entredicho la historiografía de los tiempos de fundación que se esforzaba en «establecer el estatus científico de la prehistoria demostrando que dicha ciencia había hecho recular progresivamente la superstición y había contribuido al triunfo de la ciencia positiva» (Richard 1991: III). Según dichos autores, «la historia de la arqueología, desde la Antigüedad hasta nuestros días, no es la historia indefinida del progreso de nuestros conocimientos, sino más bien la historia de un mar agitado de olas violentas que dejan sobre la arena las conchas que otras olas empujarán más tarde» (Schnapp 1993:34).

4. Una visión negativa del progreso científico

Estamos en un momento en el que la cuestión del progreso científico, antaño en el centro del debate teórico, ha dejado de estar de moda. Esta situación se explica por el hecho de que, después de varios años de disputas, las dos posiciones en liza (la positivista y la relativista) se han convertido en irreconciliables. Por un lado, para una mayoría de arqueólogos (sobre todo para aquellos más alejados del debate teórico) el progreso de la arqueología es un hecho evidente. Por otro lado, los arqueólogos más cercanos al relativismo consideran que el progreso científico es una quimera, una utopía. La cuestión parece resuelta hasta el punto de que los detractores del progreso científico no experimentan la necesidad de manifestarse públicamente sobre esta cuestión. Sin embargo, la idea de progreso no ha desaparecido de la historiografía disciplinar. De hecho, a pesar de que esta noción está desgastada, lo cierto es que continúa ocupando un lugar primordial en muchas historias recientes de la arqueología (e. g. Bahn 2014; Fagan 2018). Esto se explica porque la noción está tan ligada a la historia de la ciencia en general y a la historia de la arqueología en particular que parece imposible renunciar completamente a ella.

Por dicha razón, me gustaría explorar en este artículo una idea del progreso científico alternativa a la propuesta por el positivismo. Dicha concepción puede ser denominada 'negativa' en un doble sentido. Por un lado, 'negativo' hace referencia a la cualidad que se opone a lo 'afirmativo' (es decir, que se opone a la afirmación positiva del progreso científico). Por otro lado, 'negativo' remite al adjetivo que niega la verdad de una proposición dada (es decir, que niega la

validez universal de la verdad científica). Así, existe una tradición filosófica e historiográfica que, en lugar de conceptualizar el progreso científico como una noción asociada a la idea de acumulación, entiende dicho progreso como una suerte de desmitificación del conocimiento mal construido. Dicha tradición no está tan ligada a la filosofía tradicional (positivista) de la ciencia, sino que puede definirse a través del trabajo de una serie heterogénea de autores. Aunque podríamos remontarnos a Marx o a Nietzsche, los inicios de esta tradición se sitúan en la obra de Karl Mannheim, cuyo libro *Ideología y Utopía* (publicado en 1929) marcó a una generación de investigadores (Mannheim 2006). Después llegó el desarrollo de la hermenéutica filosófica, marcada por la filosofía de Heidegger y Gadamer, y la crítica marxista de la ideología que también es importante en el contexto que estamos analizando. Aunque todos estos trabajos son importantes, lo cierto es que la definición negativa del progreso científico se desarrolló plenamente en el marco de la epistemología de la ciencia francesa.

Los orígenes de dicha tradición se remontan a la obra de Gaston Bachelard. Bachelard fue un epistemólogo y filósofo de las ciencias físicas, así como de la química y de las matemáticas. En un contexto marcado por el desarrollo de la teoría de la relatividad, Bachelard propuso un pensamiento original, la llamada «filosofía del no» (Bachelard 1962). Según Bachelard, «el espíritu científico no puede constituirse más que destruyendo el espíritu no científico» (Bachelard 1962:8). Bachelard insistió varias veces en que «es necesario plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos [epistemológicos]» (Bachelard 1983:12). En el acto mismo de conocer aparecen, por una suerte de necesidad funcional, los problemas que Bachelard denomina «obstáculos epistemológicos». Entre dichos obstáculos, Bachelard menciona la experiencia sensorial, las imágenes, los lugares comunes y los tópicos, el conocimiento generalista (es decir, las generalidades), los obstáculos verbales (como por ejemplo las metáforas), las analogías, el obstáculo substancialista (el mito de la substancia), los obstáculos animistas y los obstáculos cuantitativos. Esos obstáculos constituyen una suerte de inconsciente del espíritu científico y, por esa razón, Bachelard plantea la necesidad de llevar a cabo «un psicoanálisis del conocimiento objetivo», es decir, un examen de los obstáculos que ralentizan la progresión científica. En este contexto, Bachelard criticó la manera de escribir la historia de las ciencias «desde una perspectiva de complicación progresiva» (Canguilhem 1983:176) y propuso la idea, revolucionaria en su momento, de que ciencia progresaba desmitificando los mitos y los prejuicios que, inevitablemente, orientan el conocimiento científico. Bachelard resume del siguiente modo su proyecto: «El pensamiento empírico es claro, a posteriori (*après coup*), toda vez el aparato de justificaciones ha sido puesto a punto. Sin embargo, cuando se vuelve sobre un pasado de errores, la verdad se encuentra inevitablemente en un sincero arrepentirse intelectual. De hecho, se conoce *contra* un conocimiento anterior, destruyendo los conocimientos mal hechos, superando lo que

en el propio espíritu supone un obstáculo para la espiritualización» (Bachelard 1962:17).

George Canguilhem prolongó la epistemología de Bachelard a partir de los años cincuenta del siglo pasado. En sus primeros trabajos, Canguilhem criticó a los historiadores que consideraban «la historia de la ciencia a partir de la categoría de progreso de la ilustración» (Canguilhem 1981:20). Es decir, criticó el tipo de historiografía en el que la totalidad del pasado «es representada como una suerte de línea continua en el que uno puede ir modificando, dependiendo de los intereses del momento, el punto de partida del progreso» (Canguilhem 1981:14). Por ejemplo, en su tesis titulada *La formation du concept de réflexe aux XVII^e et XVIII^e siècles* (tesis dirigida por Bachelard), Canguilhem criticó la idea de que la filosofía de Descartes había prefigurado el concepto moderno de 'reflejo'. Según Canguilhem, «si bien es verdad que encontramos en la obra de Descartes un equivalente teórico de ciertas tentativas de constitución de una teoría general del reflejo en el siglo XIX, no encontramos, si somos rigurosos, ni el término ni el concepto de reflejo» (Canguilhem 1977:52). El caso de Descartes constituye un ejemplo de lo que Canguilhem denomina el 'virus del precursor', es decir, la tendencia, muy extendida entre los historiadores de la ciencia, a celebrar los precursores de la ciencia moderna. Según Canguilhem, «si existiesen precursores, la historia de la ciencia perdería su sentido porque la propia ciencia no tendría una dimensión histórica más que en apariencia» (Canguilhem 1983:21). El concepto de precursor niega, precisamente, esa historicidad o dimensión histórica de la ciencia: «Un precursor sería una suerte de pensador de varios tiempos, del tiempo en el que vive y del tiempo que anticipa» (Canguilhem 1983:21).

La crítica de Canguilhem tuvo una gran influencia sobre la historiografía francófona de la ciencia. En particular, los trabajos de Michel Foucault y de Pierre Bourdieu trasladaron la epistemología de Bachelard y de Canguilhem al terreno de las ciencias humanas. Para comenzar, la crítica del positivismo de Bachelard y de Canguilhem fue retomada por Michel Foucault bajo la forma de una historización de la razón científica, es decir, una interrogación filosófica que problematizaba, a la vez, la verdad científica y la historiografía positivista (Foucault 1969). En primer lugar, la filosofía de Foucault intentaba demostrar que «aquello que tenemos por evidente ha sido fabricado en un momento dado de la historia» (Foucault 2001b:1597). Dicho de otro modo, la verdad científica que se presenta como normativa y que tenemos por universal es, en realidad, histórica, contingente y variable. En segundo lugar, la crítica de la verdad científica se vio acompañada por una crítica de la historiografía positivista. En particular, la noción de 'ruptura' permitió a Foucault poner en cuestión la imagen lineal del progreso científico. Foucault propuso una historia crítica del pensamiento que «no es ni una historia de las adquisiciones ni una historia de las ocultaciones de la verdad, es la historia de la emergencia de los juegos de verdad, la historia

de las 'véridictions' entendidas como formas susceptibles de ser consideradas verdaderas o falsas en un dominio de cosas» (Foucault 2001a:1451).

Esta suerte de ilustración del pensamiento científico fue compartida también por Pierre Bourdieu. En el caso de Bourdieu, la crítica del concepto positivista y cientifista se convirtió en una «sociología de la sociología que permite movilizar contra la ciencia las adquisiciones de la propia ciencia» (Bourdieu 1982:9), es decir, una historia social de las ciencias sociales entendida como «una ciencia del inconsciente, en la gran tradición de la epistemología histórica ilustrada por Georges Canguilhem y Michel Foucault» (Bourdieu 1982:10). Bourdieu intentó demostrar que aquello que tenemos por verdadero y universal es, de parte a parte, histórico: «He dedicado todo mi esfuerzo a descubrir la historia allí donde la historia se esconde mejor; es decir, en los cerebros y en los pliegues de cuerpo. El inconsciente es la historia» (Bourdieu 1986:81). En efecto, a lo largo de su carrera, Bourdieu puso en cuestión lo que denominaba 'el privilegio de lo universal': «La mayor parte de las obras humanas que tenemos la costumbre de considerar como universales –el derecho, la ciencia, el arte, la moral, la religión, etc.– son indisociables, desde el punto de vista escolástico, de aquellas condiciones económicas y sociales que las hacen posible y que no tienen nada de universal. Dichas obras se han engendrado en universos sociales muy particulares que constituyen el campo de producción cultural» (Bourdieu 1994:224). Contra el punto de vista universalista, Bourdieu propuso una génesis de los diferentes campos de producción social (el campo artístico, el campo filosófico, el campo jurídico) para demostrar que aquello que nos presentan como evidente (el canon artístico, la dominación masculina, la verdad científica) son, en realidad, invenciones históricas.

5. Una historia negativa de la arqueología

La historia de la arqueología se construyó a partir de una visión positivista (y positiva) del progreso científico. Así, dicha historia ha sido descrita a menudo como «una historia excitante de personalidades apasionantes, una historia basada en la determinación de individuos como Schliemann en Troya y Howard Carter en el Valle de los Reyes, una historia del desarrollo de las excavaciones y del trabajo sobre el terreno, pero también del extraño modo en que algunos descubrimientos de enorme importancia fueron hechos por azar» (Daniel 1981:212). Sin embargo, la historia de la arqueología podría ser contada de una manera diferente, no tanto como una historia de las grandes conquistas científicas, sino más bien como la larga historia de la lucha de los arqueólogos por desembarazarse de los prejuicios que han dificultado (y que dificultan) el conocimiento del pasado. Desde este punto de vista, el año 1859 no sería tanto el año del reconocimiento de la antigüedad prehistórica del hombre, sino más

bien un momento importante del tortuoso camino que llevó a poner en cuestión el dogma religioso sobre los orígenes de la humanidad; Boucher de Perthes no sería el genio que definitivamente demostró la antigüedad prehistórica del hombre, sino alguien que, de manera paradójica, contribuyó a poner en duda el relato religioso sobre los orígenes; y el desarrollo de la estratigrafía durante la segunda mitad del siglo XIX no sería el desarrollo de la metodología que habría contribuido a resolver todos los enigmas de la prehistoria humana, sino un instrumento del que se sirvieron los arqueólogos para demostrar que, contrariamente a lo que se había creído durante varios siglos, la historia de la tierra tenía que ser contada en millones de años (Hurel y Coye 2011:11).

Más allá de la posibilidad de reinterpretar algunos momentos claves de la historia de la arqueología a la luz de una nueva visión del progreso, existen algunos prejuicios que han constituido esta historia y que han marcado la orientación de la investigación arqueológica durante varias décadas. En mi opinión, el cuestionamiento de dichos prejuicios ha hecho avanzar la ciencia tanto o más que algunos descubrimientos y avances científicos. Para demostrarlo, voy a analizar a continuación un prejuicio muy extendido entre los arqueólogos del siglo XX: el eurocentrismo. Dicho prejuicio explica, por ejemplo, el privilegio del registro europeo en los modelos explicativos elaborados por los arqueólogos. En particular, dicho prejuicio es importante para comprender las teorías dominantes a propósito de: (a) la cuestión de los orígenes de la modernidad cultural y (b) la cuestión de los orígenes del arte.

Los orígenes de la modernidad cultural fueron explicados durante mucho tiempo por un modelo muy concreto que establecía la existencia de una brusca revolución cultural (*The Human Revolution* en inglés) a comienzos del Paleolítico superior (Bar-Yosef 2007; Mellars et al. 2007). Dicha revolución habría tenido lugar en Europa coincidiendo con la llegada a dicho continente de los humanos modernos y habría estado marcada por la aparición de varios elementos de cultura material, como los objetos simbólicos, los útiles de hueso, las esculturas, los grabados, el arte parietal, etc. (Mellars 2005). Dicho modelo orientó la investigación arqueológica en un doble sentido. En primer lugar, durante muchos años, los arqueólogos interesados en el origen de las culturas modernas trabajaron fundamentalmente en Europa. De este modo, la transición del Paleolítico medio al Paleolítico superior (un fenómeno que, en muchos sentidos, es exclusivamente europeo) fue tomada como modelo para explicar los orígenes de la humanidad. En segundo lugar, los mismos arqueólogos (europeos o norteamericanos en su gran mayoría) que trabajaban sobre los orígenes de las culturas modernas apenas prestaron atención a las regiones más alejadas de Europa. Todo esto cambió a partir de los años ochenta del siglo pasado, cuando una serie de trabajos pusieron en duda la privilegiada posición de Europa en la emergencia de la modernidad cultural (D'Errico 2007; Habgood y Franklin 2008; McBrearty y Brooks 2000). Dichos autores sugirieron modelos alternativos para

explicar los orígenes de la modernidad cultural. Por ejemplo, algunos propusieron un nuevo modelo según el cual la modernidad cultural y comportamental se habría desarrollado primero en África asociada a la emergencia del *Homo sapiens* en dicho continente hace aproximadamente 200 000 años (Aubert et al. 2017; McBrearty y Brooks 2000). Dicho modelo supone (a) un origen no europeo de la modernidad cultural y (b) una evolución gradual de dicha modernidad. Dicho modelo promovió la investigación de nuevos elementos del registro arqueológico que demostrasen un origen africano de los comportamientos 'modernos'. Por ejemplo, el descubrimiento de unos fragmentos de ocre en Blombos Cave en Sudáfrica en 2002 vinieron a reforzar este modelo. En esta cueva el equipo de Chris Henshilwood descubrió una serie de piezas de ocre cubiertas de grabados geométricos asociadas a grupos de humanos modernos (Henshilwood, et al. 2002, 2009, 2011). Más recientemente, el descubrimiento de una pieza de ocre con grabados representando unas líneas paralelas (datada entre 85 000 y 100 000 años) en la cueva de Klasies River confirma la idea de una tradición artística muy antigua en Sudáfrica (D'Errico et al. 2012). Como resultado de estos y otros descubrimientos, la gran mayoría de arqueólogos han aceptado un origen africano de la llamada «modernidad comportamental». Este caso demuestra cómo la investigación arqueológica progresa tanto descubriendo nuevos datos a propósito del pasado como destruyendo falsos conocimientos.

El tema de los orígenes del arte ha sido largamente debatido por arqueólogos, antropólogos e historiadores del arte. La concepción de que el arte paleolítico era un fenómeno exclusivamente europeo (y, más concretamente, franco-español) fue comúnmente aceptada por una mayoría de arqueólogos hasta finales del siglo pasado. Por ejemplo, en *Préhistoire de l'art occidental*, Leroi-Gourhan escribió:

El arte paleolítico recubre [...] la mayor parte de Europa. Más allá, los documentos escasean, son rarísimos o están insuficientemente datados. Salvo un yacimiento en Siberia meridional (Malta), los arqueólogos no han descubierto ni cuevas ni objetos decorados que sean atribuibles con seguridad a un período anterior a los diez mil años de antigüedad. Los miles de figuras parietales, pintadas o grabadas, en África todavía están por datar (Leroi-Gourhan 1971:146).

Sin embargo, durante los últimos años, numerosos autores han sugerido que el arte paleolítico tampoco tiene un origen europeo. En efecto, parece que los humanos anatómicamente modernos que se desarrollaron en primer lugar en África también fueron los primeros en desarrollar una actividad artística y simbólica. Así, el descubrimiento de las ya mencionadas piezas de ocre en Blombos Cave y Klasies River (100 000 años) indican un origen africano de los comportamientos simbólicos (D'Errico et al. 2012; Henshilwood et al. 2011). Al mismo tiempo, el descubrimiento de ornamentos en varios yacimientos africanos sugiere la existencia de una tradición simbólica en este continente que se

remonta, como mínimo, hasta los 80 000 años, es decir casi 40 000 años antes de los primeros objetos simbólicos bien datados en Europa. Teniendo en cuenta estos descubrimientos, parece evidente que los orígenes del arte paleolítico están lejos de Europa. Sin embargo, hasta hace poco, los arqueólogos europeos tenían por lo menos el consuelo de pensar que la gran tradición pictórica del arte rupestre Paleolítico era exclusivamente europea. También esta idea ha sido puesta en duda por algunos hallazgos recientes, como por ejemplo el descubrimiento de varias representaciones parietales figurativas datadas hace unos 40 000 años en la isla de Sulawesi en Indonesia (Aubert et al. 2017). En este yacimiento, un equipo de arqueólogos ha datado unas manos en negativo hace unos 39 000 años y unas representaciones de animales hace unos 35,000 años. Estas fechas hacen de Sulawesi uno de los ejemplos de arte parietal más antiguos del mundo. Es evidente que la idea tradicional según la cual el arte paleolítico era un fenómeno exclusivamente europeo tiene que ser sustituida por una concepción más adecuada.

Como estos ejemplos demuestran, el progreso científico tiene, por lo menos, dos dimensiones. Por un lado, es evidente que el progreso en nuestro conocimiento del pasado está relacionado con la aplicación de nuevas tecnologías (como, por ejemplo, el radiocarbono) y la aparición de nuevos descubrimientos (como, por ejemplo, Blombos Cave). Por otro lado, el conocimiento arqueológico implica siempre una suerte de conciencia reflexiva orientada a poner en cuestión nuestras convicciones más profundas. El ejemplo del eurocentrismo ilustra cómo una de las condiciones necesarias para el desarrollo científico es poner en duda lo adquirido y desaprender en el sentido socrático del término.

Agradecimientos

Este artículo está dedicado a Víctor Fernández que siempre ha sido, además de un amigo, una referencia intelectual para mí. Sus trabajos sobre teoría arqueológica fueron particularmente importantes en un momento en que las discusiones filosóficas ocupaban un lugar marginal en la arqueología española. El presente artículo está inspirado en una conferencia que pronuncié en la Universidad de Marsella en 2015. Una versión francesa será publicada en 2020. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto «Arqueología e Interdisciplinariedad: una investigación arqueológica-histórica sobre las relaciones interdisciplinarias en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX)» (HAR2016-80271-P) subvencionado por el MINECO-Ministerio de Economía y Competitividad. 🌱

Bibliografía

- AUBERT, M.; BRUMM, A.; RAMLI, M.; SUTIKNA, T.; SAPTOMO, E. W.; HAKIM, B.; MORWOOD, M. J.; VAN DEN BERGH, G. D.; KINSLEY, L.; DOSSETO, A. (2014). «Pleistocene cave art from Sulawesi, Indonesia». *Nature*, 514: 223-227.
- AUBERT, M.; BRUMM, A.; TAÇON, P. S. C. (2017). «The timing and nature of human colonization in Southeast Asia in the late Pleistocene: A rock art perspective». *Current Anthropology*, 58, S17: 553-556.
- AUFRERE, L. (1936). *Essai sur les premières découvertes de Boucher de Perthes et les Origines de l'Archéologie Primitive (1838-1844)*. París: Librairie L. Staude.
- BACHELARD, G. (1951). *L'activité rationaliste de la physique contemporaine*. París: Presses Universitaires de France.
- BACHELARD, G. (1962). *La philosophie du non. Essai d'une philosophie du nouvel esprit scientifique* (primera edición de 1962). París: Presses Universitaires de France.
- BACHELARD, G. (1983). *La Formation de l'esprit scientifique. Contribution à une psychanalyse de la connaissance objective* [Primera edición de 1938]. París: J. Vrin.
- BAHN, P. G. (2014). *The History of Archaeology: An introduction*. New York: Routledge.
- BAR-YOSEF, O. (2007). «The archaeological framework of the Upper Paleolithic revolution». *Diogenes* 214: 3-18.
- BOULE, M. (1923). *Les hommes fossiles. Éléments de paléontologie humaine*. París: Masson et Cie.
- BOURDIEU, P. (1982). *Leçon sur la leçon (Leçon inaugurale prononcée au Collège de France le vendredi 23 avril 1982)*. París: Les Editions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1986). *Questions de sociologie*. París: Les Editions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1994). *Raison pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Seuil.
- BREUIL, H. (1942). «La conquête de la notion de la très haute antiquité de l'Homme». *Anthropos. Revue Internationale d'Ethnologie et de linguistique*, XXXVII/XL: 667- 687.
- CANGUILHEM, G. (1977). *La formation du concept de réflexe aux XVII^e et XVIII^e siècles* (première édition de 1955). París: J. Vrin.
- CANGUILHEM, G. (1981). *Idéologie et rationalité dans l'histoire des sciences de la vie. Nouvelles études d'histoire et de philosophie des sciences* [Primera edición de 1977]. París: J. Vrin.
- CANGUILHEM, G. (1983). *Études d'histoire et de philosophie des sciences* [Primera edición de 1968]. París: J. Vrin.
- CARTAILHAC, É. (1878). *L'âge de pierre dans les souvenirs et superstitions populaires*. París: C. Reinwald.
- CARTAILHAC, É. (1889). *La France Préhistorique d'après les sépultures et les monuments*. París: Félix Alcan.
- DANIEL, G. (1950). *A hundred years of archaeology*. London: Duckworth.
- DANIEL, G. (1978). *A hundred and fifty years of Archaeology*. London: Duckworth.
- DANIEL, G. (1981). *A Short History of Archaeology*. London: Thames & Hudson.
- DAUX, G. (1958). *Les étapes de l'archéologie*. París: Presses Universitaires de France.
- DECHELETTE, J. (1908). *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine* (Tome I). París: Alphonse Picard et fils.
- D'ERRICO, F. 2007. «The origin of humanity and modern cultures: archaeology's view ». *Diogenes* 54 (2), 122-33.
- D'ERRICO, F.; GARCÍA MORENO, R.; RIFKIN, R. (2012). «Technological, elemental and colorimetric analysis of an engraved ochre fragment from the Middle Stone Age levels of Klasies River Cave 1, South Africa». *Journal of Archaeological Science*, 39: 942-952.



- DÍAZ-ANDREU, M. (2008). *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism and the Past*. Oxford: Oxford University Press.
- FAGAN, B. (2018). *A Little History of Archaeology*. New York: Yale University Press.
- FOUCAULT, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. París: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (2001a). «Foucault». En: M. FOUCAULT, *Dits et écrits II, 1976-1988*. París: Gallimard, 1450-1455.
- FOUCAULT, M. (2001b). «Vérité, pouvoir et soi». En: M. FOUCAULT, *Dits et écrits II, 1976-1988*. París: Gallimard, 1596- 1602.
- HENSHILWOOD, C.; d'ERRICO, F.; YATES, R.; JACOBS, Z.; TRIBOLO, C.; DULLER, G.A.T.; MERCIER, N.; SEALY, J.; VALLADAS, H.; WATTS, I.; WINTLE, A. (2002). «Emergence of modern human behaviour: middle stone age engravings from South Africa». *Science*, 295: 1278-1280.
- HENSHILWOOD, C. S.; d'ERRICO, F.; WATTS, I. (2009). «Engraved ochres from the Middle Stone Age levels at Blombos Cave, South Africa». *Journal of Human Evolution*, 57: 27-47.
- HENSHILWOOD, C. S.; d'ERRICO, F. VAN NIEKERK, K. L.; COQUINOT, Y.; JACOBS, Z.; LAURITZEN, S.-E.; MENU, M.; GARCÍA-MORENO, R. (2011). «A 100,000-year-old ochre-processing workshop at Blombos Cave, South Africa». *Science*, 334: 219-222.
- HABGOOD, P. J.; FRANKLIN, N. R. (2008). «The revolution that didn't arrive: A Review of Pleistocene Sahul». *Journal of Human Evolution*, 55: 187-222.
- HUREL, A.; COYE, N. (eds.) (2011). *Dans l'épaisseur du temps: archéologues et géologues inventent la préhistoire*. París: Muséum National d'Histoire naturelle.
- KAESER, M. -A. (2004). *L'univers du préhistorien*. *Science, foi et politique dans l'œuvre et la vie d'Édouard Desor (1811-1882)*. París: L'Harmattan.
- KAESER, M. -A. (2008). «Biography as Microhistory. The Relevance of Private Archives for Writing the History of Archaeology». En SCHLANGER, N.; NORDBLADH, J. (eds.), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History*. New York: Berghahn Books, p. 9-20.
- KUHN, T. S. (1970). *The structure of scientific revolutions* [Primera edición de 1962]. Chicago: University of Chicago Press.
- HAMY, E.-T. (1870). *Précis de paléontologie humaine*. París: J. -B. Baillière et fils.
- LAMING-EMPERAIRE, A. (ed.) (1952). *La découverte du passé. Progrès récents et techniques nouvelles en préhistoire et en archéologie*. París: Picard.
- LAMING-EMPERAIRE, A. (1964). *Origines de l'archéologie préhistorique en France. Des superstitions Médiévales à la découverte de l'Homme Fossile*. París: París.
- LEROI-GOURHAN, A. (1971). *Préhistoire de l'Art Occidental* [Primera edición de 1964]. París: Mazenod
- MANNHEIM, K. (2006). *Idéologie et utopie*. París: Édition de la Maison des Sciences de l'Homme.
- MCBREARTY, S.; BROOKS, A. S. (2000). «The revolution that wasn't: a new interpretation of the origin of modern human behavior ». *Journal of Human Evolution*, 39: 453-563.
- MELLARS, P. (2005). «The impossible coincidence. A single-species model for the origins of modern human behaviour in Europe». *Evolutionary Anthropology*, 14: 12-27.
- MELLARS, P.; BOYLE, K.; BAR-YOSEF, O.; STRINGER, C. 2007. *Rethinking the human revolution. New behavioural and biological perspectives on the origin and dispersal of moderN humans*. Cambridge: Cambridge University Press.



- MURRAY, T. (2002). «Epilogue: why the history of archaeology matters». *Antiquity*, 76 (291): 234- 238.
- SCHLANGER, N. (2002). «Ancestral Archives: Explorations in the History of Archaeology». *Antiquity*, 76 (291): 127- 131.
- SCHNAPP, A. (1993). *La conquête du passé. Aux origines de l'archéologie*. París: Éditions Carré, París.
- MORO ABADÍA, O. (2008). «Beyond the Whig Interpretation of History: lessons on 'presentism' from Hélène Metzger». *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 39 (2): 194-201.
- MORO ABADÍA, O. (2009). «Thinking about 'presentism' from a historian's perspective: Herbert Butterfield and Hélène Metzger». *History of Science*, xlvii: 55-77.
- MORTILLET, G. (1883). *Le préhistorique. Antiquité de l'homme*. París: C. Reinwald.
- PIGGOTT, S. (1989). *Ancient Britons and the Antiquarian Imagination. Ideas from the Renaissance to the Regency*. London: Thames & Hudson.
- RICHARD, N. (1991). *La préhistoire en France dans la seconde moitié du dix-neuvième siècle (1859- 1904)*. Thèse de doctorat. París I.
- STOCZKOWSKI, W. (1994). *Anthropologie naïve, Anthropologie savante. De l'origine de l'homme, de l'imagination et des idées reçues*. París: CNRS Éditions.
- TRIGGER, B. G. (1989). *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VASIČEK, Z. (1994). *L'archéologie, l'histoire, le passé. Chapitres sur la présentation, l'épistémologie et l'ontologie du temps perdu*. Sceaux: Kronos Éditions.



03

Una historia personal del africanismo

A Personal History of Africanism

Carlos Cañete

Resumen

Se parte de un análisis conceptual de la noción de africanismo para, posteriormente, exponer una historia del fenómeno que atienda a las múltiples dimensiones del mismo. De ello se concluye que el africanismo, dentro del pensamiento hispano, no se circunscribió simplemente a las varias parcelas señaladas hasta el momento, sino que se constituyó como un paradigma que articuló tanto las representaciones y el intervencionismo español en África como la construcción de la propia identidad hispana. La perspectiva personal desde la que se presenta dicha historia permite también ofrecer una reflexión acerca de los condicionantes que dicho paradigma impone a nuestra propia perspectiva hoy día.

Palabras clave: africanismo; colonialismo; postcolonialismo; historia conceptual; historia personal; antropología; arabismo; paradigma

Abstract

The paper begins with a conceptual analysis of the notion of Africanism in order to subsequently present a history of the phenomenon that takes into account its multiple dimensions. It is concluded that Africanism, within the Spanish intellectual milieu, was not a phenomenon simply limited to the individual aspects pointed out so far, but, rather, it constituted an overarching paradigm that articulated the Spanish representations and interventionism in Africa as well as the very construction of Spanish identity itself. The personal perspective from which this history is presented also allows to consider the conditioning factors that this paradigm imposes on our own perspective today.

Keywords: Africanism; Colonialism; Postcolonialism; Conceptual History; Personal History; Anthropology; Arab Studies; Paradigm

1. Las dimensiones del africanismo

Hace ya décadas el académico galés Raymond Williams, intelectual marxista e iniciador de la disciplina de los Estudios Culturales, mostraba en una fascinante obra cómo los términos que usamos cotidianamente en nuestro quehacer investigador se encuentran marcados por su trayectoria histórica y sociológica. En dicha obra, Williams ofrecía un glosario histórico a través del cual se descubría como el uso de diferentes términos revelaba nuestra forma de ver la cultura y la sociedad, pero, también, las transformaciones, los problemas y las tensiones de la misma (Williams 2015:xxvii). El propio Víctor M. Fernández, a lo largo de su carrera, ha ofrecido múltiples ejemplos de esa misma preocupación por la dimensión lingüística de nuestra forma de elaborar el conocimiento¹. De hecho, uno incluso podría decir –aunque probablemente él no esté de acuerdo con esto– que una parte importante de su trabajo ha consistido, precisamente, en algo así como unos estudios culturales de la arqueología. En cualquier caso, lo destacable aquí es esa preocupación por el lenguaje, los significados y cómo estos reflejan y producen realidades. Con ello llegamos a un término cuyo significado en buena medida ha marcado el desarrollo tanto de mi propia investigación como la Víctor. Si bien, como veremos, esta noción ha tenido una trayectoria que hoy día resulta en buena parte desconocida y que incluso puede causar extrañeza, sus significados y usos reflejan aspectos centrales de las prácticas académicas, de las identidades y de la sociedad española del último siglo y medio, al menos. Me refiero, claro está, al africanismo.

Un uso frecuente del término es el que alude a los investigadores que dedican su trabajo al estudio de fenómenos sociales y culturales de África. Habría, por tanto, africanistas cuya materia sería tal cosa como el africanismo. Esto podría llevarnos a pensar que ese uso del término alude a una forma de elaborar el conocimiento referida a dicha región geográfica, un poco al estilo de lo que habría sido el orientalismo con respecto a Oriente. Sin embargo, un poco más de profundización en este uso del término nos revela detalles relevantes. La primera vez que yo mismo supe de ese uso del término para definir a un colectivo de investigadores fue cuando iniciaba el trabajo de mi tesis doctoral. En 2004 había conseguido una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para pasar dos años investigando en Marruecos y, una vez allí, entré en contacto con una nutrida comunidad de investigadores que trabajaban sobre la zona. Dentro de ese conjunto, la mayor parte de los investigadores españoles pertenecían al ámbito del arabismo y observé que dicho grupo se refería a mí como «un africanista» o «el africanista». Para mi sorpresa comprobé que estos no usaban ese mismo término para definirse ellos mismos, aunque todos ellos estuviesen como yo

¹ Esto no solo se ve de una forma evidente en su participación en el *Diccionario de Prehistoria* (Menéndez Fernández, Jimeno Martínez, Fernández Martínez 1997), sino también en su continuada reflexión acerca del lenguaje dentro de su obra más teórica, por ejemplo, ver el capítulo dedicado al «giro lingüístico» en Fernández Martínez 2006a o, también, ver Fernández Martínez 2006b, 2010 y 2012.

investigando en África e, incluso, la mayoría de ellos ni siquiera trabajase sobre temas relacionados con el estudio del árabe, sino que abarcaban un heterogéneo conjunto de temas y enfoques desde la sociología o la antropología a la historia. Más curioso aún resultaba el hecho de que este grupo no parecía usar ese mismo término para aludir a otros investigadores que, aunque no fuesen arabistas como yo, venían de terceros países. Parecía, por tanto, que esa noción de africanista no se refería al conjunto de investigadores que, de forma general, tenían por objeto el estudio de los fenómenos sociales y culturales en África, sino que estaba delimitada por una serie de llamativas peculiaridades. Por un lado, parecía extrañamente limitada al ámbito de la investigación hecha no solo en español, sino a la realizada exclusivamente por españoles. Además, el ámbito al que aludía no parecía tener tanto que ver con el desarrollo de estudios acerca de la región de África, ni siquiera a una particular forma de orientar dichos estudios sino, sobre todo, a no formar parte del conjunto de investigadores de formación arabista que ejercían su trabajo en esa misma región. Curiosa disciplina esta, podría decirse.

Todo ello queda un poco más claro si atendemos al uso del término desde una perspectiva histórica. En los primeros años del siglo XX en España, el proceso de institucionalización de la disciplina del arabismo coincidía con la implantación colonial española en el norte de África. En ese momento, grandes figuras del arabismo como Julián Ribera, Miguel Asín Palacios y, más tarde, Emilio García Gómez, utilizan el término «africanista/s» para referirse a un heterogéneo conjunto de personas que –con formaciones y niveles muy diferentes– comenzaron a desarrollar investigaciones en el contexto del Protectorado Español en Marruecos. Este, así denominado, colectivo incluía a militares, periodistas o administradores, que desarrollaban investigaciones acerca de la sociedad, la historia, la arqueología e, incluso, las lenguas marroquíes, pero cuyo principal rasgo en común era el hecho de no pertenecer al ámbito universitario (Marín 2009:254-255). De no pertenecer y no poder pertenecer podríamos añadir, pues en el caso de otros países europeos ese mismo tipo de especialistas o expertos en el contexto de su propia acción colonial sí tenían una importante acogida en centros universitarios. En realidad, ese mismo término pocas décadas antes no expresaba ninguna diferencia entre arabistas y otro tipo de interesados en el contexto marroquí. En 1877 Pascual de Gayangos, el que suele ser considerado como el padre del arabismo español contemporáneo, era miembro fundador de la *Asociación Española para la Exploración de África* y, más tarde, entraría a formar parte también de la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* junto a alguno de sus discípulos, que también figuran con grandes letras en la historia del arabismo español, como Francisco Codera o Francisco Fernández y González (Velasco de Castro 2009:259). Todo indica, por tanto, que el africanismo habría sido, en un primer momento, una noción que abarcaba a todo el conjunto de interesados en promover el conocimiento y la acción colonial hispana sobre el Magreb, especialmente a partir de la llamada Guerra de África (1859-1860), momento que normalmente se asocia con la exacerbación de las actitudes

coloniales hispanas con respecto a aquella región. Así, según este sentido, el africanismo habría sido una expresión particular del contexto hispano para aludir al conjunto social y disciplinar involucrado en esa interrelación entre conocimiento y colonización que en otros sitios se llamó orientalismo pero que, en España, al centrar el objetivo colonial exclusivamente en África (incluyendo el territorio de Guinea) se dio en llamar africanismo (Morales 1990a). Es por esto que no encontramos africanistas más allá de nuestras fronteras.

Como ya hemos visto, años después, a comienzos del siglo XX, el proceso de institucionalización del arabismo coincide con la implantación del Protectorado Español en Marruecos. En ese momento, la escuela de arabistas españoles delimita su quehacer al estudio de la historia y la literatura de al-Andalus, en principio alejándose de una investigación ligada al contexto colonial y por tanto relacionada con fenómenos particulares del Magreb y, con ello, separándose de los llamados africanistas. Algo que, sumado a su relativo distanciamiento del resto de disciplinas humanísticas le daría ese aire de lo que, por entonces, Emilio García Gómez calificó como «un gremio escaso y apartadizo» (López García 1990). Las primeras décadas del siglo XX, verían también el surgimiento de un nuevo sentido del africanismo. Sería este el asociado a los llamados «militares africanistas», el conjunto de oficiales del ejército que consolidaron su carrera en el contexto colonial español en África. El africanismo de este conjunto de militares, sin embargo, iba más allá del mero hecho de que todos ellos desarrollasen su carrera en el contexto africano. Además de que muchos de ellos formaban parte del conjunto de expertos africanistas², el sentido africanista de estos militares se asocia también a ciertos planteamientos y prácticas. Este grupo se beneficiaba de un sistema de incentivos que determinaba sus ascensos y reconocimientos a través de su implicación en la acción bélica y colonial. Con ello compartían también unos planteamientos ideológicos que favorecían la adopción de enfoques coloniales y militaristas para la gestión de las sociedades, que se veía acompañada de constantes comparaciones y analogías entre el contexto norteafricano y el peninsular. Todo ello tendría una gran relevancia en el marco del alzamiento militar frente a la República en julio de 1936 y del posterior desarrollo de la Guerra Civil (Nerín 2005). Es así como pasamos a un último sentido del africanismo, quizás menos conocido hoy día, pero acaso de mayor alcance. Un sentido que no se refiere a la definición de colectivos concretos de individuos, sino a una forma de pensar, a una mentalidad que determinaría los discursos acerca de las relaciones entre la península y el norte de África. Una perspectiva que no solo marcaría la acción de España en el Magreb,

2 Como ejemplo tenemos el caso de Tomás García Figueras que obtuvo el premio nacional de literatura en 1940 y cuya biblioteca se convertiría en el fundamento de la antigua sección de África de la Biblioteca Nacional o el del propio Francisco Franco, fundador en 1924 junto a Gonzalo Queipo de Llano de la *Revista de Tropas Coloniales*, más tarde llamada *África: Revista de Tropas Coloniales*, órgano central del militarismo africanista –y uno importante para los expertos africanistas. Esta última publicación dejaría de aparecer con el inicio de la Guerra Civil para continuar de nuevo a partir del 1942 y, más tarde, a partir de 1945, comenzaría su edición por el Instituto de Estudios Africanos del CSIC bajo el nombre de *África: Revista de estudios Hispano-africanos*. Para todo ello ver: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003620784>

sino la propia construcción de una identidad nacional hispana, las políticas en el seno de la sociedad española e, incluso, la constitución de los diferentes saberes y los distintos sentidos del africanismo como conjuntos de investigadores vistos hasta el momento. Se trata, en fin, del sentido del africanismo como paradigma.

2. El africanismo como paradigma

Antes de llegar a Marruecos yo ya había comenzado a adentrarme en esa otra dimensión del africanismo –lo que probablemente hizo que me sorprendiese aún más el verme etiquetado como un africanista–. Un año antes de llegar a Rabat, había comenzado un trabajo doctoral en el que me proponía elaborar un análisis historiográfico de la idea del origen norteafricano de las poblaciones peninsulares. El director de mi tesis, Fernando Wulff, ya había indagado en un artículo acerca de la relevancia de esta idea en el pensamiento histórico de Joaquín Costa, fundador de la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* y uno de los más destacados intelectuales de la España de finales del siglo XIX (Wulff 2002). En dicho artículo, Fernando señalaba ya la centralidad de ese modelo en el panorama historiográfico español. El caso de Joaquín Costa ofrecía además un excepcional ejemplo de otro de los rasgos fundamentales de este modelo historiográfico: su recurrente conexión con un repertorio mitológico con el que se dibujaba una conexión originaria entre la península y el norte de África y que incluía constantes referencias a la Atlántida, el Jardín de las Hespérides o las Islas Afortunadas³. Tal planteamiento, hoy día prácticamente olvidado y que –con razón– produce tanta extrañeza, llegaría a tener un enorme alcance en el panorama intelectual español de la época. Este conjunto articulado de ideas sería definido por el antropólogo Julio Caro Baroja en una de las primeras críticas de dicho modelo en la década de los cuarenta del siglo veinte como la «africanidad» de la población hispánica⁴ y, tras él, ha sido frecuentemente reseñado como el «africanismo» o el «modelo africanista». Críticas como las de Caro Baroja, sin embargo, no acabaron de inmediato con los planteamientos africanistas y, aún a mediados de los años sesenta, el arqueólogo catalán Miquel Tarradell se lamentaba de que estos siguiesen reproduciéndose incluso en los manuales escolares⁵.

3 Un ejemplo claro de todo ello lo encontramos en el repertorio sobre la antigüedad de la región del Sáhara que Joaquín Costa publicó en la *Revista de Geografía Comercial* (Costa 1886). Sobre el recurrente uso de la Atlántida en la geografía y la geología hispanas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, ver (Pelayo 2005).

4 «No existe razón sólida para defender la "africanidad" de la población hispánica más antigua» (Caro Baroja 2003: vol. I, 107). Resulta interesante comprobar, sin embargo, que el propio Caro Baroja continuaba abonando estas mismas ideas en otra parte de aquella obra: «Es de temer que la mayoría de los retratos o descripciones del andaluz sean falsos y caricaturescos. Pero se puede notar en casi todos coincidencia en admitir que en Andalucía hay algo que no es propiamente "europeo", y que acaso tampoco sea debido a influjo árabe, sino anterior. Este elemento no europeo permanente aparece más claramente definido, desde el punto de vista somático por lo menos, en las clases humildes y pobres que en las aristocráticas» (Caro Baroja 2003 II:222-223).

5 «Todavía puede leerse en ciertos libros –¡incluso en manuales escolares!– que los iberos vinieron del norte de África» (Tarradell 1965:30).

Fue precisamente mi trabajo sobre el modelo africanista lo que me llevó a conocer a Víctor pocos años después. Yo había estado recopilando todo lo que pudiese encontrar acerca de la historia de la investigación española en África cuando llegué a una serie de publicaciones que Víctor dedicó a la historia de la arqueología española en aquel continente⁶ y, en especial, a un artículo publicado en *Complutum* en el que ofrecía un análisis del modelo africanista en los trabajos de prehistoria (Fernández 2001). Aquel texto me resultó revelador, y escribí directamente a Víctor, quien me respondió inmediatamente con el carácter afable y generoso que es propio de él –y que tanto escasea–. Por entonces, en 2006, yo estaba a punto de acabar mi estancia en Marruecos –una experiencia que con los años se ha revelado como algo decisivo para la formación de mis propios planteamientos– y me disponía a trasladarme a Madrid para pasar unos meses trabajando en la Biblioteca Nacional. Fue una vez en Madrid cuando conocí en persona a Víctor y a Carmen quienes, desde el primer momento, me ofrecieron su ayuda y afecto. Prácticamente nada más encontrarnos, Víctor me propuso formar parte del proyecto en el que hemos dedicado cerca de diez años a investigar las misiones jesuitas ibéricas del siglo XVII en Etiopía, lo que me permitió mantener una experiencia de campo directa en África. Mientras tanto, continuaba mi indagación acerca del modelo africanista. Algo que me llevaría a descubrir unas dimensiones del fenómeno hasta el momento insospechadas.

Los escasos trabajos que, por entonces, desde diferentes disciplinas, habían llamado la atención acerca del modelo africanista lo delimitaban como un fenómeno directamente ligado al interés colonial español en el norte de África y, por lo tanto, circunscrito al periodo que llevaba desde la Guerra de África (1859-1860) hasta el fin del Protectorado en Marruecos (1956). Se planteaba así, como una idea surgida para justificar la acción o la mera voluntad colonial española en el Magreb, como una forma de sostener la legitimidad de la intervención española en aquel territorio a través de la idea de un origen común y la hermandad entre ambas poblaciones. Un ejemplo paradigmático de ello solía encontrarse en las palabras que Joaquín Costa pronunció durante un mitin organizado por la *Sociedad de Africanistas y Colonistas* en el teatro Alhambra de Madrid en 1884:

De algunos años a esta parte, España padece de nostalgia, y es la nostalgia de África. España y Marruecos son como las dos mitades de una unidad geográfica. ¿Será la sangre lo que nos separa a españoles y marroquíes? Al contrario, existe entre españoles y marroquíes cierta secreta poderosa atracción que solo es dable explicar por algún parentesco étnico (cit. en Fernández Clemente 1977:50)

Estas sentencias de Costa, sin embargo, apuntaban a algo más que a una simple fabricación para justificar la intervención colonial. En ellas encontramos alusiones a una unidad geográfica, a una unidad de sangre, a un parentesco

⁶ En concreto se trataba del capítulo dedicado al tema en su *Arqueología prehistórica de África* (1996), que luego ampliaría en Fernández 1997.

étnico. El africanismo no se limitaba a una afirmación utilitarista de cierta hermandad histórica entre la península y el norte de África. Se constituía como un relato de los orígenes que marcaba un carácter y un destino a ambos lados del Estrecho. Es así como el africanismo no solo se constituye como un modelo recurrente en el proceso colonizador español en el Magreb, sino que se sitúa como un rasgo fundamental en el proceso de afirmación de la identidad nacional hispana (Archiles 2016). Así, en esos años, Manuel Antón y Ferrándiz, que fue el primer investigador en obtener una plaza de catedrático de antropología en España, afirmaba la idea de una «raza atlante» tanto a la hora de definir los rasgos y el carácter de las comunidades norteafricanas como de las peninsulares (Antón y Ferrándiz 1895 y 1903). Por esa época también, el relato africanista se sitúa como el elemento central para explicar el origen y carácter del «pueblo español» en las historias generales de España de autores como Manuel Sales y Ferré (1883) o Miguel Morayta y Sagrario (1886) y, de forma destacada, en la trascendental *Historia de España y de la civilización española* (1900) de Rafael Altamira. El mito africanista, por tanto, no solo establecía un origen común de las comunidades peninsulares y norteafricanas, sino que afirmaba la noción de una unidad geográfica y poblacional a ambos lados del Estrecho que se habría mantenido a lo largo de los siglos, al igual que habría perdurado una misma forma de ser, una esencia, que definiría el carácter de la nación y su destino. Casi cuatro décadas después de que Joaquín Costa pronunciara sus palabras en el teatro Alhambra, la *Real Sociedad Geográfica* otorgó su premio más destacado a Abelardo Merino Álvarez por su obra *Marruecos* (1921). Era este un trabajo que ofrecía una síntesis de la geografía, la historia y la antropología de aquella región ya en pleno Protectorado y que acababa con las siguientes palabras:

Los ibero-bereberes de España, Portugal, América, Marruecos y el resto de África Menor –en un potente Imperio, rememorador del de la Atlántida– estrecharán los rotos vínculos de la raza común y, continuando la gloriosa tradición histórica, serán un factor decisivo para el progreso de la humanidad en lo futuro (Merino Álvarez 1921:166)

Los efectos del relato africanista se extendían más acá del Estrecho y se situaban también como un elemento fundamental del pensamiento acerca de la historia y la política hispanas. Justo en aquellos años, el investigador alemán Hugo Obermaier, quien ostentaría la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central –origen del departamento de prehistoria de la Universidad Complutense–, elaboró una síntesis de la prehistoria de la península ibérica (1916) en la que todos los fenómenos culturales aparecen conectados con el norte de África, algo que se refuerza con su aplicación de la llamada teoría de los «círculos culturales» que dibuja una unidad cultural entre España y África (Cañete y Pelayo 2014:cxv-clv). En 1924, otro investigador alemán de enorme trascendencia para la historiografía de la antigüedad hispana, Adolf Schulten, publica su obra *Tartessos* en la que identificaba aquel mítico reino mencionado en las fuentes

antiguas con la Atlántida, y situaba su capital en el entorno de Doñana, donde habría sido el centro de un continuo cultural entre la península y el norte de África. Ese mismo año, el etnógrafo alemán Leo Frobenius era también invitado a dar una serie de conferencias en la Residencia de Estudiantes. Frobenius fue el iniciador de la teoría de los círculos culturales y coautor de una obra sobre el arte rupestre del norte de África junto a Obermaier (Frobenius y Obermaier 1925). Aunque hoy día es más conocido por ser iniciador de cierta perspectiva favorable hacia las culturas africanas y una especie de antecesor del movimiento de la *Négritude*, en aquella época era más famoso por afirmar haber encontrado restos de una antigua civilización atlante en sus viajes por África occidental (Frobenius 1911). Aquellas ponencias en la Residencia despertaron un enorme interés en el contexto español de la época, siendo objeto de un buen número de reseñas y crónicas en prensa. Sin duda, buena parte de este interés se apoyaba en la expectativa suscitada entre los intelectuales españoles por el posible apoyo de Frobenius a la idea de un enorme círculo cultural que abarcaría desde la península hasta las profundidades de África y que exhibiría las trazas de una ancestral civilización hispano-africana-atlante (Olmos 1991:139). Justo en esa misma época, también, surcó los cielos una expedición formada por tres hidroaviones Dornier del ejército español que entre diciembre de 1926 y enero de 1927 realizó un viaje de ida y vuelta entre Melilla y Guinea Ecuatorial. El objetivo primario de aquella escuadra era elaborar una cartografía detallada de Guinea. Sin embargo, no se escapa la enorme carga simbólica de un viaje que enlazaba todos los puntos de aquella imaginada continuidad ancestral y que, además, exhibía el revelador nombre de «la Patrulla Atlántida» (Ministerio de Defensa s. f.).

En cualquier caso, todo ello no solo alimentaba la satisfacción erudita de pequeños círculos intelectuales o descubría la superficie de imágenes populares. Ofrecía también una imagen del sentido de España en el pensamiento político de la época. El responsable de la invitación a Frobenius a dar sus conferencias en España no había sido otro que el filósofo José Ortega y Gasset, quién se encargó también de reseñar todas y cada una de las conferencias del alemán en *El Sol* y de publicar la obra de Schulten en la editorial de la *Revista de Occidente*. Pero es que, además, fue el autor de una obra, hoy día prácticamente olvidada, de título *Las Atlántidas* (1924), en la que hacía un alegato de planteamientos como los de Frobenius y Schulten. En ella afirmaba:

Aunque no fuera más que para visitar a nuestros parientes, debimos perforar el vasto misterio africano. Nuestros parientes, sí. Se trata de un pequeño trozo de historia de España que probablemente es ignorada de todo el mundo en nuestro país, y, sin embargo, tiene sin par gracia de romanticismo (Ortega y Gasset 1985:23)

Y es que, para Ortega, el modelo africanista y su proyección en la idea de un círculo cultural ibero-africano, sobre todo, ofrecía la posibilidad de encontrar una razón histórica en la que las particularidades y el excepcionalismo de lo «his-

pánico» volviesen a tener un valor con el que reestablecer el lugar de España dentro del contexto internacional de la época (Gracia 2014:343-349). Al mismo tiempo, sin embargo, el propio Ortega advertía como todo ello podía conllevar un idealismo sobre el que se erigían castillos, a partir de arriesgadas analogías entre lugares distantes⁷, con los que calmar la conciencia de una época en crisis:

Me interesa, sobre todo, como síntoma de la actual sensibilidad europea, que mientras en la superficie parece muy preocupada por la liquidación de la guerra, en su fondo secreto se dispone a aparejar hacia Atlántidas, a huir del presente y refugiarse no se sabe bien dónde –en lejanías, en profundidades, en ausencia. (Ortega y Gasset 1985:44-45)

Muy poco antes, en 1919, el escritor Pierre Benoit había ganado el gran premio de la Academia Francesa con su novela *L'Atlántide*, en la que desarrollaba un relato de aventuras a través de la búsqueda de civilizaciones perdidas en el norte de África, que sería llevado al cine en 1921 y 1932, también con gran éxito. Esto, sin duda, formaba parte del repertorio europeo de postguerra al que aludía Ortega. Sin embargo, sus palabras apuntan también a que ya en la época había una conciencia de que el asunto del africanismo iba más allá de una simple construcción para justificar la acción colonial española en Marruecos. Se constituía como algo mucho más penetrante y extenso, como el eje central de un imaginario que tenía una especial relevancia a la hora de definir las relaciones entre la península ibérica y el norte de África, pero también en el lugar de la propia identidad hispana en el contexto europeo y las políticas aplicadas tanto a un lado como al otro del Estrecho. El modelo africanista, por tanto, no habría sido tan solo una opción historiográfica más, sino que se habría constituido como un eje fundamental de una mentalidad que resultaba especialmente atrayente en el contexto de la reflexión acerca de la identidad hispana tras el Desastre. Un reflejo de esta dimensión del africanismo lo encontramos en otro comentario de Tarradell, en el que ofrecía los motivos por los que planteamientos como los de Schulten habían resultado tan exitosos en la época:

No creo que sea inútil recordar que Schulten fue contemporáneo de los hombres de la generación del 98. Los 'descubridores' del paisaje castellano y sus cantores encendidos, nacen muy poco antes o muy poco después que Schulten [...] ¿Leyó Schulten a estos autores? ¿Le influyeron? No podemos contestar a estas preguntas, pero en todo caso estaba en la misma línea (Tarradell 1975:390-391)

A lo largo de los últimos años mi propia aportación ha ido encaminada a trazar una historia del origen y desarrollo de esta forma de pensar. Con ello he ido

⁷ Algo que Javier de Hoz definió irónicamente como el enfoque Bongo-Bongo: «¡Ea!, he cazado unas cuantas palabras vascas que se parecen un montón a algunas palabras en Bongo-Bongo» (Hoz 1999:10-11).

descubriendo que el inicio de esa mentalidad en realidad puede situarse mucho antes de lo pensado hasta el momento –esto es: el contexto de la Guerra de África, con un desarrollo hasta mediados del siglo XX–. El primer planteamiento de este modelo se da ya a finales del siglo XV, en el que se constituye un relato de una civilización ancestral que en el origen de los tiempos se habría extendido a ambos lados del Estrecho, apoyándose para ello en el ciclo mítico acerca de las tierras del occidente: la Atlántida, las Hespérides, etc. Con ello se iniciaba la idea de un poblamiento unitario que se irá consolidando en el proceso de afirmación de la identidad hispana en el contexto de las rivalidades europeas, los intereses imperiales y la gestión de las minorías en el interior de la propia península durante toda la época moderna y contemporánea hasta llegar al siglo XX⁸. Este enorme periodo, de cerca de cinco siglos, en el que se desarrollarían dichas ideas y su enraizamiento en el imaginario hispano más allá de la simple fabricación consciente de una justificación colonial, es lo que me ha llevado a ver el modelo africanista como algo de mayor alcance a lo planteado hasta el momento. Más que una teoría más de los orígenes de la población peninsular (y norteafricana), el africanismo se habría constituido como un paradigma, a la manera de lo propuesto por el historiador de la ciencia Thomas Kuhn (2006). Se trataría por tanto de una teoría que consigue consolidarse como una auténtica visión del mundo, que determina el conjunto de interpretaciones, representaciones y acciones en periodos muy largos de tiempo, más allá de la conciencia de los individuos que la sostienen, y que solo llega a su fin cuando las condiciones sociales y simbólicas que sostienen dicha visión colapsan dando paso a otro paradigma⁹. Cabe por tanto hablar de un «paradigma africanista» si tenemos en cuenta que este determinó no solo una particular visión sobre el pasado hispano, sino que se consolidó como un referente constante a la hora de imaginar los orígenes de las comunidades peninsulares y, por tanto, a la hora de definir la «esencia» y el carácter de la nación, determinando las políticas internas al igual que el interés colonizador en el Magreb.

En el fondo, a pesar de la extrañeza que hoy día pueda producir esta visión y de que incluso durante su vigencia existía un catálogo más amplio de posibles explicaciones de las comunidades peninsulares y magrebíes, no sorprende que dentro del contexto hispano el relato de los orígenes comunes se consolidase como una perspectiva hegemónica, como un paradigma. Hace ya décadas el historiador Elias Bickerman indicó cómo esa obsesión por la búsqueda de los orígenes a menudo suele desembocar en el hecho de que, a la hora de definir los

⁸ Para un apunte ver Cañete (2011a) y para un desarrollo pormenorizado ver Cañete (en prensa).

⁹ En este sentido, puede resultar muy iluminador situar en paralelo un comentario de Caro Baroja en un momento en el que se iniciaba el colapso del africanismo y una frase de Kuhn en la que habla de los paradigmas científicos ya desechados: «Aquí no hacemos estudio de los «orígenes», ni reconstrucciones del pasado remoto, ni conjeturas ingeniosas sobre los pueblos antiguos de la Mauritania, ni nada de lo que aún se considera la última moda (siendo más bien la antepenúltima) entre ciertos autores con puntos y ribetes de etnólogos» (Caro Baroja 1990a:xii). «Si esas creencias pasadas de moda han de tenerse por mitos, entonces los mitos se pueden producir con los mismos tipos de métodos y pueden ser sostenidas por los mismos tipos de razones que hoy conducen al conocimiento científico» (Kuhn 2006:59).

orígenes de sociedades próximas o con las que entramos en contacto, este se establece a partir de nuestro propio «canon de probabilidad histórica». Veríamos así el origen de la otra sociedad a partir de nuestra forma de ver nuestros propios orígenes, lo que suele desembocar en la idea de un origen común, de un parentesco entre ambas sociedades (Bickerman 1952). En última instancia, la clave de todo ello se sitúa en la lógica con la que imaginamos a las sociedades, en nuestra ontología social, que se encuentra completamente determinada por una visión de las mismas como entidades permanentes, iguales a sí mismas desde un supuesto origen e identificadas a través de nociones como nación o cultura. Todo ello conduce al etnocentrismo o, mejor dicho, al narcisismo o ensimismamiento, cuando esa perspectiva de las sociedades como bloques perennes lleva a que cualquier comparación con otras sociedades no pueda resultar en otra cosa que la confirmación o la negación en ellas de nuestra propia identidad (Rodríguez Mediano 2011:92-93).

La consideración del africanismo como paradigma dota, además, de un sentido integral a fenómenos que, hasta el momento, han sido considerados de forma aislada y asociados a contextos intelectuales o sociales independientes. Así, se ha llamado «hermandad hispano-marroquí» a esa visión de un parentesco étnico y cultural entre España y Marruecos, especialmente vinculado con el pasado musulmán, en el contexto de finales del siglo XIX y todo el periodo del Protectorado, sostenida también por el colectivo de los arabistas (Mateo Dieste 2003). Por otro lado, se ha definido como «modelo ibero-bereber» a la visión de un vínculo entre las manifestaciones culturales peninsulares y magrebíes más alejadas de lo árabe y el islam, defendida especialmente desde el grupo de militares y expertos africanistas (Felipe 2016). Sin embargo, el hecho de que aquella «africanidad» –como la llamaba Caro Baroja– apareciese establecida ya desde la propia idea de un origen común que marcaba el sentido del relato histórico de constantes conexiones posteriores entre ambas orillas del Estrecho, señala que nos encontramos ante manifestaciones particulares de una misma manera de razonar. Y es que, a pesar de las delimitaciones más o menos autoimpuestas de los diferentes grupos descritos más arriba, una mirada más cercana nos muestra que estos con frecuencia compartieron planteamientos intelectuales y sociopolíticos. Otros ya han dado ejemplos de cómo el grupo de arabistas de comienzos de siglo XX, en contra de su declarado apartamiento, mantuvo frecuentes intercambios con el grupo de los expertos africanistas, impulsó instituciones vinculadas con la acción directa en el Magreb como la *Escuela de Estudios Árabes* de Granada y, en definitiva, se benefició del contexto de interés colonial para la constitución de su propia disciplina (López García 2011:417-419; Marín 2009:249-255). De hecho, la defensa de la acción colonial y de los discursos de hermanamiento en realidad no fueron patrimonio de un grupo concreto y a lo largo de las décadas fue oscilando entre un amplio espec-

tro de posiciones sociales e ideológicas¹⁰ e incluso llegó a traspasar las fronteras culturales para ser reapropiado por el incipiente movimiento nacionalista marroquí (Calderwood 2017). Todo ello muestra que el discurso de hermanamiento del africanismo iba más allá de colectivos concretos o del propio marco de la acción colonial. En definitiva, todo ello nos lleva a la idea de que la asociación de los discursos con un contexto exclusivamente colonial o la propia separación de colectivos concretos no es más que otra de las manifestaciones de esa búsqueda de excepcionalidad que ha impregnado el marco de pensamiento hispano acerca del Magreb y que, en el fondo, ni era una postura tan infrecuente si la comparamos con lo planteado desde otros países europeos, ni se sostenía en el hecho de una verdadera relación especial con el territorio norteafricano (Fernández Parrilla y Cañete 2019). Como decimos, era el producto, como en tantas otras ocasiones, de una forma de entender las sociedades como bloques homogéneos y permanentes, que determina que cualquier comparación resulte en una constante oscilación entre la asimilación y el rechazo.

El abandono del paradigma africanista no se produjo de forma repentina ni estuvo exclusivamente relacionado con el colapso de la acción colonial española en el Magreb. A comienzos de la década de 1940, el discípulo de Obermaier, Julio Martínez Santa-Olalla, publicaba un *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica* en el que declaraba el «hundimiento del mito africano que concedía un papel creador exagerado y propagador de pueblos y culturas a África» y, por contra, defendía el «carácter prefigurador» de Europa en el carácter y la cultura hispanos (Martínez Santa-Olalla 1944:20-23). Unas afirmaciones que, sin embargo, matizaba más adelante en aquella misma obra, cuando señalaba que la paleoetnología de la península era de «una complejidad extraordinaria, de que es reflejo la somatológica del español y su complicación anímica llena de contradicciones, propia de un pueblo y una nación tendida entre dos continentes a los que sirve de puente» (Martínez Santa-Olalla 1944:111). No sorprende, por tanto, que el propio Santa-Olalla concluyese que la etnografía debía fomentar el conocimiento de la antigua extensión e imperio hispánico para poder restaurarlo o que él mismo eligiese el nombre *Atlantis* para bautizar a la nueva revista de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* pues, según él: «El nombre de Atlantis, mito milenar y lleno de resonancias hispánicas, simboli-

10 «En casa, mi tío Pío [Baroja] veía mis esfuerzos con un poco de escepticismo. Había estado él a comienzos de siglo en Marruecos como corresponsal de guerra con Ricardo y con Vicente Vera y conservaba un recuerdo poco grato de la sociedad de Tánger y sus alrededores. Mi tío era, desde el punto de vista social, un "cristiano viejo" cien por cien y toda aquella morisma abigarrada le había producido más bien asco que otra cosa. Es curioso observar, por otro lado, el poquísimo interés que despertaba África entre los intelectuales de su época, pues salvo él y Galdós, creo que ninguno tuvo tentación de atravesar el Estrecho y meterse, en unas horas y por muy pocas pesetas, en un ámbito tan distante y tan cercano a la par. Y, sin embargo, nuestras últimas empresas africanas no fueron iniciadas por las clases conservadoras ni por el elemento militar, contra lo que pudiera creerse. Fueron hombres como don Francisco Coello, Joaquín Costa, Azcárate, etc., los que insistieron en que había que tender la influencia española por África y uno de los primeros que sentaron las bases de la soberanía de nuestro país sobre una zona del Sahara fue el naturalista Quiroga, que pertenecía al grupo de la Institución Libre de Enseñanza. Más tarde, sí, las empresas africanas se han asociado, por fuerza, a las militares, pero no somos muy viejos aun los que recordamos que don Miguel Primo de Rivera fue "abandonista" y que antes de él lo fueron muchos políticos y militares conservadores, mientras que los liberales (o los llamados así) eran partidarios de toda clase de intervenciones» (Caro Baroja 1978:489-490).

za, para nosotros, un pasado que puede volver a ser porvenir, si sabemos cumplir las consignas que sirven hoy de lema a nuestro estado» (cf. Mederos Martín 2003:31). Esa misma ambivalencia la encontramos en otro de los discípulos de Obermaier, Martín Almagro Basch, quien por entonces publicaba una *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara Español* en la que simultáneamente afirmaba y negaba las posturas africanistas (Almagro Basch 1946: 48 y 75). Es más, tanto en un caso como en otro, los rechazos del africanismo no parecen haberse dado como un desapego con respecto a una empresa colonial que ambos apoyaban fervientemente¹¹, sino con un giro en los referentes de la propia identidad hispana para un régimen al que ambos eran afines y que en ese momento buscaba aproximarse a los planteamientos de pureza racial del nacionalsocialismo (Gozalbes 2015; Ruiz, Sánchez y Bellón 2003).

El paradigma africanista no acabaría entonces. Aun se mantendría varias décadas más (al menos), en las que su progresivo desplazamiento no se debió tanto a la obtención de más o mejores evidencias, sino a un cambio de perspectiva acerca de su legítima interpretación¹². Este cambio en la perspectiva se experimentó en la propia época como el producto de la llegada de jóvenes investigadores¹³, una noción de «sustitución generacional» que es propia de los procesos de cambio paradigmático. En cualquier caso, ese cambio de mentalidad no parece que se debiese a ningún despertar de la razón, ni a ningún desfallecimiento del intervencionismo hispano en África. Se debió, sobre todo, a una transformación en las imágenes y las creencias que alimentaban una visión de la propia identidad sobre la que a comienzos de los ochenta podía afirmarse: «apenas queda nada»¹⁴.

11 Además de la defensa del imperialismo que vimos en Santa-Olalla, encontramos que el propio Almagro Basch dedicó su obra al «ejército español de África, mantenedor del espíritu heroico, civilizador y misionero de España».

12 «...arqueólogos y filólogos se hallan en la triste situación de construir sus hipótesis fundamentales acerca de los pueblos históricos peninsulares sobre cimientos endebles. No creo, sin embargo, que toda la culpa esté en los datos que manejan: en parte, también la tiene el miedo a abandonar síntesis, llevadas a cabo por algún maestro consagrado, demasiado sencillas, como casi todas las que se hacían hasta hace poco» (Caro Baroja 2003 I:106-107). Ese «maestro consagrado» al que se refiere Caro Baroja parece no ser otro que el propio Obermaier.

13 «Por mi parte, intenté plantear el estado actual del problema de contacto entre África y España durante las etapas prehistóricas, reflejando la opinión de los autores modernos, sobre todo los jóvenes, en el sentido de separar radicalmente esos dos mundos, tanto para el Paleolítico como para el Neolítico, negando todo contacto entre ellos y mostrando el desplazamiento de puntos de vista que es innegable ha tenido lugar en los últimos diez años; manteniendo sin embargo, mis reservas respecto de esta visión actual que creemos demasiado extremista y parcial» (Pericot 1965:16).

14 «Uno de los resultados globales y, al parecer, más firmes de los estudios de prehistoria hispánica en las últimas décadas, ha sido el hundimiento de lo que podíamos llamar 'mito africano'. En el esquema tradicional se consideraba que África jugaba un papel fundamental en el establecimiento y evolución de las comunidades históricas peninsulares. Las invasiones africanas eran incesantes. Se daba el caso curioso de que la Península pasaba a ser un apéndice del norte de África durante la Prehistoria: no se convertía en territorio europeo hasta la Edad Media. La presencia comenzaba en el Paleolítico, continuaba en las dos fases neolíticas, se mantenía en la Edad de los Metales. E incluso los iberos eran representados como un pueblo invasor a través del estrecho de Gibraltar. Conviene advertir que de esta visión apenas queda nada. Sin negar que en algunos momentos pudieron existir contactos, que siempre parecen haber tenido carácter secundario, en especial con la costa andaluza, la idea de grandes invasiones prehistóricas, determinantes capitales de las principales culturas peninsulares, hoy día no la acepta nadie» (Tarradell 1980:53).

3. Buscando una salida

Pero, ¿de verdad no quedaba nada? Si atendemos a la literatura científica, la década los ochenta significó todo lo contrario a un desapego con respecto al territorio norteafricano. Es entonces cuando se celebran una serie de congresos que reaniman el interés por las conexiones históricas y culturales a través del Estrecho (Olmedo 1987; Ripoll 1988; Ripoll y Ladero 1995). Esta dimensión académica o, si se quiere, intelectual, se correspondía con una política exterior española progresivamente volcada hacia Marruecos, el reforzamiento de los lazos diplomáticos y, finalmente, la firma del *Tratado de Amistad, Cooperación y Buena Vecindad* entre los dos países en 1991 (Feliu 2002)¹⁵. Estas reactivaciones no se restringían a una dimensión exclusivamente estatal, pues durante el mismo periodo se observa un creciente interés por las conexiones históricas y políticas que –supuestamente– vinculan a regiones de España con Marruecos o partes de este. Es esto también un reflejo de la nueva situación sociopolítica hispana tras la Transición, en la que las comunidades autónomas adquieren una entidad destacada en la articulación de las políticas y representaciones (Díaz-Andreu 2002:151-152; Ugalde 1995).

Todo ello lleva a preguntarse acerca del lugar desde el que miramos ahora ¿cómo podemos estar tan seguros de que hemos escapado de ese narcisismo, de ese ensimismamiento, que condicionó las representaciones durante tanto tiempo? Bien es cierto que los métodos, las técnicas e, incluso, los relatos de las tres últimas décadas no tienen nada que ver con los de antes¹⁶. Y, aun así, cuando todo parecía ya ganado, en otro de los congresos que coronó aquella década dedicado a la historia del «africanismo y el orientalismo español», Caro Baroja, uno de los principales responsables de la demolición del modelo africanista, celebraba que por fin podíamos mirar al pasado «con ojos críticos y desapasionados» y, al mismo tiempo, afirmaba: «África está cerca. En África tenemos copia de intereses y cuantas más personas haya aquí conocedoras de los temas africanos será mejor no sólo desde un punto de vista intelectual sino también utilitario» (Caro Baroja 1990b:10)¹⁷.

Hoy día, solemos asociar el orientalismo y el africanismo con algo ya pasado, obsoleto. Esto quizás estaría justificado si esos fenómenos hubiesen estado asociados a contextos sociohistóricos concretos como, por ejemplo, determinado tipo de colectivos o, la idea muy frecuente aún, de que son fabricaciones conscientes para justificar la acción colonial. Sin embargo, hemos visto como el africanismo (y lo mismo puede decirse del orientalismo) cabalga a menudo

15 Un muy interesante reflejo de este ambiente lo encontramos también en las interesantes reflexiones finales de Víctor Morales Lezcano en las actas de las jornadas sobre *Africanismo y orientalismo español* celebradas en 1989 (Morales Lezcano 1990b).

16 En su mayoría, pues quedan autores empeñados en seguir alimentando las imágenes más delirantes, incluso las de la Atlántida. Para una crítica, ver Hoz (1999).

17 El énfasis es mío.



Figura 1. Víctor fotografía a unos niños, mientras es fotografiado por Dawit, mientras yo fotografio la escena en Azäzo-Gännätä Iyäsus (Gondar, Etiopía).

entre colectivos diferentes y no parece simplemente determinado por la acción colonial. Quizás sea necesario recordar la inspiración foucaultiana con la que Edward Said elaboró su idea acerca del orientalismo para señalar que tales fenómenos no son el resultado de puntuales construcciones intencionadas, sino que resultan de un verdadero convencimiento acerca de la forma de ver el mundo y las sociedades. Dependen, sobre todo, de una lógica, de una manera de ordenar, clasificar, unir y separar, que reproduce una forma de ver las cosas y de actuar sobre el mundo. Es por esto que por mucho que nos digamos a nosotros mismos que hemos superado los errores anteriores, en el fondo podemos estar al mismo tiempo repitiéndolos como le ocurría al propio Caro Baroja.

A lo largo de los años Víctor y yo hemos compartido muchas horas de trabajo de campo, pero también hemos intercambiado muchas reflexiones siguiendo nuestro común interés por la teoría y la historiografía. En ellas, no faltaba el

permanente cuestionamiento de nuestra propia visión de las cosas, de nuestro lugar en la cadena académica y, sobre todo, de nuestro efecto en las sociedades y en las historias africanas. No se nos escapaba que somos herederos directos de aquellos llamados africanistas. Nuestro proyecto en Etiopía era el último eslabón en una cadena ininterrumpida de campañas en África, desde los trabajos de Obermaier con Frobenius, pasando por las campañas de salvamento en Nubia de su discípulo Almagro Basch (Zurinaga 2017) y su continuación en las misiones del propio Víctor en Sudán (Fernández Martínez et al. 2003). A esto se sumaba que yo mismo también formaba parte de otro proyecto en Lixus (Larache, Marruecos), que durante el Protectorado fue uno de los sitios más preciados por los investigadores africanistas (Beltrán y Habibi 2008; Gozalbes 2012) y que, además, ya desde la obra de Aldrete a comienzos del siglo XVII se había constituido como una referencia constante de los mitos asociados al paradigma africanista (Aldrete 1614:526-534). El verdadero problema, sin embargo, no era tanto que nosotros mismos fuésemos un ejemplo de una continuidad social e institucional –algo que, ya hemos visto, no representaba gran cosa para el africanismo– sino, sobre todo, que no podíamos estar seguros de que habíamos escapado a la lógica que ha condicionado las representaciones durante tanto tiempo. Nada asegura el éxito y bien podemos seguir estando inmersos en el mismo bucle que combina una mirada atenta sobre lo que hacemos con la reproducción de las mismas imágenes de siempre (Figura 1).

La solución a este dilema no parece fácil, si es que la hay, y supongo que, a pesar de nuestra voluntad de hacer un conocimiento que podamos compartir, en el fondo se trata de un objetivo que tiene mucho de personal. Seguramente Víctor y yo no coincidamos en todos los criterios para asegurar una salida a las lógicas africanistas, aunque sea esta tímida y precaria. Pero creo que estamos de acuerdo en que algo importante es saber reconocer que a menudo uno mismo es parte del problema y que, quizás, no nos venga tan mal la etiqueta de africanistas. Además, coincidimos en que cualquiera que sea nuestro tema concreto, es importante desarrollar un compromiso no solo con el propio conocimiento, sino con que este sea también político, atento a los que más lo necesitan y a los que menos se escuchan. Siguiendo este convencimiento, mi propia aportación a los proyectos en Marruecos (Cañete y Vives-Ferrándiz 2011b) y Etiopía (Cañete y Torres 2017), ha ido encaminada a identificar la dimensión social y las relaciones de poder que a menudo se encuentran enmascaradas por las categorías culturales con las que solemos definir esos contextos. Unas categorías que, a menudo, son un producto de nuestro propio acercamiento a las situaciones que pretendemos describir –al igual que lo son las propias categorías disciplinares con las que imponemos fronteras entre nosotros mismos–. Con ello he pretendido desarrollar algo que el propio Víctor también ha planteado: que no basta con nuestra supuesta voluntad de mirar al pasado desapasionadamente, sino que es necesario intentar con ello hacer del mundo un lugar mejor para todos. ☘

Bibliografía

- ALDRETE, Bernardo (1614). *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*. Amberes: Juan Hafrey.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1946). *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara Español*. Barcelona: CSIC.
- ALTAMIRA, Rafael (2001) [1900]. *Historia de España y de la civilización española*. Barcelona: Crítica.
- ANTÓN Y FERRÁNDIZ, Manuel (1895). *Razas y naciones de Europa. Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1895 á 1896*. Madrid: Imprenta Colonial.
- ANTÓN Y FERRÁNDIZ, Manuel (1903). *Razas y tribus de Marruecos*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- ARCHILES CARDONA, Ferrán (2016). «¿Una cultura imperial? Africanismo e identidad nacional española en el final del siglo XIX». *Storicamente*, 12: 1-15.
- BELTRÁN FORTES, José; HABIBI, Mohammed (coors.) (2008). *Historia de la arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- BENOIT, Pierre (1919). *L'Atlantide*. París: A. Michel.
- BICKERMAN, Elias J. (1952). «Orígenes Gentium». *Classical Philology*, 47(2): 65-81.
- CALDERWOOD, Eric (2017). *Colonial al-Andalus. Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*. Cambridge: Harvard University Press.
- CAÑETE, Carlos (2011a) «La búsqueda de una Atlántida: Breve historia del paradigma africanista español». *Historia, antropología y fuentes orales*, 46: 135-160.
- CAÑETE, Carlos; VÍVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2011b). «Dynamic Domination and Hybrid Contexts in Iron Age Lixus, Larache, Morocco». *World Archaeology*, 43(1): 124-143.
- CAÑETE, Carlos; PELAYO, Francisco (2014). «Entre culturas y guerras: Hugo Obermaier y la consolidación de la prehistoria en España». En: OBERMAIER, Hugo, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Pamplona: Urgoiti, ix-clxxii.
- CAÑETE, Carlos; TORRES, Jorge de (2017). «The Politics of Domination in Missionary and Royal Architecture». En: FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ, Andreu; CAÑETE, Carlos, *The Archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia (1557-1632)*. Leiden: Brill, 439-459.
- CAÑETE, Carlos (en prensa). *Una historia del paradigma africanista español (ss. XV-XX)*. Madrid: Marcial Pons.
- CARO BAROJA, Julio (1978) [1972]. *Los Baroja (Memorias familiares)*. Madrid: Taurus.
- CARO BAROJA, Julio (1990a) [1955]. *Estudios saharianos*. Madrid: Júcar.
- CARO BAROJA, Julio (1990b). «Prólogo». *Auraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 11: 9-10. (Número especial: *Africanismo y orientalismo español*).
- CARO BAROJA, J. (2003) [1946]. *Los pueblos de España*. Alianza: Madrid. 2 vols.
- COSTA, Joaquín (1886). «Río de Oro en la antigüedad». *Revista de Geografía Comercial*, 25-30: 10-36.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (2002). *Historia de la arqueología en España*. Estudios. Madrid: Ediciones Clásicas.
- FELIPE, Helena de (2009). «Los estudios sobre bereberes en la historiografía española: Arabismo y africanismo». En: M. Marín (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste, siglos XVII-XXI*. Madrid: Casa de Velázquez, 105-117.

- FELIPE, Helena de (2016). «The Berbers in Spanish Colonial Discourse». *Journal of Mediterranean Studies*, 25(2): 189-202.
- FELIU, Laura (2002). «Marruecos en la política exterior española de la democracia: percepciones desde la literatura académica». En: RAMÍREZ, Angeles; LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona: Bellaterra, 327-367.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1977). *Joaquín Costa y el africanismo español*. Zaragoza: Porviviir independiente.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). *Arqueología prehistórica de África*. Madrid: Síntesis.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «La arqueología española en África». En: DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORA, Gloria (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, 705-719.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «La idea de África en el origen de la prehistoria española: una perspectiva postcolonial». *Complutum*, 12: 167-184.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006a). *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona: Crítica.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006b). «Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor». *Complutum*, 17: 191-204.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). «¿Pero tiene alguien razón? El problema de la objetividad y la crisis posmoderna en historia y arqueología». En: CARDETE DEL OLMO, C. (ed.), *La antigüedad y sus mitos: Narrativas históricas irreverentes*. Madrid: Siglo XXI: 169-183.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Teoría del discurso y paradigmas arqueológicos». *Complutum*, 23 (2): 51-68.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO, Alfredo; MENÉNDEZ, Mario; LARIO, Javier (2003). «Archaeological survey in the Blue Nile area, Central Sudan». *Complutum*, 14: 201-272.
- FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo; CAÑETE, Carlos (2019). «Spanish-Maghribi (Moroccan) Relations Beyond Exceptionalism: A Postcolonial Perspective». *Journal of North African Studies*, 24(1): 111-133.
- FROBENIUS, Leo (1911). *Auf dem wege nach Atlantis; bericht über den verlauf der zweiten reise-periode der D.i.a.f.e. in den jahren 1908 bis 1910*. Berlín: Deutches verlaghaus.
- FROBENIUS, Leo; OBERMAIER, Hugo (1925). *Hadschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas*. Munich: Kurtwolff.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2012). *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2015). «El africanismo del primer franquismo: la revista África (1942-1956)». *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos (Sección árabe-islam)*, 64: 148-168.
- GRACIA, Jordi (2014). *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus.
- HOZ, Javier de (1999). «Viaje a ninguna parte a través del Mediterráneo. Las lenguas que no hablaron ni Íberos, ni Etruscos, ni Cretenses». *Revista de Libros*, 28: 10-11.
- KUHN, Thomas S. (2006 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de cultura económica.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1990). «Arabismo y Orientalismo en España: Radiografía y diagnóstico de gremio escaso y apartadizo». *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 11: 35-69. (Número especial: Africanismo y orientalismo español).
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2011). *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Universidad de Granada.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2018). «Extramuros: el arabismo fuera del Centro de Estudios Históricos: la correspondencia de Julián Ribera con José Castillejo». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 25: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2018.25.009>
- MARÍN, Manuela (2009). «Arabismo e historia de España (1886-1944)». En MARÍN, Manuela; PUENTE, Cristina de la; RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando; PÉREZ ALCALDE, Juan Ignacio, *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios. Introducción, catálogo e índices*. Madrid: CSIC, 11-434.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1944) [1941]. *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid: Seminario de historia primitiva del hombre.
- MATEO DIESTE, Josep Lluís (2003). *La «hermandad» hispano-marroquí: política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Bellaterra.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2003). «Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1945)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70: 13-56.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). *Diccionario de Prehistoria*. Madrid: Alianza Editorial (Séptima reimpresión, 2009).
- MERINO ÁLVAREZ, Abelardo (1921). *Marruecos*. Madrid: Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares.
- MINISTERIO DE DEFENSA (s. f.): *La patrulla Atlántida*. Ministerio de Defensa. [Consultado: 30/11/2018] <http://www.ejercitodelaire.mde.es/stweb/ea/ficheros/pdf/B579EFCBA9330345C125756700412FB4.pdf>
- MORALES LEZCANO, Víctor (1990a). «El norte de África, estrella del orientalismo español». *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 11: 17-34. (Número especial: Africanismo y orientalismo español).
- MORALES LEZCANO, Víctor (1990b). «Comentarios a posteriori». *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 11: 215-217. (Número especial: Africanismo y orientalismo español).
- MORAYTA Y SAGRARIO, Miguel (1886). *Historia General de España desde los tiempos antihistóricos hasta nuestros días*. Madrid: Felipe González Rojas.
- NERÍN, Gustau (2005). *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica.
- OBERMAIER, Hugo (1916). *El hombre fósil*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel (dir.) (1987). *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. *Actas del Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas «Fernando de los Ríos Urriti» (11 al 16 de Junio de 1984)*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- OLMOS, Ricardo (1991). «A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX». En: ARCE, Javier; OLMOS, Ricardo (coors.), *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 135-144.
- ORTEGA Y GASSET, José (1985) [1924]. *Las Atlántidas y del Imperio Romano (y otros ensayos de historiología)*. Madrid: Alianza.
- PELAYO, Francisco (2005). «La Atlántida científica. Una controversia sobre los orígenes y la antigüedad de los archipiélagos oceánicos». En: VIEIRA,

- Alberto (coor.), *As Ilhas e a Ciência: História da Ciência e das Técnicas. I Seminário Internacional*. Coimbra: Centro de estudos de história do Atlântico, 277-289.
- PERICOT, Luís (1965). «El V Congreso Panafricano de Prehistoria». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 75: 7-18.
- RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (ed.) (1988). *Actas del congreso internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987. Madrid: Uned.
- RIPOLL PERELLÓ, Eduardo; LADERO QUESADA, Manuel F. (eds.) (1995). *Actas del II Congreso «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1990. Madrid: Uned.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando (2011). «Al-Andalus, España y la inexistencia de las culturas». *Revista de Occidente*, 362-363: 75-95.
- RUIZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto; BELLÓN, Juan Pedro (2003). «Aventuras y desventuras de los íberos durante el franquismo». En: WULF ALONSO, Fernando; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga: Cedma, 161-169.
- SALES Y FERRÉ, Manuel (1883). *Historia Universal. Edad Prehistórica y Periodo Oriental*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- SCHULTEN, Adolf (1924). *Tartessos. Contribución a la historia antigua de Occidente*. Madrid: Revista de Occidente.
- TARRADELL, Miquel (1965). «El problema de las relaciones prehistóricas entre España y África: Nuevas perspectivas». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 75: 19-34.
- TARRADELL, Miquel (1975). «Schulten: medio siglo de historia antigua de España». *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 11: 381-406.
- TARRADELL, Miquel (1980). *Primeras culturas. Historia de España*. TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.). Barcelona: Labor.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander (1995). «Acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco- africanos (conclusiones de una investigación)». *Estudios Africanos*, 16-17: 77-91.
- VELASCO DE CASTRO, Rocío (2009). «Arabismo y colonialismo español: Pascual de Gayangos y la cuestión marroquí». *Norba. Revista de Historia*, 22: 245-262.
- WILLIAMS, Raymond (2015 [1976]). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford: Oxford University Press.
- WULFF ALONSO, Fernando (2002). «Las estructuras sociales ibéricas: notas historiográficas desde otro cambio de siglo». *Mainake*, 24: 101-131.
- ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, Salomé (2017). *La arqueología en el oasis: España en la campaña de salvamento de la Unesco en Nubia, 1960-1972*. Tesis doctoral inédita. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (dir.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.



04

Comercio swahili en el norte de Mozambique*

Swahili trade in Northern Mozambique

Marisa Ruiz-Gálvez Priego

Resumen

Se presentan los resultados de las campañas 2015 a 2017 en las islas Quirimbas dentro del proyecto «Comercio swahili en el norte de Mozambique». Por primera vez en el país tenemos datos estratigráficos significativos que avalan el temprano y decisivo papel jugado por estas islas del norte de Mozambique en el comercio del Indico.

Palabras clave: tradición Lumbo; tradición Sancul; Golfo Pérsico; comercio; telas; oro; cuentas de vidrio

Abstract

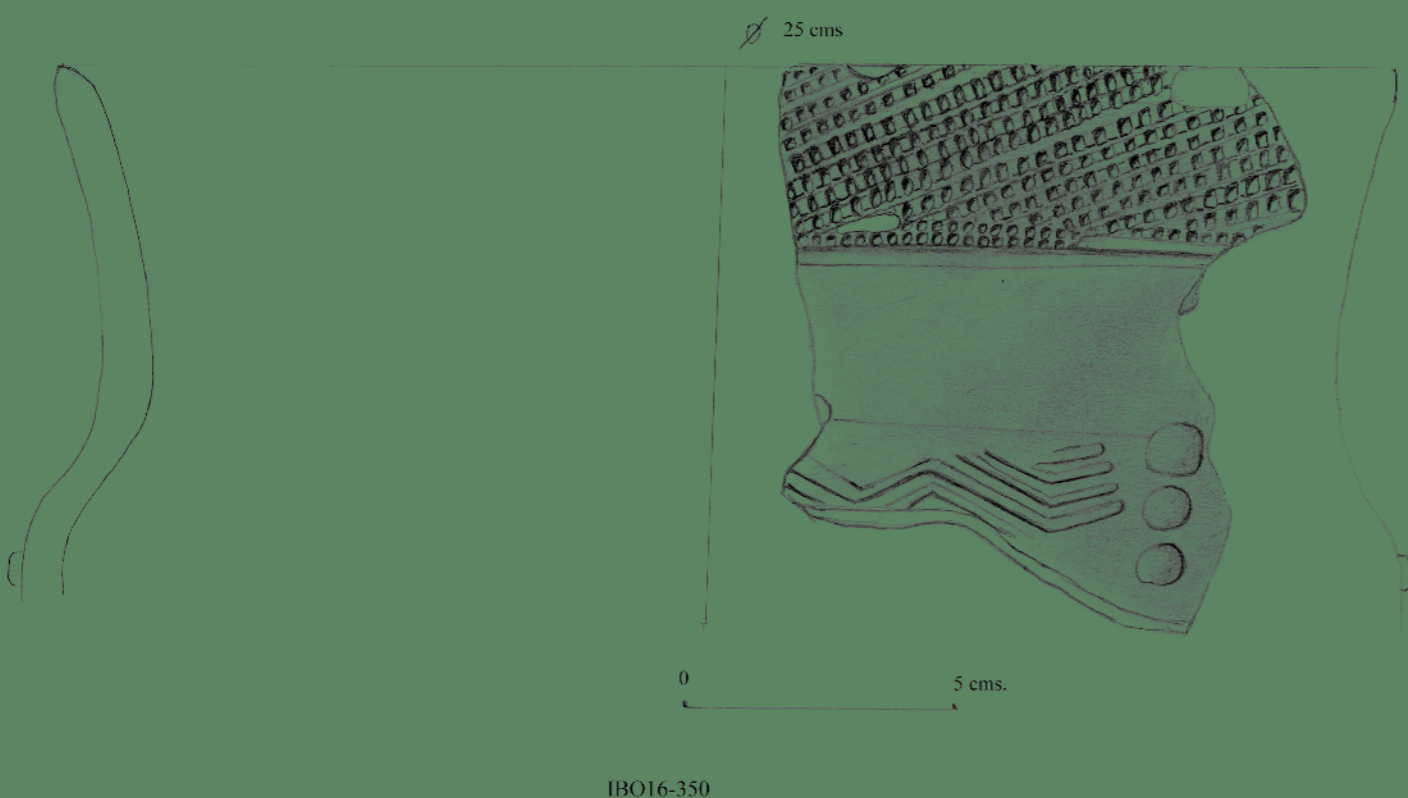
Information collected during our 2015 to 2017 field campaign in the Quirimbas archipelago on the frame of the research Project “Swahili trade in Northern Mozambique”, prove their early and decisive role played in the Indian ocean trade.

Keywords: Lumbo tradition; Sancul tradition; Persian Gulf; textiles; gold; glass beads

1. Introducción

El archipiélago de las Quirimbas se localiza frente a la costa norte de Mozambique. Está formado por una cincuentena de islas e islotes de origen coralino, una pequeña parte de las cuales están habitadas. Administrativamente pertenece a la provincia de Cabo Delgado. Once de las islas más meridionales y una amplia zona boscosa del interior constituyen una reserva natural conocida como Parque Nacional de las Quirimbas (Figura 1).

* Este proyecto se ha financiado mediante un proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2013.48495-C2-2-P), Ayudas en régimen competitivo a misiones arqueológicas en el Exterior del Ministerio de Cultura 2016 y ayudas de la Fundación Palarq 2017 y 2018. Los miembros del proyecto han sido Víctor Fernández, Jorge de Torres, Hilario Madiquida y Marisa Ruiz-Gálvez, con la colaboración de Cezar Mahumane.



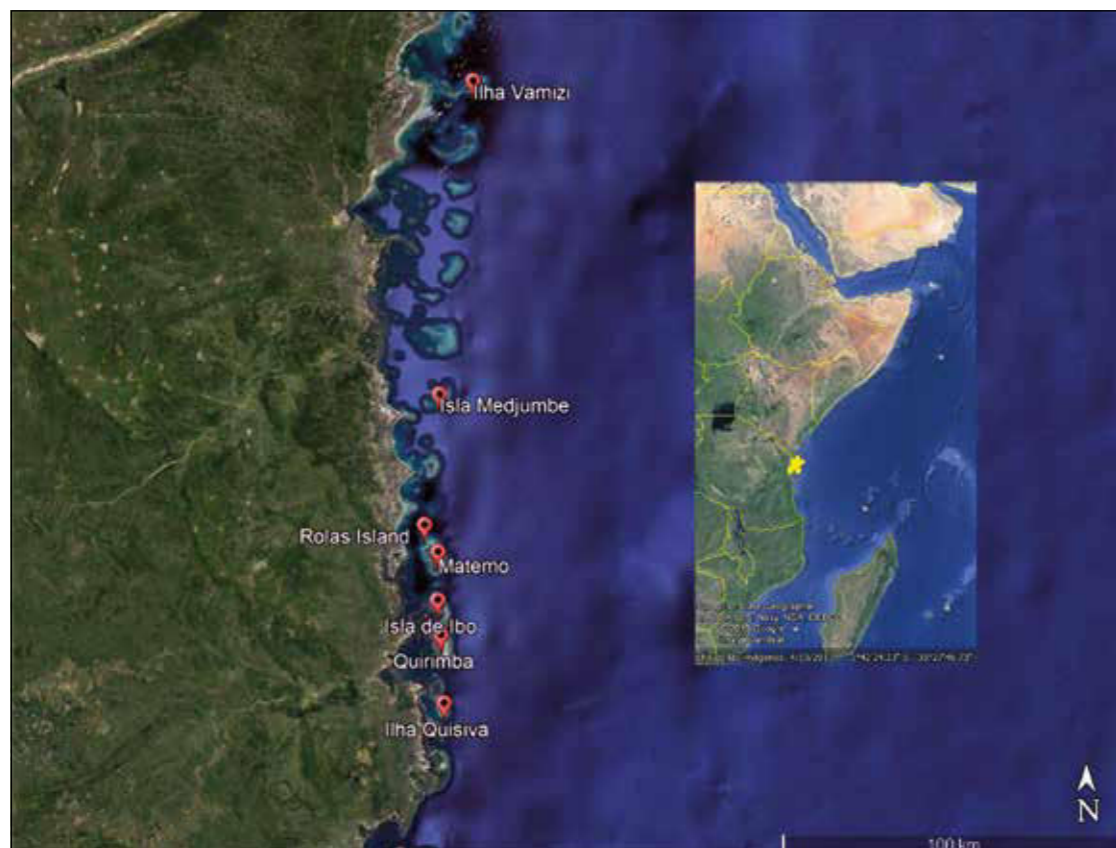


Figura 1. Ubicación del archipiélago de Las Quirimbas en el Norte de Mozambique.

De ellas, la isla de Ibo es la más cercana al continente, quedando prácticamente unida a este por las barras de arena en la bajamar y es la capital administrativa del archipiélago. Aunque a la llegada de los portugueses en el siglo XVI, Quirimba era la isla principal, entre el siglo XIX y 1920 en que la Compañía de Niassa gobernaba todo el norte de Mozambique en nombre de Portugal, Ibo se transformó en la capital de la provincia de Cabo Delgado. Ya desde el siglo XVIII, los portugueses la habían concedido el estatus de villa (de Mello-Pereira 1998:323) y desde 1820 se convirtió en un floreciente centro de exportación de esclavos para las plantaciones de algodón de las colonias francesas, del Brasil y de Cuba (Rita-Ferreira 1982:300). Fue entonces, cuando empezó a erigirse la ciudad portuguesa, cuyos bellos edificios, algunos en ruinas actualmente, constituyen uno de sus atractivos turísticos, así como la iglesia de São João, el fuerte de São João Baptista y los fortines de São Jose y São Antonio (Figura 2).



Figura 2. Fuerte de São João Baptista en la isla de Ibo.

2. Las islas Quirimbas en el contexto de las rutas del comercio swahili

Los mecanismos comerciales entre la costa oriental africana y el océano Índico entre los siglos VIII y XVIII y los procesos sociales, políticos e ideológicos a los que dieron lugar es uno de los grandes temas de investigación de la Arqueología africana (Horton y Middleton 2000; La Violette y Wynne-Jones 2018; Sutton 1990). Las relaciones comerciales documentadas desde la época clásica a través del Periplo del Mar Eritreo (Pina 2010), el ascenso y desarrollo de la cultura swahili a lo largo de la costa africana, desde Somalia hasta Mozambique, han merecido el interés de arqueólogos, lingüistas, antropólogos e historiadores.

En líneas generales, se denominan swahilis las poblaciones que ocupaban la franja costera y precostera que se extiende desde Somalia a Mozambique, además de las islas de Zanzíbar, Madagascar y las Comores. Por su posición geográfica y por las condiciones favorables a la navegación del régimen de monzones anuales que permiten el viaje de ida y vuelta desde Asia en un año, desde

el siglo VIII, los swahilis se convirtieron en intermediarios entre el comercio de Asia y el de África, recibiendo tejidos, cuentas de vidrio y porcelana desde Oriente Medio, la India y diversas partes de Asia y exportando madera, oro y marfil y esclavos a estas regiones. A partir del siglo XV las redes de comercio se ampliaron con la entrada de las potencias europeas –sobre todo portugueses y en menor medida holandeses– hasta que la costa oriental africana se vio inmersa en un sistema mundial de comercio que incluía a las poblaciones africanas del interior, los intermediarios swahili en la costa y los comerciantes asiáticos, árabes y europeos. El incremento de las redes comerciales, la conversión al islam de la población swahili, el surgimiento de grandes ciudades dedicadas al comercio, como Mogadiscio (Somalia), Zanzíbar, Kilwa (ambas en Tanzania) o Pate (Kenia), con arquitectura monumental y acuñación de moneda y la construcción de complejas crónicas históricas, constituyen algunos de los hitos que hacen del mundo swahili una de las regiones más dinámicas y complejas del mundo. Consecuencia de su papel como intermediarios comerciales, el swahili, una rama de las lenguas bantúes, se convirtió en lengua de comercio con préstamos del árabe, portugués e inglés, hablado hoy en amplias zonas del este de África, incluidas Kenia, Tanzania, norte de Mozambique y zonas limítrofes de Somalia, Uganda, Malawi y República Democrática del Congo. Aunque la cultura e historia swahili son en general bien conocidas, la información disponible varía enormemente dependiendo de la región. Así, Kenia y Tanzania han sido objeto de estudios muy detallados, incluyendo excavaciones tan emblemáticas como las desarrolladas en Zanzíbar, Pemba (Tanzania) o Shanga (Kenia) (La Violette y Wynne-Jones eds. 2018).

En el caso de Mozambique, los estudios arqueológicos se han concentrado en la zona centro y sur del país, mientras que en la zona norte fronteriza con Tanzania la investigación ha sido mucho más limitada, debido a que la región fue uno de los escenarios de la guerra civil mozambiqueña que asoló el país entre 1977 y 1992, limitando severamente la investigación. En el caso del norte de Mozambique, cabe mencionar dos estudios de carácter general (Duarte 1993; Madiquida 2007) que, aunque limitados a la costa y con restricciones logísticas, han permitido detectar una veintena de yacimientos adscritos a nuestro periodo, algunos de ellos de gran entidad. Recientemente, la construcción de oleoductos en la provincia de Cabo Delgado ha llevado al desarrollo de una incipiente arqueología de gestión dirigida a la documentación y protección del patrimonio arqueológico e histórico de la región. Aunque limitada a una pequeña parte de la región costera, la arqueología de urgencia (Adamowicz 2011, 2013) ha documentado a través de prospecciones más de treinta yacimientos arqueológicos y edificios históricos, así como ricas tradiciones orales en la península de Tungwi, sede del sultanato del mismo nombre. Asimismo, Sinclair (1985) llevó a cabo sendos sondeos frente a la iglesia de São João Baptista, en el centro de la villa de Ibo, y Stephens (Quirimba islands 2006), en las islas de Ibo y Matemo, sondeos que, desgraciadamente, quedaron sin estudiar debido a su temprana muerte.

No obstante, ambos sondeos indican una fuerte presencia comercial previa a la irrupción del comercio europeo. Las propias crónicas portuguesas describen a su llegada a la zona en el siglo XVI, un floreciente centro textil en manos de una población musulmana. La tela se llamaba «malauane», porque los musulmanes habitantes de tal lugar, situado en algún lugar del continente frente al archipiélago, se habrían refugiado en la isla de Matemo como consecuencia de un ataque de los Zimba, y, como relata Newit (1995:189-190), los portugueses conocieron inicialmente a las islas bajo ese nombre. Hasta el siglo XVII se tejían en las islas telas de algodón y seda que se tenían con alguna variante local del índigo y que eran muy preciadas en los centros swahili de Sofala y del área del Zambeze, en el interior del continente. El mismo autor (Newit 1995:190), señala los estrechos lazos de las islas Quirimbas con los grandes puertos del comercio swahili de Kilwa y Zamzibar, hasta el punto de que cuando estos son destruidos por los portugueses a inicios del siglo XVI porque se niegan a pagar tributo, las familias mercantiles de estas ciudades se instalan en el archipiélago de las Quirimbas, posiblemente porque, como era habitual en la red comercial swahili, existían vínculos de parentesco con los comerciantes de estas islas. Ello provocó una expedición portuguesa hacia el archipiélago de las Quirimbas en 1522 que se saldó con el ataque, saqueo y destrucción de la ciudad y puerto de Quirimba, bajo la alegación de que sus habitantes se negaron a proporcionarles fibra de coco para la fabricación de cuerdas, si bien el objetivo real era hacerse con el control de las rutas estratégicas del oro y el marfil. A partir de 1590 los portugueses se instalaron en las islas, recibieron tierras y cobraron tributo a la población indígena. Además de tejidos, se producía o comercializaba en las islas desde el continente, ámbar gris, azabache, marfil, concha de tortuga y una especie de goma comestible (*ibidem* 1995:23 y 190-191).

3. Objetivos y desarrollo de nuestro proyecto

Con el deseo de contribuir al conocimiento del papel jugado por un área marginal, como lo era el norte de Mozambique, al desarrollo del comercio swahili, en 2015 emprendimos un proyecto de investigación en colaboración con la Universidade Eduardo Mondlane de Maputo y con financiación tanto pública como privada española.

Nuestra primera campaña en 2015 tuvo como objetivo una toma de contacto con la zona de estudio que, debido a las dificultades de transporte y comunicaciones, se centró en las tres islas principales y de acceso menos dificultoso del archipiélago, respectivamente las de Ibo, Matemo y Quirimba. El punto de partida para nuestra prospección fue, como se dijo (*vide supra*), la información obtenida en las prospecciones y sondeos realizados previamente por Sinclair, Duarte y Madiquida, miembros todos de la Universidade Eduardo Mondlane,

amén de los de Stephens. De estos últimos existía una breve noticia publicada. Asimismo, los materiales, todos mezclados, estaban depositados en el Fortín de São João Baptista. Además, prospectamos en tierra firme un yacimiento, el de Pangane, del que Duarte (1993) recogía restos de edificios swahili en piedra coralina, que no pudimos localizar.

4. Prospecciones

Prospectamos a pie la totalidad de la isla de Ibo, lo que nos permitió confirmar que la zona de esta con mejores condiciones de habitabilidad y de atraque, por estar protegida de los vientos dominantes era, precisamente, la parte oeste, donde se ubica la actual villa portuguesa. Los datos de prospección en esa zona nos permiten sospechar que toda ella era previamente un único asentamiento indígena. No obstante, la principal concentración de hallazgos en superficie se producía en un área de aproximadamente 30 m², en el actual parque delante de la iglesia portuguesa. Allí recogimos gran cantidad de cuentas de collar de vidrio y cerámicas locales y de importación, como porcelana Ming (siglos XIV-XVII) (Klose 2007:98; Ramos et al. 1979:fig.7) y Qing (siglo XVIII-XIX), e importaciones europeas tipo *blue transfer* del siglo XIX y *sponge decorated* (fines siglo XIX y siglo XX), entre otras, amén de producciones locales a mano de las tradiciones *Lumbo*, decoradas por impresión a bandas y triángulos (siglos IX-XIV) y *Sancul* (siglos XIV-XVIII), incisas, grafitadas y de barniz rojo (Duarte y Meneses 1996; Sinclair 1991). Según ello nos encontraríamos ante un asentamiento swahili con dos fases de ocupación, una preportuguesa y otra postportuguesa. Asimismo, la prospección permitió localizar otros tres asentamientos, más tardíos, con cerámica *Sancul* y de menor entidad en el sur y sudoeste de la isla.

En la isla Quirimba, donde hasta ahora no se conocían estructuras de habitación, documentamos un edificio de planta rectangular y construcción en mortero, otro circular y una tumba islámica. Lamentablemente, la cerámica asociada es poco significativa.

Por último, en Matemo, donde Madiquida (2007) ya señalaba la existencia de una mezquita de rasgos antiguos, hemos realizado el levantamiento topográfico de esta con el programa Agisoft y hemos documentado una necrópolis islámica en su proximidad. La cerámica recogida en superficie fue porcelana Ming (siglo XV-XVII) y platos de barniz rojo tipo *Sancul* (Torres et al. 2016) (Figura 3).

5. Sondeos

A partir de la experiencia del año precedente, en 2016 centramos nuestros esfuerzos en la isla de Ibo pues, a pesar de que la mayor parte de lo que debió

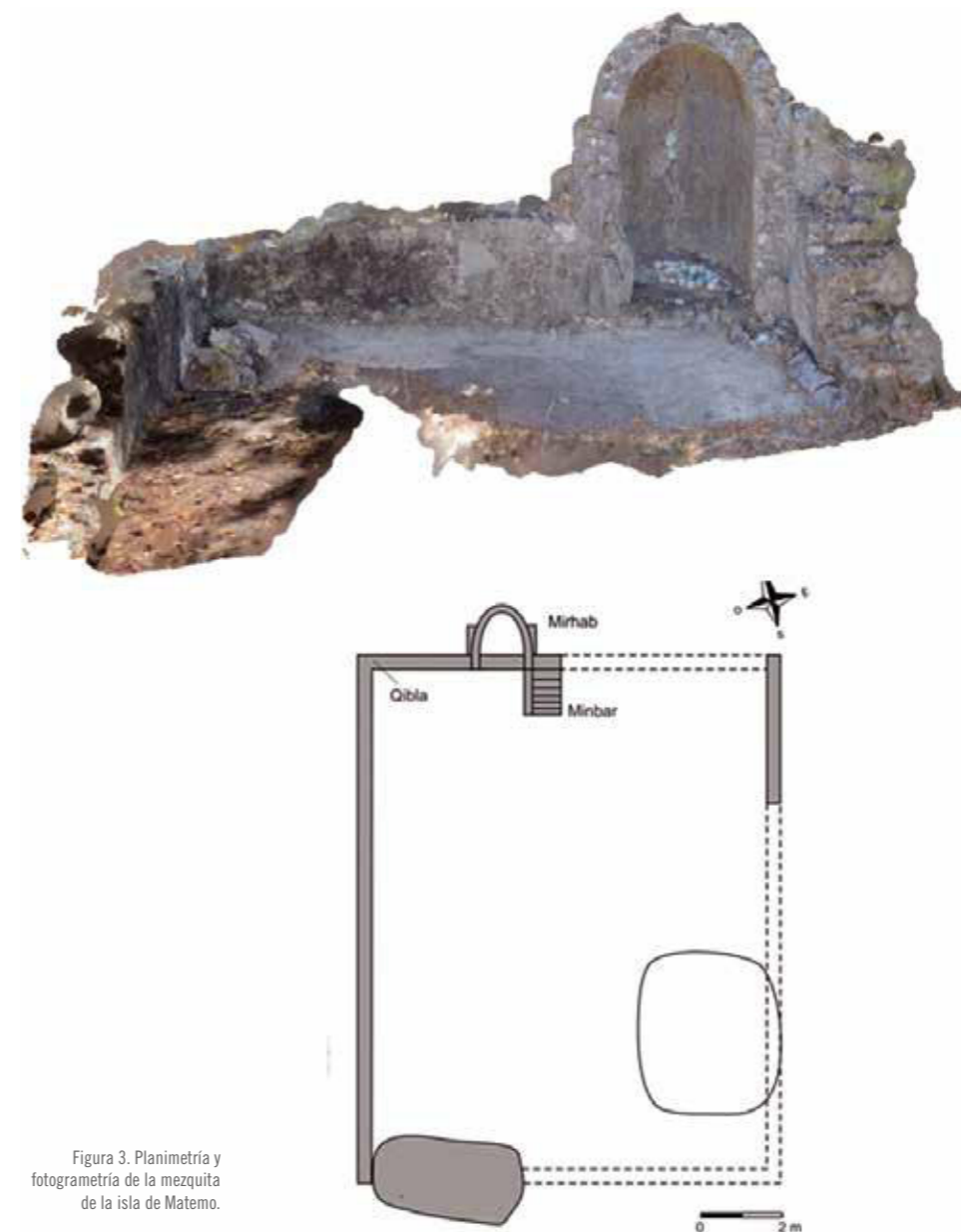


Figura 3. Planimetría y fotogrametría de la mezquita de la isla de Matemo.

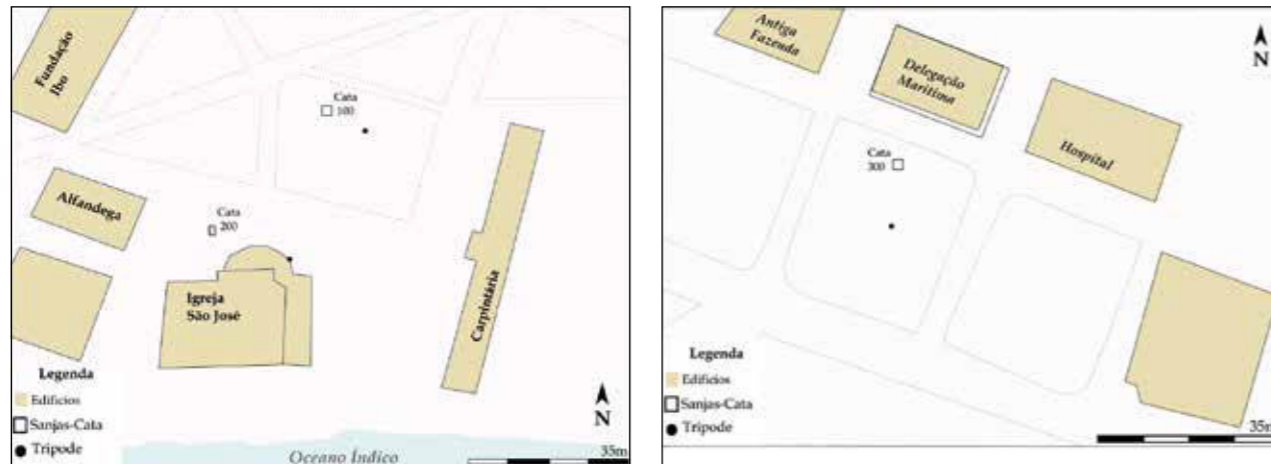


Figura 4. Planimetría del centro de la isla de Ibo con la ubicación de los sondeos 100 y 200 (izquierda) y 300 (derecha).

ser el asentamiento swahili antiguo resultaba inexcavable, al estar debajo o haber sido destruido por la edificación de la iglesia de São João, la aduana y edificios de almacén, la plaza frente a la iglesia, donde habíamos recogido en prospección gran cantidad de cerámica y cuentas de vidrio, ofrecía la posibilidad de realizar sondeos y, en su caso, una excavación en área. Previa a la campaña de sondeos, realizamos una nueva prospección de toda la plaza y de la playa y el embarcadero adyacente. La mayor concentración de hallazgos, tanto indígenas de las tradiciones «Lumbo» y «Sancul», como importaciones chinas y portuguesas se producía en el tramo de playa entre la iglesia y el fortín de São Jose, que debió ser la principal zona de atraque swahili y de época portuguesa antigua.

Asimismo, y a partir de la prospección de la plaza, abrimos tres sondeos, que denominamos respectivamente 100, 200 y 300. Todos los sondeos fueron de 4 m² (2x2) (Figura 4).

Ninguno de ellos proporcionó estructuras, algo que no es infrecuente en zonas tropicales, en las que el calor y la humedad inhibe la conservación de material orgánico. Sin embargo, cabe afirmar en ambos casos que se trataba de sitios arqueológicos por la abundancia de material arqueológico documentado. Para ello decidimos dividir las unidades estratigráficas más potentes en capas, a partir de las diferencias de textura y coloración del sedimento y se cribó y trió todo el sedimento. El sondeo 100 alcanzó aproximadamente los 2 m de profundidad y el 300, en torno al 1.7 m el segundo en las cotas más profundas.

No obstante, tanto la estratigrafía, como el análisis de correspondencias y el escalograma multidimensional realizados por Víctor Fernández marcan clara-

mente una secuencia con dos fases cronológicas bien diferenciadas, Sancul en los niveles superiores y Lumbo, en los inferiores.

Dos muestras de hueso de mamífero terrestre de la UE 104, la más profunda del sitio 100, y otras dos, asimismo sobre hueso de mamífero terrestre correspondientes a la UE más profunda 303 y a la intermedia, 302, se han enviado a Groningen para su datación por AMS y permitirán precisar mejor la cronología de las fases más antiguas de ambos sondeos (Ruiz-Gálvez et al. 2017).

5.1. Sondeo 100 (Figura 10)

En tanto llegan los resultados, la secuencia del sondeo 100 se puede sintetizar en los rasgos siguientes:

Las importaciones, tanto de porcelana china como europeas solo aparecen en las UE superiores, respectivamente 102 y 103 (capas 1-2). De ellas, son identificables dos pertenecientes a la UE 103-1, respectivamente un fragmento de plato pequeño de loza blanca y azul portuguesa con diseño de margaritas del siglo XVII (Pendery 1999: fig. 6a), datada en el siglo XVII y la segunda, un fragmento de porcelana china de exportación hecha para los mercados europeos (fines siglo XVII y siglo XVIII) (Bing y Calanca 2008: fig.43; Klose 2007: 39, fig. 9A) (Figura 5).

Salvo estas dos piezas, el resto es cerámica indígena a mano, entre las que destacan en las UE 102 y 103 algunos fragmentos de cerámica de engobe rojo, a veces con el labio o el borde grafitados, pertenecientes generalmente a platos de borde engrosado, que en el norte de Mozambique se denominan Sancul, y que se sitúan entre los siglos XIV y XVIII (Sinclair 1987), y las decoradas por impresión de peine o de ruleta en bandas enmarcadas por incisiones, que predominan en la UE 103 y en la UE 104-1 y 104-2 (Figura 6).

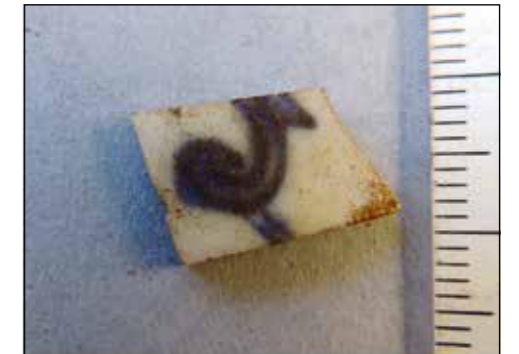


Figura 5. Importaciones china (arriba) y portuguesa (centro y abajo) del sondeo 100.

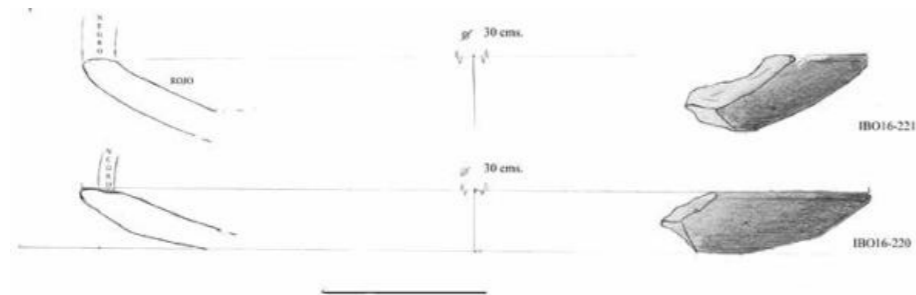


Figura 6. Platos de engobe rojo, tipo Sancul del sondeo 100.

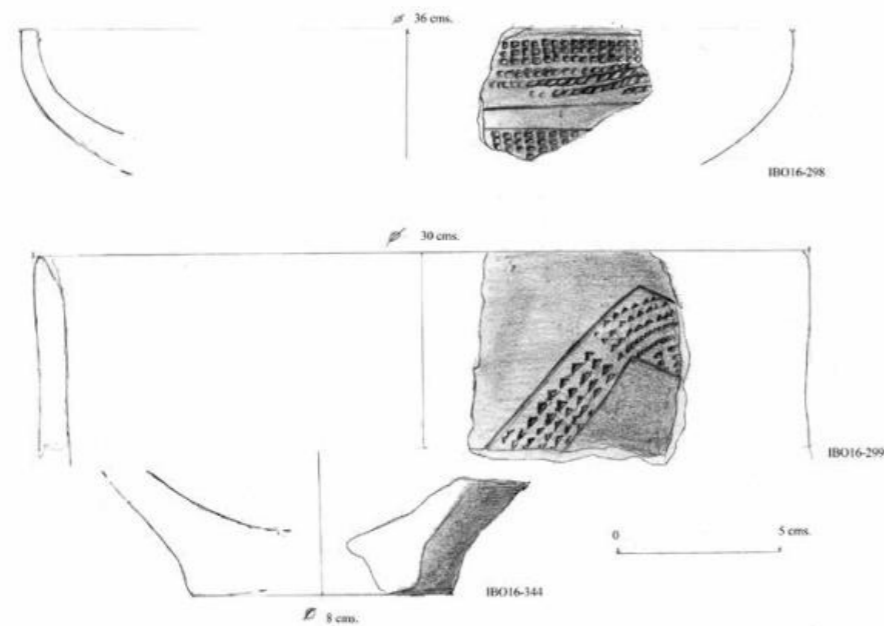


Figura 7. Cerámicas impresas, tipo Lumbo del sondeo 100.

Por el contrario, en UE 104 capas 2 y 3 y en UE 105, prevalecen las impresas a peine, ruedecilla y acanaladas en la tradición Lumbo (Figura 7).

Se han recuperado en criba, especialmente en los estratos más profundos, cuentas de collar fabricadas en vidrio y en lo que entonces pensamos era hueso y a las que me referiré de nuevo más abajo.

Aunque las cuentas de vidrio empiezan a llegar en época antigua, las áreas de procedencia más frecuente son el área del Éufrates, Golfo Árabe y la India y, desde fines del siglo XV, también Europa (Robertshaw et al. 2009; Robertshaw et al. 2010; Wood 2012; Wood et al. 2016). Asociada a ellas hay que señalar una pieza

de cerámica con surcos recuperada en la UE 104-3. Su paralelo más cercano lo proporcionan otras muy parecidas, interpretadas como pulidores para la producción de cuentas de collar recuperadas en un contexto pre-swahili en el sitio de Tumbe (Pemba, Tanzania) y datadas por AMS entre mediados del siglo VIII y fines del siglo X (Fleisher y LaViolette 2013: figura 7 y págs.1159 y ss.) (Figura 8).

Ello indicaría que, como en Tumbe, se estaban fabricando localmente cuentas de collar. Los análisis arqueométricos realizados por García Heras y su equipo (Pena-Poza et al. en preparación), permiten identificar esas cuentas, que creímos de hueso, como fabricadas a partir de la concha de un gasterópodo local (*Lambis Lambis*).

Un interesante hallazgo de la UE 104 capa 3 es un fragmento de cuenco a torno, con restos de decoración vidriada en el borde y en el interior realizada sobre un engobe blanquecino. El tipo al que pertenece es el «Monochrome Yellow Sgraffiato» de Prietsman (2013:593-594, Plate 99), producido en el sur de Irán entre mediados del siglo XI y el siglo XIII.

De modo que, a expensas de lo que deparen las dataciones AMS, se pueden ver dos fases, una correspondiente a la UE 105 y a los niveles más profundos de la UE 104 (capas 2-3) pertenecientes a la fase Lumbo, datable entre los siglos VIII/IX y XIV y una segunda fase Sancul, a mediados de la cual se produce la irrupción del comercio europeo, y que podemos situar entre los siglos XIV y XVIII/XIX.

5.2. Sondeo 300

Muy parecida es la secuencia del sitio 300. También aquí las importaciones aparecen en los niveles superiores. De la UE 302-1 proceden diversos fragmentos de porcelana china. El primero pertenece a un cuenco de porcelana blanca y gris con vidriado azulado y pintado en azul cobalto, producido de los hornos de Anxi o de Dehua en la provin-

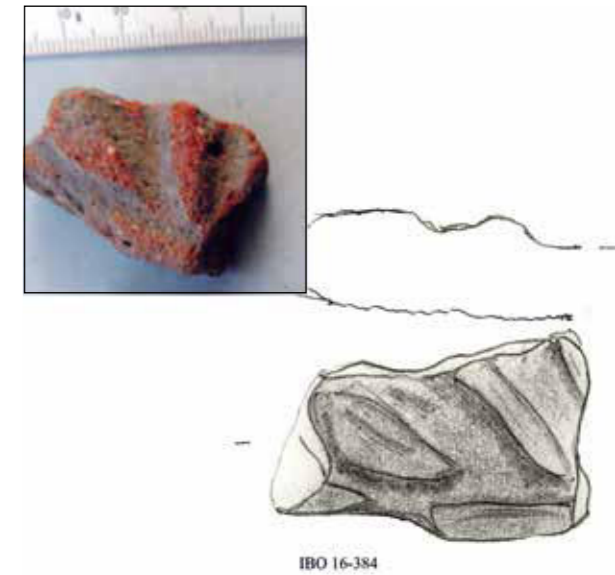


Figura 8. Fragmento de pulidor para cuentas de collar del sondeo 100.

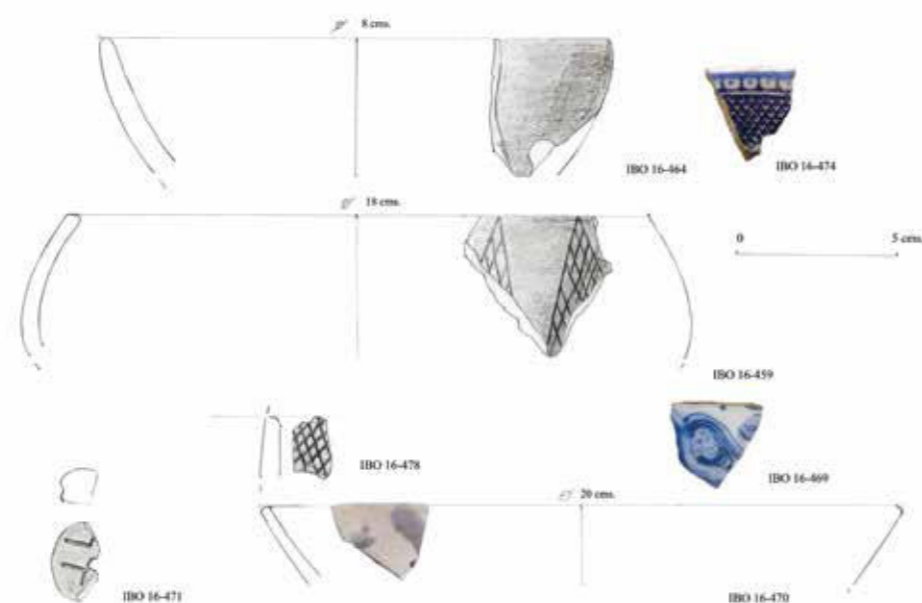


Figura 9. Cerámicas incisas Sancul, fragmento de fusayola e importaciones europeas y chinas del sondeo 300.

cia de Fujian, datable en siglos XVII-XVIII y con buenos paralelos en el sitio yemení de Sharma en Hadramout (Bing 2004:281 y fig. 6). El segundo corresponde a un plato vidriado en azul y blanco de la serie de porcelana china de exportación para los mercados europeos y del Golfo Árabe, con motivo de melocotones, datable en los siglos XVII-XVIII (Grey 2011:355 fig.5; Klosse 2007: figs. 16, 24 y 91). Un tercero es un fragmento de plato con paisaje de jardín, del horno de Jingdezhe (Jiangxi) de fines del siglo XVI-XVII. Sin embargo, la presencia de un fragmento de loza europea, tipo blue transfer, con decoración de rombos, muy común en loza del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, (Samford 1997: fig.4; Power 2015:fig. 10), en la UE 302-2, sugiere fechas de siglos XVII-XIX para los estratos superiores -301 y 302-1 y 302-2-. De la UE 302-2 proceden también otros dos fragmentos de porcelana china, uno de ellos de la serie para exportación con paisaje de rocas. Tiene paralelos en el cargamento del pecio de Oosterland que se hundió en 1697 (Klose 2007: figura 40). El segundo procede los hornos de Dehua o Anxi en Fujian y se data en los siglos XVII y XVIII (Bing 2004: fig. 6) (Figura 9).

A estos niveles se asocia cerámica indígena a mano con decoración incisa fina, bien simple o formando reticulado, asociada a platos de engobe rojo externo o interno, a veces, con labio grafitado. Cerámicas similares se conocen en contextos swahili bien datados, como Songo Mnara y Kilwa (Tanzania) entre los siglos XV y XVII (Babalola y Fleisher 2016), lo que coincide con las fechas propuestas por Sinclair (1987) para la fase Sancul en el norte de Mozambique.

Otro hallazgo relevante de la UE 302-2 es una fusayola de cerámica. Estas son frecuentes en contextos swahili. Se conocen en Kilwa Kisiwani desde el siglo XI. Precisamente, la manufactura de tejidos en algodón era una de las industrias importantes de Songo Mnara y el área de Kilwa (Wynne-Jones 2013) que estaba relacionada con las islas Quirimbas, como sabemos por los textos portugueses. En varias cabañas recientemente excavadas de Songo Mnara, aparece gran número de fusayolas en aragonita en contextos de siglos XIV-XV (Fleisher y La Violette 2013: fig. 28) y las fuentes portuguesas mencionan la existencia de una industria textil en las islas Quirimbas, previa a la presencia de europeos en la zona y que continuó funcionando hasta el siglo XVII.

También de la UE 302, especialmente de sus capas 1 y 2, proceden abundantes y variadas cuentas de collar, recogidas en criba. Aunque no están analizadas, dado las fechas que sugieren las importaciones chinas, podrían proceder de la India, pues, los portugueses intentaron introducir cuentas de collar europeas, pero debido a su escasa aceptación, volvieron a importarlas del sureste asiático (Wood 2001:34). Excepción serían las cuentas de concha producidas localmente.

A partir de las capas 3 y 4 de la UE 302, el registro cerámico empieza a cambiar. Las cerámicas locales presentan mayor porcentaje de decoraciones por impresión enmarcadas por incisiones o de decoración de digitaciones o de caña plana, o de decoración de incisiones finas. Igualmente disminuyen las cerámicas de engobe rojo.

Predominan las formas globulares y, en general, los bordes reentrantes. En cuanto a las decoraciones impresas, algunas parecen hechas a ruedecilla y otras, con botones o impresiones de concha.

También aparecen cuentas de collar y pulidores en estas dos capas. Pero, más interesante aún es el hallazgo en la UE 303-1 de dos cuentas de collar excepcionales, una de cornalina y la otra de oro (Figura 10).

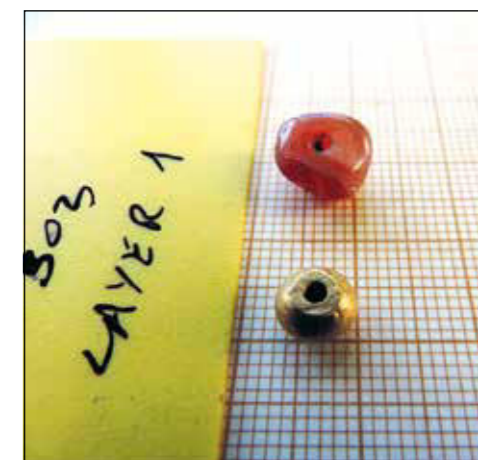


Figura 10. Cuentas de collar de oro y cornalina (arriba) y pulidor (abajo) del sondeo 300.

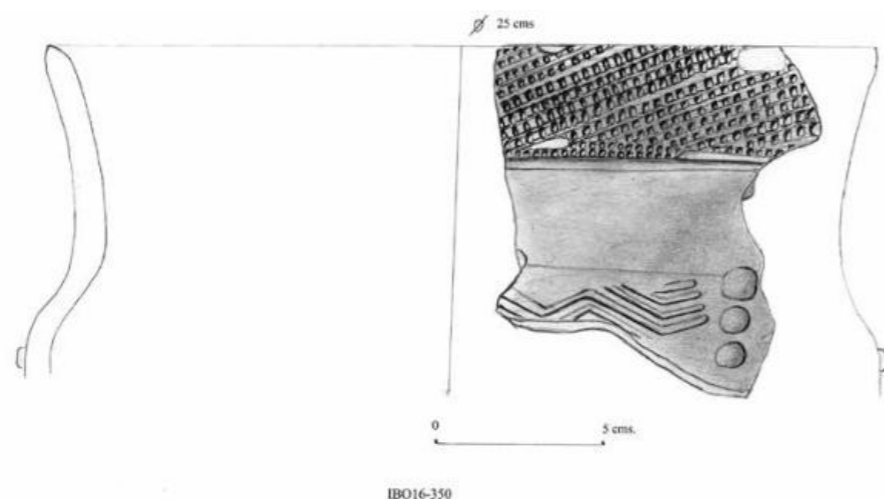


Figura 11. Fragmento de vaso globular con decoración impresa y de pastillaje del sondeo.

Gracias a la generosidad de la Dra. Macamo, entonces Directora General de Patrimonio de la República de Mozambique, pudimos hacer analizar la cuenta de oro por la Dra. Perea (Perea *et al.* en preparación). Morfológica y técnicamente tiene sus mejores paralelos con otras cuentas de oro de la necrópolis de la colina de Mapungubwe, en el sur del río Limpopo, (norte de Sudáfrica), cuya fecha podría situarse en el siglo XIII (Woodborne *et al.* 2009). Aunque es difícil determinar la procedencia del oro con que fue producida nuestra cuenta, su contenido en plata podría sugerir el área del Limpopo, (Sudáfrica) o las minas de Gran Zimbabue (Zimbabue).

En este sentido, algunos autores (Bonate 2010:574; Newit 1995:23, 190-191), sugieren que el ataque portugués de 1522 a la isla Quirimba, entonces capital del archipiélago, podría deberse al papel de intermediario del archipiélago entre el Gran Zimbabue, el reino de Mwene Mutapa (norte de Zimbabue) y el sultanato de Kilwa (Tanzania).

Aunque ignoramos el origen de la cuenta de cornalina, se conocen cuentas similares en otros centros swahili, como Songo Mnara, donde alguna presenta formas similares a la nuestra (Fleisher y La Violette 2013: fig. 17; Perkins *et al.* 2014:fig.3). Horton (2004:72) indica que las cuentas de cornalina pudieron ser una importación o bien una producción local en manos de artesanos indios asentados en puertos swahili, al menos desde los inicios del segundo milenio de nuestra era, debido a lo complejo de la tecnología de perforación en punta de diamante de estas cuentas.

Es posible que ambas cuentas, de origen exótico, tuvieran un valor premonetario como sugiere Pullaver (2018:450) para el caso del tesorillo de Songo Mnara.

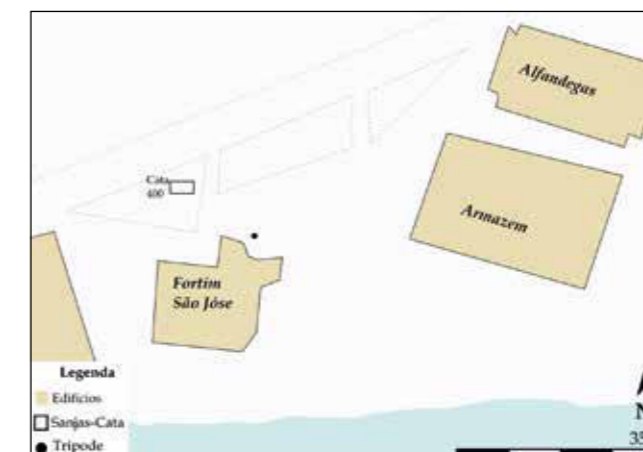


Figura 12. Planimetría del centro de la isla de Ibo con la ubicación del sondeo 400

La práctica totalidad de las cerámicas indígenas de la UE 303 son de decoración impresa, alguna combinando impresiones con incisión. En su mayoría, proceden de la capa 1 de la UE 303 pues, a partir de la capa 2, la cerámica disminuye y las cuentas de collar dejan de aparecer, incluso en el cribado. Las importaciones y las cerámicas de engobe rojo desaparecen asimismo radicalmente en la UE 303.

De entre estas, destaca un vaso globulado y de cocción oxidante, decorado por impresión y pastillaje y que sugiere formas antiguas, dentro de la Primera Edad del Hierro local (Figura 11).

Finalmente, la aparición de arenas blancas estériles en la UE 303 capa 4 anuncia el agotamiento del yacimiento.

Vemos, pues, que, como en el sondeo 100, aún a falta de estructuras de habitación documentadas, se puede distinguir claramente dos fases, Sancul en las UE 302 capas 1-2 y Lumbo a partir de la UE 302 capas 3-4 y UE 303.

5.3. Sondeo 400. Excavación de una cabaña swahili

El cuarto sondeo denominado 400, se inició en la campaña de 2016 y, dado su interés, se amplió en 2017 en una excavación en área total de 22 m² de superficie, de los que se excavaron 8 m² en 2016 y 14 m² en 2017 (Ruiz-Gálvez *et al.* 2017).

Al contrario que los tres anteriores, el sondeo 400 no se abrió en la plaza, frente a la iglesia portuguesa, sino a unos 150 m al oeste de esta y a 10 m al norte de la entrada del fortín de São João. Decidimos ubicar allí el sondeo porque, en la breve publicación de los trabajos de Stephens en las Quirimbas (Quirimba islands 2006) se describía un sondeo al pie de dicho fortín, en el que se habría localizado un «suelo swahili» (Figura 12).

El sondeo 400 se abrió orientado norte / sur y, como los anteriores, de 4 m², aunque posteriormente se amplió otros 4m² en dirección oeste. Los inicios fueron, sin embargo, bastante desalentadores pues aproximadamente el primer metro de profundidad estaba formado por niveles revueltos, con restos de mortero, clavos y remaches de hierro similares a los de la puerta del fortín y, en su mayoría, loza europea de los siglos XIX y XX (UE 401-402), fruto posiblemente de la construcción y uso del fortín. A partir de la UE 403 capa 1, la tierra era más oscura y, aunque seguía apareciendo loza europea, fundamentalmente de los siglos XIX y XX, también se recogía cerámica indígena a mano.

A partir de la capa 2 de dicha UE, la situación empezó a cambiar, pues se trataba de una potente capa, de unos 50 cm de media, aunque alcanzando los 65 cm en algunos puntos del perfil oeste de la cuadrícula, formado por arenas blancas y finas, aún mezcladas, en las capas superiores, con material moderno revuelto, pero que, conforme descendíamos en profundidad, se mostraba limpio de material, salvo por alguna cuenta de vidrio y alguna concha, tal vez percolada de los niveles revueltos suprapuestos. Parecía pues, que habíamos llegado al final del sondeo, pero, para nuestra sorpresa, bajo ese nivel de arena blanca, comenzó a aparecer en la mitad sureste, un fino, pero arqueológicamente potente nivel arqueológico que, en principio denominamos UE 404, para diferenciarlo de la base, que estaba constituido por una capa arenosa gris amarillenta, con manchas de carbón UE 405. Posteriormente unificamos ambas como UE 405, al darnos cuenta de que lo que teníamos delante era un suelo de ocupación de unos 12-15 cm de potencia media, pero muy bien conservado.

Este suelo, que en adelante denominaremos UE 405, presentaba una gran cantidad de material *in situ*, entre ellos grandes fragmentos de cerámica indígena a mano, multitud de conchas y vértebras de pez, omóplatos de tortuga marina, así como cuentas de collar, reposando sobre una capa arenosa gris amarillenta con abundantes carbones¹.

La ampliación de otros 4 m² por el lado oeste, el que mostraba la mayor concentración de hallazgos *in situ*, nos permitió leer el perfil e interpretar el registro, ya que en el perfil norte de la cuadrícula la potente capa de arenas desaparecía, en tanto que el perfil sur y, especialmente, en el ángulo sureste de la cuadrícula, se veía un potente nivel de arena cubriendo la UE 405, que iba buzando hasta desaparecer en dirección noreste.

La interpretación que hicimos del registro fue que nos hallábamos ante un hábitat swahili, cercano de la playa, como suele ser característico, y al que el corrimiento de una duna de arena al poco de su abandono, selló y conservó parcialmente. En buena lógica, cabe pensar que esa duna debía prolongarse en dirección sur, hacia la fachada del fortín portugués, por lo que, tal vez, la cerámica indígena a mano recogida junto a loza europea moderna en la UE

¹ Los restos de fauna fueron analizados por el profesor José Yravedra de la Universidad Complutense de Madrid.

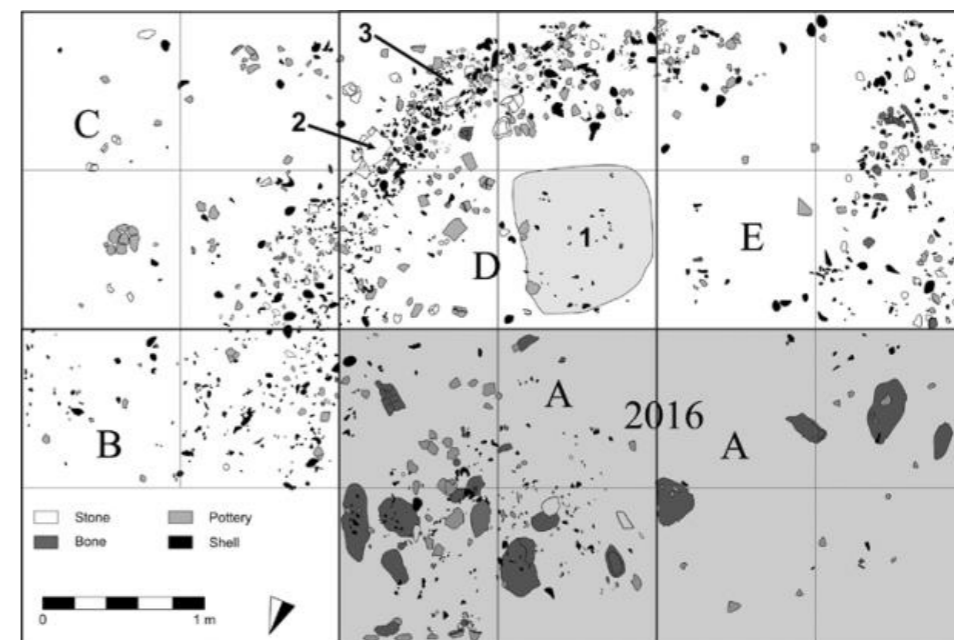


Figura 13. Planimetría de la excavación de la cabaña swahili (sitio 400). 1 hogar. 2 y 3 agujeros de poste en círculo de detritos.

402, puede ser producto de la excavación de los cimientos del fortín, que habría perforado la duna y alterado, si no destruido, los restos potenciales de un asentamiento swahili.

Esa primera campaña deparó también la recogida de cerámica vidriada de importación, que estudiaremos más adelante junto con el resto de materiales de esta y de la siguiente campaña, la cual sugería unas fechas muy antiguas para este suelo de ocupación swahili.

En consecuencia, en la campaña de 2017, abrimos cuatro cuadrantes de 4 m² cada uno, que denominamos B-C-D-E, en dirección sureste, hacia el fortín de São José y la playa actual (Figura 13). En conjunto y a tenor de los datos de ambas campañas, nos encontramos ante lo que interpretamos como parte de una cabaña swahili, definida a partir de una estructura negativa de forma semicircular.

La estructura semicircular que identificamos como muro o pared de una cabaña aparece definida por una gran concentración de detritos consistentes en conchas, espinas de pescado de gran tamaño, restos de cerámica, cuentas de collar, alguna moneda de cobre etc., formando un arco de círculo. Dicha concentración está fuertemente cementada y presenta más de 12 cm de potencia media. La forma semicircular que describe no puede ser natural y la única hi-

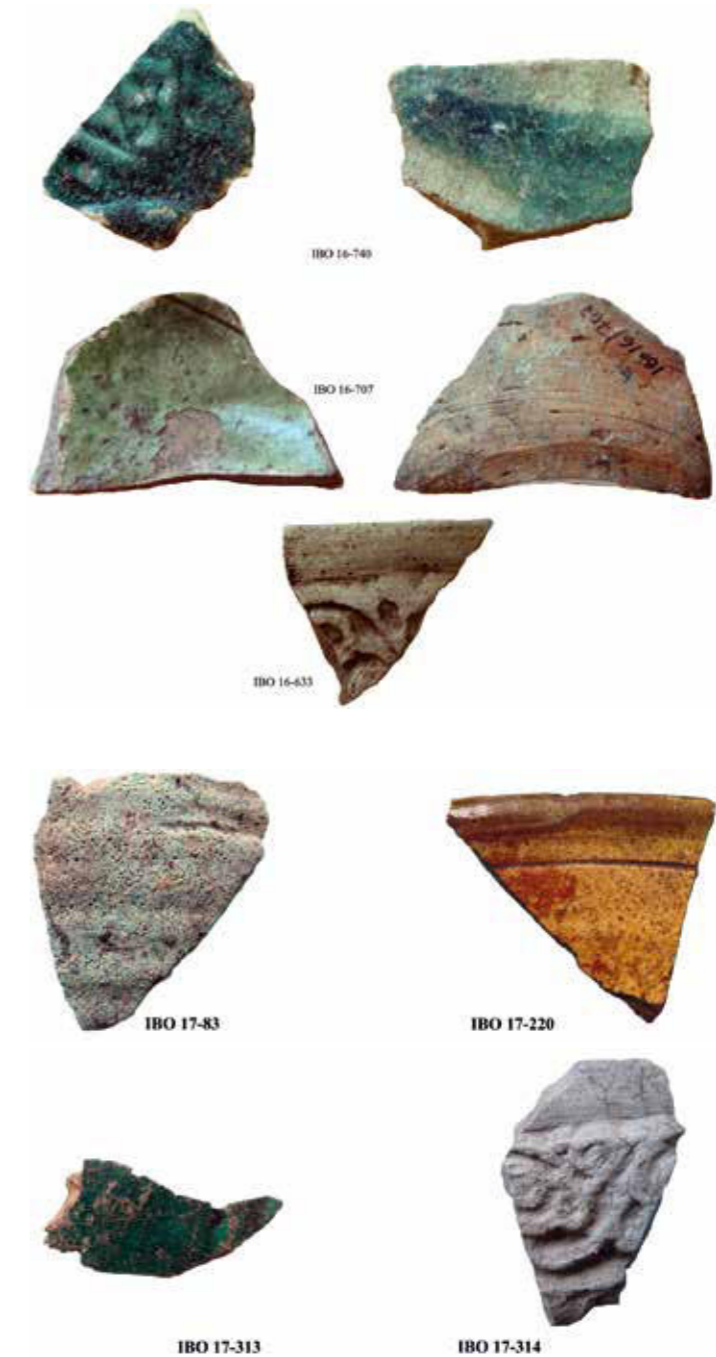
pótesis explicativa posible es que se trate de la basura, acumulada a lo largo del tiempo de ocupación en la periferia del suelo de una cabaña, y que habría quedado retenida por la pared de madera o de fibra vegetal, de la misma

Por tanto, decidimos diferenciar y cribar por separado lo que aparecía al exterior y al interior de este semicírculo de «basuras» y consideramos unidades estratigráficas diferentes, el suelo de habitación –dentro (405)– del de actividad –fuera (407)– y el propio semicírculo de conchas (409).

La interpretación del suelo que excavábamos como una cabaña vino a confirmarlo la localización de una estructura dura y compacta, de color anaranjado y con abundantes restos de carbones, que interpretamos como un hogar (UE 408), y de dos pequeños agujeros circulares en la estructura cementada del basurero, que interpretamos como agujeros de poste (UE 410 y UE 411). Tanto en el suelo de la cabaña como en la parte exterior a la misma, se produjeron hallazgos de abundantes, en ocasiones, muy grandes, fragmentos de cerámica a mano, así como de fragmentos de omoplato de tortuga y otros restos de fauna, fundamentalmente marina, aunque estos eran más dispersos y desordenados que en el interior de la cabaña. Igualmente, y como en la campaña precedente, recogimos significativos fragmentos de cerámica a torno vidriada, gran cantidad de cuentas de collar y otras dos pequeñas monedas de cobre, desgraciadamente muy desgastadas.

6. Cerámicas importadas de la cabaña 400

Entre los materiales –todos relevantes– recogidos *in situ*, bien en el suelo de la cabaña o cementados en el semicírculo de conchas, huesos y detritos, destacan las cerámicas a torno vidriadas, tanto por la elevada cronología que proporcionan, como por las conexiones marítimas que revelan. De la campaña de 2016 pudimos identificar tres fragmentos. El primero, siglado como IBO 16-740, corresponde a un recipiente de cerámica de pasta amarillenta, vidriada en verde interior y exteriormente. En la superficie externa de color verde esmeralda presenta decoración en rombos. La pared interna presenta decoración vidriada en dos tonos de verde. Corresponde a un tipo de cerámica monocroma turquesa, de tradición sasánida, TURQ variedad JR5 de Prietsman (2013: Plate 64; Kennet, 2004:174 fig. 2.), originaria del Golfo Pérsico y de cronología entre fines siglo VIII-X, aunque un pequeño número pudo continuar en circulación hasta el siglo XV. El segundo, siglado como IBO 16-707 es un cuenco de decoración vidriada verde en el interior, donde presenta una incisión. Podría corresponder al tipo de «Monochrome Green Glazed Ware», del sur de Irán, datado entre los siglos XI-XIII (Prietsman 2005:259 y Plate 95; Prietsman 2013:288 y Plate 101). Finalmente, la pieza IBO 16-633 es un borde de un recipiente de pared muy fina (4 mm), color beige amarillento y decorado con motivos florales hechos



Figuras 14 y 15.
Cerámicas importadas
del S. de Irán y del S.
de Iraq.

a molde. La pieza puede responder al tipo «Moulded Eggshell Ware», datada entre los siglos VIII-XII y procedente del sur de Iraq. Se relaciona también con el tipo «White Moulded Ware» de los siglos XII-XIII, procedentes del sur de Irán (Prietsman 2013: Plates 25 a 28 páginas 505 a 510).

Otros dos fragmentos a torno, uno de pasta ocre y decorada interna y externamente en tonos marrón, IBO-16 453 e IBO-16 514, igualmente de pasta rojiza, pero con restos de vidriado al exterior, no han podido ser identificados. Pero, como se verá más adelante, las analíticas indican una procedencia similar a las anteriores importaciones.

El vínculo con el Golfo Pérsico parecen confirmarlo cuatro nuevos fragmentos de cerámicas importadas recogidas en la campaña de 2017. La primera, IBO 17-220 corresponde al tipo «Monochrome Mustard Sgraffiato», tipo Graf LY de Prietsman (2013:75 y 594; Kennet 2004:45 y 174), producido en del sur de Irán entre los siglos XI-XIII. La segunda, IBO-17 314, es del tipo «Moulded Eggshell», similar a la recogida el año anterior, fabricada en el sur de Iraq entre los siglos VIII-XII (Prietsman 2013:459 y 505-506 y Plate 25). Un tercer fragmento de cerámica a torno vidriada en verde esmeralda, IBO 17-313, podría ser una producción del Golfo Pérsico entre los siglos VIII-X, tipo TURQ T 555-556 y Plate 66) o GRAF.EG (Prietsman 2013:580-581 y Plate 88). Una cuarta, con el vidriado verde muy deteriorado en el exterior, IBO-17 83, no ha podido ser identificada.

Sin embargo, los análisis arqueométricos de todas ellas, llevados a cabo por el Dr. García Heras y su equipo², gracias, nuevamente, a la generosidad de la Dra. Solange Macamo, permiten confirmar el origen de todas ellas en el Golfo Pérsico.

Dichos análisis agrupan las muestras en dos tipos con otro intermedio. El primero está constituido por cerámicas cocidas a altas temperaturas y durante un tiempo prolongado y vidriadas con plomo (IBO-16-707, IBO-16 514 e IBO-17 sur / norte). El segundo, al que pertenecen las muestras IBO-16 740, IBO-17 313, IBO-17 83, IBO 16-633 e IBO-17 314, son cerámicas cocidas igualmente a alta temperatura durante un tiempo prolongado, de las que las vidriadas lo fueron usando ceniza de plantas halófitas, es decir, que crecen en entornos salinizados. De acuerdo con este estudio, esta es una técnica islámica, practicada desde sus fases iniciales (véase también Kennet 2004:554). En cuanto al grupo de cerámicas con vidriado de plomo, como explica el Dr. García Heras, este es típicamente islámico.

Por último, el grupo intermedio, representado por las muestras IBO-16 453 e IBO-16 514, se cocieron a temperaturas inferiores a las de los dos anteriores, pero podrían pertenecer igualmente a tecnología islámica.

² Publicación en proceso.

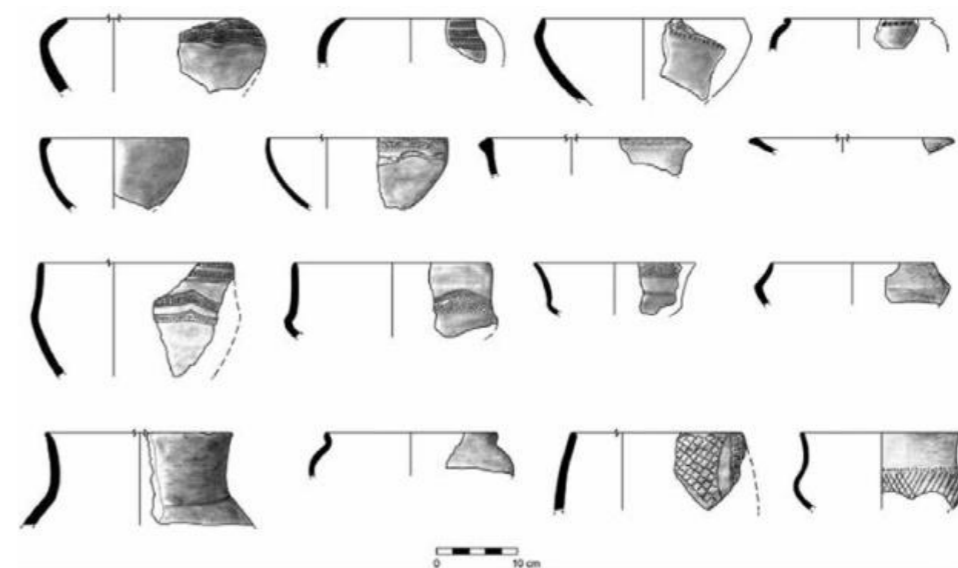


Figura 16. Tipología de formas y decoraciones de la cerámica indígena de la cabaña (sondeo 400).

7. Cerámicas indígenas de la cabaña 400

Destacan los cuencos de decoración impresa a peine o concha formando triángulos o rombos, algunos con decoración bruñida en rojo en el interior, de la Primera Edad del Hierro, lo que localmente se conoce como tradición Lumbo (Duarte 1993). A esa misma tradición pertenecen otras de formas globulares, decoradas con bandas o guirnaldas de líneas incisas rellenas de líneas impresas a peine o ruedecilla, de carena baja y finas decoraciones incisas en zig-zag o de perfil en sur.

En definitiva, sus características son, globalmente, similares a las de las cerámicas de las UE 104 capas 2 y 3, UE 105 del sitio 100 y UE 302, capas 3 y 4 de la UE 302 y UE 303, las más profundas de ambos sondeos (Figura 16).

8. Fusayolas

En ambas campañas se recogieron pequeñas fusayolas de cerámica, de ellas tres enteras y otra fragmentada en 2016 y similar número y estado de conservación en 2017. Todas proceden, bien del suelo de habitación, bien estaban cementadas entre los restos de conchas y huesos de la UE 409. Salvo una de ellas, todas presentan decoración y esta difiere de unas a otras, por lo que cabe pensar que pudiera tratarse de marcas de propiedad personal (Figura 17).

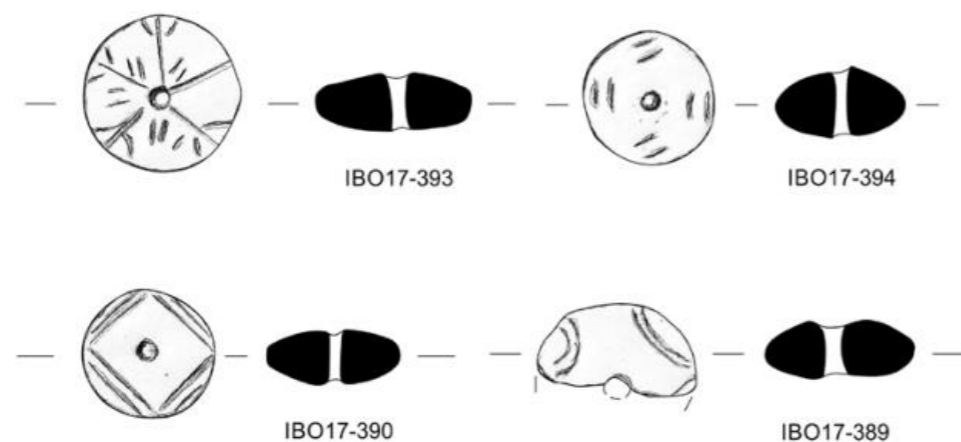


Figura 17. Fusayolas de la cabaña (sondeo 400).

Aparte de fibras locales que pudieran haberse elaborado, el tejido más importante en la costa swahili fue el algodón, que empieza a fabricarse en los sitios costeros, al menos a partir del siglo XI, de acuerdo con los datos de paleobotánica obtenidos en Chawka, en la isla de Pemba (Tanzania), amén de fusayolas hechas con fragmentos de cerámica importada y local, planas y algo diversas de las nuestras (LaViolette 2018:326-327). En otros sitios, además de sobre fragmentos de cerámica, se fabricaron también en marfil, esquisto y, como las nuestras, en terracota (Horton 2004:74).

9. Cuentas de collar

En criba se han recuperado numerosas cuentas de collar en vidrio, concha de «Lambis Lambis» o «concha de la araña», y cobre, estas últimas fundidas por haber estado sometidas a calor intenso.

De ellas, el equipo del Dr. García Heras ha analizado una muestra de quince cuentas de forma y color diferente, en su mayoría de contextos de la cabaña (UES 405, 407 y 409), aunque también 4 de la UE 401 –superficial– y dos de la UE 403, capa 2 (Pena-Poza et al. en preparación) (Figura 18).

Las analíticas permiten diferenciar tres grupos de cuentas en función de la composición del vidrio. El primero está formado por vidrios elaborados a partir de material mineral, como el natrón, que son típicos de la India y sur de Asia a partir del siglo XIV. El segundo grupo lo forman vidrios producidos a partir de material alcalino de origen vegetal, presuntamente, plantas halófilas que, como ya se explicó (véase más arriba), son propias de suelos salinos y se producen en el Próximo y Medio Oriente desde los siglos IX-X.



Figura 18. Muestra de cuentas de vidrio (arriba), concha (abajo a la izquierda) y cobre (abajo a la derecha) de la cabaña (sondeo 400).

Curiosamente, las del primer grupo son más frecuentes en las UE inferiores pertenecientes a la cabaña (405, 407 y 409), mientras que las del segundo grupo son más frecuentes en los niveles superiores, si bien ambos grupos están presentes tanto en los niveles superiores como inferiores. Esta aparente contradicción es sin embargo comprensible, habida cuenta la labilidad de estas pequeñas cuentas en un suelo de arenas. Prueba de ello es la identificación en la UE 403 capa 2 de una cuenta de vidrio rojo opaco, cuya composición en cadmio indica que es una cuenta contemporánea del siglo XX.

No obstante, entre la muestra de cuentas analizadas por Marilee Wood (2018:459-460) en el sitio de Unguja Ukuu (Tanzania), las hay tanto al natrón como alcalinas, en un contexto arqueológico muy antiguo, de los siglos VII-X de nuestra era. La autora atribuye un origen en el sureste asiático para los vidrios al natrón y en Irán o Iraq para las alcalinas.

En todo caso, los análisis vienen a confirmar lo ya aventurado respecto de las cuentas documentadas en los sondeos 100 y 300, es decir, la procedencia del área del Éufrates en época antigua y de la India, a partir del siglo XIV tal y como señalaban Robertshaw y Wood.

Por último, el análisis de dos cuentas fabricadas a partir de un apéndice de «concha de la araña» procedente de la UE 407, confirma la producción local de cuentas de collar a la que hay que vincular pulidores como los documentados en los niveles más profundos de los sondeos 100 y 300 (104-2 y 303-1). La producción local de cuentas de collar a partir de gasterópodos es, de acuerdo con Horton (2004:71), bastante antigua, desde fines del Primer Milenio de la era cris-



Figura 19. Moneda de cobre de la cabaña (sondeo 400).

tiana y no suelen ser abundantes en los contextos costeros swahili, por lo que el autor propone que su producción estaría destinada al trueque con las poblaciones del interior

10. Monedas

Se han recuperado tres monedas en criba, dos proceden del suelo de la cabaña y otra, con una pequeña perforación, quizá para colgarla del cuello, de la UE 409 –el círculo de detritos–.

Las tres son muy pequeñas, en torno al centímetro de diámetro y están muy corroídas. Tanto el Museo Arqueológico Nacional, como el Dr. Perkins, autor de una tesis sobre numismática swahili, coinciden en identificar un signo del alifato³. Una de las monedas ha sido sometida a análisis de isótopos de plomo. Sus resultados están siendo procesados pero el Dr. Montero me ha adelantado el origen africano del cobre en que fueron fabricadas. La posibilidad pues de que procedan del sultanato de Kilwa (Tanzania), con la que las Quirimbas tenían estrechos vínculos, no es descartable (Perkins et al. 2014). Kilwa emitió monedas de cobre entre los siglos XII y XIV y circularon localmente, sin apenas entrar en los mercados del Índico (Pallaver 2018:448-449).

11. Dataciones C14

Hemos analizado dos muestras de omoplato de tortuga recogidas en ambas campañas y procedentes del suelo UE 405, la primera fue analizada por Teledyne, quien no aplicó la curva marina. La segunda se envió a Groningen quien sí tuvo en cuenta que la muestra era de tortuga y que su alimentación es exclusivamente marina.

³ Mi agradecimiento al director del Museo Arqueológico Nacional y a los gabinetes de restauración y numismática por su ayuda. Asimismo, al Dr. John Perkins por ofrecermé su experta opinión.

El Dr. Rubén Parrilla ha tenido la amabilidad de calibrarme ambas muestras aplicando la curva marina, resultando las fechas son muy similares (Figura 20)⁴:

Teledyne 022047 1330 ±28 BP 2σ = 1013-1163 cal AD

GrN 14830 1265±20 BP 2σ = 1030-1260 cal AD.

De este modo ambas coincidirían en fechas de siglos XI-XII, como parecen señalar igualmente las importaciones del Golfo Pérsico.

Una tercera muestra, esta vez de fauna terrestre, enviado al laboratorio de C14 de Groningen, nos permitirá concretar más sólidamente la cronología.

En síntesis, la excavación en área de la parte conservada de una cabaña swahili permite, por primera vez, contextualizar un hábitat muy antiguo y vinculado al comercio con el Golfo Pérsico, tal vez a través del sultanato de Kilwa, y a las rutas del oro desde Gran Zimwabe y quizá, incluso, más al sur, así como precisar los rasgos y cronología de la cultura Lumbo.

12. Reconstrucción paleoambiental

De los sondeos 100 y 300 se obtuvo una secuencia polínica analizada por las Dras. Ruiz Zapata y Gil, de la Universidad de Alcalá de Henares (publicación en proceso). No se pudo hacer lo mismo en el caso del sitio 400, en primer lugar, porque el único nivel arqueológico no revuelto, era de escasa potencia y, en segundo, porque los perfiles eran de arena de playa y se desmoronaban con facilidad, lo que nos obligaba constantemente a entibar la excavación.

Sí se pudo recoger una muestra de ictiofauna y malacofauna muy significativa de la cabaña swahili y de los niveles inferiores.

⁴ Mi agradecimiento a la generosidad del Dr. Rubén Parrilla. CITUS. Universidad de Sevilla.

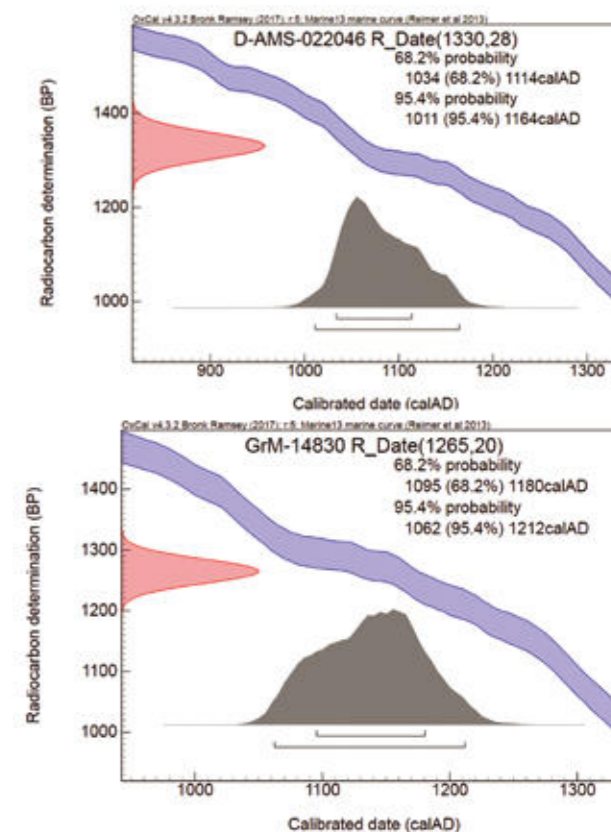


Figura 20. Dataciones C14 de la cabaña (sondeo 400).

No obstante, los datos polínicos y de fauna marina se complementan y señalan un fuerte proceso de antropización, con expansión del paisaje abierto de sabana, asociada a una paulatina tendencia a la aridez y a usos ganaderos, desde los niveles basales de los sitios 100 y 300, a los superiores.

Asimismo, se percibe una tendencia a la explotación mayoritaria de especies de arrecife en la cabaña swahili, que cambia muy rápidamente, apenas, a tenor de los rasgos de la cerámica de la UE 104, unas pocas generaciones después, hacia otras preferentemente de manglar. Ello coincidiría con la información polínica relativa al ataque al bosque de mangle y la expansión del paisaje abierto (Roselló et al. en preparación).

13. Conclusiones y perspectivas futuras

A pesar de la parquedad de medios con los que cuenta este proyecto, los datos obtenidos son enormemente sugerentes y confirman lo que los textos portugueses relataban, esto es el antiguo y decisivo papel jugado por el archipiélago de las Quirimbas en la articulación del comercio internacional. Estos son los primeros datos arqueológicos que permiten certificar fehacientemente la antigüedad de la inserción del norte de Mozambique en el comercio del Índico, al menos desde los inicios del segundo milenio.

Si el contexto político, las fuerzas de la naturaleza y la infraestructura de transporte lo permiten, nuestro objetivo es extender nuestra investigación a otras dos islas del archipiélago para tratar de tener una visión más amplia del desarrollo de la cultura swahili en el norte de Mozambique. 🌱

Bibliografía

- ADAMOWICZ, Leonardo (2011): «Archaeological impact assessment for the proposed liquified natural gas project in Afungi and Cabo Delgado peninsulas, Palma district Cabo Delgado Province». Impacto Lda and Environmental Resources Management (ERM). Informe inédito.
- ADAMOWICZ, Leonardo (2013): «Levantamento arqueológico de salvaguarda na zona sul da Península Afungi. Estudo do impacto ambiental da área pretendida pela Empresa Nacional de Hidrocarbonetos. Península de Afungi, Dist. de Palma, Prov. de Cabo Delgado. Informe inédito.
- ÁNÓNIMO (2006): «Querimba islands heritage and archaeology. A contribution to Moçambique East African and Indian Ocean world heritage». www.tipmoz.com/library/resources/.../cat3_link_1177665536. Entrada 02/09/2016.
- BABALOLA, Abidemi & FLIESHER, Jeffrey (2016): «Local ceramics from Songo Mnara». 13th Congress, Dakar Panafrikan Archaeological Association.

- Tanzania. www.songomnara.rice.edu/pdf/babatunde. Entrada 09/09/2016,
- BING, Zhao (2004): «L'importation de la céramique chinoise à Sharma au Yémen». *Ports et commerce en Islam médiéval, entre Asie, Afrique et Arabie*. *Annales Islamologiques*, 38 (1): 255-284.
- BING, Zhao & CALANCA, P. (2008): «Escale à Macao : commerce de céramique chinoise et de pelletterie». *L'Association Salomon (éd.): La disparition de Lapérouse, ou le rêve inachevé d'un roi*, Paris, Éditions de Condi. 8
- BONATE, Liazzat, J. K (2012): «Six letters in Arabic script from the Mozambique Historical Archives. Tombouctou Manuscripts Project. <http://www.tombouctoumanuscripts.org/> Entrada el 16/02/2012
- DUARTE, Ricardo, (1993): Northern Mozambique in the Swahili World – an archaeological approach. *Studies in African Archaeology* 4. Uppsala University.
- DUARTE, Ricardo & MENESES, Maria Paula (1996): «The Archaeology of Mozambique island». En Pwiti, Gilbert. & Soper, Robert (eds): *Aspects of African Archaeology. Papers from the 10th Congress of the Panafrikan Association from Prehistory and related Studies* University of Zimbabwe Publications: 555-559.
- FLEISHER, Jeffery & LAVIOLETTE, Adria (2013): «The early Swahili trade village of Tumbé, Pemba Island, Tanzania AD 600-950». *Antiquity* 87 (38): 1151-1168.
- GREY, Anthony (2011): «Late trade wares on Arabian shores 18th to 20th century imported fineware ceramics from excavated sites on the southern Persian (Arabian) Gulf coast». *Post Medieval Archaeology* 45/2: 350-373.
- HORTON, Mark (2004) : «Artisans, communities and commodities: medieval exchanges between northwest India and East Africa». *Ars Orientalis* 34: 62-80.
- HORTON, Mark & MIDDLETON, John (2000): *The Swahili*. London, Blackwell.
- KENNET, Derek (2004): *Sasanian and Islamic pottery from RAss-al-Kaihmah: calssification, chronology and analysis of trade in the Western Indian Ocean*. Oxford, Archaeopress.
- KLOSE, Jane (2007): *Identifying ceramics*. Historical Archaeology Research Group. Cape Town University.
- LAVIOLETTE, Adria (2018): «Carft and industry». En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 319-249.
- LAVIOLETTE, Adria & Wynne-Jones, Stephanie eds. (2018): *The Swahiki World*. London & New York Routledge.
- MADIQUIDA, Hilario (2007): *The Iron-using communities of the Cape Delgado coast from AD 1000*. *Studies in Global Archaeology* 8. Uppasala.
- DE MELLO-PEREIRA, Magnus Roberto (1998): *A Forma e o Podre. Duas agendas da cidade de origem portuguesa nas idades medieval e moderna*. Tesis Doctoral Curitiba: UFPR
- NEWIT, Malyn (1995): *A history of Mozambique*. Hurst, London
- PALLAVER, Karin (2018): «Currencies of the Swahili world» En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 447-457
- PENA-POZA, J: AGUA, Francisco; MADIQUIDA, Hilario; de TORRES, Jorge; FERNÁNDEZ, Victor; VILLEGAS, M^a Ángeles; RUIZ-GÁLVEZ, Marisa; GARCÍA-HERAS, Manuel (en prensa): «Archaeometric characterization of Swahili glass beads from the Ibo Island (Northern Mozambique)». *Proceedings of the*

- PENDERY, Steven R. (1999): «Portuguese tin-glazed earthenware in Seventeenth-century New England: a preliminary study». *Historical Archaeology* 33 (4): 58-77.
- PERKINS, John; FLEISHER, Jeffrey; WYNNE-JONES, Stephanie (2014): «A deposit of Kilwa-type coins from Songo Mnara, Tanzania». *Azania: Archaeological Research in Africa* 49 (1): 102-116.
- PINA, Francisco, (2010): «El Periplo del Mar Eritreo y la presencia romana en el Índico». En Marco Simón, Francisco; Pina Polo, Francisco y Remesal Rodríguez, José (eds): *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Actas del Congreso Internacional de Historia Antigua (Zaragoza 2009). Barcelona: 101-114.
- POWER, Timothy (2015): «A First Ceramic Chronology for the Late Islamic Arabian Gulf». *Journal of Islamic Archaeology* 2.1: 1-33
- PRIETSMAN Seth M. N. (2005): *Settlement and ceramics in Southern Iran: An analysis of the Sasanian and Islamic periods in the Williamson Collection*. Durham Theses. Durham University. <http://ethesis.dur.ac.uk/2745/m>. Entrada 31/08/2016
- PRIETSMAN, Seth M.N. (2013): *A Quantitative Archaeological Analysis of ceramic Exchange in the Persian Gulf and Western Indian Ocean. AD 400-1275*. University of Southampton. Centre for Maritime Archaeology
- PULLAVER, Karin (2018): «Currencies of the Swahili world». En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 447-457.
- RITA-FERREIRA, Antonio (1982): *Fixação portuguesa e historia pré-colonial de Moçambique*. Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical/ Juanta de Investigações Científicas do Ultramar. Estudos, Ensaios e Documentos nº142
- ROBERTSHAW, Peter; MAGNAVITA, Sonja; WOOD, Marilee; MELCHIORRE, Erik; POPELKA-FILCOFF, Rachel; GLASCOCK, Michael .D (2009): Glass beads from Kissi (Burkina Fasso): a chemical analysis and archaeological interpretation. En S. Magnavita, Sonia; Koté, Lassina; Breunig, Peter; Idé, Oumarou A. (eds): *Crossroads/ Carrefour Sahel. Cultural and Technological developments in First Millennium BC/ AD Western Africa*. Journal of African Archaeology Monograph Series 2. Frankfurt. 105-118.
- ROBERTSHAW, Peter; WOOD, Marilee; MELCHIORRE, Erik; POPELKA-FILCOFF, Rachel S.; GLASCOCK, Michel D. (2010): «Southern Africa glass beads: chemistry, glass sources and patterns of trade». *Journal of Archaeological Science* 37. 1898-1912.
- ROSELLÓ, Eufrasia; MORALES, Arturo; RUIZ, Blanca; GARCIA, Manuel; FERNÁNDEZ, Victor; de TORRES, Jorge; GÍL Maria José; RUIZ-GÁLVEZ, Marisa (en reparación): «Swahili trade and environmental collapse: a case study from the island of Ibo (Quirimbas Archipelago, Mozambique)». *ICAZ Fish Remains Working Group*. Portland, Oregon, USA- August 26th-30th, 2019
- SAMFORD, Patricia M. (1997): «Response to a market: dating English underglaze transfer-printed wares». *Historical Archaeology* 31 (2) 1-30.
- SINCLAIR, Paul (1985): «An archaeological reconnaissance of northern Mozambique (part I: Nampula Province; part II: Cabo Delgado Province)». *Working Papers in African Studies* 12. Uppsala: Department of Cultural Anthropology, Uppsala University.
- SINCLAIR, Paul (1987): «Un reconocimiento arqueológico do norte de Mocambique. Província de Cabo Delgado». *Trabajos de Arqueologia and Antropologia* 3: 23-45.
- SUTTON, John, E.G. (1990): *Thousand years of East Africa*. British Institute in Eastern Africa, Nairobi.
- RUIZ-GÁLVEZ, Marisa; de TORRES, Jorge; FERNÁNDEZ, Victor (2017): «The Swahili occupation of the Quirimbas (Northern Mozambique): the 2016 and 2017 field campaigns». *Nyame Akuma* 88:56-66,
- TORRES Jorge de; RUIZ-GÁLVEZ, Marisa; FERNÁNDEZ, Victor (2016): «The Quirimbas Islands Project (Cabo Delgado, Mozambique): report of the 2015 campaign». *Nyame Akuma* 85:57-68.
- WOOD, Marilee (2001): «A glass bead sequence for Southern Africa from the 8th to the 16th century AD». *Journal of African Archaeology* 9 (1). 67-84.
- WOOD, Marilee (2012): *Interconnections. Glass beads and trade in the southern and eastern Africa and the Indian Ocean – 7th to 16th centuries AD*. Uppsala University.
- WOOD, Marilee (2018): «Glass Beads and Indian Ocean Trade»,
En LAVIOLETTE, Adria (2018): «Carft and industry». En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 458-471.
- WOOD, Marilee; PANIGELLO, Serena; Orsega, Emilio F.; Robertshaw, Peter; van Elteren, Johannes; CROWDER, Alison; HORTON, Mark; BOIVIN, Nicole (2016): Zanzibar and Indian Ocean trade in the first Millennium CE: the glass bead evidence. *Archaeological & Anthropological Sciences* (online published.) www.springer.com › Home › Earth Sciences & Geography. Entrada 31/03/2016.
- WOODBORNE 2009
- WYNNE-JONES, Stephanie (2013): «The public life of the Swahili stonehouse, 14th-15th centuries AD». *Journal of Anthropological Archaeology* 32. 759-773.



05

Arqueología del Estado y de la resistencia entre Sudán y Etiopía

Archaeology of State and resistance between Sudan and Ethiopia

Alfredo González-Ruibal

Resumen

Sudán y Etiopía son los dos países en los que Víctor Fernández desarrolló la mayor parte de su labor como arqueólogo. Uno de los temas que abordó en esta zona de África es el origen de las desigualdades sociales y las formas de resistencia contra dichas desigualdades. Durante la última década mis investigaciones han continuado el proyecto de Víctor en este sentido, añadiendo nuevos datos e interpretaciones que permiten entender mejor las modalidades que ha adoptado la resistencia social en la frontera entre Sudán y Etiopía durante los últimos dos mil años. La influencia de Víctor en este proyecto ha sido decisiva, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico.

Palabras clave: Resistencia; desigualdad; fronteras; África; estados premodernos

Abstract

Sudan and Ethiopia are the two countries where Víctor Fernández developed most of his research as an archaeologist. One of the themes that he addressed in this part of Africa was the origin of social inequality and the forms of resistance against such inequalities. During the last decade, my investigations have continued Víctor's project along these lines, adding new data and interpretations that allow us to better understand the modalities of social resistance in the borderland between Sudan and Ethiopia during the last two thousand years. Víctor's inspiration has been decisive, both from a theoretical and methodological point of view.

Keywords: Resistance; inequality; borderlands; Africa; premodern states

1. Introducción

Cuando Víctor me invitó a participar en su proyecto de prospección en el Nilo Azul en Sudán hace veinte años pensé muchas cosas. Lo único que no se me pasó por la cabeza es que ya no saldría de África. El mismo mes que empecé la tesis sobre Protohistoria del Noroeste peninsular, en enero de 2000, me fui a Sudán. La Protohistoria la abandoné cuatro o cinco años después. En África

sigo. Con Víctor no solo descubrí África, descubrí otras dos cosas que han sido (y son) fundamentales en mi carrera: la etnoarqueología y la teoría. Como en el caso de África, tampoco las he abandonado. Es evidente para mí, por lo tanto, que sin Víctor habría sido otro investigador. Con él aprendí que se podía hacer una arqueología más creativa, más comprometida y más vital, una arqueología menos obsesionada con los límites disciplinarios y más abierta a dialogar con la antropología, la filosofía o la política. Mi deuda intelectual es muy grande y no se paga desde luego con un artículo, ni varios. En el fondo, considero que cada uno de mis publicaciones sobre África es un pequeño homenaje hacia él. Pero me parece que mayor homenaje es reconocer que no ha habido una campaña en Etiopía, desde que comencé a trabajar por mi cuenta, que no me haya acordado de él: de sus chistes malos, de las conversaciones sobre filosofía, literatura o política, de su música. Lo he echado de menos cuando me he tomado un *chimaki* en un bar, cuando me he escaldado con un té hirviendo (Víctor se los bebe de un golpe, como si tuviera el esófago de acero inoxidable), cuando he encontrado una cerámica o un útil lítico que no he sido capaz de identificar. Viajar con Víctor por Sudán y Etiopía ha sido un privilegio. También ha sido inmensamente divertido. Naturalmente no solo me acuerdo de Víctor en África por lo bien que me lo he pasado en sus proyectos. Lo recuerdo también porque mi trabajo es, en muchos sentidos, una continuación del que él empezó en el año 2000. El objetivo de este artículo es ofrecer una visión panorámica sobre el fenómeno de la resistencia en la zona fronteriza entre Sudán y Etiopía, desde el punto de vista de la arqueología, la antropología y la historia. A este tema le dedicó Víctor un trabajo pionero, que ha servido de guía para mis propias investigaciones (Fernández Martínez 2003). En su artículo se centraba especialmente en la etapa prehistórica. Mi investigación, en cambio, se ha enfocado al período histórico, a partir de mediados del primer milenio d. C., y al presente.

2. Núcleos, periferias, márgenes: Estados premodernos en el Cuerno de África

La frontera entre Sudán y Etiopía constituye un espacio de resistencia a los estados centralizados desde hace siglos. Lo que la hace una región particularmente interesante es que esa misma zona ha visto el surgimiento de algunas de las formaciones estatales más antiguas conocidas en el África Subsahariana: concretamente el Reino de Meroe, que se desarrolla en el Sudán Central a partir del 350 a. C. (Welsby 1996) y al que Víctor dedicó su tesis doctoral y varios años de investigación (Fernández Martínez 1984, 1985), y el Reino de Axum, cuyo origen se retrotrae al siglo I d. C. (Figura 1) En ambos casos, existen organizaciones sociales estratificadas desde siglos antes. En el caso de Meroe, el precedente más remoto es la Cultura de Kerma, que se inicia en la segunda mitad

del III milenio y posteriormente Napata (Edwards 2004:75-140), mientras que en Axum se documenta una organización jerárquica desde el siglo VIII a. C. al menos (Phillipson 2012). Pese a la cercanía de ambos estados, que continúan bajo diversas formas –unas veces centralizados, otras fragmentados– hasta el presente, en la frontera etíope-sudanesa han sobrevivido tercamente sociedades de tipo tribal ¿Cómo es posible semejante pervivencia?

En primer lugar, es necesario tener en cuenta el carácter de los estados premodernos. En África, como en otras partes del mundo, el poder efectivo del Estado se reducía a una zona geográficamente limitada, que era en la cual podía hacerse presente en forma de ciudades, puestos militares, administración, rutas o centros de comercio. Esto es lo que podemos llamar el núcleo estatal, que en el caso de Meroe incluía fundamentalmente las riberas del Nilo entre la Alta Nubia y la parte más septentrional del interfluvio Nilo Azul-Nilo Blanco, en torno a unos 100.000 km², dependiendo de la anchura que le concedamos a ambos lados de los ríos. El Reino de Axum, por su parte, dominaba las tierras altas centrales de la actual región de Tigray (Etiopía) y Eritrea, quizá unos 40.000 km². En tiempos medievales, la superficie ocupada por las formaciones estatales sudanesas y etíopes fue variando. En su máximo esplendor, en torno al siglo XV, el Reino de Etiopía llegó a multiplicar por cinco la superficie ocupada por Axum. Calcular la extensión real de un estado premoderno en África, no obstante, resulta sumamente complicado: si nos guiamos por las afirmaciones de soberanía de los monarcas, llegaríamos a la conclusión de que estamos ante estados centralizados que dominan vastos territorios sin solución de continuidad, lo cual muy raramente era el caso. En realidad, buena parte del espacio sobre el que reclamaban titularidad era de facto autónomo. Parece claro que hasta avanzado el siglo XIX, los territorios interestatales en buena parte del África Subsahariana superaban en extensión geográfica y en ciertos casos en masa demográfica al de los núcleos estatales.

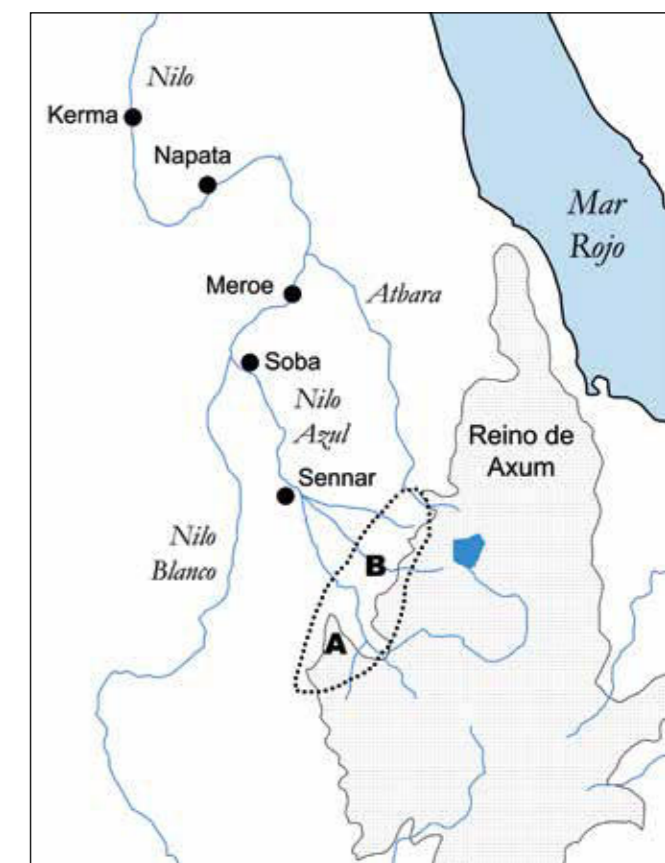


Figura 1. Mapa de Sudán y Etiopía con indicación de las capitales de los reinos sudaneses entre 2500 a. C. y 1821 d. C. y la localización del reino de Axum (s. I-VII d. C.). La línea de puntos señala la zona estudiada por Víctor Fernández entre 2001 y 2003 (A) y por el autor de este artículo entre 2013 y 2019 (B).

El núcleo del Estado se encontraba casi siempre rodeado por una zona que podemos denominar periferia, un espacio amplio y difuso que incluía tanto sociedades jerarquizadas como tribales que tributaban al Estado de forma más o menos regular, contaban con representantes del Estado, permanente o estacionalmente (comerciantes, embajadores, destacamentos militares), o al menos aceptaban la soberanía nominal del Estado sobre sus territorios. Dicha soberanía se manifestaba, entre otras cosas, en la presencia de jefes vasallos que gozaban de la venia estatal. En la periferia, las tradiciones del núcleo se dejan sentir con cierta intensidad: las comunidades fronterizas adoptan parte del ritual político, los títulos, las creencias religiosas y la cultura material del Estado. Sin embargo, estas comunidades preservan un alto grado de autonomía política, económica y cultural.

Más allá de la periferia existe un tercer espacio que podemos denominar margen. El margen es ya, a todos los efectos, independiente del Estado. No se relaciona más que de manera muy indirecta con este y con frecuencia dicha relación es de carácter negativo: prácticas predatorias (saqueo de recursos, esclavismo) y guerras fronterizas. Este esquema de núcleo, periferia y margen se da a lo largo de todo el Sahel. Así, para el Sultanato de Baguirmi, que existió en Chad entre el siglo XVI y finales del XIX, Reyna (1990) habla de zona nuclear, zona tributaria y zona de depredación, que coincide con las tres esferas que he descrito.

Como decía más arriba, se da la paradoja en las formaciones estatales premodernas en África que las regiones fronterizas (incluidas periferias y márgenes) resultan con frecuencia mucho más extensas que los propios estados, lo cual supone una radical inversión de la mentalidad estatal moderna, en la cual el espacio del Estado lo ocupa todo y el espacio interestatal no es más que una ficción: una línea trazada en un mapa. En Europa, durante los últimos cinco siglos, los estados-nación han conseguido progresivamente hacer efectivo su poder en todo el territorio cuya soberanía se les reconoce como legítima. En el caso del Cuerno de África, en cambio, se trata de un proceso muy reciente y que se encuentra todavía en marcha (Markakis 2011). Tan en marcha que hemos sido testigos de su desarrollo durante las últimas dos décadas.

Una anécdota sirve para ilustrar tanto la porosidad y fluidez tradicional de la frontera como los cambios que se están produciendo en estos momentos. La región en la que hemos trabajado durante los últimos años en Etiopía, los territorios occidentales de Qwara y Metema (González-Ruibal et al. 2015, 2016), han visto un reasentamiento masivo de campesinos procedentes del norte de Etiopía como parte del esfuerzo estatal para aliviar la presión demográfica en las zonas más afectadas por potenciales hambrunas y al mismo tiempo como una operación para «etiopizar» y ocupar de manera efectiva las zonas semidespobladas de la frontera. En 2016 unos campesinos reasentados de la etnia amhara –uno de los grupos tradicionalmente dominantes del norte– nos indicaron la existencia de un yacimiento arqueológico al pie de un pitón volcánico, llamado Jebel Halawa,

cerca de Sudán. Mientras íbamos en camino, en un determinado momento, el GPS nos indicó que nos habíamos pasado la línea fronteriza y nos encontrábamos ya avanzando por territorio sudanés. Se lo comenté a nuestros guías, pero estos insistieron en que no, que seguíamos en Etiopía y de hecho desde la ventanilla del coche veíamos a otros campesinos amhara junto a las plantaciones de sorgo. Finalmente atisbamos Jebel Halawa y a sus pies un conjunto de chozas de paja. Entre las chozas ondeaba una bandera... sudanesa. Nos encontrábamos, como indicaba el GPS, varios kilómetros en el interior del país vecino. Los militares sudaneses se comportaron de manera amable y comprensiva, entre otras cosas porque la frontera se ha movido bastante últimamente. El movimiento se debe a los esfuerzos de ambos países por fijarla en los límites establecidos oficialmente en 1902. Estos límites no los han respetado nunca ni los unos ni los otros, más por ignorancia que por mala idea, y en algunos casos hay localidades etíopes –como la propia Metema, una de las principales ciudades de la frontera– que se han levantado íntegramente en territorio sudanés. Al mismo tiempo, los pastores procedentes de Sudán siguen entrando en Etiopía haciendo caso omiso de las líneas en los mapas. Los nómadas o seminómadas pertenecen a una multitud de grupos étnicos, algunos de lugares tan lejanos como Chad (los Daju), Nigeria (Fulbe y Hausa) o Eritrea (Beni Amer). Siguen las mismas rutas y los mismos ritmos estacionales que se documentan arqueológicamente desde mediados del primer milenio d. C. (González-Ruibal y Falquina 2017).

Esta frontera porosa y fluida lo es cada vez menos. El puesto militar sudanés que nos encontramos en Jebel Halawa es reciente y contribuye a impermeabilizar los límites del país. Los nómadas lo tienen más difícil también para pasar de un lado a otro, porque las autoridades etíopes han declarado parque nacional toda la zona de Alatish, que ocupa buena parte de la región fronteriza entre el río Rahad y el Dinder, ambos afluentes del Nilo Azul. En 2018 nos encontramos a un grupo de Fellatas (Fulani) con sus rebaños de ovejas y cabras dentro del territorio del parque. Los habían detenido los *rangers* que patrullan Alatish y les habían impuesto una multa lo suficientemente gravosa para que probablemente no vuelvan a intentar entrar. Alatish significa algo así como «el lugar seco», aunque solo lo es la mitad del año. El nombre árabe revela que la región ha estado tradicionalmente más vinculada a Sudán que a Etiopía, lo cual resulta evidente desde un punto de vista geográfico, etnográfico y arqueológico. Los etíopes, sin embargo, han cambiado el topónimo: el parque nacional se denomina ahora oficialmente Alitash, que es casi homónimo con el antiguo nombre (Agitew et al. 2016). El motivo del cambio es que Alitash era la hija de Tewodros II (1818-1868), el rey a quien se considera fundador de la Etiopía moderna y esposa del Emperador Minilik (1844-1913), quizá el más decisivo de los gobernantes contemporáneos del país. Fue él quien expandió Etiopía hasta sus actuales límites y derrotó en la Batalla de Adwa (1896) a los italianos que amenazaban su independencia. Construir el Estado en la frontera no implica solo controlar efectivamente las fronteras y reasentar ciudadanos, en una

especie de colonización interna. También requiere una apropiación simbólica del espacio: demostrar que, en realidad, ese terreno fronterizo, semidesértico y olvidado, siempre ha sido parte de Etiopía.

Pese a los cambios acelerados que se viven en la región fronteriza, uno todavía puede hacerse una idea de cómo eran los espacios entre estados premodernos: territorios cosmopolitas y multiculturales, en los que convivían (conviven) comerciantes de países lejanos, peregrinos y misioneros, especialistas rituales, militares y guerrilleros, salteadores de caminos, agricultores de roza y quema, campesinos, cazadores y recolectores de incienso. Durante milenios, los estados han sido puntos o manchas en un territorio inmenso sin ley ni rey. O casi.

3. Contra el Estado, *ma non troppo*

Decía en el apartado anterior que los grupos que han habitado históricamente la frontera entre Sudán y Etiopía son de tipo tribal, es decir, se trata de sociedades segmentarias, acéfalas, no centralizadas. Existe en la mayor parte de ellas una fuerte igualdad socioeconómica que perdura hasta la actualidad y que ha sido descrita en numerosas ocasiones por viajeros y etnógrafos (González-Ruibal 2014), aunque ahora la situación esté comenzando a cambiar. El panorama, no obstante, es más complejo. No se trata simplemente de unos pequeños grupos que viven en una situación de comunismo primigenio y resisten ahora y siempre al invasor. Pero precisamente porque es más complejo, resulta más interesante. Es muy complicado existir en las inmediaciones de estados potentes –potentes desde un punto de vista político, militar, económico pero también simbólico– y no verse afectados en lo más mínimo por ellos. Dos antropólogos con sensibilidad histórica, Wendy James y Charles Jedrej, han demostrado hasta qué punto la división de sociedades estatales frente a sociedades contra el Estado es poco rígida. James (1977) observó ya en los años 70 que muchas de las comunidades de la frontera se habían apropiado de símbolos clave procedentes de uno de los estados más poderosos que ha habido en la región, el Sultanato Funj de Sennar (1504-1821). Llega a hablar incluso de una «Mística Funj» que sobreviviría hasta la actualidad y que consistiría en una idealización del Sultanato, curiosamente por sociedades que han permanecido en su mayor parte paganas e igualitarias entre varones, y la apropiación de sus símbolos e instituciones. Lo cierto es que en muchas comunidades se continúan heredando los títulos del sultanato, los cargos de *mekk* y *manjil* que ostentaban los jefes locales –unos jefes que, en la mayor parte de los casos, disfrutaban de un poder puramente nominal y simbólico y podían ser depuestos fácilmente–. Jedrej (2006) señaló fenómenos similares en diversas comunidades de Sudán y Chad, como los Nuba y los Hadjeray, entre quienes la interpenetración con el Estado es tan fuerte que el antropólogo llega a dudar de que la propia calificación de *stateless* (sin Estado) para estas sociedades sea la correcta.

Una de las cosas que descubrí en mis estudios etnoarqueológicos en la zona es que en realidad no había un simple modelo de resistencia indígena, sino una diversidad de actitudes que tenían que ver con diversas experiencias históricas, con identidades políticas, migraciones, memorias del Estado, etc. (González-Ruibal 2014). Definí en su momento tres modelos de resistencia, uno de acción directa, representado por los Gumuz, que viven al norte del Nilo Azul; otro de mimesis, que caracteriza a los Mao que viven al sur del río, y un tercer modelo ambiguo, en el que se mezclan elementos de resistencia y dominación, que define la identidad de los Bertha, que ocupan el territorio entre Gumuz y Mao.

Las distintas actitudes responden, como decía, a lógicas históricas, culturales y políticas: los Gumuz han vivido en fricción con el Reino de Etiopía desde el siglo XIII al menos. Los grupos dominantes de Etiopía los han esclavizado, saqueado y obligado a pagar tributo y los han considerado siempre inferiores, una inferioridad que se manifestaba racialmente: los Gumuz son de piel oscura y rasgos negroides, los Amhara y otros grupos del altiplano tienen la piel más clara y rasgos caucásicos. Los Gumuz nunca han dispuesto de mucho espacio para negociar. Su relación con el Estado ha sido siempre de agresión y depredación y han contestado con una oposición frontal y un reforzamiento de su identidad colectiva, particularmente de su identidad política, con un fuerte igualitarismo socioeconómico y ausencia de jefes, frente a la estratificación y poder monárquico de los etíopes. No es de extrañar, por lo tanto, que uno de los elementos más importantes de la cultura material gumuz sea el arco y las flechas, pues son estas armas las que han garantizado su independencia hasta la actualidad–hoy con ayuda de las armas de fuego (Figura 2). El arco y las flechas forman parte indisoluble de la identidad masculina desde la primera infancia. En las aldeas se ve a niños de cuatro o cinco años persiguiéndose con arcos en miniatura.



Figura 2. Un hombre gumuz muestra su arco y flechas mientras una mujer bebe cerveza de sorgo, ambos elementos esenciales en su cultura.

La relación de los Mao con el Estado es distinta. También es antigua, porque puede retrotraerse asimismo al siglo XIII o XIV, cuando emergen las primeras jefaturas al sur del Nilo Azul, entre los grupos denominados Gongga (vecinos de los Mao). Sin embargo, aquí no se dio un modelo predatorio tan evidente. Los Mao entraron en una relación de subordinación primero con los Gongga y, a partir del siglo XVI, con los Oromo, que conquistaron las jefaturas de los Gongga. Los grupos mao se especializaron en funciones económicas consideradas de bajo estatus, como el trabajo del cuero, la explotación de recursos forestales o la fabricación de cerámica. En algunos casos quedaron englobados dentro la sociedad dominante, de modo similar a castas. En otros casos mantuvieron una cierta independencia en los intersticios y márgenes de la sociedad dominante. Los Mao no tenían muchas posibilidades de sobrevivir en un enfrentamiento directo contra los Oromo o los Gongga. No solo eran menos y menos poderosos. Además habitaban (y habitan) el altiplano, que es la zona en la que viven todos los grupos dominantes en el Cuerno de África. Las tierras bajas, extremadamente cálidas y plagadas de malaria y otras enfermedades, han sido siempre el territorio de cazadores-recolectores, agricultores de roza y pastores nómadas. Nadie de las tierras altas ha querido irse a vivir ahí hasta hace un par de décadas. Por eso, también, los Gumuz han podido resistir: porque los grupos dominantes del altiplano no deseaban apropiarse de su territorio, solo explotar sus riquezas (empezando por sus propios cuerpos). Los Mao tenían dos opciones: podían huir a las tierras bajas o quedarse en las altas y convivir, como subalternos, con sus conquistadores. Algunos huyeron. Los que se quedaron, sin embargo, no renunciaron a sus principios políticos de igualdad ni a su identidad cultural, al menos hasta hace muy poco tiempo. Lo que sucede es que desarrollaron estrategias para pasar desapercibidos, para resistir sin que se notara demasiado o no hasta el punto de poner en peligro su supervivencia como grupo.

El caso de los Bertha, como decía, es el más ambiguo. Tan ambiguo que no se puede calificar fácilmente como resistencia. Lo es en relación a otros grupos vecinos, como los Oromo o el Estado etíope, que los han intentado conquistar y controlar—en el caso de Etiopía con éxito. Al contrario que otras comunidades fronterizas, los Bertha sí han tenido jefes (que adoptaron el título islámico de *sheikh*). De hecho, desde mediados del siglo XIX, el territorio ocupado por este grupo se hallaba dividido en varias jefaturas, cada una de ellas controladas por un *sheikh*: Khomosha, Menge, Asosa. Estos jefes se comportaban como pequeños reyes: recibían tributo de sus súbditos, saqueaban sus periferias, capturaban esclavos, guerreaban contra jefes vecinos... Pero no todos los Bertha eran así. En realidad, este tipo de organización política la encontramos solo en las tierras del altiplano. Al contrario que los Gumuz, que solo viven en las tierras bajas, o los Mao, que solo habitan las altas, los Bertha se encuentran divididos entre el altiplano y las tierras bajas. Y esta división no es solo geográfica, sino también cultural y política. Tradicionalmente, los Bertha de las tierras bajas han mantenido costumbres y creencias paganas y una organización social iguali-

taria. En cambio, los Bertha del altiplano, conocidos como Mayu, son los que crearon jefaturas, adoptaron el Islam y se jactan, todavía hoy, de genealogías que los vinculan con Sudán y el Sultanato Funj. No es casual, por lo tanto, que la cultura material de unos y otros sea distinta.

En realidad, los Bertha Mayu no siempre fueron así. Los Bertha llegaron a su hogar actual en Etiopía tras una migración desde Sudán que tuvo lugar a finales del siglo XVII (Triulzi 1981:23). Cuando llegaron, su organización era puramente tribal. Poseían unos líderes, conocidos como *agur*, cuyo papel era ritual, más que propiamente político. No parece que tuvieran capacidad efectiva de control sobre la comunidad. Prueba del limitado poder de los jefes bertha tradicionales es la costumbre del asesinato del rey, documentada por varios antropólogos todavía a inicios del siglo XX (Evans-Pritchard 1932:42-54). La costumbre consistía en ejecutar ritualmente al líder si se consideraba que había dejado de cumplir adecuadamente sus funciones, entre las cuales estaba garantizar el bienestar y la prosperidad de la población. La costumbre finalmente fue modificada y al final se ejecutaba a un perro, en vez de al jefe: el mensaje, sin embargo, quedaba claro. Este ritual se ha documentado también en el Sultanato Funj y probablemente tiene una raíz muy antigua. La aparición de los *sheikh* no se produce hasta entrado el siglo XIX, a raíz de la invasión de Sudán por el Imperio Turco-Egipcio en 1821. De hecho, hacia 1855, el viajero italiano Giovanni Beltrame todavía comenta que los jefes bertha carecen de todo poder efectivo y que su posición es fundamentalmente honorífica (Whitehead 1934:222). El origen de estos líderes se retrotrae a finales del siglo XVIII, cuando comerciantes sudaneses entraron en territorio bertha y, aprovechando la matrilinealidad dominante en esta sociedad, alcanzaron posiciones de prestigio mediante el casamiento con las hijas de los personajes prominentes de la comunidad (los *agur*). Este prestigio, sin embargo, no se transformó en poder real hasta que los turco-egipcios encontraron en ellos unos aliados perfectos para explotar inmisericordemente la región fronteriza (Spaulding 1985:273-294).

Los Bertha constituyen un buen ejemplo de sociedad tribal que comienza por adoptar elementos simbólicos relacionados con el poder estatal y acaba convirtiéndose, al menos parcialmente, en una sociedad jerarquizada. Todo indica, además, que el proceso político entre los Bertha iba camino de la centralización a finales del siglo XIX. Durante las últimas dos décadas de ese siglo, el *sheikh* de Asosa, Khoyele, fue derrotando a los demás y logrando la hegemonía sobre todo el territorio ocupa por los Bertha e incluso más allá. Si el proceso no se hubiera visto interrumpido por la conquista etíope en 1898, es posible que la jefatura se hubiera acabado convirtiendo en un estado centralizado (Fernández Martínez y González-Ruibal 2001). En buena medida, de hecho, la pervivencia de sociedades tribales en la frontera tiene que ver, paradójicamente, con el hecho de que los estados centrales en Sudán y Etiopía acabaran conquistando lo que durante cientos de años habían sido márgenes independientes o semi-independientes.

La conquista frustró el desarrollo de sociedades jerarquizadas autónomas: no solo la de los bertha, sino la de otros jefes fronterizos como el oromo Jote Tullu o el gumuz Abu Shok (Garretson 1980; Meckelburg 2016). El modelo de Estado que se desarrolla a finales del siglo XIX en el Cuerno de África responde a la presión colonial que, al modo europeo, entiende que los estados deben ser contiguos: no hay lugar para esas amplias zonas de indefinición donde florecían las comunidades tribales. Pero la conquista de los márgenes y la demarcación de fronteras no significan la ocupación efectiva. Ni a Etiopía ni a los poderes coloniales europeos les interesaba dedicar recursos a incorporar los antiguos márgenes al núcleo del estado o la colonia. Se contentaban con colocar hitos y puestos fronterizos, patrullar los límites de vez en cuando y extraer beneficios económicos en forma de impuestos, materias primas y, en el caso de Etiopía, esclavos. Este desinterés permitió que en las zonas fronterizas continuaran desarrollándose formaciones sociales de tipo segmentario sin mayor injerencia del Estado hasta finales del siglo XX.

Así nos las encontramos nosotros cuando llegamos al oeste de Etiopía por primera vez en el año 2001. El presente etnográfico, por lo tanto, puede inducir a error. Podemos pensar que la historia de la frontera etíope-sudanesa es la de una mera sucesión de sociedades tribales desde inicios del Holoceno hasta la imposición efectiva del Estado en la transición del siglo XX al XXI. Decía al comienzo de este artículo que la región ha sido tradicionalmente el hogar de comunidades que se han resistido a entrar en la órbita del Estado y es cierto. Pero también lo es que sus relaciones con el Estado han sido complejas y que han incluido tanto el rechazo como la asimilación de elementos estatales. El de los Bertha es solo uno de los casos en los que históricamente se ha manifestado esta relación ambigua. La arqueología puede ayudarnos a comprender los vínculos entre sociedades estatales y tribales en Sudán y Etiopía en perspectiva de larga duración.

4. Dinámicas estatales y de resistencia en la frontera entre Sudán y Etiopía

El texto pionero de Víctor sobre resistencia entre Sudán y Etiopía mostraba el enfoque más fructífero y el que yo mismo he adoptado en mis últimas investigaciones (Fernández Martínez 2003): no podemos comprender los procesos de jerarquización y resistencia sin tener en cuenta la historia profunda de la región y estos procesos no suponen necesariamente una evolución continua y lineal de mayor a menor igualdad. Víctor interpretó el vacío arqueológico que se produce a inicios del Neolítico en Sudán central como un fenómeno de resistencia a las incipientes desigualdades que se habían comenzado a desarrollar a finales del Mesolítico. Las investigaciones que llevó a cabo en la región de Benishangul, al sur del Nilo Azul en Etiopía, demostraron que muy probablemente la zona

se convirtió en un refugio para aquellas comunidades que desde el Holoceno Medio decidieron continuar con un modo de vida no estratificado y basado en la caza, la recolección y una agricultura incipiente (Fernández Martínez 2003, 2004; Fernández Martínez *et al.* 2007). Los trabajos de Víctor dejaron clara la intensa relación entre las comunidades de Sudán Central y las del oeste de Etiopía entre el 4500 y 2000 BP aproximadamente, aunque las relaciones resultan perceptibles ya antes durante el Paleolítico.

Desde el año 2013 he tratado de cubrir el período de los últimos dos mil años. Para ello elegí como zona de estudio la región al norte del Nilo Azul, que solo exploramos someramente durante el proyecto liderado por Víctor (cf. Figura 1, B). Una primera visita en el año 2005 no resultó demasiado alentadora. De hecho, la prospección había resultado considerablemente complicada porque, al contrario que en Benishangul, el territorio al norte del Nilo carece por lo general de abrigos rocosos, que es donde resulta más fácil encontrar secuencias arqueológicas. Además de ello, se trata de una zona de tierras bajas con altas temperaturas, muy baja densidad demográfica, escasa población indígena (el mayor contingente es el de los reasentados amhara, a los que me he referido más arriba) y con una gran masa forestal. Pese a todo, los resultados han sido positivos y complementan en buena medida los obtenidos en el trabajo de campo llevado a cabo por Víctor. Los complementan sobre todo porque nuestros datos son muy abundantes a partir de mediados del segundo milenio d. C. Para entender la historia que nos cuentan, sin embargo, tenemos que retrotraernos varios milenios.

De hecho, tenemos que llegar hasta Kerma, a las orillas del Nilo en el norte de Sudán. Como señalaba al inicio de este artículo. La cultura de Kerma, que comienza a mediados del tercer milenio, es el primer caso de una sociedad fuertemente jerarquizada y urbana en la zona (Edwards 2004:75-111). Para inicios del segundo milenio, Kerma cuenta ya con murallas, palacios y tumbas principescas. Hacia mediados del primer milenio, los egipcios destruyen la ciudad y ocupan el territorio. En el siglo VIII emerge una nueva formación estatal independiente, al sur de Kerma, en Napata, que a su vez es sustituida por Meroe, nuevamente situada más al sur, hacia el 350 a. C. (Welsby 1996). Cada uno de los reinos toma prestados símbolos del anterior, que actúan, en cierta manera, como legitimadores del nuevo régimen. Es evidente la influencia egipcia en Napata, y la influencia egipcia y napatiense en Meroe. El patrón se repetirá desde inicios del primer milenio a. C. hasta la actualidad. Así, tras la caída del Reino de Meroe hacia el 350 d. C. su lugar es ocupado por una serie de organizaciones políticas que podríamos denominar jefaturas, las cuales recurren a los símbolos y la materialidad del antiguo reino, como las estructuras piramidales y mesas de ofrendas (Edwards 2004:205-207). Progresivamente la fragmentación política fue dejando paso a un cierto grado de centralización y para mediados del siglo VI el panorama se encuentra dominado por tres reinos, que adoptaron el cristianismo como religión de Estado: Nobatia, Makuria y Alodia (Welsby 2002). El

que nos interesa aquí es Alodia, porque supone un nuevo desplazamiento hacia el sur de las formaciones estatales: su capital, Soba, se encuentra a unos 250 km al sur de Meroe y a unos 600 de Kerma (Welsby *et al.* 1991). El desplazamiento no es solo de la capital: el reino de Alodia se extiende fundamentalmente a lo largo del Nilo Azul, en una zona que había sido periferia meridional del Reino de Meroe (Brass 2014). Con Alodia, el Estado se acerca a Etiopía y de este acercamiento tenemos pruebas arqueológicas.

En la extensa zona que hemos prospectado al norte del Nilo Azul no hemos encontrado ningún yacimiento equivalente a los abrigos con materiales mesolíticos y neolíticos sudaneses. Todo parece indicar que el territorio estuvo ocupado esencialmente por comunidades de cazadores-recolectores que utilizaron una tecnología microlítica sobre sílex hasta bien entrado el primer milenio d. C. (Figura 3). Aquí tenemos ya el primer acto de resistencia. Estos grupos conocían perfectamente la existencia de comunidades agropastoriles en Sudán y de hecho hemos encontrado varios elementos líticos pulimentados que demuestran contactos entre ambas regiones. Sin embargo, no parece que se hayan visto tentados a adoptar un modo de vida agrario. La situación comienza a cambiar a partir de mediados del primer milenio d. C. En esos momentos detectamos por primera vez en el registro arqueológico la presencia de cerámica (González-Ruibal y Falquina 2017:176-183). La tipología recuerda a la posmeroítica y medieval temprana del vecino Sudán (Figura 4). Los yacimientos que nos encontramos son muy pequeños, cubren entre 1.000 y 3.000 metros cuadrados. Se sitúan al lado y a lo largo de los principales ríos que conectan Sudán y Etiopía: el Dinder, el Dubaba y el Gelegu. Con frecuencia aparecen junto a lo que los sudaneses denominan *maya*, lagos estacionales que se forman en la época de las lluvias y que se convierten en abrevaderos para los animales salvajes (y domésticos). La cultura material es monótona: solo encontramos cerámica y fusayolas. Los morteros son muy escasos y de pequeño tamaño. La cerámica es también de tamaño pequeño o mediano, fundamentalmente cuencos. Todo encaja bien con pequeñas comunidades de pastores trashumantes que se mueven entre Sudán y Etiopía—en uno de los sitios, de hecho, aparecieron huesos de bóvidos. Lo más probable es que los pastores llegaran a Etiopía durante la estación seca con sus vacas, ovejas y cabras y se volvieran a Sudán al comienzo de las lluvias para evitar la mosca tsetsé. Ese es, al menos, el patrón de desplazamiento que siguen en la actualidad los Fellata y otros grupos pastoriles de la zona (Ahmed 1973). Los pastores nómadas y seminómadas son, por definición, agentes que se resisten al Estado centralizado y sedentario. Su modo de vida dificulta la tributación y el control. Que nos encontramos a estos pastores precisamente durante el esplendor del Reino de Alodia (ca. 600-1000 d. C.) no es probablemente casualidad. Es muy posible que estuvieran buscando mejores pastos en un momento de mayor aridez y crecimiento demográfico. Pero también tiene lógica que estuvieran alejándose del control estatal, en una zona que permanecía abierta y más allá del dominio efectivo de Alodia.

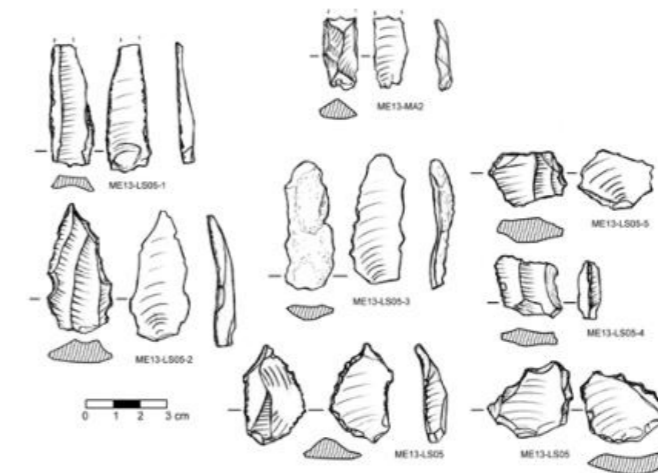


Figura 3. Materiales de la LSA procedente de un yacimiento al aire libre cerca del río Atbara, en Metema (Etiopía).

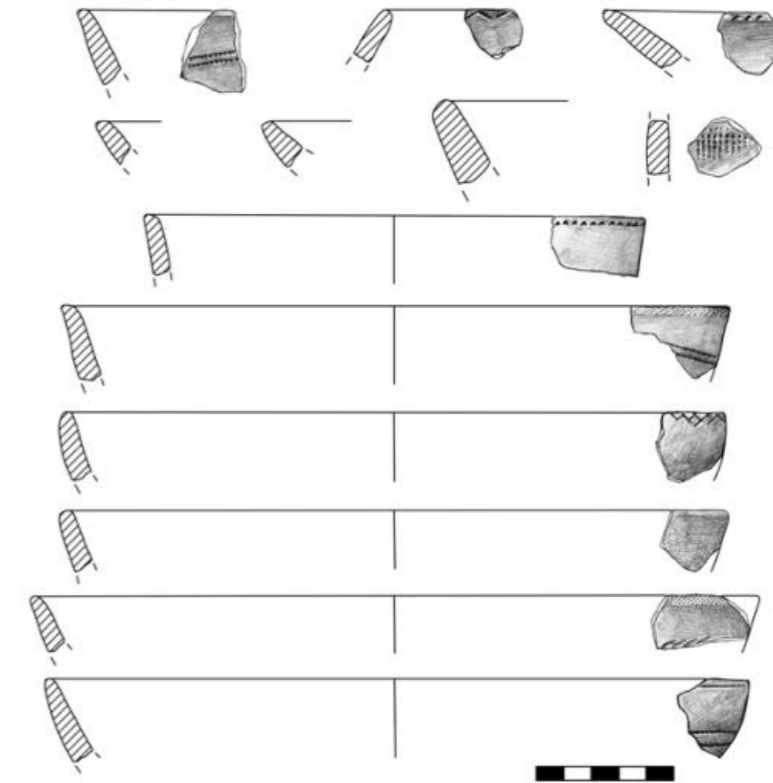


Figura 4. Cerámica de mediados-fines del primer milenio d. C. del yacimiento de Medjale (Qwara, Etiopía).

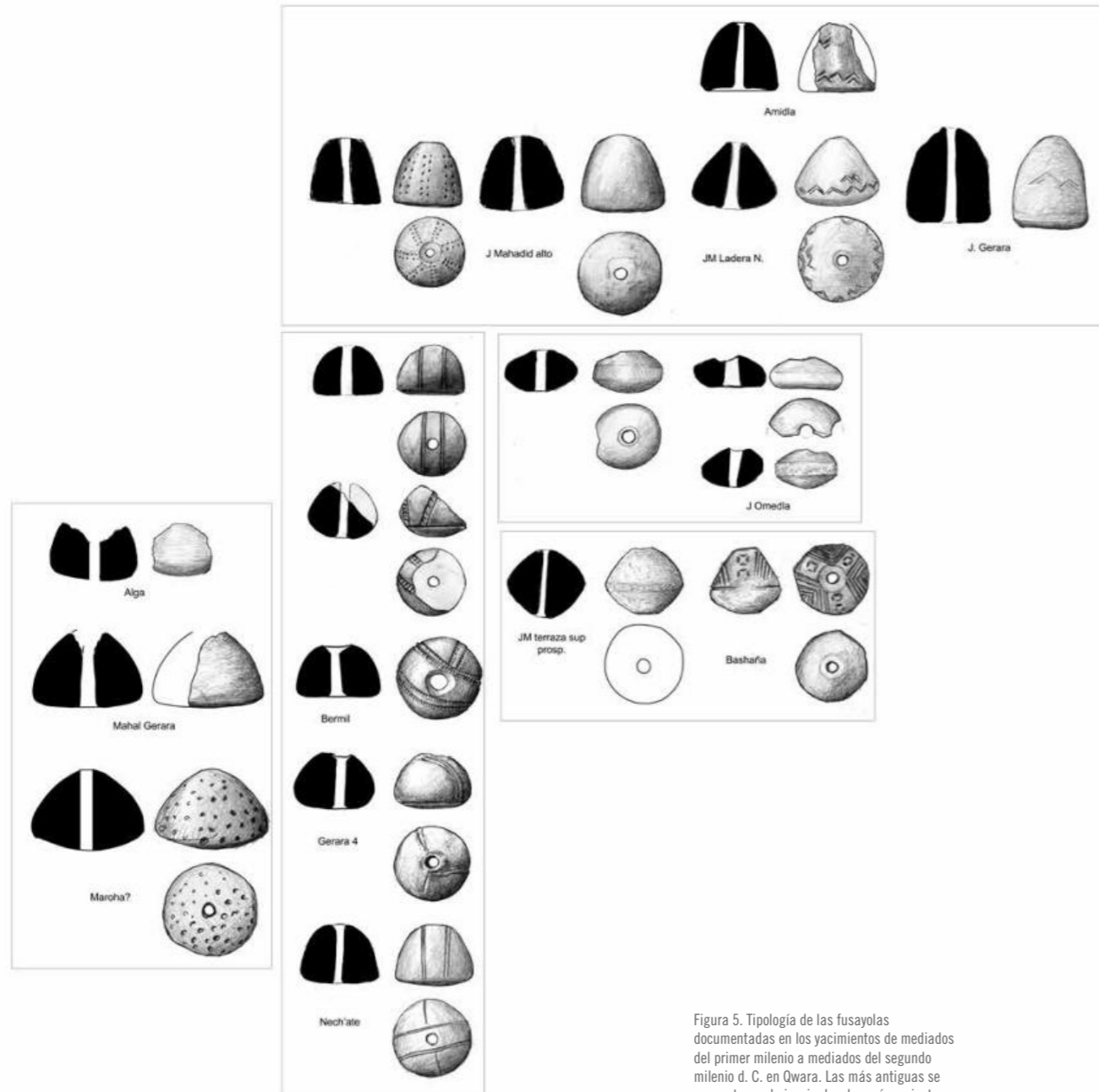


Figura 5. Tipología de las fusayolas documentadas en los yacimientos de mediados del primer milenio a mediados del segundo milenio d. C. en Qwara. Las más antiguas se encuentran a la izquierda y las más recientes a la derecha.

Sin embargo, estas comunidades estaban asimilando parte de la cultura material dominante. La cerámica es muy semejante a la que encontramos en el núcleo alodiano, con idénticas formas y decoraciones. Esto es si cabe más evidente en el caso de las fusayolas, que aparecen en gran número en todos nuestros yacimientos (Figura 5) y responden a tipologías y muestran decoraciones extraordinariamente parecidas a las del territorio de Alodia (Yvanez 2016). Y no solo eso: las fusayolas indican la práctica del hilado y seguramente la confección de ropa, un rasgo cultural importante en una zona donde la desnudez ha sido la norma hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, el geógrafo árabe del siglo X Ibn Hawqal nos habla de los habitantes de la zona donde estamos trabajando, los Kersa y los Mernakah, a quienes denomina «nubios» y los diferencia de los Tubli, un grupo al que considera salvaje: «no comercian con esta gente porque van desnudos y no se sabe lo que comen ni cómo son» (Zarroug 1991:18). Parece que los pastores seminómadas del piedemonte etíope y los agricultores de las riberas del Nilo Azul, por lo tanto, compartían un mismo trasfondo cultural. De ahí que Ibn Hawqal los considere nubios y los distinga de los auténticos salvajes.

El final del Reino de Alodia se sitúa convencionalmente en 1504, tras su conquista por parte de los Funj, un pueblo de origen poco claro que funda el que sería estado dominante en Sudán durante los próximos cuatro siglos. Sin embargo, las excavaciones en la capital del reino, Soba (Welsby *et al.* 1991), han demostrado que se encontraba ya en franca decadencia en el siglo XIII. En torno a esas mismas fechas, en 1220 según las fuentes árabes, se produce una invasión de pueblos nilóticos, denominados Damadim (un nombre genérico), que procedían del sur y que sin duda tuvo mucho que ver con su final (Beswick 2004:23-24). La destrucción de la capital produjo una fragmentación del territorio y, al igual que sucedió tras el fin de Meroe, emergieron en el lugar del reino una serie de jefaturas autónomas. En nuestras prospecciones en Etiopía hemos encontrado el eco de estos eventos. Hacia el siglo XIII se abandonan definitivamente los asentamientos pastoriles a orillas de los ríos y aparecen lugares encastillados en las cumbres de los cerros (Figura 6). La población se multiplica, algunos asentamientos alcanzan grandes dimensiones (hasta ocho hectáreas) y aparece una cultura material que muy poco tiene ya que ver con la del reino de Alodia: es una cerámica basta, de paredes gruesas, prácticamente sin decoración, y en la que aparecen nuevas formas, la más importante de las cuales es la *doka*, una fuente de origen nubio que se utiliza para cocinar una torta de harina conocida en nubio como *kisra*. Lo que detectamos en el registro arqueológico es, seguramente, la presencia de comunidades de refugiados que están huyendo del caos y la violencia en Sudán y seguramente de las jefaturas depredadoras que sustituyeron a Alodia. Se trata, en cierta medida, de comunidades de resistencia, pero no se resisten al Estado, sino a formaciones post-estatales-jerarquizadas pero no centralizadas. Resulta bastante verosímil que el Reino de Alodia fuera una formación estatal, digámoslo así, benévola. No parece que llevara a cabo una política predatoria en sus márgenes, de lo contra-

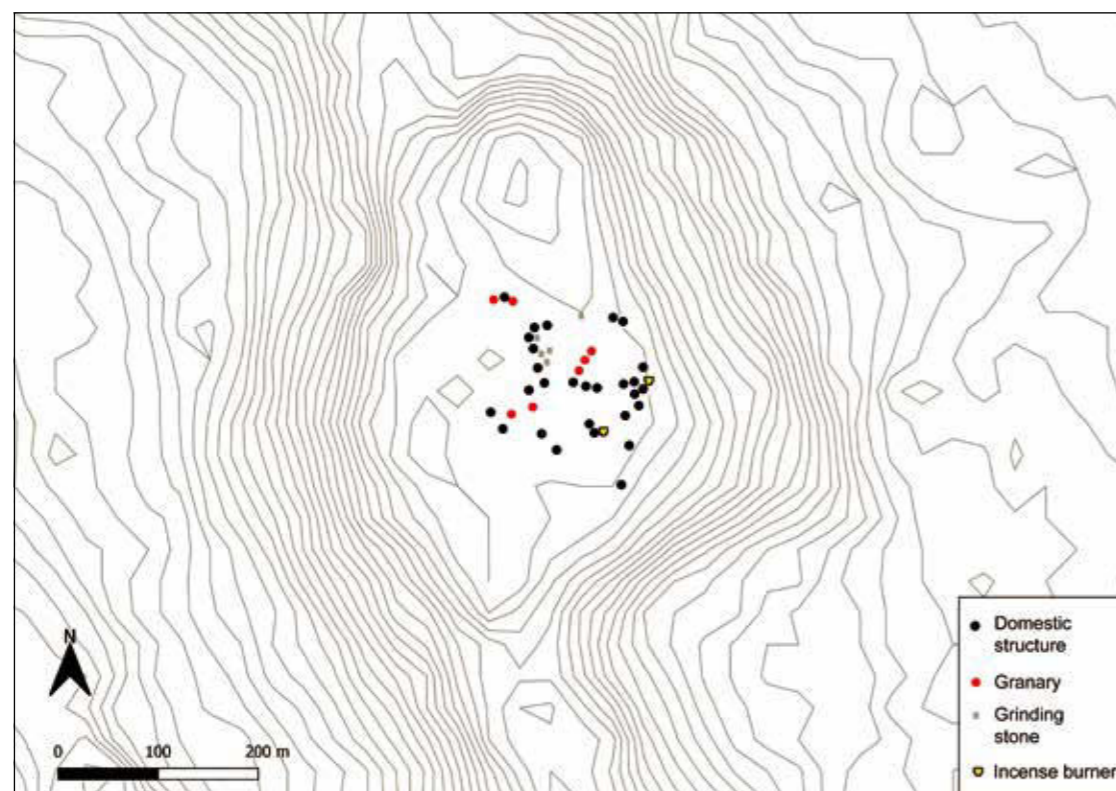


Figura 6. Yacimiento en lo alto de un cerro datado por radiocarbono en el siglo XV d. C., Jebel Omedla (Qwara).

rio nos habríamos encontrado en momentos anteriores al 1200 asentamientos encastillados. Pero existe otro argumento para defender el carácter benévolo de Alodia: la memoria del reino.

La desaparición de Alodia no significó que quedara borrada del mapa. Tanto es así, que, como indiqué, el final de esta formación política se suele situar en 1504, casi trescientos años después de que hubiera desaparecido en la práctica ¿Cómo es esto posible? Seguramente por dos motivos: en primer lugar, porque los sucesores de Alodia se proclamaron sucesores del reino y de hecho en las fuentes siguen apareciendo menciones a Soba y Alodia durante los dos siglos y medio posteriores a la devastadora invasión de los Damadim. En segundo lugar, en unas sociedades básicamente orales, el recuerdo de Soba se transmitió popularmente a través de historias y objetos desde el mismo momento en que se hundió el reino en el siglo XIII. Este debió de ser el comienzo de una «Mística de Soba» semejante a la «Mística funj» a la que me refería más arriba, siguiendo a Wendy James (1977): es decir, la reproducción de símbolos, prácticas rituales y

memorias de una formación estatal a la que se percibe al mismo tiempo como poderosa, prestigiosa y benévola. De hecho, todavía a principios del siglo XX la mística estaba muy presente en determinadas comunidades de la frontera etíope-sudanesa: la gente se declaraba originaria del Reino de Alodia; juraban por Soba; realizaban rituales de fertilidad junto a las denominadas Piedras de Soba, que existían en diversos asentamientos, y los yacimientos arqueológicos eran denominados «Soba» (Chataway 1930). A los habitantes del Reino de Alodia se les conocía como Anej y, de hecho, nuestros informantes relacionaban los yacimientos arqueológicos que encontramos en las prospecciones con este pueblo semilegendario.

El registro arqueológico del que disponemos para el período posterior a la caída de Soba, entre el 1250 y el 1600, demuestra que nos hallamos ante sociedades acéfalas, con una fuerte igualdad socioeconómica. Pero estas mismas sociedades reprodujeron la memoria del Estado en diversas formas. Me he referido al folklore, pero tenemos también pruebas arqueológicas. En los yacimientos del período post-Alodia nos encontramos un gran número de incensarios (Figura 7), que se utilizaban, según parece, en rituales de tipo doméstico (González-Ruibal y Falquina 2017:188-189). Idénticos incensarios aparecen en el territorio de Alodia (Crawford y Addison 1951:49, pl. XXIX, XV, 9). Probablemente, en los refugios de la frontera etíope pervivieron rituales cuyo origen se remontaba al reino sudanés y que, además, tenían un trasfondo cristiano. Prueba de ello también es el curioso fenómeno de la orientación de las viviendas. La arquitectura doméstica se encuentra muy bien conservada en los yacimientos encastillados. Gracias a ello hemos podido observar que la mayor parte de las casas y graneros tienen una orientación comprendida entre el sur y el este con una tendencia clara hacia el sudeste (Figura 8). El sudeste es por donde sale el sol en noviembre, que es también cuando se lleva a cabo la recogida de la cosecha. Todavía hoy, las comunidades indígenas de la zona rezan mirando hacia la salida del sol delante de los graneros durante las fiestas de la recolección. El hecho de rezar es ajeno a la mayor parte de los grupos de la zona y revela una más que probable influencia cristiana. La orientación también puede tener un origen cristiano, pues las iglesias se orientan hacia el este, hacia la salida del sol, de manera que la luz de la mañana ilumine el altar mayor. Hoy en día la memoria cristiana de Alodia se ha perdido a nivel consciente. Nadie puede relacionar el rezo frente al granero con el ritual cristiano. Pero no siempre fue así. En el siglo XVIII, los Hamej, el grupo que se consideraba descendiente de los Anej de Alodia, solicitó que se le enviaran misioneros para volver a convertirse en cristianos (Spaulding 1974) ¿Podemos hablar de resistencia cuando un grupo posee una memoria positiva del Estado y de sus aparatos ideológicos? En realidad sí. Porque lo que las comunidades de la frontera entre Sudán y Etiopía llevaron a cabo fue una apropiación de aquellos elementos estatales que reforzaban su identidad y sus principios políticos y morales y garantizaban su supervivencia.

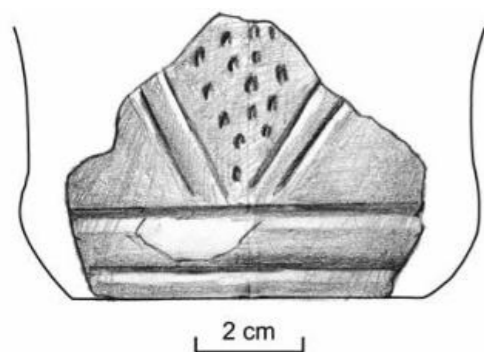


Figura 7. Incensario de Jebel Omedla.

La aparición de una nueva formación estatal centralizada en el Nilo Azul a partir de 1504 supuso un nuevo desplazamiento del Estado hacia el sur. La capital del Sultanato Funj se estableció en Sennar, a unos 300 km al sur de Soba (y a 900 km ya de la primera capital estatal de Sudán, Kerma). Este desplazamiento implicó que el oeste de Etiopía dejara de ser un margen para convertirse en una periferia del nuevo estado. La arqueología ofrece una visión elocuente de este fenómeno. Hacia fines del siglo XVII llegan a la región situada al norte del Nilo Azul un grupo de migrantes cuya cultura material es idéntica en todos los sentidos a la del Sultanato Funj: la misma cerámica, los mismos incensarios, morteros, decoración corporal, pipas, patrón de asentamiento, etc. (Figura 9). Prueba arqueológica de la integración de la zona en redes suprarregionales es la aparición de un puesto de comercio sudanés de finales del siglo XVIII: se trata de una estructura rectangular de piedra en la que encontramos objetos utilizados en el intercambio: cuentas de vidrio y porcelanas asiáticas (González-Ruibal y Falquina 2017:196-197). La transformación del margen en periferia estatal se advierte también en otros aspectos. El Sultanato Funj nombró jefes en las zonas fronterizas y les otorgó los títulos de *makk* o *manjil*, equivalente a reyes vasallos. Esto tuvo un efecto profundo en las comunidades fronterizas.

En nuestra última campaña en Etiopía (abril de 2019) hemos podido comprobar que la expansión del Sultanato sobre el antiguo margen estatal dio lugar a curiosos fenómenos de etnogénesis: reforzó o creó identidades político-étnicas a lo largo de la frontera. En la zona situada entre el Nilo Azul y su afluente el Dinder documentamos al menos cuatro unidades políticas de época Funj que perviven hasta la actualidad como grupos étnicos: Guba, Kadalo, Banya y Abu Ramla. Dos de estas identidades político-étnicas, Abu Ramla y Guba, eran lo suficientemente poderosas y autónomas a finales del siglo XIX como para que tanto Sudán como Etiopía se las tomaran en serio (Endalew

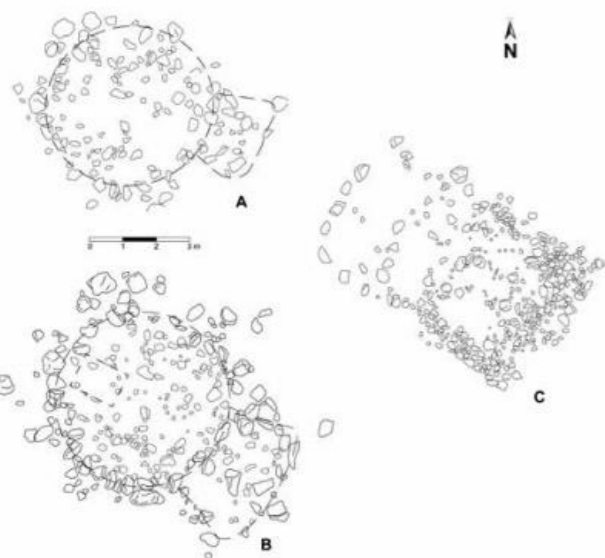


Figura 8. Tres casas documentadas en Jebel Omedla con orientación SE.

2006:52, 67). En nuestras prospecciones al pie de Abu Ramla, una montaña de origen volcánico que emerge en la planicie entre Sudán y Etiopía, descubrimos un gran yacimiento que cubre cerca de dos kilómetros cuadrados y cuya cronología se sitúa entre el siglo XVI y finales del XIX (Figura 10). La gran concentración poblacional es muy poco común en la frontera, donde la tendencia siempre es a la fisión y a la dispersión, como corresponde a comunidades segmentarias. Pero puede ser indicativo de un proceso de transformación de la sociedad hacia formas más centralizadas y jerarquizadas de poder, como lo demostraría el reconocimiento de Abu Ramla como una jefatura semiautónoma por parte del Sultanato Funj y del Reino de Etiopía. El caso más llamativo, sin embargo, es el de Guba, donde un migrante procedente del Sultanato y que reivindicaba una genealogía mítica que se retrotraía hasta los Omeyas, fundó una dinastía de *manjil* que llegó hasta los años 40 del siglo pasado (Garretson 1980). Prueba material de sus ínfulas son dos palacios que se construyeron sendos gobernantes, el primero a finales del siglo XIX y el segundo después de la Segunda Guerra Mundial. Como comentaba más arriba, es muy posible que, de no mediar la conquista del territorio por parte de Etiopía, los territorios de los jefes fronterizos se hubieran convertido en estados propiamente dichos. De hecho, el *manjil* de Guba comenzó una campaña de expansión que le llevó a anexionarse a Abu Ramla y parte del territorio de los Gumuz a lo largo del Nilo Azul. En la actualidad, los mayores todavía son capaces de recitar las genealogías de los jefes funj de su comunidad, que se pueden retrotraer hasta el siglo XVIII. Y una vez más surge la pregunta ¿Podemos hablar de resistencia cuando las comunidades aceptaron títulos de jerarquía y poseían (poseen) una visión positiva de una formación estatal, con la que mantuvieron estrechas relaciones? La respuesta, como en el caso de Alodia, es sí. Las comunidades fronterizas mantuvieron sus principios políticos y su economía moral y los jefes, en la mayor parte de



Figura 9. Pipa con decoración de roulette encontrada en Abu Ramla (Guba), s. XVIII-XIX.



Figura 10. Monte Abu Ramla, a cuyos pies se extiende un gran yacimiento de los siglos XVI al XIX.

los casos, dispusieron de un poder limitado. Si las comunidades idealizaron el Sultanato Funj y se apropiaron de sus símbolos es porque les ofreció herramientas simbólicas y políticas con las que defender su autonomía política y su identidad cultural. 🌱

5. Conclusiones

Víctor Fernández fue el primero en investigar las raíces de la resistencia social en el Cuerno de África. Entendió que para analizar la resistencia era necesario abordar el análisis de la larga duración, pero también que sin comprender el presente etnográfico es difícil comprender el pasado arqueológico. Víctor, un prehistoriador atípico, indagó en la historia y la antropología de las comunidades actuales, descendientes en última instancia de aquellas que habitaron la frontera entre Sudán y Etiopía hace miles de años. Teniendo en cuenta esta visión holística de la cultura y de la historia, no es de extrañar que su último proyecto en África haya sido sobre arqueología histórica: las misiones Jesuitas en Etiopía (Fernández et al. 2017). Al fin y al cabo, la divisoria entre Prehistoria e Historia en África, como la que separa sus estados, es porosa y fluida. Lo me-

✂or es no tenerla muy en cuenta. En este artículo he presentado resultados de mi investigación en la frontera entre Sudán y Etiopía, una investigación que empezó hace dos décadas con Víctor y que continúa una de sus líneas de investigación: la resistencia de las comunidades tribales a la jerarquización social. El trabajo arqueológico, etnográfico e histórico desarrollado a lo largo de todos estos años ha permitido avanzar en nuevas direcciones y plantear modelos de resistencia más complejos y menos binarios: las comunidades de la frontera etíope-sudanesa se han resistido al Estado pero no han permanecido ajenas a este. A lo largo de los siglos han incorporado símbolos, rituales, objetos y memorias procedentes de las formaciones políticas de su entorno. Este ha sido particularmente el caso cuando los estados han mostrado una actitud benévola respecto a las comunidades acéfalas que habitaban en sus márgenes y periferias, cuando han aceptado su carácter multicultural y su alteridad política. Cuando no ha sido así (tras el colapso del Reino de Alodia o durante el período turco-egipcio), los grupos indígenas se han opuesto frontalmente a la dominación, real o simbólica. Paradójicamente, se han resistido al Estado utilizando los símbolos del Estado.

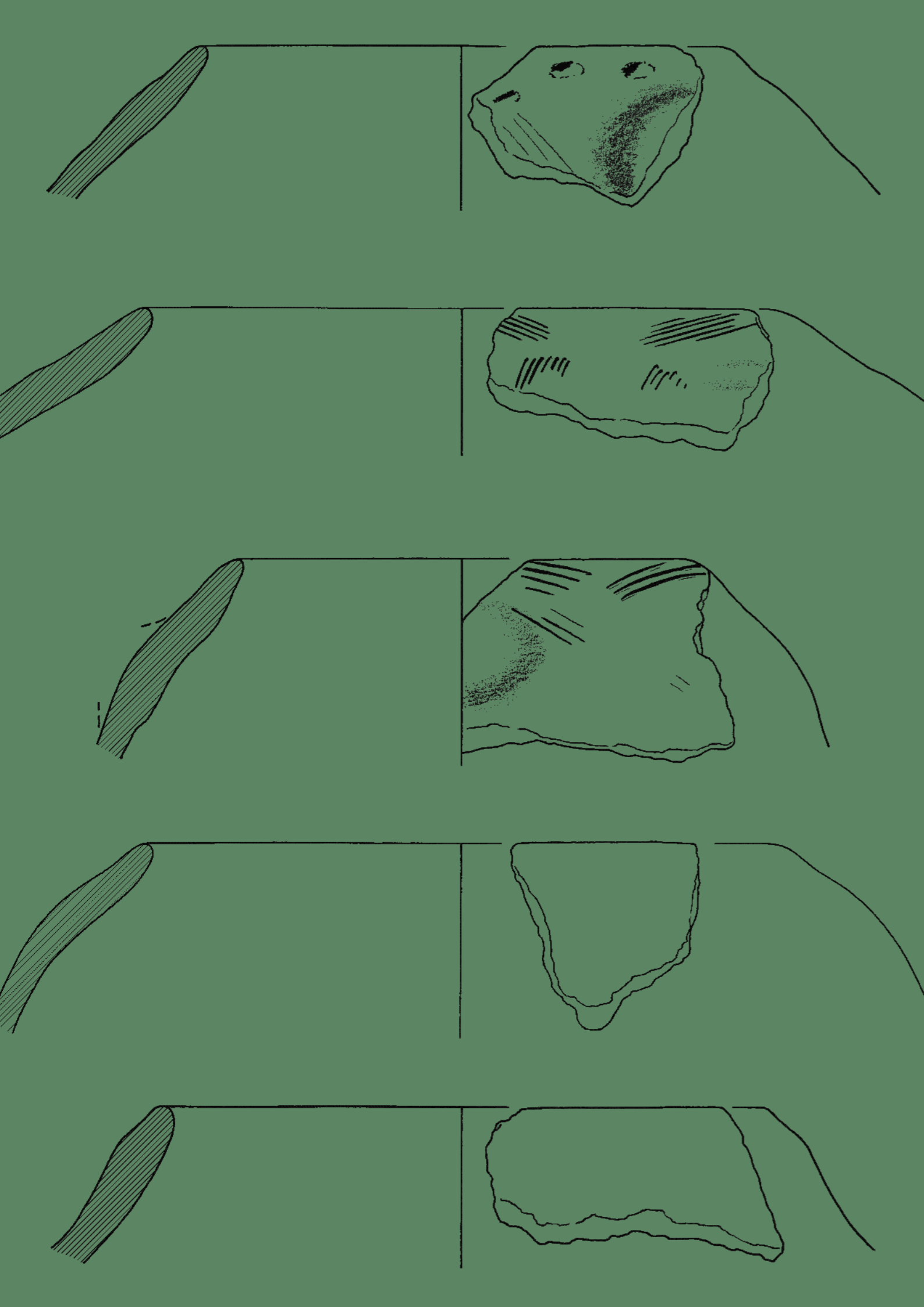
Decía al comienzo de este artículo que viajar con Víctor por África ha sido un privilegio y una aventura irrepetible—aunque cada regreso a Etiopía haya sido para mí un intento de recuperar la emoción de aquellas primeras expediciones. La arqueología nació como un viaje, un Grand Tour por el espacio y por el tiempo. Y creo que debe seguir siéndolo, aunque el Grand Tour sea por el extrarradio de Madrid u Oviedo. La aventura no se encuentra tanto en la lejanía, como en el explorar otros mundos, conocer otras realidades, otras personas (del pasado y del presente). Para disfrutar y aprender de verdad del viaje es necesario ir bien acompañado. Y Víctor ha sido estupenda compañía. Espero haberlo sido yo también para él. 🌱

Bibliografía

- AGITEW, G., ADINO, K., & ABELIENEH, A. 2016. «Alitash National Park and Local Livelihoods in Quara of North-Western Ethiopia: The Nexus». *ZENITH International Journal of Multidisciplinary Research* 6(1): 168-178.
- AHMED, A.G.M. 1973. «Nomadic competition in the Funj area». *Sudan Notes and Records* 54, 43-56.
- BESWICK, S. 2004. *Sudan's blood memory: the legacy of war, ethnicity, and slavery in early South Sudan*. Rochester: University Rochester Press.
- BRASS, M. 2014. «The southern frontier of the Meroitic state: The view from Jebel Moya». *African Archaeological Review* 31(3): 425-445.
- CRAWFORD, O.G.S. & ADDISON, F. 1951. *Abu Geili: Saqadi & Dar El Mek*. Oxford: Oxford University Press.
- EDWARDS, D.N. 2004. *The Nubian Past: An Archaeology of the Sudan*. Londres: Routledge.
- ENDALEW, T. 2006. *Inter-ethnic relations on a frontier: Mätäkkäl (Ethiopia), 1898-1991*. Wiesbaden: Harrassowitz.

- EVANS-PRITCHARD, E.E. 1932. «Ethnological observations in Dar Fung». *Sudan Notes and Records* 15(1): 1-61.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 1984. «Early Meroitic in Northern Sudan: the assessment of a Nubian archaeological culture». *Aula Orientalis* 2(1): 43-84.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 1985. *La cultura Alto-meroítica del Norte de Nubia: Evolución de la cultura material y el ritual funerario en el Norte de Nubia del siglo III al I a. C.: la necrópolis de Amir Abdallah*. Colección Tesis Doctorales, 132/85. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. Y GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2001. «Historia, Arqueología e Identidad de un pueblo fronterizo: Los Berta de Benishángul (Etiopía)». *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 3(3). <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/numero-3-3.html#3-3>
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. 2003. «Four thousand years in the Blue Nile: Paths to inequality and ways of resistance. Cuatro mil años en el Nilo Azul: Caminos a la desigualdad y vías de resistencia». *Complutum* 14: 409-425.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 2004. «Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)». *Bienes culturales: Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 3, 119-128.
- FERNÁNDEZ, V.M., TORRE, I. DE LA, LUQUE, L., GONZÁLEZ-RUIBAL, A., and LÓPEZ, J.A. 2007. «A Late Stone Age sequence from West Ethiopia. The sites of K'aaba and Bel K'urk'umu (Assosa, Benishangul-Gumuz Regional State)». *Journal of African Archaeology* 5(1): 91-126.
- FERNÁNDEZ, V. M., DE TORRES, J., D'ALÒS-MONER, A. M., & CAÑETE, C. (2017). *The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia (1557-1632)*. Amsterdam: Brill.
- GARRETSON, P. P. 1980. «Manjil Hamdan Abu Shok (1898-1938) and the administration of Gubba». In J. Tubiana (ed.): *Modern Ethiopia. From the ascension of Menelik II to the present*. Proceedings of the 5th International Conference of Ethiopian Studies, Nice, 19-22 December 1977. Rotterdam: A.A. Balkema, 197-210.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2014. *An archaeology of resistance. Materiality and time in an African borderland*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A., & FALQUINA, Á. 2017. «In Sudan's Eastern Borderland: Frontier Societies of the Qwara Region (ca. ad 600-1850)». *Journal of African Archaeology* 15(2): 173-201.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A., AYÁN, X., DERARA, W., FALQUINA, Á., y SÁNCHEZ-ELIPE, M. 2015. Prospección arqueológica y etnoarqueológica de Metema y Qwara (Etiopía). *Informes y Trabajos* 12: 95-112.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A., FALQUINA, Á., HERNANDO, A. y DERARA, W. 2016. «Prospección arqueológica y etnoarqueológica del Noroeste de Etiopía. Campaña de 2015». *Informes y Trabajos* 14: 97-115.
- JAMES, W. 1977a. «The Funj mystique: approaches to a problem of Sudan history». In R.K. Jain (ed.): *Text and context: the social anthropology of tradition*. Philadelphia: ISHI, 95-133.
- JEDREJ, M. C. 2006. «Were Nuba and Hadjeray stateless societies? Ethnohistorical problems in the eastern Sudan region of Africa». *Paideuma* 52: 205-225.
- MARKAKIS, J. 2011. *Ethiopia: The Last Two Frontiers*. Oxford: James Currey.
- MECKELBURG, A. 2016. «Borders and boundaries within western Ethiopia». En T. Falola y E. Mbah (Eds.): *Dissent, Protest and Dispute in Africa*, 1, 171-190. Londres: Routledge.
- PHILLIPSON, D. W. 2012. *Foundations of an African Civilisation: Aksum & the Northern Horn, 1000 BC-1300 AD*. Boydell & Brewer Ltd.

- REYNA, S. P. 1990. *Wars without end: The political economy of a precolonial African state*. Hanover: University Press of New England.
- SPAULDING, J.L. 1974. The Fate of Alodia. *Transafrican Journal of History* 4 (1/2): 26-40.
- SPAULDING, J. 1985. *The heroic age in Sinnar*. Ann Arbor, MI: African Studies Center, Michigan State University.
- TRIULZI, A. 1981. *Salt, gold and legitimacy. Prelude to the history of no-man's land. Bela Shangul, Wallaga, Ethiopia (1800-1898)*. Nápoles: Istituto Universitario Orientale.
- WELSBY, D. A. 1996. *The kingdom of Kush: the Napatan and Meroitic empires*. London: British Museum.
- WELSBY, D. A. 2002. *The medieval kingdoms of Nubia: pagans, Christians and Muslims along the Middle Nile*. Londres: British Museum.
- WELSBY, D. A., Daniels, C. M., & Allason-Jones, L. 1991. *Soba: archaeological research at a medieval capital on the Blue Nile*. Nairobi: British Institute in Eastern Africa.
- WHITEHEAD, G.O. 1934. «Italian travelers in the Berta country». *Sudan Notes and Records* 17: 217-227.
- YVANEZ, E. 2016. «Spinning in Meroitic Sudan: textile production implements from Abu Geili». *Dotawo: A Journal of Nubian Studies* 3(1): 153-178.



06

Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)

Construido sobre la diversidad: las estructuras estatales medievales de Somalilandia (siglos XII a XVI)

Jorge de Torres Rodríguez

Resumen

Este artículo pretende ofrecer una visión general de la arqueología medieval musulmana en el Cuerno de África, poniendo énfasis en el papel de los estados medievales que durante más de tres siglos fueron capaces de integrar poblaciones con creencias, estilos de vida, lenguas y etnias muy diferentes. El estudio combina fuentes históricas y arqueológicas para analizar el caso específico del oeste de Somalilandia, una región en la que grupos sedentarios y nómadas con culturas materiales muy diferentes convivieron durante siglos. A través del análisis de las relaciones entre estos dos grupos se plantea una propuesta sobre el modo en que los estados musulmanes fueron capaces de proporcionar un marco estable y cohesionado para la región durante toda la Edad Media.

Palabras clave: Cuerno de África, Edad Media, Estados, Islam, Arqueología medieval, nómadas

Abstract

This article presents an overview of the current situation of the medieval Islamic archaeology of the Horn of Africa, paying especial attention to the role of the medieval states that for more than three centuries were able to integrate peoples with very different beliefs, lifestyles, languages and ethnicities. The study combines historical and archaeological sources to analyze a specific case in western Somaliland, a region where nomads and urban dwellers –two groups with very different material cultures- lived together for centuries. The analysis of the relationships between these two groups is the base for a proposal to define a framework to understand how the Muslim sultanates were able to generate a cohesive superstructure that provided a remarkable stability for the region during the Middle Ages.

Key words: Horn of Africa, Middle Ages, States, Islam, Medieval Archaeology, nomads

Jorge de Torres Rodríguez: Marie Curie Fellow – Medlands project. Institute of Heritage Sciences – Spanish National Research Council (Incipit-CSIC) | Jorge.detorres-rodriguez@incipit.csic.es



Figure 1: Location of the Horn of Africa (green) and Somaliland (black)

1. Introduction

The study of state-building, statehood and state collapse has a long tradition in the Horn of Africa, a region that holds some of the oldest examples of states in the African continent and whose archaeological remains have long since attracted the interest of archaeologists and historians alike. The privileged position of this region as a crossroads between Africa, Middle East, the Nile River and the Indian Ocean has favoured the exchange of ideas, beliefs, goods and commodities, and has pushed the development of complex political structures of which the Axumite kingdom (Phillipson 2012) is the better studied. Less attention has been paid to later state experiences, especially from the archaeological point of view. Although the medieval history of the Horn of Africa is well known due to the remarkable number of written accounts from Ethiopian, Muslim and European origin, the materiality of the numerous polities which played a role between the 10th and the 16th centuries is still very poorly known.

This lack of information is especially significant considering that the Middle Ages were one of the key historical periods in the region. Between the 13th and the 16th, the Horn of Africa witnessed the emergence and consolidation of a number of Muslim kingdoms to the south of the Ethiopian highlands, an increasing conflict between these polities and the Ethiopian Christian kingdom, the arrival of the Portuguese, the invasion of the Oromo groups from the south and the collapse of the Sultanate of Adal. All these events were fundamental to reconfigure the whole ethnical, religious, political and social map of the Horn of Africa, and had an impact which is still present on many of the political issues that affect the region.

This lack of interest is especially noted in the southern and eastern regions of the Horn of Africa, a wide territory now occupied by Somalia, Djibuti and the south-eastern region of Ethiopia, where

the medieval Muslim kingdoms were situated. The region has been significantly understudied due to a combination of reasons –political instability and fragmentation, lack of academic interest or research traditions and complex logistics, among others. Only recently (Fauvelle-Aymar et al. 2011, Insoll 2003, 2017; González-Ruibal and Torres 2018, Torres et al. 2018) a number of projects have started to unravel the materiality of the Muslim states in the Horn of Africa, although proper archaeological synthesis are sorely needed before an adequate interpretative framework can be established for this period.

This article presents an overview of the current situation of the medieval Islamic archaeology of the Horn of Africa, summarizing the available information in the areas where research has been conducted but leaving aside southern Somalia, which historically has been more related to East Africa and the Swahili world. The paper will then focus on a theme considered key for the historical reconstruction of the period: the presence of very diverse ethnic groups, religions and lifestyles within the Muslim sultanates and their relation with the state superstructures. It will choose the example of nomads and urban dwellers in Somaliland, two groups with very distinctive and radically opposed material cultures, to understand how the Islamic sultanates were able to generate a cohesive superstructure that provided a remarkable stability for the region for more than three centuries.

2. The historical context

Traditionally, the history of the medieval period in the southern half of the Horn of Africa has been reconstructed through the use of the significant corpus of written sources, which includes texts of Arab geographers and historians, Chinese records, Ethiopian chroniclers and European accounts, especially from the 16th century onwards (Figure 2). Although complementary and rich, they vary widely in terms of accuracy, detail, topics of interest and length, and they often present conflicting views on the same historical processes, especially in the case of the Christian-Muslim conflict during the 15th and 16th centuries.

Obviously, Muslim texts provide more information about the history and characteristics of the Islamic medieval kingdoms, describing with some detail the region and its different principalities. Although references to Muslim presence in Ethiopia date from the very beginnings of Islam (Cuoq 1981: 25-27), it's from the 14th century onwards when we have a significant amount of information about the region thanks to the work of al-Umari (1301-1349). Al-Umari's description is complemented by accounts of travellers as renowned as Ibn Battuta (1304-1369) or Ibn Khaldun (1332-1406), or the chroniclers of the Mamluk sultans of Egypt as Al-Mufaddal (Ahmed 1992: 22-23). However, the most important document for the reconstruction of the early history of the region is an anony-

	Arab geographers	Arab historians	Mamluk chroniclers	Ethiopian chronicles	Portuguese and other Europeans	Chinese
9 th century	Yaqubi					Duan Chengshi
10 th century	Ibn Hawqal Masudi					
11 th century						
12 th century	Al-Harisi					
13 th century	Ibn Sa'īd				Marco Polo	Zhao Rushi
14 th century	Abū l-Fidā' Ibn Baṭṭūṭa	Ibn Khaldūn al-'Omarī Qalqashandī	Al Mufaṣṣa	Amda Seyon I		
15 th century	Ahmad ibn Ma'jid	al-Maqrizi		Zara Yaqob Reeda Maryam Fekeder		Hei Xing Ma Huan Fang Zhen
16 th century		Arab Faqih		Ha'od Dawit II Gelawdewos Minas Sama Dengel The History of the Galla	Ludovico di Varthema Luis del Mármol Carvajal Tomas Pires Joao do Barros Francisco de Alvarez Duarte Barbosa Miguel de Castanhoso Afonso de Albuquerque	

Figure 2: main authors for the study of the medieval Horn of Africa

mous document edited by Enrico Cerulli (1941) describing the final stages of the sultanate of Shoa (896-1285 CE) and the ascendancy of the sultanate of Ifat. This key moment will inaugurate a long period of antagonism between the Muslim states to the south and the Ethiopian Christian kingdom to the north. For the following centuries, al-Maqrizi (1364-1442 CE) provides the most detailed information about the region until the mid-15th century, where there is a gap in the Muslim sources until the 16th century. At that moment, the rise of the Sultanate of Adal under Ahmed Gragn (d. 1543 CE) is described by the Arab Faqih in his book "The conquest of Abyssinia" (Faqih 2003).

The gaps in the Muslim chronicles in the 15th and 16th centuries can be filled to some extent with the Ethiopian royal chronicles, which provide a comprehensive account of the struggle against the Muslim sultanates, obviously from an Abyssinian perspective (Conti Rossini 1907, Perruchon 1889, 1893, 1894, 1896). They are also useful to understand the last moments of the Sultanate of Adal and the beginning of the Oromo invasion which affected Muslims and Christians alike. From the 16th century onwards, a third big corpus of information is provided by the Portuguese writers who described the expansion of the Portuguese kingdom in the Indian Ocean and its increasing engagement in the Ethiopian politics. The texts of Francisco de Álvarez, Joao do Barros, Duarte Barbosa, Miguel de Castanhoso or Afonso de Albuquerque (Ahmed 1992: 25-28), provide an extremely helpful information not only to understand –from a non neutral, but at least external point of view– the political context of the region. The accounts of other European travellers such as those of Tomas Pires (1944), Ludovico Varthema (1863) or Luis Mármol de Carvajal (1599) provide additional information about the region during the the 16th century.

From this complex mosaic of written sources, academics such as E. Cerulli (1931, 1941), J.S. Trimingham (1965), J. Cuoq (1982) and U. Braukämper (2002) have been able to reconstruct with some detail the history of the medieval Muslim states of the southern Horn of Africa. The process of arrival, expansion and development of Islam in the region is still poorly known although the combination of archaeological, epigraphic and written sources is starting to clarify some of its characteristics (Fauvelle-Aymar 2011b). By the 9th-10th centuries a number of small Muslim principalities (Figure 3) had been constituted to the south and east of the Ethiopian highlands, the most important being Shoa which according to the so-called Walashma Chronicle had a predominant political position between the 10th and 13th centuries. By the end of this century, this state was in clear decadence and was conquered by the neighbouring state of Ifat, which in 1285 become the dominant kingdom and started a process of unification of the Muslim principalities under the Walasma dynasty (Trimingham 1965: 68). This process increased the conflict with the Ethiopian Christian kingdom, which to this moment had more or less controlled the much weaker and divided Muslim states; and by the beginning of the 14th hostilities escalated into a state of permanent war. The conflict was clearly favourable to the Christian kingdom, which during Amda Seyon reign (1314-1344 CE) defeated the coalition of Muslim principalities, incorporated several of them to his kingdom and made of Ifat a vassal state (Trimingham 1965: 73). However, in 1376 the ruler of Ifat declared independent and a long period of hostilities started, ending in 1415 with the total defeat of the Muslim armies, the killing of the last sultan of Ifat (Trimingham 1965:74) and the effective end of that state.

The disappearance of the sultanate of Ifat didn't end of the conflict between Muslims and Christians in southern Ethiopia. A new sultanate –Adal– emerged as



Figure 3: distribution of the main polities and ethnicities during the Middle Ages in the Horn of Africa (After Braukämper 2002)

the successor of Ifat in the region around Zeila, and by the last decades of the 15th century the new state was able to challenge the Christian armies and defeat them repeatedly (Trimingham 1965: 82). This military situation was coincident with the ascendancy of a new, more militant group of religious leaders in Adal, the amirs, who actively opposed the appeasing politics of the Walasma sultans and pressed for the beginning of a jihad against the Christian Ethiopian kingdom.

The precarious balance between the more peaceful, trade oriented Walasma sultans and the amires lasted until the arrival of the Imam Ahmed ibn Ibrahim al-Ghazi (1506-1543), better known as Ahmed Gragn, who relegated the sultan to a puppet role. Ahmed Gragn launched a systematic and extremely successful war of conquest which took the Muslim armies to the shore of the lake Tana, almost erasing the Ethiopian kingdom. The support of the Portuguese, who had become increasingly involved in the region since the beginning of the 16th century, and the death of Ahmed Gragn in combat in 1543 ended with this threat, leaving both states severely weakened. Fighting continued during the rest of the 16th century, but the combination of military defeats, the decay of the trade due to the Portuguese blockage of the Red Sea and the invasion of the Galla (Oromo) groups from the south ended with the sultanate of Adal by 1577. The seat of the sultanate was then to Aussa in the Danakil desert and slowly disappeared during the 17th century (Trimingham 1965: 97).

3. The archaeological record of the medieval Muslim kingdoms in the Horn of Africa

3.1. Somaliland

For more than three hundred years, a large part of the self-declared independent state of Somaliland was included in the core of the sultanates of Ifat and Adal, with the important port of Zeila becoming the capital of the kingdom for prolonged periods of time. The western area of Somaliland was also crossed by the main trade route that connected Zeila and Harar, and the presence of abundant archaeological sites in this region was mentioned by Richard Burton as early as 1848 (Burton 1854). In 1934 and during the definition of the international boundaries between Ethiopia and the British protectorate of Somaliland, a number of sites were identified by a British officer, A.T. Curle, who excavated some of them and donated the materials to the British Museum (Curle 1937). Since then and leaving aside sporadic visits to these sites (Warsame et al 1974, Huntingford 1978), the political situation of the region prevented any research until 2001, when a French team directed by François-Xavier Fauvelle-Aymar visited several medieval sites as a part of their research on the Muslim spaces of the Horn of Africa (2011a). This initiative was short-lived, and besides some compilations of sites (Mire 2015) it wasn't until 2015 when the first systematic research on the medieval archaeology of Somaliland was launched. In that year, a team from the Institute of Heritage Sciences of the Spanish National Research Council (Incipit-CSIC) started a project to analyze the trade networks in Somaliland and their impact in local communities. This project has identified the Middle Ages as a key period for the expansion and consolidation of the most important trade routes in the region, in a context of parallel development of the state structures of the Sultanate of Adal.

During the last five years, the Incipit-CSIC project has identified, recorded and mapped 27 sites (Figure 4) of different sizes, functions and located in geographic positions; and has partially excavated 7 of them. In addition, more than 500 tumuli have been documented during the surveys, many of them most probably from the medieval period. The research of the Incipit-CSIC team (González-Ruibal et al. 2017, Torres et al. 2017, González-Ruibal and Torres 2018, Torres et al. 2018) has concentrated in four different geographic contexts which during the medieval period were fundamental to the existence of trade routes and by extension, of the states which relied heavily on them. By the coast, the three only sites recurrently referred by the Arab and Portuguese sailors –Zeila, Berbera and Maydh- were surveyed, although only Zeila seems to have been a city in the strict sense of the word during the Middle Ages. In fact, the Incipit-CSIC research has identified what seems to have been the most common type

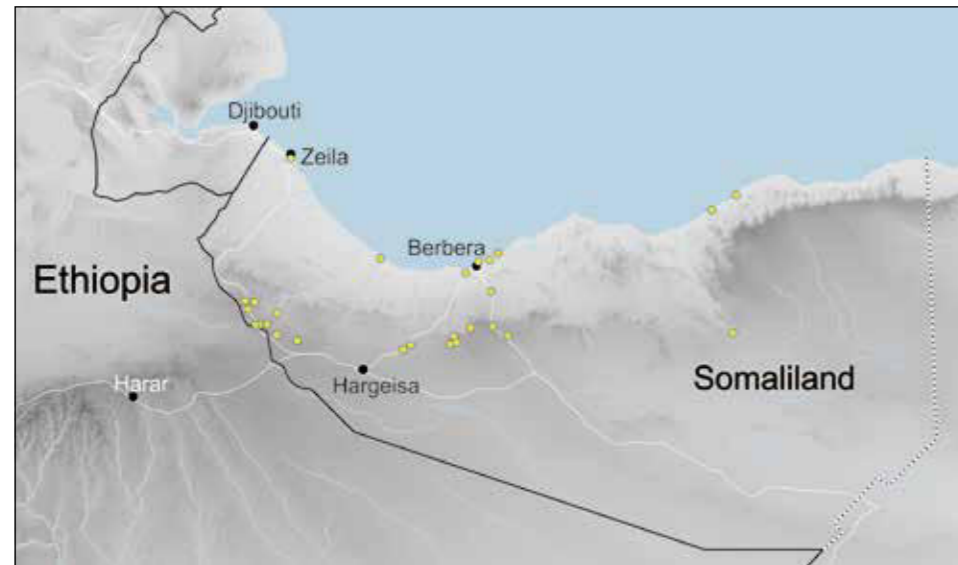


Figure 4: sites surveyed by the Incipit-CSIC archaeological project



Figure 5: Coastal sites in Somaliland 1 Satellite image (Google Earth) of Siyara marking the two square buildings, 2 Photograph of one of the buildings at Siyara, 3 Archaeological materials found on the ground at Siyara, 4 16th century mosque at Zeila

of settlement used for trade in Somaliland: trading posts with few or no permanent structures, surrounded by graves and refuse heaps and literally covered by imported materials (González-Ruibal and Torres 2018: 29-34). These places –such as Farhad, Bandar Abbas or Siyara– were used seasonally by the nomads during the trading season (October-April), but didn't evolve into villages, contrary to what happened in many other areas of the Red Sea (Figure 5).

A second area of research (Figure 6, 1-2) has been the region around the village of Sheikh, which houses the important settlement of Fardowsa, one of the few that can be truly considered a city (González-Ruibal et al. 2017: 157-159). The place is surrounded by a several villages, all of them strategically situated close to the escarpments of the Ogo mountains, the first place where caravans could resupply and rest after the hard journey across the desert coastal plains of Somaliland. This strategic role can be appreciated in the significant amount of imported materials found in these sites, and the identification of a settlement specifically dedicated to trade: the caravan station of Qalcadda. The third zone –the region around the modern city of Borama- gathers a significant number of sites (18 located so far) of which the Incipit-CSIC team has studied 8 (Torres et al. 2018). Although they are architecturally very similar to those around Sheikh (Figure 6, 3-4), there are also significant differences, the most obvious the scarcity of imported materials and a clear agricultural vocation. These sites range from towns as big as Ferdowsa (Amud, Abasa) to hamlets of less than 12 houses (Aroqolab). Leaving aside their differences in size, all of them share unequivocally the same cultural background, identical to that of the Sheikh region. Not all sites are villages or towns: at least one of them was a stronghold on the top of a hill (Derbi Cad), while another one seems to have been a religious centre (Dameraqad) housing several mosques and cemeteries.

Finally, interspersed throughout these regions there is a strong nomadic presence of which little is known so far. Its main evidences are the ever present cairns that dot the landscape of Somaliland, usually along the wadis that act as routes for the nomadic displacements (González-Ruibal et al. 2017: González and Torres 2018). Another common structures are the nomadic mosques delineated on the ground, in some cases very elaborated. In addition, the Incipit-CSIC team has located a religious funerary centre for nomadic groups (Iskhuder), where ceremonies and banquets of clear non-Islamic background took place among the cairns that filled the site (Figure 7) (González-Ruibal et al. 2017: 161-168, González-Ruibal y Torres 2018: 34-37).

The information gathered by the Incipit-CSIC team in these sites is very varied, depending on the type of work conducted. For most of them the combination of Unmanned Aerial Vehicles (UAV's), GPS, total stations, 3D models and conventional photographs has provided accurate plans of the sites and detailed information about their most relevant buildings and architectural features. A significant amount of archaeological materials –both local and imported- have been



Figure 6: Medieval sites in the Sheikh (1-2) and Borama (3-4) areas. 1 Quuburale, 2 Fardowsa, 3 Aroqolab 2, 4 Derbi Cad

recovered and processed, and are being systematized in order to present, for the first time, a robust chronological and cultural framework for the medieval material culture of the region. In the cases where excavations have been conducted, significant samples of faunal remains have been recovered and are currently under study. The preliminary results of these analyses are providing interesting information not only about the economical bases of the medieval inhabitants of Somaliland, but also about the pervivence of pre-Islamic beliefs in these communities or the existence of specific, local regulations about food.

3.2. Ethiopia

Although Islam arrived earlier to south-eastern Ethiopia than to Somaliland and it is the area where the first Muslim dynasties rose, archaeologically speaking our knowledge of the region is extremely fragmentary. Research has been mostly conducted in the region around the important city of Harar and to a lesser extent in the border with Somaliland, where A.T. Curle identified in the 1930's

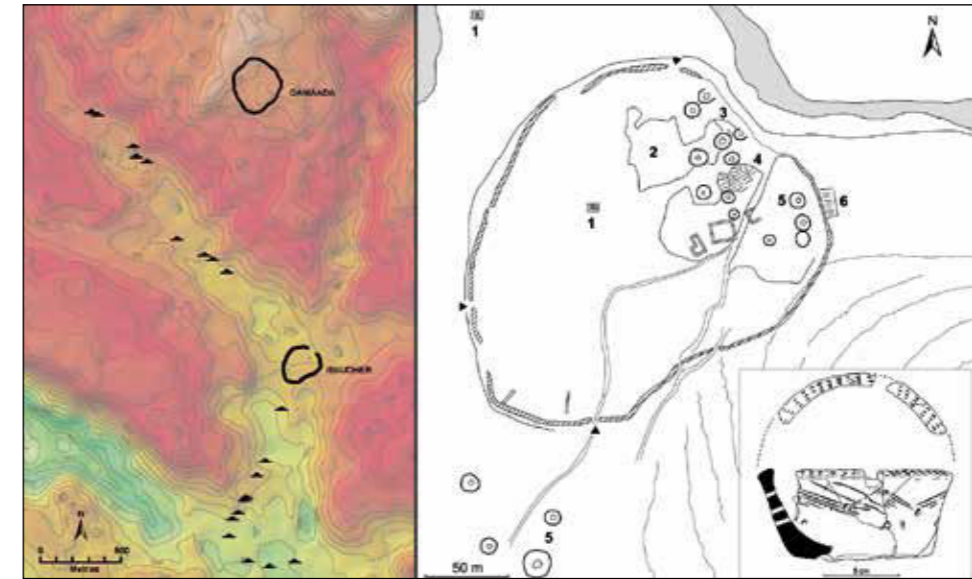


Figure 7: Location (left) and plan (right) of Iskuder. 1 cruciform tombs; 2 areas covered in rubble; 3 area with remains of feasting activities; 4 cist cluster; 5 structures; 6 cist cluster; 7 spaces delimited by partition walls.

a score of medieval sites currently in the Ethiopian side (Curle 1937). There is no updated information about these sites, although they are undoubtedly identical to those found in Somaliland which lie just some kilometres away. According to Curle descriptions (1937: 316), at least one of them -Au Bare- was an important town, and the only photograph of another one (Au Boba) shows the impressive domed tomb of the holy man that gives the name to the site (Curle 1937: plate IV). This site was also referred by Richard Burton as an important ruined town at war with the neighbouring Abasa (Burton 1894 [1854]: 92-93).

Apart from this area, which can be considered an continuation of the Somaliland cluster, two other areas of concentration of Muslim sites have been researched so far in Ethiopia (Fauvelle *et al.* 2011b: 16-18). These are the Çarçar massif, including the city of Harar and a significant number of ruins around it; and the eastern Shoa region at the escarpment of the Ethiopian highlands (Figure 8). The first region is significantly better studied due to the presence of the city of Harar, which outlived the collapse of the sultanate of Adal and has played an important role in the history of the Horn of Africa during the modern and contemporary periods. The region was explored archaeologically as early as the 1920s (Azaïs and Chambard 1931) and many archaeological sites and graveyards were documented to the west of Harar (Fauvelle y Hirsch 2011b: 33). The number of potential Muslim sites has grown after each new survey (Anfray 1970, Jousaume y Jousaume 1972), although no excavations have been undertaken

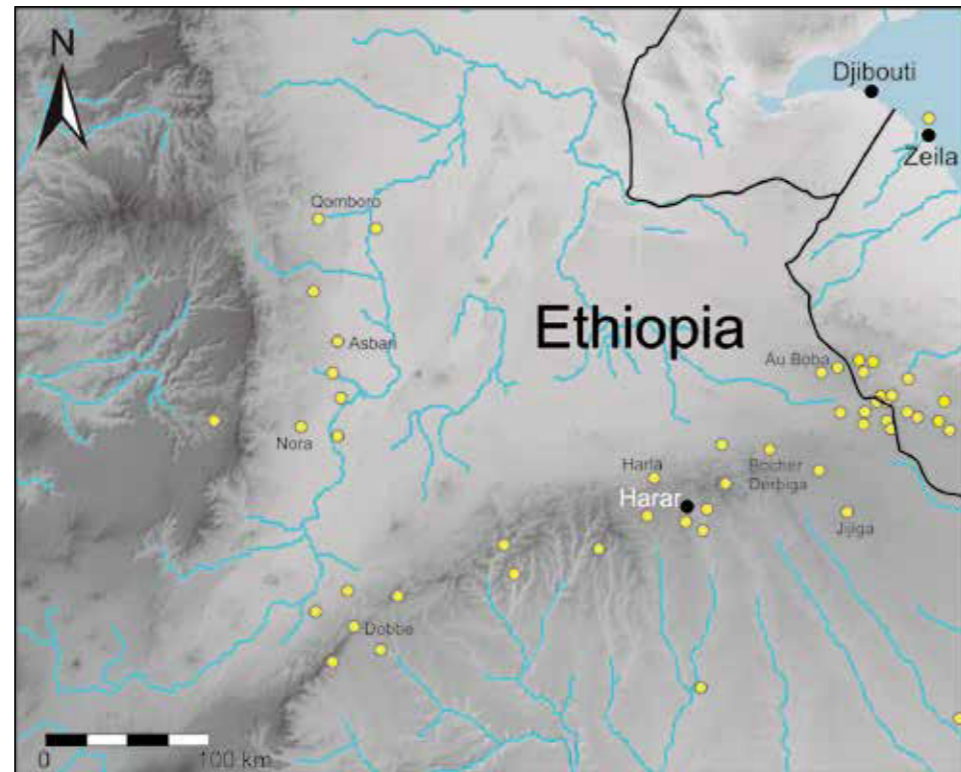


Figure 8: location of medieval archaeological sites in Ethiopia. Adapted from Curle (1937), and Fauvelle-Aymar and Hirsch (2011c)

in the region with the exception of some test pits conducted at the site of Molé (Joussaume y Joussaume 1972). According to the published data, most of the settlements are very similar to those of Somaliland, although not all the sites would have to be necessarily Muslim in origin (Fauvelle-Aymar et al. 2011b: 34). Several of them –Kubi, Hassan-Adi, Qulubi- are considered fortresses (Fauvelle-Aymar and Hirsch 2011b: 34-35), in contrast with the almost absolute lack of fortified sites in Somaliland. This difference is to some extent logical, given the closer distance of the border of the sites located around Harar. Surprisingly, not much archaeological research has been conducted in the city itself (Insoll 2017: 190), although a recent project launched in this region is providing new information about the origing of Harar, the nearby important town of Harla and other neighbouring sites (Insoll et al. 2016, 2017). Nowadays, about 30 Muslim sites ascribed to the medieval period have been identified in the Çarçar massif, although the chronology and characteristics of some sites in the area of Jijiga must be still fully confirmed.

Regarding the second area –the north-eastern part of Shoa/Säwa- a number of important sites have been documented, consisting in big concentrations of dwellings, large mosques and important graveyards (Fauvelle-Aymar and Hirsch 2011b: 34). Several of these sites have been studied in some detail, such as the site of Nora excavated by Fauvelle-Aymar and his team (2006) or Fäqi Däbbis, investigated by Poissonnier (2005). The results of this research show clear architectural similarities with the regions of Harar and Somaliland, although there are also significant differences. It has been proposed that this region could have been Islamized at an earlier period than Harar and that could actually constitute the core of the Shoa sultanate, the oldest Muslim state to be recorded in the interior of the Horn of Africa (Fauvelle-Aymar and Hirsch 2011b: 34-37). These sites would also mark the oldest route of introduction of Islam following a line which would link the Dahlak Islands with the interior, as has been suggested by Fauvelle-Aymar and Hirsch (20011a: 38-44)

Outside of these three main areas, evidences of Muslim archaeology are very scarce, without any doubt due to lack of proper research. Almost nothing is known about the medieval archaeology of the Ogaden, with the exception of the site of Ruqayi referred by Curle (1937: 318). Many other areas in the southeast of Ethiopia remain unexplored including significant parts of Wällo or the Danakil region. This second area played an important role in the medieval period, completely unknown with the exception of some references to ruins made by travellers in the early 1930s (Thesiger 1999: 123-127). Given the extraordinary results in those areas that have been surveyed, it is evident that these gaps are directly related to lack of research.

4. Tracking medieval states: the materiality of a multifaceted world

Since its very beginning, the study of the medieval Muslim states of the Horn of Africa has been framed by their confrontation with the Christian kingdom of Abyssinia. This approach has created a dichotomy that has simplified the extraordinarily complex world which was the Horn of Africa during the Middle Ages and the beginning of the Modern period. During the 15th and specially the 16th centuries, the written sources describe a world in which Turkish and Albanese mercenaries fight in the armies of Adal (Trimingham 1965: 89), Catalans sell weapons to the Muslims in Zeila (Trimingham 1965: 86), Arab missionaries land in the central Somali coast, Somalis show reluctance to be integrated into state structures (Faqiḥ 2003) and many ethnic groups repeatedly appear living under the control of the Ifat and Adalite sultans in the border with the Ethiopian Highlands. Moreover, we have to consider the frequent changes in the control of the territories, the different rhythms of Islamization, the influen-

ces of pagan groups such as the Sidama or the Oromo, the different interpretations of Islam which probably were coexisting and the numerous languages present in the region. All these factors raise the question of how the sultanates of Ifat and Adal were able to develop strategies that not only kept the social a political cohesion, but made them long lasting regional powers.

The archaeology of the Muslim states in the Horn of Africa faces, from that perspective, two challenges. The first one is to track the physical expressions of this complexity which has long since been recognized by historians and linguistics (Braukamper 2002: 23, 28, 33-37) long since, but scarcely explored by archaeologists. The second one is to explore the unifying factors which allowed the development of efficient state structures, able to last centuries and overcome serious invasions and military defeats. Only from a balanced approach to these two aspects a more accurate vision of the medieval Muslim societies can be established.

4.1. Patterns of uniformity

Complex and diverse as they were, there is material evidence that point to a basic common identity shared by the bulk of the communities of the Muslim medieval states of the Horn of Africa. In the case of Somaliland, this uniformity is very evident and can be appreciated in all the sites studied so far, leaving aside the logical differences of size and type of settlement (Torres *et al.* 2018). All the sites share a similar lack of visible urban pattern, with the houses scattered along the landscape (Figure 9). However, this doesn't mean the sites lack any sense of spatial ordering: mosques, cemeteries and other buildings probably organized the space, and some of the empty spaces between houses were probably public areas –market places, squares, and so on. None of the villages or towns studied so far was walled, with the exception of a fortress –Derbi Cad– and a caravan station –Qalcadda (González-Ruibal *et al.* 2017: 149-150). This lack of defenses is surprising if we consider the permanent state of war between Christians and Muslims described in the written sources, and should be explained by the backward position of the Somaliland sites with respect to the border with the Christian kingdom. Fortresses and fortified settlements are more common the closer they are to the Ethiopian highlands (Fauvelle-Aymar and Hirsch 2010a: 33-34).

A great uniformity can also be seen in the appearance of the sites (Torres *et al.* 2018), which have an identical constructive system (Figure 10), the only differences being the size of houses, the type of stones used and the effort put in the construction of the buildings. Houses have rectangular or square shapes, with sizes varying but usually around 20 to 40 sq. meters and partition walls clearly visible defining two or three rooms per house. The walls are made of well laid

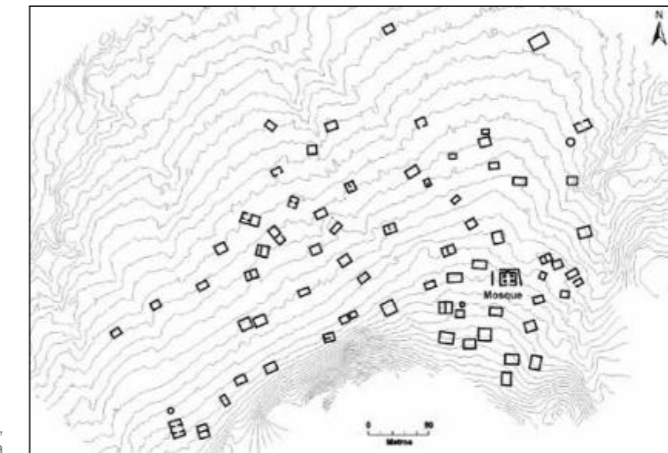


Figure 9: plan of Hasandile, close to Borama



Figure 10: Abasa. Detail of constructive technique at a house

flat stones of middle size, bound with mud. The state of preservation of the structures is variable, with some of them very well preserved and still reaching up to two meters high while others are much more weathered and just about 50 cm of the walls remaining. All the houses documented so far seem to have had only one floor. There are not significant differences in the size and quality of the houses, with the buildings of small settlements such as Aroqolab 2 being as carefully built as those of big towns as Abasa (Torres *et al.* 2018). The differences in the construction of the buildings seem to be related to the quality of stones available in the proximity of the settlement.

In all the settlements the most important buildings are the mosques, located in almost all the sites surveyed by the Incipi-CSIC team. They are built with the same construction technique as the rest of buildings and have square or rectan-



Figure 11: Rows of tombs at the site of Aroqolab 2

gular shapes, square mirhabs and in some cases perimeter walls surrounding the building. In the bigger mosques as those of Abasa and Hasadinle, circular, square or cruciform pillars have been used to support the roof which seems to have been flat. Significantly, neither minarets nor minbars have been documented in any of the mosques, and this could mark a difference with the examples at the Somaliland coast, such as the 16th century mosques of Zeila which have this feature. Leaving aside the mosques, the presence of communal buildings seems to have been very scarce. Only two examples have been documented so far, the first one a rectangular building of 15 x 4 meters built with big boulders and with a –relatively- monumental entrance documented in Abasa, and the second one a large circular structure located in the village of Kebab, between Hargeisa and Borama. It is difficult to interpret the functionality of these buildings. the size and appearance could point to a military use, but their emplacements are not especially strategic, being in the plain and in the case of Abasa separated from the rest of the village by a deep ravine.

Surprisingly, the cemeteries documented in Somaliland show a higher variety of styles and shapes than the uniformity of dwellings seems to announce. Although the basic ritual seems to correspond to cists marked by plain slabs of stones defining square or rectangular structures (Figure 11), burial practices seem to have been flexible including the use of stelae as markers in different positions or in some cases tombs made of piled stones surrounded by rings of stones. In some of the larger settlements, more than one cemetery has been identified, each of them with a different type of graves, but without excavations –proscribed in the case of Somaliland- is difficult to discern if these differences can be explained by changes through time or could be related to different ethnic groups or Muslim traditions.

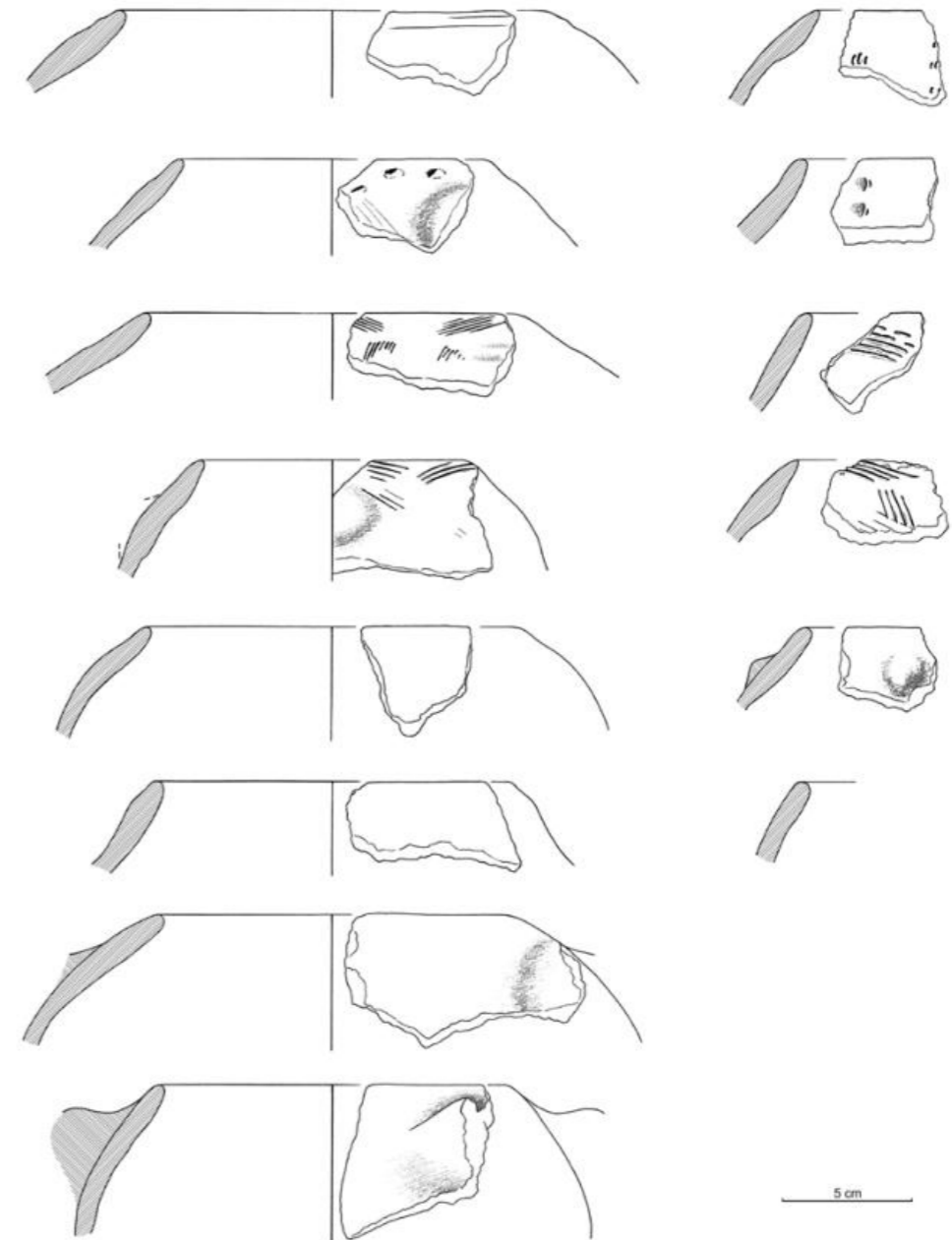


Figure 12: local pottery collected at the town of Amud. Drawings by Anxo Rodríguez

Finally, the uniformity is also noticeable in the material culture found at these places, especially the local pottery which shows a high standardization in terms of technique, shapes and decorations. Local pottery (Figure 12) constitutes an overwhelming majority in most of the settlements in the interior of Somaliland, consisting in hand-made coarse pottery of good quality, with a reduced number of types: open bowls with the rim slightly engrossed, globular vessels with a short straight neck and spherical-like pieces with an almost horizontal, flat rim. The sample is complemented with other specific and less common pieces such as small bowls-censers and medium sized containers with horizontal handles. Handles are abundant, either horizontal, curved handles with oval sections or smaller vertical handles with circular sections. Bases are scarce, but those found are ringed. Decoration is usually scarce and limited to the neck or the upper part of the rim. It usually consists on incised simple designs (series of parallel horizontal or oblique lines). Only in very few cases other types of decorations are present, as nail impressions or clay appliqué.

Significantly and contrary to what happens in the contemporary kingdom of Abyssinia (Torres 2017), there are no local fine wares in Somaliland, and glasses, cups, bowls and dishes are absent from the local repertoires. This absence can be explained by the easier access to imported wares in this region due to the closeness to trade routes. To the moment, imported materials have appeared in all the sites surveyed in the region (Figure 13), even in small villages of less than 10 houses, but differences in the amount and types of materials documented are remarkable. In the coastal trading posts such as Farhad or Siyara, the floor is littered with thousands of pottery and glass fragments from a huge variety of places including China, Japan, India, Persia, Arabia and the Near East (González-Ruibal y Torres 2018: 7-11). In the interior, imported materials decrease abruptly, and only the site of Fardowsa has yielded a significant amount of imports, including Chinese celadon and blue and white porcelain, and different types of glazed and unglazed pottery and glass from Egypt, Persia and Yemen (González-Ruibal et al. 2017: 159). In the rest of the sites, most of the imports consist of Chinese celadon and porcelain, glazed Speckled pottery, glass shards and cowries (Torres et al 2018). Soft stone vessels and spindle whorls, probably coming from the Arabian Peninsula are very common in all the sites (Curle 1937: 322, González-Ruibal et al. 2017: 143, González-Ruibal y Torres 2018: 7, Torres et al 2018).

With the available information it's difficult to see to what extent the material uniformity documented in the medieval sites of Somaliland can be extrapolated to the rest of the Muslim Horn of Africa. The published data shows evident similarities in the architectural features of the sites, including the size and shape of the houses, the lack of urban layouts, the prominent position of mosques within the villages or the type of cemeteries, but also some minor but interesting variations. The most interesting are those related to mosques (Figure 14).



Figure 13: Imported materials found in Somaliland. 1. Indian pottery (1a Indian Red Polished Ware, 1b kitchen ware), 2. Yemen pottery (2a Yemeni Yellow ware), 3. Green on green underglazed wares 4. Blue and white underglazed pottery, 5. Martaban stoneware 6. Blue and white Chinese porcelain, 7. Chinese celadon, 8. Other glazed and painted wares (8a, Speckled ware), 9. Glass bangles probably from Syria/Egypt/Turkey, 10 glass bottles, same provenance. Not at scale.

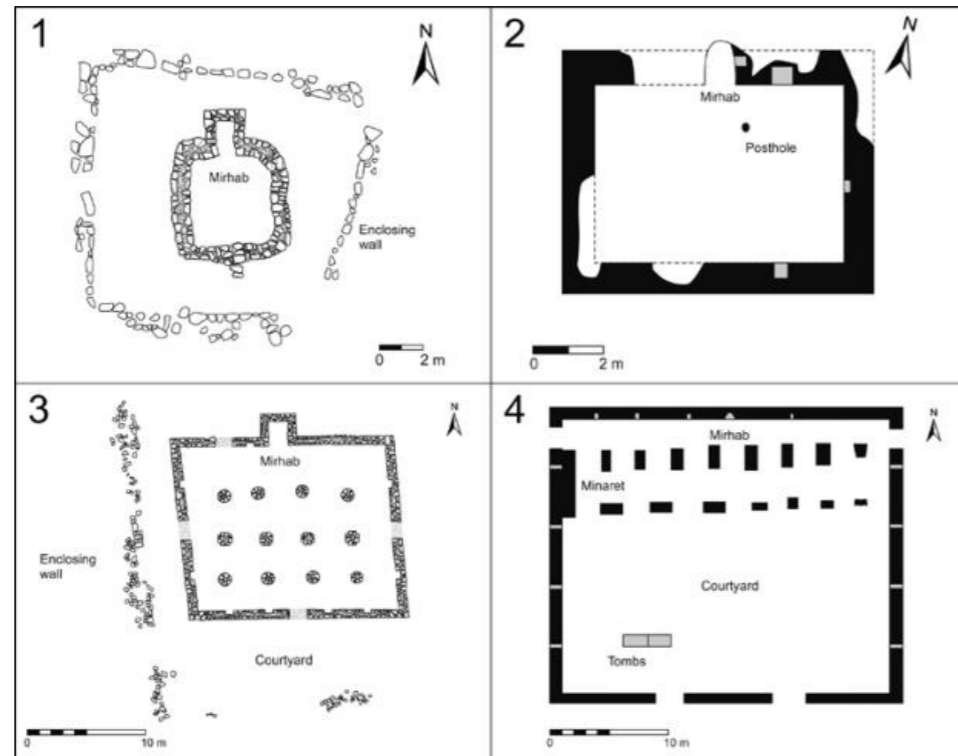


Figure 14: plans of medieval mosques in the Horn of Africa. 1. small mosque at Abasa, 2. Mosque at Harla (adapted from Insoll et al 2016: 26), 3. Abasa. Main mosque, 4. Asbāri (adapted from Fauvelle-Aymar et al 2006: 140).

From the published plans and photographs (Fauvelle-Aymar et al 2006), several of the mosques in the northern Shoa region have minarets –absent in the Somaliland region– and mirhabs with pointed arches built with big stones and inserted within the qibla wall (Fauvelle-Aymar et al. 2006: 141, 168, 175). In the case of Somaliland, mirhabs seem to have been built with small stones defining a round arch and the structure protruding outside of the wall (Curle 1937: plate II). In the only plan of a Shoan mosque published so far (Fauvelle-Aymar et al. 2006: 141) the courtyard is attached to the roofed part of the mosque, while in the Somaliland mosques the roofed area is surrounded by a perimeter wall which defines the courtyard. Finally, none of the mosques identified so far in the Somaliland sites have yielded inscriptions or decorative patterns, as happens in several mosques in the Shoa region. Regarding the Harar region, the only mosque excavated so far (Insoll et al. 2016: 26) shares some features with those of the Shoa region, such as the mirhab inserted in the qibla.

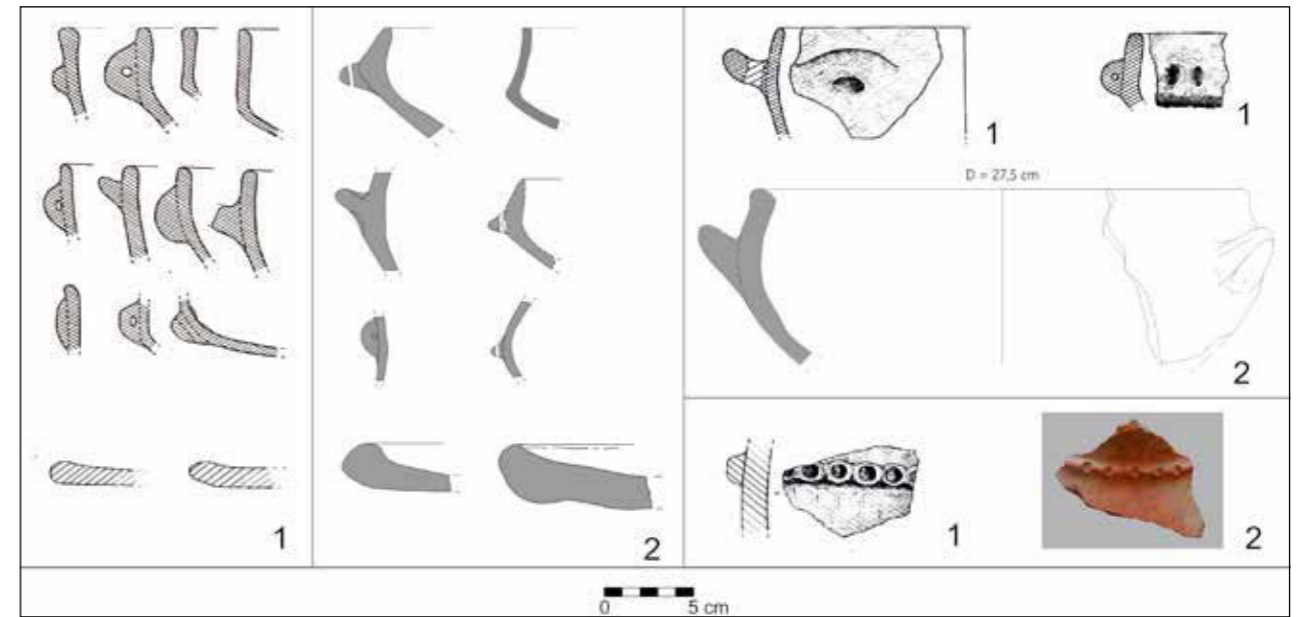


Figure 15: comparison of medieval pottery from the Harar region (1), adapted from (Joussaume and Joussaume 1972: plates IX to XI) with the northern Ethiopia wares (2) (Torres 2017) northern Ethiopia wares (Torres 2017)

If the external features of the settlements point to a shared materiality –with minor variations due to regional or maybe chronological differences–, the published data about the local pottery wares in the regions of Harar and Shoa show clear differences in the types of wares. Although drawings and photographs of materials are scarce (Insoll et al. 2016, Insoll 2017, Jousaume y Joussaume 1972), those published look closer to the pottery traditions found in the Ethiopian highlands than to those of the Somaliland region (Figure 15). These similarities can be appreciated in the presence of carinated vessels (Insoll et al. 2016: 29, Jousaume y Joussaume 1972: plate XI) –common in northern Ethiopia (Torres 2017: 237-238) but absent in Somaliland, in the burnished black appearance of some of the pieces (Insoll et al. 2016: 28) and in some decorative patterns documented in big containers (Jousaume & Joussaume 1972: plate X) also found in the Lake Tana region (Torres 2017: 232). Although a huge work has still to be made in the way of processing and publishing the medieval pottery of the region, the available data point to the existence of different regional traditions within the sultanates of Ifat and Adal, although currently is impossible to determine if they could correspond to different communities. In that sense and somewhat paradoxically, the variety of imported materials from China, Persia or the Near East could have had a somehow unifying role, providing a common set of materials which could be found and recognized throughout the region.

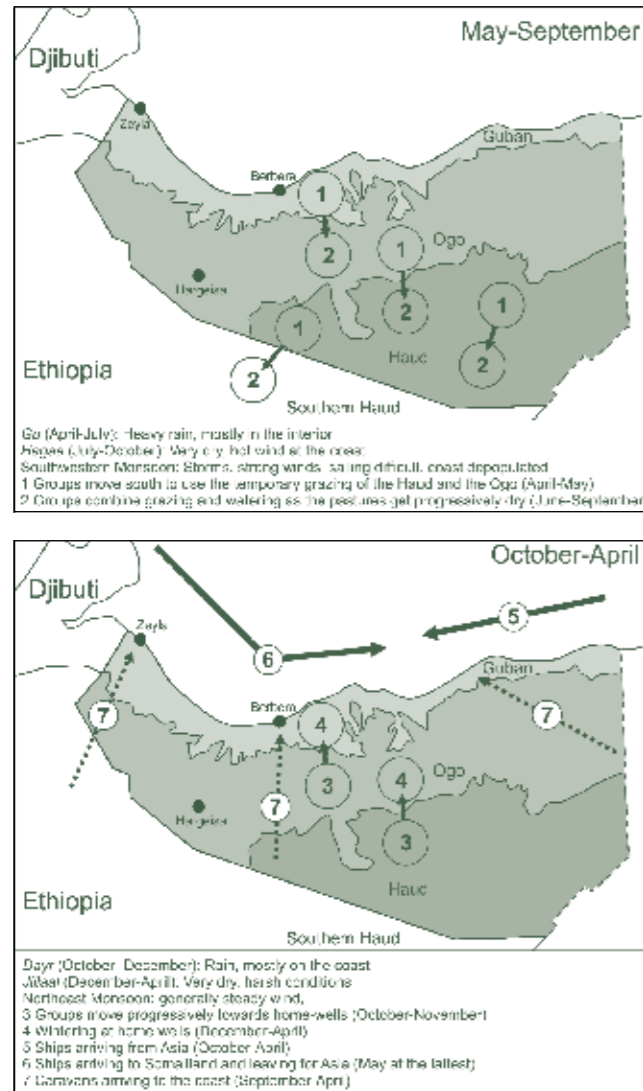


Figure 16: Map of the seasonal displacements of nomads and merchants in Somaliland.

4.2. Tracing diversity: the archaeology of the nomads in Somaliland

At this moment and with the state of research briefly presented here is impossible to document archaeologically the existence of different communities within the sultanates of Adal and Ifat. The only exception are the nomadic communities living in the region currently known as Somaliland. These groups not only have a specifically distinct archaeological record which makes them easily identifiable archaeology, but their presence during the medieval period in the region is attested not only archaeologically (González-Ruibal & Torres 2018) but through the written texts, which describe the presence of Somali groups living in the territory of the sultanate (Faḡih 2003: 28).

The archaeology of the nomadic communities in Somaliland has only just started to be studied (González-Ruibal et al. 2017: 161-166), but nomadic lifestyle is regulated by a very specific geographical and environmental framework which hasn't changed significantly in the last millennia (Figure 16) (González-Ruibal & Torres 2018: 3-4). The annual cycle starts with the *Gu* rains of April, when the groups wintering in the Ogo and northern Haud move to the south to take advantage of the new grazing which will shortly grow. Following scouts, the groups move their herds to the southern Haud and establish temporary camps moving around the area as the grazing becomes more and more scarce. At the same time, the

groups in the Guban move to the Ogo, filling the empty spaces left the southern groups and benefiting from the comparatively cooler environment. After two or three months, the grazing areas start to dry and the hot season (*Haggaa*) starts. Groups start to move progressively to the north, although camels are usually kept grazing at longer distances –returning to their home-wells pushes the northern groups towards the coast, at a moment in which the autumn rains (*dayr*) start to fall (Lewis 1999: 41). By the end of the *dayr* season, most of the groups occupy their home-wells and prepare for the winter dry season, the *jiilaal*. At that moment, only the permanent wells keep water, the Haud is deserted and depending on the total amount of rain during the year subsistence can be especially challenging (Lewis 1999: 41). With the arrival of the new rainy season in April the cycle commences again.

Within this geographical framework, the presence of a nomadic landscape is at the same time subtle but ubiquitous: the main material evidence of their territorial control being the thousands of tumuli and other types of tombs scattered throughout Somaliland (González-Ruibal et al 2017: 161-162). Although the chronology of these tombs still requires a proper analysis which would imply the excavation of a significant number of them, the information available suggests they became particularly widespread between the late first and early second millennia AD (González-Ruibal et al 2017: 162). Regarding their position in the landscape, they are mostly placed along the numerous wadis that connect the coast with the mountainous interior of Somaliland. They are also very numerous in some of the most important mountain passes where they act as prominent landmarks in the landscape (Figure 17). At an undetermined moment during the Middle Ages, when the nomads start to be progressively islamized, simple mosques outlined on the floor often accompany the cairns. The linear distribution of mosques and graves is not always coherent the optimal natural routes (González-Ruibal and Torres 2018: 6), and there were undoubtedly other

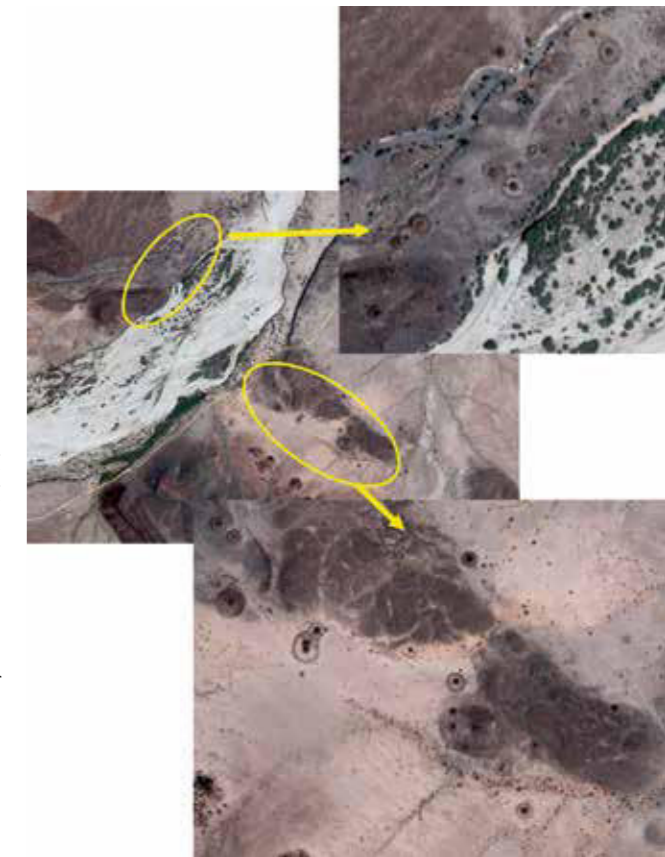


Figure 17: identification of cairns at the mountain pass of Jidhi, western Somaliland. Satellite images provided by Google Earth

factors –social, economical, cultural or political- which influenced the movements of the nomads beyond their adaptive strategies to the environment.

Two of these influences in Somaliland were trade and religion. The specific seasonal patterns of Somaliland favour the presence of nomadic populations by the coast at a moment when the monsoon winds allow the arrival of ships in and out of the Red Sea (González-Ruibal & Torres 2018: 4), and that coincidence has settled the bases for a long tradition of trading seasonal gatherings and fairs which has lasted until the 19th century (Cruttenden 1849: 54-55). In a coast where Zeila was the only permanent trading centre during the Middle Ages, these seasonal markets were not just a resource for the nomads: they were a key factor in the economy of the Ifat and Adal sultanates, which had in trade one of their strategic sources of wealth and influence (Pankhurst 1961: 346-350). The second key reference for the seasonal movements were the sanctuaries which acted as aggregation centres for the nomads. The excavation of one of these sites has proved the continuation of many pagan traditions well into the 14th century, when Islam was well consolidated in the region (González-Ruibal & Torres 2018: 14).

At this moment, the ways nomads and urban dwellers interacted in Somaliland are still not fully understood due to lack of research, especially long term excavations in the towns which were the hubs where these groups got in contact. The perishable nature of most of the nomadic material culture also difficult the identification of nomadic communities living in contact with settled groups. Only in a reduced number of cases this interaction has been tracked, as in the presence of a cairn –a nomadic type of burial- built in one of the two cemeteries of Abasa (Torres et al. forthcoming). The scarce references to the Somali prior to the *jihād* of Ahmed Gran in the medieval texts are usually derogative, qualifying them as unruly and quarrelsome (Faqih 2003: 10), something difficult to amend with the fact that only one settlement in the interior of Somaliland is fortified.

The absolute differentiated archaeological records, coherent with two almost antagonistic lifestyles, could lead to the idea of two communities living with their backs turned to the other. However, we know from the written sources that both communities were not only integrated in the sultanates of Ifat and Adal, but that leaving aside sporadic episodes the nomads seem to have participated regularly in the life of the sultanates and the struggle against the Abyssinians. The situation of the Somali within the sultanate of Adal seems to have been ambiguous: there are many open acts of defiance of Somali clans against Ahmed Gagn recorded in “The conquest of Abyssinia” (Faqih 2003: 12, 27-28), at least before the great Jihad was launched around 1529. However, most of them seem to take place outside the borders of the sultanate of Adal, in the so called “country of the Somalis”, located farther to the east of the Somaliland coast. On the contrary, some other tribes seem to have been earlier allies of Ahmen Gagn, asking for his protection and mediation in intertribal conflicts (Faqih 2003: 22-23). Some of these tribes, such as the Girri, where living in te-

rritories clearly within the sultanate (Faqih 2003: 22, note 83). The analysis of this apparently peaceful relationship between two communities with so little in common is fundamental to explore which were the shared interests that led to, if not a unifying identity, at least to a common meeting ground which provided a remarkable stability to the sultanates of Ifat and then Adal.

4.3. Spheres of interest: the nomads and the state

Although the material relationships between nomads and urban dwellers in Somaliland still require an in-depth analysis, the archaeological evidence and the historical sources show consistently some contexts in which both communities interacted and collaborated. The first of these spheres of interaction is trade, one of the most important economical activities conducted in the Red Sea and attested in Somaliland since at least the 1st century AD (Desanges et al 1993). In the medieval period, references to trade in the coast are recurrent by both Muslim and European travellers, including Al Idrissi (1866: 31), Ibn Battuta (1953: 110), Tomas Pires (1944: 16) or Ludovico Varthema (1863: 86-87). Trade was obviously one of the main sources of income for both Muslims and Christians, although we have not much information about how this trade was supervised by the kings of Ifat or Adal, leaving aside the control of the important town of Zeila, the capital of the Sultanate of Adal for several decades. Interestingly, the most obvious evidence of state control over the trade routes comes from archaeology (Figure 18). In 2016, the Incipit-CSIC team visited the site of Qalcadda (from Qalāt, ‘fortified place’) and identified the remains of a rectangular enclosure (55×90 m) with thick walls around 1 metre high made of dressed stone and the corners are defended by round bastions. To the south of this fort, a square building with an inner courtyard was also documented, resembling very closely Middle East models of caravan stations (González-Ruibal et al 2017: 149-152). The radiocarbon dating (González-Ruibal et al. 2017: 150) set its occupation at the heyday of the Sultanate of Adal and constitutes a very explicit evidence of the prolonged and intense contacts between the Muslim communities living at both sides of the Red Sea. Moreover, it’s one of the few cases in which the materiality of the state can be explicitly appreciated in the region.

Leaving aside these examples, the bulk of the trade in Somaliland was conducted all along the coast at trading posts such as Siyara, Farhad or Heis (González-Ruibal and Torres 2018). We don’t know if caravans from the interior would arrive to trade to the coast or if the nomad communities would conduct the trade themselves, but what it’s incontestable is that nomads were fundamental for the proper functioning and stability of the trade routes in Somaliland. Either allowing the pass through their territories, providing guide and protection or acting as traders themselves, commerce would have been impossible

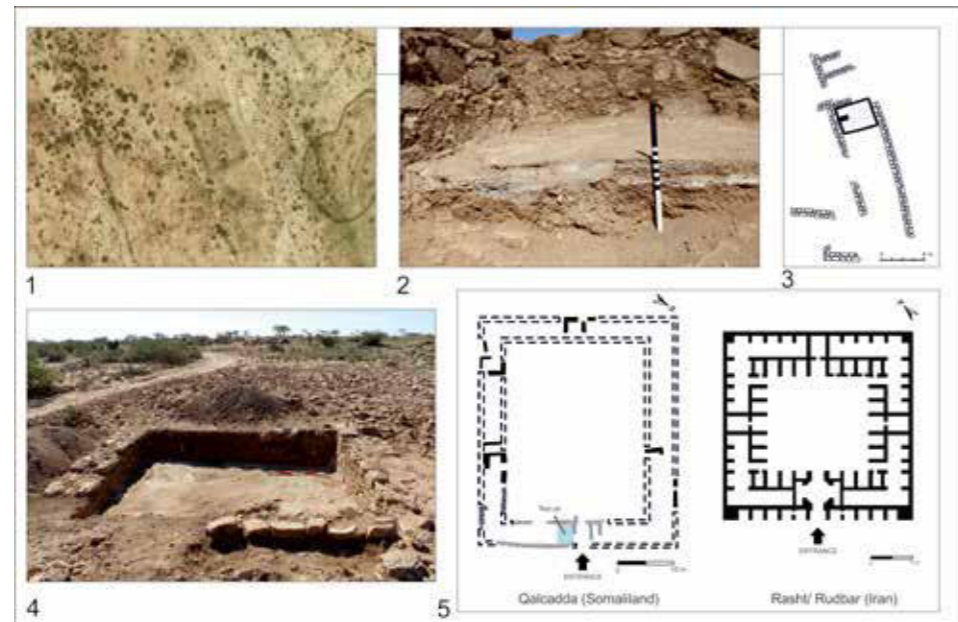


Figure 18: The caravan station of Qalcadda. 1 Satellite image of the site (Google Earth), 2 Detail of the several plaster floors of the excavated area, 3 Plan of the east nave and the test pit, 4 Test pit, 5 Comparison between Qalcadda and a Persian caravanserai (after Mansouri *et al.* 2015).

without their participation and collaboration. The absolute lack of references in the written texts to incidents related to trade point to the existence of a wide agreement on recognizing trade as a beneficial activity for all the stakeholders involved –foreigners, nomads, urban dwellers and state. The lack of walls in all the settlements found so far in the region speaks of a –more or less- peaceful coexistence between all the groups trading in Somaliland. Although problems could always arise –the fort of Qalcadda is an obvious example that caravans needed to be protected-, the importance of trade in the Horn of Africa only declined by external factors such as the blockage of the Red Sea by the Portuguese (Trimingham 1965: 86). What the archaeological record of trade points to in Somaliland is a clear coordination between the nomads that benefited from the exchanges and the pass of the caravans through their territories, the urban dwellers that acted as nodes to allow the caravans resupply and rest, and the state which could have overseen the whole system.

A second field of understanding between urban dwellers and nomads was obviously Islam, although there are still many gaps in our knowledge about on the religious framework during the Middle Ages in Somaliland. It's generally assumed that Islam arrived to the Horn of Africa through traders, although the rhythms, chronologies and routes of diffusion are still poorly known. The latest hypothesis (Fauvelle Aymar & Hirsch 2011b: 38-44) defend a process

with two consecutive axes of penetration in the interior of the Horn: an earlier north-south route from the Dahlak islands which followed the line marked by the Ethiopian highlands escarpment, and a second one which probably become active from the 13th century onwards and ran from Zeila to the interior of the Ethiopian kingdom (Fauvelle Aymar y Hirsch 2011b: 41). This hypothesis is convincingly supported by historical, epigraphic and archaeological data; and coherent with the data from Somaliland which point to a late moment of islamization for the nomad communities in this region, as late as the 13th century.

Although still scarce, the available archaeological data show some clues about the rhythms and ways this process could have taken place. The aforementioned site of Iskuder, which was active at least between the mid-12th century and the late 14th centuries, shows a mostly if not completely non-Muslim record (González-Ruibal & Torres 2018: 14). This interpretation is supported by the information from the historical accounts of travellers who while including the Somalis in the Muslim community described them as a society only lightly touched by this religion away from the main cities (Abderahman 1977: 118-120). Significantly, the strong oral traditions of the Somali describe the arrival of several missionary initiatives from the Arab peninsula, all of them directed to the central region of Somaliland –where the lack of permanent towns no doubt delayed the diffusion of Islam. That is the case of Sheikh Ishaq ibn Ahmed, who arrived in Zeila in 1153 and after teaching in Harar and Zeila settled in Maydh, a small coastal village in western Somaliland (Lewis 1998). The second important saint is Sharif Yusuf Aw Barkhadle, who at an undetermined moment in the 12th century arrived to the region and had to contest against pagan sorcerers to spread the Islamic faith (Abderahman 1977: 127). Although interspersed with legends and mythical episodes, these and many other sources point to a slow process of Islamization of the nomadic communities of the interior.

By the 16th century, the impact of these centuries of missionary activities can be felt in the archaeological record of the region; with at least three medieval sites wearing the name of Muslim saints preceded by “Aw” (holy men, in Somali). The most important is Aw Barkhadle close to Hargeisa, but at least another two sites (Aw Bare and Aw Boba) have the name of less known holy men. In addition, some archaeological sites described as villages in earlier publications seem to have been the seats for religious communities –*tariqat*-, a tradition still alive into the mostly Sufi Somalis (González-Ruibal & Torres 2018: 14-15). That is the case of Dameraqad, a site documented by A.T. Curle in 1934 (1937: 316) and described as a village, which was briefly visited by the Incipit-CSIC team in 2018. The survey (Torres *et al.* 2018) reassessed the interpretation of the site as a religious centre, made of 12-15 structures similar to those of other settlements, sometimes linked together by walls defining courtyards. At least three of the buildings are squared mosques, the bigger one with two pillars and three rooms attached occupied by well built tombs (Figure 19, 1). This uncommon number



Figure 19: Mosques in Dameraqad: urban (1) and nomad (2)

of mosques suggests that Dameraqad was a religious centre, hypothesis supported by the large cemetery attached to the site, which holds several big (more than 3 meters long) tombs marked with standing slabs and surrounded by large stone rings.

Moreover, unlike most of the settlements in Somaliland which don't seem to have survived the disappearance of the Adal sultanate in the 16th century, Dameraqad shows strong evidences of reuse by nomads after its abandonment. Nomadic presence is traced in the numerous cairns found in the surroundings of the site and an elaborated mosque situated in front of the main cluster of buildings (Figure 19, 2). This mosque reused stones from the neighboring buildings

to set two well made parallel walls, with the slabs carefully laid at their flat sides and a trapezoidal mirhab. The floor between the parallel walls of the mosque was filled with small quartz pink pebbles to provide a chromatic effect on the building. This unusual effort dedicated to the construction and decoration of the mosque remarks the idea of the sacredness of the site, but also shows how the situation had changed in relation to Iskuder: the nomads who were pagans two centuries ago now continue to visit this religious Muslim site even after its abandonment. In that sense, it seems obvious that religion increasingly acted as a common ground for understanding between nomads and urban dwellers, especially during the Sultanate of Adal period (1415-1577). In this period, religion seems to have adopted a central role not only in the daily life of the communities which lived in the sultanate, but in the politics of the region through the holy war or Jihad.

And war –especially in the 16th century- became the third sphere of interaction in which the nomads were integrated within the state structures of the medieval sultanates of the Horn. In this case, the archaeological record is extremely scarce, consisting just in the numerous fortifications that dot the border between the Christian and Muslim territories. However, archaeology hasn't found so far evidences of the large-scale destruction of which Christian and Muslim texts speak about. Although the conflict against the Christians was always present in the history of the medieval Muslim states polities, it seems to have taken the connotation of a holy war only in the early 15th century, especially after the disappearance of the Ifat sultanate and the killing of its last sultan Sa'd ad-Din, which had a deep impact in the Muslims of the region (Trimingham 1965: 74-75). Although there were likely nomads in the armies of Ifat, it's during the Sultanate of Adal period when they are fully and systematically incorporated in the Muslim armies, participating often with distinction in the main battles against the Christians (Faqih 2003: 20, 50). Again, it seems to be a distinction between the Somalis already integrated in the Adal territory and those living outside the Adal borders, which are initially reluctant to participate in Ahmed Gran's jihad. It likely that the increase of state control that Ahmed Gagn was imposing –including the payment of taxes (Faqih 2003: 27)– provoked a contrary reaction in the many of Somali tribes, which had to be forced to join the imam's armies.


A second, less studied military aspect in which the nomads became directly involved in the life of the sultanates was their participation in the internal struggles between the different political factions (Faqih 2003: 10, 12-13, 17) usually fighting against Ahmed Gagn and supporting the moderate party which looked for an appeasement with the Christians. If the nomads did this just as mercenaries, following previous a *status quo* or their own agenda is impossible to state, but the texts suggest that the Somali supported the sultan which represented the previous way of ruling, which had traditionally avoided a full scale conflict with the Ethiopian Kingdom.

5. Conclusions

Although the medieval archaeology of the Muslim kingdoms of the Horn of Africa is still in a dire need of systematization, the available archaeological record points to the existence of a diverse mosaic of identities and lifestyles coexisting under the sultanates of Ifat and Adal, in what seems a relatively peaceful and collaborative system which allowed the development of trade, the emergence of some state structures and a certain territorial cohesion. Given the significant differences between some of the medieval communities inhabiting Somaliland, especially nomads and urban dwellers-, we suggest that the elements that provided a cohesive framework for these states were not the development and use of uniform identity expressed in a homogeneous material culture, but the existence of some key areas of shared interest in which different groups could interact and adhere to. These “spheres of interest” would act as nodes where communities with very different backgrounds would get involved in collaborative projects and thus could establish links which at some point evolved into a kind of common identity. Based on the archaeological record and the historical sources, we propose three of these spheres –trade, religion and war– although the weight and influence of each of them would have changed through time and depending on each specific group. Some communities such as urban dwellers, nomads or minority groups would have their own well defined identities, but at a higher level the cohesion would be built around the aforementioned spheres rather than through a homogeneous materiality. This fluid and flexible system could explain the surprising stability of the Muslim medieval sultanates, considering the challenging environment, the diversity of its citizens and the permanent state of war in the region.

During the 16th century, the political and social changes that took place in the Sultanate of Adal eroded this delicate balance. The more radical approach of the new religious leaders of the state merged two of this spheres –war and religion– within the concept of Jihad, while the Portuguese presence in the Red Sea disturbed severely trade, the third leg of the system. At the same time, a tendency to a higher control of the territory and the sultanate resources can be perceived during the reign of Ahmed Gagn, using the Jihad as the main element of cohesion. This strategy was extremely successful while the Adal armies were victorious, but proved to be disastrous once defeats arrived. With the military collapse against the Ethiopians and the Oromo and the disturbance of the trade networks, the only cohesive element remaining was religion, and for this unifying force a state was not strictly necessary anymore. The archaeological evidence shows a general abandonment of sites around the 16th century, although it would be derogative to consider it a collapse. The new system that emerged was as stable and efficient as the previous one, but less diverse and based on the nomadic culture which has ultimately been identified as the traditional Somali lifestyle.

6. Acknowledgements

This paper has been written with the support of the MEDLANDS project. “Medieval landscapes in the Horn of Africa. State, territory and materiality of the Adal Sultanate (15th-16th centuries AD)” is a project funded by the European Union Marie Skłodowska-Curie actions (H2020-MSCA-IF-2017). The Incipit-CSIC project is funded by the Spanish Ministry of Science, Innovation and Universities and the Palarq Foundation. The author would like to thank Alfredo González-Ruibal, director of the Incipit-CSIC project in Somaliland, the facilities given for the use of maps, photographs and other data for this article. 

References

- AHMED, Hussein (1992). «The historiography of Islam in Ethiopia». *Journal of Islamic Studies* 3 (1): 15-46.
- AL-IDRISSI (1866). *Description de l’Afrique et de l’Espagne*. Traducido y anotado por DOZY, Reinhart and GOEJE, Michael Jan de. Leyden: Brill.
- AL-UMARI (Ibn Fadl Allah al-Umari) (1927). *Masalik el Absar fi Mamalik el Amsar*. Vol. I *L’Afrique, moins L’Égypte*. Traducido y anotado por GAUDEFRY-DEMOMBYNES, Maurice. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner
- AZAÏS, François y CHAMBARD, Roger (1931). *Cinq années de recherches archéologiques en Ethiopie*. Paris: Paul Geuthner.
- ANFRAY, Francis (1970). «Notes archéologiques». *Annales d’Ethiopie* 8: 31- 56.
- BURTON, Richard Francis (1894 [1854]). *First footsteps in East Africa*. London: Tylston and Edwards.
- BRAUKÄMPER, Ulrich (2002). *Islamic Principalities in Southeast Ethiopia between the Thirteenth and Sixteenth Centuries*. *Islamic History and Culture in Southern Ethiopia*. Münster: LIT Verlag.
- CERULLI, Enrico (1931). «Documenti arabi per la storia dell’Etiopia». *Memorie della Reale Accademia Nazionale dei Lincei VI (IV)*: 39-101.
- CERULLI, Enrico (1941). «Il sultanato dello Scioa nel secolo XIII secondo un nuovo documento storico». *Rassegna di Studi Etiopici XIX (I, I)*: 5-42.
- CONTI ROSSINI, Carlo (tr.) (1907). *Historia regis Sarsa Dengel (Malak Sagad)*, accedi *Historia gentis Galla, interpreti I. Guidi*, Lipsiae: Otto Harrassowitz (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 21, Scriptorum Aethiopicorum series altera 3).
- CRUTTENDEN, C.J. (1849): «Memoir on the western or Edoor tribes, inhabiting the Somali coast of N.-E. Africa, with the southern branches of the family of Darrood, resident on the banks of the Webbe Shebeyli, commonly called the River Webbe». *Journal of the Royal Geographical Society of London* 19: 49–76.
- CUOQ, Joseph (1981). *L’Islam en Éthiopie des origines au XVI^e siècle*. Paris, Nouvelles Éditions Latines.
- CURLE, Alexander T. (1937). «The ruined towns of Somaliland». *Antiquity* 11: 315–327. doi:10.1017/S0003598X00012928
- DERAT, Marie-Laure & JOUQUAND, Anne-Marie (dir.) (2012). *Gabriel, une église médiévale d’Éthiopie. Interprétations historiques et archéologiques de sites chrétiens autour de Meshāla Māryām (Manz, Éthiopie) XVe-XVIIe siècles*. *Annales d’Éthiopie*, hors-série n° 2. Addis Abeba: De



- Boccard et Centre Français des Études Éthiopiennes
- DESANGES, Jehan; STERN, E. Marianne y BALLET, Pascal (1993). *Sur les routes antiques de l'Azanie et de l'Inde. Le fonds Révoil du Musée de l'Homme (Heis et Damo, en Somalie)*. Paris: Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, nouvelle série, XIII.
- FAQIH, Arab. (2003). *The conquest of Abyssinia*. Translated by STENHOUSE, Paul Lestern, with notes by PANKHURST, Richard. Hollywood: Tsehai Publishers.
- FAUVELLE-AYMAR, François-Xavier and HIRSCH, Bertrand (eds.) (2011). *Espaces musulmans de la Corne de l'Afrique au Moyen Age. Études d'archéologie et d'histoire*. Addis Abebba : De Boccard/Centre Français d'Études Éthiopiennes.
- FAUVELLE-AYMAR, François-Xavier ; HIRSCH, Bertrand, BERNARD, Régis and CHAMPAGNE, Frédéric (2011a). «Le port de Zeyla et son arrière-pays au Moyen Age. Investigations archéologiques et retour aux sources écrites». En FAUVELLE-AYMAR, François-Xavier, and HIRSCH, Bertrand (eds.), *Espaces musulmans de la Corne de l'Afrique au Moyen Age. Études d'archéologie et d'histoire*. Addis Abebba: De Boccard/ Centre Français d'Études Éthiopiennes, 26-74.
- FAUVELLE-AYMAR, François-Xavier and HIRSCH, Bertrand (2011b). «Muslim Historical Spaces in Ethiopia and the Horn of Africa: A Reassessment». *Northeast African Studies* 11 (1): 25-54.
- FAUVELLE-AYMAR; François-Xavier, HIRSCH, Bertrand; BRUXELLES, Laurent; MESFIN, Chalachew; CHEKROUN, Amélie and AYENATCHEW, Deresse (2006). «Reconnaissance de trois villes musulmanes de l'époque médiévale dans l'Ifat». *Annales d'Ethiopie* 22: 133-175. doi : <https://doi.org/10.3406/ethio.2006.1486>
- FERNÁNDEZ, Víctor Manuel; TORRES, Jorge de. DE; MARTÍNEZ, Andreu and CAÑETE, Carlos (2017). *The Archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia (1557-1632)*. Brill, Leiden.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo and TORRES, Jorge de (2018): «The fair and the sanctuary: gathering places in a nomadic landscape (Somaliland, 1000-1600 AD)». *World Archaeology* 50 (1): 23-40 <https://doi.org/10.1080/00438243.2018.1489735>
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo; TORRES, Jorge de; FRANCO, Manuel Antonio; ALI, Ahmed Mohammed; SHABELLE, Abdisalam; MARTÍNEZ, Candela and AIDEED, Khadar (2017): «Exploring long distance trade in Somaliland (AD 1000-1900): preliminary results from the 2015-2016 field seasons». *Azania* 52 (2): 135-172.
- HORNBY, M.L. (1907). *Military Report on Somaliland*. London: General Staff, War Office. London, Eyre and Spottiswoode.
- IBN BATTUTA (1953). *Travels in Asia and Africa, 1325-1354*. Translated and edited by H.A.R. GIBB, Hamilton Alexander Rosskeen. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- HUNTINGFORD, George Wynn Brereton (1978). «The Town of Amud, Somalia». *Azania* 13(1): 181-186.
- INSOLL, Timothy (2003). *The Archaeology of Islam in Sub-Saharan Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INSOLL, Timothy (2017): «First Footsteps in the Archaeology of Harar». *Journal of Islamic Archaeology* 4: 189-215.
- INSOLL, Timothy, KHALAF, Nadia; MACLEAN, Rachel and ZERIHUN, Degsew (2017). «Archaeological Survey and Excavations, Harlaa, Dire Dawa, Ethiopia January-February 2017. A Preliminary Fieldwork Report». *Nyame Akuma* 87: 32-38.
- INSOLL, Timothy; MACLEAN, Rachel and ENGDA, Blade (2016). «Archaeological Survey and Test Excavations, Harlaa, Dire Dawa, and Sofi, Harari Regional State, Ethiopia. A Preliminary Fieldwork Report». *Nyame Akuma* 85: 23-32.
- INSOLL, Timothy; TESFAYE, Habtamu and MAHMOUD, Malik Saako (2014). «Archaeological Survey and Test Excavations, Harari Regional State, Ethiopia, July-August 2014. A Preliminary Fieldwork Report». *Nyame Akuma* 82: 100-109.
- JOUSSAUME, Huguette y JOUSSAUME, Roger (1972). «Anciennes villes dans le Tchetcher (Harrar)». *Annales d'Ethiopie* 9: 21 - 44.
- LEWIS, Ioan Myrddin (1998). *Saints and Somalis: popular Islam in a clan-based society*. London: Haan Associates.
- LEWIS, Ioan Myrddin (1999). *A Pastoral Democracy: A Study of Pastoralism and Politics Among the Northern Somali of the Horn of Africa*. Münster: LIT Verlag.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis de (1599). *Segunda parte y libro séptimo de la descripción general de Africa*. Málaga: Juan Rene editor.
- MANSOURI, Ashkan; EDGÜ, Erincik and ŞALGAMCIOĞLU Mehmet Emin (2015). «Historic Persian caravanserai: Climatic effects and syntactic configuration». *Proceedings of the 10th International Space Syntax Symposium*, London: University College of London, 53.1-53.12.
- MIRE, Sada (2015). «Mapping the Archaeology of Somaliland: Religion, Art, Script, Time, Urbanism, Trade and Empire». *African Archaeological Review* 32 (1): 111-136. doi:10.1007/s10437-015-9184-9.
- PERRUCHON, Jules (1889). «Histoire des guerres d'Amda Seyon, roi d'Éthiopie». *Journal asiatique* 14: 9-115 (Ethiopian text), p. 116-195 (French translation).
- PERRUCHON, Jules (1893). *Les chroniques de Zar'a Ya'eqob et de Ba'ed Mâryâm, rois d'Éthiopie de 1434 à 1478*. Paris: Émile Bouillon.
- PERRUCHON, Jules (1894). «Notes pour l'Histoire de l'Éthiopie: Le règne de Galawdewos (Claudius) ou Asnaf Sagad». *Revue sémitique* 2: 155-166, 263-270.
- PERRUCHON, Jules (1896). «Notes pour l'Histoire de l'Éthiopie: Règne de Sarsa-Dengel ou Malak-Sagad Ier (1563-1597)». *Revue sémitique* 4: 177-185, 273-278.
- PIRES, Tomas (1944). *The Suma Oriental of Tomé Pires*. Translated and edited by CORTESAO, Armando. London: The Hakluyt Society.
- PHILLIPSON, David W. (2012). *Foundations of an African Civilisation: Aksum and the Northern Horn, 1000 BC - AD 1300*. Woodbridge, Suffolk; Rochester, NY : James Currey.
- THESIGER, Wilfred (1996). *The Danakil diary. Journeys through Abyssinia 1930-34*. London: HarperCollins.
- TORRES, Jorge de (2017). «Sherds of a Kingdom: Historical Pottery of the Lake Tana Region (Northern Ethiopia)». *African Archaeological Review* 34: 225-248.
- TORRES, Jorge de; GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo; FRANCO, Manuel Antonio; MARTÍNEZ, Candela; AIDEED, Khadar; SHABELLE, Abdisalam (2017). «Bulhar: A Colonial Town in Somaliland. Report from the 2017 Excavations». *Nyame Akuma* 87: 55-61.
- TORRES, Jorge de; GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo; FRANCO, Manuel Antonio; DUALEH JAMA, Ahmed (2018). «Medieval archaeology in Somaliland: the 2018 field season of the Incipit-CSIC project». *Nyame Akuma*: 30-35
- TRIMINGHAM, John Spencer (1952). *Islam in Ethiopia*. London: Oxford University Press.
- UHLIG, Siegbert (2005). «Faqi Dabbis». *Encyclopaedia Aethiopia* 2: 491.
- VARTHEMA, Ludovico di (1863). *The travels of Ludovico di Varthema in Egypt, Syria, Arabia Deserta and Arabia Felix, in Persia, India and Ethiopia*. Traducido por JONES, John W. con anotaciones e introducción de Badged, George P. London: The Hakluyt Society.
- WARSAME, S. Ahmed, NIKIFOROV, A. and GALKIN, L.L. 1974. «The archaeological sites of northern Somalia». En SOLODOVNIKOV, V.G. (ed.) *Scientific Notes of the Soviet-Somali Expedition*. Moscow: Academy of Sciences, Institute of Africa [original en ruso]: 314-331.





07

Una experiencia de divulgación orientada a alumnos de primaria en Etiopía

An outreach experience for school children in Ethiopia

Jaime Almansa Sánchez

Resumen

Una escuela pared con pared. Un millar de niños. Ganas de compartir. Visita. Dibujos. Risas. Este trabajo ve la luz tras muchos años en un cajón y trata de recuperar la memoria de una actividad que aportó mucha frescura y algo de información a nuestro trabajo con las misiones jesuitas en la región del lago Tana, en Etiopía. El programa de trabajo con la comunidad de Azazo, junto a uno de los yacimientos, trajo consigo una programación de visitas educativas con alumnos de primaria de la escuela local. El diseño del estudio en el que se enmarca y el análisis de los datos nos dan algunas pistas sobre el impacto de nuestra presencia y de los discursos arqueológicos que utilizamos para transmitir la información. El trabajo se desarrolló durante los meses de noviembre y diciembre de 2008 y en total implicó a casi mil quinientos estudiantes de diferentes niveles, desde educación primaria, con quien se enfoca este trabajo, hasta la universidad.

Palabras clave: Etiopía; arqueología pública; educación; visitas escolares; imagen

Abstract

A school right behind the wall. A thousand kids. A will to share. A visit. Drawings. Laughs. This article comes to light after many years in the drawer and aims to recover the memory of an activity that contributed with freshness and some information to our work with the Jesuit missions in Lake Tana region, Ethiopia. The activities planned with the local community in Azezo, next to one of the sites, brought a program of educational visits with children from the local primary school. The design of the study and the analysis of the data provide some clues about the impact of our presence there and the archaeological discourses we use to communicate information. The work was conducted during November and December 2008 and engaged around 1,500 students of different levels, from Primary education, focus of this work, to University.

Keywords: Ethiopia; public archaeology; education; school visits; image

Jaime Almansa Sánchez: Incipit, CSIC | jaime.almansa-sanchez@incipit.csic.es

1. Preludio

Corría el año 2009 y por fin me disponía a defender mi DEA. En él retomaba algunas cuestiones que ya había trabajado durante la carrera y exploré las posibilidades de desarrollo rural a través de la arqueología en el contexto de gestión actual y el marco que ofrece la arqueología pública. Por aquel entonces ya habíamos vuelto de la tercera campaña en Etiopía, donde el profesor Víctor M. Fernández era director y yo tuve la ocasión de desarrollar varias actividades. Entre ellas, una serie de actividades / visita con niños de una escuela de educación primaria que se encontraba pared con pared junto a nuestro yacimiento. Había utilizado Etiopía como ejemplo en uno de los apartados, aunque no con referencia a aquellas actividades en concreto. Él formaba parte del tribunal y me preguntó «por los niños», por qué no estaban ahí. Desde entonces, las actividades y alguna de las imágenes han formado parte de memorias y publicaciones. Lo que comenzó como un capricho de ese joven que acababa de volver de su máster en arqueología pública en Londres, se convirtió en una parte del trabajo, quiero creer que importante.

Sin embargo, pese a todo, y aunque publicamos un artículo específico (Almansa et al. 2011) y formó parte de la publicación final (Fernández, de Torres, Martínez y Cañete 2017), siempre nos referimos a las líneas generales del proyecto y algunos de sus resultados principales, pero sin llegar a publicar nunca un análisis más pormenorizado de los datos recabados durante el trabajo, especialmente con los niños de educación primaria de la escuela local.

1.1. La filosofía

Exponer aquí los pormenores de la arqueología pública resta importancia al objetivo principal del texto, pero conviene plantear, al menos a grandes rasgos, la filosofía detrás de este trabajo.

Cuando hablo de arqueología pública suelo hacer referencia a un modelo más radical que el que voy a utilizar aquí (e. g. Almansa 2018), pero a pesar de ello no podemos olvidar algunos de los objetivos fundamentales que ya se han asentado bajo el paraguas que ofrece el concepto. Entre ellos, los de educación patrimonial y arqueología comunitaria (ver Moshenska 2017). A grandes rasgos, el plan de trabajo que desarrollamos tenía por objetivo estrechar lazos con una comunidad en la que nos estábamos empezando a integrar, abordando cuestiones relacionadas con el yacimiento.

El periodo gondarino representa un momento importante para la región y, como tal, se estudia en los currículos escolares y forma parte de una cultura popular donde nosotros podíamos aportar mucho. Entre otras cosas una materialidad que, a pesar de estar visible en el paisaje, no lo estaba en el imaginario de

la comunidad. Como forma de ilustrar esta realidad, no puedo dejar de citar una anécdota junto al yacimiento, en la que el profesor de historia del instituto, a menos de un kilómetro, me abrazó con lágrimas en los ojos dándome las gracias avergonzado por haberle mostrado el sitio. Y es que aprender sobre el papel no es lo mismo que aprender sobre el terreno y cualquier docente es consciente de ello.

1.2. Sobre educación patrimonial

En este sentido entra en escena el concepto de «educación patrimonial», que jugó un papel esencial en el diseño de las actividades. Dentro del campo de la didáctica de las ciencias sociales, la educación patrimonial trata de acercarnos una serie de conocimientos y valores en torno al patrimonio cultural. Es un concepto relativamente moderno que en España se extiende ya entrado el siglo XXI (Fontal e Ibañez-Etxeberria 2017). Desde que surgió en Brasil en el contexto de la nueva pedagogía que Paulo Freire promulgó desde Brasil (Freire 2007), su desarrollo ha tenido una vertiente internacional con la UNESCO como garante (UNESCO 1972, 1976, 2001, 2003) y muchas otras instituciones como la propia Unión Europea detrás (UE 1998; COE 2005).

Siguiendo la filosofía general del proyecto, la educación patrimonial tomaba entonces forma como un elemento fundamental de cara a la consecución de los objetivos finales. Se partía de una base de conocimiento sólida y, ahora, la materialidad aportaría ese toque complementario que iba a ayudar a plantear desde el ámbito de la educación muchos aspectos esenciales para nuestro programa y el de los propios docentes implicados.

Así las cosas, se trabajaron aspectos como la tolerancia religiosa, el conflicto o el cambio (principalmente en lo referente a economía, sociedad y medio ambiente), aunque el trabajo en el que se centra este artículo tiene que ver con otro tema diferente: el diseño práctico de discursos a través del análisis de las actividades. Y es que, si queremos desarrollar una acción efectiva, es esencial contar con herramientas de evaluación durante el diseño de las actividades y mantenerlas.

No solo nos encontrábamos ante una serie de actividades educativo-divulgativas, sino ante la oportunidad de hacer investigación desde la práctica. El problema, que nunca llegamos a analizar los resultados en toda su extensión hasta ahora.

2. El proyecto: Public Archaeology in Azazo

Tras una primera toma de contacto durante la campaña de enero-febrero de 2008, decidí diseñar un pequeño proyecto de acción integral en torno al yacimiento arqueológico de Azazo. La fase principal de dicho proyecto tuvo lugar a



Figura 1: Vista aérea del complejo de Azazo con las diferentes áreas identificadas (a partir de Google Earth).

lo largo de la campaña de noviembre-diciembre de 2008, pero el seguimiento y otras actividades complementarias continuaron en el tiempo.

El objetivo era sacar adelante un plan integral de intervención con las comunidades adyacentes al sitio arqueológico. Habíamos conseguido ya una buena relación con los vecinos de la comunidad más próxima, pero la importancia del sitio y su cercanía a Gondar nos llevaron a plantear un plan más ambicioso. Además, rumores de nuevos desarrollos urbanos e industriales en las inmediaciones hacían necesario plantearse la protección a largo plazo del sitio y de la propia comunidad. No podemos olvidar que el yacimiento en cuestión se encuentra situado a escasos metros del aeropuerto y junto a las dos vías principales de acceso a la ciudad, lo que lo convierte (como ya fue en el pasado, incluso para los italianos) en una zona estratégica.

Así pues, se plantearon una serie de actividades que pasaban por conectar con la comunidad a través de las visitas escolares y la colaboración con agentes interesados de la zona, incluidos el gobierno local y la universidad. Ya hemos publicado un trabajo al respecto donde se describen las principales actividades que se llevaron a cabo (Almansa et al. 2011), sin embargo, una recapitulación de las principales líneas nos puede ayudar a comprender mejor el objetivo general:



Figura 2: Entrevista televisiva a Ato Getahun, Director de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Gondar (imagen del autor).

- **Objetivos educativos:** a través del uso del yacimiento arqueológico se buscaba dar a conocer en mayor profundidad el trabajo que estábamos desarrollando y su conexión con la historia que efectivamente estudiaban en sus centros. Con más de mil estudiantes pasando por el yacimiento, se llevaron a cabo diferentes ensayos de ruta y contenido, adaptados a cada grupo. Más allá, se invitó también a la universidad, centrándonos esta vez en contenidos más prácticos relacionados con la gestión turística y la investigación histórica.
- **Objetivos sociales:** dentro del marco de las actividades educativas, se buscó sacar a colación varios temas sensibles que resultan esenciales dentro de la convivencia de una comunidad. Pero, además, el trabajo estuvo en todo momento planteado desde una perspectiva en la que el concepto de cooperación al desarrollo se encontraba presente (de hecho, una parte del proyecto se desarrolló posteriormente con financiación de la AECID). Del mismo modo, la propia promoción del sitio jugó un papel fundamental a lo largo de las diferentes campañas
- **Objetivos de gestión:** en directa relación con todo ello, se llevó a cabo un plan de concienciación sobre la importancia del sitio y una propuesta de protección de los terrenos en los que se encuentra, en directa conexión

con la amenaza urbanística del momento. A través de múltiples reuniones y seminarios y visitas con diferentes agentes, se acordó un programa que parece estar siguiéndose si atendemos a las imágenes actuales del sitio.

De algún modo, estas tres líneas se encuentran entrelazadas y es complicado entender una sin las otras, o siquiera explicar el desarrollo de las actividades de forma independiente. Más allá, el proyecto se enmarcó en una línea donde la preocupación por el sesgo colonial era clave. Conscientes de las dinámicas que la arqueología en África seguía fomentando (Schmidt 2009: 3; Lane 2011) y los propios límites de la relación de poder que sosteníamos aún sin querer (Nicholas y Hollowel 2007), estas actividades buscaban también conducir nuestra presencia hacia una posición más igualitaria y comunicativa entre los diferentes agentes con los que colaborábamos. Si bien en la vertiente más humana no me cabe duda de que lo conseguimos, y sigo pensando que la arqueología pública, practicada desde una perspectiva crítica y constructiva, es un paso adelante para la descolonización de la arqueología (Almansa 2019), nuestro papel como extranjeros y técnicos ha seguido siendo fundamental en la configuración de todas las relaciones.

En este contexto, aspectos como el de la propia protección del sitio resultaban especialmente relevantes y, en busca de una solución a la amenaza, ese papel tan «colonial» termina siendo la diferencia entre conservación y destrucción. Lejos de imponer o forzar una solución (Arazi 2011), las negociaciones para la protección de Azazo se basaron en un diálogo desde abajo, donde el objetivo principal no era forzar una regulación al respecto, sino hacer comprender al consistorio la importancia del sitio y de su conservación. En este proceso, también, todo el trabajo desarrollado con las comunidades del entorno y los centros educativos, jugó un papel fundamental. Hoy, sin estar plenamente contentos con el resultado, un vistazo a las últimas imágenes por satélite de Google permite observar cómo se han respetado las zonas propuestas dentro del brutal desarrollo urbano del entorno.

En cualquier caso, el objetivo de este trabajo es profundizar en las actividades educativas llevadas a cabo durante el proyecto y los próximos apartados tratarán de explicar qué se hizo, por qué y qué resultados se obtuvieron.

3. La actividad

Durante la campaña de enero-febrero de 2008 mis compañeros habían comenzado a interactuar de manera informal con varios de los niños de la comunidad en torno al yacimiento. Venían a jugar, dibujaban, incluso en ocasiones echaban una mano en la excavación con tareas menores. Todos ellos eran familiares de los trabajadores y vivían en el entorno, por lo que el yacimiento había sido desde siempre su espacio de juegos. En el camino al yacimiento, cada día



Figura 3: Un grupo de niños de segundo saltan el muro que separa la escuela del yacimiento arqueológico el primer día de las actividades (imagen del autor).

observaba como pared con pared teníamos la escuela de educación primaria del pueblo. A punto de terminar mi máster en arqueología pública, pensé que sería muy interesante poder desarrollar una iniciativa a gran escala en el pueblo y en los siguientes meses comencé a esbozar lo que terminaría siendo la actividad.

Así pues, en la campaña de noviembre-diciembre de 2008 comenzamos los contactos para sacar adelante el programa. A nivel práctico resultaba muy complicado, ya que entre los dos centros educativos se sobrepasaban los cuatro mil estudiantes, sin contar con varios cientos más en la universidad. En principio había pensado en llevar a cabo una actividad corta en las clases, sin embargo, tras la disposición de las direcciones de los centros y los claros beneficios que una visita acarrearía, optamos por llevar a cabo las visitas. En el instituto se optó por cerrarlo a los miembros de los clubs de ética, ciencias sociales y medio ambiente, con visitas / debate en grupos de entre cincuenta y cien estudiantes. Con la universidad recibimos visitas de los estudiantes de historia y turismo (con los que tuvimos también sendos seminarios en la universidad). Pero el objetivo principal fue la escuela de educación primaria, a escasos cien metros del yacimiento arqueológico y con más potencial de asentar valores en perspectiva de futuro (Dhanjal 2008:54). En ella, estudiantes de entre cinco y veinte años de edad (Etiopía cuenta con una población muy joven donde más de la mitad de

GRUPO	DÍA	CURSO	NÚMERO
1	1 (25/11/08)	2	96
2	1 (25/11/08)	3-4	95
3	1 (25/11/08)	2-4	96
4	2 (26/11/08)	5	111
5	2 (26/11/08)	5	108
6	2 (26/11/08)	6	104
7	3 (27/11/08)	7	122
8	3 (27/11/08)	7	66
9	3 (27/11/08)	8	59
10	4 (02/12/08)	8	125
TOTAL			982

Tabla 1. Distribución de grupos para las visitas-actividad

sus habitantes tienen menos de 25 años de acuerdo a las estadísticas demográficas), representan un público objetivo esencial.

Durante las conversaciones con la dirección se optó por dejar fuera de la actividad a los estudiantes de primero, pues eran demasiado pequeños en su mayoría. Aún así contábamos con un público potencial por encima del millar. Se distribuyeron en diez grupos de en torno a un centenar cada uno y se programaron para hacer las visitas / actividad a lo largo de cuatro días (Tabla 1).

En el plan original se habían diseñado dos actividades por rango de edad: «Archaeology is funny... what do you know about it?» orientada a los estudiantes menores de 12 años y con el foco puesto más en el proceso arqueológico que en el yacimiento; por otro lado, «Azazo 400 years ago. What do we know about it?» era la segunda actividad, orientada a los estudiantes de más de 12 años y enfocada principalmente en los contenidos históricos para complementar su currículo. La realidad nos llevó a hacer algo diferente a través de las visitas, si bien el foco de los diferentes grupos también se adaptó a las ideas principales de contenido que se habían marcado.

El lenguaje era una barrera importante. Con mi muy limitado amárico, no podía llevar a cabo las visitas solo, por lo que fue fundamental el apoyo de los profesores y, sobre todo, de los compañeros Ato Dawit y Ato Gashaw, arqueólogos del ARCCCH (autoridad central, dependiente del Ministerio de Cultura) y la autoridad de la Región Amhara respectivamente.

Así las cosas, en el nuevo diseño de la actividad se siguieron tres pasos:

- **Charla preliminar:** bien antes de salir de la escuela o en la primera parada de la visita, se hacía una primera charla introductoria en la que se planteaba en líneas generales qué es la arqueología, cómo trabaja y cómo puede ayudar a fomentar el desarrollo social y económico de una región (introduciendo el tema



Figura 4: Ato Gashaw explica el yacimiento a uno de los grupos de estudiantes (imagen del autor).

del turismo). Igualmente se hacía una muy breve introducción al contexto histórico del yacimiento. Aunque en mensaje variaba dependiendo de la edad, las ideas principales eran las mismas, con el foco en la importancia de preservar el patrimonio histórico.

- **Visita:** se seguían diferentes rutas como parte del estudio y en función de la hora (por calor y sombra), incidiendo con mayor o menor calado en aspectos concretos, pero siempre visitando: los establos del campamento italiano, la piscina, la cisterna, los restos de la iglesia católica y la excavación (en aquel momento principalmente del palacio), haciendo también mención al viejo *warka* (árbol en el que se administraba justicia a unos trescientos metros del yacimiento). La visita terminaba con una explicación final de uno de los compañeros etíopes, incluyendo una ronda final de preguntas.
- **Dibuja y escribe:** para terminar, los estudiantes se sentaban en una sombra junto a la última parada y dibujaban y/o escribían lo que les había parecido el sitio con total libertad. El objetivo era fijar ideas y mostrarnos dónde y cómo incidir mejor en el mensaje.

Pese a los problemas de comunicación general y lo extremadamente conciso de las visitas, pudimos transmitir mucha más información de la esperada en un



Figura 5: Un grupo de estudiantes dibuja tras la actividad (imagen del autor).

inicio, especialmente con alumnos más mayores que ya tenían un conocimiento de inglés. Tras la puesta en común con los profesores quedamos muy satisfechos y con la esperanza de que el sitio arqueológico iba a continuar siendo una herramienta educativa para ellos.

4. Los resultados

Si bien el objetivo principal de la visita pasaba por mostrar el sitio y el trabajo arqueológico con la idea de fomentar una identificación más cercana con el yacimiento que promoviese su protección, no quise dejar de lado la oportunidad de experimentar con las propias visitas a través de las variaciones en los recorridos y mensaje, y su reflejo en las actividades.

Tuvimos en cuenta cuatro variables, que marcaron claramente los resultados:

- Orden de la visita (piscina-excavación/excavación-piscina).
- Explicación (Dawit/Gashaw/Jaime).
- Profesores (Activo/Inactivo/No presente).
- Situación para el dibujo (piscina/yacimiento).

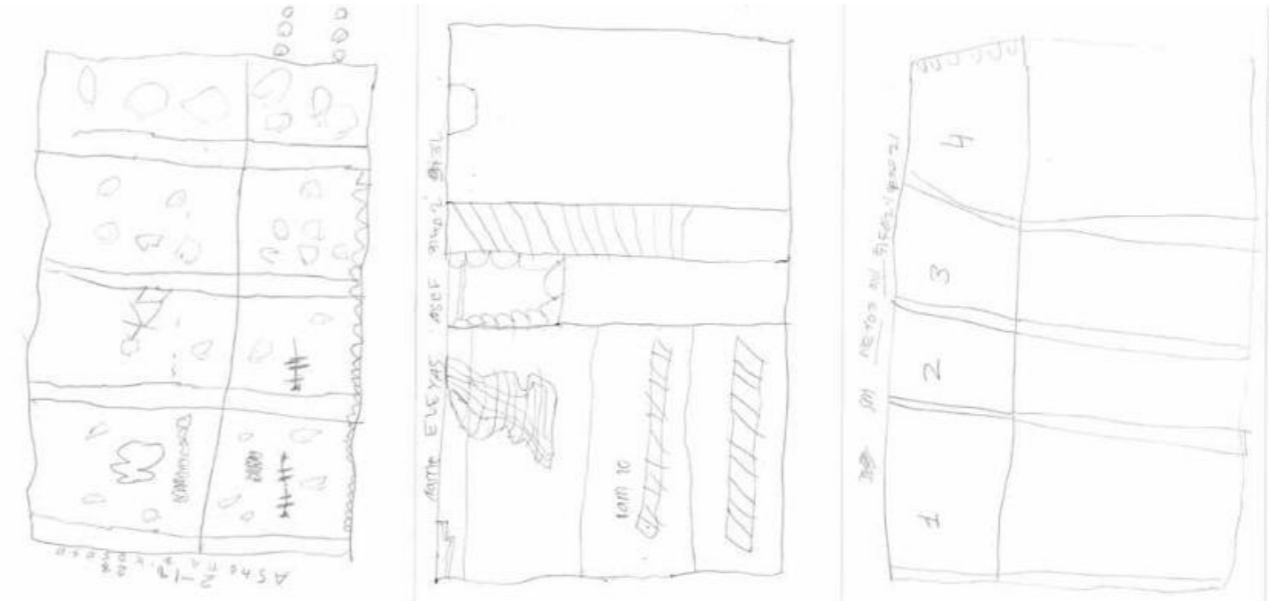


Figura 6: Tres dibujos del primer grupo (escaneos de los originales).

Grupo 1

Se trata de un grupo con alumnos principalmente entre siete y diez años. Tras una visita juntos desde la piscina hacia la excavación, se repartieron en dos grupos donde Gashaw y Dawit explicaron el yacimiento. Los profesores fueron muy activos y ayudaron mucho a lo largo de toda la visita.

En cuanto a los dibujos, se trató de representaciones muy esquemáticas y se observa una influencia interesante de las explicaciones de Gashaw, que marcaba mucho el número de habitaciones (en algunos dibujos aparecen hasta numeradas) y la torre. Además, el grupo sentado tras la torre, representa mayoritariamente la torre.

Los elementos más representados son precisamente la excavación y la torre.

Grupo 2

Los alumnos del segundo grupo eran ligeramente más mayores. Aquí la visita comenzó en la excavación con una explicación de Gashaw y continúa hacia la piscina, donde el profesor desapareció haciendo muy complicada la explicación final, incluso el reparto de los papeles para dibujar.

Aquí es determinante la situación en la piscina, el elemento más representado con diferencia, aunque tal vez es más interesante la representación de los objetos cuando no se han mostrado explícitamente en ningún momento. Llama la atención cómo colocan una bandera en lo alto de las reconstrucciones.

Grupo 3

Se trata del grupo de tarde y hubo una mezcla curiosa de edades y perfiles. La profesora se implicó mucho, lo que es de agradecer. La visita se hizo en orden normal (piscina / yacimiento) y Gashaw ofreció la explicación final.

En este caso, el motivo más representado fue la excavación, con la torre. Llama la atención la representación de herramientas y la ausencia de objetos aunque esta vez sí se les han mostrado explícitamente.

Today I saw many things about archaeological studies. Farangee is study about archaeological studies. They are get three things. They are tishu or one of tishu. They are many broken things. I am thank you for your studies. [Comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores; *farangee* es el nombre habitual que se da a los europeos].

Grupo 4

El segundo día se desarrolló la primera visita con normalidad. Los dos profesores se implicaron mucho y Gashaw volvió a ser el encargado de la explicación final. Como diferencia principal, es la primera vez que no hago una parada expresa para referirme al viejo *warka*, el árbol.

En las representaciones se repite la tendencia normal, con la torre y la excavación como elementos más representados. Por primera vez apareció el trípode, que no estaba colocado el primer día. Es de destacar que en algunos de los dibujos que se catalogan como el complejo completo no aparece representada la iglesia.

I saw to this place some farangee archaeology and ethiopian archaeology. This archaeology is digging the ground. When this archaeology is get under the ground it gets some pieces of human body, animals body and it gets the past persons material. This thing is very important to know the techniques building they build. To know the evident person use made and I saw this picture from this place. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

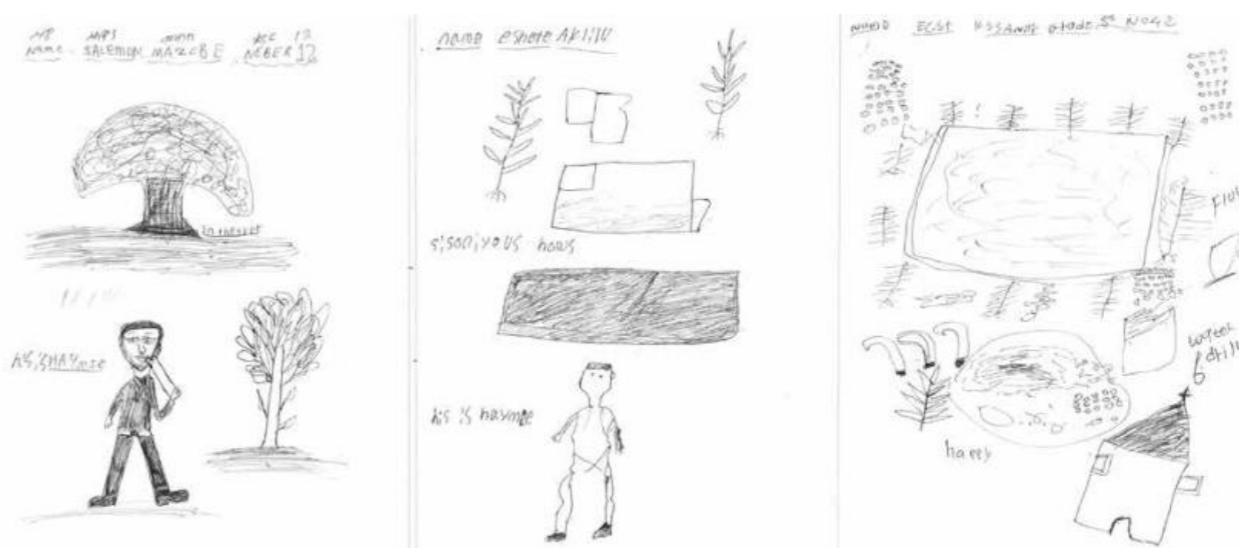


Figura 7: Tres dibujos del quinto grupo (escaneos de los originales).

Grupo 5

El quinto grupo siguió la visita en el orden normal, con explicación de Gashaw. Al terminar, se repartieron en dos grupos para los dibujos. Me preguntaron qué dibujar y les dije que por ejemplo a mí. Como resultado, soy uno de los elementos más dibujados en ese grupo.

La distribución de elementos en este grupo es muy variada y por lo general destaca una presencia más abundante del *warka* y la ausencia absoluta de textos. Ahora sí, en la representación del complejo aparece también la iglesia (una de las correcciones sobre la visita anterior).

Grupo 6

Se mantuvo el orden normal en la sexta visita. De nuevo con el turno de tarde el grupo es muy heterogéneo, especialmente en lo que se refiere a la edad de los alumnos. Los profesores se implicaron mucho en la visita y la explicación esta vez corrió a cargo de Dawit. Dado que su explicación es extensa, no hice hincapié en nada especial antes de separar los grupos para la actividad. La representación de las imágenes es mucho más variada.

I see buildings. I see tree. I see people. Try to make again. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

I see a building. This building very very important. I see swim, the floor proportion. It was from Susenyos Fassil. It was from 400 years before. It is very very important. Ethiopia is rich country. And thank you. My idea finish. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

Grupo 7

Fue el grupo más numeroso de todos. La visita se desarrolló en el orden normal con explicación final de Gashaw. El profesor colaboró bastante y es de destacar que al dividir los grupos uno de los grupos escribe por indicación del profesor, mientras que el otro solo dibuja.

Por primera vez fuimos capaces de corregir la influencia del orden de la visita en los motivos y la piscina fue el elemento más representado junto con la torre, la excavación y los materiales. Es interesante en los textos cómo se hicieron muchas referencias al conflicto entre el emperador Susenyos y su hijo Fassil, que fue un elemento estándar en todas las visitas sin demasiada repercusión hasta ahora. Puede tener que ver con la mayor edad de los alumnos.

I see some materials and sometimes I things understand to Susenyos. Thank you Jaime. Archaeology is a beautiful job so keep up. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

The Jesuits a very dangerous people. I think a good church. Susenyos is a dangerous person. Susenyos father of Fassilidas. I can't see [continue in Amharic] you see can you. Ganatta Iyesus broken. Susenyos move place to place. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

This Swimming place is good but this around people is not and swim. The worker are digging the land. It place is development. The building are more good. More person are come. Ethiopian people and Spain people are great. Susenyos building old but another person new building. This building using materials 400 years ago. Using plaster, stone this material using this building height. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

The Archaeology is very important to country. Because of lots of years of History works. Place to place or country to country for information. Ethiopia a lot of History for example Tekle Haymanot, Fassil

Ghimb, Lalibela and so on. Jaime very happy. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

Grupo 8

La visita se dio en el orden normal y fue un grupo pequeño por lo que el hecho de tener que hacer yo la explicación final no tuvo tanta repercusión. El profesor fue de grandísima ayuda y al no hacer hincapié en nada, la distribución de los dibujos fue mucho más variada. También se escribió más.

Llama la atención la vuelta de las banderas y la ausencia de la iglesia y la cisterna en los dibujos del conjunto, donde la piscina y la excavación con la torre continuaron siendo los principales motivos.

I have seen the swimming places. I have seen the buildings for the Susenyos buildings. This is in Picture or Diagram. 3 & 2 the swimming place. 4 the change and their clothes. I have a question for you. I think you have a Catholic religion because you have seen the Susenyos build and History, yes? You have come to this country your religion or Orthodox religion. My name is Samuel Tadese I am 25 years old and my religion is Orthodox or Christian. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

So we see a lot of person digging the earth and we see building swim that means that person dig get pots and materials. This means the study continues not stop. Thank you very much. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

Grupo 9

Es el grupo más pequeño de todos y la visita la hice de nuevo solo con la ayuda inestimable del profesor, que es además profesor de inglés. Eran alumnos maduros, de octavo, que se mostraron muy participativos. Tras la visita estándar, tuvimos un momento de debate sobre turismo y patrimonio cultural muy interesante. De hecho, a la hora de hacer la actividad, la mayoría escribieron en lugar de dibujar y este tema salió a colación de forma recurrente.

Getachew Assafa. Teacher. To give suggestions about this site of Susenyos place. I admitted the archaeologist team that find Historical place in Ethiopia specially in Azazo, I was no aware of it before. But know it will good site for tourist in come for Ethiopia. Mr Jaime told us about everything studied it will keep until money good. I ask Spanish archaeologist not only study but also propose project for the last re-

sults. Even I admit as group member as Mr Jaime gives good information about the site. Thank you. [comentario del profesor. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

This palace is very important because remember the Susenyos to this place. All in Ethiopian people around this place because a good money found on other countries visits. They give a lot of money. For the future in Ethiopian people, very good. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

This place is very important because remember this grandparents so this place all in Ethiopian people keep around this place because a good money and the countries visits they give a lot of money. This archaeology is very important for the future in Ethiopian people very rich. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

Your work is very important so Ethiopia is very tourism and this Fassil site so many neings have water, fresh water, Mr Jaime and your friends very good site. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

New things can see very good. This work is your. The work is digging on the earth the earth digging on Susenyos because this people up the earth. This archaeology is Spanish people but the workers is in Ethiopia. This is very good. Know that very important. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

Grupo 10

Se trató del último grupo y el más numeroso. Llevan a cabo la visita en el orden normal con explicación de Gashaw. No se hizo hincapié en ningún elemento y los dos grupos que se crearon para escribir / dibujar no mostraron ninguna diferencia significativa. Se trataba de alumnos del último curso con un mejor manejo del inglés y vinieron acompañados, de nuevo, por el profesor de inglés y por el subdirector. Se apreció un aumento considerable de los textos escritos.

Just I wanted to write the Archaeology work as for me is very important work after work because when we make this work we know any natural and Historical places that means when we start this work just we are know and visit besides we know many unknown things. I think this work very fantastic work so still by unknown material and think so when we know this material and things we have more talent the archaeology. When I see some things in the last I would like to explain I see a good building under the ground. When I see this really I am ad-

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	TOTAL
Excavación	63	5	60	42	23	30	40	28	9	66	366
Torre	53	3	42	63	21	25	41	37	9	45	339
Árbol	9	20	26	2	30	10	23	15	4	30	169
Materiales	4	8	1	2	7	15	36	17	13	19	122
Gente	2	2	26	7	40	7	22	18	3	17	144
Piscina	1	68	6	31	26	20	42	4	5	20	223
Reconstrucción	0	6	5	1	0	9	1	16	0	7	45
Iglesia Ortodoxa	0	4	1	1	2	1	4	1	1	1	16
Iglesia Católica	0	0	5	4	15	12	10	0	2	6	54
Cisterna	0	1	0	4	2	2	0	1	0	0	10
Complejo	0	0	0	35	40	33	15	6	1	7	137
Herramientas	0	0	8	6	7	7	18	13	0	10	69
Escritura	0	0	3	4	0	29	47	20	43	76	222

Tabla 2. Distribución de los motivos dibujados por grupo.

mire you. Keep it up. Thank you so much by this. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

I see this place the King Susenyos local and his work building system. This building is King Susenyos house and Susenyos live in this place. This build or use to build this house stone, mortar or the same as cement. This building is very hard because the material at the work system very hard. And then I see King Susenyos use this material. For example pot and we know how he eat usually animals. This building has four walls, I draw the following building, I am thank you for Spain archaeology because it gets to this place we don't know to this building. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

This place many things lived. So the people made many things long year lives in this place. Now this place new picture the elementary school

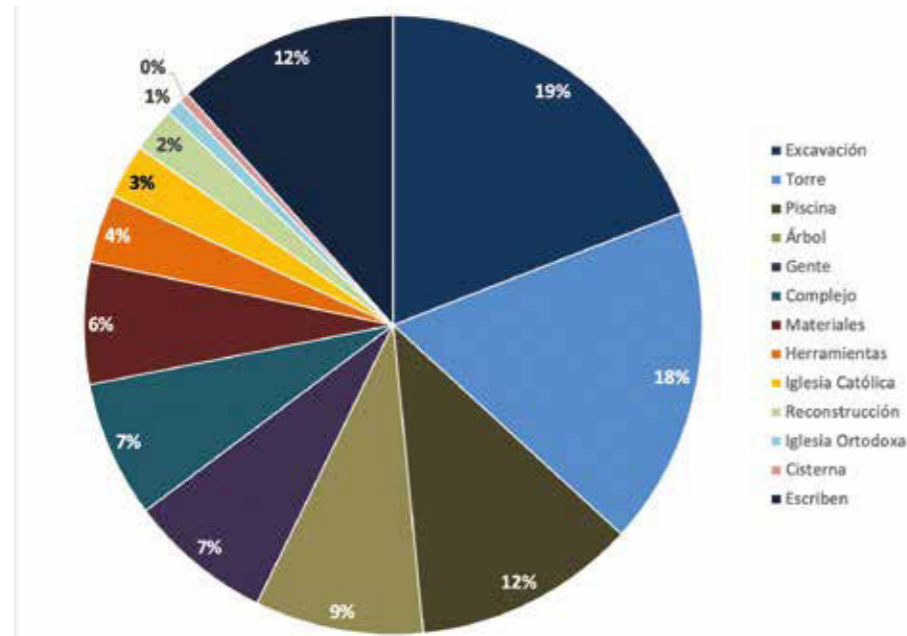


Figura 8: Porcentaje de distribución de motivos dibujados (totales).

student visit so students get new knowledge. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

Ok my idea is a very nice idea because this research use us for Ethiopian Historical development. This palace is a historical palace so we thanks Spanish archaeologists and Ethiopian archaeologists for this reason. The Susenyos palace was Historical palace for the following also we use a historical custom. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

I am admire you because digging this ground out and a lot soil and also I am admired why Susenyos built this building by strong material and also I am admired Spanish Spain because they come from distance or far country. [comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

I live here around Tekle Haymanot. For about this site I have a good idea because this work is very important work to introduce about Ethiopia historical place, and for me if it continuous still finishing time I think it is very good for Ethiopia and other country. As you told us it will can the touristic place. Because tourism is one of the important thing for Ethiopia after this. I will have promise to your work means

to keep it. To introduce other people means to know other and I will help you as can I. To transmit this work idea to others. I love forever all of this workers. [Comentario de uno de los estudiantes. Transcripción adaptada manteniendo algunos errores].

5. La interpretación

Esta podría haber sido una buena oportunidad para hacer alguna estadística un poco más avanzada y mostrar otro de los talentos del profesor Fernández: la estadística (Fernández Martínez 2015). Su aportación en este campo ha sido fundamental y los que hemos crecido junto a él, hemos tenido que pelear con ella. Sin embargo, los objetivos de esta acción estaban lejos de poder ofrecer un cuerpo de datos fiable para cualquier análisis más allá de las estadísticas básicas por tipos y distribución.

En lo que se refiere a las visitas, la variabilidad de la muestra y de la ejecución hacen muy difícil profundizar en cuestiones diferentes. Mirando atrás, podríamos haber intentado obtener un perfil más concreto de los estudiantes y un registro mucho más exhaustivo de las visitas. Así, tal vez, podríamos ver diferencias de edad, sexo, situación familiar o sesgo. Pero, por desgracia, las propias circunstancias de la implementación hacían muy difícil escalar el trabajo y, por otro lado, los objetivos no eran inicialmente esos.

En este sentido, de cualquier modo, la mera observación de los resultados en relación con las variables de la visita pone de manifiesto dos aspectos claros: por un lado, el orden de la visita influye en los tipos representados. Por otro lado, hacer hincapié en determinados aspectos aumenta su representación. En cualquier caso, la adaptación de los contenidos tras las pruebas del primer día para incidir en el concepto de «complejo» parece haber resultado, salvo en el caso de los últimos grupos (en la iconografía), que tienen un peso más grande de los textos.

Por norma general, el impacto de la actividad ha tenido dos vertientes bien definidas que cumplen con los objetivos marcados. Primero, con respecto a la propia actividad arqueológica y su valoración. La representación masiva de la excavación como tal y de las herramientas, artefactos, o la propia gente, muestra como la actividad ha calado en los estudiantes. No solo en cuanto al *archaeo-appeal* de nuestro trabajo (Holtorf 2007), sino también en relación con el valor del patrimonio cultural y la necesidad de conservarlo. En segundo lugar, aunque más difícil de evaluar y seguramente en menor medida, el contexto histórico de los trabajos. Mientras que no cabe duda con el análisis de los textos de los estudiantes más maduros de que el periodo pregondarino ha calado como un momento fundamental en el desarrollo de la región, entre los

estudiantes más jóvenes se ve bien una ausencia de la temática o incluso un cierto grado de confusión al centrarse en aspectos negativos como el conflicto.

La arqueología juega un papel fundamental en los procesos de construcción de identidad contemporáneos (Criado 2001; Ruiz Zapatero 2002); en ocasiones lo hace en un contexto exclusivo y fanático, pero en otras puede responder a valores de inclusión y tolerancia, entre otros. Ese es uno de los aspectos que intentamos resaltar durante la actividad, de forma velada con los estudiantes del colegio y de un modo más explícito y directo con los del instituto unos días después. Es muy complicado medir el éxito en este sentido con los resultados de las actividades, sin embargo otros resultados derivados del total de las acciones llevan a pensar que se puede haber conseguido algo en este sentido.

Uno de los principales marcadores tiene que ver con la identificación con el yacimiento arqueológico, su protección y cuidado. Durante una visita en el verano de 2010, varios vecinos narraron cómo habían evitado que uno de los nuevos usufructuarios de los terrenos con los cambios de propiedad de los últimos años destruyera la iglesia durante el sembrado. Más allá, las fotos aéreas actuales muestran cómo se ha respetado por el momento la propuesta de zona protegida en torno al yacimiento. Sería necesario hacer un trabajo de seguimiento para corroborar estos hechos, pero los indicadores parecen positivos.

6. Conclusiones

Trabajar en un país extraño, lejos del propio, sin la seguridad de poder volver y recursos limitados, hace muy difícil sacar adelante proyectos como este, que no dejan de representar una línea secundaria dentro del proyecto principal. A pesar de ello, resulta gratificante poder tener la oportunidad de sacar adelante este tipo de iniciativas y ver sus frutos.

Lejos de ser una acción ejemplar en lo metodológico, podemos considerarla como un éxito en lo práctico. Los objetivos fijados se cumplieron con creces y el impacto local de la actividad fue muy alto. No en vano, un gran número de personas se acercaron directa o indirectamente al yacimiento y su historia. Podemos decir que una generación completa del pueblo tuvo contacto directo con nuestro trabajo, la historia que había detrás y una serie de valores en torno al patrimonio cultural que esperamos puedan ayudar a su mejor conservación.

A pesar de ello, mirando a la actividad con la perspectiva de estos años, hay un aspecto que debo afrontar de forma crítica. Ya entonces había planteado aspectos como el «turista fantasma» que presenté precisamente por primera vez en el seminario con estudiantes de Turismo ese mismo año. Tras el concepto se escondía la falsa promesa de desarrollo que plantea el turismo

de masas, en este caso en el contexto de un sitio Patrimonio Mundial como es Fasil Ghebi, en un país aún infradesarrollado como destino turístico. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones y el empuje de los primeros años, nuestro impacto no fue mucho mayor en muchos aspectos.

Pese a contar con un plan de desarrollo local que pondría en valor el sitio en conjunto con otras atracciones de la zona, el único producto que realmente salió adelante fue el mapa turístico de Gondar desarrollado por nuestros compañeros desde Developmap (Martín Agúndez et al. 2013). Así las cosas, nosotros mismos, o yo en particular, caímos en las falsas esperanzas de desarrollo para un sitio que tras partir quedó en el limbo. Son tareas pendientes que acometer en el futuro para cerrar un ciclo positivo de un modo positivo.

Pero en términos generales, actividades como esta representan un avance importante, no solo en el diseño de acciones educativas en torno al patrimonio arqueológico, sino en la propia integración de proyectos tradicionales con iniciativas de arqueología pública y comunitaria, especialmente en contextos donde son mucho menos frecuentes si cabe. Más allá de los resultados de esta y otras de las acciones que llevamos a cabo a lo largo de los años, me gustaría resaltar como cierre de este texto la necesidad de sacar adelante este tipo de proyectos en nuestro día a día. Solo requiere un poco de compromiso y los resultados pueden ser muy positivos, no solo para nosotros como profesionales, sino también para las comunidades en las que nos integramos y que no merecen quedar al margen de lo que pasa en sus entornos.

En mi proyecto actual, enfocado en la gestión del patrimonio arqueológico en el contexto mediterráneo, una de las preguntas que hago en mis entrevistas es para quién consideramos que trabajamos. La respuesta sigue mirando demasiado hacia adentro, olvidando que nuestra responsabilidad está con la sociedad. Intentemos seguir cambiando la mirada.

Agradecimientos

A Víctor le debo muchas cosas, una de las más grandes haberme abierto la puerta al proyecto en Etiopía y, sobre todo, haberme dado la libertad para sacar adelante la iniciativa de arqueología pública en la que se enmarca este trabajo. Ha sido un maestro en el sentido clásico del término. Un modelo a seguir.

Además, no puedo dejar de mencionar al resto de compañeros que de un modo u otro participaron de todo esto. Españoles y etíopes. Porque sin ellos tampoco habría tenido lugar ni sentido. 🌱

Bibliografía

- ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime (2018). «New paths for the future of Public Archaeology?» *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 28: 197-209.
- ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime (2019). «Cuando el «otro» eres tú. Encuentros de un arqueólogo español en América». En: Henry Tantalean y Cristobal Gnecco (eds.). *Arqueologías Vitales*. Madrid: JAS Arqueología Editorial: 213-232.
- ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime; BELAY, Gashaw; TIBEBU, Dawit; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; CHARRO, Cristina; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2011). «The Azazo Project: Archaeology and the Community in Ethiopia». *Public Archaeology*, 10 (3): 159-179. DOI: 10.1179/175355311X13149692332358
- ARAZI, Noemie (2011). «Safeguarding Archaeological Cultural Resources in Africa—Policies, Methods and Issues of (Non) Compliance». *African Archaeological Review* 28(1): 27-38.
- COE (2005). *Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad*. Faro: Consejo de Europa.
- CRIADO BOADO, Felipe (2001). «La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad». *Claves de Razón Práctica*, 115: 36-43.
- DHANJAL, Sarah (2008). «Archaeological sites and informal education: appreciating the archaeological process». *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 10(1): 52-63.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). *Arqueo-estadística: métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ D'ALÒS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2017). *The archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632*. Leiden: Brill.
- FONTAL, Olaia; IBAÑEZ-ETXEBERRÍA, Alex (2017). «La investigación en Educación Patrimonial. Evolución y estado actual a través del análisis de indicadores de Alto Impacto». *Revista de Educación*, 375: 184-214.
- FREIRE, Paulo (2007). *Ação Cultural para a Liberdade e outros escritos*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- HOLTORF, Cornelius (2007). *Archaeology is a brand. The meaning of archaeology in contemporary popular culture*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- LANE, Paul (2011). «Possibilities for a postcolonial archaeology in sub-saharian Africa. Indigenous and usable pasts». *World Archaeology* 43(1): 7-25.
- MARTÍN AGÚNDEZ, Eduardo; CHARRO LOBARO, Cristina y CABRIA RAMOS, Agustín (2013). *Gondar City Tourist Map*. Madrid: Developmap.
- MOSHENSKA, Gabriel [ed.] (2017). *Key concepts in Public Archaeology*. London: UCL Press.
- NICHOLAS, George y HOLLOWELL, Julie (2007). «Ethical Challenges to a Postcolonial Archaeology: The Legacy of Scientific Colonialism». En: Yannis Hamilakis and Phillippe Duke, (eds.). *Archaeology and Capitalism. From ethics to politics*. Walnut Creek: Left Coast Press: 59-82.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2002). «Arqueología e identidad. La construcción de referentes de prestigio en la Sociedad contemporánea». *ArqueoWeb. Revista de Arqueología en Internet*, 4(1).
- SCHMIDT, Peter (2009). *Postcolonial Archaeologies in Africa*. Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- UNESCO (1972). *Convención sobre Patrimonio Mundial Cultural y Natural*. París: UNESCO.
- UNESCO (1976). *Recomendación relativa a la Participación y la Contribución de las Masas Populares en la Vida Cultural*. París: UNESCO.
- UNESCO (2001). *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. París: UNESCO.
- UNESCO (2003). *Declaración relativa a la destrucción intencional del Patrimonio Cultural*. París: UNESCO.
- UE (2003). *Recomendación del Consejo de Ministros relativa a la educación patrimonial*. Bruselas. Unión Europea.



08

Un ejemplar de *Margaritifera auricularia* (Spengler, 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, España)

A specimen of *Margaritifera auricularia* (Spengler, 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, Spain)

Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández

Resumen

En este trabajo se presenta el estudio un ejemplar de *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real) recuperado en las excavaciones arqueológicas realizadas por Víctor Fernández Martínez en el año 1984.

Palabras clave: Arqueomalacología; bivalvos; náyades; alto Guadiana; cultura ibérica; Holoceno.

Abstract

In this work we present the study of a specimen of *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real) recovered in the archaeological excavations carried out by Víctor Fernández Martínez in 1984.

Keywords: Archaeomalacology; bivalvia; river clams; high Guadiana; Iberian culture; Holocene.

1. Introducción

En 1987, durante la permanencia de uno de nosotros (JFP) en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC, Madrid) como becario predoctoral, el profesor Víctor Fernández Martínez le entregó, para su determinación y estudio, dos fragmentos de valvas de un bivalvo de agua dulce que aparentemente parecían corresponder a un mismo ejemplar de náyade, también conocida popularmente como almeja de río, procedente de la campaña de 1984 de las excavaciones por él dirigidas junto con Martín Almagro Gorbea y Gonzalo Ruiz Zapatero en el poblado ibérico del Llano de las Nieves de Pedro Muñoz (Ciudad Real). Para

Jesús F. Jordá Pardo: Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Senda del Rey 7. E-28040 Madrid | jjorda@geo.uned.es
Marina González Fernández: ETSI de Telecomunicación. UPM. Av. Complutense, 30. E-28040 Madrid | marinac.gonzalez@upm.es

llevar a cabo el encargo, JFP invitó a participar en el estudio a la bióloga Marina González Fernández, que en aquellos momentos se encontraba trabajando en el MNCN en las labores de clasificación y ordenación de sus colecciones de moluscos, previas a las obras de modernización de sus salas de exposición. Varios meses después de realizado el encargo, ambos entregamos al profesor Víctor Fernández Martínez un breve informe sobre el ejemplar de náyade encomendado, el cual nunca fue publicado. Ahora, con ocasión de la publicación de un libro de la serie *Anejos de Nailos* en homenaje al destacado arqueólogo asturiano, hemos querido actualizar aquel pequeño informe para testimoniar nuestro cariño y consideración a nuestro amigo Víctor, que en su día confió en nosotros para estudiar el ejemplar de náyade que aquí presentamos.

El poblado ibérico del Cerro de las Nieves se encuentra situado en el municipio de Pedro Muñoz (Ciudad Real), en el extremo norte de su casco urbano, en una parcela contigua a la tapia este del cementerio y al pie de la carretera N-420 que une esta localidad con Mota del Cuervo (Figura 1). Según sus excavadores (Fernández et al. 1994), el poblado constituye una elevación o pequeño tell que resalta unos 3 m sobre la superficie de la pequeña loma (665 m s. n. m.) sobre la que se encuentra, desde donde que se divisa la Laguna del Pueblo situada al noroeste del poblado. En la actualidad, es posible observar en la fotografía aérea del SIGPAC la elevación del tell central rodeada por una corona de trazado circular que desaparece bajo el cementerio, con un diámetro aproximado de 110 m. El poblado fue excavado de manera sistemática en seis campañas de campo entre 1984 y 1991 y todas ellas contaron con la dirección o codirección del profesor al que va dedicado este trabajo (Fernández Martínez 1988; Fernández et al. 1994). Se trata de un poblado con una ocupación que tendría su comienzo hacia finales del siglo VI y comienzos del siglo V a. C. y que finalizaría a comienzos del siglo III a. C. (Fernández Martínez 1988; Fernández et al. 1994), posiblemente dedicado a la explotación de la sal de las lagunas próximas, que formaría parte del sistema de poblamiento ibérico del alto Guadiana (García Huerta y Morales Hervás 2010).

2. Materiales y métodos

El material estudiado corresponde a dos fragmentos de valvas con la sigla B-2.2 número 217. Según la información proporcionada en su día por Víctor Fernández Martínez, el material fue recuperado en una zona de hábitat del poblado del Cerro de las Nieves, formando parte de un conjunto cerrado o enterramiento intencionado en unión de restos cerámicos (varias pequeñas vasijas carenadas a mano), placas de bronce y fusayolas. Este conjunto se hallaba en la parte superior de la estratigrafía del poblado, lo que hace pensar que fue enterrado en un momento muy próximo a su abandono.

La identificación específica la llevamos a cabo por comparación con las colecciones de referencia del Museo Nacional de Ciencias Naturales y siguiendo



Figura 1. Situación geográfica y vista aérea del poblado ibérico del Cerro de las Nieves de Pedro Muñoz (Ciudad Real) (a partir de SIGPAC en línea).

el trabajo de Araujo y Moreno (1999), así como las claves dicotómicas para la determinación de las náyades de Thomas (2006) y Llorente et al. (2015). Para la sistemática hemos seguido los trabajos de Ellis (1978), Anderson (2005) y Thomas (2006), así como la *Checklist of European Continental Mollusca* (CLECOM) de Robert Nordsieck y el proyecto Fauna Ibérica (FAUNA IBÉRICA).

3. Estudio de los materiales

3.1. Descripción

El material estudiado corresponde a dos fragmentos de valvas que articulan entre sí (Figura 2), de las cuales la valva derecha, formada por dos fragmentos pegados, se conserva casi en su totalidad, a excepción de una parte del borde paleal posteroventral (Figura 3), mientras que de la valva izquierda solo contamos con un pequeño fragmento de la zona de la charnela y del área ligamentaria (Figura 4). En la zona de la charnela de la valva derecha se observa un diente lateral mientras que en el fragmento de valva izquierda se conservan los dos dientes laterales mientras que en el fragmento de valva izquierda se conservan los dos dientes pseudocardinales de menor tamaño. El escudete es alargado y estrecho. Internamente se observan en la valva derecha las impresiones de los músculos retractores anterosuperior y anteroinferior, y de los aductores anterior y posterior, amplias y redondeadas, con su superficie rugosa, así como la línea paleal que corresponde a la inserción del manto del animal en la valva. La superficie interior de las valvas es blanca nacarada mientras que la exterior presenta porciones de la capa exterior blanquecina y mate y aparece saltada mostrando la segunda capa, blanca y nacarada. El borde paleal es redondeado y grueso. La dimensión máxima de la valva mejor conservada en el eje del diámetro máximo antero-posterior es de 123,3 mm, mientras que su diámetro dorso-ventral es de 71,7 mm.

En cuanto a los procesos tafonómicos identificados destaca en primer lugar la fragmentación de las valvas, fruto de la cual solo contamos con un fragmento apical de la valva izquierda y dos fragmentos de la derecha, con pérdida de parte del borde paleal. En la superficie exterior se identifica la pérdida del perióstraco y de la capa exterior de calcita, así como numerosas microperforaciones por organismos que pudieron vivir fijos a la concha. En su interior, sobre la superficie nacarada se observan encostramientos carbonatados de color anaranjado. Aparentemente, no muestra marcas de manipulación antrópica.

3.2. Identificación

Sus características morfológicas y su nacaramiento son propias de los bivalvos de aguas dulces y dentro de estos, su talla nos permite adscribir el ejemplar estudiado al Orden Unionoidea, Suborden Unionacea, cuyos integrantes superan los 40 mm (Ellis 1978). Dentro de este Suborden, dividido en dos



Figura 2. Ejemplar de *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973) del poblado ibérico del Cerro de las Nieves de Pedro Muñoz (Ciudad Real) con las dos valvas articuladas.



Figura 3. Valva derecha del ejemplar de *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973) del poblado ibérico del Cerro de las Nieves de Pedro Muñoz (Ciudad Real).



Figura 4. Fragmento de la valva izquierda del ejemplar de *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973) del poblado ibérico del Cerro de las Nieves de Pedro Muñoz (Ciudad Real).

Familias –Margaritiferidae y Unionidae–, las características morfológicas de la charnela y de sus impresiones musculares nos permiten incluirlo en la Familia Margaritiferidae, determinándola como *Margaritifera auricularia* Spengler, 1973 por sus características de umbo deprimido, escultura del umbo lisa y dientes laterales posteriores rectos (Araujo y Moreno 1999; Llorente *et al.* 2012).

3.3. Sistemática

Phylum Mollusca

Clase Bivalvia Linnaeus 1758

Subclase Eulamellibranchia Pelseneer 1889

Superorden Palaeoheterodonta Newell 1965

Orden Unionoida Stoliczka 1870

Superfamilia Unionoidea Rafinesque 1820

Familia Margaritiferidae Henderson 1929 (1910)

Género *Margaritifera* Schumacher 1816

Subgénero *Margaritifera* Schumacher 1816

Especie *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973)

Nombre común: almeja de río, almeja perlífera gigante de río, margaritona, náyade auriculada

3.4. Ecología

Esta especie paleártica habita en las orillas y taludes de ríos de aguas caudalosas, claras, mineralizadas, con alto contenido de calcio, en áreas de sombra con bosques de ribera y sobre fondos de gravas y arenas compactas (Araujo 2005, 2012, en línea). Además, esta especie necesita de peces hospedadores para su supervivencia, en concreto el pez fraile o *Salaria fluviatilis*, dado que necesita depositar sus gloquidios sobre ejemplares de este pez, por lo que las colonias de estas náyades, presentan buen desarrollo allá donde las poblaciones de estos peces son abundantes (Araujo 2005, 2012). Suele desarrollar colonias en los brazos laterales de los ríos, donde sus hospedadores suelen alimentarse y desovar; también es posible encontrarla en zonas de rápidos y aguas someras, incrustada entre los cantos y gravas, mientras que no sobrevive sobre barras de gravas y cantos móviles o sobre fondos fangosos (Figura 5) (Araujo 2005, 2012, en línea).

3.5. Distribución

Es una especie propia de la región biogeográfica mediterránea (Paleártico oeste), que actualmente se encuentra casi extinguida, si bien en el pasado existieron grandes colonias de estas náyades tapiando los fondos de los ríos Ebro (España) y Garona (Francia) (Araujo 2005, 2012, en línea). En la actualidad se encuentra en los ríos Loira y Charente en Francia y tiene una presencia significativa en el río Ebro con quince localidades en Aragón, nueve en Cataluña, una en Navarra y una en La Rioja, con una estimación de cinco mil ejemplares en el territorio español cuya mejor población se encuentra en el Canal Imperial de Aragón, si bien su estado de conservación a nivel nacional es desfavorable/malo (Araujo 2012). En el pasado reciente, hace cien años, su mayor población estuvo emplazada en los meandros del río Ebro en la localidad de Sástago (Zaragoza) sobre gravas fluviales asentadas y baja energía del agua (Araujo 2012). En un pasado más lejano, aparece como fósil postglacial en Alemania e Italia central (Ellis 1978) y en pleno Holoceno, hace 5000 años en la península ibérica, en las cuencas de los ríos Tajo, Guadiana y Guadalquivir (Araujo y Moreno 1999). En Portugal no se ha detectado su presencia (Holyoak *et al.* 2019). Esta especie se encuentra incluida en el Libro Rojo de los Invertebrados de España (Libro Rojo de los Invertebrados de España. *Margaritifera auricularia*; Spengler 1973; Verdú y Galante 2005) y del proyecto Fauna Ibérica (Fauna Ibérica).

3.6. Medidas de conservación

Las medidas de conservación con las que cuenta *M. auricularia* son (Araujo en línea):

- Real Decreto 1997/1995, de 7 de diciembre, del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, por el que se establecen medidas para contribuir a garantizar la biodiver-



Figura 5. *Margaritifera auricularia* (Spengler 1973) en su hábitat natural (fotografía de Rafael Araujo, tomada de www.fauna-iberica.mncn.csic.es/CV/rafa_PDF.../Atlas_margaritifera_auricularia.pdf).

idad mediante la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres (BOE n.º. 310, de 28/12/1995). Anexo IV «Especies animales y vegetales de interés comunitario que requieren una protección estricta». 08/12/1995.

- Plan de Recuperación: Decreto 187/2005, de 26 de septiembre, del Gobierno de Aragón, por el que se establece un Régimen de Protección para la *Margaritifera auricularia* y se aprueba el Plan de Recuperación (BOA n.º. 120, de 07/10/2005).
- LIFE00 NAT/E/007328. Conservation of an endangered naiad *Margaritifera auricularia* in Ebro river (Catalunya). 01/01/2001-31/12/2004.
- LIFE04 NAT/ES/000033. Conservación de *Margaritifera auricularia* en Aragón. 01/01/2004 - 31/12/2007.

Además, según Araujo (en línea), algunos de los hábitats habituales de esta especie están incluidos en la Red Natura.

3.7. Zona de recolección

En cuanto a la procedencia de este ejemplar de náyade, solo podemos aventurar que su zona posible de recolección necesariamente tuvo que estar situada en un curso fluvial de aguas claras con alto contenido en calcio. En la actualidad no se conocen colonias de esta especie en las aguas de los ríos que recorren La Mancha que, si bien cumplen con el requisito de aguas duras ricas en calcio, no ofrecen los hábitats favorables, de aguas caudalosas y claras con sustratos de cantos y gravas fijos, para el desarrollo ni de estas náyades ni de sus peces hospedantes.

La presencia de las dos valvas en el ejemplar estudiado permite pensar en un transporte corto desde su zona de procedencia. Dada la cercana situación del yacimiento del Cerro de las Nieves al río Záncara, que se encuentra a 6 km al sur en línea recta, es posible que los habitantes del poblado la recolectaran de las aguas de este río. No obstante, las características actuales de caudal y régimen, hacen que no sea el hábitat adecuado para el pez fraile, hospedador de *M. auricularia*, si bien es posible que en el Holoceno reciente, el régimen de este río pudiera ser más activo. Un poco más alejado, a 13 km al este, se encuentra el río Monreal, afluente por la derecha del anterior, si bien recorre una zona de lagunas y aguas mansas, poco propicias para el hábitat del hospedador de *M. auricularia*. Ambos ríos recorren una zona muy llana sobre sustrato calcáreo que favorece la percolación de las aguas fluviales, que alimentan el acuífero subterráneo. Esto ha impedido el desarrollo y encajamiento de la red fluvial y ha propiciado el desarrollo de grandes zonas inundadas con desarrollo de lagunas. Por tanto, con los datos que contamos, no nos es posible determinar con precisión la procedencia del ejemplar de náyade del Cerro de las Nieves.

4. Náyades en el registro arqueológico

Las náyades son relativamente frecuentes en yacimientos mesolíticos europeos, en concreto la otra especie de *Margaritifera*, *M. margaritifera* (Linné, 1758), y las diferentes especies del género *Unio* se ha descrito en numerosos enterramientos mesolíticos de Alemania, Polonia y Ucrania (Grünberg 2013). Ejemplares de diferentes especies de *Unio* han aparecido en yacimientos mesolíticos y del Neolítico inicial ribereños del Danubio en la zona de las Puertas de Hierro (Serbia y Rumanía) donde se han utilizado tanto como alimento como objeto de adorno (Picakrd et al. 2017). También se encuentran restos de otros unionáceos en el conchero mesolítico de Moita do Sebastião (Muge, Portugal) y en la necrópolis neolítica de Cabeço de Arruda (Torres Vedras, Portugal) (Costa 1971), así como de *Unio* sp. en el yacimiento neolítico de la cueva del Conejar (Cáceres) (González Fernández y Jordá Pardo 1993).

En cuanto a *M. auricularia*, esta especie de náyade no es frecuente en el registro arqueológico holoceno de la península ibérica. No obstante, fragmentos de ejemplares de esta especie que suponen un número mínimo de treinta y dos individuos identificados, han aparecido en nueve yacimientos de diferente cronología, como son el poblado neolítico y calcolítico de Los Castillejos (Granada), el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén), los sitios calcolíticos de La Viña (Cádiz) y Las Matillas (Madrid), el poblado de la Edad del Bronce del Llanete de los Moros (Córdoba), y los yacimientos de la Primera Edad del Hierro de Soto de Medinilla (Valladolid), Barranc de Gàfols y Aldovesta (Tarragona) (Araujo y Moreno, 1999), a los que se une el yacimiento del Calcolítico inicial precampaniforme de El Hornazo (Villimar, Burgos) (Gutiérrez Zugasti et al. 2014).

5. Conclusiones

El ejemplar de *M. auricularia* que presentamos en este trabajo amplía el magro catálogo de restos de esta especie de náyade en el registro arqueológico de la península ibérica, al que incorpora un nuevo yacimiento, en este caso, el poblado ibérico del Cerro de las Nieves de Pedro Muñoz (Ciudad Real). El ejemplar, recuperado de una zona habitacional del poblado junto con otros elementos de la cultura material, no se encuentra modificado por acción antrópica, conservando una valva casi completa, mientras que de la otra solo resta el umbo.

Por otro lado, este ejemplar de *M. auricularia* supone extender el área de distribución de esta especie durante el Holoceno a la cuenca del río Guadiana, que se suma a las de los ríos Duero, Ebro, Guadalquivir y Tajo, donde se encuentra documentada su presencia en el período comprendido entre 5000 y 400 a. C. (Araujo y Moreno, 1999), horquilla cronológica que se ampliaría con este nuevo sitio cuya cronología está comprendida entre los siglos VI/V y el siglo III a. C.



Agradecimientos

Queremos agradecer desde estas líneas al aquí homenajeado, profesor Víctor Fernández Martínez, que nos brindara la oportunidad de estudiar este ejemplar de *M. articularia* en un momento en el que comenzábamos nuestra carrera investigadora y profesional. Su publicación en este volumen homenaje es la expresión de nuestro sincero aprecio por este destacado prehistoriador y arqueólogo asturiano y gran amigo. 🌱

Bibliografía

- ANDERSON, Roy (2005). «An annotated list of the non-marine mollusca of Britain and Ireland». *Journal of Conchology*, 38(6): 607-638.
- ARAUJO, Rafael (2012). «*Margaritifera auricularia*». En: VV.AA., *Bases ecológicas preliminares para la conservación de las especies de interés comunitario en España: Invertebrados*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 54 pp.
- ARAUJO, Rafael (2005). «*Margaritifera auricularia*». En: VERDÚ, J.R. y GALANTE, E. (eds.). *Libro Rojo de los Invertebrados de España*. Madrid: Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Disponible en: <https://cibio.ua.es/lrie/fichas/MargaritiferaAuricularia.pdf> [Consultado: 29.05.2019]
- ARAUJO, Rafael (en línea). «*Margaritifera auricularia* (Spengler, 1973)». Fauna Ibérica. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Disponible en: www.fauna-iberica.mncn.csic.es/CV/rafa_PDF../Atlas_margaritifera_auricularia.pdf [Consultado: 29.05.2019]
- ARAUJO, Rafael y MORENO, Ruth (1999). «Former Iberian distribution of *Margaritifera auricularia* (Spengler) (Bivalvia: Margaritiferidae)». *Iberus*, 17(1): 127-136.
- CHECKLIST OF EUROPEAN CONTINENTAL MOLLUSCA (CLECOM). Disponible en: <http://www.weichtiere.at/clecom/index.html?clecom/clecom.html> [Consultado: 29.05.2019]
- COSTA, J. P. (1971). «Estudo da fauna malacológica no espólio da Gruta de Ibne Ammar». Coimbra: Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia, 599-615.
- ELLIS, A. E. 1978. *British Freshwater Bivalve Mollusca*. Synopsis of the British Fauna (New Series), 11. London: The Linnaean Society of London and Academic Press.
- FAUNA IBÉRICA. Disponible en: <http://www.faunaiberica.es/> [Consultado: 29.05.2019]
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel (1988). «El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo III, Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2). Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha, 359-369.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel; HORNERO DEL CASTILLO, Emilio y PÉREZ MUGA, José A. (1994). «El poblado ibérico del “Cerro de las Nieves” (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985». *Jornadas de Arqueología en Ciudad real en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha, 113-129.



- GARCÍA HUERTA, Rosario y MORALES HERVÁS, Javier (2010). «El poblamiento ibérico en el Alto Guadiana». *Complutum*, 21(2): 155-176.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marina y JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (1993). «La malacofauna del yacimiento prehistórico de la Cueva del Conejar (Cáceres)». En: ALEIXANDRE, Trinidad y PÉREZ GONZÁLEZ, Alfredo (coords.), *El Cuaternario de España y Portugal*, 1. Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España y Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, 475-479.
- GRÜNBERG, J. M. (2013). «Animals in Mesolithic Burials in Europe». *Anthropozoologica*, 48(2): 231-253. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5252/az2013n2a3> [Consultado: 29.05.2019]
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, Igor; CARMONA, Eduardo; CUENCA, David; PASCUAL, Silvia y VEGA, Jorge J. (2014). «El papel de los moluscos de agua dulce durante el Calcolítico en la Meseta: una visión desde el yacimiento de El Hornazo (Villimar, Burgos)». En: CANTILLO, Juan Jesús; BERNAL, Darío y RAMOS, José (eds.), *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 107-115.
- HOLYOAK, David T.; HOLYOAK, Geraldine A. y DA COSTA MENDES, Rui M. (2019). «A revised check-list of the land and freshwater Mollusca (Gastropoda and Bivalvia) of mainland Portugal». *Iberus*, 37(1): 113-168.
- LIBRO ROJO DE LOS INVERTEBRADOS DE ESPAÑA. «*Margaritifera auricularia* (Spengler, 1793)». Disponible en: http://www.fauna-iberica.mncn.csic.es/CV/rafa_PDF_3/M_auricularia.pdf [Consultado: 29.05.2019]
- LLORENTE RODRÍGUEZ, Laura; ROSELLÓ IZQUIERDO, Eufrasia; MORALES MUÑIZ, Arturo; LIESAU VON LETTOW-VORBECK, Corina; DAZA PEREA, Arantxa y ARAUJO ARMERO, Rafael (2015). «Las Náyades (Mollusca, Unionoida) del Calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)». En: GUTIÉRREZ ZUGASTI, Igor; CUENCA SOLANA, David y GONZÁLEZ MORALES, Manuel R. (eds.), *La Investigación Arqueomalacológica en la Península Ibérica: Nuevas Aportaciones*. Actas de la IV Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica. Santander: Nadri Ediciones, 125-134.
- PICKARD, Catriona; BORONEANT, Adina y BONSALL, Clive (2017). «Molluscan remains from early to middle Holocene sites in the Iron Gates reach of the Danube, southeast Europe». En: ALLEN, Michael J. (ed.), *Molluscs in Archaeology. Methods, approaches and applications*. Studying Scientific Archaeology, 3. Oxford and Philadelphia: Oxbow Books, 179-194.
- THOMAS, Alain. (2006). «Cles d'identification des naïades du bassin de la Loire». *Symbioses*, 16: 1-17.
- VERDÚ, J.R. y GALANTE, E. (eds.) (2005). *Libro Rojo de los Invertebrados de España*. Madrid: Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Disponible en: <https://cibio.ua.es/lrie/fichas/MargaritiferaAuricularia.pdf> [Consultado: 29.05.2019]



09

Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)

Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora

Resumen

Este trabajo presenta las prospecciones arqueológicas en la zona de Tendaho (Lower Awash, Triángulo de Afar en Etiopía), destinadas a la documentación de yacimientos plio-pleistocenos en peligro de desaparecer por la construcción de una presa. Presentamos también una modelización en SIG de la extensión de la presa y el área potencial afectada, y valoramos la importancia de los materiales documentados durante las prospecciones.

Palabras clave: África oriental, Etiopía, Afar, Tendaho, Pleistoceno medio

Abstract

This paper presents the archaeological surveys conducted in the Tendaho area (Lower Awash, Afar Triangle in Ethiopia), aimed at documenting Plio-Pleistocene sites endangered by the construction of a dam. We also introduce a GIS model of the area affected by the dam, and evaluate the relevance of materials documented during our surveys.

Key words: East Africa, Ethiopia, Afar, Tendaho, Middle Pleistocene

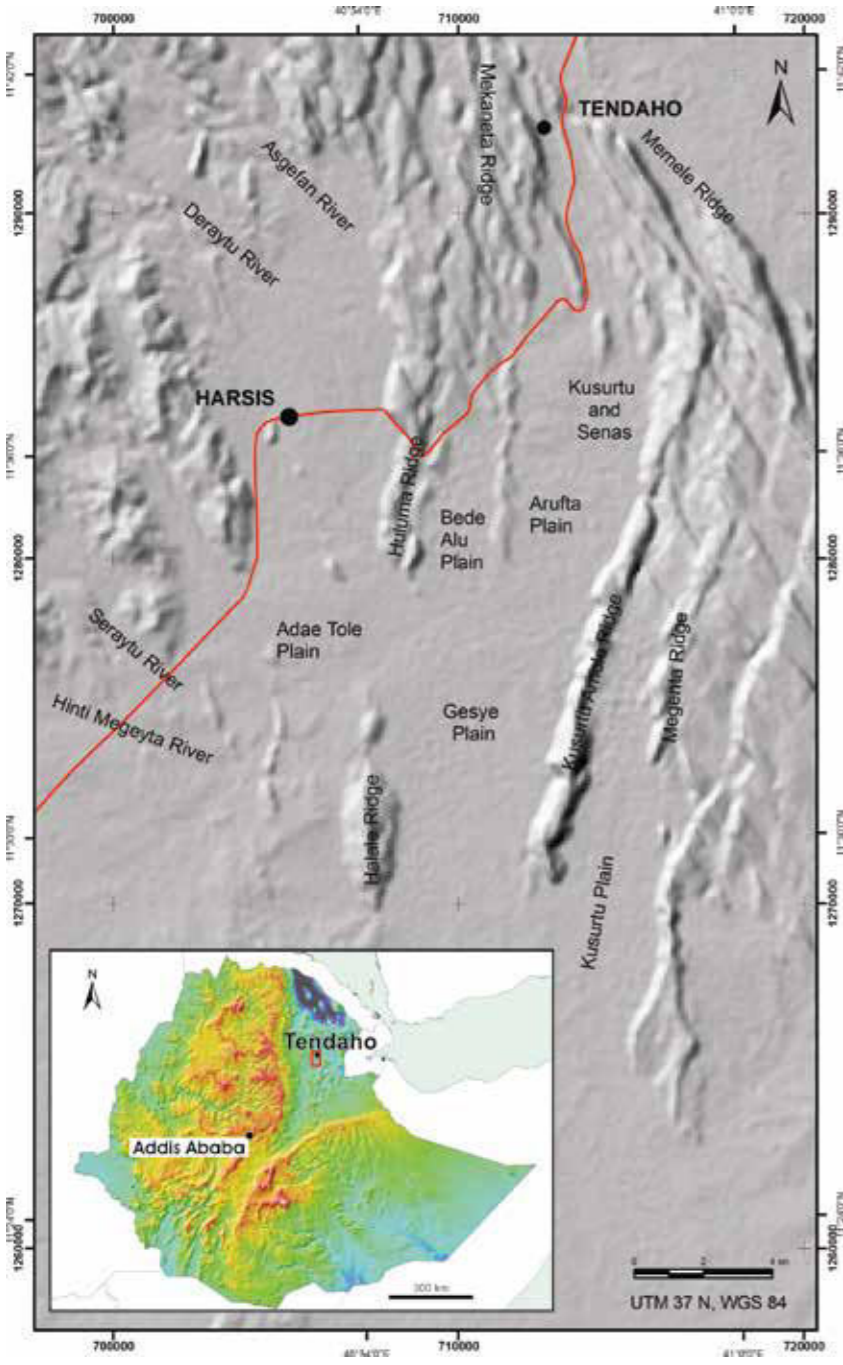
1. Introduction

The Afar Triangle in Ethiopia is one of the World's most important regions for the study of human evolution, from earliest hominins (White *et al.*, 2009) to the first Oldowan (Semaw *et al.*, 1997) and the appearance of anatomically modern humans (White *et al.*, 2003). The abundance of paleoanthropological sites in the region is largely due to the geological features of the Ethiopian Rift System (Quade and Wynn, 2008), which have enabled an optimal preservation of Tertiary and Quaternary fossil and archaeological remains (WoldeGabriel *et al.*, 2000). Central Afar, in particular, contains a significant concentration of highly relevant paleoanthropological sites such as Hadar (Johanson and Taieb, 1976; Tiercelin, 1986), Gona (Quade *et al.*, 2008), Woranso-Mille (Deino *et al.*, 2010), Ledi-Geraru (DiMaggio *et al.*, 2015) and Dikika (Wynn *et al.*, 2006), among others.

Ignacio de la Torre: Instituto de Historia, CSIC, Albasanz, 26-28, 28037 Madrid, Spain | ignacio.delatorre@csic.es

Alfonso Benito-Calvo: Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH), Paseo Sierra de Atapuerca 3, 09002 Burgos, Spain

Rafael Mora: Centre d'Estudis del Patrimoni Arqueològic de la Prehistòria, Facultat de Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra, Spain



Tendaho is located in the lower course of the Awash River, in the central part of the Afar Regional State (Figure 1). The Tendaho Graben, surrounded by NW-SE trending faults, is the largest depression of Central Afar and contains a thick (over 1000 meters) volcanic and sedimentary sequence (Acocella et al., 2008). Recently a dam has been constructed in the Tendaho Strait, in order to create a great water reservoir in this part of the Awash River. This dam was expected to flood nearby Plio-Pleistocene deposits, and given the relative proximity of relevant paleoanthropological localities like Woranso-Mille and Ledi-Geraru research areas, the importance of conducting field surveys in Tendaho to evaluate its archeological and paleontological potential became clear. The relevance of the Tendaho deposits was preliminarily established by the Paleoanthropological Inventory of Ethiopia in the 1980s- early1990s, but to the best of our knowledge no further fieldwork had been conducted since then. Hence, no detailed indicators were available to assess the impact that the Tendaho dam could have on local Plio-Pleistocene outcrops.

Figure 1. Location of Tendaho in the Afar Regional State, Ethiopia.

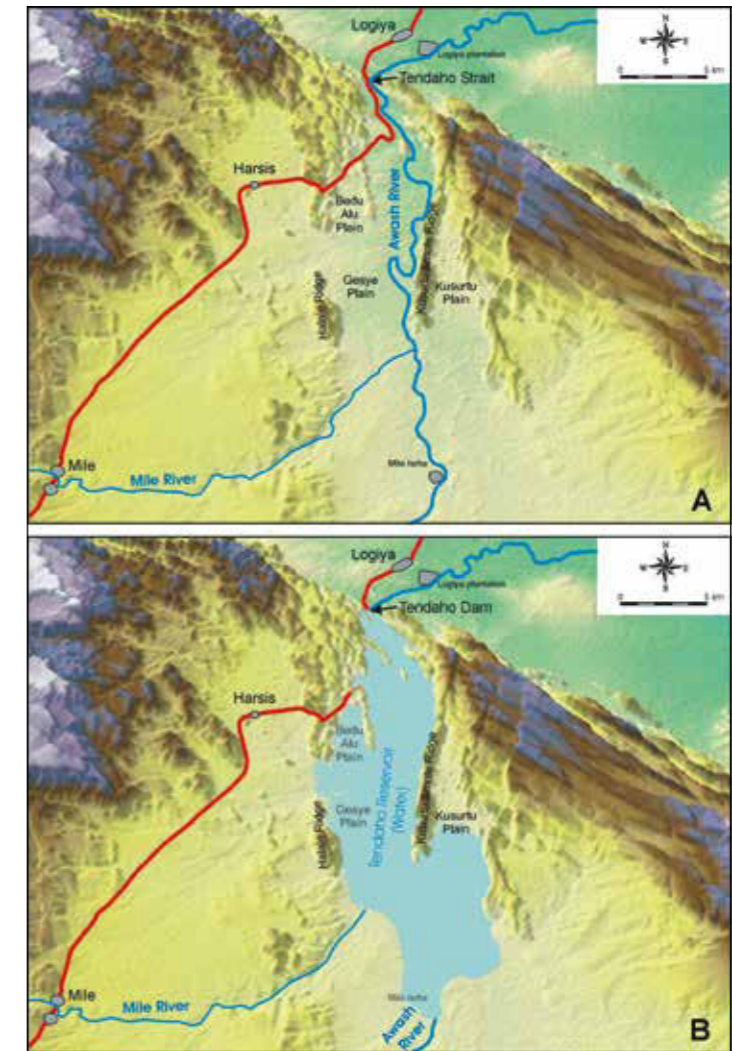


Figure 2. GIS model of the Tendaho valley. A) Topography of the area before the flooding of the dam. B) Estimation of the potential flooded area by the Tendaho reservoir. 3-D reconstruction based on the Tendaho dam technical characteristics, DEM SRTM3 (NASA), 1:50,000 Ethiopian Topographics Maps, and GIS software.

Surveys were planned to evaluate the impact of dam flooding in Tendaho. They included laboratory GIS analysis, aimed at assessing the extension of the area to be flooded, and fieldwork to evaluate the archeological and paleontological potential of the areas threatened by the dam. In the following pages a summary of the laboratory and field work conducted in 2007 in the Tendaho valley is presented, as well as an assessment of the potential of its Plio-Pleistocene deposits.

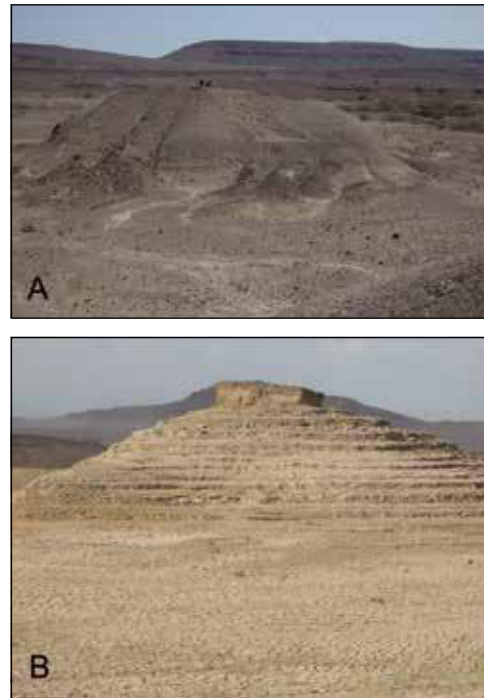


Figure 3. Artifact - bearing exposures in Mekaneta stream. A) Outcrops in February 2007, before the construction of the dam. B) Outcrops in February 2008, after the Mekaneta exposures were flooded by the dam and then uncovered again.

2. The Tendaho dam and modeling of the Awash plain flooding

All data concerning technical details of the Tendaho strait dam had to be gathered on site. According to the information assembled during field work, it is an embankment dam, made of a massive semi-plastic mound of earth and/or rock with a dense, waterproof core. The reservoir would have a relative height of 53 meters, with an absolute elevation of 412 m above sea level, and was calculated to flood over 17,000 hectares when coming into operation in July 2007.

These data were entered into a GIS in order to model zones of the Tendaho valley likely to be flooded. This modeling used topographic data provided by the DEM SRTM3 (source NASA, resolution: 3 arc-second; absolute error: 6 m for the 90% of the data in Africa); geographic data were also monitored with 1:50,000 Ethiopian topographic maps of the area.

Results of the GIS model are shown in Figure 2. Figure 2A is a 3-D modeling of the Tendaho valley landscape before any topographic modification caused by the dam. Figure 2B idealizes the maximum level of the Tendaho Reservoir, when the dam would flood all the Awash Valley between Tendaho Strait and Mile Ishra. As average heights do not exceed 407-410 m (1:250,000 Ethiopia Topographic Maps, Serdo sheet) from the Tendaho Strait down to Mile Ishra, the maximum flood capacity of the dam would affect the area below 412 m. From east to west, the reservoir was estimated to have a mean width of four kilometers (Figure 2B), which would affect the delineation of the road between Harsis and Logiya.

The estimates above were based upon the premise of full operation of the reservoir. Field surveys were designed to cover as much of the potential flooded area (Figure 2B) as possible before the dam was completed. In the intervening year between our 2007 surveys and 2008, however, we learnt that the Tendaho dam had only flooded the area for a

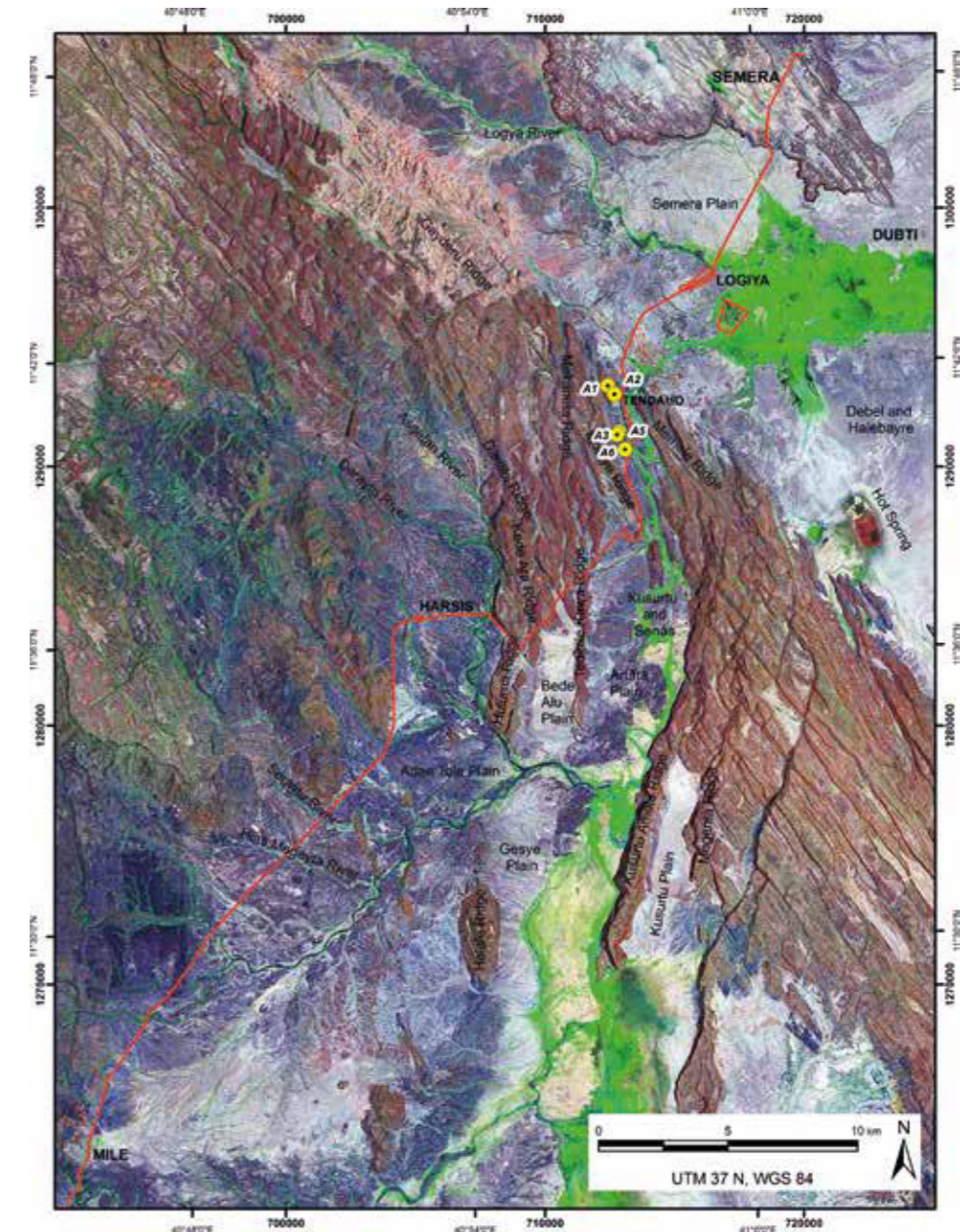


Figure 4. Location of the survey areas in the Tendaho valley and their archaeological occurrences (yellow dots).

limited period of time, although we do not know the exact causes of subsequent desiccation. When we visited the area in 2008, traces of flooding were visible in the outcrops, but the outcrops were once more above water (Figure 3).

Nevertheless, the salvage surveys conducted in 2007 enabled us to refine the geological and archaeological knowledge of the area within the influence of the reservoir and are presented in the following sections.

3. Geological and geomorphological description of the Tendaho valley

Surveys were conducted along the Awash Valley and its most important tributaries. Relief shows two main morphological units: ridges and plains. Ridges present elevations between 700-450 m and are composed of volcanic materials of Plio-Pleistocene age, i.e. Afar Stratoid Series and acid volcanic centers (Varet, 1978). Usually plains extend about 350-450 m, reaching 500 m in height in headwater valleys. Geological units outcropping in these plains contain Plio-Quaternary sediments and Pleistocene-Holocene volcanic materials (Thurmond *et al.*, 2006). Surveys were focused in those areas with sedimentary sequences.

This zone is located at the south of the Tendaho-Gobaad Discontinuity, which separates this area (South-Western Afar Region; Beyene and Abdelsalam, 2005) from the East-Central Afar Region. Geographically, the area is delimited in the north by the Tendaho Strait and in the south by the Halale Ridge. The area between these points covers a north-south band across the Awash River Valley, delimited at the east and the west by the Afar Stratoid Ridges. The surveyed areas (Figure 4), from the north to the south, are as follows:

Tendaho area

The Tendaho dam has been constructed in the northernmost area below the Tendaho-Gobaad Discontinuity. In this zone, there are Plio-Pleistocene sediments in the bottom of the Awash Valley and in the Mekaneta Stream (a west tributary of the Awash River). The top of the sedimentary sequence in the Mekaneta Valley is located at its headwater (410 m asl) and comprises marls and a bone breccia which lie on detritic sediments (sands, silts and gravels). Closer to the Afar Stratoid rocks, these materials contain slope deposits (basalt boulders and clays). At the base of this sequence there is a white layer of carbonates (locally with chert), silts and sands, which include gravel levels. Similar materials are also found in the lower valley of the Awash River, near the Tendaho dam. The sequence both in Mekaneta and the Awash valleys is occasionally covered by more recent sediments containing rounded gravels (affected by aeolian processes), and boulders from the Afar Stratoid slopes.



Figure 5. Thick sedimentary sections exposed in the Harsis area.

Kusurtu and Senas Plains

Kusurtu and Senas Plains are located at the south of the Tendaho area, bordering on the Megenta Ridge to the east and on the Tedihile Kawa Ridge to the west (Figure 4). In this area, there is the same Plio-Pleistocene white unit as in the Tendaho area. Although the Kusurtu and Sena Plains are widely incised by gullies, the white Plio-Pleistocene units are not well exposed due to an overlying layer of gravels, tentatively ascribed to the Upper Pleistocene. These gravel layers cover older deposits everywhere limiting Plio-Pleistocene outcrops to a few patches. More recent Quaternary sediments are also exposed in the Kusurtu and Senas Plains; they are assigned to the Upper Pleistocene and Holocene, and are associated to the Awash River floodplain, valley bottoms and alluvial fans.

Harsis area

This area is located near Harsis village and further north, around the Deraytu and Asgefán valleys (Figure 4). Although not expected to be affected by the flooding (Figure 2B), this area was surveyed in order to provide a wider perspective

of the sedimentary dynamics in the Tendaho region. There are no exposures near Harsis village, an area characterized by a flat topography with alluvial sediments. Further north, the greater incision of the Deraytu and Asgefán rivers has led to the formation of gullies with older sediments, probably Pliocene to Middle Pleistocene (Figure 5); the incision of the Deraytu river exposes a fluvial aggradation series in the north margin, composed of sequences of gravels, sands and clays, the top of which is located 30-40 m over the Deraytu floodplain. The south margin of the Asgefán River contains similar alluvial sediments, comprising gravels and sands, and intercalated volcanic tuffs. These sediments rest on a red unit, composed of detritic sediments with silifications. Both units are affected by faults.

Arutfa Plain

The dynamics of Arutfa Plain are similar to those described for the Kusrutu and Senas Plains (Figure 4). Thus, in the Arutfa Plain there are recent alluvial sediments from the Awash and other valley bottoms. Upper Pleistocene gravels that prevent the exposure of Plio-Pleistocene deposits are also common. The latter emerge rarely and in scattered outcrops, in which Plio-Pleistocene sediments consist of white silts and clays.

Bede Alu Plain

In this plain, located between Huluma Ridge and Tedihite Kawa Plain (Figure 4), only recent sediments have been recorded (Gasse, 1978), probably of an Upper Pleistocene age. These are composed of proximal-distal alluvial fan sediments.

4. Geological synthesis

In the survey and mapping works the following geological units have been distinguished:

- A) The Afar Stratoid series. This is a Plio-Pleistocene volcanic unit affected by numerous faults and fissures. It consists mainly of basalts, although there are also intercalated sediments. In some occurrences, basalts are affected by heavy weathering. The upper part of the series contains several acid centers (mainly rhyolitic).
- B) Acid volcanic centers. These are usually intercalated in the upper part of the Afar Stratoid series (Varet, 1978), and consist of microcrystalline rhyolites, abundant obsidians, and rare piroclastites.

- C) Red sedimentary series with silifications. These are located in the Harsis area and in the north-western part of Tendaho. The sediments seem to be older than the fluvio-lacustrine white series and are affected by faults.
- D) Travertines, clays, marls and silts, located in the Hot Spring-Tendaho area.
- E) Clays, muds, silts, sandstone, gravels, and tuffs associated with lacustrine, fluvial, alluvial and volcanic environments (Plio-Pleistocene white series). These sediments have been assigned broadly to the Plio-Pleistocene, although they have the same geological position and characteristics as the Upper Pliocene Lacustrine sediments described by Gasse (1978). In the surveyed areas such deposits are not too incised, except for some localities in the Mekaneta area. These sediments are affected by faults, and frequently contain fossils. In the rest of the surveyed zones, deposits are commonly carpeted with a thin layer of rounded gravels (tentatively ascribed to the Upper Pleistocene), which are affected by aeolian processes.
- F) Detritic sediments of Upper Pleistocene age. In this unit sands, clays and gravels related to alluvial fans, alluvial plains and fluvial terraces, are grouped together. These deposits come from the erosion of the Afar stratoids and Plio-Pleistocene sediments.
- G) Holocene fluvial, alluvial and aeolian deposits. These sediments consist of sands,



Figure 6. Geological map of the Tendaho valley as from our surveys, with an estimation of floodable sedimentary areas by the water reservoir.

Note that faults affecting the Afar Stratoid and Plio-Pleistocene white series are not included in the map.



Figure 7. Large lava flakes in locality A-2.

clays and gravels corresponding to the floodplain and lower terraces related to the Awash River and tributaries.

Based on the GIS predictive model described in section 2 and on the geological information obtained during field surveys, a geological map of the Tendaho valley was designed (Figure 6). This map intended to assess which geological units would be affected by the Tendaho reservoir, and indicated that the dam would flood areas containing Plio-Pleistocene sediments. These deposits show similar sedimentary features to the Upper Pliocene deposits described further south (Gasse, 1978). However, in the Tendaho area such deposits are usually carpeted with a thin layer of Upper Pleistocene gravels that prevent the sighting of Plio-Pleistocene sediments. Only in the Mekaneta valley, where there are badlands lacking such gravel layers, was it possible to find lithic and bone remains, as described in the following section.

5. Archaeological occurrences in the Tendaho valley

As mentioned above, the presence of archaeological remains in Tendaho was first pointed out by the Paleoanthropological Inventory of Ethiopia, which mentioned the presence of fossils of large mammals and the abundance of Middle Stone Age artifacts.

Our survey focused on those areas likely to be affected by dam flooding, and paid special attention to zones where the layer of gravels carpeting Plio-Pleistocene deposits was absent. Nearly all archaeological occurrences found during our surveys were located in a restricted part of the Tendaho valley, that nearest the Tendaho dam at Mekaneta stream. In this area, artifacts and bones were scattered across the outcrops, and six patches of surface stone tools and bones were considered as assemblages (Figure 4).

In Locality A-1, microfauna was abundant in a level where several flakes and a basalt core were found on the surface, but no stone tools were located in situ. Locality A-2 is stratigraphically older than A-1 and yielded numerous basalt flakes. Although no handaxes were recorded, the technology and size of flakes, as well as the character of retouched pieces, resembled Acheulean technology (Figure 7). Artifacts in A-2 were in fresh condition and associated with a number of fossil bone remains.

The patterning in Locality A-3 was similar, with abundant fossil remains and stone tools. Flakes are usually on basalt and have fresh edges. Again, no handaxes were recorded, but sophisticated features of flake technology suggest that Locality A-3 is also an Acheulean occurrence. This assertion is supported by the A-4 outcrop, located less than 50 meters from locality A-3 (Figure 4); A-4 has the same stratigraphic sequence and probably is part of the same paleosurface as A-3, now eroded and preserved only in small promontories. At Point A-4



Figure 8. Surface artifacts at locality A-4. A) Handaxe from the 2007 surveys. B) Handaxes and flakes from the 2008 visit.



Figure 9. Artifacts in locality A-5. A) Centripetal cores from the 2007 surveys. B) Large discoid cores from the 2008 visit.

there are also abundant bone remains and their cortical surfaces are not as weathered as in Point A-3. Moreover, in A-4 many artifacts were found at the top of the sequence, including handaxes that confirm the Acheulean entity of assemblages from this area (Figure 8).

Locality A-5, a promontory located close to A-4, also has a high density of stone tools. As with Locality A-4, most artifacts are embedded in small-sized gravel layers. In Locality A-5 stone tools were found in situ in at least two different gravel layers. Among the artifacts, some Levallois-discoid cores were identified (Figure 9), along with large mammal fossils. Locality A-6 was entirely composed of fossil remains with no stone tools eroding out from the outcrop.

It is remarkable that, in spite of the relative extension of the Tendaho valley, all significant archaeological and paleontological occurrences were restricted to the badlands located in Mekaneta Stream, an area of only 1.8 km². Fossils and basalt stone tools are relatively common in these outcrops and are widespread across the Mekaneta Stream. Bones are heavily mineralised but stone tools do not show particularly archaic features. Nonetheless, we should be cautious when asserting the chronology of these assemblages, since there are no radiometric dates or local geological maps that could help correlate with better known areas in the South. However, because of the presence of well-structured cores and some handaxes, we have tentatively ascribed the Mekaneta stream assemblages to the late Acheulean.

6. Conclusions

This paper has shown that in the Tendaho valley there are areas with Plio-Pleistocene deposits affected by the construction of a large reservoir. However, a considerable part of those Plio-Pleistocene sediments is carpeted with a thin

layer of gravels that prevent visibility of older deposits. Therefore, it is difficult to assess the archeo-paleontological potential of a large part of the Tendaho valley due to the absence of appropriate exposures.

Our surveys indicated that the area in which Plio-Pleistocene deposits were best exposed, with no gravels covering older sediments, was the Mekaneta Stream. It may not be coincidence that, precisely in this part of the Tendaho valley in which deposits were satisfactorily uncovered, a number of archaeological and paleontological finds were recorded. In Mekaneta Stream, lithics and bones are abundant. These fossils, which include hippos, bovinds and equids, are heavily mineralized, post-depositionally fractured and sometimes weathered. Their chronology is difficult to assess, since to the best of our knowledge no dating programs or detailed geological correlations are available for this area as yet. However, stone tools seem to belong to the late Acheulean, as suggested by the presence of Levallois technique and fine handaxes. For these reasons, we tentatively place these assemblages somewhere in the Middle Pleistocene.

The preliminary character of our conclusions should be considered within the frame of the rescue surveys conducted in 2007 only, just little earlier than the flooding of the Tendaho valley began. Our GIS predictive model indicated that Mekaneta sites would be flooded by the water reservoir by the second half of 2007, an event that subsequently happened. Unexpectedly however, assemblages have been uncovered again (Figure 3). New materials are eroding out from the exposures (Figures 8 and 9), which although affected by their having been under water, have not collapsed. Should the area remain above water for longer, perhaps excavations in these sites would complement the information obtained from the preliminary surveys.

Acknowledgements

Surveys in the Tendaho valley were authorized by the Authority for Research and Conservation of Cultural Heritage (Ethiopia), and funded by the Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales (Spain), and a project Batista i Roca from the AGAUR (2007 PBR-32). We thank the late Norah Moloney for her comments on the manuscript. I.d.l.T. is currently funded by a European Research Council- Advanced Grant (BICAEHFID; grant agreement no. 832980) El primer autor agradece a Víctor Fernández su invitación a participar en la campaña de excavación en Benishangul en 2002, que supuso la primera oportunidad para I.d.l.T. de trabajar en Etiopía. 🌱

References

- ACOCELLA, V., ABEBE, B., KORME, T., BARBERI, F., 2008. Structure of Tendaho Graben and Manda Hararo Rift: Implications for the evolution of the southern Red Sea propagator in Central Afar, *Tectonics* 27, 1-17.
- BEYENE, A. and ABDELSALAM, M.G. 2005. Tectonics of the Afar Depression: A review and synthesis. *Journal of African Earth Sciences*, 41: 41-59.
- DEINO, A.L., SCOTT, G.R., SAYLOR, B., ALENE, M., ANGELINI, J.D., HAILE-SELASSIE, Y., 2010. ⁴⁰Ar/³⁹Ar dating, paleomagnetism, and tephrochemistry of Pliocene strata of the hominid-bearing Woranso-Mille area, west-central Afar Rift, Ethiopia, *Journal of Human Evolution* 58, 111-126.
- DIMAGGIO, E.N., CAMPISANO, C.J., ROWAN, J., DUPONT-NIVET, G., DEINO, A.L., BIBI, F., LEWIS, M.E., SOURON, A., GARELLO, D., WERDELIN, L., REED, K.E., ARROWSMITH, J.R., 2015. Late Pliocene fossiliferous sedimentary record and the environmental context of early Homo from Afar, Ethiopia, *Science* 347, 1355-1359.
- GASSE, F. 1978. *Geology of Central and Southern Afar. Section IV; sedimentary formations*. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 37-68.
- JOHANSON, D.C., TAIEB, M., 1976. Plio-Pleistocene hominid discoveries in Hadar, Ethiopia, *Nature* 260, 293-297.
- QUADE, J., LEVIN, N.E., SIMPSON, S.W., BUTLER, R., MCINTOSH, W.C., SEMAW, S., KLEINSASSER, L., DUPONT-NIVET, G., RENNE, P.R., DUNBAR, N., 2008. The geology of Gona, Afar, Ethiopia, in: QUADE, J., WYNN, J.G. (Eds.), *The Geology of Early Humans in the Horn of Africa*, Geological Society of America, Special Paper 446, pp. 1-31.
- QUADE, J., WYNN, J.G., Eds., 2008. *The Geology of Early Humans in the Horn of Africa*, Geological Society of America, Special Paper 446.
- SEMAW, S., RENNE, P., HARRIS, J.W.K., FEIBEL, C.S., BERNOR, R.L., FESSEHA, N., MOWBRAY, K., 1997. 2.5-million-year-old stone tool from Gona, Ethiopia, *Nature* 385, 333-336.
- THURMOND, A.K., ABDELSALAM, M.G. AND THURMOND, J.B. 2006. Optical-radar-DEM remote sensing data integration for geological mapping in the Afar Depression, Ethiopia. *Journal of African Earth Sciences*, 44: 119-134.
- TIERCELIN, J.J., 1986. The Pliocene Hadar Formation, Afar depression of Ethiopia, in: Frostick, L.E., Renaut, R.W., Reid, I., Tiercelin, J.J. (Eds.), *Sedimentation in the African Rifts*, Geological Society Special Publication no 25, pp. 221-240.
- VARET, J. 1978. *Geology of Central and Southern Afar. Plio-Pleistocene volcanic units*. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- WHITE, T.D., ASFAW, B., DEGUSTA, D., GILBERT, H., RICHARDS, G.D., SUWA, G., HOWELL, F.C., 2003. Pleistocene Homo sapiens from Middle Awash, Ethiopia, *Nature* 423, 742-747.
- WHITE, T.D., ASFAW, B., BEYENE, Y., HAILE-SELASSIE, Y., LOVEJOY, C.O., SUWA, G., WOLDEGABRIEL, G., 2009. *Ardipithecus ramidus* and the Paleobiology of Early Hominids, *Science* 326, 75-86.
- WOLDEGABRIEL, G., HEIKEN, G., WHITE, T.D., ASFAW, B., HART, W.K., RENNE, P., 2000. Volcanism, tectonism, sedimentation, and the paleoanthropological record in the Ethiopian Rift System, Geological Society of America, *Special Paper* 345, 83-99.
- WYNN, J.G., ALEMSEGED, Z., BOBE, R., GERAADS, D., REED, D., ROMAN, D.C., 2006. Geological and palaeontological context of a Pliocene juvenile hominin at Dikika, Ethiopia, *Nature* 443, 332-336.





10

Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán

A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan

Salomé Zurinaga Fernández-Toribio

Resumen

En este trabajo presentamos un episodio concreto de historia de la arqueología española en África. Toda la investigación está basada en la documentación inédita del fondo personal de Emiliano Aguirre y su diario de campo durante la Campaña de Nubia en 1962-1963. Esa información nos proporciona un registro detallado de las prospecciones y estudios realizados por él. Durante el tiempo que Emiliano Aguirre estuvo en Nubia comenzó junto con Jesús Altuna el análisis de los restos antropológicos de la necrópolis del Grupo X de NAX en Argin, Sudán, de manera metódica. Sobre la marcha también trató de estudiar unos yacimientos prehistóricos formando una misión conjunta con el Museo de Nuevo México. Sin embargo, tras una serie de discrepancias con la dirección técnica de la misión española y las autoridades españolas no pudo llevar a cabo el estudio científico acorde con su detallado proyecto.

Palabras clave: Fondo Nubio Emiliano Aguirre (FNEA); Nubia sudanesa; restos antropológicos; yacimientos prehistóricos; Grupo X; Argin

Abstract

In this paper we present some events concerning the history of Spanish archaeology in Africa. All the information belongs to the unpublished documentation of the personal archive of the Emiliano Aguirre and its field notebook from the Nubian Campaign in 1962-1963. It provides us with a detailed record of the survey and study undertaken by Aguirre. During the time that he spent in Nubia, he began with Jesús Altuna a methodological study of the anthropological remains of the X Group from the necropolis of NAX in Argin, Sudan. Once there he also wanted to study some Prehistoric sites in a co-joint Mission with the Museum of New Mexico. However, after a chain of disagreements with the head of the Spanish Mission and the Spanish Authorities, he could not carry out the scientific work according to this detailed project.

Keywords: Emiliano Aguirre Nubian Archive (FNEA in Spanish abbreviation); Sudanese Nubia; Anthropological remains; X-Group; Prehistoric sites; Argin

Salomé Zurinaga Fernández-Toribio: Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Arqueóloga. En la actualidad trabaja en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid | salome.zurinaga@cultura.gob.es

1. Así empezó todo

Un día mientras realizaba unas tareas cotidianas y escuchaba la radio, comenzó a sonar una música etíope que me transportó a Assosa y recordé el tiempo allí pasado en 2006, gracias al proyecto que dirigía el profesor Víctor M. Fernández Martínez para la creación del Museo Regional de Assosa en la región de Benishangul-Gumuz en Etiopía. El museo era la culminación de su proyecto de investigación sobre etnias minoritarias y me había seleccionado como técnica de museos para llevar a cabo su instalación museográfica. Me acordé también del año 1994, cuando Alfredo Jimeno Martínez, profesor titular y compañero de Víctor del departamento de Prehistoria la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, me propuso formar parte del equipo de la misión arqueológica en el Nilo Azul en Sudán. Ambos codirigían el proyecto de investigación junto con Mario Menéndez, profesor titular del departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED. Yo solo conocía al profesor Fernández de oídas, ya que no había sido alumna suya. Naturalmente acepté. Tras tres campañas en las que trabajé en aquel proyecto nilótico sudanés, Víctor Fernández volvió a contar conmigo para colaborar en la parte museológica del proyecto etíope, y nunca imaginé que mi camino se volvería a cruzar con él muchos años después, al aceptar dirigir mi tesis doctoral.

Cierro desde estas páginas el círculo con este bien merecido homenaje. Lo que empezó en 1994, continuó desde los cursos de doctorado, donde escogí su asignatura de Estadística, siguió con su dirección de mi DEA y la posterior dirección de mi tesis, me ha llevado a mantener el contacto con él a lo largo de estos años. Víctor Fernández, con su discurso ágil y sagaz, me ha enseñado el afán de curiosidad con el ánimo de comprender. Admirable es la apertura del camino hacia los estudios africanos postcoloniales, en el Departamento de Prehistoria de la facultad donde ha ejercido durante tantos años.

Ahora, fruto de la cuantiosa información que manejé para ese trabajo de investigación, culminación de mi paso por la Universidad, quiero presentar aquí parte de una documentación inédita correspondiente a los trabajos de otro investigador al que tuve el gusto de conocer, aunque brevemente en nuestra cita en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Me refiero al paleoantropólogo Emiliano Aguirre Enríquez –arqueopaleontólogo en palabras de Enrique Baquedano–, que me brindó toda la documentación que poseía –diario personal incluido–, para «que haga usted con ella lo que crea oportuno», y así fue (Figura 1). Revisé una parte de la misma para mi tesis doctoral y otra es la que adelanto ahora. Pero no pretendo recorrer los mismos caminos sino analizar los distintos vericuetos –a través de esta otra información ya que el resto está contado en mi tesis– por los que pasó Emiliano Aguirre tratando de dar forma científica a una misión imposible. Si bien es verdad que la conclusión que puede extraerse es la misma, como veremos.

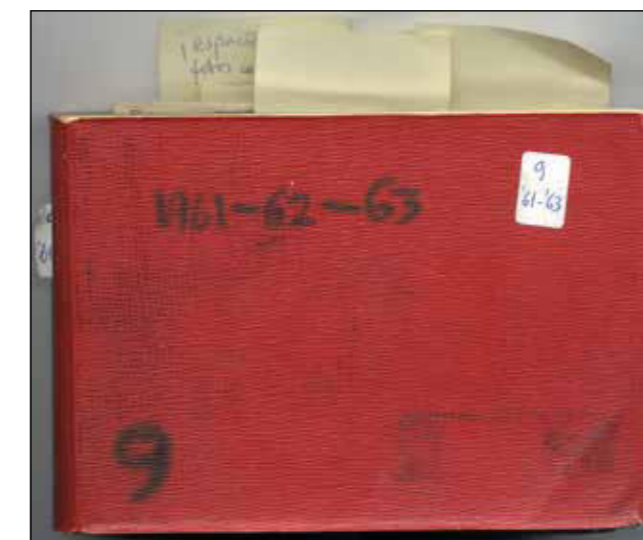


Figura 1. Diario personal de Emiliano Aguirre redactado durante la campaña de Nubia de 1962-1963.

Sobre la biografía y la trayectoria científica de Emiliano Aguirre es difícil aportar novedades. De él está casi todo dicho –ver el trabajo de Lucia Villaescusa, autora que contextualiza perfectamente la vida y obra del científico español (Villaescusa 2011; ver también López y Rubio 2004)–, pero su paso por Nubia está apenas referenciado.

Emiliano Aguirre ha sido uno de los investigadores más trascendentales en la paleontología española, a pesar de las trabas que se pusieron a su trabajo en aquellas lejanas tierras. Se dedicó a las ciencias naturales y la prehistoria, concretamente al estudio del Pleistoceno en sus diversas ramas como la geología del Cuaternario, paleontología de vertebrados y paleontología humana, antropología, paleoecología, paleoclimatología, evolución humana, hominización, industria lítica y fósiles, y también fue abriendo el camino de los estudios tafonómicos y de arqueozoología, siendo uno de los descubridores y el iniciador de la investigación en los fundamentales y famosos yacimientos de Atapuerca en Burgos. En una entrevista realizada por el director del Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, Enrique Baquedano, Aguirre contaba sus comienzos y acercamiento a la incipiente disciplina de la paleontología, en la segunda mitad del siglo XX (Baquedano 2012; Miscelánea 2004). Hoy son muchos los investigadores que han bebido de su saber, con quienes compartió amistad, trabajos y/o líneas de investigación.

Todo ello en una España, la de los años cincuenta y sesenta, en la que la iglesia era la que dictaba las directrices de organismos como el CSIC, siendo él mismo por aquel entonces un hombre de iglesia, jesuita pero no del Opus Dei que era la organización que envolvía al régimen franquista con su nacional-catoli-

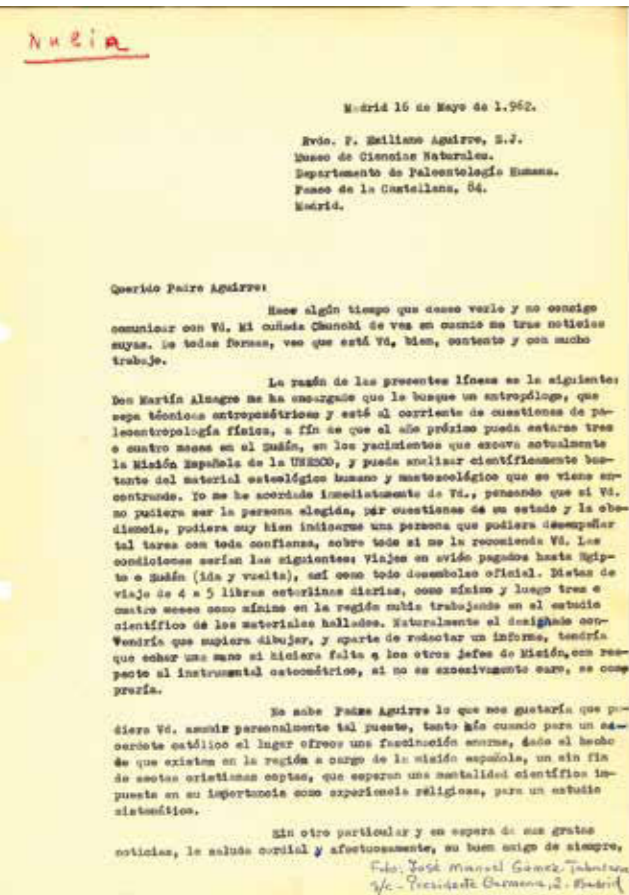


Figura 2. Carta del prehistoriador José Manuel Gómez-Tabanera invitando a Aguirre a participar en la Misión Española en Nubia.

cismo extremado. Tras su paso por África, hacia el año 1966 en adelante, su interés por la prehistoria africana fue derivando no tanto hacia los estudios sobre industria lítica sino hacia la paleontología, llegando a conocer a insignes investigadores africanistas como Louis Leakey, Raymond Dart, etc., con estancias primero en Sudáfrica y después en Kenia y Tanzania.

2. Nombramiento y preparativos del viaje a Sudán

La primera noticia que tenemos sobre los contactos iniciales de Emiliano Aguirre con la misión de Nubia es de la primavera del año 1962, del 16 de mayo. En esa fecha recibió una carta del prehistoriador José Manuel Gómez-Tabanera a quien Martín Almagro Basch le había encargado que buscara un antropólogo que pudiese estar durante tres o cuatro meses en Sudán, con el fin de que analizase el material de restos humanos que estaban encontrando en las excavaciones en marcha¹. En el escrito, Gómez-Tabanera le detallaba las condiciones en las que tendría lugar su incorporación al proyecto, y que eran las siguientes: viajes de ida y vuelta en avión pagado hasta Egipto o Sudán, «así como todo desembolso oficial», y dietas a razón de 4 o 5 libras esterlinas diarias. Cumpliendo el requisito de saber dibujar y redactar informes, y teniendo que ayudar a los otros jefes de misión respecto del instrumental osteométrico (Figura 2).

Suponemos que aceptó la invitación, no sin timbeos, lo que deducimos por la modestia sobre su propia valía reflejada en algunas de sus cartas. De cómo dispuso su viaje a Sudán tenemos referencias por su diario personal y las múltiples notas que guardó tanto de los preparativos previos,

¹ José Manuel Gómez-Tabanera fue profesor de Prehistoria y Antropología en la Universidad de Oviedo. Polifacético autor de numerosas obras de temática etnológica y arqueológica como: *Totemismo, Teoría e Historia de la Etnología, Los pueblos y sus costumbres, Las raíces de España o La caza en la Prehistoria*.



como después de su vuelta a España, pero sobre todo por los escritos de su estancia en la campaña arqueológica de la temporada de 1963-1964. En el diario de Aguirre también escribió Jesús Altuna algunos pasajes muy interesantes, de hecho, hay páginas enteras redactadas por él.

Aguirre se preparó el viaje a conciencia leyendo cuanta bibliografía tuvo a su alcance. Le gustaba hacer las cosas bien y de ahí que realizase breves resúmenes de lo leído, tomase notas y esbozase croquis y esquemas. Todo ello a mano con una enmarañada letra, a veces difícil de leer. Estaba claro que su nuevo destino le atraía tanto como para llegar bien preparado al terreno. No tenía conocimientos de prehistoria africana hasta la fecha, del mismo modo que el resto de colegas, puesto que la carrera por la nubilogía en España se hizo a golpe de voluntad, tesón y autodidactismo. No solo estudió la geología de la zona, la formación de las terrazas del río y la formación de los *inselbergs* del desierto, sino que compartió sus dudas con otros colegas que ya estaban en Egipto. De su interés por documentarse queda constancia por su correspondencia con Jean Guichard con quien mantendría también contacto durante el transcurso de los trabajos², entre otros especialistas en Paleolítico inferior y Paleolítico medio nubio y egipcio³.

A través de un borrador manuscrito sabemos que estando en Egipto gestionó también la organización del Comité del Neógeno Mediterráneo, del que era secretario, y había recibido de París «el encargo de animar en esta zona oriental» [sic]. Suponemos que se refiere a publicitar la participación entre los especialistas que se encontraban allí con motivo de la campaña de Nubia⁴.

Aguirre consideraba un gran honor haber sido propuesto como director de los trabajos de antropología. Para desempeñar la misión fue designado oficialmente miembro del equipo por el *Comité Español para el Salvamento de los Tesoros Arqueológicos de Nubia* (Comité de Nubia) coordinado desde la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores⁵. Joaquín Cervino y Santías, secretario del Comité de Nubia, le remitió su nombramiento el día 3 de diciembre. El 24 de diciembre de 1962 la oficialidad del nombramiento llegó con el certificado de Louis A. Christophe, representante especial de la Unesco para la campaña. En el certificado consta su designación junto a la de Jesús Altuna Echave (Figura 3).

² Prehistoriador francés (1923-1993), conservador y director del Museo de Les Eyzies, situado en la región francesa del Perigord. Aguirre conserva una nota manuscrita de Guichard en la que le pregunta su decisión sobre los esqueletos del Grupo X del cementerio NAX.

³ En su diario personal hay unas tablas para controlar las cartas que recibió estando en Nubia, las contestadas, las recibidas y las escritas. Muchas de ellas en relación a los nombres de los participantes en el futuro encuentro geológico.

⁴ En 1957 se había constituido en Francia el Comité Regional de Estratigrafía Neógena Mediterránea (RCMNS) o Comité del Neógeno Mediterráneo —dirigido por Jean Roger— en respuesta a una iniciativa de la Comisión Internacional de Estratigrafía para revisar las definiciones de los estratotipos para la escala estratigráfica global (Aguirre 2003:206).

⁵ También lo designaban como *Comisión Nacional Española para Nubia*.



Figura 3. Certificación del envío de los profesores Emiliano Aguirre y Jesús Altuna por la Comisión Nacional Española para Nubia (Comité de Nubia) para los trabajos arqueológicos de Argin y Qasr Ico.

Habían pasado seis meses desde que Gómez-Tabanera contactara con él y en noviembre ya se había formalizado su participación. Participó en la misión en calidad de profesor encargado de Paleontología Humana de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y pronto debió de contactar con colegas españoles, como presuponemos hizo con Jesús Altuna Echave, con el que compartía amistad e interés en la disciplina, para preparar el equipo de investigación antropológica. Conserva Aguirre una carta del guipuzcoano de Berástegui fechada el 1 de diciembre de 1962 en la que le indicaba un par de libros que podían ser de su interés. Al primero lo llamaba: «El Hue: Musée ostéologique»⁶, del que solo les serviría el primer tomo que era el que tenía optometría de mamíferos, y el segundo que llamaba: «El Pomel: Paleontologie de Argelie [sic]»⁷,

6 «El Hue» se refiere al libro de Edmond Hue. *Musée ostéologique, étude de la faune quaternaire. Ostéométrie des mammifères*, publicado en París en 1907 por Schleicher frères.

7 El Pomel», hace referencia a la publicación *Paléontologie, ou Description des animaux fossiles de l'Algérie*, de 1885-1887 del paleontólogo y naturalista Auguste Nicolas Pomel, especializado en vertebrados fósiles norteafricanos.

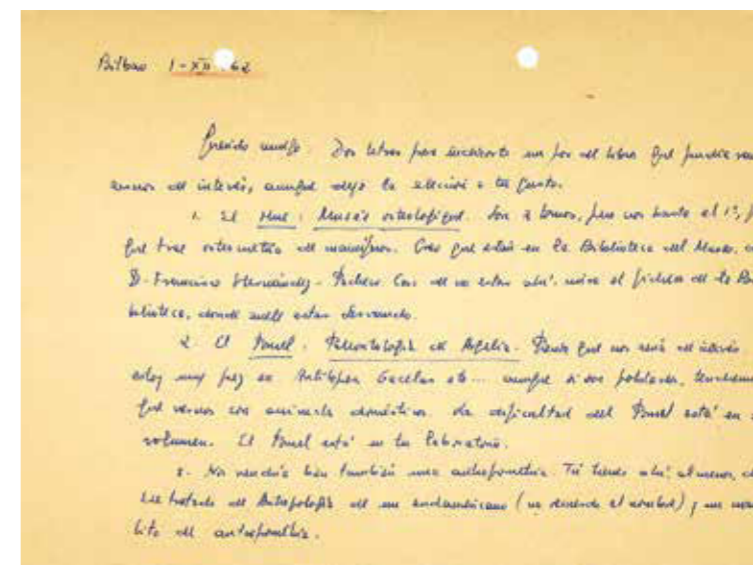


Figura 4. Carta manuscrita de Jesús Altuna Echave fechada en Bilbao el 1 de diciembre de 1962.

diciéndole de este otro que quizá no les fuera muy útil al no saber si iban a excavar poblados, ya que más que fauna salvaje que es de lo que trata el Pomel, lo que necesitaban era estar bien documentados en animales domésticos, y confesándole de paso que él estaba «pez en antílopes, gacelas etc...» (Figura 4). Altuna también le decía que aquellas obras estaban en la biblioteca del «Museo de Francisco Hernández-Pacheco», en clara referencia al Museo Nacional de Ciencias Naturales, y recordándole que les vendría bien una antropometría y que él tenía un tratado de un sudamericano, del que no recordaba el nombre del autor, más un «manualito de antropometría».

3. Estancia en El Cairo, Egipto

No sabemos la fecha exacta de su llegada a Egipto, pero sabemos que el día 18 de diciembre de 1962 cambió moneda por valor de 12 900 libras egipcias en un banco American Express de Alejandría⁸. Y que el 19 de diciembre está en El Cairo porque tiene apuntada esa fecha en su diario donde anotó la compra de una serie de regalos.

La obtención de los visados para Sudán se retrasó más de lo previsto, agotando casi el tiempo de la permanencia que tenían programada para realizar el estudio

8 Corroboraba también su llegada por el puerto de Alejandría que en el diario habla del dinero que pagó por su viaje y el de Altuna desde Alejandría a Wadi Halfa.

de campo en Argin. Pero no desaprovecharon el tiempo, sino que lo emplearon en profundizar en el conocimiento de la prehistoria egipcia y para contactar en El Cairo con algunas autoridades en materia de paleontología y geología.

Los apuntes que tomó de la bibliografía especializada que leyó antes del viaje a Sudán los consultó en la biblioteca del colegio jesuita de la Sagrada Familia del barrio de Faggalah⁹ y el Servicio de Antigüedades egipcio en El Cairo, y en el museo de Wadi Halfa. A su vuelta de Sudán, por una carta fechada el 28 de marzo de 1963, sabemos que también estuvo en las del Instituto de Egipto, en la biblioteca del Museo de El Cairo y en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Cairo, donde le recibió el profesor Dr. Batrawi. En el Servicio de Antigüedades egipcio se encontró con el prehistoriador Fernand Debono, quien le requirió para un estudio que podría ser de interés para España y que concernía a la misión española¹⁰.

También contactó con el Dr. Galal Hafez Awad, subsecretario del Estado para la Investigación Geológica del Ministerio de Industria. Con este trató de la participación de Egipto en el Comité del Neógeno Mediterráneo y de temas que atañían directamente a las excavaciones como eran la geología y la geografía de Nubia. Además, fue invitado para intercambiar opiniones y discutir proyectos con el Dr. Shawki Mustafa de la Universidad de El Cairo y con el paleontólogo americano Elwyn Simons de la misión de la Universidad de Yale¹¹.

Entre las obras que manejó sobre Prehistoria e Historia de Egipto, él mismo cuenta que en sus ratos libres estudió sobre todo la obra de Émile Massoulard (1949)¹². De ella revisó los periodos geológicos y los culturales, realizó cuadros y esquemas sobre el Chelense-Abbevillense, Clactoniense, Achelense, Micoquense, Ateriense, Auriñaciense, Sebiliense, Capsiense, Mesolítico y Neolítico, acompañando a estas notas con la distribución de yacimientos de cada época, y así pues habla de El Haita, Abydos, la región de Tebas, Kharga, Heluan, Fayun, Silsilah, etc. (Figura 5).

Entre otras lecturas que realizó destacan la de autores franceses, australianos, británicos y alemanes como Paul Bovier-Lapierre, Edmond Vignard, Grafton Elliot Smith¹³, Hermann Junker, K. S. Sandford, Anthony John Arkell, o Ahmed Mahmood el-Batrawi, del que tradujo gran parte su obra de 1935 (Figura 6). También consultó la revista sudanesa *Kush* y realizó traducciones y resúmenes de algunos de

9 Importante centro religioso educativo jesuita donde impartieron clase de Ciencias Naturales Pierre Teilhard de Chardin y el sacerdote Paul Bovier-Lapierre a principio del siglo XX. La biblioteca conserva numerosa bibliografía de Bovier-Lapierre, y el centro una colección de útiles prehistóricos (Tristant 2007a:70, 84).

10 El prehistoriador británico nacido en El Cairo, participaba por aquel entonces en la expedición del Instituto Arqueológico alemán, dirigida por Hanns Stock, en el Templo de Amada. Debono dirigió parte de las excavaciones de Heliópolis y El-Omari (Tristant 2007b:123, 126).

11 Este antropólogo o paleoprimatólogo norteamericano descubrió, entre otros restos fósiles, los del primate llamado *aegyptopithecus* en la región de El Fayum, Egipto en 1965. País en el que trabajó durante más de 40 años.

12 Prehistoriador francés del Institut d'Ethnologie, conocido por su obra *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*.

13 De Smith copió, en el Museo de Wadi Halfa, párrafos enteros de su obra *The Archaeological Survey of Nubia* (1910) y anotó los modos de embalaje que proponía.

estos trabajos, además de listados con numerosas referencias bibliográficas sobre prehistoria egipcia, cronología africana, hominización, y embalsamamiento. Realizó la traducción y copió las tablas de porcentajes de poblaciones según sexo de emplazamientos como Nagada, Abydos, etc. También esbozó numerosos croquis de las cuestiones sobre la formación de terrazas del Nilo, procesos de erosión, sucesiones climáticas, etc. (Figura 7).

Realizó estudios previos comparativos de poblaciones del África negra, África hausa, América del norte y América del sur, Europa, Asia, Oceanía y las poblaciones nubias de las necrópolis de NAX-A, NAX-B y los túmulos del desierto ED, realizando a mano histogramas de diferentes poblaciones del mundo (Figura 8).

A posteriori, ya en España, de cara al estudio de la necrópolis de Argin, estudió sobre métodos antropológicos forenses para la reconstrucción de los perfiles osteobiológicos, estudios morfoesqueléticos de individuos, diagnósticos de edad interesándose por las mediciones craneales, mandibulares, postcraneales de Martin (1928), Martin y Saller (1957), de Comas (1957) y de Olivier (1969) (Figura 9). Pero también se interesó por publicaciones sobre fósiles africanos como la de Boule y Valois del año 1952.

4. Estancia en Argin, Sudán.

Conocemos cómo se encontraron los importantes yacimientos prehistóricos (paleolíticos) de Argin por un borrador manuscrito en el que refiere los hechos y ubica los hallazgos cerca de la necrópolis de NAX. Por tanto, se hallaba dentro de la concesión que el gobierno sudanés, a través del Servicio de Antigüedades, había concedido a España en Argin (Figura 10).

Manuel Pellicer había alquilado una casa para que se alojase la misión en el extremo norte del poblado. Fue en sus inmediaciones donde los miembros del equipo encontraron varios útiles líticos como núcleos y lascas. Pero según cuenta Aguirre, el primero



Figura 5. Apuntes tomados de la obra de Émile Massoulard.

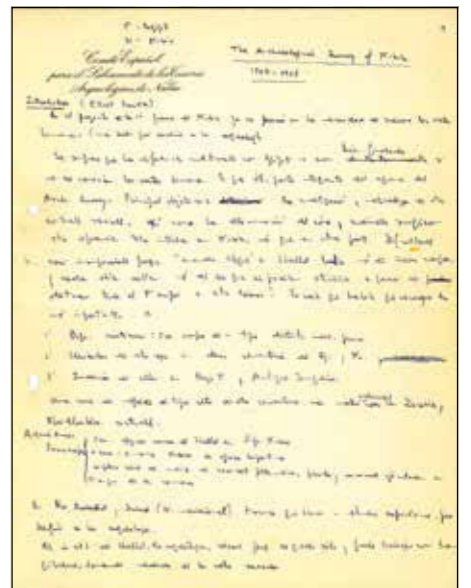


Figura 6. Párrafos traducidos de la introducción de la obra *The Archaeological Survey of Nubia* de Grafton Elliot Smith de 1910.

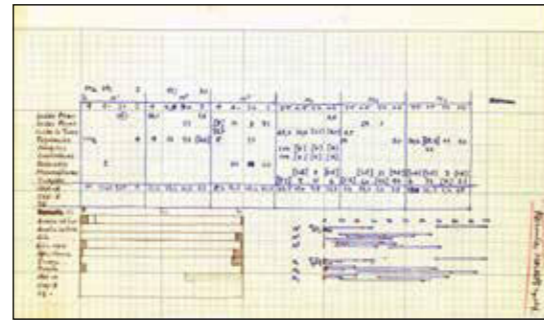
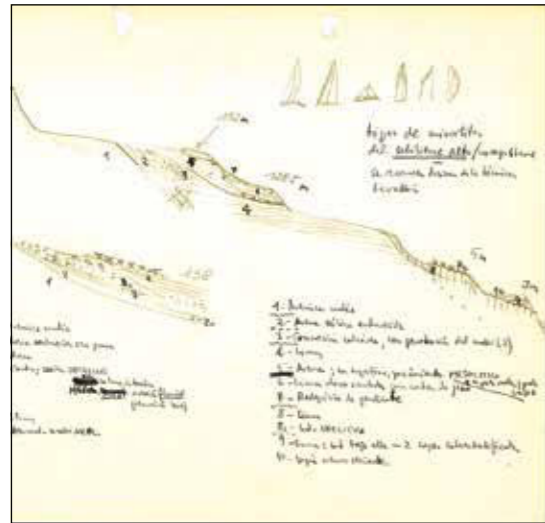


Figura 7. Anotaciones y croquis sobre materiales sebilienses, mesolíticos y neolíticos hallados en las terrazas del Nilo.

Figura 8. Histograma y estudio comparativo de formaciones molares de diferentes grupos étnicos del mundo y de la necrópolis de NAX.



Figura 9. Estudio de la población de la necrópolis de NAX con referencias extraídas de las obras de Martin, Olivier y Comas.

que se percató de la presencia de este material fue Rafael Blanco Caro hacía ya dos años, y desde entonces Aguirre lo sabía (Figura 11). Tras comprobar su existencia, a tal hallazgo Aguirre le dio la importancia debida y solicitó al director técnico del Comité de Nubia, Martín Almagro, una autorización extraoficial para prospectar el terreno y ver qué posibilidades tenía para excavar. Almagro se la dio verbalmente, ya que la última palabra la tenían las autoridades sudanesas puesto que la concesión real y oficial le pertenecía a la misión de Nuevo México-Universidad de Columbia, que era la encargada de la prehistoria (Paleolítico) de la zona¹⁴. Invitado por el director de esta misión americana se reunió Aguirre en Wadi Halfa para examinar algunos de los fósiles que habían encontrado.

Un joven Miguel Llongueras, miembro de la misión arqueológica, en sus ratos libres y días festivos se dedicó a recoger varios úti-

14 Los permisos de excavación se otorgaban en función de la especialización de los equipos y a los españoles se les encasilló en etapas cronológicas más modernas.

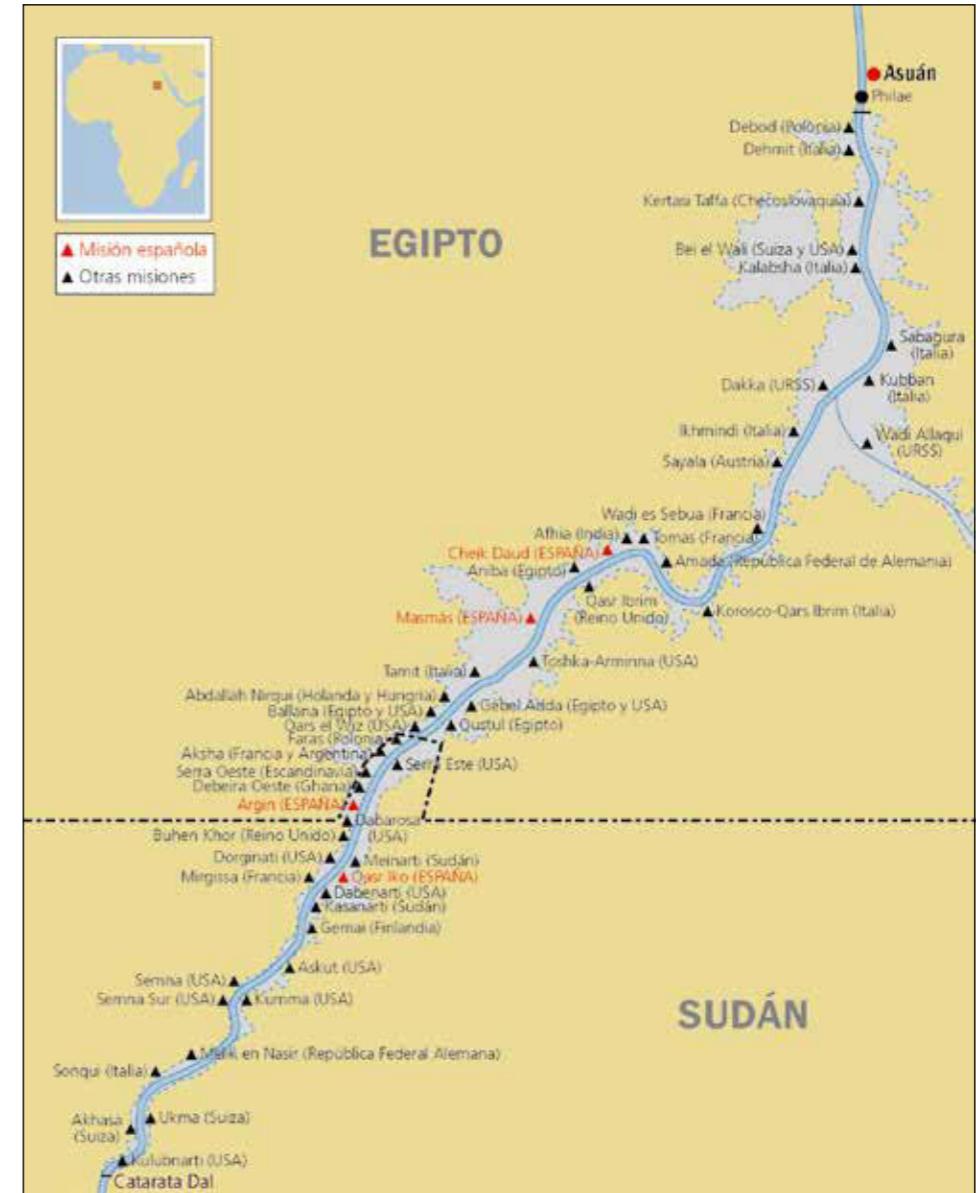


Figura 10. Mapa general de misiones internacionales y las concesiones españolas en Egipto y Sudán, con la ubicación de Argin donde se situaba la necrópolis de NAX, en la Nubia sudanesa. © J. Fernández Lizán.

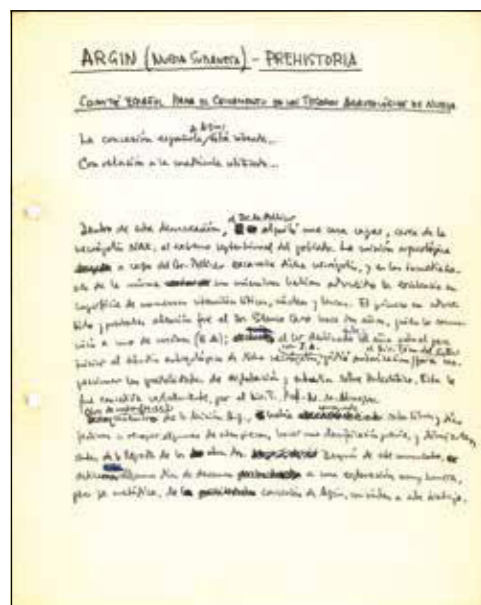


Figura 11. Borrador de un informe para entregar al Comité de Nubia.

les, clasificándolos y dibujándolos. Luego hicieron una prospección muy somera, pero ya metódica con vistas al trabajo puramente prehistórico del que hay un informe que Aguirre encabeza de la siguiente manera: «Argin (Nubia sudanesa) – Prehistoria».

La prospección cubrió aproximadamente desde la mitad de las líneas de la cuadrícula 923-924 –del mapa topográfico proporcionado por el Servicio de Antigüedades sudanés realizado por el Servicio Cartográfico Militar americano (AMS por sus siglas en inglés), en 1953 y revisado en 1955–, por el sur, hasta la línea 927 al norte, límite con la concesión de la Universidad de Accra, resultando en total una superficie de unos 4/5 km². Entre las curvas de nivel de 130 y 140 metros de terrazas de 8 a 15 metros y alguna superior. Los hallazgos los anotó con un número arábigo sobre el propio mapa y en el cuaderno de campo. Además, siglaron varios de los objetos con la sigla AP seguida de la numeración correspondiente.

Ejemplo de los muestreos que realizaron fue el empleo de otras siglas como AP.0 para nombrar a la necrópolis del norte de Argin, con Grupo X, tumbas meroíticas y cristianas. El material recogido en superficie por los kufties, que podía proceder de la superficie o haber estado estratificado en el limo margoso en que estaban cubiertas las tumbas, o haber sufrido remociones y mezclas al cubrirse las tumbas en las diversas inundaciones y la excavación actual, no dio información alguna y tan solo sirvió como muestra previa, no cuantificada. Aguirre describe hasta cómo envolvió y recogió las muestras en sobres de papel nombrados de la «a» a la «c», en los que guardó útiles, núcleos y lascas retocadas en sílex, cuarzo y calcedonia, y una cajetilla con «instrumentos» nombrada como «f» y un cartucho «g».

Resultado también de los muestreos serían los materiales que siglaron como AP. 6 que era una lasca retocada, con fuerte erosión eólica, en cuarcita o jaspe; AP. 9 (927 B.9) que dieron al producto completo de un muestreo en el que recogieron en



Figura 12. Emiliano Aguirre en el desierto nubio en Argin, Sudán.

superficie todo lo que consideraron susceptible de ser fabricado por el ser humano en unos 4 m²; AP. 11 que era un bifaz muy erosionado y rodado en arenisca cementada ferruginosa; y AP. 14 que eran unas pocas muestras obtenidas de manera sistemática no cuantificadas.

5. Trabajos en la necrópolis de NAX en Argin

Aguirre intentaría compatibilizar los trabajos que se le habían asignado de estudio de restos antropológicos de NAX con el nuevo proyecto consistente en el estudio sistemático y científico de los yacimientos prehistóricos de la concesión. Trató de poner en marcha una futura misión con colaboración con los prehistoriadores dedicados a paleolítico de la misión del museo de Nuevo México, en paralelo a la de la misión española.

Entrado el año 1963 están sobre el terreno Aguirre y Altuna que se incorporaron a la excavación estando la misión dividida en equipos diferentes (Figura 12). La totalidad de los miembros eran: Francisco Presedo, Manuel Pellicer, Juan Zozaya, Miguel Llongueras, (estos dos últimos le ayudaron en la excavación de los túmulos faraónicos del desierto ED 8, ED 9, ED 10), Eduardo Ripoll, Eugenio Vega y Luis Monreal, además de aquéllos. Según escribió en su diario los trabajos antropológicos en la necrópolis de NAX comenzaron el 6 de enero.

A su llegada Manuel Pellicer les llevó a que conocieran la necrópolis. Desde ese momento recogieron algunos útiles paleolíticos de superficie, comenzando a reunir también huesos de las tumbas o los que se hallaban entre los escombros. Recogieron también muestras de tejidos blandos, cabello, madera y fragmentos policromados de los sarcófagos, dando información sobre los cráneos que presentaban restos de cabelleras, y cómo a partir de entonces continuaron siglando sin cesar los numerosos restos. Aguirre dice que ante tal cantidad de trabajo que tenían sintió la necesidad de pararse a reflexionar sobre la racionalización en la distribución del tiempo y las necesidades de material.

Pronto Aguirre supo que Francisco Presedo y Manuel Pellicer «habían dado libertad» al paleozoólogo Dexter Perkins, de la misión de Nuevo México, para que «hiciera terrazas y prehistoria en nuestra concesión». Su interés por estos hallazgos llevó a que se entrevistara con el director de los trabajos de campo de la misión, Richard Daugherty, quien les invitó a tratar con Perkins sobre métodos estadísticos¹⁵. Fue en esta reunión cuando convinieron hacer una prospección y excavación conjunta, proyectando hasta el reparto del material paleolítico de la siguiente manera: 50 % para Sudán, 25 % para Nuevo México y el otro 25 % para Madrid. Pero advirtiendo al equipo estadounidense de que la decisión definitiva la tomaría el director técnico Martín Almagro Basch.

Mientras daba lugar a comunicárselo a Almagro, Aguirre siguió adelante con el nuevo proyecto y Daugherty les sugirió la metodología basada en un muestreo para lo que debían de hacer una larga prospección en secciones de 2 x 1 m dejando testigos de 0,25 m; al parecer les dijo que lo podían hacer ellos, sin obreros y que el muestreo geológico se lo haría Chmielewski¹⁶.

Aguirre acabó trabando cierto trato con los miembros de esta misión multinacional de Nuevo México como fueron Perkins, Chmielewski, Daugherty, el geólogo belga Jean de Heinzelin de Braucourt de la Universidad de Gante, Roland Paepe, por aquel entonces ayudante de Heinzelin, y también, en menor medida, con el Dr. Peter Robinson (al que Aguirre llama Robertson), el paleontólogo de la misión de la Universidad de Colorado y el paleolitista americanista Dr. Joe Ben Wheat, que en una visita a su casa les enseñaría los materiales que tenían extendidos sobre la mesas para que tuvieran más referencias¹⁷.

Comentaba Aguirre que Wheat dudaba ante los materiales que tenía delante porque no conocía la tipología africana ni tampoco mucho de la industria lítica

15 A lo largo de los documentos y diario personal el apellido Daugherty aparece escrito una y otra vez como Waughte. Lógicamente no había ningún investigador con ese nombre trabajando en Sudán en esas fechas. Pero sí este antropólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Washington Richard D. Daugherty que dirigió parte de los trabajos de campo en la Nubia sudanesa desde el 1 de febrero hasta el 15 de abril de 1963, junto con Fred Wendorf. El informe preliminar de sus trabajos lo publicaron en el volumen 12 de la revista *Kush*, en 1964 (Wendorf, Daugherty y Waechter 1964: 12). Acabando la redacción en su diario aparece por primera vez bien escrito como Daugherty. Martín Almagro también le apellidaba mal, como Waughte.

16 El Dr. Waldemar Chmielewski pertenecía al Museo Arqueológico de Lodz de Polonia y trabajó con el equipo de Nuevo México.

17 Wheat era conservador de Antropología y Robinson conservador de Geología y Paleontología, ambos en el Museo de la Universidad de Colorado (Hewes 1964:174).

paleolítica europea. Robinson por su parte le enseñó varios fósiles mal conservados, que se llevaría Perkins para estudiar en Estados Unidos. Como anécdota, de la visita Aguirre obtuvo de regalo veinticuatro bolsas de plástico, que sin duda necesitaban para los trabajos. En esta visita sabemos que al menos fue acompañado por Eduardo Ripoll, aunque no sabemos si de más miembros porque no los nombra en el diario.

También entabló contacto con miembros de la misión franco argentina como Rosenwasser, y el egiptólogo francés Jean Vercoutter, o el antropólogo Andreas Kronenberg que le dio alguna orientación bibliográfica, dejándole incluso un cuaderno con información bibliográfica antropológica del oriente de África, como había hecho antes Perkins al dejarle un catálogo de artiodáctilos y perisodáctilos.

Gracias a estos contactos e intercambio de visitas a las otras concesiones, Aguirre conoció cómo trabajaban las otras misiones que hacían cortes estratigráficos, estudios de granulometría, de suelos, de calcimetrías, de PH, etc. Mantener esas relaciones sociales le permitió proveerse de información y conocer de primera mano cómo estaban las investigaciones sobre Antropología Física en los EEUU, que recibían mucha atención de los medios oficiales. Eran estudios que enfocaban no solo la problemática de antropología social y aculturación de poblaciones sino hacia la propia antropología física con estudios sobre variaciones de proteínas que se hacían extrayendo muestras de tejidos y huesos y aplicando luego métodos estadísticos, etc.

El 26 de enero Almagro llegó a Wadi Halfa donde fueron a recibirle Aguirre, Pellicer y Zozaya. En los días siguientes visitó Abkanarti donde excavaba Presedo con Monreal, también la necrópolis de NAX y la excavación de los túmulos faraónicos del desierto de la mano de Altuna, además del yacimiento paleolítico. Altuna contó en el diario que se quedó sorprendido de que Almagro no dijera nada sobre «la maravilla que pisa» dada su «obsesión por encontrar un yacimiento del Grupo A», sin reparar en los demás.

Por su parte, Aguirre refirió que se pasó prácticamente todo el tiempo resolviendo cuestiones administrativas, enterándose de que se habían hecho «tres campañas con dos subvenciones más una primera extraordinaria» [sic] y que la campaña actual se libraba de acuerdo con el presupuesto de 1962. Y que a pesar de que Almagro llevara más dinero para la misión, no había para pagar lo que se debía al personal técnico español ni a los estudiantes. Para hacerles más llevaderos los esfuerzos, Almagro invitó a comer en el Nile Hotel de Wadi Halfa a los dos equipos, de Abkanarti y de Argin (Figura 13).

A sugerencia de Aguirre y Pellicer, Almagro se entrevistó con Daugherty, con el que dejó abierta una futura colaboración. Les contó que aprobaba el muestreo que habían hecho y las exploraciones sobre los hallazgos paleolíticos, pidiéndoles que terminaran de muestrear, completaran el mapa de la concesión, y redactaran un informe preliminar para publicar ese año. Dió su visto bueno a



Figura 13. De izquierda a derecha: Miguel Llongueras, Jesús Altuna, con salacot, y Francisco Presedo, con gorra, en un barco en el Nilo.

que al año siguiente se pudiera completar el equipo y llevar a cabo la colaboración conjunta con la misión de Nuevo México. Concretamente Aguirre escribió:

[...] tenemos autoridad para tratarlo y concretar los términos con Daugherty, en nombre de Almagro, sin dar nombre de los estudiantes y haciendo depender todo de la aprobación del Comité Español al que elevaremos la propuesta: Pellicer y yo... También nos da autoridad a Pellicer y a mí para concretar con Daugherty el plan. Depende de la aprobación del Comisario General, Dr. Hassan Thabit.

Sin embargo, cuando los españoles se encontraron a Thabit en Abkanarti, les desautorizó el plan porque no estaba contento con los resultados de la misión de Nuevo México; Aguirre apuntaba a su ritmo lento, aunque también pensaba que era porque Daugherty no estaba contento con su propio equipo a excepción de Heinzelin y Paepe.

El 30 de enero estando en Wadi Halfa, después de que Altuna ayudara a Eugenio de la Vega a revelar algunas fotos del material, cuando salió del laboratorio fotográfico del Servido de Antigüedades sudanés supo por Llongueras que Almagro, Pellicer y Presedo habían tenido una larga charla, y que Pellicer traía una carta de

Almagro para Aguirre. En la carta manuscrita le decía que se había quedado preocupado por el transporte de los restos óseos a España, que el dinero que le dio era solo para la misión arqueológica y no para emplearse en estudios «naturalísticos» [sic] y que solo podría llevar a Madrid una caja de huesos. Desconcertado por esta cuestión del dinero desglosó todos los gastos escribiendo:

[...] de buena forma hubiera ahorrado los últimos fondos que Pellicer me ha dejado, y me hubiera desentendido del problema de los estudiantes, para salvar y transportar todo el material antropológico, que considero mi PRIMER DEBER aquí.

El día 31 de enero Pellicer despediría a Almagro, que se marchaba ya, no sin antes entregarle una carta de Aguirre. Tanto en esa carta como en su diario Aguirre escribió lo mismo. Es una carta mecanografiada en la que le detalló sus inversiones y su compromiso de no llevar más de una caja de material óseo a Madrid, pidiendo que a partir de entonces le diese independencia de mando respecto de Pellicer. Apenas tres días antes todo parecía conforme en lo que respecta al nuevo proyecto prehistórico, y aunque no sabemos la verdadera naturaleza de aquella larga charla, marcó un antes y un después en los objetivos de esa campaña.

Aguirre también recibiría una carta manuscrita de Almagro fechada este mismo día 31, en la que le volvía a decir que siguiese adelante con la colaboración española con la misión de Nuevo México, recalcándole otra vez que no se comprometiese antes de que él lo elevara ante el Comité de Nubia, y que le había dicho a Daugherty que convirtiera sus prospecciones en proyectos científicos con una programación económica, ya que no podían hipotecar a la misión española y que no era correcto que nadie hiciese excavaciones ni prospecciones sin permiso del Comité.

Los días siguientes son muy monótonos informativamente ya que siguen trabajando con los restos óseos. Como novedad el 13 de febrero acompañaron a Pellicer y al resto del equipo a Wadi Halfa porque se volvían ya a España. Tras despedirlos fueron al museo donde se encontraron con Lawrence Kirwan quien les dijo que él juzgaba muy importante al estudio de la antropología física, que era algo incipiente en la Nubia sudanesa, a diferencia de Egipto donde tenían entre 5000 y 6000 esqueletos en la *Medical School of El Cairo* provenientes de los trabajos de los últimos años.

Es muy revelador todo lo que cuenta ese día. Esas páginas ayudan a comprender por qué, de repente, todo se enredó. Pellicer pensaba que Aguirre había ido como ayudante. Al parecer no sabía del estatus de Aguirre y debió creer inadecuado que hiciera tantas relaciones de trabajo, hablase con unos y con otros, apalabrarse trabajos con otra misión, recibiera cartas de la universidad de Jartum, París, etc. Realmente Aguirre iba con la misma autoridad e independencia y en las mismas condiciones de director, pero de los trabajos de antropología.

No obstante, y a pesar de esta última conversación, hay un informe de 3 de febrero firmado por Pellicer donde da algunas orientaciones y aclaraciones

sobre cómo se tenían que abordar los trabajos, insistiendo en los posibles intereses individuales de Aguirre.

Tras la partida del equipo de arqueólogos, Altuna y Aguirre se quedaron trabajando en la prospección prehistórica. Hay anotaciones en su diario sobre estas exploraciones que realizaron sobre las terrazas a 130, 137 y 144 metros, y apuntes de coordenadas sobre los restos de los yacimientos a los que habían dado los siguientes nombres: Cerrillo de los Huesos, Loma del Cordero, Casa Misión, Casa Vecina.

Hacía días que los antropólogos españoles no veían a Daugherty y decidieron ir de visita a su casa. Encontraron allí a Genevieve Guichard, arqueóloga especialista en tecnología y tipología de industria paleolítica, esposa de Jean Guichard, y también a un Daugherty más comunicativo, sin embargo, cabizbajo¹⁸. Al parecer todas las misiones andaban a vueltas con el asunto del transporte de los restos óseos. Aguirre llamaba al transporte y reparto de material *plan Daugherty* y al de expatriación de los restos a USA, *plan Wendorf*. Según Aguirre tal estado de ánimo obedecía a que prescindían de él por disparidad de criterio con el director junto con las fuertes individualidades del equipo.

Poco a poco, todos abandonaron el campo. Altuna se marchará el 18 de febrero dejando a Aguirre con los lugareños (Figura 14). Este siguió embalando, siglando material prehistórico y fósiles y recogiendo el material de los túmulos faraónicos ED 8, ED 9, ED 10, ED 11, ED 11, ED 12, ED 18-A, ED 21, pero también con sus visitas a la casa de la misión de Nuevo México donde le enseñarían una serie de fósiles, un fragmento de mandíbula de hipopótamo, restos de *Bos Primigenius*, de antílopes, etc.

Sobre los embalajes realizó una verdadera tarea de conservación preventiva, modesta para el material que tenía y el escaso presupuesto que le había quedado, pero no escatimó cuidado en ninguno de los paquetes y cajas donde los dispuso, acolchándolos con algodón y envolviéndolos en arpillera. Años más tarde, con la campaña de Nubia cerrada, en 1971, redactó un largo inventario dirigido al director general de Bellas Artes detallando el número de cajas y su contenido: cráneos, mandíbulas, cabezas momificadas, escápulas, pelvis, huesos infantiles y huesos largos (húmeros, fémures), por necrópolis y grupo cultural de la necrópolis de NAX, de los enterramientos del desierto, y de los túmulos faraónicos del desierto oriental de Argin. Por este informe sabemos que, al final, todos estos gastos de embalaje corrieron por su cuenta.

También sacó tiempo para estudiar parte de los cráneos del Grupo X y algunas momias, y la antropología del Predinástico y Protodinástico de Massoulard, del que siguió tomando numerosas notas.

¹⁸ Por aquel entonces Genevieve y Jean Guichard trabajaban en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Burdeos.



Figura 14. Vecinos fotografiados por Aguirre en una escena costumbrista en la localidad de Argin, Sudán.

Dejó solucionado el destino del material antropológico que quedaría custodiado por el Servicio de Antigüedades en el Museo de Wadi Halfa hasta su traslado a Jartum, teniendo él que dar cuenta al director del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Jartum, informar al Ministerio en Madrid y acordar la participación para el futuro estudio, del por aquel entonces estudiante Francisco García Novo¹⁹. En total escribió que dejó treinta y ocho cajas de madera ordenadas y etiquetadas con material osteológico.

El 10 de marzo de 1963 llegó su turno de partida, despidiéndose del inspector sudanés Negm el Din M. El-Sheriff y de Daugherty para estar el 13 en Asuán e instalado de nuevo en el colegio de la Sagrada Familia el 14 de marzo. De la misma manera que se quedó más tiempo trabajando en Argin, permaneció unos días más en El Cairo poniendo en orden los apuntes de campo, haciendo cuadros sinópticos, transcribiendo las medidas craneométricas y los caracteres morfoscópicos de las poblaciones de NAX para poder abordar un estudio comparativo que presentar ante el Comité.

A partir de entonces la narración del diario se va alejando de Nubia para hablarnos del Pleistoceno del Fayum, de sus encuentros con los especialistas que vio en el Servicio de Antigüedades egipcio, donde le mostraron series de fósiles

¹⁹ Fue catedrático de Ecología en las universidades de Santiago de Compostela y de Sevilla, y es miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

de mamíferos y humanos del Sebiliense y el Mesolítico de Silsilah, además de su visita al Museo Geológico, al Museo de Anatomía y al Dr. Ahmed Bartrawi en la Facultad de Medicina, hasta que el 29 de marzo embarcó en Alejandría rumbo a España en el barco de bandera turca Akdeniz, misma nacionalidad que el Karadeniz que usaron otros miembros de la misión.

6. Las diferencias con los miembros del equipo a cuenta de los materiales óseos y el estudio prehistórico de la industria lítica

Nada más llegar a Argin, Aguirre debió de notar cierto malestar entre los compañeros, de ahí que escribiera, el 9 de enero, a Alberto Martín Artajo, exministro de Asuntos Exteriores y director general del Comité para Nubia, dándole explicaciones sobre su tardanza, debida a que no les concedían los visados para Sudán. También le dijo que no había buen ambiente para el trabajo y que encontró cierta amargura, achacando el problema a la manera de dirigir la misión, lo que a su parecer y de manera confidencial redundaba en el desprestigio de la misión ante los extranjeros.

Como desde el inicio advirtió el problema que tenían con el material óseo acumulado, el 12 de enero escribió al director de la Universidad de Jartum tratando de encontrar dónde depositarlo. Le indicó que eran cientos de esqueletos y cráneos ya que se había deshecho de las costillas y partes irrelevantes (Figura 15). Las autoridades sudanesas no estaban muy interesadas en preservar los restos porque estaban desbordadas con los hallazgos de tantas misiones.

Aguirre estaba convencido de la viabilidad del nuevo proyecto y la oportunidad que le brindaba el hallazgo de los yacimientos paleolíticos en la concesión española, y por eso seguía adelante con ello, además había apalabrado ya la prospección con la misión de Nuevo México. El día 15 de enero anotó en su diario que él, Altuna y Daugherty salieron a las 8 de la mañana a explorar el terreno. Realizaron un primer muestreo (después vendrían más) y un recuento preliminar de las 214 piezas halladas en 4 m². Había lascas de sílex y cuarzo, núcleos, raspadores, perforadores, y hojas con retoques. Al día siguiente cenaron en la casa de la misión americana y determinaron qué emplazamiento era óptimo para excavar.

Mientras tanto siguió tratando de dar salida al material de cara a formalizar un futuro estudio antropológico, con las garantías debidas. Con los resultados de las gestiones que iba haciendo día a día envió otra carta al director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Joaquín Cervino, el 17 del mes, señalando que ante la próxima finalización de la campaña era necesario tomar una decisión:

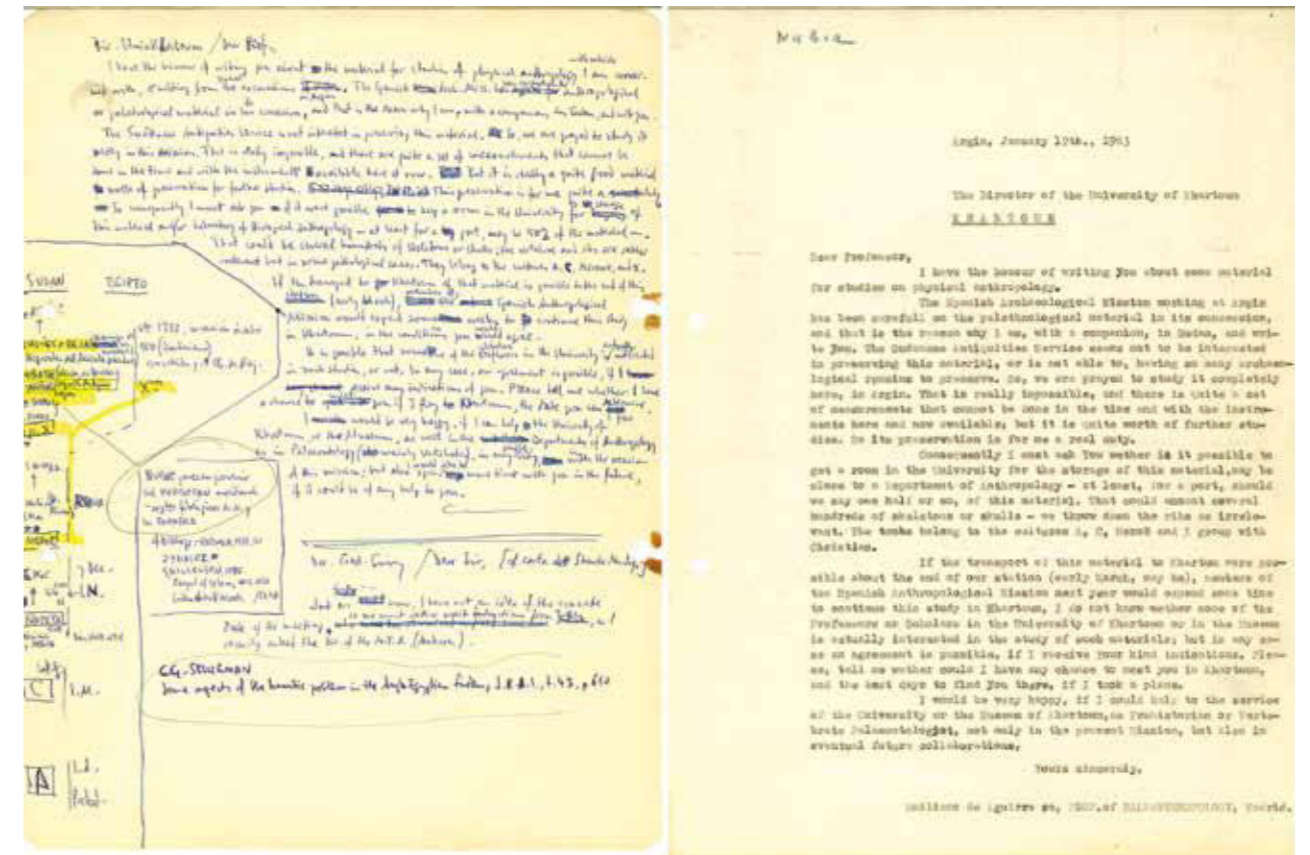


Figura 15. Borrador con anotaciones bibliográficas y un esquema cronológico en el borrador y la correspondiente carta mecanografiada enviada al director de la Universidad de Jartum.

El trabajo de antropología es en realidad una pieza de primera importancia en el rompecabezas arqueológico. Pero tiene además un interés extraordinario por sí mismo en antropología, y el material es magnífico... Nos han ponderado el valor de este trabajo en nuestra necrópolis científicas de varias misiones, americanos, prehistoriadores de Burdeos, geólogos belgas. Nos han pedido el material – caso de que no pudiera transportarse a Madrid – para el Museo Real de África Central (Bélgica), y para el Museo del Hombre (París), así como un profesor de la Universidad de Barcelona es del criterio de que se debe traer todo el material... El Servicio de Antigüedades sudanés no desea más que 6 o 7 cráneos. (Figura 16).

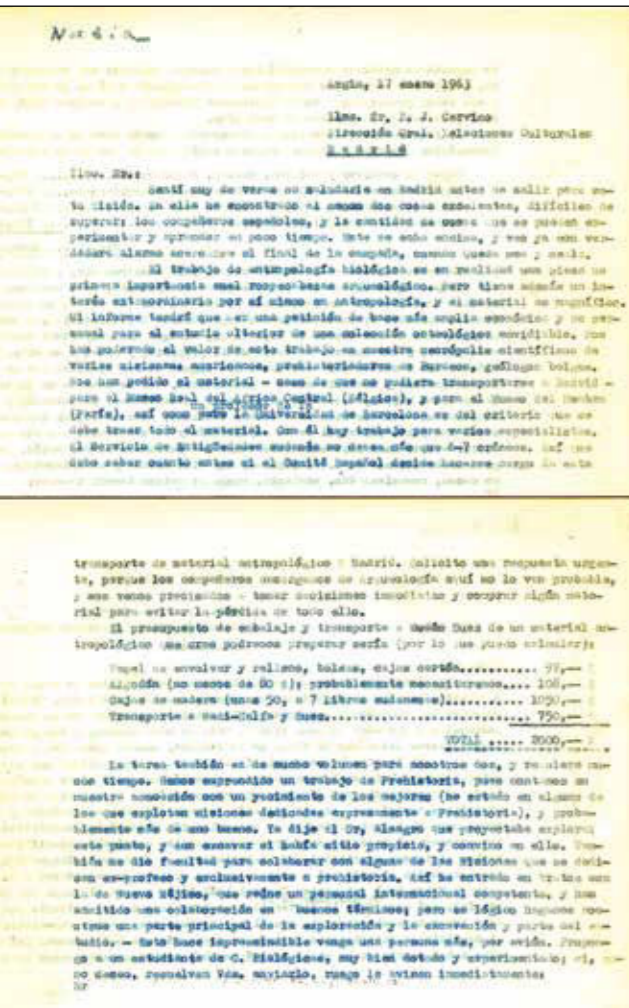


Figura 16. Carta de Emiliano Aguirre a José Cervino, fechada en Argin el 17 de enero de 1963.

El primero que ofreció una solución fue Heinzelin quien le propuso que enviaran los materiales de la discordia a su amigo el director del Museo Real de África, el cual podría proporcionar el transporte de los restos a Bruselas. Sin comprometerse, porque no sabía cómo reaccionaría Almagro, Aguirre deja la puerta abierta a esta «magnífica oportunidad».

Otra propuesta que conocemos, por lo que Altuna escribió en el diario, fue la que vino de la mano del matrimonio Guichard. Ocurrió el día que los encontró con Perkins merodeando por el terreno entre la casa de la misión española y la necrópolis. Fue allí donde le comentaron que, si finalmente Heinzelin no solucionaba lo de los restos óseos, ellos podrían llevárselos al Museo del Hombre en París. Perkins les dijo que buscaban el yacimiento que el año pasado habían encontrado por esa zona, pero que no eran capaces de encontrarlo y Altuna les condujo hasta allí. Una vez en el sitio los Guichard se quedaron asombrados ante la abundancia de material. Corrobora el ofrecimiento para solucionar el asunto de los restos la nota manuscrita de Jean Guichard por la que se ofrecía a ponerles en contacto con el profesor Jean Piveteau²⁰ o el profesor Raymond Vaufrey²¹ (Figura 17).

Altuna aprovechó para llevarles al nuevo yacimiento que habían encontrado Aguirre y él, pero a este no le prestaron mucha atención y la visita concluyó dando una vuelta por la necrópolis, mostrándose algo avergonzado si notaban que no había ningún arqueólogo español al frente mientras

20 El prehistoriador y paleoantropólogo Jean Piveteau formó parte del Comité de Desarrollo del Instituto de Paleontología Humana de París en el que trabajó. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Francia entre otras ocupaciones y amigo de Pierre Teilhard de Chardin con quien publicó numerosos artículos y libros. Con Marcellin Boule publicó, en 1935, *Les fossiles. Eléments de Paléontologie*, que sirvió durante mucho tiempo como obra de referencia entre estudiosos y aficionados, aunque su obra principal fue la publicación de un tratado de paleontología en siete volúmenes.

21 Raymond Vaufrey tuvo una triple especialización en geología, paleontología y prehistoria. Trabajó como profesor del Instituto de Paleontología Humana, fue codirector de la revista *L'Anthropologie*. Luchó por crear un Servicio de Antigüedades, y desempeñó numerosos cargos relacionados con la defensa del patrimonio prehistórico como jefe de servicio del Departamento de Etnología Prehistórica en el Museo del Hombre de París, por citar alguno (Bordes y Sonneville-Bordes 1967: 7, 10).

excavaban solos los obreros, cuando estaban saliendo restos (Figura 18). En este mismo sentido sobre el estado de la excavación Altuna apuntó también que volviendo un día desde Halfa hacia Argin coincidió con unos periodistas de la BBC, invitados por el gobierno de Sudán para hacer unos reportajes, y que les llevó a la casa para que vieran el material. Dice de la necrópolis que presentaba un espectáculo desolador, sin explicar nada más.

En la carta a Cervino le presentó un presupuesto del embalaje de los restos óseos, le contó que los arqueólogos no lo veían viable, y que cuando refirió a Martín Almagro sus planes de explorar la zona no puso ninguna objeción facultándole para trabajar con las misiones que se dedicaban a la prehistoria.

La oferta de Aguirre a la misión norteamericana consistía –según un amplio borrador– en proporcionar un paleontólogo experimentado como Jesús Altuna, un estudiante, unos paleolitistas presentando a Miguel Llongueras y Apellániz como ayudantes y al estudiante Landín como geólogo. Apuntó también la posibilidad de que formara parte del equipo el profesor Eduardo Ripoll, comprometiéndose él con la parte geológica y de la ecología e interpretación del yacimiento²². Este documento informa además de que habían confeccionado un mapa de dispersión con los yacimientos paleolíticos de la concesión, y dos o tres muestreos, determinando que podrían terminar el croquis iniciado y muestrear algo más la zona.

En su archivo conserva una copia de una carta escrita el último día de enero, dirigida a Martín Almagro al que explica la situación general. Por eso sabemos que, desde Madrid, el Comité solo autorizó el traslado de una sola caja de restos humanos, en contraste con su exhaustivo proyecto en el que pretendía llevar la mayor cantidad de material posible. Y sabemos que solicitó que dejara claras sus funciones ante Manuel Pellicer, con la mayor precisión posible y siempre independientemente del trabajo de este.

22 He utilizado el borrador manuscrito original que obra en su archivo, cuya copia del MAN consulté en mi tesis.

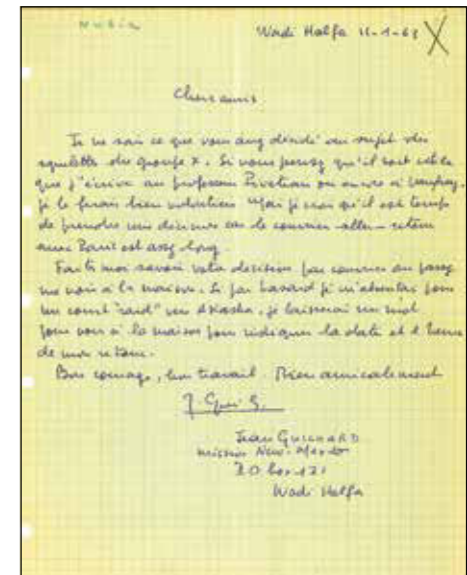


Figura 17. Carta manuscrita de Jean Guichard dirigida a Aguirre y Altuna, fechada en Wadi Halfa el 11 de enero de 1963.



Figura 18. Vista general de los trabajos en curso en la excavación de la necrópolis de Argin.

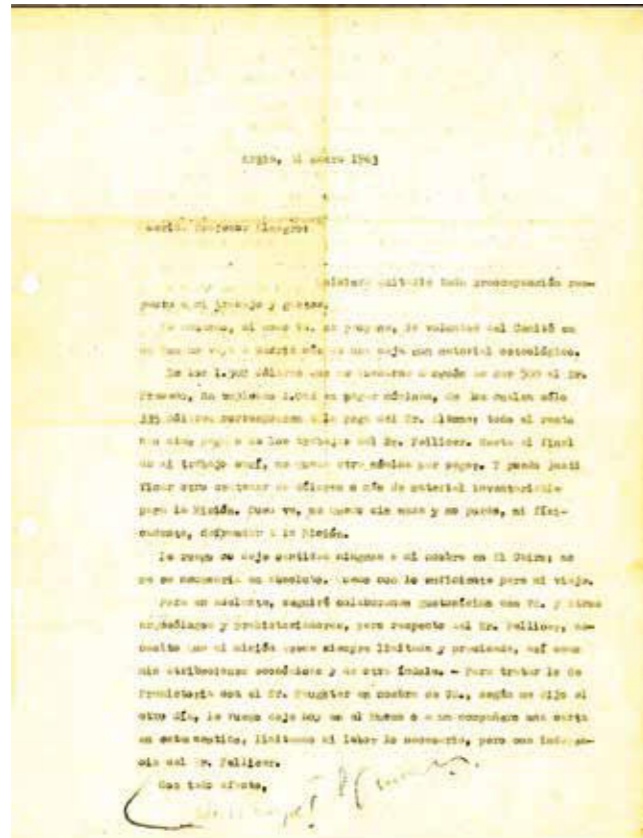


Figura 19. Carta de Emiliano Aguirre, fechada en Argin el 31 de enero, dirigida a Martín Almagro Basch.

Ante el cuestionamiento sobre su gestión del dinero de la misión se empleó a fondo en detallar en qué había gastado 1500 dólares, de los que se fueron 1064 en pagar las nóminas del director de campo Francisco Presedo, de Pellicer y Altuna, más otra parte que dedicó a material inventariable (Figura 19).

A finales de año, como los problemas parecían irresolubles, acabó escribiendo varios informes sobre la cuestión. El 4 de noviembre de 1963 se dirigió al director del CSIC, José María Albareda – informe conservado en el CSIC e inserto en mi tesis doctoral–; el otro fue dirigido al ministro de Educación Nacional, José Lora Tamayo, lo presentamos aquí y se conserva en su archivo personal. Ambos son de contenido similar variando el final. En los dos documentos puntualiza informaciones sobre el transporte de los restos óseos a España y el coste de su embalaje y traslado, con las que se muestra en desacuerdo. En el segundo específica, a diferencia del informe del CSIC, que el gasto no excedería de un dólar por esqueleto o momia.



Figura 20. Carta de José María Albareda, dirigida a Emiliano Aguirre, donde le indica que ha remitido una copia de su carta a Alberto Martín Artajo.

Albareda informó a Martín Artajo porque entendía que era un asunto importante. Sabemos, por el estudio completo de la información de otros archivos, que nadie quiso tomar una decisión formal y oficial, teniendo la última palabra Martín Almagro que decidió que solo una pequeñísima parte del material viajara a Madrid, y que el resto debería arrojarse a las aguas de la presa de Asuán (Figura 20)²³.

Aguirre, firme, no permitía que tergiversaran sus palabras, descargando a su favor que él nunca tuvo interés personal en hacer esos estudios y desviar dinero para ello (de lo que parece que se le acusaba), sino que el interés por esos materiales era para que en España, en los laboratorios adecuados, se pudiesen estudiar con el consiguiente beneficio para la comunidad científica. También informaba al ministro que, al no haber sido invitado a la reunión convocada

²³ Esta información está contenida en mi tesis doctoral, en el capítulo 5 titulado: *Las misiones en Nubia. Sudán (1960-1964)*, y el epígrafe: 5.16. *La fallida Misión de Antropología Física*.

para julio por el Comité, desconocía si constaba en acta toda esta información que acabamos de exponer²⁴.

Las acusaciones venían directamente de Manuel Pellicer que escribió, como ya hemos apuntado más arriba en aquel informe de 3 de febrero de 1963, lo que transcribimos a continuación:

Existiendo más de un millar de individuos a estudiar, se conviene ver la realidad y trabajar en objetivos fundamentales. La tendencia de conservar los centenares de individuos a expensas de la Misión, sería lamentable si fuera encaminada a establecer una cabeza de puente en Khartoum [sic] o en otro punto para conseguir algún posible objetivo individualista.

Si el trabajo antropológico fundamental no se consigue, será solamente una consecuencia de haberse presentado el Padre Aguirre con su ayudante un mes y medio después del comienzo de las excavaciones.

Martín Almagro Basch le recordaría también, como vimos, que las tareas antropológicas o de Ciencias Naturales no entraban entre sus posibilidades, ni podía atenderlas con el dinero que habían recibido y que le había dado en depósito para sus trabajos y los de otros miembros de la misión, ordenándole que se dedicara exclusivamente al estudio antropológico; concretamente le dijo: «Al servicio de esta, en un orden histórico Ud. tratará de estudiar las poblaciones a las que pertenecen los ajuares que excavamos».

7. NAX y la metodología de los estudios óseos dentario y craneal

Exponemos ahora para finalizar de manera muy breve unas notas sobre la parte científica. En parte se publicó por Aguirre en un congreso de paleopatología de Valencia (Aguirre 1993; ver también Aguirre 2002), y se conserva en su archivo el borrador de la publicación «Notas patológicas en el Grupo X, norte de Argin, NAX».

Como muestra de la metodología utilizada en el estudio de los individuos, tiene un histograma –hecho a mano–, de diagnósticos de edad a raíz de su estudio craneal (Figura 21), además de medidas sobre la edad de fusión de las epífisis de los huesos largos de cara a establecer las edades según fueran masculinos o femeninos, y una ficha antroposcópica para esqueletos y momias (Figura 22).

²⁴ Hay una convocatoria de reunión, no para junio sino para el 20 de junio. Desconocemos la asiduidad con la que se reunían, pero tenemos nuestras dudas de que celebrasen dos juntas en meses consecutivos. Además, existe una carta en la que se le informa de que habrá una reunión el 20 de junio. Podemos pensar que las ocupaciones de Aguirre hicieran que se distrajerse de la convocatoria, pero es una conjetura difícil de aseverar dado lo organizado que era.

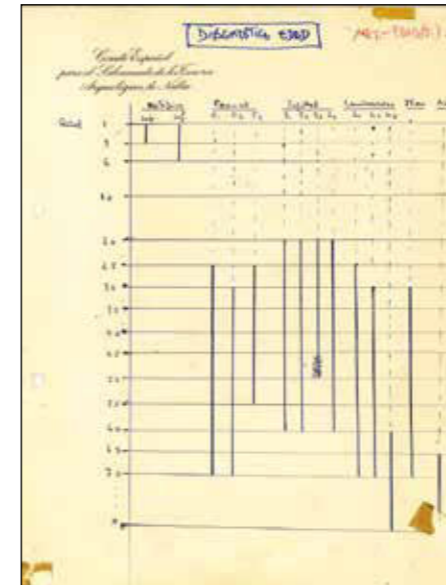


Figura 21. Histograma con mediciones craneales (metópica, coronal, sagital, lambdaoidea) para establecer el diagnóstico de edad de los individuos de la necrópolis de NAX de Argin.



Figura 22. Ficha antroposcópica para esqueletos y momias, elaborada en Argin en 1963, para el estudio de partes blandas, cráneo y cara.

Acordaron una serie de pautas como que si no apuntaban nada es que no se apreciaban los caracteres y que no iban a hacer perfiles mentonianos ni entranes nasales. Son muchos los apuntes al respecto que se conservan en su archivo.

Se conserva también un borrador manuscrito con dos epígrafes de apenas cinco líneas en el que Aguirre anotó la codificación sobre los hallazgos de piezas dentarias. Presumiblemente esté relacionado con el artículo que presentó en Valencia. En el primero anotó los valores que le concedía a cada pieza dentaria, codificando que 0 equivaldría a que el individuo tuvo todos sus dientes (incluso si alguno estaba muy reducido), 1 si faltaba un MM3, 2 cuando le faltaban dos MM3, 3 si le faltaban 3 o todos los MM3, y 4 si faltaba alguna otra pieza, sin distinguir ni superior ni inferior ni lados. En el segundo epígrafe está apuntado el título: «anomalías de dentición».

Existen otros borradores preparativos para el congreso valenciano más extensos, donde desarrolla ya el artículo, hablando de las poblaciones y de los hallazgos de restos óseos.

Por último, en cuanto a la metodología de documentación y registro de los restos óseos, Altuna los siglaba en el terreno y más tarde en el patio de la casa Aguirre los ordenaba y empaquetaba.



8. A modo de cierre

Emiliano Aguirre sabía la información que debía obtener del estudio de la industria prehistórica y de los restos óseos para conocer el lejano pasado de los pobladores del valle del Nilo. Para ello desarrolló una sistemática y una metodología que no dio sus frutos por cuestiones ajenas a él. De sus proyectos se hizo muy poco, falló el estudio de los restos antropológicos como él propuso, pero falló también la conformación de otro equipo que se dedicase a la misión prehistórica conjunta con el Museo de Nuevo México para el estudio de los yacimientos paleolíticos de la concesión.

Sin embargo, en el informe preliminar que la misión americana publicó en Kush figura que alguno de los yacimientos se los proporcionaron las misiones de Ghana, Escandinavia y España, en referencia a la información que les facilitó Aguirre.

Hoy día es impensable que el director de un proyecto de excavación se debatiera entre la realización de un estudio meramente arqueológico y tradicional centrado en un enfoque histórico y estudio tipológico de los hallazgos y un enfoque antropológico, o que incluso ordenase deshacerse de los restos óseos de los individuos enterrados en una necrópolis. Actualmente los equipos que trabajan en los proyectos están perfectamente imbricados en trabajos interdisciplinarios donde los antropólogos y biólogos que estudian los restos humanos y animales tienen tanto o más que decir que los arqueólogos por cuanto de las poblaciones se extrae incontable y valiosa información.

Del tesón de Aguirre, y a pesar de que le cuestionaran haberse presentado tarde en el campo, queda muestra cuando comprobamos cómo se quedó él solo un mes más, trabajando sin descanso durante muchas horas, en Argin y en las bibliotecas cairotas para terminar lo comenzado y, quizás, para acallar ciertas voces críticas con su trabajo.

A pesar de estos escollos, y de que los restos de aquellos hombres, mujeres, niños y niñas del pasado se quedaron sin ser estudiados²⁵, Emiliano Aguirre continuó una carrera brillante como demuestran sus éxitos posteriores en los ámbitos europeos y africanos y su contribución a la ciencia paleontológica española y su proyección internacional, a la que elevó al máximo nivel.

Agradecimientos

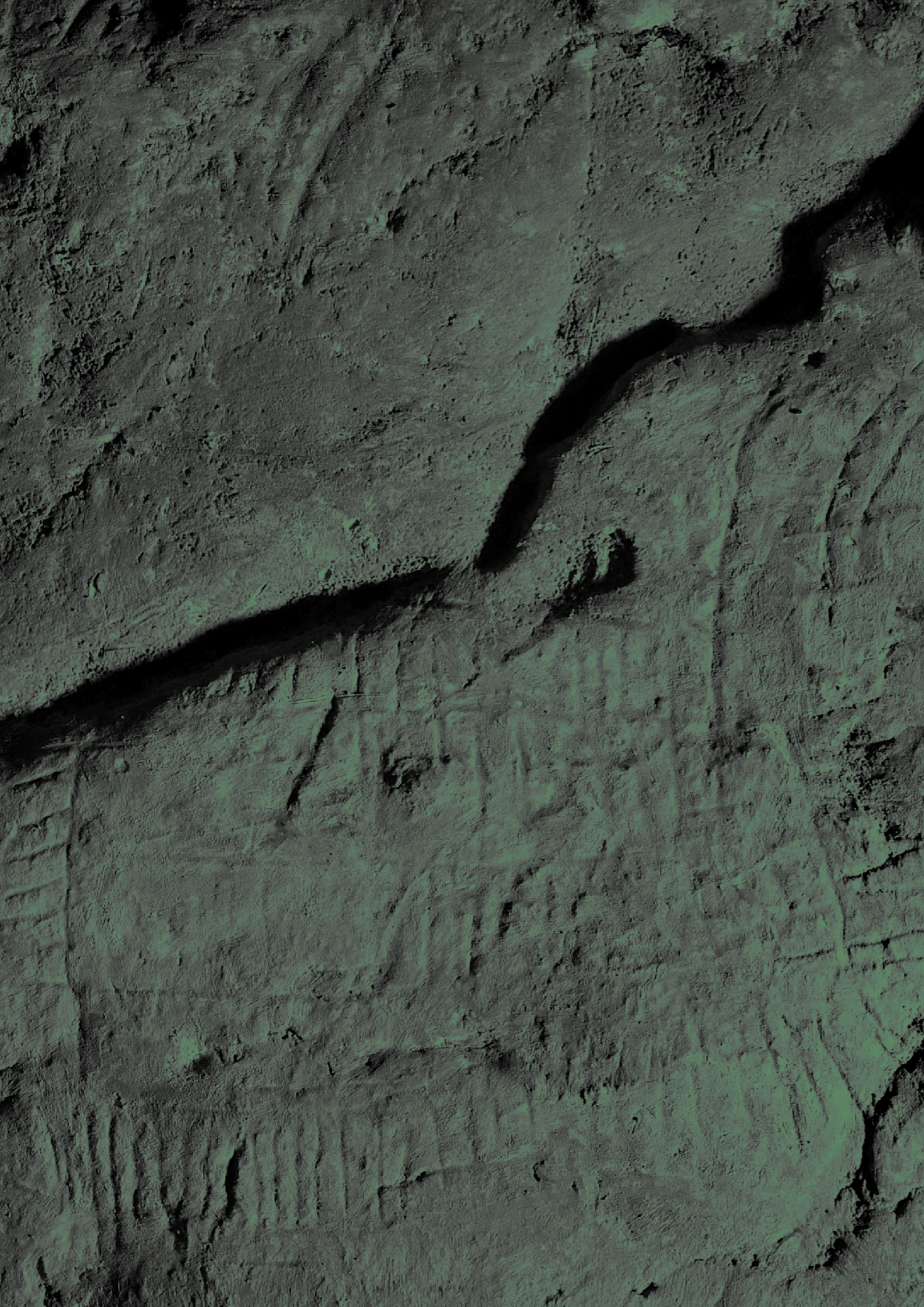
A Javier Fernández Lizán y Macarena Sánchez-Monge por su contribución en la mejora de redacción del texto. 🍷

²⁵ Excepto el estudio antropológico que realizaron Pérez, Bermúdez de Castro y Arsuaga (1981) sobre parte de los pocos restos óseos que sí viajaron a España y que Aguirre les cedió para su análisis. De ahí que parte de la documentación analítica que referenciamos, pero a la que no nos hemos acercado por ser técnica, se revisara en su momento como demuestra que esta subrayada y marcada con rotulador fluorescente. En dicho estudio concluyeron que el estudio antropológico no presentaba discrepancias referente a otras series del Grupo X.



Bibliografía

- AGUIRRE ENRÍQUEZ, Emiliano (1996). «Notas patológicas en el Grupo X norte de Argin (NAX), Sudán». En José Delfín Villalaín, Carlos Gómez Bellard, Francisco Gómez Bellard (eds.). *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología* (1993), Valencia, 17-30.
- AGUIRRE ENRÍQUEZ, Emiliano (2002). «Notas patológicas en el Grupo-X norte de Argin (NAX), Sudán». *Zona arqueológica*, 2. Madrid. Consejería de Presidencia, Justicia y Portavocía del Gobierno. Comunidad de Madrid, 352-363.
- BAQUEDANO, Enrique (2012). Entrevista de Enrique Baquedano a Emiliano Aguirre, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=gKz9ho-jmCs>
- COMAS, Juan (1957). *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- HEWES, Gordon W. (1964). «Gezira Dabarosa: Report of the University of Colorado Nubian Expedition, 1962-63 Season». *Kush*, XII: 174-187.
- HUE, Edmond (1907). *Musée ostéologique, étude de la faune quaternaire. Ostéométrie des mammifères*. Schleicher frères, París.
- LÓPEZ DíEZ, Jaime y RUBIO JARA, Susana (ed.). (2004). «Obra Selecta de Emiliano Aguirre». *Zona Arqueológica*, 2. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid.
- MARTIN, Rudolf (1928). *Lehrbuch der anthropologie*. Gurstav Fisher Verlag. Stuttgart. 4 vol.
- MARTIN, Rudolf y SALLER, Karl (1957). *Lehrbuch der Anthropologie*, vol. 1, Gustav Fischer, Stuttgart.
- MASSOULARD, Émile (1949). *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*. París.
- MISCELÁNEA (2004). «Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre». *Zona Arqueológica*, 4. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid.
- OLIVIER, Georges (1969). *Practical Anthropology*. Springfield.
- PÉREZ, Pilar Julia; BERMÚDEZ DE CASTRO, José María y ARSUAGA, Juan Luis (1981). «Estudio antropológico de la necrópolis de Mirmad, Argin Sur (Nubia Sudanesa)». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXVII (1).
- PIVETEAU, Jean (1952-1969). *Traité de Paléontologie*. 7 vols. Masson. París.
- PIVETEAU, Jean y BOULE, Marcellin (1935). *Les fossiles. Eléments de Paléontologie*. Masson et Cie. París.
- POMEL, Auguste Nicolas (1885-1887). *Paléontologie, ou Description des animaux fossiles de l'Algérie*. 2 Vols. Adolphe Jourdan, Libraire-éditeur. Argel.
- SMITH, Grafton Elliot (1910). *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1907-1908*.
- TRISTANT, Yann (2007a). «Un savant et un esprit curieux. Le Père Paul Bovier-Lapierre (1873-1950), pionnier de la préhistoire orientale». *Archéonil*, 17. Institut français d'archéologie orientale, IFAO. Le Caire, 69-88. TRISTANT, Yann (2007b). «Fernand Debono (1914-1997). Portrait d'un préhistorien de l'Égypte». *Archéonil*, 17. Institut français d'archéologie orientale, IFAO. Le Caire, 115-130.
- VILLAESCUSA FERNÁNDEZ, Lucía (2011). «Emiliano Aguirre Enríquez. Un paso adelante en la Paleoantropología española». *ArqueoWeb*, 13: 108-134. Madrid
- WENDORF, Fred; DAUGHERTY, Richard D. y WAECHTER, John (1964). «The Museum of New Mexico-Columbia University Nubian Expedition. The 1962-63 Field Programme». *Kush*, XII: 12-18.



11

Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)

A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias)

Mario Menéndez Fernández

Resumen

Se presenta un balance de las investigaciones realizadas en la Cueva del Buxu, importante yacimiento prehistórico, descubierto a principios del siglo XX. Se describe el yacimiento arqueológico, su arte mueble y rupestre y se explica su posición dentro de la región natural y cultural del valle del Sella, en el Cantábrico. Por último, se ofrecen algunas interpretaciones y propuestas.

Palabras clave: cueva de El Buxu; Solutrense; arte mueble; arte rupestre; valle del Sella

Abstract

A balance of the investigations carried out in Cueva del Buxu, an important prehistoric site, discovered at the beginning of the 20th century, is presented. The archaeological site, its mobilier and rock art are described and its position within the natural and cultural region of the Sella Valley, in the Cantabrian Sea, is explained. Finally, some interpretations and proposals are offered.

Keywords: El Buxu Cave; Solutrean; mobile art; rock art; Sella valley

1. Introducción

A principios del siglo XX, tras el reconocimiento por la «ciencia oficial» de la autenticidad de las pinturas rupestres de la cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria) y la aceptación de su cronología paleolítica en 1902, comenzó una verdadera «fiebre del oro» por el descubrimiento de otras cuevas con tesoros semejantes. Por circunstancias personales, el arqueólogo alemán Hugo Obermaier había sido acogido temporalmente por el Conde de la Vega del Sella en su palacio de Nueva de Llanes. Al amparo de aquella colaboración tan beneficiosa intelectualmente para el Conde, este encargó algunas prospecciones arqueológicas a su ayudante Cesáreo Cardín, otro personaje singular de la Prehistoria asturiana. En una de ellas, y por error, Cardín se adentró por una pequeña gatera hasta la

Mario Menéndez Fernández: UNED

profundidad de la cueva del Buxu, próxima a la localidad de Cardes, al noreste de Cangas de Onís, descubriendo la existencia de arte rupestre en su interior en diciembre de 1916. Una gran parte de los grabados y las pinturas parietales que hoy conocemos fueron excelentemente estudiadas por Obermaier y el Conde, e inmediatamente publicadas con unos maravillosos dibujos del pintor cordobés Francisco Benítez Mellado, que trabajaba para la CIPP y el Museo Nacional de Ciencias Naturales, contratado por Eduardo Hernández Pacheco (Obermaier y Conde de la Vega del Sella 1918). Todo ello, hace poco más de un siglo.

La cueva del Buxu, por la personalidad de los descubridores científicos y la excelencia de su publicación, pasó de inmediato a formar parte de los grandes repertorios artísticos rupestres y así se mantuvo hasta la actualidad. Paralelamente al estudio del arte rupestre, los autores de la primera investigación destacaron su carácter de «santuario» por la ausencia de yacimiento arqueológico de habitación en la misma, lo que enfatizaba su carácter simbólico y su utilidad para «fines mágicos o religiosos», en terminología de la época. Posteriormente visitaron y revisaron la cueva investigadores tan vinculados al arte Paleolítico como Henri Breuil, Francisco Jordá, André Leroi-Gouham, Peter Ucko, Eduardo Ripoll, Javier Fortea, etc; por citar solamente a alguno de los principales investigadores del arte paleolítico del siglo pasado. Magín Berenguer realizó nuevos dibujos de sus pinturas y grabados con su peculiar estilo y Pedro Saura fotografió el arte con la maestría que es habitual en sus trabajos.

En 1970 el arqueólogo Emilio Olávarri, realizó una pequeña excavación en la antecueva, justo tras la actual puerta de entrada a la misma, desmintiendo la ausencia de yacimiento arqueológico. Así se pudieron documentar una serie de ocupaciones de un grupo de cazadores solutrenses y algunos hallazgos singulares que veremos más adelante. Desde 1980, recién licenciado en la Universidad Autónoma de Madrid, tuve la oportunidad de realizar varias campañas arqueológicas en la cueva del Buxu, continuando los trabajos iniciales de uno de mis maestros, Emilio Olávarri, como Memoria de Licenciatura que me dirigió el profesor Gratiniano Nieto. Aquella *opera prima* me vinculó para siempre con esa cueva y con esa bellísima comarca próxima a los Picos de Europa en el oriente de Asturias y marcó también mi vocación profesional con el mundo paleolítico.

Conocí a Víctor Fernández en 1987, cuando entré como profesor en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Después tuve la oportunidad de trabajar con Víctor en un largo proyecto liderado por él que nos ocupaba día y noche durante algunos meses del año en la orilla oriental del Nilo Azul, en el Sudán central. Sudán es un enorme país tan hermoso como políticamente problemático, en permanente guerra civil y emplazado en el siempre el convulso mundo de África central, entre la selva tropical y el desierto sahariano. En esas circunstancias difíciles de intensa convivencia, junto con Alfredo Jimeno, creamos un buen equipo, muy resolutivo, que pudo ofrecer unos resultados científicos apreciables y otros humanos extraordinarios, con la

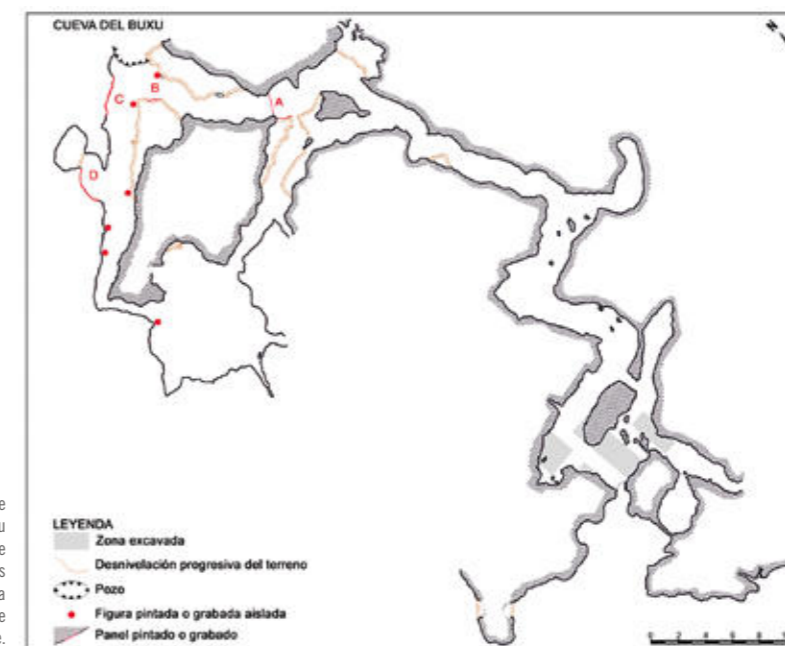


Figura 1. Planta de la cueva del Buxu con indicación de las excavaciones arqueológicas y la ubicación del arte rupestre.

impagable recompensa de una larga y gratificante amistad. Puedo decir, ya en el tramo final de mi vida profesional, que los trabajos arqueológicos que desarrollé en los proyectos de investigación durante catorce años en Sudán, con Víctor Fernández como investigador principal, así como los proyectos que yo mismo lideré en la cuenca del río Sella y, singularmente en la cueva del Buxu, durante tres décadas, fueron lo más creativo y gratificante de una vida como investigador dedicada a la Arqueología prehistórica. Por ello, me pareció oportuno ofrecer en este número especial de NAILOS en homenaje a Víctor Fernández, un apurado resumen de la cueva del Buxu y de las últimas investigaciones realizadas en este interesante yacimiento asturiano, gracias a la amable invitación de APIAA. Intentaré hacerlo al modo divulgativo y asequible a los lectores no especialistas imitando, aunque sea más torpemente, un estilo literario en el que Víctor nos ha dejado libros y artículos memorables. Gracias por ello.

2. El yacimiento arqueológico

El actual abrigo tallado por el tiempo en calizas namurienses en cuyo fondo se abre la boca de la cueva es, solamente, una pequeña parte de la gran visera rocosa que albergó a los grupos del paleolítico superior (Figura 1). Así lo atestiguan

los grandes bloques de desprendimiento aún presentes y la dinámica geológica de la cueva, estudiada por Manuel Hoyos en los años ochenta del siglo pasado y por Jesús Jordá más recientemente (2018). La probable reactivación estacional del cauce hídrico de la cueva y, con toda seguridad, las desdichadas obras llevadas a cabo en 1954, bajo la dirección del funcionario de la Diputación de Asturias José Fernández Buelta, destruyeron el yacimiento arqueológico arrojando por el talud que cae hasta el arroyo inmediato la tierra extraída y los restos arqueológicos que contenía, para rebajar el suelo y facilitar el acceso a interior de la cavidad.

Tras la actual puerta de entrada abrió cuatro pequeñas catas Emilio Olávarri en 1970, sacando a la luz una ocupación asignable al Solutrense superior cantábrico y mostrando, igualmente, las profundas alteraciones postdeposicionales que había sufrido el yacimiento arqueológico. Algunas fueron inocentes, como las que pudimos documentar durante nuestra excavación, causadas por el acomodo y protección que buscaron en la cueva los vecinos de Cardes y otros pueblos de la zona durante el mes de septiembre de 1937 sorprendidos por el fuego de la artillería de las tropas sublevadas contra la república y los bombardeos alemanes de la Legión Cóndor durante la batalla del Mazucu, una de las más cruentas del Frente del Norte durante la Guerra Civil Española. Otras alteraciones fueron más culpables y profundas, como las ya citadas del vaciado del yacimiento arqueológico de la entrada, las realizadas para instalar en toda la cavidad la luz eléctrica o la desatención técnica y científica a su protección y al vandalismo durante muchos años. Posteriormente a los trabajos de Olávarri, tuve la posibilidad de dirigir una primera excavación, en 1980, como ya se ha dicho, y un proyecto de investigación más elaborado, entre 1985 y 1990, subvencionado por la recién creada Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Paralelamente se estudiaron y publicaron las manifestaciones artísticas del interior de la cueva.

El yacimiento arqueológico de la cueva del Buxu (Menéndez 1984 y 1999a; Quesada 2018) presenta una primera ocupación de difícil adscripción cultural. No se corresponde con ninguno de los niveles arqueológicos excavados, pero se evidencia en la presencia de lascas y, sobre todo, puntas de cuarcita de talla levallois. Estas lascas y puntas son muy similares a las que hemos documentado en las ocupaciones musterienses de la vecina cueva de la Güelga, al otro lado del valle del río Güeña, conectadas ambas visualmente. Por lo tanto, pudo existir una primera ocupación de grupos neandertales de cultura musteriense o, al menos, visitas esporádicas de estos a la cueva del Buxu, donde nos han dejado útiles líticos y restos de talla. También, entre los restos hallados en un hogar solutrense se hallaron plaquetas de desprendimiento de la pared exterior del abrigo que mostraban profundas acanaladuras y restos de erosiones subaéreas en su interior, como las huellas de líquenes y meteorizaciones, así como restos de ocre (Menéndez y Ocio 1997; García Alonso e. p.). Estas plaquetas de gelificación muestran la probable existencia de un santuario exterior de grabados

profundos, al estilo de otros muchos existentes en el entorno (Martínez-Villa y Gil 2019), a los que se ha asignado una temprana cronología, vinculando estas «marcas» sobre la piedra con la ocupación por los grupos auriñacienses arcaicos de algunos espacios habitables cantábricos (Fortea 1994), como «primeras huellas del espíritu sobre la materia». Tal vez estas primeras visitas a la cueva, que no han dejado niveles arqueológicos identificables, puedan relacionarse con el horizonte de pinturas rojas del interior profundo, como veremos.

Mucho mejor documentadas aparecieron las ocupaciones solutrenses, vinculadas con los niveles 3 y 2. Ambas, a tenor de la tipología de sus piezas líticas y óseas más características, deben adscribirse al Solutrense superior, en el tramo final del Último Máximo Glacial, entre 18/17 Ka BP, como también apuntan las dataciones radiocarbónicas. El nivel inferior (N3) es fundamentalmente arcilloso, sin estructuras evidentes y muy pobre en materia orgánica en su matriz sedimentaria (Quesada 2018). Por ello, y por los resultados del estudio paleontológico de los numerosos restos óseos animales (Moreno 1994/95; Morales 1994/95; Rojo 2019; Rojo y Menéndez 2012; Soto 1984) parece más el resultado de visitas ocasionales de grupos de cazadores a la cueva que de verdaderas ocupaciones de habitación prolongada. Sin embargo, el nivel superior (N2) muestra una mayor cantidad de materia orgánica y restos antrópicos como útiles líticos, óseos, restos de fauna cazada y pescada, arte mueble y estructuras evidentes. Entre estas últimas debemos destacar dos hogares intensamente reutilizados. El primero (*zona α*) proporcionó las mencionadas plaquetas exteriores con grabados profundos y otras con grabados lineales, que veremos más adelante, así como numerosos restos de fauna quemados y útiles líticos. El segundo, adosado a la pared de la *zona b*, debe asociarse con varios agujeros de poste que cierran un recodo de la cueva y que hemos interpretado como un ahumadero, para procesar los restos de carne (ciervo, rebeco y cabra) y de pescado (salmón, reo y trucha). Estos restos paleontológicos han podido documentarse en grandes cantidades para la pequeña superficie excavada (unos 10 m²). Los elementos materiales más característicos y diagnósticos recogidos en la excavación son las típicas puntas de muesca, de base cóncava y las puntas de cara plana, todas ellas con el característico retoque plano que define las armaduras solutrenses. Estas puntas, cuyo análisis espectroscópico ha descubierto restos de resina de pino y otros elementos como carga de una sustancia utilizada como pegamento en su pedúnculo, están consideradas como la primera evidencia de elementos activos distales de flechas fabricadas con un astil de madera y diseñadas para ser disparadas con un arco. Sin embargo, la tecnología de elaboración de las puntas con retoque plano de la cueva del Buxu muestra torpeza o poco cuidado u oficio a la hora de elaborar estas armas de caza (Muñoz et al. 2019), tan eficiente por otra parte. Por el contrario, a juzgar por el volumen de animales cazados, tuvieron un excelente resultado venatorio. Igualmente se hallaron las sólidas y afiladas azagayas fabricadas en asta y hueso, y las delicadas agujas de agujero bipolar. Estas últimas muestran por primera vez en la Prehistoria europea, la

capacidad de diseñar y elaborar ropa a medida durante el Solutrense, cortando y cosiendo las pieles de los animales cazados, para enfrentarse a las duras condiciones climáticas del Último Máximo Glacial.

Finalmente, separada por una potente capa caliza que indica un aumento de la pluviosidad a finales de esa última pulsación fría pleistocénica, aparece el nivel 1, que cae desde el abrigo exterior hacia el interior de la cueva. El conjunto industrial de este nivel de ocupación, muy pobre en efectivos y superficie excavada, tiene un aspecto más microlítico, acorde con las industrias magdalenienses antiguas o transicionales desde el Solutrense. Todo este paquete estratigráfico apareció sellado por un potente suelo estalagmítico en la parte del yacimiento más próximo a la entrada (Jordá 2018), lo que le preservó de las alteraciones postdeposicionales que hemos citado.

3. El arte mueble

Respecto al capítulo de arte mobiliario, de los pequeños objetos transportables más o menos artísticos, las cinco campañas de excavaciones arqueológicas de la cueva del Buxu fueron inusualmente generosas para lo que es habitual en el Solutrense cantábrico y en un yacimiento tan reducido en extensión y de las características de ocupación estacional de esta cueva.

Sin duda, la pieza más importante es un colmillo de oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*) tallado en tres dimensiones como el cuerpo de una anátida, tal vez un pato (Menéndez y Olávarri 1983). El artista supo aprovechar la morfología del colmillo para adaptarla maravillosamente a la figura estilizada del animal, con las alas pegadas al cuerpo y recortar el marfil del pico, apareciendo la dentina de un color más amarillento que contrasta con el tono marfileño del resto de la escultura. En la raíz del colmillo, que forma la cola del animal, se observa claramente una perforación rota, que indica el uso que tuvo el colmillo probablemente suspendido al cuello como adorno colgante. En su superficie se aprecian numerosos golpes y raspaduras. Por tanto, parece que esta pieza era de uso habitual y que, probablemente, se desechó cuando se produjo la rotura del agujero de sujeción. En cualquier caso, es la escultura más antigua de la península ibérica y una de las piezas emblemáticas del arte Paleolítico cantábrico (Figura 2).

También se han recogido un conjunto de plaquetas de piedra con una serie de representaciones comparables con el arte rupestre del santuario profundo de la cueva y, como ya se ha mencionado, de un posible santuario exterior. Las primeras con signos, representaciones animales y probablemente un contorno femenino, han sido de gran utilidad para fijar la cronología solutrense de una parte del arte parietal interior. Signos cuadrangulares y triangulares, haces de líneas y animales esquematizados (Menéndez y Ocio 1997). Especialmente sig-



Figura 2. Escultura realizada en un colmillo de oso de las cavernas tallado y grabado con la figura de un ave.

nificativa es la figura de una cierva herida, grabada con trazo muy fino, que se ajusta exactamente a las convenciones de la tercera de las cinco fases que hemos establecido para la realización del arte rupestre interior y, por tanto, todo ello Solutrense superior (Menéndez 2003, 2018).

4. El arte rupestre

La cueva del Buxu es el resultado de un antiguo cauce subterráneo que circuló a gran presión y dejó una pátina arcillosa que recubre unas paredes enormemente diaclasadas. En este contexto, es difícil distinguir los numerosos grabados paleolíticos tanto de signos abstractos como de animales; pero también se presta al vandalismo de las frotaciones y digitaciones en la pared, que han tapado grabados y borrado parte de las pinturas negras. Es decir, el arte profundo de la cueva, que aparece en sus primeras manifestaciones a 70 m de distancia de la entrada, está profundamente deteriorado. A pesar de ello, podemos distinguir veinticinco signos, mayoritariamente de tipo cerrado, treinta figuras animales, un posible antropomorfo y numerosos restos de pintura roja que aparecen formando un horizonte propio muy antiguo, reestudiado y muy ampliado en su número y naturaleza de ejemplares recientemente (Menéndez y García 2014; García Alonso 2019).

El arte rupestre de la cueva del Buxu fue magníficamente estudiado y publicado, como ya se ha dicho, tras su inmediato descubrimiento (Obermaier y Conde de la Vega del Sella 1918). Fue motivo de observaciones puntuales, sobre todo de tipo cronológico, en la mayoría de las obras clásicas sobre arte rupestre paleolítico (Breuil 1952; Leroi-Gourhan 1965; Jordá 1978) y revisado y nuevamente reproducido de una forma más «artística» por Magín Berenguer (1991, 1994). Posteriormente, nosotros mismos fuimos haciendo una relectura progresiva de las manifestaciones artísticas y aportando alguna nueva figura (Menéndez 1984, 2018). Se realizaron dataciones (Forteza 2007), análisis de espectroscopía

Raman de los pigmentos de la propia cueva y en comparación con Tito Bustillo (Hernanz et al. 2012) y en la actualidad la tesis doctoral de Beatriz García Alonso estudia con gran detalle el horizonte de pinturas rojas (2019).

La anterior aproximación bibliográfica al arte de la cueva del Buxu nos ha aportado la información necesaria y suficiente para ordenar cronológicamente y por grandes etapas los signos y figuras animales de la cavidad, de manera que no se contradigan con las numerosas superposiciones existentes, con los paralelos que muestran las plaquetas solutrenses halladas en el yacimiento de la propia cueva, y con las grandes líneas de evolución estilística acreditadas en cuevas y abrigos de su entorno. Y el resultado, en líneas generales, es la secuencia artística de cinco etapas estilísticas y temáticas, que responden, al menos, a cuatro momentos especialmente significativos y muy homogéneos en sí mismos:

1ª Etapa. Horizonte de pinturas rojas. Estas representaciones son, sin duda alguna, las más antiguas de la cueva. La espectroscopía Raman ha diferenciado dos momentos según la naturaleza de los pigmentos. A una de ellas pertenecen los dos signos rojos documentados hasta la fecha: una representación vulvar que aparece aislada en la llamada Sala Grande y un signo esquemático, en forma de E, muy diluida, pero visible en la Sala de los Tectiformes (C) que ocasionalmente se ha interpretado como un cuadrúpedo esquematizado. El resto de digitaciones, trazos y, sobre todo, hendiduras de forma más o menos vulvar que han sido destacadas con pintura roja en su contorno, se agrupan en otros componentes y granulometría de la pintura roja, diferente de la anterior. Mención aparte merece un reno pintado igualmente en rojo y con color muy desvaído que fue localizado en los trabajos de su tesis doctoral por Beatriz García y que Sauvet identificó erróneamente con un bóvido (Sauvet 2015). Estas pinturas rojas son, por su emplazamiento relativo en las superposiciones y por su estilo y temática, las más antiguas de la cueva. Los dos enigmáticos signos (vulvar y posible zoomorfo), se alinean con otros bien analizados y datados en la vecina cueva de Tito Bustillo como Auriñacienses (Hernanz et al. 2012) (Figura 3). Seguramente los demás, muchos de ellos también de naturaleza sexual aprovechando las formas naturales de la roca, parecen igualmente de este primer momento, probablemente inaugural, de uso ceremonial de la cueva. El reno rojo podría acompañar, cómodamente por su morfología y estilo, a otras figuras consideradas gravetienses en otros yacimientos cantábricos. Es decir, este conjunto de pinturas rojas representa un primer horizonte presolutrense. Las nuevas técnicas de observación, análisis de pigmentos en superficies y tratamiento de fotografías digitales, permitirán en un futuro próximo ampliar esta nómina de pinturas rojas descifrando en las desvaídas manchas observables en la actualidad nuevos signos y figuras.

2ª Etapa. Se trata que fueron arrojadas al hogar del nivel 2.

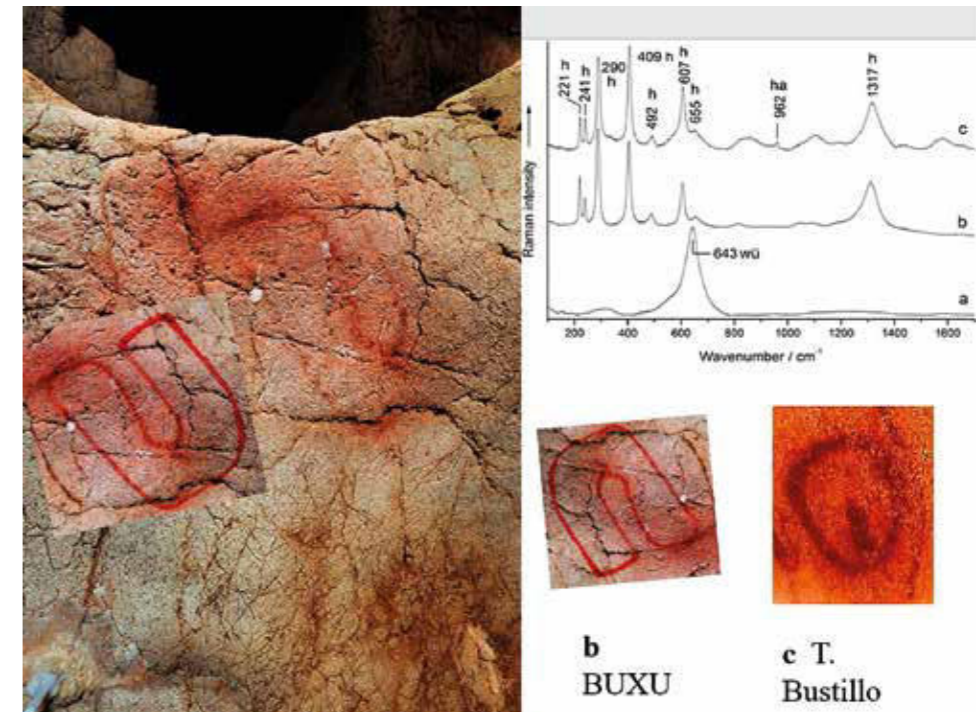


Figura 3. Vulvas de estilo circular del Buxu y Tito Bustillo, con el análisis espectroscópico comparado de ambos pigmentos.

- 3ª Etapa. animales planos grabados. Se agrupan en esta fase un conjunto de animales (cabras y caballos) grabados con trazo profundo, en posición de perfil y gran economía de rasgos. Presentan un cuerno o pata por par. Las extremidades se representan en forma triangular o de Y, estando siempre inacabadas. Se trata de dibujos absolutamente planos, sin referencias anatómicas o convencionales que puedan añadir sensación de volumen o profundidad y que parecen flotar en el aire. En las superposiciones siempre aparecen sobre los tectiformes de la 2ª etapa y por debajo de las figuras pintadas en negro de la 4ª fase. Tienen su paralelo más ajustado en la cierva grabada con trazo simple aparecida en el hogar del nivel 2 (Zona α). Son, por tanto, solutrenses.
- 4ª Etapa. Animales pintados en negro de diseño plano, similares a los anteriores. Responden a las mismas convenciones que los animales del grupo anterior, pero asocian la pintura al grabado o están solamente pintados en color negro. Son mayoritariamente ciervas, pero también ciervos, un posible bóvido y algunos signos o figuras parciales, una cornamenta de ciervo y un óvalo pintado al fondo de la cueva del tipo que se asocia, generalmente, con las representaciones vulvares. La mayoría de las figuras de este grupo

aparecen en el arco de entrada (Zona A) del santuario. Como las anteriores, son solutrenses, posteriores a la etapa 3ª a tenor de las superposiciones, pero seguramente muy próximas o contemporáneas a aquellas, con las que mantienen una gran similitud de diseño.

5ª Etapa. Es la última fase figurativa del arte rupestre de la cueva del Buxu y muestra un cambio sustancial respecto a todo lo anterior. Las figuras animales, mucho más variadas, se agrupan teatralmente en el camarín del fondo de la cueva. Hay caballos, ciervos, una cabra, un bisonte y una figura controvertida, descrita como gamo o, más probablemente, un megaloceros o ciervo gigante. El tamaño de las figuras animales, bien grabadas o pintadas en negro, o asociando ambas técnicas, va aumentando de tamaño a medida que se alejan del espectador, que debe observar el conjunto desde el exterior del citado camarín. Las representaciones más próximas son caballos completos, realizados con gran lujo de detalles anatómicos; las más alejadas y de gran formato, los trenes delanteros de un ciervo y del mencionado megaloceros. En este grupo los animales representados han abandonado la sensación de quietud e inmovilidad para aparecer en movimiento, como proyectados hacia delante, heridos o bramando, salvo los caballos que aparecen agrupados y parecen constituir una escena propia dentro de la escenografía general. Seguramente estamos ante un conjunto magdalenense, probablemente contemporáneo de nivel 1 de ocupación del yacimiento de habitación que hemos descrito en la antecueva.

5. El contexto del valle del Sella

Los cazadores recolectores del Paleolítico superior, singularmente desde el Solutrense, no viven en un yacimiento, sino en un territorio. En su actividad económica y simbólica configuran una red de asentamientos, una geografía anual de sitios de residencia o simple presencia que marca el ritmo de su vida en función de las actividades desarrolladas en las diferentes estaciones del año. Es decir, ocupan un territorio asociándose a los ritmos de la naturaleza.

La geografía del ámbito cantábrico está configurada por cortos valles fluviales como resultado de las cuencas hidrográficas ubicadas entre la cordillera y la costa. Suelen ser áreas bien delimitadas que reúnen los requisitos necesarios para configurarse como territorios, en sentido etnográfico, de los grupos cazadores recolectores. No solamente con un sentido económico, con algunos modelos propios en la adquisición de los recursos, sino también en lo simbólico, con un estilo y una iconografía igualmente propias en la forma de abordar el relato común que subyace al arte rupestre. Esta relación de mutua pertenencia entre individuos y grupo, grupo y territorio, tiene consecuencias que se manifiestan

en todos los ámbitos del comportamiento humano y, singularmente, en los aspectos artísticos.

El valle del Sella reúne unas condiciones óptimas para observar este modelo de comportamientos y así se ha analizado y pormenorizado en los últimos tanto desde el punto de vista del territorio como de las poblaciones que lo habitan años (Álvarez-Fernández y Jordá 2018; Balbín 2014; Menéndez 2003). Esencialmente se trata de una alta demografía, en términos paleolíticos; unos recursos económicos predecibles y suficientes para mantener al grupo durante todo el año, y un desarrollo tecnológico que permita el procesado, acopio y consumo diferido de alimentos por encima de las variaciones estacionales. En estas condiciones, como muestra la etnografía comparada, se produce una alta movilidad logística y, paralelamente, una baja movilidad residencial que fija a las poblaciones a un territorio con resultados de arraigo similares a los grupos sedentarios. Es decir, mantienen la ocupación de sus yacimientos durante generaciones que pueden contarse en miles de años.

La ocupación humana del valle del Sella durante el Paleolítico superior se concentra, mayoritariamente en torno a la gran ensenada que forma este río en la desembocadura, en las proximidades de Ribadesella (Tito Bustillo, Cierro, Cova Rosa, Cuevona, Lloseta...). Otro grupo de yacimientos aparece a unos 15/20 km aguas arriba, por las distancias más cortas de montaña, en la confluencia de los ríos Güeña y Sella, en su cauce medio (Buxu, Güelga, Azules, Pruneda, Molín...). Finalmente, otra tipología de asentamientos ocupa zonas de mayor altitud en el alto Sella o aguas arriba del Güeña, hasta la vertiente de aguas con el río Cares o río el de Las Cabras (Collubil, Sopena...). Cada área tiene sus características de ocupación, pero todas juntas constituyen esa geografía anual de yacimientos o territorio económico/simbólico al que antes aludíamos.

Todos los datos proporcionados por las especies animales cazadas o pescadas en la cueva del Buxu muestran su ocupación en los meses centrales del año, a finales de la primavera y comienzos de verano (mayo-junio) y a finales del otoño (octubre). Durante la primera etapa del año, la de mayor presencia solutrense en el Buxu, se cazaron los cervatos recién nacidos que pastaban con sus madres formando los rebaños de ciervas con sus crías. Así, mayoritariamente, los restos de fauna presente en el yacimiento arqueológico son ciervos infantiles y algunas cabras adultas. También se pescan los salmones que ascienden por el Sella y el Güeña hasta su zona de desove. Y en otoño, cuando descienden hacia los roquedos del valle los rebecos que habían migrado altitudinalmente, son igualmente abatidos de forma selectiva. Por tanto, los restos paleontológicos de la cueva del Buxu muestran esta presencia intermitente de grupos de cazadores estacionales que suben desde los asentamientos permanentes de la marina riosellana a realizar estas cacerías especializadas y, probablemente, procesar y acopiar estos alimentos para trasladarlos posteriormente al campamento base en la costa, donde habita el grupo nuclear durante todo el año. Esta

relación del grupo con el territorio y cómo vincular esta presencia estacional con las manifestaciones artísticas de ambas áreas ha centrado la investigación de los últimos años.

6. Algunas interpretaciones y propuestas singulares, a modo de conclusiones

Las comparaciones etnográficas para la mejor comprensión de los comportamientos de los grupos paleolíticos deben ser compatibles con los datos del registro arqueológico para poder formular hipótesis. Los yacimientos de la cuenca media del Sella como las cuevas de Los Azules, la Güelga y el Buxu, muestran esa vinculación con los yacimientos de la costa y su papel en la complementariedad de recursos costa-montaña. Pero no solamente en el plano económico de la subsistencia, sino también en los aspectos simbólicos como el arte rupestre y el arte mobiliario. Y es precisamente en esa dimensión más conceptual donde se hace más visible la vinculación de los grupos humanos con el territorio que ocupan. Donde el espacio económico se transforma o se apropia como ámbito social y se transforma también en un ámbito probablemente religioso o, al menos, simbólico espiritualmente para el grupo. Y esto ocurre desde los inicios del Paleolítico superior, por encima de las divisiones culturales que se manejan en la Arqueología prehistórica, hasta la disolución de las sociedades cazadoras-recolectoras y la consiguiente crisis de su mundo conceptual o simbólico.

Los primeros grupos sapiens de cultura auriñaciense que pueblan el cantábrico desde 40 Ka BP, con pocos datos para conocer su modelo de ocupación del territorio, dejaron evidencias de esa territorialidad a la que hemos aludido. Uno de los grandes temas que conforman su universo simbólico está reflejado en la plasmación de iconografía explícitamente sexual y mayoritariamente femenina. Desconocemos el significado exacto de esta opción de género, pero se intuye una vinculación con el origen de la vida, la reproducción y la subsistencia. Cada territorio paleolítico muestra este principio común con una personalidad propia. La cuenca del Sella lo hace, en sus inicios como territorio simbólico, con la imagen de vulvas de diseño circular. Así, aparecen las representaciones de órganos sexuales femeninos magistralmente pintados en rojo en el conocido camarín de Tito Bustillo y en el panel principal, como también en la cueva del Buxu y en la cueva del Sidrón, en la misma cuenca fluvial, a la que pertenece el río Piloña, que entrega sus aguas al Sella en la localidad de Arriondas. Quizá el pensamiento que subyace a estas primeras representaciones se plasme posteriormente en otra iconografía, como los contornos femeninos rupestres y mobiliarios, tanto en Tito Bustillo como en el Buxu, pero aún no hay mucha información al respecto en el registro arqueológico.



Figura 4. Tectiforme grabado de la cueva del Buxu.

Los signos rectangulares rellenos de trazos y ocasionalmente aflecados, grabados sobre las paredes profundas de la cueva del Buxu durante el Solutrense, tienen su correlato también en la marina riosellana, en varios sitios de la cueva de Tito Bustillo (Figura 4). Entre otros el panel principal, donde sucesivamente se acumularon grabados y pictografías de gran contenido simbólico y, como hemos visto, también territorial. Se ha debatido mucho sobre el posible significado de estos mal llamados tectiformes, desde la interpretación inicial de Obermaier en 1916. Ciertamente, los signos cuadrangulares, en sentido general, son comunes en el ámbito cantábrico entre los ríos Sella y Asón (Cantabria); pero este modelo de «tectiforme» grabado es exclusivo de la cuenca del río Sella, como variante propia de este territorio en un área más extensa de signos cerrados. Estas grafías fueron interpretadas por Jordá (1975) y por Leroi-Gourham (1980) como emblemas territoriales de cada grupo o banda de cazadores, al igual que otros signos que se concentran en territorios específicos del Paleolítico superior europeo. Por tanto, durante la fase más antigua de uso y ocupación solutrense de la cueva del Buxu, esta funcionó como un santuario monotemático de ideomorfos o signos cuadrangulares con gran personalidad.

Finalmente, los colgantes sobre hioides de ciervo perforados y ocasionalmente grabados con muescas, también constituyen un modelo exclusivo y de

gran visibilidad cotidiana en este territorio, que se documentan en los yacimientos de la costa y del interior, durante el Magdaleniense, como se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones (Menéndez 2003; García-Sánchez *et al.* 2014). Y, para terminar, el elemento más conocido y significativo de la cueva de los Azules, muy próxima a la confluencia de los ríos Sella-Güaña en Cangas de Onís, es indudablemente el entierro de un varón adulto acompañado de un variado ajuar (Fernández-Tresguerres 1976). En el mismo aparecen acompañando al difunto diversos caparazones de moluscos marinos, como son las modiolas, una especie de mejillones de gran tamaño, que muestran nuevamente cómo se mantiene esta vinculación costa-interior durante los tiempos epipaleolíticos, como epílogo de un modelo de ocupación y apropiación del territorio que desaparecerá con las sociedades productoras agrícolas y ganaderas.

Estas reflexiones etnoarqueológicas sobre la cuenca del río Sella y, especialmente, sobre la cueva del Buxu y su entorno, pretenden ser un homenaje al arqueólogo Víctor Fernández que tanto teorizó sobre esta confluencia entre etnología, etnografía y arqueología, singularmente sobre las comparaciones entre pueblos cazadores-recolectores actuales y sociedades paleolíticas. La vocación y actividad africanista en el trabajo de campo de Víctor le proporcionó el escenario adecuado para su mejor comprensión; y su carácter reflexivo y capacidad de admiración le añadió la humanización de los datos, tan gratificante y necesaria en las tediosas descripciones metodológicas a que nos tiene acostumbrados la Arqueología prehistórica. 🌿

Bibliografía

- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban; JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2018). *El poblamiento prehistórico en el valle del Sella*. Ribadesella: ACAR.
- BALBÍN, Rodrigo (2014). «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella». En: BLAS, Miguel Ángel de (ed.). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Oviedo: RIDEA: 65-91.
- BALBÍN, Rodrigo; ALCOLEA, José Javier; GONZÁLEZ, M. A. (2003). «El Macizo de Ardines. Ribadesella. España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo». En: *El arte prehistórico en los comienzos del siglo XXI*. Primer Simposio Internacional de Arte Prehistórico. Ribadesella, 2002: 91-152.
- BERENGUER, Magín (1991). *Arte en Asturias*. Tomo I. Oviedo: R. Grandío.
- BERENGUER, Magín (1994). *Prehistoric Cave Art in Northern Spain*. Asturias. Meres (Siero, Asturias): Eujoa.
- BLAS, Miguel Ángel de (ed.) (2014). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Oviedo: RIDEA.
- BREUIL, Henri (1952). *Quatre Cents Siècles d'Art Parietal. Les Cavernes Orneés de l'Age du Renne*. Montignac : Centre d'Études et de Documentation Préhistoriques.
- FERNANDEZ-TRESGUERRES, Juan Antonio (1976). «Enterramiento aziliense de la Cueva de los Azules (Cangas de Onís)». *BIDEA*, 87: 273-288.

- FORTEA PÉREZ, Javier (2007). «Apuntes sobre el arte paleolítico del oriente de Asturias». En: *Arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias*. Oviedo: Consorcio para el desarrollo rural del Oriente de Asturias y Nobel: 205-250.
- FORTEA PÉREZ, Javier (2007). «39 edades ¹⁴C AMS para el arte rupestre en Asturias». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*: 91-102. Oviedo: Consejería de Cultura.
- GARCIA ALONSO, Beatriz (2019). *Análisis y documentación de las pinturas rojas rupestres del Oriente de Asturias en las cuevas de El Buxu y El Covarón*. Madrid: UNED. Tesis Doctoral inédita.
- GARCIA-SÁNCHEZ, Eduardo; MENÉNDEZ, Mario; ÁLVAREZ-ALONSO, David; ANDRÉS DE, María; QUESADA, José Manuel; ROJO, Julio (2014). «Los hoioides decorados del Magdaleniense de la Cueva de la Güelga (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias). en torno a la territorialidad de las comunidades del Paleolítico superior cantábrico». En: CORCHÓN, María Soledad; MENÉNDEZ, Menéndez (ed.). *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la Cueva de la Peña de Candamo*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 333-347.
- HERNANZ, A.; GAVIRA-VALLEJO, J. M.; RUIZ-LÓPEZ, J. F.; MARTIN, S.; MAROTO-VALIENTE, A.; BALBÍN-BEHRMANN, R. DE; MENÉNDEZ, M.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J. J. (2012). «Spectroscopy of Palaeolithic rock paintings from the Tito Bustillo and El Buxu Caves, Asturias, Spain». *Journal of Raman Spectroscopy*, 43 (11) : 1644-1650, November.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Comentarios al Arte Rupestre en Asturias». *BIDEA*, 32.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «Sobre ideomorfos de líneas y animales sin cabeza». En: *Symposium Int. Sur les Religions de la Préhistoire (Valcamónica Symposium, 1972)*:73-80.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). *Historia de Asturias: Prehistoria*. Salinas (Asturias): Ayalga.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1978). «El Arte de la Edad de Piedra». *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad*. Madrid: Alhambra.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2018). «La geología de la Cueva del Buxu y su entorno». En : MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura: 25-38 (Excavaciones Arqueológicas en Asturias).
- LEROI-GOURHAN, André. (1965). *Prehistoire de l'Art Occidental*. Paris: Mazonod.
- LEROI-GOURHAN, André (1980). «Les signes parietaux comme "marqueurs" ethniques». En: *Altamira Symposium*. Madrid: Ministerio de Cultura: 289-294.
- MARTÍNEZ-VILLA, Alberto; MENÉNDEZ, Mario (2018). «El arte paleolítico en el valle del Sella». En Álvarez-Fernández y Jordá Pardo, (ed.) 2018. Capítulo 7: 149-180.
- MARTINEZ-VILLA, Alberto; GIL, M. (2019). «Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella). La Cueva de La Viesca y La Cuevona. Similitudes de sus grabados exteriores parietales y nuevas aportaciones». *Cuadernos de Arte Prehistórico* 7: 48-71.
- MENÉNDEZ, Mario (1984). «La Cueva del Buxu. Estudio del Yacimiento arqueológico y de las manifestaciones artísticas». *BIDEA*, 111: 143-185; 114: 755-801.
- MENÉNDEZ, Mario (1990). «Cueva del Buxu. Excavaciones, campaña 1986». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986, 1*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Principado de Asturias: 87-91.
- MENÉNDEZ, Mario (1992). «Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Buxu

- (Cardes. Cangas de Onís)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Principado de Asturias: 69-74.
- MENÉNDEZ, Mario (1999a). «La cueva del Buxu. Cangas de Onís. Campaña de 1988 y resumen de los trabajos anteriores». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 4. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Principado de Asturias: 69-73.
- MENÉNDEZ, Mario (1999b). «Tectiformes y otros signos parietales de la Cueva del Buxu». En: GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín; MENÉNDEZ, Mario (ed.). *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca: 247-265 (Biblioteca Salamanticensis; 205).
- MENÉNDEZ, Mario (2003). «Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca media del Sella». En: *Simposio de Arte Prehistórico. Septiembre de 2002*. Ribadesella: 185 – 199.
- MENÉNDEZ, Mario (2012). «Territorialidad y territorio en los estudios paleolíticos». En: *El Paleolítico superior cantábrico. Actas de la primera mesa redonda. San Román de Candamo, 2007*: 13-20.
- MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías; 4).
- MENÉNDEZ, Mario; OLÁVARRI, Emilio (1983). «Una pieza singular de arte mueble de la Cueva del Buxu». *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Madrid: Ministerio de Cultura: vol. 1, 319-330.
- MENÉNDEZ, Mario; OCIO, P.; (1997). «Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la cueva del Buxu (Asturias)». En: *II Congreso de Arqueología peninsular*: vol. 1, 173-184.
- MENÉNDEZ, Mario; GARCÍA, Beatriz (2014). «El nuevo horizonte de pinturas rojas de la Cueva del Buxu (Asturias. España)». En: CORCHÓN, M^a S.; MENÉNDEZ, Mario (ed.). *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la Cueva de la Peña de Candamo*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 63-73.
- MORALES, A. (1997). Estudio paleontológico de los macromamíferos de la Cueva de “El Buxu”. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Laboratorio de Arqueozoología. Informe técnico inédito.
- MORENO, R. (1996/7). El conjunto malacológico ornamental de la Cueva de “El Buxu”. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Laboratorio de Arqueozoología. Informe técnico inédito.
- MOURE, Alfonso (1994). «Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del Paleolítico cantábrico». En: CHAPA, Teresa; MENÉNDEZ, Mario (ed.). *Arte paleolítico*: 313-330 (Complutum; 5).
- MUÑOZ, F. J.; RUBIO, V.; GUTIERREZ, C.; HERNANZ, A., MENÉNDEZ, M. (e. p.). «The points from the Buxu Cave (Asturias, Spain). First evidence of adhesives as hafting material in the Solutrean». *JASREP_2019_424*.
- OBERMAIER, Hugo (1918). «Trampas cuaternarias para espíritus malignos». *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, 17.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *El hombre fósil*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Memoria; 9).
- OBERMAIER, Hugo; VEGA DEL SELLA, Conde de la (1918). *La Cueva del Buxu (Asturias)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Comisión de Investigaciones

- Paleontológicas y Prehistóricas (Memoria; 20).
- QUESADA, José Manuel (2013). «El proyecto Collubil; Cazadores de alta montaña en el Sella. Primeros resultados estratigráficos». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el Centenario del descubrimiento de la Peña de Candamo*. Oviedo: Consejería de Cultura: 135-145.
- QUESADA, José Manuel (2018). «El yacimiento arqueológico del Buxu y su excavación». En: MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias): 39-52.
- RASILLA VIVES, Marco de la; ROSAS, Antonio; CAÑAVÉRAS, Javier; LALUEZA, Carles (ed.) (2011). *La cueva del Sidrón (Borines, Piloña, Asturias)*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías; 1).
- ROJO, Julio (2018). «Fauna cazada, consumida y representada en la Cueva del Buxu». En: MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias): 53-58.
- ROJO, Julio (2019). *Neandertales y humanos modernos en el valle del Güeña. Estudio arqueozoológico, tafonómico y evolución de las pautas de aprovechamiento de la macrofauna del valle*. Madrid: UNED. Tesis Doctoral Inédita.
- ROJO, Julio; MENÉNDEZ, Mario (2012). «Nuevas aportaciones al debate especialización-diversificación en el Solutrense cantábrico. Estudio arqueozoológico y tafonómico de los macromamíferos de la Cueva del Buxu (Cardes, Asturias, España)». *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria y Arqueología, 5: 297-308.
- SAUVET, Georges (2015). «Una nueva figura roja en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)». *Zephyrus*, 75: 165-172.
- SOTO, E. (1984). «Restos faunísticos de la Cueva del Buxu». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 112: 803-810.
- STRAUS, Lawrence Guy (1983). *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura, Centro de Investigación y Museo de Altamira (Monografía; 10).
- STRAUS, Lawrence Guy (1992). *Iberia before the Iberians. The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- STRAUS, Lawrence Guy; RASILLA, Marco de la (2004). «El poblamiento en la región cantábrica en torno al Último Máximo Glacial: Gravetiense y Solutrense». En: FANO, Miguel Ángel (Coord.). *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie, 8: 209-242 (Serie Anejos).
- YRAVEDRA, José. (2002). «Especialización o diversificación. Una nueva propuesta para el Solutrense y el Magdaleniense cantábrico». *Munibe*, 54: 3-20.

12

Construyendo paisaje, deconstruyendo naturaleza: la desnaturalización de la cultura en el siglo XXI

Building landscape, deconstructing nature: the denaturalization of culture in the 21st century

M^a Cruz Cardete del Olmo

Resumen

El paisaje no es equiparable a naturaleza, sino una compleja y cambiante construcción cultural que, para ser comprendido en todas sus dimensiones históricas (sociales, políticas, económicas, religiosas, etc.) tiene que ser desnaturalizado, es decir, comprendido como una construcción y no como algo dado y difícilmente modificable. Este artículo presenta el concepto de paisaje desde postulados propios de las arqueologías postprocesuales para incidir en las posibilidades de análisis que ofrece el concepto y en los retos científicos que supone dicho análisis.

Palabras clave: paisaje; desnaturalización; discurso; naturaleza; cultura

Abstract

Landscape is not comparable to nature, but a complex and changing cultural construction. If we want to understand landscape in all its historical dimensions (social, political, economic, religious and so on), it has to be denaturalised, that is, landscape must be understood as a construction and not as something given and hardly modifiable. This article presents the concept of landscape from postulates developed by post-processual archaeologies to think about some possibilities of analysis that the concept offers and think about different scientific challenges that this analysis means.

Keywords: landscape; denaturalization; discourse; nature; culture

A modo de introducción: en homenaje a Víctor Fernández

Conocí a Víctor Fernández hace ya muchos años gracias a uno de sus libros, *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado* (Barcelona, 2006). Una revista me había pedido una reseña del mismo y como el tema me pareció fascinante, y conocía de oídas y de alguna lectura anterior al autor, acepté el encargo. Nunca me ha alegrado tanto de haber hecho

M^a Cruz Cardete del Olmo: UCM

una reseña. El libro me atrapó, sentí que reflejaba mi visión de la arqueología mejor de lo que yo misma podría haber hecho y que por todo ello tenía que conocer en persona al autor y declararle mi admiración. Así lo hice y comencé con Víctor una relación que derivó de la Arqueología hacia la literatura, de la que ambos somos rendidos admiradores y a la que seguimos fieles a pesar del, por momentos, imposible ritmo de trabajo. Después de todo este tiempo y todas las conversaciones que hemos compartido, de todos los libros que nos hemos recomendado y todo lo que he podido aprender de él, creo que Víctor merece sin dudarle un homenaje. Contribuir a él con lo que nos unió, la teoría arqueológica e histórica, es todo un honor.

1. Paisaje: construcción y deconstrucción del concepto

El paisaje NO es natural, ni exclusivamente visual ni especialmente estético. Sin embargo, tan arraigado está lo contrario en nuestra cultura que el Diccionario de la Real Academia define al paisaje, en una de sus acepciones, como «Espacio natural admirable por su aspecto artístico», siendo las otras dos concomitantes: «Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar» o «Pintura o dibujo que representa un paisaje»¹.

Si recurrimos a Google y a la Wikipedia, los dos referentes cibernéticos básicos de la sociedad moderna, el resultado es muy similar. Para la Wikipedia el concepto de paisaje es «la extensión de terreno que se ve desde un lugar o sitio» y «se utiliza de manera diferente por varios campos de estudio, aunque todos los usos del término llevan implícita la existencia de un sujeto observador (el que visualiza) y de un objeto observado (el terreno), del que se destacan fundamentalmente sus cualidades visuales, espaciales y la hermosura de sus medios»².

Por su parte, las imágenes que ofrece Google para paisaje se relacionan en su mayor parte con espacios naturales de gran valor estético y, aparentemente, ajenos a la acción (incluso a la presencia) humana³.

¿Ha sido siempre así? ¿Todas las sociedades conciben el paisaje como algo externo, dado y, en definitiva, «natural»? No todas, desde luego, pero sí muchas y, sobre todo, la nuestra. En la cultura occidental moderna la civilización es capaz de controlar a la Naturaleza porque, mientras que la civilización es urbana, racional, masculina y constructora, la Naturaleza puede equipararse con lo ru-

1 <https://dle.rae.es/?id=RT6QMkS>

2 <https://es.wikipedia.org/wiki/Paisaje>

3 https://www.google.com/search?q=paisaje&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwi5y5Lr1b7iAhWy1eAKHWw2B1MQ_AUIDigB&biw=1280&bih=864

ral, irracional, femenino y destructor (Bender 2002:105; Classen 2005; Cosgrove 1985:46-55; Harley 1992; Johnson 2007:7; Thomas 2002:31 y 2001:169-170).

¿Qué es, por tanto, el paisaje? Sin duda, un concepto relativamente reciente que, como suele ocurrir, solo se entiende si se analiza su larga historia precedente. Ya el mundo clásico comenzó a moldearlo a través de la literatura pastoril, muestra de lo cual son imágenes tan potentes como el *genius loci* o el *locus amoenus*, desarrollados poéticamente por figuras como Teócrito, máximo representante heleno de la bucólica, que influirá profundamente en la concepción filosófica y poética de la relación entre el ser humano y su entorno, tal y como se expresa en la elegía romana (Johnson 2007:5; Tuan 1974:107).

Un ejemplo muy citado de la idealización de la naturaleza en el mundo clásico lo encontramos en las *Églogas* de Virgilio. Mientras que algunos autores percibieron en ellas, sobre todo, un mundo maravilloso de fuentes rumorosas y campos plácidos (Panofsky 1955:295-300; Snell 1953), otros han señalado elementos más realistas de las mismas, como las referencias a las nefastas consecuencias de la guerra sobre la vida de los campesinos y la prosperidad de sus tierras (Brisson 1966; Weeda 2015:58-83). De hecho, ambas percepciones coexisten, siendo la guerra y la destrucción aparejada la que provoca la añoranza de mundos perfectos, perdidos en un pasado irrecuperable, que se expresan a través de imágenes aparentemente naturales y que, sin embargo, esconden una profunda carga política y moral.

El ideal augusteo, defendido en parte también por Virgilio, era una reactualización del modelo de ciudadano-soldado republicano encarnado en figuras como Cincinato, quien, según la tradición (Liv. III 26-29), araba sus tierras personalmente, en contacto íntimo con la naturaleza, cuando fue requerido por el estado para salvar Roma del ataque de los ecuos. Cincinato no es un campesino normal, sino un modelo elitista, unido a la ideología aristocrática ciudadana y militarizada que se representa como superior en todos los aspectos a la economía pastoril y del bosque, asociada a las clases inferiores y degradada moralmente por ello (Traina 1992:62), puesto que se supone que es aquella, y no estos, quienes permiten la paz y la prosperidad humanas (Galinsky 1996:96). Aunque la oposición campo-ciudad que enfatizan estas ideas no es cierta a ningún nivel (ni económico, ni social, ni político, ni militar, ni intelectual), como no lo son las visiones edulcoradas que ofrecen los poetas o las pinturas de paisajes idílicos propios del período tardo-republicano y augusteo, todas ellas funcionan como herramientas de control político de las elites, radicadas en una cultura urbana (Barrell y Bull 1974; Martindale 1997:109-118; Schama 1995:546; Traina 1992:47-83).

A pesar de la evidente influencia clásica, el trazado de esa imagen hermosa (unida a la Naturaleza, pero no equiparable absolutamente con ella) con la que hoy en día se suele relacionar el paisaje es un constructo que arranca con

fuerza del Renacimiento y se consolida en la Ilustración y, sobre todo, en el Romanticismo.

Desde los siglos XV-XVI, el paisaje se entiende, en primera instancia, como una representación visual del mundo que sigue un proceso de desarrollo lógico, al tiempo que estético en su formulación. Durante el Renacimiento y parte del Barroco la lógica impera sobre la estética, lo que conduce a procedimientos de apropiación pragmática del espacio basados en técnicas de ordenación y catalogación que tuvieron un gran éxito en la época de las exploraciones y la conquista de los territorios atlánticos y americanos, tales como la geometría, la perspectiva, la proyección y, especialmente, la cartografía, etc. Por el contrario, a partir de finales del siglo XVIII, la estética se impone a la lógica, como se advierte especialmente durante el Romanticismo, época en la que el paisaje pasa a concebirse como una experiencia vital en la que la Naturaleza (una especie de ente lequía filosófico-espiritual) se expresa en su relación con el ser humano a través de espacios inmensos, fuerzas desatadas, claroscuros imposibles y pintoresquismo.

Como no podía ser de otro modo teniendo en cuenta los principios del Romanticismo, el paisaje romántico es una mezcla de contradicciones. Por un lado, defiende el auge de lo popular, de lo pintoresco, reivindicando una comprensión de la Naturaleza, más por parte de quienes están en contacto directo con ella (campesinos, pastores...) que por quienes la diseccionan en sus laboratorios o la rentabilizan desde sus despachos. Por otro, los principios de filosofía moral y política que los intelectuales encuentran en el paisaje no hacen sino reforzar una estructura social, marcadamente piramidal, en la que el mundo rural tiene por finalidad última el servicio a una burguesía urbana para la que la Naturaleza se comprende como un inmenso festín de posibilidades económicas cuyo orden (natural, por supuesto) legitima el orden social que los sitúa a ellos en la cúspide y a los ignorantes campesinos, equiparados en su incultura con los obreros levantiscos, en la base (Cosgrove 1985:58; Ingold 1997; Lemaire 1997:7; Jackson 1986; Meinig 1979:34-35; Mitchell 1994:6-7; Tuan 1974:105).

Representante de esta contradicción es, por ejemplo, el insigne poeta William Wordsworth (1770-1850). Declarado admirador de la naturaleza en su conjunto, pero especialmente de los paisajes locales olvidados o menospreciados por un esnobismo muy urbanizado, concibe, sin embargo, dichos paisajes como un producto nacionalista, imbuidos de un misticismo esteticista y, por momentos, mistificado que solo puede ser aprehendido en su complejidad por sensibilidades cultivadas difíciles de hallar fuera de los ambientes intelectuales que eran, en un círculo vicioso, quienes desarrollaban las políticas conservacionistas dedicadas a ensalzarlos y mantenerlos prístinos frente a los usos tradicionales, considerados muchas veces burdos y poco respetuosos (Johnson 2007, 18-33). Sin duda, Wordsworth conoció bien la Inglaterra rural, especialmente el Distrito de los Lagos, que popularizó y elevó a alturas poéticas, pero es mucho más

dudoso que llegara a entender realmente las problemáticas del campesinado inglés, más pendiente y dependiente de las condiciones materiales de su existencia que del alma humana extasiada por la belleza de los campos.

La unión del paisaje con el nacionalismo está también presente en el Romanticismo político de todo el proceso constituyente estadounidense, que combinó con maestría determinadas lecturas grecorromanas sobre política y *physis* con los intereses del momento (Martínez Maza 2013). Así, no es en absoluto casualidad que los líderes norteamericanos emplearan la figura de Cincinato, antes mencionada, como símbolo del ciudadano-granjero que tanto peso tiene, aún hoy en día, en el imaginario estadounidense, especialmente en la Norteamérica más tradicional. La autoproclamada «Sociedad de los Cincinatos» convirtió en su guía al antiguo cónsul romano y le equiparó con el héroe de la Independencia y primer presidente de la Unión, George Washington, en cuyo honor fue fundada la ciudad de Cincinnati. Por su parte, el tercer presidente de los EEUU, Thomas Jefferson, defendía unos principios filosóficos, morales y pragmáticos de corte clasicista que abogaban por lo natural del paisaje frente a la artificiosidad de lo humano, principios que plasmó en su hogar, Monticello, construido en el estado de Virginia en lo alto de una montaña. El hogar reflejaba el sistema esclavista y segregacionista sureño, al tiempo que el ideal de comunión con la naturaleza cultivada que sobre él se sostenía y que Jefferson antepuso incluso a la riqueza de la nación, pues consideraba que la verdadera alma norteamericana radicaba en la comunión controlada del hombre blanco (su racismo es bien conocido) con la naturaleza.

En este breve recorrido por la evolución del paisaje y lo paisajístico podemos ya advertir que una de las características intuitivas o expresadas claramente a lo largo de la historia occidental, y que se mantiene hoy tan viva como hace siglos, es que el paisaje se considera natural, ajeno al ser humano en cuanto que este solo puede relacionarse con él desde lo dado, desde lo que existía con anterioridad; es por ello que la capacidad humana de transformación es limitada, puesto que, al no ser el paisaje un constructo, escapa a la acción humana y a sus posibilidades de transformarlo.

En las últimas décadas filósofos, historiadores, arqueólogos, paisajistas, biólogos y un largo etcétera de profesionales han insistido hasta la saciedad en que el paisaje es una construcción cultural compleja y no una realidad natural simple puesto que, pese a estar conformado por elementos biológicos (aunque no solo), en ocasiones (pero no siempre) preexistentes, estos son manipulados, percibidos y convertidos en significativos por las culturas humanas. Partiendo de estos principios, es obvio que, en realidad, la separación entre Naturaleza y Cultura carece de sentido y su sostenimiento solo responde a intereses de legitimación política, económica, social, moral, religiosa y filosófica que no se encuentran en todas las culturas humanas y/o no de la misma forma, pero sí expresamente en la nuestra (Bradley 1994:95-96 y 1991b:135; Johnson 2007:4; Mitchell 1994:6-9),

y que podemos rastrear y analizar (Baker 1989; Bender 2001; Cosgrove 2006 y 1985; Duncan y Duncan 1988:123-125; Ingold 1997 y 1993; Lemaire 1997; Tilley 2006:19; Von Maltzhan 1994). El juego de los opuestos categóricos (la Naturaleza como madre nutricia y amante vs el ser humano depredador o la humanidad como víctima propiciatoria vs la naturaleza como bruja destructora...) solo nos aleja de la comprensión de la diversidad y la complejidad.

Si el paisaje fuera solo natural, no habría diferencia alguna entre, por ejemplo, cómo concibe la Amazonia un pueblo que habite en ella a un industrial maderero brasileño y, obviamente, las diferencias son trascendentes, es más, irreconciliables. Disciplinas como la Arqueología del paisaje, la Geografía de la percepción, la Hermenéutica, la Semiótica o la Fenomenología postmoderna nos han ayudado a comprender y estudiar estas diferencias en la construcción de paisajes por parte de las diferentes sociedades humanas y tienen aún mucho potencial para seguir haciéndolo. Obviamente, es un potencial subversivo y poco acomodaticio, lo que supone dificultades y contratiempos, pero es el camino para comprender el paisaje de un modo inclusivo y activo, como una forma heideggeriana de ser en el mundo (y no solo de ser), de habitarlo y construirlo y aprehenderlo pleno de realidades complejas que no se comprenden en la polarización, sino en la interacción de sus elementos. Por eso, porque es un constructo vivo, activo, cambiante y maleable que no se circunscribe a la materialidad física ni al biologismo, podemos afirmar que tan paisaje es Madrid como Garajonay, las Vegas como el Cañón del Colorado, los olores de la infancia como una favela brasileña, porque paisaje no implica naturaleza opuesta a cultura o vacío frente a construcciones monumentales, ni campo contra ciudad ni materialidad frente a percepción, sino integración y construcción activa de lo social.

2. El paisaje en el siglo XXI: posibilidades de análisis desde la Arqueología del paisaje

¿Qué es entonces el paisaje? El paisaje es un concepto inclusivo y activo, una red de interrelaciones que implica una forma de ser en el mundo (no solo de ser), de habitarlo, construirlo y percibirlo. Como red que es, no puede equipararse simplemente con el espacio, el lugar o el territorio (lo cual ocurre a menudo, incluso en los usos científicos del concepto), sino que parte de ellos para constituirse en el proceso de interacción entre los elementos. Por eso implica no solo lo tangible, ni solo lo simbólico, sino el resultado de las interrelaciones entre ambas realidades y sus aspectos constituyentes, construyéndose en la conexión de aspectos muy variados que el positivismo empiricista ha tendido a separar en cajones estancos, pero que, en la vida real, están profundamente entrelazados: políticos, económicos, sociales, geológicos, religiosos, filosóficos, sociológicos, biológicos, etc. Lejos de la concepción de que el todo se explica por la suma de

las partes y que dichas partes son objetivables en sus cualidades catalogables y/o mensurables (forma, tamaño, color, textura, dimensión, peso, etc.), las corrientes postprocesuales se acercan al paisaje no como suma de partes, sino como resultado de la interacción cambiante entre ellas (Tilley 2004a:12). Esto implica que no hay esencia alguna en el paisaje (ni física ni simbólica), pues el paisaje vive en el cambio permanente que implica su relación con los contextos en los que se crea y transforma. El paisaje es, pues, pura relacionalidad.

Esta concepción del paisaje vivo y cambiante, sujeto (y no objeto de estudio), culturizado en lo que tiene de construcción humana y desnaturalizado no porque se le nieguen sus características físicas, geológicas o biológicas, sino en cuanto que se reconoce su mutabilidad cultural, entronca con la visión de la Historia y la Arqueología como análisis de procesos y no de realidades dadas y, por ello, ofrece un sinfín de posibilidades de análisis. Resulta imposible abarcarlas todas, así que voy a centrarme concretamente en dos, bien porque cubran un ámbito olvidado o silenciado, bien por la relevancia de su estudio para el desarrollo científico y social, por la importancia de los resultados que están ofreciendo ya o por los que puede suponerse que llegarán a ofrecer y, en última instancia, porque nos acercan más a la comprensión cultural del paisaje y, por lo tanto, a su desnaturalización.

2.1. Paisaje, tiempo y memoria

Como antes decíamos, el paisaje se asocia tradicionalmente al espacio y eso ha mermado considerablemente la capacidad holística y relacional del concepto y ha aumentado su supuesto esencialismo natural porque el tiempo, que es tan importante en la configuración del paisaje como el espacio mismo, y que tiende a comprenderse más en clave cultural que naturalista, ha sido obviado o minimizado al hablar de paisaje. Sin embargo, sin la interrelación entre espacio y tiempo no existiría el paisaje porque ambas son coordenadas inseparables del proceso de construcción histórica en el que este se encuadra. Tan sustancial es el tiempo para el paisaje que Barbara Bender, reconocida arqueóloga del paisaje, ha definido el tiempo como la materialización del paisaje (Bender 2002:103). Esta autora no habla del tiempo cronológico, del mensurable, del entendido de forma uniforme, lineal y cronometrable, sino de un tiempo vivo, humano, emocional, plenamente histórico y contextual y, por lo tanto, flexible y subjetivo que no sigue una lógica lineal, ni tampoco principios de producción capitalista, y que se define por los fenómenos internos y las relaciones entre ellos y no respecto a referentes externos objetivados (Bailey 2007 y 1987:12; Bradley 2002:5-6; Bender 2002; Chapman 1997: 31; Ingold 1993; Leone 1978; Lucas 2005; McGlade 1999:143-145 y 156; Shanks y Tilley 1987a:39-40 y 1987b:125-127; Shaw 2013:7; Thomas 1996:55-82; Tuan 1977:118-135).

Comprender las diferencias que existen entre una y otra forma de definir el tiempo es fácil con ejemplos sencillos. Tomemos una medida básica de tiempo, el minuto. ¿Es un minuto en la vida de un enfermo terminal igual que en la de un adolescente que espera el final de las clases? Obviamente no, como tampoco es lo mismo un minuto del que espera despreocupado que uno del que lo mide con cronómetro en mano. No se trata de enfrentar ambos significados, sino de comprenderlos distintos y otorgar a cada uno su valor, puesto que tanto la medición externa como el significado interno son elementos que configuran paisaje. La fijación objetiva y exacta del momento (las 23:45, las 21:09 o las 15:36...) no aclara el contexto en mayor medida que el análisis de las emociones desplegadas, solo lo aclara de una forma distinta que, hasta ahora, ha sido la elegida por la ciencia en detrimento de cualquier otra, puesto que la cuantificación externa de la realidad se ha considerado más fiable que la subjetividad que también contribuye a crearla.

No se trata, pues, de jerarquizar aspectos de la realidad y considerar a unos más fiables que otros, sino de estudiar dicha realidad en todas sus variantes y en su complejidad, partiendo del principio de que las categorías cerradas no engloban todos los matices de los problemas históricos. De hecho, a pesar de que la categorización (cronológica, tipológica, funcional...) es una piedra angular de los estudios arqueológicos e históricos a la que resulta muy difícil renunciar, su utilidad para comprender la realidad es muy relativa, precisamente porque cercena esa realidad simplificándola para que nos resulte más sencillo estudiarla. El tiempo abstracto y categorizado con el que solemos trabajar los historiadores y arqueólogos está mucho más cerca de la sociedad occidental contemporánea, capitalista e industrializada, que de cualquier objetividad que invoquemos, pero, sin embargo, se ha considerado universal y aséptica (Bradley 1991a:209; Lucas 2005:14-25; Shanks y Tilley 1987a:33-34 y 1987b:125-32).

Si aceptamos que el paisaje es histórico y contextual y, por tanto, cultural y espacio-temporal, no podemos circunscribir su estudio a su materialidad geológica ni analizarlo solo desde herramientas diseñadas para analizarlo como un objeto inerte y mensurable. Técnicas como el GIS o la teledetección son verdaderamente útiles cuando se emplean para conocer una materialidad geológica que puede trascenderse, no cuando se limitan a categorizar y describir, puesto que los mismos elementos físicos pueden dar lugar a muy distintos paisajes dependiendo de la cultura que los construya (Cardete 2005:2; Given 2004:165-167; Meier 2006:19; Schama 1995:61; Thomas 2001:176-177 y 1996:65-66; Tilley 2010:477).

Tomemos, por ejemplo, el caso de los ríos. Obviamente, el río no es una construcción humana de tipo físico, pero sí lo es, sin duda, a nivel social. Su espacialidad mensurable resulta evidente y puede medirse su cauce y reproducirse su recorrido en un mapa (que no deja de ser una interpretación mental de la realidad material). Pero el río también es un espacio simbólico que no se mide

en kilómetros ni se circunscribe únicamente a su curso, puesto que se extiende a espacios colindantes y a otros que no tienen una realidad física (por ejemplo, a los espacios celestiales y al inframundo), pero sí forman parte del paisaje cultural. Además, el río es también tiempo: el que se tarda en cruzarlo puede medirse, pero no tanto el que, por ejemplo, lo conecta con los dioses y con los momentos primigenios. Por lo tanto, un río no es una mera línea, ni solo un curso de agua, ni un simple hito físico. El río cobra una especial dimensión en las más diversas sociedades y no solo por el uso económico que se le asigne o por la evidente ventaja que ofrece al establecimiento humano proveyendo de agua, recursos y desplazamiento. Además, tiene una inmensa capacidad generadora. Marca límites, pero también zonas de inclusión, que desarrollan un sentido de la pertenencia y de las relaciones espacio-temporales. El río, por tanto, es una forma inapelable para una sociedad de habitar (es decir, hacer suyo, construir) plenamente un espacio y convertirlo en paisaje en el proceso, y no se limita pasivamente a ser reflejo de la misma, sino que se relaciona dialécticamente con ella impulsando vías de cambio social (Bender 2002:104; Cardete 2016:27-48; Chapman 1997:31; Children y Nash 1997:2; Criado, Santos y Villoch 2001:170; Ingold 1993:156; Jackson 1997:249-254; Tilley 1994:31; Witcher 1998; Zedeño y Stoffle 2003:59-65; Zvelebil y Benes 1997:25).

En la tendencia a naturalizar y espacializar el paisaje está muy presente la creencia de que el paisaje, en gran medida, permanece estático, con pocas variantes debidas a la acción humana, pero que no terminan nunca de modificar la esencia. Esta idea de la permanencia espacio-temporal del paisaje es una entelequia producida por la equiparación entre materialidad, espacialidad y paisaje. Sin duda, resulta muy útil para mantener el *statu quo* al tiempo que se calma el miedo al cambio, por lo que se utiliza con frecuencia desde el poder para crear lecturas de la realidad que se tildan de «tradicionales» y que se basan en la igualación entre los significantes y los significados, más aún cuando los significantes se monumentalizan y se emplean como armas de legitimación.

Un ejemplo más que conocido de este proceso es el de Stonehenge. Hoy en día tenemos claro que los megalitos de Stonehenge se remontan a finales del Neolítico y, por lo tanto, en el momento de su construcción respondieron a necesidades propias de esa época. Buena parte de los megalitos (el significante) se han mantenido en pie a lo largo de los siglos, pero, obviamente, no podemos afirmar que su sentido (significado) se haya preservado idéntico para las distintas sociedades que lo han tenido en cuenta, ni tampoco que todo lo que en algún momento ha significado o continúa significando Stonehenge se encuentre inscrito en sus piedras. Por lo tanto, Stonehenge ha cambiado profundamente, puesto que, aunque su aspecto físico sea similar, no lo son en absoluto sus implicaciones, ni las sensaciones o emociones que genera y que, obviamente, no son materiales. Sin embargo, en el imaginario popular existe una conexión inalienable entre el pasado remoto (que muchos no sitúan en el Neolítico, sino

que asocian a unos supuestos pueblos celtas intemporales) y el presente más inmediato, como si nada hubiese cambiado. De hecho, la página de Visit Britain, referencia turística oficial de Reino Unido, dice de Stonehenge lo siguiente: «Uno de los monumentos ingleses más emblemáticos, no cabe duda de que Stonehenge ha resistido el paso del tiempo. Una reliquia de la Edad de Piedra, el método de construcción sigue siendo un misterio, pero abundan leyendas de todo tipo»⁴. El monumento que resiste al paso del tiempo y la reliquia de la Edad de Piedra no tienen absolutamente nada que ver con el Stonehenge neolítico, ni con el de la Edad del Bronce o la época romana, sino con el nuestro, que considera un valor inalienable la perennidad y que iguala esta con la ausencia de cambio y la inmanencia.

Una de las ventajas que obtenemos de esta falsa manera de pensar el paisaje como realidad dada, perenne y natural es que facilita mucho la configuración de lo que podríamos llamar memoria colectiva (Alcock 2002:28; Bradley 1993:91 y 1991a y b; Chapman 2009:13; Connerton 1989; Forbes 2007:40-41; Holtorf 1987; Klein 2000; Nash 1997:23-24; Nora 1997; Scarre 2011; De Polignac y Scheid 2010:433). Lejos de lo que solemos pensar, la memoria no se configura en el pasado, sino en un presente que pretende construir el pasado, en los sentimientos, las sensaciones y las emociones generadas por el mismo en el presente a través de sus hitos reconocidos, «lugares de memoria» siguiendo la terminología de Pierre Nora (1997) que, como el propio Stonehenge, construyen sensación de pertenencia y posesión (Alcock y Van Dyke 2003:5-6; Ashmore y Knapp 1999:160; Bradley 2003:222-225; Chapman 2009:10; Children y Nash 1997:1; Holtorf 1987:49 y 55-57; Lovell 1998; Tilley 2006:23-27; Van Dyke 2008:277-278).

Esta memoria, tan temporal como espacial, resulta muy útil como agente legitimador, puesto que facilita la ocultación y/o justificación de las desigualdades sociales y amplifica los discursos dominantes hasta conseguir que tanto los monumentos como los discursos aparejados a ellos se transformen en sujetos naturalizados que no solo reflejan, sino que también construyen, relaciones de poder (Barret 1994; Bradley 1987:4; Lyon Crawford 2007:38-39; Rowlands y Tilley 2006:511; Tilley 2006:27; Van Dyke 2008:278-279; Yoffee 2007:1-2).

Este proceso se encuentra, por ejemplo, en los numerosos monumentos a los soldados desconocidos que pueblan la geografía europea. Dichos enclaves transmiten con fuerza la noción de nación, entendida como la tierra materna que nutre a sus hijos para que luego luchen y mueran, si es necesario, por ella. Es un concepto que se hace pasar por sencillo, natural y atávico (como si la nación hubiese existido siempre, como si se tratase de un hecho consustancial a la existencia humana y no admitiera réplica ni cambio, puesto que se formula *in illo tempore*, mucho antes de que los desgraciados humanos que ahora la pueblan, e incluso sus más lejanos ancestros, existieran) y que, sin embargo, escon-

⁴ <https://www.visitbritain.com/es/es/stonehenge> (consultado el 14/06/2019).

de profundas relaciones de poder y jerarquización, empezando por el contraste que supone con las tumbas individualizadas de los grandes líderes, continuando por la obediencia al poder establecido que conmemoran y finalizando por la presión que se tiende a ejercer sobre aquellos que se niegan a reconocer esos enclaves como lugares a venerar. Por no hablar del mimo con el que se cuidan dichos monumentos frente al olvido en el que caen los soldados que sobreviven a la guerra, pero quedan marcados por ella para siempre.

2.2. Paisaje e identidad

El esencialismo y la ancestralidad aparejados a la identidad por las tesis primordialistas y el uso sesgado que los movimientos políticos nacionalistas han hecho de las mismas marcaron los esquemas de análisis espacio-temporales aplicados al estudio de la identidad durante todo el siglo XIX y buena parte del XX. La crítica al estatismo esencialista, a esa naturalización cultural a la que venimos refiriéndonos, llegó de la mano de los llamados constructivistas o instrumentalistas.

Partiendo de la base de que la identidad es una construcción humana y, por lo tanto, mutable, el instrumentalismo consideró erróneo que el pensamiento científico asumiera las creencias esencialistas reivindicadas por los propios grupos identitarios y/o étnicos que estudiaba y defendió, desde un principio (Barth 1969) que los constructos identitarios son sociales y, por lo tanto, flexibles y móviles, y que se adecúan no a esencias arcanas, sino a necesidades sociales contextuales (Bari 2002; Brubaker 2008:64-87; Comaroff y Comaroff 1992:74-77; Crielaand 2009:37-39; Derks y Roymans 2009:1; De Vos y Romanucci-Ross 1982; Díaz-Andreu y Lucy 2005:2; Eidheim 1969; Emberling 1997:306-307; Eriksen 1993:54-58; Fernández Götz 2014a:29, 2014b:175, 2013; Hall 2002, 1997, 1996:4 y 1995; Hodos 2010:11; Insoll 2007:6; Jenkins 1997:13; Jones 1999:224 y 227 y 1997:13 y 120; Jones y Graves-Brown 1996; McInerney 2014; Pohl y Mehofer 2010:10-11; Rowlands 1994:132-136; Siapkas 2014 y 2003:41-46 y 175-206; Tilley 2006:8-13). Por supuesto, ello no impide que dichos grupos tiendan a considerar sus características como naturales y ahistóricas (Brubaker 2008:84-85; Brubaker y Cooper 2000; Jones 2008, 2007, 1999, 1998, 1997 y 1996). La identidad, por tanto, en todas sus variantes y formulaciones, es una práctica social a la que podríamos atribuir un carácter performativo, puesto que construye el entorno, no se deja simplemente modelar por él (Butler 1999:178-180; Mattingly 2010:287).

La identidad se expresa de muy diversas maneras, tanto hacia dentro del grupo, para reforzar los lazos de intimidad entre los miembros, como hacia fuera, para marcar la diferencia con los otros e insistir en la igualdad en el nosotros. Los llamados indicios de identidad son todos aquellos rasgos que contribuyen a la construcción de la identidad para una sociedad y que, por tanto, los

investigadores utilizamos para analizarla. Son infinitos, cada sociedad marca los propios, desde la lengua a la religión pasando por la gastronomía, los tabúes sexuales, la historia compartida, ciertos rasgos físicos, tradiciones, rituales, costumbres, preferencias estéticas y/o estilísticas, formas de organización familiar y/o social, etc. Muchos de ellos son evidentes y bien visibles, pero otros muchos son apenas percibidos.

Precisamente para estudiar estos últimos, en especial los arqueólogos, antropólogos, historiadores y sociólogos han recurrido a teorías de corte filosófico que han encontrado un amplio reconocimiento en los estudios de identidad, especialmente el *habitus* bourdiano, siendo capital a este respecto la obra de Sian Jones, *The archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and in the present* (Londres, 1997; de la misma autora ver también 2008, 2007, 1999 y 1998), que trasladó los presupuestos bourdianos a la arqueología con considerable éxito, aunque no fuera la primera. Muy importante también, aunque menos citada, es la teoría de la práctica de De Certeau, brillantemente trasladada al ámbito de la identidad griega por Siapkas (2003). Ambos trabajos evidencian (porque, aunque pueda parecer extraño, aún necesita evidenciarse⁵) que la Arqueología está en perfectas condiciones científicas para analizar procesos discursivos como la identidad y que el uso para ello de teoría no es en absoluto un demérito, sino el resultado de un complejo proceso de reflexión intelectual sobre lo simbólico que la Arqueología puede llevar a cabo por derecho propio, puesto que entender el registro material de una manera exclusivamente física, negándole su naturaleza discursiva, no es un problema de la disciplina, sino de los críticos de la misma (Antonaccio 2010: 34-37; Boissinot 1998; Crielaand 2009:39; Díaz-Andreu y Lucy 2005; Dietler y Herbich 1994; Emberling 1997; Fernández Götz 2014a:29-39, 2013; Gassowski 2003; Insoll 2007; Jones 2008, 2007, 1998, 1997 y 1996; Jones y Graves Brown 1996; Knapp 2014; Lamberg-Karlovsky 1998; Meskell 2007 y 2001; Morgan 2001; Morris 1998; Pohl y Mehofer 2010; Shennan 1994; Siapkas 2014:74-75; Urbanczyk 2003).

Entre los indicios de identidad que no se han tenido especialmente en cuenta hasta hace relativamente poco, y en los que la Arqueología se ha abierto camino rápidamente, destacan todos los relativos a los modos de percepción sensorial, que entrarían dentro de las llamadas «prácticas incorporadas». Frente a las «prácticas inscritas» (públicas, generalmente muy visibles y defendidas abiertamente desde el poder), las «prácticas incorporadas» se mueven en un ámbito más elusivo, puesto que se experimentan en mucha mayor medida de lo que pueden intelectualizarse. Los modos en los que el cuerpo ve, oye, huele, siente o percibe no suelen considerarse características culturales y, por tanto, tienden a excluirse de los procesos de análisis de la identidad. Sin embargo, son vitales para conformar

⁵ La capacidad de la Arqueología para estudiar procesos identitarios fue muy cuestionada, por ejemplo, por Hall (1998, 267 y 1997:111-142), aunque el propio autor, ante el revuelo ocasionado, matizara sus opiniones (vid. Hall 2002:22-24; ver también Luraghi 2014:216-217 y, en la misma línea, aunque menos firme, por Derks y Roymans (2009:3).

una forma de ver el mundo que vincule a unas personas entre sí (Nosotros) y las separe, e incluso llega a enfrentarlos, a los Otros y, por lo tanto, tienen mucho más de culturales que de naturales (Alcock y Van Dyke 2003:4; Barret 2001:154; Bradley 2002:12; Chamberlain 2006; Chapman 2009:10; Connerton 1989; De Certeau 2000; Garwood 1991:13; Meskell 2007:218; Rowlands 1993).

Incluso cuando estas formas de interacción con el mundo han sido estudiadas, se han concebido desde postulados muy estrechos, privilegiando la vista sobre cualquier otra forma de percibir, hasta el punto de desarrollar principios piramidales de ordenación de las experiencias sensoriales como el atribuible a Lorenz Oken (1779-1851), para quien la jerarquización racial iba unida a la organización sensorial, siendo el africano, especialmente volcado hacia lo táctil, la parte más baja de la escala cultural, seguido por el aborigen australiano, muy unido al sabor, el indio americano, apegado en mayor medida al olor, el asiático, en el que destacaría su capacidad auditiva y, por último, en la cúspide de la pirámide, el hombre blanco occidental y su privilegiada relación con lo visual (cfr. Howes 2005:11).

No obstante, si partimos de la base, ya defendida por la Fenomenología moderna, de que el proceso de construcción perceptiva implica una relación contingente, contextual y reflexiva entre sensación y cognición (Frieman y Gillins 2007:8), entonces dicha relación no puede, de ningún modo, limitarse en exclusiva a la vista, sino que tiene que extenderse a todos los sentidos y al órgano sensorial por antonomasia: el cuerpo entero, entendido como un conjunto de experiencias y relaciones que conectan con otros cuerpos, sean estos humanos, animales o inanimados (Borić y Robb 2008; Fowler 2011:142-146 y 2008:48-49; Hamilakis, Pluciennik y Tarlow 2002:2-3; Meskell 1996; Tilley 2010:26-39, 2006:22-29, 2004a:1-31 y 2004b; Whitehouse 2001:161).

De hecho, es la interrelación sensorial la que otorga pleno sentido a la expresión «habitar el paisaje» (en un sentido vívido y no sólo físico) y va más allá del típico dualismo racionalista que separa mente y cuerpo para situar a esta en una posición claramente superior y dotada de credibilidad mientras que aboca a aquel a un grado de desarrollo inferior y a una escasa o nula fiabilidad. El paisaje se habita porque se percibe y dicha percepción es, de nuevo, una construcción cultural que cambia según los intereses y valores, móviles y flexibles en sí mismos, de cada sociedad, razón por la cual algunos estudiosos de las percepciones sensoriales consideran que debemos partir de una premisa inicial: los sentidos no son naturales, sino complejos y muy elaborados discursos culturales (Harris y Flohr Sorensen 2010:147; Howes 2005:3-10). Por supuesto, esto no implica la negación de la biología corporal, sino simplemente su inserción en una realidad más amplia y compleja en la que lo biológico adquiere sentido cultural (Fowler 2008:48; Smith 2012; Strathern 1990; Thomas 2002:32-33) y los seres humanos construyen paisajes a través de sus sentidos, no sólo de sus mentes o de sus cuerpos entendidos en aislamiento (Classen 2005, 1993; Feld



2005; Forbes 2007:32-33; Frieman y Gillings 2007; Gell 1995; Harris y Flohr 151; Howes 2005:6-11; Thomas 2008:301-302; Tilley 2010:27-28, 2006:22-25, 2004a:1-16, 2004b:78-80 y 1994:13).

3. Conclusiones

Podemos afirmar con seguridad que el paisaje no es un concepto estático, mucho menos descriptivo y, desde luego, no se limita a elementos biológico-geológicos y, por lo tanto, no puede equipararse, en ningún caso, a la naturaleza, incluso aunque concibiéramos esta (que no lo hacemos) como una entidad autónoma separada de la cultura. Por el contrario, el paisaje es una compleja, flexible y cambiante construcción cultural que, para ser comprendido en todas sus dimensiones históricas, como un verdadero proceso social pleno de realidades políticas, económicas, religiosas, filosóficas, éticas o estéticas, tiene que ser desnaturalizado, es decir, comprendido como una construcción y no como algo dado y difícilmente modificable. Ello implica revertir siglos de tradición occidental que han concebido el paisaje como escenario y lo han separado de las realidades mutables, consagrándolo como realidad dada y, por ello mismo, mucho más manipulable, puesto que se entiende natural, cuasi divina.

Sin embargo, la reflexión teórica sobre el paisaje, sobre todo desde principios postmodernos aplicados a la Arqueología, nos permite analizar en profundidad la flexibilidad del paisaje, su capacidad discursiva, su infinita adaptabilidad a un mundo en el que la oposición naturaleza-cultura deja de tener sentido, puesto que tanto la una como la otra, y la misma oposición entre ellas, no dejan de ser construcciones humanas contextuales.

El paisaje así entendido es un continuo fluir de posibilidades de análisis, puesto que nos ofrece relacionalidad, contextualidad, sujetos activos, procesos constructivos, significación, percepción, simbolismo e historicidad. 🌿

Bibliografía

ALCOCK, S. (2002). *Archaeologies of the Greek past: landscapes, monuments and memories*, Cambridge.

ALCOCK, S. and VAN DYKE, R. M. «Archaeologies of memory: an introduction» in ALCOCK, S. E. and VAN DYKE, R. M. (eds.) *Archaeologies of memory*, Oxford, 2003, 1-13.

ANTONACCIO, C. (2010). «(Re)defining ethnicity: culture, material culture and

identity» in HALES, S. and HODOS, T. (eds.) *Material culture and social identities in the Ancient World*, Cambridge: 32-53.

ASHMORE, W. and KNAPP, A. B. (1999). *Archaeologies of landscape: contemporary perspectives*, Malden.

BAILEY, G. (1987). «Breaking the time barrier», *Archaeological Review from Cambridge, Time and Archaeology*, 6 (1): 5-20.



BAILEY, G. (2007). «Time perspectives, palimpsest and the Archaeology of time», *Journal of Anthropological Archaeology*, 26: 198-223.

BAKER, A. R. H. (1989). «Introduction: on ideology and landscape» in BAKER, A. R. H. and BIGER, G. (eds.) *Ideology and Landscape in historical perspective*, Cambridge, 1-14.

BARI, M. C. (2002). «La cuestión étnica: aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas», *Cuadernos de Antropología Social*, 16: 149-163.

BARRELL, J. and BULL, J. (1974) (eds.). *The Penguin Book of English Pastoral Verse*, London,

BARRELL, J. and BULL, J. (2001). «Introduction» in BENDER, B. and WINER, M. (eds.) *Contested landscapes: movement, exile and place*, Oxford, 1-18.

BARRETT, J. C. (1994). *Fragments from Antiquity: an Archaeology of social life in Britain, 2900-1200 BC*, Oxford.

BENDER, B. (2002). «Time and landscape», *Current Anthropology*, 43 (4), 103-112.

BARTH, F. (1969) (ed.) *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*, Oslo, 1969.

BOISSINOT, P. (1998). «Que faire de l'identité avec les seules méthodes de l'archéologie?» in D'ANNA, A. and BINDER, D. (eds.) *Production et identité culturelle: actualité de la recherche. Actes de la deuxième session, Arles (Bouches-du-Rhône, 8 et 9 novembre 1996)*, Antibes, 17-26.

BORIĆ, D. and ROBB, J. (2008). «Body theory in Archaeology» in BORIĆ, D. and ROBB, J. (eds.) *Past bodies: body-centred research in Archaeology*, Oxford, 1-6.

BRADLEY, R. J. (2003). «The translation of time» in ALCOCK, S. E. and VAN DYKE, R. M. (eds.) *Archaeologies of memory*, Oxford, 2003, 221-227.

BRADLEY, R. J. (2002). *The past in prehistoric societies*, London-New York.

BRADLEY, R. J. (2000). *An Archaeology of natural places*, London.

BRADLEY, R. J. (1994). «Symbols and signposts – understanding the prehistoric petroglyphs of the British Isles» in RENFREW, C. and ZUBROW, E. B. W. (eds.) *The ancient mind: elements of Cognitive Archaeology*, Cambridge, 95-106.

BRADLEY, R. J. (1993). *Altering the Earth: the origin of monuments in Britain and continental Europe*, Edinburgh.

BRADLEY, R. J. (1991a). «Ritual, time and history», *World Archaeology*, 23 (2): 209-219.

BRADLEY, R. J. (1991b). «Monuments and places» in GARWOOD, P., JENNINGS, D., SKEATES, R. and TOMS, J. (eds.), *Sacred and profane*, Oxford, 135-140.

BRADLEY, R. J. (1987). «Time regained: the creation of continuity», *Journal of the British Archaeological Association*, 140: 1-17.

BRISSON, P. (1966). *Virgile: son temps et le nôtre*, Paris.

BRUBAKER, R. (2004). *Ethnicity without groups*, Cambridge.

BRUBAKER, R. and COOPER, F. (2000). «Beyond 'identity'», *Theory and society*, 29 (1): 1-47.

BUTLER, J. (1999). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*, New York.

CARDETE, M. C. (2016). *El dios Pan y los paisajes pánicos. De la figura divina al paisaje religioso*, Sevilla.

CARDETE (2005). *Paisajes mentales y religiosos de la frontera suroeste arcadia: épocas arcaica y clásica*, Oxford.

CHAMBERLAIN, M. A. (2006). «Symbolic conflict and the spatiality of traditions in small-scale societies», *Cambridge Archaeological Journal*, 16 (1): 39-51.

CHAPMAN, J. (2009). «Notes on memory-work and materiality» in BARBIERA, I., CHOYKE, A. M. and RASSON, J. A. (eds.)



- Materializing memory: archaeological material culture and the semantics of the past*, Oxford, 7-16.
- CHOYKE, A. M. and RASSON, J. A. (1997). «Place as timeless -the social construction of prehistoric landscapes in Eastern Hungary» in NASH, G. (ed.) *Semiotics of landscape: Archaeology of mind*, Oxford, 31-45.
- CHILDREN, G. and NASH, G. (2008). «The Archaeology of semiotics and the social order of things» in NASH, G. and CHILDREN, G. (eds.) *The Archaeology of semiotics and the social order of things*, Oxford, 1-8.
- CLASSEN, C. (2005). «The witch's senses: sensory ideologies and transgressive femininities from the Renaissance to modernity» in HOWES, D. (ed.) *The empire of the senses. The sensual culture reader*, Oxford-New York, 70-84.
- COMAROFF, J. L. and COMAROFF, J. (1992). *Ethnography and the historical imagination*, Boulder.
- CONNERTON, P. (1989). *How societies remember*, Cambridge.
- COSGROVE, D. (2006). «Modernity, community and the landscape idea», *Journal of Material Culture*, 11 (1-2): 49-66.
- COSGROVE, D. (1985) «Prospect, perspective and the evolution of the landscape idea», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 10, 1985, 45-62.
- CRÍADO, F., SANTOS, M. and VILLOCH, V. (2001). «Forms of ceremonial landscapes in Iberia from the Neolithic to Bronze Age. Essay on an Archaeology of perception» in BIEHL, P., BERTEMES, F. and MELLER, H. (eds.) *The Archaeology of cult and religion*, Budapest, 169-178.
- CRIELAAND, J. P. (2009). «The Ionians in the Archaic period. Shifting identities in a changing world» in DERKS, T. and ROYMANS, N. (eds.) *Ethnic constructs in Antiquity: the role of power and tradition*, Amsterdam, 37-84.
- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Vol. I. *El arte de hacer*, México.
- DE POLIGNAC, F. et SCHEID, J. (2010). «Qu'est-ce qu'un "paysage religieux"? Représentations culturelles de l'espace dans les sociétés anciennes Avant-propos», *Revue de l'histoire des religions (Qu'est-ce qu'un "paysage religieux"? Représentations culturelles de l'espace dans les sociétés anciennes)*, 227 (4), 427-434.
- DERKS, T. and ROYMANS, N. (2009). «Introduction» in DERKS, T. and ROYMANS, N. (eds.) *Ethnic constructs in Antiquity: the role of power and tradition*, Amsterdam, 1-10.
- DE VOS, G. and ROMANUCCI-ROSS, L. (1982) (eds.) *Ethnic identity: cultural continuities and change*, Chicago.
- DÍAZ-ANDREU, M. and LUCY, S. (2005). «Introduction» in DÍAZ-ANDREU, M., LUCY, S., BABIĆ, S. and EDWARDS, D. N. *The Archaeology of identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*, London-New York, 1-12.
- DIETLER, M. and HERBICH, I. (1994). «Ceramics and ethnic identity: ethnoarchaeological observations on the distribution of pottery style and the relationships between the social contexts of production and consumption» in *Terre cuite et société, La céramique, document technique, économique, culturel, Actes des rencontres 21-22-23 octobre 1993, XIV Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*, Juan-les-Pins: 459-472.
- DUNCAN, J. and DUNCAN, W. (1988) «(Re) reading the landscape», *Environment and planning. Society and space*, 6 (2): 117-126.
- EIDHEIM, H. «When ethnic identity is a social stigma» in BARTH, F. (1969) (ed.) *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*, Oslo: 39-57.
- EMBERLING, G. (1997). «Ethnicity in complex societies: archaeological perspectives», *Journal of Archaeological Research*, 5 (4): 295-344.
- ERIKSEN, T. H. (1993). *Ethnicity and nationalism. Anthropological perspectives*, London.
- FELD, S. (2005). «Places sensed, senses placed. Towards a sensuous epistemology of environments» in HOWES, D. (ed.) *The empire of the senses. The sensual culture reader*, Oxford-New York, 179-191.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2006). *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. (2014a). *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia oriental*, Madrid, 2014a.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. (2013-2014b). «Etnicidad y Arqueología: viejas propuestas, nuevas perspectivas», *Kalathos*, 26-27, 19-40.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. (2013). «Revisiting Iron Age Ethnicity», *European Journal of Archaeology*, 16 (1): 116-136.
- FORBES, H. (2007). *Meaning and identity in a Greek landscape. An archaeological ethnography*, Cambridge.
- FOWLER, Ch. (2011). «Personhood and the body» in INSOLL, T. (ed.) *Oxford handbook of the Archaeology of ritual and religion*, Oxford, 133-150.
- FOWLER, Ch. (2008). «Fractal bodies in the past and in the present» in BORIĆ, D. and ROBB, J. (eds.) *Past bodies: body-centred research in Archaeology*, Oxford, 47-57.
- FRIEMAN, C. and GILLINGS, M. (2007). «Seeing is perceiving?», *World Archaeology*, 39 (1): 4-16.
- GALINSKY, K. (1996). *Augustan Culture. An Interpretative Introduction*, Princeton/New Jersey.
- GASSOWSKI, J. (2003). «Is ethnicity tangible?» in HARDT, M., LÜBKE, Ch. and SCHORKOWITZ, D. (eds.) *Inventing the pasts in North Central Europe. The national perception of Early Medieval History and Archaeology*, 9-13.
- GELL, A. (1995). «The language of the forest: landscape and phonological iconism in Umeda» in HIRSCH, E. and O'HANLON, M. (eds.) *The Anthropology of landscape*, 232-254.
- GIVEN, M. (2004). «From density counts to ideational landscapes: intensive survey, phenomenology and the Sydney Cyprus Survey Project» in ATHANASSOPOULOS, E. F. and WANDSNIDER, L. A. (eds.) *Mediterranean archaeological landscapes: current issues*, Philadelphia, 165-182.
- HALL, J. (2002). *Hellenicity. Between ethnicity and culture*, London.
- HALL, J. (1997). *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge.
- HALL, J. (1995). «Approaches to ethnicity in the early Iron Age of Greece» in SPENCER, N. (ed.) *Time, tradition and society in Greek Archaeology. Bridging the «Great Divide»*, London, 6-17.
- HAMILAKIS, Y., PLUCIENNIK, M. and TARLOW, S. (2002) «Introduction: thinking through the body» in HAMILAKIS, Y., PLUCIENNIK, M. and TARLOW, S. (eds.) *Thinking through the body. Archaeologies of corporeality*, New York-Boston-Dordrecht-London-Moscow, 1-21.
- HARLEY, J. B. (1992). «Rereading the maps of the Columbian encounter», *Annals of the Association of American Geographers*, 82: 522-42.
- HARRIS, O. J. T. and FLOHR SØRENSEN, T. (2010). «Rethinking emotion and material culture», *Archaeological Dialogues*, 17 (2): 145-163.
- HODOS, T. (2010). «Local and global perspectives in the study of social and cultural identities» in HALES, S. and HODOS, T. (eds.) *Material culture and social identities in the Ancient World*, Cambridge, 3-31.





- HOLTORF, C. J. (1997). «Megaliths, monumentality and memory», *Archaeological Review from Cambridge, An archaeological assortment*, 14 (2): 45-66.
- HOWES, D. (2005) (ed.) *The empire of the senses. The sensual culture reader*, Oxford-New York, 1-17.
- INGOLD, T. (1997). «The picture is not the terrain. Maps, paintings and the dwelt-in-world», *Archaeological Dialogues. Dutch perspectives on current issues in Archaeology* 4 (1): 29-31.
- INGOLD, T. (1993). «The temporality of the landscape», *World Archaeology*, 25 (2): 152-174.
- INSOLL, T. (2007). «Introduction. Configuring identities in Archaeology» in INSOLL, T. (ed.) *The Archaeology of identities*, London-New York, 1-18.
- JACKSON, J. B. (1997). *Landscape in sight. Looking at America*, New Haven.
- JENKINS, R. (1997). *Rethinking ethnicity: arguments and explorations*, London.
- JOHNSON, M. (2007). *Ideas of landscape*, Oxford.
- JONES, S. (2008). «Ethnicity: theoretical approaches, methodological implications» in BENTLEY, R. A., MASCHNER, H. D. G. and CHIPPINDALE, C. (eds.) *Handbook of archaeological theories*, Lanham-New York-Toronto-Plymouth, 321-333.
- JONES, S. (2007). «Discourses of identity in the interpretation of the past» in INSOLL, T. (ed.) *The Archaeology of identities*, London, 44-58.
- JONES, S. (1999). «Historical categories and the praxis of identity: the interpretation of ethnicity in historical texts» in FUNARI, P. P. A., HALL, M and JONES, S. (eds.) *Historical Archaeology. Back from the edge*, London-New York, 219-232.
- JONES, S. (1998). «Ethnic identity as discursive strategy: the case of the Ancient Greeks», *Cambridge Archaeological Journal*, 8 (2), 1998, 271-273.
- JONES, S. (1997). *The Archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and in the present*, London.
- JONES, S. (1996). «Discourses of identity in the interpretation of the past» in GRAVES-BROWN, P., GAMBLE, C. and JONES, S. (eds.) *Cultural identity and Archaeology: the construction of European communities*, London, 62-80.
- JONES, S. GRAVES-BROWN, P. (1996). «Introduction. Archaeology and cultural identity in Europe» in GRAVES-BROWN, P., GAMBLE, C. and JONES, S. (eds.) *Cultural identity and Archaeology: the construction of European communities*, London, 1-24.
- KLEIN, K. L. (2000). «On the emergence of memory in historical discourse», *Representations*, 69, 127-150.
- KNAPP, A. B. (2014). «Mediterranean Archaeology and ethnicity» in McINERNEY, J. (ed.) *A companion to ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford, 34-49.
- LAMBERG-KARLOVSKY, C. C. (1998). «Politics and Archaeology. Colonialism, nationalism, ethnicity and Archaeology», *The Review of Archaeology*, 19 (1): 35-44.
- LEMAIRE, T. (1997). «Archaeology between the invention and destruction of landscape», *Archaeological Dialogues. Dutch perspectives on current issues in Archaeology* 4 (1): 5-21.
- LEONE, M. (1978). «Time in American Archaeology» in REDMAN, C. L. et alii (eds.) *Social Archaeology: beyond subsistence and dating*, New York, 25-36.
- LOVELL, N. (1998). *Locality and belonging*, London-New York.
- LUCAS, G. (2005). *The Archaeology of time*, London-New York.
- LURAGHI, N. (2014). «The study of Greek ethnic identities» in McINERNEY, J. (ed.) *A companion to ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford, 213-227.
- LYON CRAWFORD, K. (2007). «Collecting, defacing, reinscribing (and otherwise performing) memory in Ancient World» in YOFFEE, N. (ed.) *Negotiating the past in the past. Identity, memory and landscape in archaeological research*, Tucson, 10-42.
- MARTINDALE, Ch. (1997) (ed.). *Green Politics: the Eclogues in The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge.
- MARTÍNEZ MAZA, C. (2013). *El espejo griego. Atenas, Esparta y las ligas griegas en la América del período constituyente [1786-1789]*, Barcelona.
- MATTINGLY, D. (2010). «Cultural crossovers: global and local identities in the Classical World» in HALES, S. and HODOS, T. (eds.) *Material culture and social identities in the Ancient World*, Cambridge, 283-295.
- McINERNEY, J. (2014). «Ethnicity. An introduction» in McINERNEY, J. (ed.) *A companion to ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford, 1-16.
- MEIER, T. «On landscape ideologies: an introduction» in MEIER, T. (2006) (ed.). *Landscape ideologies*, Budapest, 11-50.
- MESKELL, L. (2007). «Back to the future: from the past in the present to the past in the past» in YOFFEE, N. (ed.) *Negotiating the past in the past. Identity, memory and landscape in archaeological research*, Tucson, 215-226.
- MESKELL, L. (1996). «The somatization of Archaeology: institutions, discourses, corporeality», *Norwegian Archaeological Review*, 29 (1): 3-16.
- McGLADE, J. (1999). «The times of history: Archaeology, narrative and non-linear causality» in MURRAY, T. (ed.) *Time and Archaeology*, London, 139-163.
- MEINIG, D. W. (1979). «The beholding eye. Ten versions of the same scene» in MEINIG, D. W. (ed.) *The interpretation of ordinary landscapes*, Oxford, 33-48.
- MITCHELL, W. J. T. (1994). «Imperial landscapes» in MITCHELL, W. J. T. (ed.) *Landscapes and power*, Chicago-London, 5-34.
- MORGAN, C. (2001). «Ethne, ethnicity and early Greek states, ca. 1200-480 b. C.: An archaeological perspective» in MALKIN, I. (ed.) *Ancient perceptions of Greek ethnicity*, Washington, 75-112.
- MORRIS, I. (1998). «Words and things», *Cambridge Archaeological Journal*, 8 (2): 269-270.
- NASH, G. (1997). «Monumentality and the landscape: the possible symbolic and political distribution of long chambered tombs around the Black Mountains, Central Wales» in NASH, G. (ed.) *Semiotics of landscape: Archaeology of mind*, Oxford, 17-30.
- NORA, P. (1997) (ed.). *Les lieux de mémoire*, 3 vols., Paris.
- PANOFSKY, E. (1955). «Et in Arcadia ego: Poussin and the Elegiac Tradition» in PANOFSKY, E. (ed.) *Meaning in the Visual Arts*, New York.
- POHL, W. and MEHOFER, M. (2010) (eds.) *Archaeology of identity / Archäologie der Identität*, Wien.
- ROWLANDS, M. (1994). «The politics of identity in Archaeology» in BOND, G. C. and GILLIAM, A. (eds.), *Social construction of the past: representation as power*, London, 129-143.
- ROWLANDS, M. and TILLEY, Ch. (2006). «Monuments and memorials» in TILLEY, Ch., KEANE, W., KÜCHLER, S., ROWLANDS, M. and SPYER, P. (eds.) *Handbook of material culture*, London, 500-515.
- SCARRE, C. (2011). «Monumentality» in INSOLL, T. (ed.) *Oxford handbook of the Archaeology of ritual and religion*, Oxford, 9-23.
- SCHAMA, S. (1995). *Landscape and memory*, London.
- SHANKS, M. and TILLEY, Ch. (1987a). «Abstract and substantial time»,



- Archaeological Review from Cambridge, *Time and Archaeology*, 6 (1): 32-41.
- SHANKS, M. and TILLEY, Ch. (1987b). *Social theory and Archaeology*, Oxford, 1987b.
- SHAW, J. (2013). «Archaeology of religious change: introduction», *World Archaeology*, 45 (1): 1-11.
- SHENNAN, S. J. (1994) (ed.). *Archaeological approaches to cultural identity*, London.
- SIAPKAS, J. (2014). «Ancient ethnicity and modern identity» in McINERNEY, J. (ed.) *A companion to ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford, 66-81.
- SIAPKAS, J. (2003). *Heterological ethnicity: conceptualizing identities in Ancient Greece*, Uppsala.
- SMITH, K. (2012). «From dividual and individual selves to porous subject», *The Australian Journal of Anthropology*, 23 (1): 50-64.
- SNELL, B. (1953). «Arcadia: the Discovery of a Spiritual Landscape» in SNELL, B. 8ed.) *The Discovery of the Mind. The Greek Origins of the European Thought*, Oxford, 279-309.
- STRATHERN, M. (1990). *The gender of the gift: problems with women and problems with society in Melanesia*, Berkeley.
- TILLEY, Ch. (2010). *Interpreting landscapes. Geologies, topographies, identities. Explorations in Landscape Phenomenology* 3, Walnut Creek.
- TILLEY, Ch. (2006). «Introduction. Identity, place, landscape and heritage», *Journal of Material Culture*, 11 (1-2): 7-32.
- TILLEY, Ch. (2004a). *The materiality of stone: explorations in Landscape Phenomenology*, Oxford-New York.
- TILLEY, Ch. (2004b). «Mind and body in landscape research», *CAJ*, 14 (1): 77-80.
- TILLEY, Ch. (1994). *A phenomenology of landscapes. Places, paths and monuments*, Oxford.
- THOMAS, J. (2008). «Archaeology, landscape and dwelling» in DAVID, B. and THOMAS, J. (eds.) *Handbook of Landscape Archaeology*, Walnut Creek, 277-284.
- THOMAS, J. (2001). «Archaeologies of place and landscape» in HODDER, I. (ed.) *Archaeological theory today*, Cambridge, 2001, 165-186.
- THOMAS, J. (1996). *Time, culture and identity: an interpretative Archaeology*, London-New York.
- TRAINA, G. (1992). *Ambiente e paesaggi di Roma Antica*, Roma.
- TUAN, Y. F. (1977). *Space and place. The perspective of experience*, London.
- TUAN, Y. F. (1974). *Topophilia: a study of environment perception. Attitudes and values*, New Jersey.
- URBANCZYK, P. (2003). «Do we need Archaeology of ethnicity?» in HARDT, M., LÜBKE, Ch. and SCHORKOWITZ, D. (eds.) *Inventing the pasts in North Central Europe. The national perception of Early Medieval History and Archaeology*, 43-49.
- VAN DYKE, R. M. (2008). «Memory, place and the memorialization of landscape» in DAVID, B. and THOMAS, J. (eds.) *Handbook of Landscape Archaeology*, Walnut Creek, 277-284.
- VON MALTZAHN, K. (1994). *Nature as landscape: dwelling and understanding*, Montreal-Buffalo.
- WEEDA, L. (2015). *Vergil's Political Commentary in the Eclogues, Georgics and Aeneid*, Warsaw/Berlin.
- WHITEHOUSE, R. D. (2001). «A tale of two caves. The Archaeology of religious experience in Mediterranean Europe» in BIEHL, P., BERTEMES, F. and MELLER, H. (eds.) *The Archaeology of cult and religion*, Budapest: 161-167.

- ZEDEÑO, M. N. and STOFFLE, R. W. (2003). «Tracking the role of pathways in the evolution of a human landscape. The St. Croix Riverway in ethnohistorical perspective» in ROCKMAN, M. and STEELE, J. (eds.) *Colonization of unfamiliar landscapes: the Archaeology of adaptation*, London-New York, 59-80.
- ZVELEBIL, M. and BENES, J. (1997). «Theorising landscapes: the concept of the historical interactive landscape» in CHAPMAN, J. and DOLUKHANOV, P. (eds.) *Landscape in flux. Central and Eastern Europe in Antiquity*, Oxford, 23-40.
- WITCHER, R. (1998). «Roman roads: phenomenological perspectives on roads in the landscape» in FORCEY, C., HAWTHORNE, J. and WITCHER, R. (eds.) *TRAC97: Proceedings of the Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Conference, Nottingham 1997*, Oxford, 60-70.
- YOFFEE, N. (2007). «Peering into the palimpsest. An introduction to the volume» in YOFFEE, N. (ed.) *Negotiating the past in the past. Identity, memory and landscape in archaeological research*, Tucson, 1-9.



13

África y la arqueología, cuarenta años después: una memoria personal

Victor M. Fernández Martínez

Dedico estos recuerdos a mi mujer Carmen y a mi hijo Vitín, sobre todo por las muchas ausencias que mis trabajos, tanto en África como en mi estudio, les ocasionaron.

1. Introducción

Naturalmente, empiezo estas líneas con un sentimiento de profundo agradecimiento, después de haber mitigado la timidez que me provoca ser el centro de atención. Para esto último me ha ayudado pensar que los textos reunidos en este volumen son el resultado discursivo de una reunión de buenos amigos, para hablar de lo que hemos hecho juntos durante todos estos años. Algunos de nosotros nos acercamos al final de nuestra vida productiva y quizás sea ya el momento de «hacer balance»; y digamos que me ha tocado a mí empezar.

Me parece interesante que este volumen de *Nailos* forme parte de una serie sobre la arqueología española fuera de España (estas son las VII Jornadas sobre el tema), y que la serie haya surgido precisamente en Asturias, donde no solo hay muchos arqueólogos que investigan en el extranjero, sino que es una región con una fuerte proyección exterior, una tierra que siempre ha mirado más allá, origen de emigrantes repartidos por toda América (mis dos abuelos, por ejemplo, se prepararon para su vida futura pasando una dura juventud en Cuba a comienzos del siglo XX, y antes también habían estado allí al menos un tatarabuelo y un bisabuelo míos). Al respecto, hace unos meses visité por primera vez el Líbano y allí vi claramente cómo ellos también tienen la montaña detrás y el mar enfrente, una situación que empuja hacia afuera y tuvo que ver con la expansión fenicia que dio origen a las civilizaciones del Mediterráneo.

Además de con la lógica alegría, siempre he acogido con algo de extrañeza las afirmaciones positivas sobre mi trabajo intelectual. Me cuesta entender que alguien quiera ensalzar lo que he investigado o escrito, porque veo muy poco mérito en hacer algo que me gusta tanto. Como todos saben, la arqueología es una profesión apasionante y, en mi caso, la escritura es el complemento ideal del trabajo de campo. Pocos placeres hay como sentarse ante el ordenador, con muchos libros y papeles sobre la mesa y en el suelo, y muchas horas por delante

Victor M. Fernández Martínez: Universidad Complutense de Madrid (*Ad Honorem*)

para escribir sobre algo nuevo e interesante, sobre todo si lo puedo hacer con una buena música de fondo. Siempre he sentido algo de culpa por trabajar así, porque se supone que podría reducir el rendimiento, pero hace poco, en un documental de la cadena Arte sobre la vida de Claude Lévi-Strauss, le oí decir que solía escribir oyendo la radio y que la música actuaba como una especie de estimulación intelectual (Assouline 2015). Desde que me he jubilado tengo menos complejo de pérdida de tiempo, he actualizado una parte de mi antiguo equipo de música (que ya era muy bueno en su momento, hace treinta años) y mi cerebro funciona gran parte del día inmerso en esa, la mejor de las drogas.

También fue un placer muy grande en mi vida dedicarme a la enseñanza. A ello ya me animó mi divertido amigo Alfonso Fernández-Miranda, que había estudiado Derecho en Oviedo un poco antes, cuando yo entré en la universidad como profesor ayudante: dar clase es la mejor profesión que existe, porque... ¡te pagan por hablar y encima obligan a la gente a escucharte! Más en serio, que los estudiantes tengan siempre la misma edad y los profesores seamos cada vez más viejos es causa de un intercambio en el que nosotros llevamos, sin duda, la mejor parte.

A lo largo de mi vida académica, ese *continuum* de escribir y dar clase, dar clase y escribir, se interrumpía de forma periódica cuando aparecía ese desasosiego, ese ligero temblor que subía por las piernas, al acercarse la fecha de hacer las maletas, la hora de cambiar de tercio para una actividad totalmente distinta: las campañas arqueológicas, sobre todo las que se hacían lejos de España (en mi caso, en cuatro países africanos: Sudán, Etiopía, Mozambique y Mauritania). Creo que mi experiencia entonces no se distingue mucho de la de otros viajeros, que es la reacción normal ante la aventura: por un lado, la quieres; por otro, la temes. Solo el hecho de que vuelvas una y otra vez demuestra que el deseo es siempre mucho mayor que el miedo.

2. Los temas de investigación

No voy a hablar aquí en detalle de las campañas en esos países africanos, algo que ya he contado y escrito en otras ocasiones (Fernández 2011a), sino sobre un asunto que se trata muy poco, y que creo más interesante: ¿qué estímulos, exteriores o interiores, han determinado o influido en mi carrera, en los muchos cambios que ha tenido? Como se ha dicho con razón, la mejor forma de acercarse a lo universal es indagar en lo particular, y por eso espero que esta especie de «microhistoria» intelectual empuje a mirar otras diferentes y entender un poco mejor cómo funcionan nuestras carreras y la ciencia en general. Ello supone un ejercicio intenso de memoria, esfuerzo de resultados variables e inciertos, porque algunos recuerdos se guardan a largo plazo y otros por el contrario parecen desaparecer totalmente, y a menudo los que se quedan no son los más importantes.

En contra de la imagen más ideal de otros itinerarios profesionales, que parecen prefijados desde la infancia, cuando algunos ya soñaban con ser arqueólogos, en mi caso el azar y la suerte han jugado un papel más importante. Hace unos meses vi en televisión una entrevista con Lluís Pascual, uno de los mejores directores de teatro españoles, y cuando le preguntaron cómo había empezado su carrera respondió que él nunca había buscado el teatro, sino que había sido al revés, que el teatro le había encontrado a él... Algo parecido me pasó a mí, la arqueología me salió al encuentro, aunque yo estaba preparado para tal coincidencia.

Cuando hice el bachiller en el colegio de los claretianos de Gijón siempre sacaba buenas notas en las asignaturas de ciencias y por esa razón alguien debió de decir, a mí o a mis padres, que lo mejor era estudiar ingeniería. Por supuesto, eran carreras con prestigio y buenos sueldos, pero además eran uno de los pocos campos científicos reputados en la España de Franco, entre otras cosas porque no suponía ningún riesgo político para el régimen (Camprubí 2017). El nivel de las escuelas técnicas españolas era, y creo que sigue siendo, muy elevado y exigente. Un recuerdo que ignoro por qué he conservado tanto tiempo es del momento en que uno de mis compañeros del colegio me aconsejó estudiar ingeniería aeronáutica, una especialidad que, según él, te permitía luego ejercer en campos muy diversos. No sospeché en aquel momento hasta qué punto mi amigo tenía razón.

Estudiando aeronáuticos en aquel agitado Madrid del tardofranquismo me empecé a apasionar por el mundo de la política y la cultura. Todavía recuerdo el impacto que me causó, a finales de los sesenta, la revista *Triunfo* (Alted y Aubert 1995), donde se presentaban las últimas novedades locales y extranjeras y se defendía una idea de España democrática, culta y progresista. Aunque pocas veces se menciona, el ambiente cultural de la época jugó un papel esencial en el final de la dictadura. Por otra parte, el coraje que mostraban aquellos periodistas y escritores, que corrían serios riesgos de ser encarcelados y la revista suspendida, también resultaba muy atractivo para los jóvenes de entonces. No solo por convencimiento, sino también por emular personalmente ese valor, poco tiempo después ingresé en el Partido Comunista de España, donde permanecí, siempre en labores de base, hasta caer en el comfortable «desencanto» que afectó a tantos tras la victoria electoral del Partido Socialista.

Como resultado de lo anterior, el ambiente de la Escuela de Aeronáuticos me resultaba muy aburrido. Algunos profesores seguían el espíritu de los tiempos y recuerdo que uno bastante conocido, Manuel Abejón, que luego fue diputado del PSOE, organizó un día la proyección de *El acorazado Potemkin*, pero esto era una absoluta excepción. En algún momento me llegué a plantear dejar la carrera y empezar la de filosofía, pero ya había pasado lo más difícil, estaba en cuarto curso y mis amigos me aconsejaron que la terminara.

Poco después, cuando ya estaba trabajando en una empresa de ingeniería de proyectos (centrales nucleares de Almaraz, Ascó y Vandellós, y planta de aluminio de Lugo, entre 1972 y 1978), me matriculé en Historia en horario nocturno. Esta carrera me pareció más interesante y variada que la de filosofía, demasia-



Figura 1. Excavando la necrópolis medieval de Tiermes, Soria (1977).

do teórica y entonces con mala fama de estar dominada por el tomismo medieval. Uno de esos años preparaba yo unas vacaciones de verano en mi idealizada Irlanda, cuando una compañera de curso me habló entusiasmada de su plan de ir a una excavación arqueológica, lo que me movió a tratar de combinar las dos cosas. Escribí a varios arqueólogos irlandeses (a direcciones que me dieron en la embajada en Madrid) y acabé excavando durante varias semanas en un monasterio medieval, la «Isla Santa» (*Holy Island, Innis Cealtra* en gaélico), en el río Shannon cerca de Limerick. El director de la investigación era uno de los arqueólogos e intelectuales irlandeses más famosos, Liam de Paor, del que hoy recuerdo sobre todo su amabilidad (Paor y Paor 1960; Paor 1993). Si comparo esa excavación con las que realicé después en España, veo algo que ya sé por otras fuentes: la pobreza material de los yacimientos nórdicos frente al fenómeno contrario de los del sur de Europa. Que los primeros tengan mucho más eco que los segundos se explica, como muchas otras cosas, por su mayor apoyo científico y financiero.

Como otro más de una serie de sucesos encadenados, durante el curso siguiente conocí en la facultad a un compañero de curso, Carlos de la Casa, que

trabajaba en el Museo Arqueológico Nacional y llevaba la excavación medieval de Tiermes en Soria. De ese encuentro vino excavar en Tiermes ese verano (1976) y los siguientes (Figura 1) (más tarde para excavar la muralla tardo-romana: Fernández y González Uceda 1984), conocer al director del museo Martín Almagro Basch (factótum de la arqueología española en aquel momento, que había dirigido la Campaña de Salvamento de Nubia en los sesenta), ir a excavar cuatro largas campañas en el norte de Sudán, y hacer la tesina y la tesis doctoral sobre las culturas arqueológicas nubias (Fernández 1984, 1985). Aunque en aquel momento no era muy consciente de ello, probablemente fue mi condición de ingeniero lo que me facilitó en gran medida el buen fin de todos esos contactos.

Almagro me escogió para ir a Nubia con gente más experimentada (Fernando Fernández, ya entonces director del Museo de Sevilla) porque hablaba inglés y había excavado en un país extranjero, y al año siguiente ya me puso al frente de los trabajos en la necrópolis de Amir Abdallah. Este yacimiento había sido descubierto poco antes en la prospección realizada por un equipo francés del CNRS, y le había sido recomendada a Almagro por el Servicio de Antigüedades de Sudán (Figura 2). Pronto nos dimos cuenta de que su cronología era anterior a las necrópolis hasta entonces excavadas y que proporcionaba una cultura material diferente y muy poco conocida. Su buen estado de conservación (solo un 40 % de las tumbas habían sido robadas) y la ordenada colocación de las tumbas, sin superposiciones ni reutilizaciones, permitió una clara seriación cronológica entre los siglos IV y I a. C. que posibilitaba ordenar dentro de ese intervalo las abundantes vasijas y cuencos de bronce de los ajuares. Años después, en 2014, presenté un estudio sociológico de la necrópolis, usando nuevos métodos estadísticos, en el congreso de Estudios Nubios de Neuchâtel y mi sorpresa fue grande al comprobar que no se había excavado ninguna otra necrópolis parecida desde entonces y que investi-



Figura 2. Ordenando los huesos de las tumbas meroíticas de Amir Abdallah (Nubia, Sudán, 1980). Entonces estos restos se podían traer a España y sobre ellos realizó su tesis doctoral Gonzalo Tranco Gallo (1987).

gadores de otros países me reconocían el valor que para ellos seguían teniendo los datos de Amir Abdallah (Fernández 2018).

Gracias a los resultados de la necrópolis, fui el primero en presentar una tesina dentro de la recién creada especialidad de Prehistoria de la Universidad Complutense. Que solo un mes después, en noviembre de 1978, quedase libre una plaza de ayudante en el entonces naciente departamento y Almagro me la ofreciese (yo era el único licenciado con tesina) se puede considerar otro golpe de suerte. Claro que mi sueldo se redujo considerablemente por el cambio de trabajo, pero ello no me importó porque yo ya había decidido dejar la ingeniería y tenía una excedencia en la empresa de proyectos. Almagro me advirtió de que el puesto de profesor ayudante era solo por unos meses, por alguna razón que ahora mismo no recuerdo, como tampoco recuerdo por qué luego en la primavera siguiente la cosa se arregló y seguí siendo profesor. Mi amigo Alfonso tenía otra explicación sarcástica para ello: «en la universidad es muy difícil entrar, pero todavía más difícil es salir».

Lo que sí recuerdo bien es por qué después cambié de área y tema de trabajo dentro de África. A finales de los ochenta el millonario y mecenas catalán Pere Durán-Farell (que siempre decía que le llamáramos Pedro), amigo de Almagro y que había financiado entre otras nuestras campañas de Nubia diez años antes, se mostró interesado por tener en su museo privado materiales neolíticos del Sudán Central, porque había visto las magníficas cerámicas obtenidas en las necrópolis que excavaban allí los franceses. Aunque mi amigo Jacques Reinold me pasó datos de un cementerio en la misma capital, bastante mal conservado, yo prefería excavar hábitats porque eran mucho menos conocidos y podían dar una información más interesante, aunque no ofrecieran casi nunca vasijas enteras. Cuando volvimos Durán se quedó muy decepcionado con los pequeños fragmentos cerámicos que le trajimos, que además ya los tenía «repes» de sus múltiples viajes al Sahara. Eso, además de que la legislación sudanesa había cambiado (como en muchas otras partes) y ya no se permitía exportar materiales arqueológicos, provocó el final de mi relación con él, una persona por otro lado extremadamente educada y amable.

En esa primera misión de 1989 en el poblado neolítico de Haj Yusif, cerca de Jartum (Fernández et al. 1989), había ido con Alfredo Jimeno y Mario Menéndez, que conocía del Departamento, formando un buen equipo en el Sudán Central hasta finales de los noventa (ya con financiación pública del Ministerio de Cultura), la época tal vez más feliz de mi carrera (Figura 3). No se puede decir lo mismo de los yacimientos mesolíticos y neolíticos que descubrimos y excavamos, que desde el comienzo se mostraron bastante pobres. Pero yo nunca he abandonado un sitio porque no responda a las expectativas, ya que cualquier resto antiguo me parece digno de estudio y pienso que más que los hallazgos importan la teoría y la metodología que se les aplican. Gracias a ellas pudimos extraer datos muy interesantes cuando publicamos los resultados de la



Figura 3. En las arenas del Sudán central (1992), con Mario Menéndez y nuestro querido chófer Hamad, que había dejado detrás su jarrita de agua para lavarse antes de rezar.

prospección y excavaciones años después (Fernández ed. 2003). Las técnicas de seriación permitieron ordenar no solo los numerosos yacimientos descubiertos en superficie, sino también los tipos de decoración cerámica. Esa ordenación llevó luego a ver cómo se distribuyeron los sitios a lo largo del tiempo, en relación con los cambios climáticos de mediados del Holoceno. En función del diferente tamaño de los yacimientos pudimos ver cómo iban cambiando a lo largo del año en las estaciones secas y húmedas, siguiendo un modelo no muy diferente al que hasta hace poco practicaban las poblaciones pastoriles del sur de Sudán. La desaparición súbita de asentamientos hacia mediados del III milenio a. C., conocida ya antes de nuestro trabajo, fue interpretada por un movimiento de población hacia el sur buscando regiones más húmedas, llegando hasta el escape del altiplano etíope como luego comprobamos al pasarnos a ese país.

Al final de la campaña de 1998, recuerdo que por iniciativa de Alfredo (a ese viaje no pudo venir Mario), decidimos pasar unos días en Kenia, algo que nos salía muy barato con el mismo billete que nos llevaba a Sudán pasando por Ámsterdam. Después de tantos años trabajando en el desierto, aquellas grandes llanuras verdes llenas de animales nos impactaron completamente. Allí vimos que existía una África muy diferente, donde no solo el paisaje era mucho más

acogedor (aunque la gente no tanto), sino que además los musulmanes eran minoría, ¡y por ello había cerveza! Por otro lado, la zona del Nilo Azul sudanés parecía no dar ya más de sí, y en algún momento empecé a pensar (si alguien me influyó, hoy no lo recuerdo) que la vecina Etiopía era tan verde como Kenia y que, en su Nilo Azul, solo unos cientos de kilómetros río arriba, no se había investigado prácticamente nada hasta entonces. No tardaría en comprender las razones de tal carencia.

Siguiendo el método habitual, escribí, ahora ya no cartas sino correos electrónicos, a varios arqueólogos que trabajaban en Etiopía y que conocía de los congresos de Estudios Nubios y de Prehistoria del noreste de África: el francés Roger Joussaume, el inglés David Phillipson, el norteamericano Steven Brandt y el italiano Rodolfo Fattovich. Los cuatro me contestaron muy amables, pero solo Rodolfo me explicó los pasos a dar para investigar en arqueología etíope, en qué oficina estaba el director de Patrimonio (Ato Jara Haile Maryam), el formulario que había que rellenar, etc. Cuando hace unos meses murió Rodolfo, le dije esto mismo a su colega Andrea Manzo y he participado en el libro en su homenaje que está en curso de edición. Rodolfo también me previno de los propios etíopes, que conocía muy bien (había incluso saludado una vez al emperador Haile Sellassie). El epíteto que utilizó para describirlos fue «bizantinos», que yo entendí en el sentido de «complicados». Aunque tenía razón, ese es un carácter que, junto con otros, he sobrellevado sin problemas porque otros valores del país lo compensan con creces.

A Etiopía ya no vinieron Alfredo y Mario, cuyos proyectos españoles eran demasiado importantes para compaginarlos con la investigación africana. Aunque lo sentí, pronto encontré compañeros igual de buenos: Alfredo González Ruibal, Alfonso Fraguas, Ignacio de la Torre, Luis Luque y Álvaro Falquina. Con ellos iba a venir un antropólogo de Sevilla, José Luis Solís, que ya conocía el sur de Etiopía, pero que murió pocos meses antes del primer viaje, al parecer de una infección contraída en otro viaje a África. A diferencia del equipo anterior, con dos colegas de edades solo un poco inferiores a la mía, desde entonces he viajado con licenciados arqueólogos bastante más jóvenes que yo y esa distancia actuó, si bien nunca de forma substancial, en mi desfavor.

En el invierno de 2000 volvimos al Sudán Central para cerrar el proyecto anterior ampliando la zona prospectada y examinando yacimientos conocidos desde antiguo (Fernández 2003), y a la vuelta nos quedamos en Etiopía una semana, para hacer un viaje corto cruzando el Nilo azul etíope por los dos únicos puentes que lo permitían (hoy en día son tres). Entonces vimos lo difícil que es investigar esta región, intrincadamente montañosa y con una garganta del río tan profunda y asfixiante que junto a sus aguas prácticamente no ha vivido nunca nadie por su propio gusto. Entonces decidimos acercarnos lo más posible a la frontera con Sudán, donde el río sale por fin de la garganta, termina el Altiplano y los contactos con las inmensas llanuras saharianas tuvieron por fuerza que producirse.

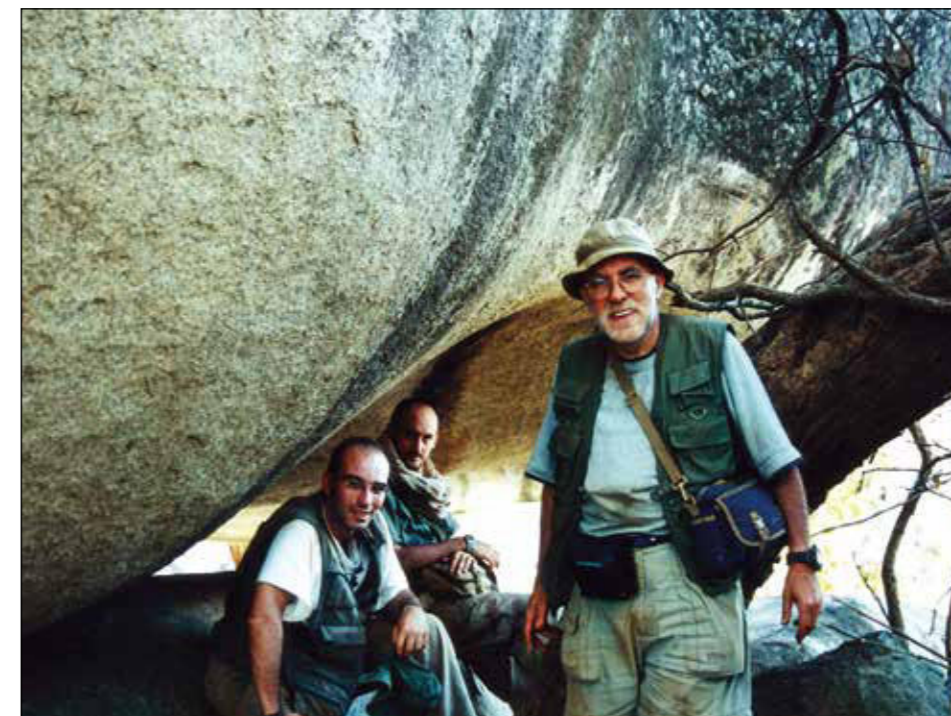


Figura 4. En un abrigo rocoso cerca del pueblo de Malo (Benishangul, Etiopía, 2001) con Alfonso Fraguas y, detrás, Alfredo Gonzalez Ruibal. Después de una agotadora caminata cuesta arriba de varias horas, el sitio (que según nos informaron, era una «cueva») no contenía ningún resto arqueológico.

Con suerte, el estudio de esa zona fronteriza nos podría aclarar algo la entonces desconocida difusión de las culturas prehistóricas por el Cuerno de África.

La región etíope fronteriza de Benishangul-Gumuz, donde trabajamos hasta 2006, es tan grande como Aragón y en ella nunca había entrado un arqueólogo hasta que llegamos nosotros. Esto no solo ocurría por estar muy lejos de cualquier zona bien comunicada (tardábamos dos días completos en un todo terreno para hacer los 660 km que había desde Addis Abeba), sino por ser bastante selvática con una combinación de calor y humedad nada agradable, de superficie rugosa y caminos infernales, con muy pocos o ningún servicio, y además con muy pocos yacimientos arqueológicos detectables.

Pero todo eso no nos importó. Cualquier cosa que encontráramos nos animaba mucho, y pronto vimos que bajo los abrigos de algunas de las grandes rocas que sobresalían de los árboles había depósitos prehistóricos (forma habitual de encontrar yacimientos en la África húmeda) (Figura 4), los cuales tenían útiles líticos de un Paleolítico Medio y Final, y cerámicas impresas como las sudanesas con fechas que curiosamente coincidían con los períodos que estaban

vacíos de poblamiento en las llanuras de Sudán (III-II milenios a. C.), sugiriendo que en el escarpe verde del Altiplano se habían refugiado los pastores neolíticos huyendo de sequías o de conflictos bélicos y sociales (Fernández *et al.* 2007). También vimos arte rupestre esquemático cuyo poder mágico se había conservado y adaptado tras la llegada del islam a la región hace unos pocos siglos, en uno de los escasos ejemplos conocidos en todo el mundo de continuidad actual de un ritual prehistórico (Fernández 2011b).

Por otro lado, los poblados tradicionales de las etnias locales más numerosas, los Berta y los Gumuz, nos hacían imaginar que estábamos en la prehistoria, o al menos lo más cerca posible que se podía estar de ella en la actualidad. En una época en que yo escribía el libro de arqueología crítica y ahondaba en la significación de los discursos, imaginaba que fuera posible narrar la prehistoria utilizando un lenguaje también próximo al prehistórico, pero lo más próximo que llegué a ese ideal inaccesible fue cuando escribí el artículo recién citado sobre el arte rupestre.

Alfredo enseguida vio el potencial etnoarqueológico de la zona, algo en lo que él siguió trabajando hasta hoy mismo, además de estudiar la arqueología de toda esa área de frontera entre los reinos cristianos y musulmanes del noreste de África, donde unos pueblos «sin historia» han resistido con su organización igualitaria la continua agresión de los grandes estados colindantes (González-Ruibal 2014). Aunque en ese momento comprendí que Alfredo iba continuar en solitario la investigación que yo también había soñado cuando llegamos allí, acepté que la zona era ya demasiado dura para mí y me alegré de que al menos él, una persona tan capaz, siguiera el camino trazado.

Tras una de las últimas campañas en Benishangul, en junio de 2005, pasamos un par de días viendo los castillos-palacios reales de la antigua capital de Etiopía durante los siglos XVII y XVIII, la ciudad de Gondar, una de las joyas históricas del país. Yo había leído poco antes el libro de Javier Reverte sobre el misionero jesuita español Pedro Páez y sabía que había una iglesia donde él había vivido al sur de Gondar, cerca de Gorgora junto al lago Tana, a comienzos del siglo XVII (Reverte 2001). También que en el mismo pueblo estaba la iglesia ortodoxa de Debre Sina, con unas de las mejores pinturas religiosas del siglo XVIII (del llamado «primer estilo gondarino»). Al llegar vimos que el cura que tenía las llaves no estaba y entonces nos planteamos intentar llegar a la iglesia jesuita, de cuya situación no teníamos ninguna información, algo normal en el país. Preguntando una y otra vez, acabamos casi perdidos en un camino horrible, casi campo a través. Era tarde y podía empezar a llover torrencialmente en cualquier momento (estábamos en la estación de lluvias) y el chofer nos dijo que mejor dábamos la vuelta. Yo estaba de acuerdo, pero Alfredo dijo que siguiéramos un poco más, con la suerte de que en pocos minutos vimos a lo lejos la península sobre el lago, con las ruinas encima del cerro del monasterio que los jesuitas llamaron Gorgora Nova. Al llegar casi no dábamos crédito a aquellos restos únicos, que

eran como un trozo de la catedral de Toledo en el corazón de África, que estaban a punto de derrumbarse por completo y que nadie había estudiado en profundidad hasta entonces (Figura 5).

Seguramente sin aquella más que afortunada visita, teniendo en cuenta lo difícil que es llegar a cualquier sitio en Etiopía, y los ánimos posteriores de Alfredo para que siguiera trabajando en el país, yo no hubiera tenido impulso suficiente para cambiar completamente de tema, pasando de nuevo a la arqueología histórica después de mucho tiempo en la prehistórica, pedir un proyecto nuevo al Ministerio de Cultura y un permiso nuevo a los etíopes, contactar con los dos especialistas del tema, el portugués Manuel João Ramos y el francés Hervé Pennec, buscar un equipo nuevo porque los de Benishangul prefirieron seguir en la dura frontera.... en un momento en que yo me estaba aproximando a la edad de jubilación. La ilusión y la suerte me acompañaron de nuevo con el numeroso equipo que vino a las excavaciones (Figura 6): Jorge de Torres, Carlos Cañete, Andreu Martínez, Jaime Almansa, Cristina Charro y María Luisa García, además de los topógrafos Eduardo Martín y Víctor del Arco; también los técnicos del CAI-UCM Christian Dietz y Gianluca Catanzariti, el arquitecto Federico Wulf y el técnico en materiales Jorge Durán, quienes fueron menos tiempo.

Durante diez campañas de campo registramos completamente todas las ruinas (con fotografía, topografía, escaneo 3D y radar de subsuelo) y excavamos en el palacio real y la fortificación e iglesia de Azázo, la iglesia y celdas de Gorgora Nova y el subterráneo (posible cárcel) de Särka. Lo más inesperado fue encontrar que los misioneros habían construido un amplio sistema de drenaje bajo tierra para el servicio de varias letrinas y baños, que tras su partida los ortodoxos destruyeron y taparon por alguna razón desconocida.

En 2014 dimos por finalizado el proyecto y luego publicamos un grueso libro en Holanda (dentro de la serie de estudios jesuitas de la editorial Brill), un



Figura 5. Con Alfredo González Ruibal delante de las ruinas de Gorgora Nova (lago Tana, Etiopía, 2005). Al fondo se ve la parte conservada de la bóveda de la capilla de la iglesia jesuita.



Figura 6. El equipo que excavó en la iglesia de Gorgora Nova (Etiopía, 2012). En la fila de atrás, de izquierda a derecha, Jorge de Torres, un obrero, Víctor Fernández, el inspector Abebe Mengistu, Carlos Cañete y María Luisa García. Delante el resto de los obreros, con el inspector Gashaw Belay a la izquierda y Andreu Martínez a la derecha.

trabajo para mí casi tan duro como las campañas sobre el terreno (Fernández *et al.* 2017; ver un amplio resumen en castellano en Fernández 2019). Aunque no pudimos comenzar la consolidación de las ruinas por el parón de las subvenciones al empezar la crisis (actualmente está en marcha un proyecto para Gorgora Nova, financiado por la AECID), ese volumen, con cerca de quinientos planos y fotografías, supone dejar constancia permanente de la obra misionera antes de que el paso del tiempo la haga desaparecer.

¿Cuándo nos dimos cuenta de que el proyecto estaba acabado? Esta pregunta es interesante porque hay equipos que se concentran en un proyecto y cambian con mucha menos frecuencia (quizá el caso más exagerado fue el del egiptólogo francés Jean-Philippe Lauer, que excavó en Saqqara durante setenta y cinco años, incluso el mismo año de su muerte, con 99 años, en 2001). Aunque depende de la importancia de los yacimientos, a menudo parece existir una «ley de rendimientos decrecientes» que hace que los resultados vayan siendo más repetidos a medida que pasa el tiempo. De alguna manera uno advierte cuando se empieza a producir un estancamiento, una sensación de cansancio mayor

de la habitual, y que ha llegado la hora de hacer el petate. En el caso de las misiones habíamos analizado las ruinas en superficie y excavado allí donde se apreciaba potencia suficiente bajo tierra y eran abordables económica y temporalmente. Dos sitios prometedores (la mayor parte de la iglesia de Gorgora Nova y el palacio real de Dänqáz) se dejaron sin excavar, el primero investigado solo en la fachada por el gran espesor de los derrumbes (más de siete metros) y el segundo sin ni siquiera empezar por su dificultad logística (los campesinos locales eran muy agresivos con los extranjeros y tuvimos que estudiar las ruinas protegidos por la policía) y la gran lejanía del lugar con respecto a nuestra base.

Todo ello no contradice la «ley de Howard Carter», según la cual lo más interesante aparece siempre al final de la excavación, y que se explica porque a medida que se conoce mejor un yacimiento, sabemos dónde es mejor abrir, aunque sea solo de forma intuitiva. De hecho, cuando ya habíamos decidido dejar el proyecto de los jesuitas, dos días antes del final de la última campaña, en 2014, fue cuando apareció el resto más interesante, el relieve epigráfico de Judith y el dragón que coronaba la fachada de la iglesia de Gorgora (y que luego utilizamos para la portada del libro), un día que era justo el primero en que yo no pude ir a la excavación.

Lo anterior fue una casualidad infortunada, pero hemos visto que existen otras más extrañas y felices. Solo unos días después del momento de mi jubilación, en octubre de 2017, recibí una llamada personal del nuevo coordinador de la AECID en Etiopía, Francisco López, para decirme que había leído nuestros informes del proyecto de restauración, financiado por la Agencia en 2009 y 2011, y que pensaba que merecía ser continuado. En aquel momento yo estaba un tanto desconcertado, como le debe de ocurrir a casi todos los jubilados al principio, ante la incertidumbre de la nueva etapa. Tenía proyectos (acabar un montón de cosas, empezar un programa de viajes arqueológicos) pero aquella llamada me convenció nuevamente de que los planes vienen con mucha frecuencia dados desde fuera. También me sentí muy contento: la jubilación no significaba nada y podía continuar viajando a África. Un año después dirigí una campaña de tres semanas en Gorgora Nova, completando la excavación de la fachada de la iglesia y recuperando bastantes elementos decorativos nuevos (aunque ninguno del valor del relieve de Judith) (Fernández *et al.* en prensa). Los cambios a peor de la zona en los últimos años hicieron que el trabajo fuese mucho más duro (no se podía hacer todo el camino por tierra y una parte tenía que ser en barco por el lago, haciendo los viajes de ida y vuelta de más de tres horas cada uno y las jornadas totales de catorce horas), pero para mi sorpresa el cuerpo resistió sin demasiados problemas.

Ya antes de jubilarme, me había asociado a un nuevo proyecto africano para estudiar la cultura Swahili de las islas Quirimbas en la costa norte de Mozambique, dirigido por Marisa Ruiz-Gálvez (Ruiz-Gálvez *et al.* 2017). Como había acabado muy cansado de las campañas de Etiopía y no estaba nada ani-

mado a empezar algo nuevo, me excusé con Marisa diciendo que iría solo una campaña, en 2015. Ahora bien, uno de los días en que volvíamos en un pequeño barco de prospectar por primera vez una de esas islas paradisíacas, con varios delfines alrededor nuestro, le dije a Marisa: «No habrás creído que hablaba en serio cuando te dije que solo vendría un año, ¿verdad?». Sin embargo, las cosas no iban a ser tan sencillas, pues la cuarta y quinta campañas no se han podido llevar a cabo, primero por un inesperado y cruento brote de terrorismo islámico en la zona y luego por el terrible ciclón que destruyó parte de la isla de Ibo, nuestra base, en la primavera de 2019. Pero no cejamos, y en verano de ese mismo año viajamos para dar unos cursos sobre historia y arqueología a estudiantes y guías turísticos de las islas, financiados por una fundación catalana que actúa en la zona (Fundación Ibo).

3. Los paradigmas teóricos

Más importantes que los cambios de tema de investigación fueron los cambios teóricos que nos han afectado, a mí con especial intensidad, durante estos decenios. No se ha dado todavía una respuesta satisfactoria a las causas que nos hacen cambiar de paradigma, por qué lo hacemos realmente, y dentro de la escuela constructivista que abrió Thomas Kuhn se han llegado a comparar estas transformaciones teóricas con las conversiones religiosas (en el sentido de que tienen un elemento «irracional») (Kuhn 1971; Glynos y Howarth 2007).

Cuando acabé la carrera la arqueología española seguía casi de forma unánime la teoría historicista-difusionista. Cuando Almagro nos explicaba la arqueología nubia en mi primer viaje a Sudán, la presentaba como una sucesión de culturas que se iban sustituyendo unas a otras, según la clasificación clásica de Reisner: Grupo A, Grupo B, Grupo C, Grupo X, etc. Recuerdo, de todas formas, que ya entonces nosotros nos reíamos del esquema (cuando Almagro no estaba delante, claro), porque era como el escenario de un teatro donde iban entrando y saliendo uno detrás de otro los diferentes personajes, cada uno mostrando un cartel con el nombre de su cultura.

Cuando intento acordarme de cómo me enteré de que había una cosa que se llamaba «Nueva Arqueología» (más adelante, Arqueología Procesual), solo me viene a la memoria un libro que vi en el departamento hacia 1978 o 1979, sobre arqueología histórica en África, de Peter R. Schmidt, un profesor de Florida bastante excéntrico que luego trabajó en Eritrea y a quien conocí más adelante en los congresos de SAFA (Schmidt 1978). Buscando hoy el libro, veo que al comienzo de la introducción se elogian los trabajos de Binford y otros que defendían que la arqueología debe recurrir a la antropología si quiere dejar de ser un puro estudio de la cultura material y acercarse a las sociedades del pasado en su conjunto. Nada más apropiado para el trabajo que luego Schmidt describe sobre sus excavaciones en yacimientos de la Edad del Hierro en el área Haya de Tanzania,

que interpreta con gran profundidad gracias a sus propios estudios antropológicos y a la tradición oral de los Haya actuales. Por entonces yo había empezado a excavar en Nubia, y aunque los nubios actuales son muy diferentes de los meroíticos de hace más de dos milenios, la Nueva Arqueología afirmaba, por un lado, que siempre existe alguna continuidad entre el presente y el pasado, y por otro, que el comportamiento humano tiene suficientes cosas en común para que los datos de unos pueblos se puedan aplicar a otros diferentes sin que exista una relación histórica directa entre ambos. Eso es lo que dio origen a la moderna etnoarqueología, asignatura que más adelante yo impartí durante años en mi facultad (Fernández 1994).

En 1983 Gonzalo Ruiz Zapatero me animó a escribir con él un artículo aplicando el método del *site catchment* (análisis territorial), que en 1970 habían propuesto Higgs y Vita-Finzi desde la «escuela paleoeconómica» de Cambridge (una de las franquicias británicas de la Nueva Arqueología), al famoso yacimiento de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra (Ruiz Zapatero y Fernández 1985). A presentar el trabajo fui yo al Congreso Nacional de Arqueología de Logroño, donde tras mi intervención uno de los asistentes me criticó por usar un método que traspasaba datos geográficos actuales a restos del pasado sin tener en cuenta el tiempo y los cambios acaecidos. Luego el crítico se me presentó y era Francisco Burillo, quien solo un año más tarde organizó el primer congreso de arqueología espacial en Teruel, donde se presentaron varios trabajos que usaban el análisis territorial. Uno de ellos fue una introducción teórica al método, con sus ventajas y problemas, escrita de nuevo con Gonzalo (Fernández y Ruiz Zapatero 1984; ver también Fernández 2016).

Por las mismas fechas o algo después, celebramos en el Departamento de Prehistoria varias reuniones con arqueólogos del Departamento de Antropología de América (sobre todo, Miguel Rivera, que estaba muy al corriente de los adelantos norteamericanos y había traducido al castellano libros de Chang, Redman, Watson, etc. en Alianza Editorial) para hablar de la Nueva Arqueología, a las que también venían Maribel Martínez Navarrete, Juan Vicent y otros que ya no recuerdo.

Aunque los arqueólogos españoles no entramos entonces muy de lleno en la arqueología procesual, que siempre fue una cosa muy anglosajona (sobre todo norteamericana), y más que nada algo que necesitaba unos dineros para investigar que nosotros no teníamos (por el alto precio de los análisis científicos, que son esenciales en el paradigma), yo escribí en 1989 un primer manual de arqueología que era bastante procesual y que luego con los años he visto que influyó algo en la formación de los arqueólogos de nuestro país y también se cita en Latinoamérica (Fernández 1989). Este primer manual me lo encargaron desde la editorial Síntesis, igual que el siguiente que hice poco después sobre prehistoria africana (Fernández 1996) (los dos a través de Manuel Fernández-Miranda y Domingo Plácido); luego en Alianza Editorial me encargaron el manual de Prehistoria General (Fernández 2007) y el Diccionario de Prehistoria en Alianza surgió de una idea de Mario Menéndez (Menéndez et al. 1997). Por el contrario, mi

libro de arqueología crítica (2006), el de «memorias de África» (*Los años del Nilo*) (2011) y el manual de arqueología-estadística (2015) fueron iniciativas mías.

A mediados de los noventa nos empezamos todos a meter en el mundo de internet, sobre todo para escribir los primeros correos electrónicos, pero también para ver en tiempo real qué pasaba por ahí fuera y, en mi caso, yo me apunté a varias «listas», una especie de antecedentes de los blogs actuales, entre las que había una que seguí especialmente, la de «Teoría arqueológica» (*arch-theory*), escrita sobre todo por ingleses y norteamericanos. Allí comprobé con asombro que la Nueva Arqueología era muy criticada, y que la gente joven era sobre todo fanática de Michel Foucault, que a mí me sonaba de la época de mayo del 68 y poco más. Picado por la curiosidad, empecé a comprar y leer (o intentar leer) libros de teoría postmoderna (postestructuralismo, feminismo, teoría postcolonial, psicoanálisis, etc.) y de arqueología postprocesual (Hodder, Shanks, Tilley, etc.) y muy pronto se produjo mi segunda «conversión» teórica. Fue tal vez inevitable que me contagiara del entusiasmo de pertenecer a una especie de «tribu de los elegidos», que Adam Kuper decía que era algo habitual desde los comienzos del estructuralismo (Kuper 1973). Enseguida escribí una segunda edición del manual de teoría y método, incorporando estos cambios en el apartado de teoría (Fernández 2000) y poco a poco me atreví a dar algunos pasos al otro lado de aquella puerta que, como decía Christopher Tilley, había abierto Lévi-Strauss pero que él mismo no se había atrevido a cruzar (Tilley 1992).

De la combinación de dos ideas que algunos creemos compatibles, que «no hay nada fuera del texto», según el famoso lema de Derrida, y que la ciencia debe estar al servicio de los más débiles, eterno lema de la izquierda, salió mi libro de arqueología crítica (2006), el que más me costó escribir (aunque el placer también fue grande) y quizás el que menos éxito ha tenido. En contra de la extendida idea de que el «giro lingüístico» y la importancia dada a los discursos suponían una rémora para la actividad política por su inevitable relativismo, yo estoy con los (pocos) que piensan que son precisamente los paralelos metafóricos los que hacen posible una síntesis, tal vez la primera, entre todos los movimientos progresistas (Laclau y Mouffe 1987). Es posible que el eco menor que tuvo la obra se deba no solo a su densidad teórica, sino también a que la izquierda está condenada irremisiblemente a ir siempre dividida a la lucha política. En la misma línea, me aventuré a escribir algunos artículos consecuentes con lo que dice la teoría del discurso y de la hegemonía (Fernández 2012), de los que el *feedback* más simpático que he recibido fue una vez que Ignacio Montero me dijo: «Víctor, ¡pero qué cosas más raras escribes!». Confieso que me hizo ilusión saber que al menos alguien había echado un vistazo a esos trabajos...

Probablemente por el esfuerzo que supuso ese libro, y porque seguidamente empecé el proyecto de las misiones jesuitas, que durante un decenio implicó un trabajo empírico enorme (junto con la cada vez mayor carga docente y administrativa en la universidad) que dejaba poca energía para disquisiciones teóricas, unido a que enseguida surgieron prolongaciones de la arqueología

postprocesual (A. Simétrica, «giro ontológico», etc.) que no me entusiasmaron porque me parecían una vuelta atrás, el caso es que mi interés por la teoría ha disminuido últimamente de forma lamentable... Hace unos pocos años asistí a una conferencia del activista norteamericano Bill Ayers, una figura histórica de los sesenta que todavía continúa publicando e impartiendo teoría crítica (ahora en Pedagogía) por todo el mundo. Le pregunté cómo se las arreglaba para mantener la energía transformadora, para seguir luchando todavía por lo «imposible pero necesario». Me contestó con una frase de Rosa Luxemburgo cuando sus seguidores le preguntaron qué podían hacer en Alemania cuando ella faltase (algo que los protonazis iban a conseguir muy pronto): es muy sencillo, respondió, solo tenéis todos que ser «humanos» en la versión *yiddish*, seres conscientes y solidarios (*mensch*). Y en resumen es lo que yo me planteo conseguir para el tiempo que me queda: seguir siendo un *mensch*.

4. Otros temas

De mis otros trabajos solo quiero dedicar unas líneas al que me dio muchas más satisfacciones de lo que cabría esperar en un principio: la revista de nuestro departamento, *Complutum*. Aquí también fue ella la que me buscó a mí y no yo a ella, cuando Martín Almagro-Gorbea me «eligió» como secretario en 1990, puesto en el que estuve unos once años; más tarde Gonzalo Ruiz Zapatero me propuso para director desde 2007 hasta 2012. A mí este «embolado» me resultó justo lo contrario de lo que parecía, porque la labor de edición de artículos fue tan gratificante que todavía hoy la echo de menos en ocasiones. Y ello a pesar de que tomaba mucho tiempo y era completamente ignorada: durante los más de quince años que trabajé en la revista solo unos pocos autores me expresaron algún tipo de reconocimiento. Cuando hace unos meses murió Claudio López Lamadrid, uno de los principales editores literarios españoles, se recordó en la prensa que él siempre decía que amaba su labor precisamente porque era anónima, porque no dejaba rastro de autoría, y que eso era la esencia de su profesión (trabajar para el autor, y no al revés). Por otro lado, ello le permitía hacer algo que él buscaba tanto en su vida profesional como privada: ser invisible. Y esto es algo con lo que personalmente estoy bastante de acuerdo...

Tampoco fue mío el mérito de la primera idea de otros de mis trabajos, en este caso de cooperación: el museo histórico-etnográfico y la biblioteca de Benishangul en Assosa, Etiopía (ese pequeño «museo en la selva» que fue tal vez mi proyecto más querido cf. González Ruibal y Fernández 2007), el cual surgió de una sugerencia de mi mujer, Carmen Ortiz, porque yo seguía empeñado en un proyecto de pozos para agua, algo que se escapaba por completo de mi especialidad y posibilidades. También Carmen, cuya ayuda intelectual y emocional ha estado siempre por encima de cualquier elogio, me propuso un día escribir mis recuerdos de las campañas africanas, que conseguí plasmar, con mucho

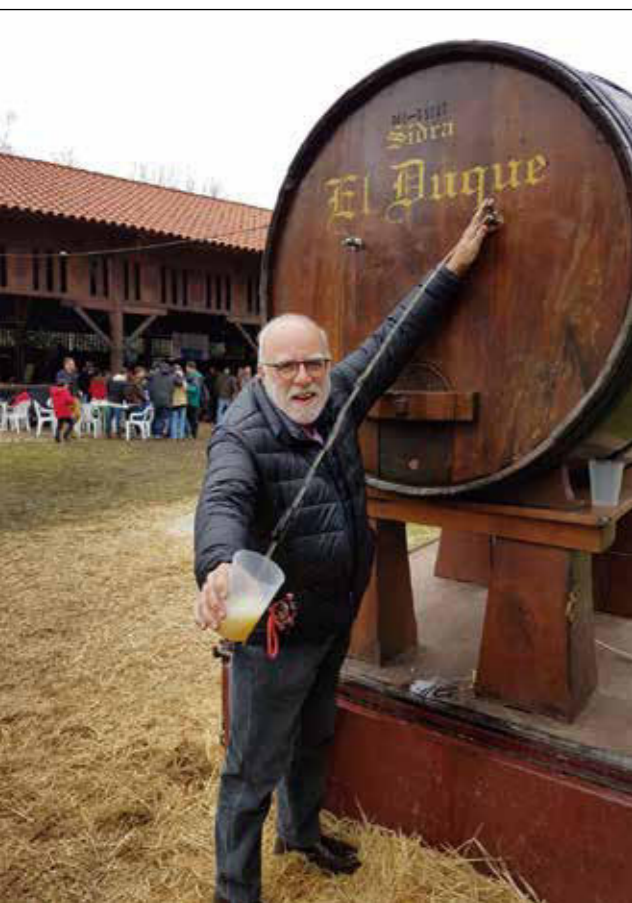


Figura 7. Presentación idealizada de una buena jubilación, Primer sidre l'any, Xixón, 2018.

más placer que esfuerzo, en mi libro *Los años del Nilo*. Gonzalo Ruiz Zapatero me empujó, entre otras muchas cosas, a escribir sobre literatura y arqueología (Fernández 1991), aplicar el análisis territorial (site catchment), como ya vimos, y explorar la sociología de la arqueología (Fernández 1997). Martín Almagro-Gorbea fue quien me dio la idea para el primer artículo que escribí sobre arqueoestadística (seriación) (Fernández 1985b), me impulsó a organizar el primer congreso español de Aplicaciones Informáticas en Arqueología, y a publicarlo en el primer número de la revista *Complutum* (Fernández, V.M. y Fernández, G. eds. 1991).

Trabajos menos agradables fueron los de tipo administrativo, que me cayeron unos cuantos. Fui director del departamento de Prehistoria unos años, lo que resultó bastante mejor de lo esperado, en parte porque descubrí que cuando tienes un “cargo” la gente te quiere más, o al menos lo simula. Mucho peor fue ser coordinador del máster de Prehistoria, en un momento en que las autoridades académicas decidieron hacernos la vida imposible a los profesores con constantes evaluaciones, informes, acreditaciones, memorias, presentaciones... en suma, exámenes que a mis años resultaban agotadores además de extemporáneos. Solo fui coordinador dos años, y en parte para dejar de serlo decidí jubilarme un año antes de lo que me correspondería como retiro forzoso. Por otro lado, cuando a mi amigo Alfonso, al que ya he citado en este texto, le hicieron Director General de Universidades al llegar Aznar al poder, no se le ocurrió otra cosa que proponerme para llevar el Certamen de Jóvenes Investigadores del ministerio. Como me cuesta decir que no, me puse a ello y fui director científico del certamen durante cinco años. Al final de ese tiempo se decidió montar otra convocatoria parecida con aún mejores premios, pero en las universidades (Certamen Arquímedes), y fui director también durante otros cinco años. Algo bueno de esa experiencia fue trabajar con una persona de enorme valor en el ministerio, la subdirectora Mariluz Peñacoba, y colaborar con un

antiguo alumno mío y hoy gran amigo, Rafael Llavori, que después y hasta ahora trabaja en el sector internacional de la ANECA. También fue muy gratificante conocer a muchos cientos de estudiantes que querían aprender a investigar, sobre todo a los más jóvenes del bachillerato. Cuando dejé estos puestos me alegró poder ponerlos en manos de gente tan competente como el arqueólogo Jesús Jordá para los jóvenes y la física Mar García Hernández para los universitarios.

5. Conclusión

Escribiendo este texto me han vuelto a sorprender los muchos giros que ha dado mi carrera, un modelo que no es muy habitual: si miro a mi alrededor veo más bien lo contrario, con la mayoría de la gente concentrada en uno o unos pocos temas en los que pueden llegar a ser maestros (pero ya decía Edward Said que los «especialistas» saben cada día más de una cosa, y menos de todas las demás...). Con independencia de cuál de las dos actitudes sea mejor o peor, supongo que la elección tiene que ver con la idiosincrasia de cada uno. En el colegio me llamaban «aventurero», y seguramente la explicación de mi conducta, como la de todos, radique en algún tipo especial de combinación genética, lo mismo transmitida desde mis antepasados asturianos que en tan gran número cruzaron el charco para hacer las Américas.

Desde que me he jubilado la vida ha cambiado en poco. Aunque ya no doy clase (lo que le ha venido mejor a mi cuerpo que a mi mente), sigo haciendo las mismas cosas, intentando que el pasado no me absorba y pueda ir poco a poco empezando algo nuevo, y practico la «jornada intensiva»: trabajo por las mañanas y las tardes las dedico a leer y oír música. Algunos días hago de voluntario en la mayor ONG dedicada en España a ayudar a los refugiados, donde hablo en francés con africanos para que se sientan menos perdidos, además de explicar la historia de Madrid y de España a los cada vez más frecuentes emigrantes latinoamericanos.. También puedo por fin empezar un libro y terminarlo, mientras estímulo mi cerebro, como ya dije, con las radios africanas en internet o escuchando a Bach o Monteverdi, y a veces imagino que ha llegado el momento, como dice el viejo romance, de los «placeres tomar» (Figura 7).

Madrid-Gijón 2019. 🍷

Bibliografía

ALTED VIGIL, A.; AUBERT, P. (1995). *Triunfo en su época*. Madrid: Casa de Velázquez.
ASSOULINE, P. (2015). *Le siècle de Claude Lévi-Strauss. Sur les traces de l'auteur de « Tristes tropiques »*. www.arte.tv.

CAMPRUBÍ, L. (2017). *Los ingenieros de Franco. Ciencia, catolicismo y Guerra Fría en el estado franquista*. Barcelona: Crítica.
FERNÁNDEZ, V. M. (1984). «Early Meroitic in Northern Sudan: The assessment of



- a Nubian archaeological culture». *Aula Orientalis: Revista de Estudios del Próximo Oriente Antiguo*, 2 (1): 43-84.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1985a). *La cultura Alto-Meroítica del Norte de Nubia: (Evolución de la cultura material y el ritual funerario en el Norte de Nubia del siglo III al I a. C.: la necrópolis de Amir Abdallah)*. Madrid: Universidad Complutense.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1985b). «La seriación automática en arqueología: introducción histórica y aplicaciones». *Trabajos de Prehistoria*, 42: 9-50.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1989). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid: Síntesis.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1991). «La arqueología de la imaginación. Notas sobre literatura y prehistoria». *Arqritica*, 2: 3-6.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1994). «Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 49 (2): 137-170.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1996). *Arqueología prehistórica de África*. Madrid: Síntesis.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1997). «Desenterrando la risa: Una aproximación a la arqueología y el humor». *Complutum*, 8: 335-368.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2000). *Teoría y método de la arqueología* (2ª edición). Madrid: Síntesis.
- FERNÁNDEZ, V. M. (ed.) (2003). *The Blue Nile Project. Holocene Archaeology in Central Sudan*. *Complutum*, 14: 197-425.
- FERNÁNDEZ, V. M. (2003). «An archaeological exploration of the Blue Nile in January-February 2000». *Sudan & Nubia: The Sudan Archaeological Research Society Bulletin*, London, 7: 85-90.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2006). *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona: Crítica.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2007). *Prehistoria. El largo camino de la humanidad*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2011a). *Los años del Nilo. Arqueología y memoria de Sudán y Etiopía*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ, V. M. (2011b). «Schematic Rock Art, Rain-making and Islam in the Ethio-Sudanese Borderlands». *African Archaeological Review*, 28(4): 279-300.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2012). «Teoría del discurso y paradigmas arqueológicos». *Complutum*, 23 (2): 51-68.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2015). *Arqueo-estadística. Métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ, V. M. (2016). «Learning to be scientific: The introduction of the 'New Archaeology' in Spain, 1975-1990». En Delley, G. et al. (eds.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History archaeology scientific commission at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014*. Londres: Archaeopress: 99-110
- FERNÁNDEZ, V. M. (2018). «The Amir Abdallah cemetery (Abri, Sudan) and the emergence of Meroitic social complexity». En HONEGGER, M. (ed.). *Nubian Archaeology in the 21st century: Proceedings of the 13th International Conference for Nubian Studies, Neuchâtel, 1-6 sept. 2014*. Lovaina: Peeters: 473-480 (Orientalia Lovaniensia Analecta; 273).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2019). *Las misiones jesuitas ibéricas de Etiopía (1557-1632)*. Madrid: AECID.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; GONZÁLEZ UCEDA, A. (1984). «La muralla romana». En Argente Oliver, J. L. y otros, *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980*. Madrid: Ministerio de Cultura: 197-291 (Excavaciones Arqueológicas en España; 128).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1984). «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Espacial*:



- Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense*, 1: 55-72.
- FERNÁNDEZ, V. M.; JIMENO, A.; MENÉNDEZ, M.; TRANCHO, G. (1989). «The Neolithic site of Haj Yusif (central Sudan)». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 261-269.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (ed.) (1991). *Aplicaciones informáticas en arqueología: Actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*. Madrid: Editorial Complutense (Complutum; 1).
- FERNÁNDEZ, V. M.; GONZÁLEZ RUIBAL, A.; LUQUE, L.; TORRE, I. DE LA; LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2007). «A late Stone Age sequence from West Ethiopia: The sites of K'aaba and Bel K'urk'umu (Assosa, Benishangul-Gumuz Regional State) ». *Journal of African Archaeology*, 5(1): 91-126.
- FERNÁNDEZ, V. M.; TORRES, J. DE; MARTÍNEZ D'ALÒS-MONER, A.; CAÑETE, C. (2017). *The Archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia (1557-1632)*. Leiden: Brill.
- FERNÁNDEZ, V. M.; MARTÍNEZ D'ALÒS-MONER, A.; TORRES, J. DE (en prensa). «Excavating the Jesuit Façade of Gorgora Nova in Amhara, Ethiopia. Archaeology and Community Heritage Management of Susinyos's Contested Stones». En MANZO, A., LUSINI, G. eds. *Homage in memory of Rodolfo Fattovich*. Nápoles.
- GLYNOS, J.; HOWARTH, D. (2007). *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory*. Londres: Routledge.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014). *An Archaeology of Resitance. Materiality and Time in an African Borderland*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; FERNÁNDEZ, V.M. (2007). «Exhibiting cultures of contact: a museum for Benishangul-Gumuz (Ethiopia)». *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 30 p. (Archaeology, Ethics, and Globalization. Stanford Archaeology Center, Universidad de Stanford, 18-19 de febrero de 2006).
- KUHN, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KUPER, A. R. (1973). *Antropología y antropólogos. La escuela británica (1922-1972)*. Barcelona: Anagrama.
- LACLAU, E.; MOUFFE, C. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, México.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1997). *Diccionario de Prehistoria*. Madrid: Alianza Editorial. Segunda edición revisada en 2011.
- PAOR, M. Y PAOR, L. DE (1960). *Early Christian Ireland*. Londres: Thames and Hudson.
- PAOR, L. DE (ED.) (1993). *Milestones in Irish History*. Cork: Mercier Press.
- REVERTE, J. (2001). *Dios, el diablo y la Aventura. La historia de Pedro Páez, el español que descubrió el Nilo Azul*. Barcelona: Plaza y Janés.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. L.; TORRES, J. DE; FERNÁNDEZ, V. M. (2017). «The Swahili occupation of The Quirimbas (northern Mozambique): The 2016 and 2017 field campaigns». *Nyame Akuma*, 88, December: 56-63.
- RUIZ ZAPATERO, B.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1985). «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica». En *XVII Congreso Nacional de Arqueología: Logroño 1983*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 371-392.
- SCHMIDT, P. R. (1978). *Historical Archaeology. A Structural Approach in an African Culture*. Westport: Greenwood Press.
- TILLEY, C. ed. (1990). *Reading Material Culture. Structuralism, Hermeneutics and Post-Structuralism*. Oxford: Basin Blackwell.
- TRANCHO GALLO, G. (1987). *Estudio antropológico de una población meroítica sudanesa*. Madrid: Universidad Complutense, Tesis doctorales.

Figura 17. Visita a Petra, Jordania.
2018.



Figura 18. En la costa asturiana,
Cudillero, 2009.

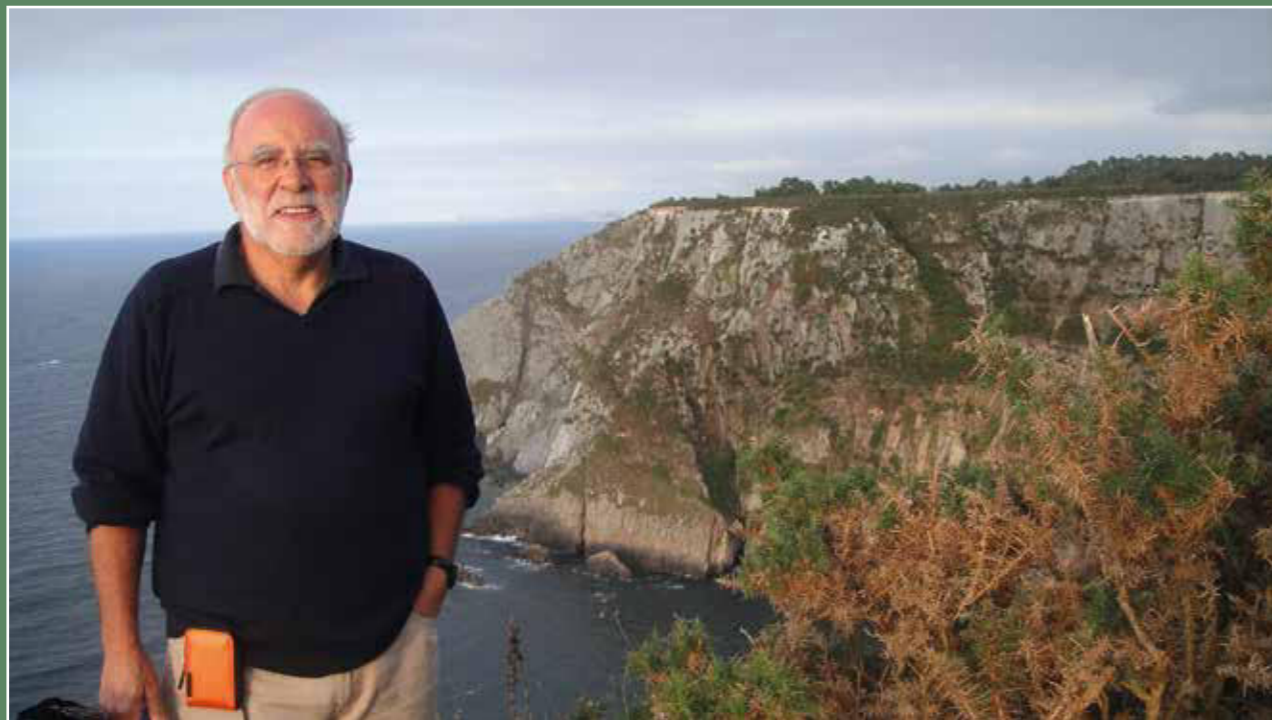


Figura 19. Víctor Fernández en
su estudio, Madrid, 2019.

Figura 20. Presentación de las
VII Jornadas de Arqueología
Española en el Exterior de
2019, organizadas por APIAA en
homenaje a Víctor Fernández.
De izquierda a derecha, Mario
Menéndez Fernández, Fructuoso
Díaz García, Víctor Fernández y
Gonzalo Ruiz Zapatero.



Figura 21. Juan R. Muñiz
Álvarez presenta a Marisa
Ruiz-Gálvez y Carlos Cañete
en la segunda sesión de las
VII Jornadas de Arqueología
Española en el Exterior. 2019.

Bibliografía del prehistoriador Víctor Manuel Fernández Martínez, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

En orden cronológico	318
Ordenada por temas	333
Obras generales	333
Trabajos en España	334
Trabajos en África	335
Obras generales	335
Nubia	336
Nilo Azul-Sudán	338
Benishangul-Etiopía	339
Misiones jesuitas-Etiopía	340
Mozambique	342
Teoría arqueológica	342
Métodos y herramientas	344
Historia de la Arqueología	346

En orden cronológico

1979

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1979). «Rapport sur la poterie du cimetière meroïtique d'Emir Abdallah». *Bulletin de liaison du Groupe International d'Etude de la céramique Egyptienne*, 4: 14-15.

1980

ARGENTE OLIVER, José Luis; DIAZ DIAZ, Adelia; ARGENTE OLIVER, Inmaculada; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; CASA MARTÍNEZ, Carlos De La; TERES NAVARRO, Elías (1980). «Informe de la quinta campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria) realizadas en el verano de 1979». *Celtiberia*, 60: 267-285.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1980). «Excavaciones en la "villa" tardorromana de Huerta del Río (Tarancueña, Soria): Campaña 1979». *Celtiberia*, 60: 287-290.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1980). «Excavations at the Meroitic cemetery of Emir Abdallah (Abri, Northern province, The Sudan). Some aspects of the pottery and its distribution (1)». *Meroitic Newsletter: Bulletin d'informations meroïtiques*, 20: 13-22.

1981

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1981). «La muralla romana de Tiermes: resultados de la campaña de excavaciones de 1980: elementos para su datación». *Celtiberia*, 62: 317-323.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1981). «Misión española en el Sudán». *Revista de Arqueología*, 3: 18-25.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; HAINSWORTH, Michael (1981). «Un

grafito meroítico sobre cerámica, de la necrópolis de Emir Abdallah (Sudán)». *Meroitic Newsletter: Bulletin d'informations meroïtiques*, 21: 27-28.

1982

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1982). «El cementerio Kerma de Abri-Amir «Abdallah (Provincia del norte). Excavaciones de la misión arqueológica española en el Sudán». *Trabajos de Prehistoria*, 39: 279-322.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1982). [Reseña de]: TARRADELL, Miquel; MANGAS, Julio (1980). *Primeras culturas e Hispania Romana*. Introducción de Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Labor (Historia de España, dirigida por Manuel Tuñón de Lara; 1). *Trabajos de Prehistoria*, 39: 416-417.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1982). [Reseña de]: CAMPS, Gabriel (1980). *Berbères: aux marges de L'histoire*. Toulouse: Editions des Hespérides (Archéologie, horizons neufs). *Trabajos de Prehistoria*, 39: 436-437.

1983

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). *La cultura Alto-Meroítica del Norte de Nubia: (Evolución de la cultura material y el ritual funerario en el Norte de Nubia del siglo III al I a.C.: la necrópolis de Amir Abdallah)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria. 5 v.

Tesis doctoral; director, Martín Almagro Basch; leída el 21 de junio de 1983. Tribunal: Almagro Basch, Martín (presidente); Almagro Gorbea, Martín (secretario); Blázquez Martínez, José María (vocal); Alonso del Real, Carlos (vocal); Ripoll Perelló, Eduardo (vocal). Sobresaliente cum laude.

Hay edición en 5 microfichas (ca. 1458 fotogramas): negativo, il., gráf., mapas. Edición en papel en 1985.

Análisis arqueológico de la excavación de la necrópolis de Amir Abdallah (provincia del norte Sudán) realizada por el autor del trabajo. Sus ritos y materiales definen una nueva cultura arqueológica en una época (siglos III-I a.C.) y una región (2-4 cataratas) hasta ahora inexploradas, con dos fases, a y b. La primera representa la llegada a esa parte del Nilo entonces vacía de pueblos de tradición sahariana, quizás ya los nubio-hablantes (nobadae) que siguieron allí hasta hoy. La segunda muestra su meroitización por influencias del área nuclear del reino más al sur, difuminándose en parte su anterior identidad. El final de la necrópolis coincide con el conflicto romano-meroítico (expedición militar de Petronio en 23 a.C.). Poco después se produce un nuevo movimiento de estos pueblos hacia el norte para repoblar la baja nubia (1-2 cataratas) vacía desde la XX dinastía (ca. 1020 a.C.) y crear la bien conocida cultura bajo-meroítica.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «El taller de cerámica sigillata de Tiermes». En: *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*. Madrid: Ministerio de Cultura: vol. 4: 21-30.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; BARRIL VICENTE, Magdalena; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca): Una reflexión sobre el Bronce medio y final en el Cinca-Segre». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2: 147-168.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «Spanish Excavations in the Sudan: 1978-81». *Nyame Akuma: Newsletter of the Society of Africanist Archaeologists*, 23: 20-22.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «Spanish Archaeological Mission». En: KELLEY, Allyn L. (ed.). *Papers of the Pottery Workshop: Third International Congress of Egyptology*, Toronto, September 1982. Toronto: Society for the Study of Egyptian Antiquities and the Egyptian Dept., Royal Ontario Museum (Studies; 4).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). [Reseña de]: ORTON, Clive (1980). *Mathematics in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 371-373.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). [Reseña de]: FEDELE, Francesco; TURCO, G. (1982). *Preistoria del Teneré: (Sahara centrale): storia e materiali della Collezione Turco*. Bra: Museo Civico Craveri di Storia Naturale. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 394-395.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). [Reseña de]: CAMPS, Gabriel (1982). *Introduction à la préhistoire: a la recherche du paradis perdu*. Paris: Librairie Académique Perrin (Points. Histoire; 182). *Trabajos de Prehistoria*, 40: 395-396.

1984

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «Early Meroitic in Northern Sudan: The assessment of a Nubian archaeological culture». *Aula Orientalis: Revista de Estudios de Próximo Oriente Antiguo*, 2 (1): 43-84.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «The Spanish Archaeological Mission of the Foundation Duran-Vall Llosera in the Sudan: 1978-1981». *Aula Orientalis: Revista de Estudios de Próximo Oriente Antiguo*, 2 (1): 144-147.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «The Meroitic Cemetery of Emir Abdallah (Abri, Northern Province, The Sudan). A Preliminary Outline of its Funerary Patterns». *Meroitische Forschungen* 1980: 427-432.

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «New Radiocarbon Dates for the Kerma and Early Meroitic Periods». *Nubian Letters*, 3: 11-12.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «Radiocarbon Dating for the Early Meroitic in Northern Nubia». *Nyame Akuma: Newsletter of the African Archaeology*, 24-25: 23-24.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «La combinación estadística de las fechas de carbono-14». *Trabajos de Prehistoria*, 41 (1): 349-360.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZALEZ UCEDA, Alfonso (1984). «La muralla romana». En: ARGENTE OLIVER, José Luis y otros. *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980*. Madrid: Ministerio de Cultura: 197-291 (Excavaciones Arqueológicas en España; 128).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «La estadística en Arqueología». *Revista de Arqueología*, 40: 6-8.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 1: 55-72.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 4: 43-63.
- 1985**
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). *La Cultura Alto-Meroítica del Norte de Nubia: evolución de la cultura material y el ritual funerario en el Norte de Nubia del siglo III al I a. C.: la necrópolis de Amir "Adballah"*. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Prehistoria. 2 v. El v.2 principalmente láminas (Tesis doctorales; 198/85). Edición por la Universidad Complutense de la tesis doctoral defendida en 1983.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). «La seriación automática en arqueología: introducción histórica y aplicaciones». *Trabajos de Prehistoria*, 42: 9-50.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). «Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica». *Revista de Investigación. Geografía e Historia, Colegio Universitario de Soria*, 9 (3): 7-47.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica». En: *XVII Congreso Nacional de Arqueología: Logroño 1983*. Zaragoza: Universidad, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 371-392.
- ARGENTE OLIVER, JOSÉ LUIS [et al] (1985). *Tiermes: Guía del yacimiento arqueológico*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. 123 p.: il. Además de J.L. Argente participaron en la redacción de este libro: Inmaculada Argente Oliver, Carlos de la Casa Martínez, Adelia Díaz Díaz, Manuela Domenech Esteban, Víctor M. Fernández Martínez, Alfonso González Uceda, José María Izquierdo Bertiz, Elías Teres Navarro, Juan Zozaya Stabel-Hanssen, Antonio Alonso Lubias y Rafael Archilla.
- 1986**
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; LORRÍO ALVARADO, Alberto José (1986). «Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 7: 183-198.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; DÍAZ-ANDREU, Margarita (1986). «Cronología vs. Funcionalidad en la interpretación de

- los datos microespaciales». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 9: 7-16.
- CASA MARTÍNEZ, Carlos de la; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1986). «Estudio estadístico multivariante de las estelas medievales de Soria». En: *I Congreso Arqueología Medieval Española*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación: vol. 5, 322-331 (Actas; 8).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1986). «A new Kerma site in Abri (North. Prov., Sudan)». En: KRAUSE, Martin (ed.). *Nubische Studien: Tagungsakten der 5. Internationalen Konferenz der International Society for Nubian Studies, Heidelberg*, 22.-25. September 1982. Mainz am Rhein: P. von Zabern: 55-58.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1986). «Early Meoritic in Northern Nubia». En: KRAUSE, Martin (ed.). *Nubische Studien: Tagungsakten der 5. Internationalen Konferenz der International Society for Nubian Studies, Heidelberg*, 22.-25. September 1982. Mainz am Rhein: P. von Zabern: 59-65.
- 1988**
- ORTON, Clive (1988). *Matemáticas para arqueólogos*. Versión española de Víctor M. Fernández Martínez. Madrid: Alianza Editorial. 256 p.: il. (Alianza Universidad; 522).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1988). «Las bases de datos personales en el proceso de la información arqueológica». *Trabajos de Prehistoria*, 45 (1): 231-234.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1988). «El asentamiento ibérico del Cerro de Las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)». En: *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: vol. 3, 359-369.
- 1989**
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid: Síntesis. 280 p.: il. (Historia Universal. Prehistoria; 1). Reimpreso en 1990, 1991, 1992, 1997 y 1998. Segunda edición en 2000.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (1989). «La informática en la arqueología: resultados de una encuesta». *Revista de Arqueología*, 97: 8-9.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; TRANCHO GALLO, Gonzalo (1989). «The Neolithic site of Haj Yusif (central Sudan)». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 261-269.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). «Searching for structure within a Meroitic Cemetery». *Studia Meroitica 1984*: 469-480.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). «A New Neolithic Site near Khartoum». En: KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (ed.). *Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara*. Poznan: Poznan Muzeum: 411-415.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, VÍCTOR MANUEL (1989). [Reseña de]: VILA, André (1987). *Le cimetière kermaïque d'Ukma Ouest: la prospection archéologique de la vallée du Nil en Nubie Soudanaise. Avec les contributions de Guillemette Andreu et de Wilhem Van Zeist*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. *Aula Orientalis*, 7: 149-51.
- 1990**
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1990). «La arqueoinformática: una reflexión introductoria». En: BARRIO

MARTÍN, Joaquín (coord.). *Ciencia y técnicas al servicio de la investigación arqueológica: Madrid, 12 al 17 de noviembre de 1990*. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; HORNERO DEL CASTILLO, E. (1990). «Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (PedroMuñoz, Ciudad Real)». En: ADANEZ PAVÓN, J.; HERAS MARTÍNEZ, C.M. y VARELA TORRECILLA, C. (ed.). *Espacio y organización social: actas del Seminario Espacio y organización social (Madrid, 9-13 de mayo de 1988)*. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia: 163-178.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; PEREIRA SIESO, Juan (1990). «El origen del hombre: últimos descubrimientos y teorías». *Revista de Arqueología*, 111: 16-24 y 112: 12-23.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (1990). «Computer Archaeology in Spain». En: REILLY, P.; RAHTZ, S. (ed.). *Communication in Archaeology: a global view of the impact of information technology: Vol. 2, National strategies, artificial intelligence, Communication: 2º Congreso Mundial de Arqueología. Barquismeto, Venezuela, September 4th-8th 1990*. Southampton: University of Southampton, Department of electronics and Computer Science: vol. 2: 20-22.

1991

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Consuelo; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1991). «La prospección arqueológica». En: LÓPEZ GARCÍA, Pilar (coord.). *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 315-402.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (ed.) (1991). *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*. Madrid: Editorial Complutense (Complutum; 1).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991). «Las aplicaciones informáticas en la arqueología española: un panorama del primer congreso». *Complutum*, 1: 19-30. En: Reunión sobre aplicaciones informáticas en arqueología. 1990. Madrid.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GARCÍA DE LA FUENTE, Mariano (1991). «El tratamiento informático de datos funerarios cualitativos: análisis de correspondencias y algoritmo ID3 de Quinlan». *Complutum*, 1: 123-131. En: *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (1991). «El sistema tiesto: una propuesta de análisis de los fragmentos cerámicos en excavaciones arqueológicas». *Complutum*, 1: 231-241. En: *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991). «La arqueología de la imaginación. Notas sobre literatura y prehistoria». *Arqritica*, 2: 3-6.

1993

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). «Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información». En: JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; VAL RECIO, Jesús M. del; FERNÁNDEZ MORENO, José J. (ed.).

Inventarios y cartas arqueológicas: actas: homenaje a Blas Taracena: 50 aniversario de la primera Carta arqueológica de España, Soria 1941-1991. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: 87-98.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1993). «Modelos de asentamiento del mesolítico y neolítico en el Nilo azul (Sudán central)». *Complutum*, 4: 253-264.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). «Misión arqueológica de la Universidad Complutense en Nubia y Sudán». *Gaceta Complutense*, 93: 20-23.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). [Reseña de]: KLEES, Frank; KUPER, Rudolph (ed.) (1992). *New light on the Northeast African past: current prehistoric research: contributions to a symposium, Cologne 1990*. Köln: Heinrich-Barth-Institut (Africa Praehistorica; 5). *Trabajos de Prehistoria*, 50: 273-277

1994

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 49 (2): 137-170.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «La cronología arqueológica y sus problemas». En: *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: CajaSur: vol. 1: 47-58.

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «The archaeological survey of the Blue Nile (East bank): aims and first results». *Études Nubiennes*, 2: 13-18. (Conférence de Genève, Actes du VII Congrès international d'Études Nubiennes, 3-8 septembre 1990).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO

MARTÍNEZ, Alfredo; LARIO, J. (1994). «Geología y patrones de asentamiento prehistórico en el Nilo Azul (Jartum, Sudán Central)». En: JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (ed.). *Geoarqueología: (Actas de la 2.ª Reunión Nacional de Geoarqueología. ITGE, Madrid, 14-16 de diciembre de 1992)*. Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España, AEQUA: 245-264.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; HORNERO DEL CASTILLO, Emilio; PÉREZ MUGA, J. (1994). «El poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1991». En: SÁNCHEZ MESSEGUER, J. M. et al. (ed.). *Arqueología en Ciudad Real*. Ciudad Real: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha: 111-130.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, VÍCTOR MANUEL (1995). [Reseña de]: LEONARDI, Giovanni (ed.) (1992). *Processi formativi della stratificazione archeologica: atti del seminario internazionale Formation Processes and Excavation Methods in Archaeology: Perspectives: Padova 15-27 luglio 1991*. Padova: Dipartimento di scienze dell'antichità, Università degli studi di Padova. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 209-210.

1996

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). *Arqueología prehistórica de África*. Madrid: Síntesis. (Historia Universal. Prehistoria; 9).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; LARIO, J. (1996). «The Mesolithic/Neolithic of the Blue Nile (East Bank): Chronological Seriation and Settlement Patterns». En: KRZYŻAZIANK, L.; KROEPER, K.; KOBUSIEWICZ, M. (ed.). *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*. Poznan: Poznan Muzeum: 335-345.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). [Reseña de]: AUMASSIP, G. [et al.] (1994). *Milieux, hommes et techniques du Sahara préhistorique: problèmes actuels*. Paris: L'Harmattan. *Trabajos de Prehistoria*, 53(1): 165-167.

1997

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997) (ed.). *Arqueología: imagen y proyección social*. *Complutum*, 8: 261-368.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «Arqueología: Imagen y proyección social». *Complutum*, 8: 263-264.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «Desenterrando la risa: Una aproximación a la arqueología y el humor». *Complutum*, 8: 335-368.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «La arqueología española en África». En: MORA, Gloria; DÍAZ-ANDREU, Margarita (ed.) (1997). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España: Ponencias del II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España, 27-29 de noviembre de 1995*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 705-720.

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). *Diccionario de Prehistoria*. Madrid: Alianza Editorial. 526 p.: il. (Alianza universidad; 888). Séptima reimpresión, 2009. Segunda edición revisada en 2011.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1997). «The Spanish Archaeological Work at the Blue Nile (Khartoum Province), 1989-1996». *Kush*, 17: 355-378.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ

FERANDEZ, Mario (1997). «The Mesolithic Sites of Sheikh Mustafa and Al Mahalab (Central Sudan): A Preliminary Report». *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille (CRIPEL)*, 17 (2): 21-27.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «13th Biennial Conference of the Society of Africanist Archaeologists, Poznan, sept. 1996». *Complutum*, 8: 287-288.

LARIO, J.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1997). «Palaeoenvironmental evolution of the Blue Nile (Central Sudan) during the Early and Mid-Holocene (Mesolithic-Neolithic transition)». *Quaternary Science Reviews*, 16: 583-588.

1999

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1999). «La prehistoria de las Islas Filipinas». En: CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio (coord.). *Historia general de Filipinas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica: 47-76.

2000

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2000). *Teoría y método de la arqueología*. 2ª ed. Madrid: Síntesis. 317 p.: il. (Historia universal. Prehistoria; 1).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2000). «Érase una vez, hace millones de años... La prehistoria africana». *Muy Especial*, enero-abril: 22-26.

2001

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2001) (ed.). *La Prehistoria en el tiempo: estudios de historiografía arqueológica*. *Complutum*, 12: 163-354,

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2001). «La prehistoria en el tiempo: Estudios de historiografía arqueológica». *Complutum*, 12: 165-166.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «La idea de África en el origen de la prehistoria española: Una perspectiva postcolonial». *Complutum*, 12: 167-184.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2001). «Historia, Arqueología e identidad de un pueblo fronterizo: los Berta de Benishángul (Etiopía Occidental)». *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 3, Nº. 3. 21 p. (Ejemplar dedicado a: Arqueología e Identidad).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2001). *Al sur del Nilo Azul. Una tierra entre dos mundos (Benishangul, Etiopía)*. Barcelona: Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya; Madrid: Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid. 11 p.: il. (Publicacions de la Residència d'Investigadors; 11). Introducción a la exposición fotográfica presentada en Barcelona (Residencia de Investigadores, CSIC, junio-julio de 2001) y Madrid (Facultad de Geografía e Historia, UCM, noviembre-diciembre 2001).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «Origen y evolución de la humanidad en África». *Meridies*, 5: 9-16.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «Por las arenas de Sudán». *Diario 16*, 27 de abril.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). [Reseña de]: DONHAM, Donald Lewis (1999). *Marxist Modern: An Ethnographic History of the Ethiopian Revolution*. Berkeley: University of California Press; Oxford: James Currey. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 56 (1): 232-237.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). [Reseña de]: GANDHI, Leela (2001). *Post-colonial Theory: A Critical Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 56(2): 287-291.

2002

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2002). «Al sur del Nilo Azul». *Mundo Negro*, 463, mayo: 48-53.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2002). [Reseña de]: HERNANDO, Almudena (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Akal. *Complutum*, 13: 290-293.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2002). «Prólogo». En: MEDEROS MARTÍN, Alfredo; ESCRIBANO COBO, Gabriel (2002). *Los aborígenes y la prehistoria de Canarias*. Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria: 13-16.

2003

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2003) (ed.). *The Blue Nile Project. Holocene Archaeology in Central Sudan*. *Complutum*, 14: 197-425.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2003). «Four thousand years in the Blue Nile: Paths to inequality and ways of resistance». *Complutum*, 14: 409-425.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2003). «An archaeological exploration of the Blue Nile in January-February 2000». *Sudan & Nubia: The Sudan Archaeological Research Society Bulletin*, 7: 85-90.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; LARIO GÓMEZ, Javier (2003). «Archaeological survey in the Blue Nile area, Central Sudan». *Complutum*, 14: 201-272.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario

(2003). «Archaeological excavations in prehistoric sites of the Blue Nile area, Central Sudan». *Complutum*, 14: 273-344.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2003). «El primer poblamiento humano. Cazadores y recolectoras en el valle del Nilo». *Nubia: Los Reinos del Nilo en Sudán*. Barcelona: Fundación La Caixa: 25-27. Catálogo de la exposición presentada en Caixaforum Barcelona, del 10 de abril al 24 de agosto de 2003 y en la Sala de Exposiciones de la Fundación La Caixa de Madrid del 24 de septiembre de 2003 al 4 de enero de 2004.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; (2003). «House Ethnoarchaeology in Ethiopia. Some elements for the analysis of domestic space in Benishangul». En: AYÁN VILA, Xurxo M.; BLANCO ROTEÁ, Rebeca; MAÑANA BORRAZÁS, Patricia (ed.). *Archaeotecture: Archaeology of Architecture*. Oxford: Archaeopress: 83-98 (BAR International Series; 1175).

2004

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2004). «La modernidad en el espejo: arte popular urbano de Sudán y Etiopía». En: ORTIZ GARCÍA, Carmen (coord.). *La ciudad es para ti: nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Barcelona: Anthropos: 217-242 (Cuadernos A. Temas de innovación social; 12). Congreso celebrado en el Departamento de Antropología del CSIC de Madrid, 21-23 noviembre de 2001.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2004). «Prehistoria y Etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)». *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 3: 119-128. Ejemplar dedicado a: Excavaciones Arqueológicas en el exterior.

2006

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2005). *Una arqueología crítica: ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona: Crítica. 270 p. (Crítica/Arqueología).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). «The Prehistory of the Blue Nile Region (Central Sudan and Western Ethiopia)». En: KROEGER, K.; CHLODNICKI, M.; KOBUSIEWICZ, M. (ed.) *Archaeology of Early Northeastern Africa. In Memory of Lech Krzyzaniak*. Poznan: Poznan Archaeological Museum: 65-98.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). «Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor». *Complutum*, 17: 191-204.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, Salomé; CHARRO LOBATO, Cristina (2006). «Cooperación cultural en la era post-colonial: un museo para Benishangul (Etiopía)». En: FERNÁNDEZ TRISTÁN, Rafael; ALONSO, José Antonio (coord.). *III Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo: Ponencias y comunicaciones: Madrid, 26-28 de abril 2006*. Madrid: Universidad Complutense: vol. 1, 470-489.

2007

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). *Prehistoria: El largo camino de la humanidad*. Madrid: Alianza Editorial. 304 p.: il. Tercera reimpresión, 2011; reimpresso de nuevo en 2013; e-libro en 2014.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «El arte rupestre prehistórico de La Palma: una visión desde la etnoarqueología africana». *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, 3: 65-79.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; LUQUE,

L.; TORRE, I. de la; LÓPEZ SÁEZ, José Antonio (2007). «A late Stone Age sequence from West Ethiopia: The sites of K'aaba and Bel K'urk'umu (Assosa, Benishangul-Gumuz Regional State)». *Journal of African Archaeology*, 5(1): 91-126.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FRAGUAS BRAVO, Alfonso (2007). «Schematic Rock Art in West Ethiopia». En: DEACON, J. (ed.). *African Rock Art: the future of Africa's past: Proceedings of the 2004 International Rock Art Conference*. Nairobi: Trust for African Rock Art (TARA): 95-98.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «Arqueología simétrica: ¿nueva síntesis o nueva etiqueta?». *Complutum*, 18: 316-317.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «Hominids»; «Homo». En: UHLIG, Siebert (ed.). *Encyclopaedia Aethiopica*. Wiesbaden (Alemania): Harrassowitz: vol. 3, 62-65.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). [Reseña de]: BRIZ I GODINO, Iván (coord.). *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Mila i Fontanals, Departament d'Arqueologia i Antropologia, 2006. *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2): 177-178 (Treballs d'etnoarqueologia; 6).

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «Exhibiting cultures of contact: a museum for Benishangul-Gumuz (Ethiopia)». *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 30 p. Archaeology, Ethics, and Globalization. Universidad de Stanford (EE.UU.), Stanford Archaeology Center, 18-19 de febrero de 2006.

2008

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2008). «Arqueología y filosofía: otra ciencia es posible». *Complutum*, 19 (1): 211-215.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2008). «Arqueología de las misiones jesuitas ibéricas en Etiopía (1614-1633)». *Informes y Trabajos 1. Excavaciones en el exterior 2007* (Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura) (2008): 39-44.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2008). «Australia, Prehistoria»; «Carolinas y Palaos, Prehistoria»; «China, Paleolítico»; «China, Neolítico»; «China, Culturas Longshan»; «Filipinas, Primer Poblamiento y Culturas Paleolíticas»; «Filipinas, Neolítico y expansión Austronesia»; «Filipinas, Edad de los Metales y Contactos Pre-Hispánicos»; «Indochina, Península, Paleolítico y Neolítico»; «Indonesia-Malasia, Paleolítico»; «Indonesia-Malasia, Neolítico y Edad de los Metales»; «Japón, Paleolítico»; «Japón, Cultura Jomon»; «Japón, Cultura Yayoi»; «Marianas, Prehistoria»; «Micronesia, Prehistoria»; «Nueva Guinea y Melanesia, Prehistoria»; «Polinesia, Prehistoria». En: CABRERO, Leoncio; LUQUE, Miguel; PALANCO, Fernando (coord.). *Diccionario Histórico, Geográfico y Cultural de Filipinas y el Pacífico*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Fundación Carolina: 153-154, 225-226, 263-264, 262-263, 261-262, 373-375, 375-376, 372-373, 468-469, 469-470, 470-471, 490-491, 487-488, 488-489, 608-609, 639-640, 692-693, 743-744.

2009

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). «Una arqueología profesional y tecnificada también puede ser hermenéutica y crítica». *Complutum*, 20 (2): 239-241.

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). *Arqueología de la Meseta de Tagant, Mauritania*. En: *Conservación y desarrollo en la Meseta de Tagant (Mauritania)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Proyecto de Cooperación al Desarrollo, dirigido por José Luis Tellería. Disponible en: <http://www.tagant.org>
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). «Presentación». En: FRAGUAS BRAVO, Alfonso (2009). *El arte rupestre prehistórico de África nororiental: nuevas teorías y metodologías*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia: 15-16 (Bibliotheca Praehistorica Hispana; 16) + 1 disco compacto (CD-ROM)
- ORTIZ GARCÍA, Carmen; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). «Antón y Ferrándiz, Manuel» (p. 85-86); «Barras de Aragón, Francisco de las»; «Caro Baroja, Julio»; «Costa Martínez, Joaquín»; «González de Velasco, Pedro»; «Pan Fernández, Ismael del»; «Panyella Gómez, August»; «Sales y Ferré, Manuel»; «San Valero Aparisi, Julián». En: DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORA, Gloria; CORTADELLA, Jordi (coord.) *Diccionario histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*. Prólogo de Enrique Baquedano. Madrid: Marcial Pons Historia: 85-86, 119-120, 176-177, 225-226, 312-313, 506-507, 508-509, 581-183, 584-585.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M., Jorge de TORRES and Jaime ALMANSA (2009). «Arqueología de las misiones jesuitas ibéricas en la región del lago Tana (Etiopía). Informe preliminar sobre las excavaciones de 2008 en el yacimiento de Azázo, Gondar, Estado Regional de Amhara». *Informes y Trabajos 3. Excavaciones en el exterior 2008*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura: 43-51.

2010

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). «En busca del Preste Juan: la extraordinaria aventura de los jesuitas en Etiopía». *Revista de Occidente*, 352, septiembre: 83-96.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). «¿Pero tiene alguien razón? El problema de la objetividad y la crisis posmoderna en historia y arqueología». En: CARDETE DEL OLMO, C. (ed.). *La antigüedad y sus mitos: Narrativas históricas irreverentes*. Madrid: Siglo XXI: 169-183.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FALQUINA APARICIO, Álvaro; AYÁN VILA, Xurxo M.; RODRÍGUEZ PAZ, Anxo (2010). «Arqueología del fascismo en Etiopía (1936-1941)». *Ebre 38: Revista Internacional de la Guerra Civil. 1936-1939*, 4: 233-254.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; Jorge de TORRES; Christian DIETZ; Gianluca CATANZARITI; Pablo de la PRESA; Andreu MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER; María Luisa GARCÍA GARCÍA-SAAVEDRA; Dawit TIBEBU; Abebe MENGISTU (2012). «Arqueología de las misiones jesuitas ibéricas del siglo XVII en la región del lago Tana (Estado regional de Amhara, Etiopía)». *Informes y Trabajos 7. Excavaciones arqueológicas en el Exterior 2010*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto del Patrimonio Cultural de España: 90-99.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). [Reseña de]: PHILLIPSON, Laurel (2009). *Using Stone Tools: the evidence from Aksum, Ethiopia*. Oxford: Archaeopress (BAR Interantional Series; 1926). *Azania (Archaeological Research in Africa)*, 45(2): 223-225.

2011

- ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime; BELAY, Gashaw; TIBEBU, Dawit; FERNÁNDEZ

- MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; CHARRO, Cristina; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2011). «The Azázo Project: Archaeology and the Community in Ethiopia». *Public Archaeology*, 10 (3): 159-179. oi: [10.1179/175355311X13149692332358](https://doi.org/10.1179/175355311X13149692332358)
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Los años del Nilo: arqueología y memoria de Sudán y Etiopía*. Madrid: Alianza Editorial. 256 p.: il.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Diccionario de Prehistoria*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial. 438 p.: il. (Alianza diccionarios).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). «Schematic Rock Art, Rain-making and Islam in the Ethio-Sudanese Borderlands». *African Archaeological Review*, 28(4): 279-300.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). «Arqueología y hegemonía: la contribución al pensamiento conservador español entre los siglos XIX y XX». En: FERREIRA BICHO, N. (ed.). *Historia, teoría e método da arqueologia: Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*. Faro: Universidade do Algarve, Núcleo de Arqueologia e Paleoeecologia: 281-289.
- FERNÁNDEZ, Víctor M., Jorge de TORRES, Jaime ALMANSA, Carlos CAÑETE, Dawit TIBEBU, and Gashaw BELAY (2011). «The archaeology of the Iberian Jesuit Missions of the 17th century in the lake Tana Region (Ethiopia). Excavations at the Azázo complex: a preliminary report». *Informes y Trabajos 5. Excavaciones en el exterior 2009*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto del Patrimonio Cultural de España: 78-91.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2011).

- «Lewis Roberts Binford (1931-2011)». *Complutum*, 22 (1): 197-199.
- FRAGUAS BRAVO, Alfonso; URIARTE GONZÁLEZ, Antonio; VICENT GARCÍA, Juan M.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MENCHERO FERNÁNDEZ, Antonio (2011). «Infraestructuras de Datos Especiales en arqueología: Arte Rupestre de África Nororiental (ARANO)». En: MAYORAL HERRERA, Victorino; CELESTINO PÉREZ, Sebastián (ed.). *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Arqueología: 503-516 (Anejos de Archivo Español de Arqueología).

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). «Calidad arquitectónica y belleza natural». *Mundo Negro*, 568: 36.

2012

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; HERNANDO, Almudena (2012) (ed.). *Teoría arqueológica*. *Complutum*, 23 (2). 203 p : il.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Teoría del discurso y paradigmas arqueológicos». *Complutum*, 23 (2): 51-68.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, A.; TORRES, Jorge de; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos. (2012). «Archaeology of the Jesuit Missions in the Lake Tana region: Review of the work in progress». *Aethiopica, International Journal of Ethiopian and Eritrean Studies (Hamburg)*, 15: 72-91.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Arqueología y patrimonio en el mundo postoccidental: Estudio de dos casos de Etiopía». En: FERRER GARCÍA, Carlos; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, Jaime (ed.). *Construcciones y usos del pasado: patrimonio arqueológico, territorio*

y museo. *Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*. Valencia: Museu de Prehistòria de València: 7-30.

DIETZ, Christian; CATANZARITI, Gianluca; PRESA, Pablo de la; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO, Alfredo (2012). «3D documentation using terrestrial laser scanning of the remains of the Jesuit mission in the region of Lake Tana, Ethiopia». *E-Conservation*, 24: 106-125.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). [Reseña de]: CRIADO BOADO, Felipe (2012). *Arqueológicas: La razón perdida*. Barcelona: Bellaterra Arqueología. *Complutum*, 23 (1): 224-226.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). [Reseña de]: ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime (ed.) (2011). *El futuro de la arqueología en España: Charlas de café-1: 45 profesionales hablan sobre el futuro de la arqueología*. Madrid: JAS Arqueología. *Complutum*, 23 (1): 232-234.

2013

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «La materialidad del castigo: una introducción a la arqueología de las prisiones». En: ORTIZ, Carmen (ed.). *Lugares de represión, paisajes de la memoria: Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*. Madrid: Los Libros de la Catarata: 77-97.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Paleoetnología del Neolítico y Edades de los Metales en la Península Ibérica. El origen de la desigualdad social». En: MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (coord.). *Prehistoria reciente de la Península Ibérica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia: 533-593.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Etnoarqueología». En: GARCÍA DIEZ, Marcos; ZAPATA PEÑA, Lydia (coord.). *Métodos y Técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos*

humanos. Bilbao: Universidad del País Vasco: 655-670.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Enlivening the dying ruins. History and archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632». *Culture and History, Digital Journal* 2 (2). 26 p. <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2013.024>.

2014

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2014). [Reseña de]: GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (ed.) (2013). *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*. London: Routledge (Archaeological Orientations). *Complutum*, 25 (1): 219-221.

2015

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). *Arqueo-estadística: métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza, 2015. 188 p.: il., gráf.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES RODRÍGUEZ, Jorge de; MARTÍNEZ ALÓS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos; BAUSI, Alessandro; BELAY, Gashaw; BERHANE, Hafton (2015). «Las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632): trabajos en Särka, Fremona y Gorgora, 2014». *Informes y Trabajos*, 12: 411-424. [Ejemplar dedicado a: Excavaciones en el exterior 2013].

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). «Europe: beyond the canon». En: GNECCO, Cristobal; LIPPERT, Dorothy (ed.). *Ethics and Archaeological Praxis*. New York: Springer: 61-68.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.; de TORRES, J.; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, A.; CAÑETE, Carlos; Gashaw BELAY (2015). «Judith and the dragon. A jesuit architectural relief from Gorgora Iyäsus church, 1626-1632». *Aethiopica. International Journal of Ethiopian and Eritrean Studies* (Hamburg), 18: 173-182.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). [Reseña de]: OBERMAIER, Hugo (2014). *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad (edición original de 1932)*. Estudio preliminar de Carlos Cañete y Francisco Pelayo. Pamplona: Ugoiti (Grandes Obras). *Complutum*, 26 (1): 247-250.

OSETE, María Luisa; CATANZARITI, Gianluca; CHAUVIN, Annick; PAVÓN-CARRASCO, Francisco Javier; ROPERCH, Pierrick; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). «First archaeomagnetic field intensity data from Ethiopia, Africa (1615 ± 12 AD)». *Physics of the Earth and Planetary Interiors*, 242, may: 24-35. <https://doi.org/10.1016/j.pepi.2015.03.003>

2016

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «The Jesuit Mission to Ethiopia (1557-1632) and the Origins of Gondärine architecture (17th – 18th Centuries)». En: MONTÓN-SUBÍAS, Sandra; BERROCAL, María Cruz; RUIZ MARTÍNEZ, Apen (ed.). *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. New York: Springer: 153-173 (Contributions To Global Historical Archaeology).

DÍAZ-ANDREU, Margarita; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «Introduction: International relations in the history of archaeology». En: DELLEY, Géraldine, et al. (ed.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History of archaeology scientific commission at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014*. London: Archaeopress: 3-7.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «Learning to be scientific: The introduction of the 'New Archaeology' in Spain, 1975-1990». En: DELLEY, Géraldine, [et al.] (ed.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History archaeological scientific commission*

at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014. London: Archaeopress: 99-110

TORRES RODRÍGUEZ, Jorge de; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. Luisa; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MADIQUIDA, Hilário; MAHUMANE, Cezar (2016). «The Quirimbas Islands Project (Cabo Delgado, Mozambique): Report of the 2015 Campaign», *Nyame Akuma (Bulletin of the Society of Africanist Archaeologists, Rice University)*, 85(1).

2017

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2017). *The archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632*. Leiden: Brill. 563 p., 469 ils. (Jesuit Studies; 10).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «Decidir lo indecible. La crítica posmoderna en Historia y Arqueología». En: JUANES CORTÉS, Antonio [et al.] (ed.). *VII Congreso internacional e interdisciplinar de Jóvenes Historiadores, 6-8 Abril 2016, Universidad de Salamanca: Teoría, metodología y casos de Estudio*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 287-310.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa; TORRES, Jorge de; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «The Swahili occupation of The Quirimbas (northern Mozambique): The 2016 and 2017 field campaigns». *Nyame Akuma*, 88, December: 56-63.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «La arqueología española en el extranjero». En: RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (dir.) (2017). *El poder del pasado: 150 años de arqueología en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Museo Arqueológico Nacional y Acción Cultural Española: 102-103. Catálogo de la exposición: El poder del pasado: 150 años de arqueología en España, Museo

Arqueológico Nacional, 11 de octubre de 2017-1 de abril de 2018.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «Historia de la arqueología y teoría arqueológica: las relaciones con la sociología del conocimiento». En: AYARZAGÜENA SANZ, Mariano; MORA, Gloria; SALAS ÁLVAREZ, Jesús (ed.). *150 Años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*. Ciempozuelos (Madrid): Sociedad Española de Historia de la Arqueología; 17-30 (Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología; 3). Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Arqueología y III Jornadas de Historiografía de la Arqueología MAN-SEHA, celebrado en Madrid del 11 al 13 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=l8bS8mjONUg>

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). [Reseña de]: DA RIVA, Rocío (2017). *Arqueólogos, etnólogos y espías: La misión de Leo Frobenius en Arabia y Eritrea (1914-1915)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología. *Antiguo Oriente (Universidad Católica de Argentina)*, 15: 285-288.

2018

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2018). «The Amir Abdallah cemetery (Abri, Sudan) and the emergence of Meroitic social complexity». En: HONEGGER, Matthieu (ed.). *Nubian Archaeology in the 21st century: Proceedings of the 13th International Conference for Nubian Studies, Neuchâtel, 1-6 sept. 2014*. Lovaina: Peeters: 473-480 (*Orientalia Lovaniensia Analecta*; 273).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2018). «Arqueología de las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)». *Anejos de NAILOS*, 4: 91-108

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2018). «Manuel Pellicer Catalán (1926-2018)». *Complutum*, 29 (1): 9-11.

2019

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). *Las Misiones Jesuitas Ibéricas en Etiopía (1557-1632)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Dirección de Relaciones Culturales y Científicas. 126 p.: il. col. (Ciencias y Humanismo; 5).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «“What the great Alexander and the famous Julius Caesar wanted so much to see”. A commemoration of the fourth centenary of the Blue Nile Sources discovery by the Spanish Jesuit Pedro Páez Xaramillo (April 21th, 1618)». *Culture & History Digital Journal* 8(1), June 2019, e012 doi: <https://doi.org/10.3989/chdj.2019.012>

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia» En: SMITH, Claire (ed.). *Encyclopedia of Global Archaeology*, New York: Springer Reference https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_3411-1

DURÁN-SUÁREZ, Jorge A.; SÁEZ-PÉREZ, M. Paz; PERALBO-CANO, Rafael; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «Classical construction techniques in 17th century Jesuit architecture. Tools for the restoration of historic heritage». *Journal of Cultural Heritage*, 35: 154-160.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «El darwinismo en la arqueología actual. Un resumen crítico». En: SARMIENTO, Marcos [et al.] (ed.). *Reflexiones sobre el darwinismo desde las islas Canarias*. Madrid: Doce Calles: 541-550. Reúne los trabajos del VIII coloquio sobre darwinismo en Europa y América, celebrado en mayo de 2018 en Gran Canaria, de la Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «Manuel Pellicer Catalán (1926-2018)». *Sudan & Nubia: Bulletin of the Sudan Archaeological Research Society*, 23: 210-212.

2020

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel (2020). «Las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)». En SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao (ed.). *El jesuita Pedro Páez. Cartas desde el Nilo Azul*. Madrid-Aranjuez: Compañía de Jesús-Xerión: 395-416.

En prensa

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MARTÍNEZ D'ALOS-MONER, Andreu, TORRES, Jorge de (en prensa). «Excavating the Jesuit Façade of Gorgora Nova in Amhara, Ethiopia. Archaeology and Community Heritage Management of Susinyos's Contested Stones». En MANZO, Andrea, LUSINI, Gianfrancesco (ed.). *Homage in memory of Rodolfo Fattovich*. Nápoles.

Ordenada por temas

Obras generales

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1982). [Reseña de]: TARRADELL, Miquel; MANGAS, Julio (1980). *Primeras culturas e Hispania Romana*. Introducción de Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Labor (Historia de España, dirigida por Manuel Tuñón de Lara; 1). *Trabajos de Prehistoria*, 39: 416-417.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). [Reseña de]: CAMPS, Gabriel (1982). *Introduction à la préhistoire: a la recherche du paradis perdu*. Paris: Librairie Académique Perrin (Points. Histoire; 182). *Trabajos de Prehistoria*, 40: 395-396.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid: Síntesis. 280 p.: il. (Historia

Universal. Prehistoria; 1). Reimpreso en 1990, 1991, 1992, 1997 y 1998. Segunda edición en 2000.

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). *Diccionario de Prehistoria*. Madrid: Alianza Editorial. 526 p.: il. (Alianza universidad; 888). Séptima reimpresión, 2009. Segunda edición en 2011.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1999). «La prehistoria de las Islas Filipinas». En: CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio (coord.). *Historia general de Filipinas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica: 47-76.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2000). *Teoría y método de la arqueología*. 2ª ed. Madrid: Síntesis. 317 p.: il. (Historia universal. Prehistoria; 1).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). *Prehistoria: El largo camino de la humanidad*. Madrid: Alianza Editorial. 304 p.: il. Tercera reimpresión, 2011; reimpreso de nuevo en 2013; e-libro en 2014.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2008). «Australia, Prehistoria»; «Carolinas y Palaos, Prehistoria»; «China, Paleolítico»; «China, Neolítico»; «China, Culturas Longshan»; «Filipinas, Primer Poblamiento y Culturas Paleolíticas»; «Filipinas, Neolítico y expansión Austronesia»; «Filipinas, Edad de los Metales y Contactos Pre-Hispánicos»; «Indochina, Península, Paleolítico y Neolítico»; «Indonesia-Malasia, Paleolítico»; «Indonesia-Malasia, Neolítico y Edad de los Metales»; «Japón, Paleolítico»; «Japón, Cultura Jomon»; «Japón, Cultura Yayoi»; «Marianas, Prehistoria»; «Micronesia, Prehistoria»; «Nueva Guinea y Melanesia, Prehistoria»; «Polinesia, Prehistoria». En: CABRERO, Leoncio; LUQUE, Miguel; PALANCO, Fernando (coord.). *Diccionario Histórico, Geográfico y Cultural de Filipinas y el Pacífico*. Madrid: Agencia Española

de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Fundación Carolina: 153-154, 225-226, 263-264, 262-263, 261-262, 373-375, 375-376, 372-373, 468-469, 469-470, 470-471, 490-491, 487-488, 488-489, 608-609, 639-640, 692-693, 743-744.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). [Reseña de]: PHILLIPSON, Laurel (2009). *Using Stone Tools: the evidence from Aksum, Ethiopia*. Oxford: Archaeopress (BAR Interantional Series; 1926). *Azania (Archaeological Research in Africa)*, 45(2): 223-225.

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Diccionario de Prehistoria*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial. 438 p.: il. (Alianza diccionarios).

Trabajos en España

ARGENTE OLIVER, José Luis; DIAZ DIAZ, Adelia; ARGENTE OLIVER, Inmaculada; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; CASA MARTÍNEZ, Carlos De La; TERES NAVARRO, Elías (1980). «Informe de la quinta campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria) realizadas en el verano de 1979». *Celtiberia*, 60: 267-285.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1980). «Excavaciones en la "villa" tardorromana de Huerta del Río (Tarancueña, Soria): Campaña 1979». *Celtiberia*, 60: 287-290.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1981). «La muralla romana de Tiermes: resultados de la campaña de excavaciones de 1980: elementos para su datación». *Celtiberia*, 62: 317-323.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «El taller de cerámica sigillata de Tiermes». En: *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*. Madrid: Ministerio de Cultura: vol. 4: 21-30.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; BARRIL VICENTE, Magdalena; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca): Una reflexión sobre el Bronce medio y final en el Cinca-Segre». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2: 147-168.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZALEZ UCEDA, Alfonso (1984). «La muralla romana». En: ARGENTE OLIVER, José Luis y otros. *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980*. Madrid: Ministerio de Cultura: 197-291 (Excavaciones Arqueológicas en España; 128).

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense*, 4: 43-63.

ARGENTE OLIVER, JOSÉ LUIS [et al] (1985). *Tiermes: Guía del yacimiento arqueológico*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. 123 p.: il. Además de J.L. Argente participaron en la redacción de este libro: Inmaculada Argente Oliver, Carlos de la Casa Martínez, Adelia Díaz Díaz, Manuela Domenech Esteban, Víctor Fernández Martínez, Alfonso González Uceda, José María Izquierdo Bertiz, Elías Teres Navarro, Juan Zozaya Stabelhanssen, Antonio Alonso Lubias y Rafael Archilla.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica». En: *XVII Congreso Nacional de Arqueología: Logroño 1983*. Zaragoza: Universidad, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 371-392.

CASA MARTÍNEZ, Carlos de la; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1986). «Estudio estadístico multivariante de las estelas medievales de Soria». En: *I Congreso*

Arqueología Medieval Española, T. V. Actas. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación: 322-331 (Actas; 8).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1988). «El asentamiento ibérico del Cerro de Las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)». En: *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: vol. 3: 359-369.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; HORNERO DEL CASTILLO, E. (1990). «Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)». En: ADANEZ PAVÓN, J.; HERAS MARTÍNEZ, C.M. y VARELA TORRECILLA, C. (ed.). *Espacio y organización social: actas del Seminario Espacio y organización social (Madrid, 9-13 de mayo de 1988)*. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia: 163-178.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; HORNERO DEL CASTILLO, Emilio; PÉREZ MUGA, J. (1994). «El poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1991». En: SÁNCHEZ MESSEGUER, J. M. et al (ed.). *Arqueología en Ciudad Real*. Ciudad Real: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha: 111-130.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2002). «Prólogo». En: MEDEROS MARTÍN, Alfredo; ESCRIBANO COBO, Gabriel (2002). *Los aborígenes y la prehistoria de Canarias*. Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria: 13-16.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Paleoetnología del Neolítico y Edades de los Metales en la Península Ibérica. El origen de la desigualdad social». En: MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (coord.). *Prehistoria reciente de la Península*

Ibérica. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia: 533-593.

Trabajos en África

Obras generales

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1982). [Reseña de]: CAMPS, Gabriel (1980). *Berbères: aux marges de L'histoire*. Toulouse: Editions des Hespérides (Archéologie, horizons neufs). *Trabajos de Prehistoria*, 39: 436-437.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). [Reseña de]: FEDELE, Francesco; TURCO, G. (1982). *Preistoria del Teneré: (Sahara centrale): storia e materiali della Collezione Turco*. Bra: Museo Civico Craveri di Storia Naturale. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 394-395.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; PEREIRA SIESO, Juan (1990). «El origen del hombre: últimos descubrimientos y teorías». *Revista de Arqueología*, 111: 16-24 y 112: 12-23.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). [Reseña de]: KLEES, Frank; KUPER, Rudolph (ed.) (1992). *New light on the Northeast African past: current prehistoric research: contributions to a symposium, Cologne 1990*. Köln: Heinrich-Barth-Institut (Africa Praehistorica; 5). *Trabajos de Prehistoria*, 50: 273-277

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). *Arqueología prehistórica de África*. Madrid: Síntesis. 272 p. (Historia Universal. Prehistoria; 9).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). [Reseña de]: AUMASSIP, G. [et al.] (1994). *Milieux, hommes et techniques du Sahara préhistorique: problèmes actuels*. Paris: L'Harmattan. *Trabajos de Prehistoria*, 53(1): 165-167.

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «13th Biennial Conference of the Society of Africanist Archaeologists, Poznan, sept. 1996». *Complutum*, 8: 287-288.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2000). «Érase una vez, hace millones de años... La prehistoria africana». *Muy Especial*, enero-abril: 22-26.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). [Reseña de]: DONHAM, Donald Lewis (1999). *Marxist Modern: An Ethnographic History of the Ethiopian Revolution*. Berkeley: University of California Press; Oxford: James Currey. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 56 (1): 232-237.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «Origen y evolución de la humanidad en África». *Meridies*, 5: 9-16.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2004). «La modernidad en el espejo: arte popular urbano de Sudán y Etiopía». En: ORTIZ GARCÍA, Carmen (coord.). *La ciudad es para ti: nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Barcelona: Anthropos: 217-242 (Cuadernos A. Temas de innovación social; 12). Congreso celebrado en el Departamento de Antropología del CSIC de Madrid, 21-23 noviembre de 2001.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «El arte rupestre prehistórico de La Palma: una visión desde la etnoarqueología africana». *Revista de estudios generales de la Isla de La Palma*, 3: 65-79.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «Hominids»; «Homo». En: UHLIG, Siegbert (ed.). *Encyclopaedia Aethiopica*. Wiesbaden (Alemania): Harrassowitz: vol. 3, 62-65.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). *Arqueología de la Meseta de Tagant, Mauritania*. En: *Conservación y desarrollo en la Meseta de Tagant (Mauritania)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Proyecto de Cooperación al Desarrollo, dirigido por José Luis Tellería. Disponible en: <http://www.tagant.org>
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). «Presentación». En: FRAGUAS BRAVO, Alfonso (2009). *El arte rupestre prehistórico de África nororiental: nuevas teorías y metodologías*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia: 15-16 (Bibliotheca Praehistorica Hispana; 16) + 1 disco compacto (CD-ROM).
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FALQUINA APARICIO, Álvaro; AYÁN VILA, Xurxo M.; RODRÍGUEZ PAZ, Anxo (2010). «Arqueología del fascismo en Etiopía (1936-1941)». *Ebre 38: Revista Internacional de la Guerra Civil. 1936-1939*, 4: 233-254.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Los años del Nilo: arqueología y memoria de Sudán y Etiopía*. Madrid: Alianza Editorial. 256 p.: il.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). [Reseña de]: DA RIVA, Rocío (2017). *Arqueólogos, etnólogos y espías: La misión de Leo Frobenius en Arabia y Eritrea (1914-1915)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología. *Antiguo Oriente (Universidad Católica de Argentina)*, 15: 285-288.

Nubia

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1979). «Rapport sur la poterie du cimetière meroitique d'Emir Abdallah». *Bulletin de liaison du Groupe International d'Etude de la céramique Egyptienne*, 4: 14-15.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1980). «Excavations at the meroitic cemetery of Emir Abdallah (Abri, Northern province, The Sudan). Some aspects of the pottery and its distribution (1)». *Meroitic Newsletter: Bulletin d'informations meroitiques*, 20: 13-22.

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1981). «Misión española en el Sudán». *Revista de Arqueología*, 3: 18-25.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; HAINSWORTH, Michael (1981). «Un grafito meroítico sobre cerámica, de la necrópolis de Emir Abdallah (Sudán)». *Meroitic Newsletter: Bulletin d'informations meroitiques*, 21: 27-28.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1982). «El cementerio Kerma de Abri-Amir (Abdallah (Provincia del norte). Excavaciones de la misión arqueológica española en el Sudán». *Trabajos de Prehistoria*, 39: 279-322.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). *La cultura Alto-Meroítica del Norte de Nubia: (Evolución de la cultura material y el ritual funerario en el Norte de Nubia del siglo III al I a.C.: la necrópolis de Amir Abdallah)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria. 5 v.
Tesis doctoral; director, Martín Almagro Basch; leída el 21 de junio de 1983. Tribunal: Almagro Basch, Martín (presidente); Almagro Gorbea, Martín (secretario); Blázquez Martínez, José María (vocal); Alonso del Real, Carlos (vocal); Ripoll Perelló, Eduardo (vocal). Sobresaliente cum laude. Hay edición en 5 microfichas (ca. 1458 fotogramas): negativo, il., gráf., mapas. Edición en papel en 1985.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «Spanish Excavations in the Sudan: 1978-81». *Nyame Akuma: Newsletter of the Society of Africanist Archaeologists*, 23: 20-22.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). «Spanish Archaeological Mission». En: KELLEY, Allyn L. (ed.). *Papers of the Pottery Workshop: Third International Congress of Egyptology*, Toronto, September 1982. Toronto: Society for the Study of Egyptian Antiquities and the Egyptian Dept., Royal Ontario Museum (Studies; 4).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «Early Meroitic in Northern Sudan: The assessment of a Nubian archaeological culture». *Aula Orientalis: Revista de Estudios de Próximo Oriente Antiguo*, 2 (1): 43-84.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «The Spanish Archaeological Mission of the Foundation Duran-Vall Llosera in the Sudan: 1978-1981». *Aula Orientalis: Revista de Estudios de Próximo Oriente Antiguo*, 2 (1): 144-147.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «The Meroitic Cemetery of Emir Abdallah (Abri, Northern Province, The Sudan). A Preliminary Outline of its Funerary Patterns». *Meroitische Forschungen 1980*: 427-432.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «New Radiocarbon Dates for the Kerma and Early Meroitic Periods». *Nubian Letters*, 3: 11-12.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «Radiocarbon Dating for the Early Meroitic in Northern Nubia». *Nyame Akuma: Newsletter of the African Archaeology*, 24-25: 23-24.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). *La Cultura Alto-Meroítica del Norte de Nubia: evolución de la cultura material y el ritual funerario en el Norte de Nubia del siglo III al I a. C.: la necrópolis de Amir "Adballah"*. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Prehistoria. 2 v. El v.2 principalmente láminas (Tesis doctorales; 198/85). Edición en papel de la tesis doctoral presentada en 1983.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1986). «A new Kerma site in Abri (North. Prov., Sudan)». En: KRAUSE, Martin (ed.). *Nubische Studien: Tagungsakten der 5. Internationalen Konferenz der International Society for Nubian Studies, Heidelberg, 22.-25. September 1982. Mainz am Rhein: P. von Zabern*: 55-58.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1986). «Early Meroitic in Northern Nubia». En: KRAUSE, Martin (ed.). *Nubische Studien*:

Tagungsakten der 5. Internationalen Konferenz der International Society for Nubian Studies, Heidelberg, 22.-25. September 1982. Mainz am Rhein: P. von Zabern: 59-65.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). «Searching for structure within a Meroitic Cemetery». *Studia Meroitica* 1984: 469-480.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). «Misión arqueológica de la Universidad Complutense en Nubia y Sudán». *Gaceta Complutense*, 93: 20-23.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, VÍCTOR MANUEL (1989). [Reseña de]: VILA, André (1987). *Le cimetière kermaïque d'Ukma Ouest: la prospection archéologique de la vallée du Nil en Nubie Soudanaise. Avec les contributions de Guillemette Andreu et de Wilhem Van Zeist*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. *Aula Orientalis*, 7: 149-51.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2018). «The Amir Abdallah cemetery (Abri, Sudan) and the emergence of Meroitic social complexity». En: HONEGGER, Matthieu (ed.). *Nubian Archaeology in the 21st century: Proceedings of the 13th International Conference for Nubian Studies, Neuchâtel, 1-6 sept. 2014*. Lovaina: Peeters: 473-480 (*Orientalia Lovaniensia Analecta*; 273).

Nilo Azul-Sudán

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; TRANCHO GALLO, Gonzalo (1989). «The neolithic site of Haj Yusif (central Sudan)». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 261-269.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). «A New Neolithic Site near Khartoum». En: KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (ed.). *Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara*. Poznan: Poznan Muzeum: 411-15.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). «Misión arqueológica de la Universidad Complutense en Nubia y Sudán». *Gaceta Complutense*, 93: 20-23.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1993). «Modelos de asentamiento del mesolítico y neolítico en el Nilo azul (Sudán central)». *Complutum*, 4: 253-264.

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «The archaeological survey of the Blue Nile (East bank): aims and first results». *Études Nubiennes*, 2: 13-18. (Conférence de Genève, Actes du VII Congrès international d'études nubiennes, 3-8 septembre 1990).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; LARIO, J. (1994). «Geología y patrones de asentamiento prehistórico en el Nilo Azul (Jartum, Sudán Central)». En: JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (ed.). *Geoarqueología: (Actas de la 2.ª Reunión Nacional de Geoarqueología. ITGE, Madrid, 14-16 de diciembre de 1992)*. Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España, AEQUA: 245-264.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; LARIO, J. (1996). «The Mesolithic/Neolithic of the Blue Nile (East Bank): Chronological Seriation and Settlement Patterns». En: KRZYZANIANK, L.; KROEPER, K.; KOBUSIEWICZ, M. (ed.). *Interregional contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*. Poznan: Poznan Muzeum: 335-345.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1997). «The Spanish Archaeological Work at the Blue Nile (Khartoum Province), 1989-1996». *Kush*, 17: 355-378.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; LARIO, J. (1997). «The Mesolithic Sites of Sheikh Mustafa and Al Mahalab (Central Sudan): A Preliminary Report». *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille (CRIPEL)*, 17 (2): 21-27.

LARIO, J.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1997). «Palaeoenvironmental evolution of the Blue Nile (Central Sudan) during the Early and Mid-Holocene (Mesolithic-Neolithic transition)». *Quaternary Science Reviews*, 16: 583-588.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «Por las arenas de Sudán». *Diario* 16, 27 de abril.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2002). «Al sur del Nilo Azul». *Mundo Negro*, 463, mayo: 48-53

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2003) (ed.). *The Blue Nile Project. Holocene Archaeology in Central Sudan*. *Complutum*, 14: 197-425.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2003). «Four thousand years in the Blue Nile: Paths to inequality and ways of resistance». *Complutum*, 14: 409-425.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario; LARIO GÓMEZ, Javier (2003). «Archaeological survey in the Blue Nile area, Central Sudan». *Complutum*, 14: 201-272.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (2003). «Archaeological excavations in prehistoric sites of the Blue Nile area, Central Sudan». *Complutum*, 14: 273-344.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). «The Prehistory of the Blue Nile Region (Central Sudan and Western Ethiopia)». En: KROEPER, K.; CHLODNICKI, M.; KOBUSIEWICZ, M.

(ed.). *Archaeology of Early Northeastern Africa. In Memory of Lech Krzyzaniak*. Poznan: Poznan Archaeological Museum: 65-98.

Benishangul-Etiopía

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2001). «Historia, Arqueología e identidad de un pueblo fronterizo: los Berta de Benishangul (Etiopía Occidental)». *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 3, Nº. 3. 21 p. (Ejemplar dedicado a: Arqueología e Identidad).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2001). *Al sur del Nilo Azul. Una tierra entre dos mundos (Benishangul, Etiopía)*. Barcelona: Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya; Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid. 11 p.: il. (Publicacions de la Residència d'Investigadors; 11).

Catálogo de la exposición fotográfica presentada en Barcelona (Residencia de Investigadores, CSIC, junio-julio de 2001) y Madrid (Facultad de Geografía e Historia, UCM, noviembre-diciembre 2001).

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; (2003). «House Ethnoarchaeology in Ethiopia. Some elements for the analysis of domestic space in Benishangul». En: AYÁN VILA, Xurxo M.; BLANCO ROTEÁ, Rebeca; MAÑANA BORRAZÁS, Patricia (ed.). *Archaeotecture: Archaeology of Architecture*. Oxford: Archaeopress: 83-98 (BAR International Series; 1175).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2004). «Prehistoria y Etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)». *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 3: 119-128. Ejemplar dedicado a: Excavaciones Arqueológicas en el exterior.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, Salomé; CHARRO LOBATO, Cristina (2006). «Cooperación cultural en la era post-colonial: un museo para Benishangul (Etiopía)». En: FERNÁNDEZ TRISTÁN, Rafael; ALONSO, José Antonio (coord.). *III Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo: Ponencias y comunicaciones: Madrid, 26-28 de abril 2006*. Madrid: Universidad Complutense: vol. 1, 470-489.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; LUQUE, L.; TORRE, I. de la; LÓPEZ SÁEZ, José Antonio (2007). «A late Stone Age sequence from West Ethiopia: The sites of K'aaba and Bel K'urk'umu (Assosa, Benishangul-Gumuz Regional State)». *Journal of African Archaeology*, 5(1): 91-126.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FRAGUAS BRAVO, Alfonso (2007). «Schematic Rock Art in West Ethiopia». En: DEACON, J. (ed.). *African Rock Art: the future of Africa's past: Proceedings of the 2004 International Rock Art Conference*. Nairobi: Trust for African Rock Art (TARA): 95-98.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «Exhibiting cultures of contact: a museum for Benishangul-Gumuz (Ethiopia)». *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 30 p. Archaeology, Ethics, and Globalization. Universidad de Stanford (EE.UU.), Stanford Archaeology Center, 18-19 de febrero de 2006).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). «Schematic Rock Art, Rain-making and Islam in the Ethio-Sudanese Borderlands». *African Archaeological Review*, 28(4): 279-300.

FRAGUAS BRAVO, Alfonso; URIARTE GONZÁLEZ, Antonio; VICENT GARCÍA, Juan M.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MENCHERO FERNÁNDEZ, Antonio (2011). «Infraestructuras de Datos Especiales en arqueología:

Arte Rupestre de África Nororiental (ARANO)». En: MAYORAL HERRERA, Victorino; CELESTINO PÉREZ, Sebastián (ed.). *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Arqueología: 503-516 (Anejos de Archivo Español de Arqueología).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Arqueología y patrimonio en el mundo postoccidental: Estudio de dos casos de Etiopía». En: FERRER GARCÍA, Carlos; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, Jaime (ed.). *Construcciones y usos del pasado: patrimonio arqueológico, territorio y museo. Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*. Valencia: Museu de Prehistòria de València: 7-30.

Misiones jesuitas-Etiopía

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M., Jorge de TORRES and Jaime ALMANSA (2009). «Arqueología de las misiones jesuitas ibéricas en la región del lago Tana (Etiopía). Informe preliminar sobre las excavaciones de 2008 en el yacimiento de Azäzo, Gondar, Estado Regional de Amhara». *Informes y Trabajos* 3. *Excavaciones en el exterior 2008*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura: 43-51.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). «En busca del Preste Juan: la extraordinaria aventura de los jesuitas en Etiopía». *Revista de Occidente*, 352, septiembre: 83-96.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; Jorge de TORRES; Christian DIETZ; Gianluca CATANZARITI; Pablo de la PRESA; Andreu MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER; María Luisa GARCÍA GARCÍA-SAAVEDRA; Dawit TIBEBU; Abebe MENGISTU (2012). «Arqueología de las misiones jesuitas ibéricas del siglo XVII en la región del lago Tana (Estado regional de

Amhara, Etiopía)». *Informes y Trabajos* 7. *Excavaciones arqueológicas en el Exterior 2010*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto del Patrimonio Cultural de España: 90-99.

ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime; BELAY, Gashaw; TIBEBU, Dawit; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; CHARRO, Cristina; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2011). «The Azäzo Project: Archaeology and the Community in Ethiopia». *Public Archaeology*, 10 (3): 159-179. doi: 10.1179/175355311X13149692332358

FERNÁNDEZ, Víctor M., Jorge de TORRES, Jaime ALMANSA, Carlos CAÑETE, Dawit TIBEBU, and Gashaw BELAY (2011). «The archaeology of the Iberian Jesuit Missions of the 17th century in the lake Tana Region (Ethiopia). Excavations at the Azäzo complex: a preliminary report». *Informes y Trabajos* 5. *Excavaciones en el exterior 2009*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto del Patrimonio Cultural de España: 78-91.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). «Calidad arquitectónica y belleza natural». *Mundo Negro*, 568: 36.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, A.; TORRES, Jorge de; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos. (2012). «Archaeology of the Jesuit Missions in the Lake Tana region: Review of the work in progress». *Aethiopica, International Journal of Ethiopian and Eritrean Studies (Hamburg)*, 15: 72-91.

DIETZ, Christian; CATANZARITI, Gianluca; PRESA, Pablo de la; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; JIMENO, Alfredo (2012). «3D documentation using terrestrial laser scanning of the remains of the Jesuit mission in the region of Lake Tana, Ethiopia». *E-Conservation*, 24: 106-125.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Enlivening the dying ruins. History and

archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632». *Culture and History, Digital Journal* 2 (2). 26 p. <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2013.024>.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.; de TORRES, J.; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, A.; CAÑETE, Carlos; Gashaw BELAY (2015). «Judith and the dragon. A jesuit architectural relief from Gorgora Iyäsus church, 1626-1632». *Aethiopica. International Journal of Ethiopian and Eritrean Studies (Hamburg)*, 18: 173-182.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES RODRÍGUEZ, Jorge de; MARTÍNEZ ALÓS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos; BAUSI, Alessandro; BELAY, Gashaw; BERHANE, Hafton (2015). «Las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632): trabajos en Särka, Fremona y Gorgora, 2014». *Informes y Trabajos*, 12: 411-424. (Ejemplar dedicado a: Excavaciones en el exterior 2013).

OSETE, María Luisa; CATANZARITI, Gianluca; CHAUVIN, Annick; PAVÓN-CARRASCO, Francisco Javier; ROPERCH, Pierrick; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). «First archaeomagnetic field intensity data from Ethiopia, Africa (1615 ± 12 AD)». *Physics of the Earth and Planetary Interiors*, 242, may: 24-35. <https://doi.org/10.1016/j.pepi.2015.03.003>

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «The Jesuit Mission to Ethiopia (1557-1632) and the Origins of Gondarine architecture (17th – 18th Centuries)». En: MONTÓN-SUBÍAS, Sandra; BERROCAL, María Cruz; RUIZ MARTÍNEZ, Apen (ed.). *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. New York: Springer: 153-173 (Contributions To Global Historical Archaeology).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ D'ALÓS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2017). *The archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632*. Leiden: Brill. 563 p., 469 ils. (Jesuit Studies; 10).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2018). «Arqueología de las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)». *Anejos de Nailos*, 4: 91-108.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «“What the great Alexander and the famous Julius Caesar wanted so much to see”. A commemoration of the fourth centenary of the Blue Nile Sources discovery by the Spanish Jesuit Pedro Páez Xaramillo (April 21th, 1618)». *Culture & History Digital Journal* 8(1), June 2019, e012 doi: <https://doi.org/10.3989/chdj.2019.012>

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia» En: SMITH, Claire (ed.). *Encyclopedia of Global Archaeology*, New York: Springer Reference https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_3411-1

DURÁN-SUÁREZ, Jorge A.; SÁEZ-PÉREZ, M. Paz; PERALBO-CANO, Rafael; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «Classical construction techniques in 17th century Jesuit architecture. Tools for the restoration of historic heritage». *Journal of Cultural Heritage*, 35: 154-160.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). *Las Misiones Jesuitas Ibéricas en Etiopía (1557-1632)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Dirección de Relaciones Culturales y Científicas. 126 p.: il. col. (Ciencias y Humanismo; 5).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2020). «Las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)». En SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao (ed.). *El jesuita Pedro Páez. Cartas desde el Nilo Azul*. Madrid-Aranjuez: Compañía de Jesús-Xerión: 395-416

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MARTÍNEZ D'ALOS-MONER, Andreu, TORRES, Jorge de (en prensa). «Excavating the Jesuit Façade of Gorgora

Nova in Amhara, Ethiopia. Archaeology and Community Heritage Management of Susinyos's Contested Stones». En MANZO, Andrea, LUSINI, Gianfrancesco (ed.). *Homage in memory of Rodolfo Fattovich*. Nápoles.

Mozambique

TORRES RODRÍGUEZ, Jorge de; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. Luisa; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MADIQUIDA, Hilário; MAHUMANE, Cezar (2016). «The Quirimbas Islands Project (Cabo Delgado, Mozambique): Report of the 2015 Campaign», *Nyame Akuma (Bulletin of the Society of Africanist Archaeologists, Rice University)*, 85(1).

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa; TORRES, Jorge de; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «The Swahili occupation of The Quirimbas (northern Mozambique): The 2016 and 2017 field campaigns». *Nyame Akuma*, 88, December: 56-63.

Teoría arqueológica

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 1: 55-72.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; DÍAZ-ANDREU, Margarita (1986). «Cronología vs. Funcionalidad en la interpretación de los datos microespaciales». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 9: 7-16.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; LORRÍO ALVARADO, Alberto José (1986). «Relaciones entre datos de superficie

y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turodense*, 7: 183-198.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991). «La arqueología de la imaginación. Notas sobre literatura y prehistoria». *Arqritica*, 2: 3-6.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 49 (2): 137-170.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997) (ed.). *Arqueología: imagen y proyección social*. Complutum, 8: 261-368.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «Arqueología: Imagen y proyección social». *Complutum*, 8: 263-264.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «Desenterrando la risa: Una aproximación a la arqueología y el humor». *Complutum*, 8: 335-368.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). [Reseña de]: GANDHI, Leela (2001). *Post-colonial Theory: A Critical Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 56(2): 287-291.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2002). [Reseña de]: HERNANDO, Almudena (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Akal. *Complutum*, 13: 290-293.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). *Una arqueología crítica: ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona: Crítica. 270 p.: il. (Crítica/Arqueología).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). «Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor». *Complutum*, 17: 191-204.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). «Arqueología simétrica: ¿nueva síntesis

o nueva etiqueta?». *Complutum*, 18: 316-317.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). [Reseña de]: BRIZ I GODINO, Iván (coord.). *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Mila i Fontanals, Departament d'Arqueologia i Antropologia, 2006. *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2): 177-178 (Trells d'etnoarqueología; 6).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2008). «Arqueología y filosofía: otra ciencia es posible». *Complutum*, 19 (1): 211-215.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). «Una arqueología profesional y tecnificada también puede ser hermenéutica y crítica». *Complutum*, 20 (2): 239-241.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2010). «¿Pero tiene alguien razón? El problema de la objetividad y la crisis posmoderna en historia y arqueología». En: CARDETE DEL OLMO, C. (ed.). *La antigüedad y sus mitos: Narrativas históricas irreverentes*. Madrid: Siglo XXI: 169-183.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2011). «Lewis Roberts Binford (1931 – 2011)». *Complutum*, 22 (1): 197-199.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; HERNANDO, Almudena (2012) (ed.). *Teoría arqueológica*. Complutum, 23 (2). 203 p.: il.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Teoría del discurso y paradigmas arqueológicos». *Complutum*, 23 (2): 51-68.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). [Reseña de]: CRIADO BOADO, Felipe (2012). *Arqueológicas: La razón perdida*. Barcelona: Bellaterra Arqueología. *Complutum*, 23 (1): 224-226.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). [Reseña de]: ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime (ed.) (2011). *El futuro de la arqueología en*

España: *Charlas de café-1: 45 profesionales hablan sobre el futuro de la arqueología*. Madrid: JAS Arqueología. *Complutum*, 23 (1). 232-234.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «La materialidad del castigo: una introducción a la arqueología de las prisiones». En: ORTIZ, Carmen (ed.). *Lugares de represión, paisajes de la memoria: Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*. Madrid: Los Libros de la Catarata, Madrid: 77-97.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Etnoarqueología». En: GARCÍA DIEZ, Marcos; ZAPATA PEÑA, Lydia (coord.). *Métodos y Técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos*. Bilbao: Universidad del País Vasco: 655-670.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2014). [Reseña de]: GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (ed.) (2013). *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*. London: Routledge (Archaeological Orientations). *Complutum*, 25 (1): 219-221.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). «Europe: beyond the canon». En: GNECCO, Cristobal; LIPPERT, Dorothy (ed.). *Ethics and Archaeological Praxis*. Nueva York: Springer: 61-68.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «Decidir lo indecible. La crítica posmoderna en Historia y Arqueología». En: JUANES CORTÉS, Antonio [et al.] (ed.). *VII Congreso internacional e interdisciplinar de Jóvenes Historiadores, 6-8 Abril 2016, Universidad de Salamanca: Teoría, metodología y casos de Estudio*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 287-310.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «El darwinismo en la arqueología actual. Un resumen crítico». En: SARMIENTO, Marcos [et al.] (ed.). *Reflexiones sobre el darwinismo desde las islas Canarias*. Madrid: Doce Calles: 541-550. Reúne los trabajos del VIII coloquio

sobre darwinismo en Europa y América, celebrado en mayo de 2018 en Gran Canaria, de la Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución.

Métodos y herramientas arqueológicas

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1983). [Reseña de]: ORTON, Clive (1980). *Mathematics in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 371-373.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «La combinación estadística de las fechas de carbono-14». *Trabajos de Prehistoria*, 41 (1): 349-360.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1984). «La estadística en Arqueología». *Revista de Arqueología*, 40: 6-8.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). «La seriación automática en arqueología: introducción histórica y aplicaciones». *Trabajos de Prehistoria*, 42 (1): 9-50.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1985). «Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica». *Revista de Investigación. Geografía e Historia*, 9 (3): 7-47.

ORTON, Clive (1987). *Matemáticas para arqueólogos*. Versión española de Víctor M. Fernández Martínez. Madrid: Alianza Editorial. 256 p.: il. (Alianza Universidad; 522).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1988). «Las bases de datos personales en el proceso de la información arqueológica». *Trabajos de Prehistoria*, 45 (1): 231-234.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (1989). «La informática en la arqueología:

resultados de una encuesta». *Revista de Arqueología*, 97: 8-9.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1990). «La arqueoinformática: una reflexión introductoria». En: BARRIO MARTÍN, Joaquín (coord.). *Ciencia y técnicas al servicio de la investigación arqueológica: Madrid, 12 al 17 de noviembre de 1990*. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (1990). «Computer archaeology in Spain». En: REILLY, P.; RAHTZ, S. (ed.). *Communication in Archaeology: a global view of the impact of information technology: Vol. 2, National strategies, artificial intelligence, Communication: 2º Congreso Mundial de Arqueología*. Barquismeto, Venezuela, September 4th-8th 1990. Southampton: University of Southampton, Department of electronics and Computer Science: vol. 2: 20-22.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Consuelo; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1991). «La prospección arqueológica». En: LÓPEZ GARCÍA, Pilar (coord.). *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 315-402.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (ed.) (1991). *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*. Madrid: Editorial Complutense (Complutum; 1).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991). «Las aplicaciones informáticas en la arqueología española: un panorama del primer congreso». *Complutum*, 1: 19-30. En: *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada*

en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GARCÍA DE LA FUENTE, Mariano (1991). «El tratamiento informático de datos funerarios cualitativos: análisis de correspondencias y algoritmo ID3 de Quinlan». *Complutum*, 1: 123-131. En: *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (1991). «El sistema tiesto: una propuesta de análisis de los fragmentos cerámicos en excavaciones arqueológicas». *Complutum*, 1: 231-241. En: *Aplicaciones informáticas en arqueología: actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 8-9 de octubre de 1990*.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1993). «Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información». En: JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo; VAL RECIO, Jesús M. del; FERNÁNDEZ MORENO, José J. (ed.). *Inventarios y cartas arqueológicas: actas: homenaje a Blas Taracena: 50 aniversario de la primera Carta arqueológica de España, Soria 1941-1991*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: 87-98.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «La cronología arqueológica y sus problemas». En: *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: CajaSur: vol. 1: 47-58.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, VÍCTOR MANUEL (1995). [Reseña de]: LEONARDI, Giovanni (ed.) (1992). *Processi formativi della stratificazione archeologica: atti del seminario internazionale Formation*

Processes and Excavation Methods in Archaeology: Perspectives: Padova 15-27 luglio 1991. Padova: Dipartimento di scienze dell'antichità, Università degli studi di Padova. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 209-210.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). *Arqueo-estadística: métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza, 2015. 188 p.: il., gráf.

Historia de la Arqueología

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «La arqueología española en África». En: MORA, Gloria; DÍAZ-ANDREU, Margarita (ed.) (1997). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España: Ponencias del II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España*, 27-29 de noviembre de 1995. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 705-720.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2001) (ed.). *La Prehistoria en el tiempo: estudios de historiografía arqueológica*. Complutum, 12: 163-354.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2001). «La prehistoria en el tiempo: Estudios de historiografía arqueológica». *Complutum*, 12: 165-166.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2001). «La idea de África en el origen de la prehistoria española: Una perspectiva postcolonial». *Complutum*, 12: 167-184.

ORTIZ GARCÍA, Carmen; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2009). «Antón y Ferrándiz, Manuel» (85-86); «Barras de Aragón, Francisco de las» (119-120); «Caro Baroja, Julio» (176-177); «Costa Martínez, Joaquín» (225-226);

«González de Velasco, Pedro» (312-313); «Pan Fernández, Ismael del» (506-507); «Panyella Gómez, August» (508-509); «Sales y Ferré, Manuel» (581-583); «San Valero Aparisi, Julián» (584-585). En: DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORA, Gloria; CORTADELLA, Jordi (coord.) *Diccionario histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*. Prólogo de Enrique Baquedano. Madrid: Marcial Pons Historia.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). «Arqueología y hegemonía: la contribución al pensamiento conservador español entre los siglos XIX y XX». En: FERREIRA BICHO, N. (ed.). *Historia, teoria e método da arqueologia: Actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular: (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*. Faro: Universidade do Algarve, Núcleo de Arqueologia e Paleoeecologia: 281-289.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). [Reseña de]: OBERMAIER, Hugo (2014). *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad (edición original de 1932)*. Estudio preliminar de Carlos Cañete y Francisco Pelayo. Pamplona: Urgoiti (Grandes Obras). *Complutum*, 26 (1): 247-250.

DÍAZ-ANDREU, Margarita; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «Introduction: International relations in the history of archaeology». En: DELLEY, Géraldine, et al. (ed.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History archaeology scientific commission at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014*. London: Archaeopress: 3-7.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «Learning to be scientific: The introduction of the 'New Archaeology' in Spain, 1975-1990». En: DELLEY, Géraldine, et al. (ed.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History archaeology scientific commission*

at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014. London: Archaeopress: 99-110

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «La arqueología española en el extranjero». En: RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (dir.). *El poder del pasado: 150 años de arqueología en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Museo Arqueológico Nacional y Acción Cultural Española: 102-103. Catálogo de la exposición: El poder del pasado: 150 años de arqueología en España, Museo Arqueológico Nacional, 11 de octubre de 2017-1 de abril de 2018.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2017). «Historia de la arqueología y teoría arqueológica: las relaciones con la sociología del conocimiento». En: AYARZAGÜENA SANZ, Mariano; MORA, Gloria; SALAS ÁLVAREZ, Jesús (ed.). 150

Años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina. Ciempozuelos (Madrid): Sociedad Española de Historia de la Arqueología: 17-30 (Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología; 3). Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Arqueología y III Jornadas de Historiografía de la Arqueología MAN-SEHA, celebrado en Madrid del 11 al 13 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=l8bS8mjONUg>

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2018). «Manuel Pellicer Catalán (1926-2018)». *Complutum*, 29 (1): 9-11.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2019). «Manuel Pellicer Catalán (1926-2018)». *Sudan & Nubia: Bulletin of the Sudan Archaeological Research Society*, 23: 410-412.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Cuestiones generales

NAILOS. ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE ARQUEOLOGÍA es una revista científica de periodicidad anual dedicada a la Arqueología y todas las disciplinas afines. Es una publicación arbitrada mediante la evaluación por pares ciegos de los trabajos recibidos. Está promovida por la ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES INDEPENDIENTES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ASTURIAS (APIAA) y es el órgano de expresión de todos aquellos que participen de los objetivos, política editorial y principios éticos aquí expresados. La revista se publica en versión electrónica (e-ISSN 2341-1074) e impresa (ISSN 2340-9126).

Su objetivo principal es producir conocimiento y colaborar en la difusión de los resultados de la investigación y la práctica científica relacionada con la Arqueología.

NAILOS admite para su publicación estudios relacionados directamente con la Arqueología, entendida esta como la disciplina científica que estudia las sociedades a partir de sus restos materiales independientemente del periodo cronológico al que pertenezcan. También acepta colaboraciones relativas a temas como la epistemología y metodología arqueológica, historia de la ciencia arqueológica, geoarqueología, paleoantropología, arqueometría, estudios de paleoambiente, museología y didáctica de la Arqueología, gestión del patrimonio arqueológico o etnoarqueología.

Los trabajos que se considerarán en **NAILOS** para su publicación serán originales, inéditos y relevantes. Podrán remitirse textos rechazados por otras revistas y estudios que se hayan presentado en una reunión científica que no se hayan publicado por completo o cuya publicación no esté prevista en actas.

Tipos de trabajos

NAILOS presenta tres secciones: artículos, notas y resecciones. Artículos y notas deberán presentar una estructura similar, con introducción (justificación y objetivos), metodología, análisis, interpretación de los resultados, conclusiones y bibliografía.

Se entiende como artículo un texto con una extensión máxima de 12000 palabras (incluyendo notas aclaratorias, tablas, gráficos y bibliografía final) sobre una investigación original acompañada de un análisis y una discusión de los resultados. Podrán versar sobre aspectos filosóficos, éticos, sociales e historiográficos o ser revisiones críticas, meta-análisis o estados de la cuestión.

Las notas tendrán una extensión máxima de 6000 palabras y serán descripciones de evaluaciones, métodos o procedimientos, estudios de casos con discusión (excavación o prospección concreta, hallazgo singular), bibliografías, comentarios sustantivos y otros artículos de réplica, comentarios y descripciones de actividades arqueológicas.

Las reseñas tendrán una extensión máxima de 2000 palabras. Se entiende como tales las noticias y exámenes críticos de una obra científica arqueológica o de un evento arqueológico (congreso, reunión, exposición, etc.). Se considerarán reseñas los ensayos-reseña y los estudios críticos de carácter bibliográfico que analicen varias obras recientes de un mismo tema y se centren en las ideas innovadoras que hayan aportado a un determinado campo científico.

NAILOS agradece a los autores y a los editores la propuesta de resecciones para lo cual deberán enviar un ejemplar de la obra a la dirección postal: c/ Naranjo de Bulnes, nº 2 – 2ºB, 33012, Oviedo.

NAILOS no tomará en consideración: manuscritos que simultáneamente se hayan enviado a otras revistas; trabajos que se solapen o coincidan sustancialmente con otros ya publicados; obras que incumplan estas normas, que sean de baja calidad, excesivamente largas o de temática inapropiada.

NAILOS admite trabajos escritos en español e inglés. Además, y dado que la revista se edita en Asturias, por respeto al acervo cultural de esta región y en cumplimiento de lo previsto en el artículo 71.e de la Ley 1/2001, de Patrimonio Cultural de Asturias, también se aceptarán trabajos en asturiano.

Evaluación de los textos

La evaluación imparcial, independiente y crítica es un parte intrínseca del proceso científico y, por lo tanto, debe formar parte de todo trabajo académico. La evaluación por pares ciegos permite una selección de los

estudios adecuados para la publicación en la revista y ayuda a autores y editores a mejorar la calidad final de su publicación.

Los artículos y las notas recibidos serán examinados por expertos externos que informarán según el sistema de revisión por pares en «doble ciego».

Una vez revisados por los evaluadores, los manuscritos serán examinados por el Consejo Editorial a la luz de los informes emitidos por los evaluadores externos para considerar su definitiva aceptación. En última instancia, es el Consejo Editorial quien aprueba o no la publicación de los trabajos evaluados. Los manuscritos no son plenamente aceptados hasta que el proceso de revisión no finalice.

La evaluación se realizará de forma confidencial.

Los autores podrán declarar de forma razonada si existe algún conflicto de intereses con los miembros del Consejo Editorial, del Consejo Asesor o los evaluadores habituales de la revista.

Las reseñas serán evaluadas únicamente por el Consejo Editorial.

Los editores no revelarán información alguna sobre los manuscritos (incluidos el momento de recepción, el contenido, el estado del proceso de evaluación, la crítica por parte de los revisores o el destino último) a ninguna persona aparte de los autores y revisores.

La revista y todos los que participan en ella respetarán de forma tajante los derechos de los autores sobre su obra.

Normas de estilo

El texto estará organizado de forma lógica y coherente. Se evitarán las oraciones poco claras y muy largas. Se distinguirán con claridad los datos originales y las ideas del autor de aquellas tomadas de otras personas o de las que se hayan incluido en publicaciones previas. Se proporcionarán las citas bibliográficas pertinentes. Se utilizará correctamente la terminología científica y se definirán los términos ambiguos o poco comunes. Se evitará el uso excesivo de la voz pasiva y el uso de las mayúsculas fuera de los casos normativos. La puntuación deberá ajustarse a las reglas y normas vigentes de la lengua. Se utilizarán palabras conocidas aunque se huirá de las expresiones idiomáticas o coloquiales. Se emplearán las abreviaturas admitidas en los textos normativos y de utilizarse alguna poco común deberá estar definida en una nota.

En los estudios presentados en español la revista se atiene a las normas aprobadas por la Asociación de Academias de la Lengua Española para todo lo referente a cuestiones gramaticales y ortográficas.

En los textos en inglés se siguen las normas recogidas en The Chicago manual of style. 16 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

En las aportaciones publicadas en asturiano se ciñe a las normas emanadas de la Academia de la Llingua Asturiana.

Los textos se presentarán en formato vertical A4, con márgenes de 3 cm, letra Times New Roman 12 con 1,5 de interlineado. El texto no se justificará, los párrafos no se sangrarán ni se separarán entre sí. El texto se escribirá sin cortes de palabras (guiones), sin tabulaciones y sin saltos de página. Se numerarán las páginas del manuscrito desde la portada. Se evitará el uso de negritas y subrayados en el texto. Los latinismos y los extranjerismos se escribirán en cursiva.

Revise las normas de la revista en la página web (www.nailos.org) para resolver las cuestiones concretas (títulos, nombres, filaciones, información de contacto, resúmenes, palabras clave, notas, referencias, etc.). Siga las normas de **NAILOS** para la cita bibliográfica, la presentación de tablas, gráficos o fechas de C14.

Envío de originales. Derechos y deberes de los autores

El plazo de envío de trabajos se encuentra abierto todo el año. El 30 de junio de cada año se cerrará el índice del ejemplar que verá la luz al año siguiente, de forma que los trabajos recibidos con posterioridad a esa fecha serán tenidos en cuenta para el número siguiente, si así lo acepta el autor.

En todo momento el autor será informado de los diferentes detalles del proceso editorial: recepción inicial, evaluación, aceptación o rechazo, fecha prevista para la edición.

El envío de los manuscritos se realizará exclusivamente por e-mail a la dirección secretario@nailos.org. Revise las normas de **NAILOS** en la

página web para realizar el envío correctamente.

Los autores poseen los derechos de autor de su obra. Cederán a **NAILOS** el derecho de publicación del artículo por cualquier medio y en cualquier soporte. La publicación de los estudios por parte de **NAILOS** no da derecho a remuneración alguna. Los autores recibirán el archivo en formato pdf de su artículo y, en el caso de la edición impresa, un ejemplar del mismo. **NAILOS** se reserva el derecho a introducir correcciones de estilo en los textos para adecuarlos a sus normas de edición, así como a aplicar todas las normas de revisión gramatical y ortográfica vigentes en cada caso. En caso de desacuerdo con el autor, prevalecerá el criterio de la revista.

Los autores son los responsables del contenido del trabajo y de la exactitud de la información manejada y no **NAILOS** ni APIAA.

GUIDE FOR AUTHORS

General information

***NAILOS**. ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE ARQUEOLOGÍA* is a scientific journal on Archaeology and all its related disciplines. It is published every year (in January). It is a peer and blind reviewed publication.

It is sponsored by the ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES INDEPENDIENTES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ASTURIAS (APIAA). **NAILOS** aims to publish papers and articles from authors that participate in the aims, editorial policy and ethics defended here.

It is published in both electronic format (e-ISSN 2341-1074) and printed version (ISSN 2340-9126).

The main purpose of this journal is to promote archaeological knowledge and collaborate in the spread of scientific research and results in this specific subjects.

The Editorial Board considers Archaeology as a science that studies the material remains of all societies of the past, from the oldest one to the most recent. **NAILOS** accepts papers dedicated to investigations about archaeological methodology and theory, history of archaeology, geoarchaeology, palaeoanthropology, archaeometry, palaeoenvironmental studies, archaeological museology and education, archaeological heritage management or ethnoarchaeology are welcome as well.

Papers considered by **NAILOS** must be original, previously unpublished and relevant. Papers rejected by other journals or presented in previous congresses or seminars could also be considered.

Types of papers

Articles and focus articles should be structured in a similar way, including sections such as introduction, methodology, analysis, interpretation of results, conclusions and references.

Article submissions should not normally exceed 12000 words including tables and references.

Focus articles should be no more than 6000 words, and should aim to clarify contested issues or stimulate further discussion.

The editors of the journal also welcome book reviews, related to topics and issues of broad relevance to Archaeological Science. These should be no more than 2000 words.

NAILOS accepts the proposal of book reviews to which a copy of the book must be sent to the address: c/ Naranjo de Bulnes, nº 2 – 2ºB, 33012, Oviedo (Spain).

NAILOS will not take into consideration: Manuscripts that have been submitted simultaneously to other journals; overlapping or substantially coinciding with other publications; works which are poorly written; works which are too long or improperly theme.

NAILOS supports works written in Spanish and English. Papers written in Asturian language will also be accepted.

Evaluation of the texts

Impartial, independent and critical assessment is an intrinsic part of the scientific process and, therefore, should be part of all academic work. The blind peer review allows the selection of appropriate studies for publication and helps authors and publishers to improve the final quality of the journal.

Articles and notes received will be reviewed by external experts, reported as the peer review system in «double blind».

To consider its final acceptance, manuscripts will be reviewed by the Editorial Board in the light of the reports issued by the external evaluators. Editorial Board has final responsibility for approving the publication of the assessed work. Manuscripts will not be accepted until the review process is fully completed.

The evaluation is confidential.

Authors must declare possible conflicts of interest with members of the Editorial Board, the Advisory Board, the usual magazine reviewers or other third parties.

Reviews will be evaluated solely by the Editorial Board.

Editors will not disclose any information about the manuscripts to any person apart from the authors and reviewers.

The journal and everyone involved in it will adamantly respect the intellectual rights of all authors.

Style standards

The text must be organized in a logical and coherent manner: no going round the houses! Avoid vague and over long sentences. Distinguish clearly the original data and the author's ideas from those taken from other people or that have been included in previous publications. Provide only relevant references. Use properly scientific terminology and define ambiguous or unfamiliar terms. Avoid excessive use of the passive voice and the use of outside regulatory capital cases. Punctuation shall comply with the standards and norms of the language. Use familiar words (formal style) and avoid at the same time idiomatic or colloquial expressions. Only use abbreviations accepted in the standard texts; if you use any uncommon ones set it in a note.

In the studies presented in Spanish the journal follows the rules adopted by the Asociación de Academias de la Lengua Española for all matters relating to grammar and spelling issues.

In English texts follow the rules described in *The Chicago manual of style*. 16 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

For contributions published in Asturian language please follow the rules issued by the Academia de la Llingua Asturiana.

Present text in A4 portrait format, with 3 cm margins, Times New Roman 12 and 1.5 line spacing. Do not justifycate the text. Do not indent and separate paragraphs. Enter text words uncut (condensed) without tabs and without page breaks. Number the manuscript pages from the cover (cover = page 1). Avoid using bold and do not underline in the text. Write latinisms and foreign words in italics.

Check the complete rules on the journal's website (www.nailos.org) to resolve specific issues (titles, names, affiliations, contact information, abstracts, keywords, notes, references, etc.). You must follow **NAILOS** standards for the citation, presentation tables, graphs or C14 dates.

Submission procedure. Rights and duties for authors

The deadline for paper submission is open all year. On June 30, the contents selection for the next issue of the magazine closes. Submissions received after that date will be considered for the next issue.

At all times the author will be informed of the details of the editorial process: initial receipt, evaluation, acceptance or rejection and scheduled for publication date.

Manuscripts will be sent exclusively by e-mail at secretario@nailos.org. Check the **NAILOS** rules on the website for sending correctly the manuscripts.

The authors hold the copyright to their work. They will transfer to **NAILOS** the right of publication of the article by any means and in any media. The publication of studies by **NAILOS** gives no right to any kind of compensation. Authors will receive his article in pdf format, and in the case of a print edition, a copy of it. **NAILOS** reserves the right to make corrections in the text style to suit the editing rules **NAILOS** applies grammar and spelling standards in force. In case of disagreement with the author, prevail criterion of magazine.

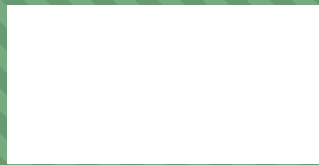
The authors are responsible for the content of the work and the accuracy of the information handled.



ANEJOS DE **nailos**
Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Anejo 6 Oviedo, 2020

ISSN 2341-3573



www.nailos.org

Edita: Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA)

apiaa

